

LA COMPAÑÍA DE JESÚS Y LAS ARTES

Nuevas perspectivas de investigación



MARÍA ISABEL ÁLVARO ZAMORA

JAVIER IBÁÑEZ FERNÁNDEZ

(Coordinadores)



Departamento de
Historia del Arte
Universidad Zaragoza



Edición financiada por el Proyecto I+D, del Ministerio de Economía y Competitividad,
HAR2011-26013 (“Corpus de Arquitectura jesuítica II”).

ISBN: 978-84-92522-89-7

Depósito legal: Z 1642-2014

Imprime:

COMETA, S.A., Ctra. Castellón, Km. 3,400 – 50013 Zaragoza (España)

ÍNDICE

Los Jesuitas y las artes. Nuevas investigaciones, nuevas visiones, por MARÍA ISABEL ÁLVARO ZAMORA y JAVIER IBÁÑEZ FERNÁNDEZ...	5
La arquitectura jesuítica en Aragón: primeras fundaciones. Objetivos y metodología de trabajo, por NAIKE MENDOZA MAEZTU.....	37
El colegio de la Compañía de Jesús de Tarazona (Zaragoza): me- todología de trabajo y fuentes para su estudio, por REBECA CARRETERO CALVO	57
La Compañía de Jesús en Navarra y las artes. Estado de la cuestión y fuentes para la investigación, por MARÍA JOSEFA TARIFA CAS- TILLA	75
El Colegio de la Compañía de Jesús de Segovia. Fuentes y metodo- logía de estudio, por CRISTINA GARCÍA OVIEDO	103
El colegio de la Compañía de Jesús de Soria. Fuentes y metodología, por FERNANDO DEL SER PÉREZ.....	129
La Casa de Administración del Colegio Imperial de Jesuitas en Ar- ganda del Rey (Madrid), por RAQUEL NOVERO PLAZA.....	157
La serie dei disegni della <i>Provincia Mediolanensis Italiae</i> , por ISABELLA CARLA RACHELE BALESTRERI.....	173
Bartolomeo Ammannati, arquitecto y benefactor de la primera sede jesuítica en Toscana: San Giovanni Evangelista (1572-1592), por TERESA J. GÓMEZ LEÓN.....	191
Progetto e revisione. Il <i>modo nostro</i> nelle vicende del collegio dei Gesuiti di Iglesias, por EMANUELA GAROFALO	215
A arquitectura das primeiras igrejas jesuítas em Portugal: São Roque de Lisboa e Espírito Santo de Évora. Confessionários, púlpitos e tribunas, por RUI LOBO.....	233
Ciudad y territorio en las misiones jesuíticas de indios guaraníes, por PABLO RUIZ MARTÍNEZ-CAÑAVATE	259
Identidad y globalización en las fachadas jesuitas de Pekín en el siglo XVIII, por PEDRO LUENGO	279

ÍNDICE

La adopción del manual de <i>Perspectiva</i> de Andrea Pozzo en la docencia jesuítica española, por SARA FUENTES LÁZARO	301
Reconsideración de la iglesia del noviciado de San Luis, de Sevilla, a la luz del tratado del jesuita Andrea Pozzo, por ALFONSO RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS	315
<i>Tan verdadero Dios, como verdadero hombre</i> . Cristo vestido de Jesuita, por ÁNGEL PEÑA MARTÍN	337

Los Jesuitas y las artes.

Nuevas investigaciones, nuevas visiones

MARÍA ISABEL ÁLVARO ZAMORA y JAVIER IBÁÑEZ FERNÁNDEZ
Universidad de Zaragoza

A finales del pasado año, se celebraba en la Universidad de Zaragoza el Simposio Internacional *La Compañía de Jesús y las artes. Nuevas perspectivas de investigación* (días 19 y 20 de diciembre de 2013, Aula Magna de la Facultad de Filosofía y Letras),¹ una reunión científica de investigadores, que se planteó como un foro en el que exponer las nuevas vías de trabajo sobre el tema expresado, intercambiar conocimientos, debatir hipótesis, analizar las distintas propuestas metodológicas y explicar la variada problemática surgida en cada investigación. Todo ello abierto a la discusión y debate, y como una actividad a la vez divulgativa que pudiese ser de utilidad para los futuros y jóvenes historiadores del arte asistentes al simposio.

Su organización estuvo directamente vinculada con el Proyecto I+D *Corpus de Arquitectura Jesuítica II*, actualmente en curso² —continuación a su vez de otro proyecto ministerial anterior dedicado a este mismo tema (Proyecto I+D *Corpus de Arquitectura Jesuítica*)³—, encaminado a la locali-

¹ El Simposio Internacional *La Compañía de Jesús y las artes. Nuevas perspectivas de investigación* (días 19 y 20 de diciembre, Zaragoza, Aula Magna de la Facultad de Filosofía y Letras) contó con el apoyo económico del Proyecto I+D *Corpus de Arquitectura Jesuítica II* (HAR2011-26013), siendo coordinado por los Prof. Dres. María Isabel Álvaro Zamora y Javier Ibáñez Fernández; el Comité Científico estuvo constituido por los Prof. Dres. Alfonso Rodríguez Gutiérrez de Ceballos, Alfredo J. Morales Martínez, Marco Rosario Nobile y Luisa Elena Alcalá Donegani; y la Secretaría Técnica recayó en las Lcda. Naíke Mendoza Maetzú y Marta Gracia Loscos.

² El Proyecto I+D *Corpus de Arquitectura Jesuítica II* (HAR2011-26013) fue concedido por el Ministerio de Economía y Competitividad para su desarrollo entre los años 2012 y 2014, teniendo como Investigadora Principal a la Dra. María Isabel Álvaro Zamora, catedrática de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza. El equipo de trabajo interuniversitario e internacional está constituido por los siguientes investigadores: Dr. Javier Ibáñez Fernández, Dra. María José Tarifa Castilla y la Dra. Rebeca Carretero Calvo, de la Universidad de Zaragoza, así como la Lcda. Naíke Mendoza Maetzú, Becaria de FPI; Dr. Alfonso Rodríguez Gutiérrez de Ceballos, de la Universidad Autónoma y la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid; Dra. Luisa Elena Alcalá Donegani, de la Universidad Autónoma de Madrid; Dr. Pascal Julien, de la Universidad de Toulouse le Mirail; Dr. Alexandre Gady, de la Universidad de París IV-Sorbonne; Dr. Marco Rosario Nobile, Dra. Emanuela Garofalo y Dra. Sofia Di Fede, de la Università degli Studi di Palermo; Dra. Isabella Balestreri, del Politecnico di Milano; y Dr. Rui Lobo, de la Universidade de Coimbra.

³ El Proyecto I+D *Corpus de Arquitectura Jesuítica I* (FPI2008-05185/FISO) fue concedido por el Ministerio de Ciencia e Innovación para su desarrollo entre los años 2009 y 2011, teniendo como Investigadora Principal a la Dra. María Isabel Álvaro Zamora, catedrática de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, desde donde se centralizó el proyecto. El equipo de investigación interuniversitario e internacional estuvo integrado además por los siguientes investigadores: Dr. Javier

zación, inventario y reunión de los proyectos arquitectónicos propuestos por la Orden a lo largo de algo más de dos siglos, entre mediados del Quinientos y la supresión de la Compañía (1773). Efectivamente, tal y como ya hemos explicado en otras ocasiones,⁴ se trata de un proyecto de investigación internacional, promovido y dirigido desde la Universidad de Zaragoza, que tiene como principal objetivo la creación de un *corpus* o base de datos en el que se reúnan los fondos conservados, tanto gráficos (planos y dibujos) como documentales (memorias explicativas y cartas), relacionados con los diseños de arquitectura que propuso la Compañía de Jesús para cualquiera de los territorios por los que extendió su actividad misionera, y que, acatando la norma establecida por la segunda Congregación General de la Orden, celebrada en 1565, tenían obligadamente que remitirse a su casa central en Roma para ser aprobados por el *Consiliarius aedificiorum* (o Consejero de edificios, cargo creado en 1558), de acuerdo a una práctica que, desde 1613, exigiría además su envío por duplicado. Gracias a esta fórmula de control de cualquier actividad constructiva desde la autoridad central, pudo conformarse en Roma un gran archivo de proyectos de arquitectura religiosa, único en el mundo, que quedaría interrumpido con la supresión en la orden de San Ignacio en la segunda mitad del Setecientos, y que presenta el doble interés de ser, por una parte, una fuente indispensable para el conocimiento de los modelos edilicios trazados para los jesuitas de acuerdo a sus necesidades de culto y preferencias, y de constituir, por otra parte, un *corpus* expresivo de la evolución de la arquitectura occidental así como de la reinterpretación de ésta, y de esas mismas necesidades funcionales y de liturgia, según las tradiciones constructivas y la estética existente en los distintos países por los que se extendió, incluido el variado gusto de los promotores de sus obras y arquitectos.

La dispersión y venta de parte de los fondos reunidos en el archivo central romano de la Compañía de Jesús determinó su fragmentación, y, con ello, el hecho de que hoy se encuentre distribuido principalmente en tres archivos separados, que son el objeto básico de nuestra investigación. En primer lugar, en la Biblioteca Nacional de Francia (BNF), en París, en

Ibáñez Fernández y Dr. Jesús Criado Mainar, de la Universidad de Zaragoza, además de la Lcda. Naike Mendoza Maeztu, Becaria de FPI adscrita al proyecto en este mismo centro; el Dr. Alfredo J. Morales Martínez, de la Universidad de Sevilla; el Dr. Pascal Julien y el Dr. Julien Lugand, de la Universidad de Toulouse le Mirail; el Dr. Alexandre Gady, de la Universidad de París IV-Sorbonne; y la Dra. Hélène Rosteau-Chambon, por la Universidad de Nantes.

⁴ ÁLVARO ZAMORA, M^a I. e IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J., "Hacia un *corpus* de arquitectura jesuítica. Bases actuales y líneas de trabajo futuro", en Álvaro Zamora, M^a I., Ibáñez Fernández, J. y Criado Mainar, J. (coords.), *La arquitectura jesuítica, Actas del Simposio Internacional*, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico" (CSIC), 2012, pp. 5-37.

cuyo Gabinete de Estampas se guarda el fondo más cuantioso de plantas y dibujos (1.222 documentos), al que se puede unir un conjunto menor de ellos conservado en la Biblioteca Municipal de Quimper (Bretaña). En segundo lugar, la Biblioteca Nacional de Malta, en La Valetta, donde se encuentran las memorias explicativas de una parte de los referidos proyectos (311 expedientes). Y, en tercer lugar, el *Archivium Romanum Societatis Iesu* (ARSI), en Roma, en el que todavía se hallan depositados la mayoría de los informes que acompañaban a los planos y dibujos antes citados, así como un buen número de diseños arquitectónicos, muchos de ellos inéditos (385 planos y dibujos), que, como los anteriores, nunca llegaron a salir del archivo en el que originalmente se guardaron. La documentación de los referidos archivos, junto con la existente en algunos otros de importancia menor [para España, tendríamos que citar: el *Archivium Historicum Societatis Iesu Cataloniae*, en Barcelona, la Biblioteca Nacional de España, los Archivos Histórico Nacional, de la Academia de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando, en Madrid, o el Archivo de Simancas (Valladolid)], recoge las más variadas soluciones constructivas destinadas a los distintos modelos tipológicos que requirió la Compañía, según fuera la funcionalidad prevista, tales como casas profesas, colegios, casas de noviciado, casas de “tercer año”, residencias, casas de ejercicios o casas de administración, además de fundaciones misioneras, que constituyeron por sí mismas auténticos proyectos urbanísticos, e, incluso, bosquejos o planos sumarios de algunas de las poblaciones en las que se establecieron, con el fin de que pudieran conocerse y dar la aprobación a su ubicación. La reunión e inventario de todos estos fondos en el *corpus* de arquitectura jesuítica propuesto en nuestra investigación, tiene como objetivo final el crear una base de datos accesible para toda la comunidad científica, susceptible de irse ampliando progresivamente y sobre la que podrán apoyarse posteriores investigaciones.

Así pues, siendo la arquitectura jesuítica nuestro tema de estudio, es en este contexto en el que deben entenderse las dos reuniones científicas que hemos organizado a lo largo de los últimos años. La primera, vinculada con el primer Proyecto, fue el Simposio Internacional *La Arquitectura Jesuítica*, celebrado en Zaragoza, en 2010 (días 9, 10 y 11 de diciembre, Paraninfo de la Universidad),⁵ encuentro al que se invitó a los profesores y especialistas

⁵ El Simposio Internacional *La Arquitectura Jesuítica* (días 9, 10 y 11 de diciembre de 2010, Zaragoza, Paraninfo de la Universidad) contó con la subvención del Ministerio de Ciencia e Innovación, a través de la ayuda concedida en la convocatoria de Acciones Complementarias de 2010 (HAR2010-10420-E). Tuvo asimismo el apoyo de la Universidad de Zaragoza, a través de los Vicerrectorados de Investigación y de Proyección Cultural y Social, del Comité Español de Historia del Arte (CEHA), del Gobierno de Aragón y de la Institución “Fernando el Católico” (CSIC) de la Diputación de Zaragoza. Gracias a esta última institución fue posible la publicación de sus Actas. Sus coordinadores fueron los Prof. Dres. María Isabel Álvaro Zamora, Javier Ibáñez Fernández y Jesús Criado Mainar; el

más destacados de diferentes universidades e institutos de arte nacionales e internacionales, con el encargo de que trazaran, por un lado, el marco general de la normativa establecida por la Orden para la construcción de sus casas y, por otro, un estado de la cuestión sobre los conocimientos existentes acerca de la arquitectura jesuítica desarrollada en Europa, América y Asia, dando entrada incluso a la levantada en algunos territorios apenas considerados en las publicaciones realizadas hasta ese momento, como la arquitectura correspondiente a la Provincia de Aragón (Aragón, Valencia, Cerdeña) o la escasamente conocida de las Provincias americanas y asiáticas. A través de sus ponencias, cuyas Actas fueron publicadas en 2012,⁶ se puede seguir la forma cómo se compaginó el modo de proceder fijado por la Orden (denominado en la documentación, como el *modo nostro*), esencialmente atento a las cuestiones de funcionalidad y adaptación de los espacios a las necesidades litúrgicas, comunitarias y docentes previstas por la Compañía, con la “flexibilidad y capacidad de adaptación” de la Orden a lo peculiar de cada territorio, una cuestión que determinaría la fusión entre los modelos tradicionales y propios de cada lugar y las propuestas aportadas desde Roma, circunstancia que explica la unidad y a la vez rica diversidad que caracteriza la arquitectura levantada para los jesuitas.⁷

La segunda reunión, vinculada con el Proyecto que ahora disfrutamos, es el Simposio Internacional *La Compañía de Jesús y las artes. Nuevas perspec-*

Comité Científico estuvo constituido por los Prof. Dres. Alfredo J. Morales Martínez, Marco Rosario Nobile, Richard Bösel y Alfonso Rodríguez Gutiérrez de Ceballos; y la Secretaría Técnica recayó en la Lcda. Naíke Mendoza Maeztu. Coincidiendo con la celebración de este Simposio, se presentó el libro: ÁLVARO ZAMORA, M^a I., CRIADO MAINAR, J., IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J. y MENDOZA MAEZTU, N., *El plano más antiguo de Zaragoza. Descripciones literarias e imágenes dibujadas de la capital aragonesa en la Edad Moderna (1495-1614)*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 2010, en el que se analiza un plano de la ciudad, conservado actualmente en el Gabinete de Estampas de la BNE, que fue enviado a Roma para mostrar la localización del colegio jesuita en su trama urbana.

⁶ ÁLVARO ZAMORA, M^a I., IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J. y CRIADO MAINAR, J. (coordinadores), *La arquitectura jesuítica...*, op. cit.

⁷ En sus Actas se reúnen los intervinientes y sus respectivas ponencias, con el siguiente índice: “Hacia un *corpus* de arquitectura jesuítica. Bases actuales y líneas de trabajo futuras” (M^a Isabel Álvaro Zamora y Javier Ibáñez Fernández); “La *ratio aedificiorum* di un’istituzione globale tra autorità centrale e infinità del territorio” (Richard Bösel); “Episodi emergenti dell’architettura gesuitica in Italia” (Richard Bösel); “La provincia di Sicilia” (Marco Rosario Nobile); “Le architetture della Compagnia di Gesù in Sardegna (XVI-XVIII secolo)” (Emanuela Garofalo); L’architecture jésuite en France: état de la question et perspectives de recherches” (Alexandre Gady y Pascal Julien); “Étienne Martellange: un architecte de la Compagnie de Jésus en France au XVIII^e siècle” (Adriana Senard); “The architecture of the jesuits in the Southernlow Countries. A state of the art” (Joris Snaet y Krista De Jonge); “Jesuits architecture in Polish-Lithuanian Commonwealth in 1564-1772” (Andrzej Betlej); “La arquitectura jesuítica en Castilla. Estado de la cuestión” (Alfonso Rodríguez G. de Ceballos); “La arquitectura jesuítica en Andalucía. Estado de la cuestión” (Alfredo J. Morales); “La arquitectura jesuítica en Valencia. Estado de la cuestión” (Mercedes Gómez-Ferrer); “La arquitectura jesuítica en Aragón. Estado de la cuestión” (Javier Ibáñez Fernández y Jesús Criado Mainar); “De historias globales y locales: una aproximación a la historiografía de la arquitectura de los jesuitas en Hispanoamérica” (Luisa Elena Alcalá); “Arquitectura de los jesuitas en Portugal y en la regiones de influencia portuguesa” (Paulo Varela Gomez y Rui Lobo); “Arquitectura jesuita en Filipinas y China” (Pedro Luengo).

tivas de investigación, que tuvo lugar en Zaragoza en diciembre pasado (días 19 y 20 de diciembre de 2013, Aula Magna de la Facultad de Filosofía y Letras), y al que hacíamos referencia al principio. En este caso, nuestro propósito fue el de mostrar el interés actual por el estudio del arte de los jesuitas y las nuevas vías de investigación en curso en diferentes universidades nacionales y extranjeras, expuestas tanto por prestigiosos investigadores que siguen siendo un referente obligado que todo estudioso del tema no puede prescindir de consultar (como Alfonso Rodríguez y Gutiérrez de Ceballos), cuanto por jóvenes investigadores que llevan pocos años en esta tarea o están iniciando su estudio monográfico. Todos ellos expusieron sus respectivos temas de investigación, se intercambiaron conocimientos, a menudo interrelacionados, se debatieron hipótesis, se presentaron sus concretas propuestas metodológicas y se explicó la variada problemática surgida en cada investigación, con una discusión y debate en la que pudieron participar todos los asistentes.

En directa relación con estos propósitos se encuentran las ponencias encargadas, publicadas en las Actas que ahora presentamos.

Las tres primeras nos exponen tres temas de investigación ya realizados o en curso, así como la metodología de trabajo aplicada, con el propósito de que pueden servir de ejemplo para similares estudios de arquitectura de la Edad Moderna.

Naike Mendoza Maeztu, que ha sido becaria de FPI adscrita a nuestro Proyecto en el que sigue en la actualidad como colaboradora, trata de “La arquitectura jesuítica en Aragón: primeras fundaciones. Objetivos y metodología de trabajo”, un tema que es el que está desarrollando en su tesis doctoral en fase final de redacción,⁸ y sobre el que ya ha avanzado resultados en varias publicaciones.⁹ Comienza presentando el objeto de su trabajo y justificándolo en relación con los escasos estudios hasta ahora existentes. Describe seguidamente las seis fundaciones en las que ha centrado su investigación, cuatro de ellas tempranas (los Colegios de la Inmaculada Concepción de Zaragoza, de Nuestra Señora del Pilar de Calatayud, de San Vicente Mártir de Tarazona y de San Vicente Mártir de Huesca) y otras dos más tardías (el Colegio de San Francisco Javier de Graus y la Residencia de San Antonio de Padua de Alagón), con el objetivo de realizar un completo estudio histórico-artístico de cada uno de los citados establecimientos, en el que se analicen tanto los rasgos que los vinculan con las notas propias

⁸ Está concluyendo su tesis doctoral, bajo la dirección de los Dres. María Isabel Álvaro Zamora y Javier Ibáñez Fernández, en el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza.

⁹ Entre otras publicaciones, “Hermanos coadjutores albañiles y arquitectos. Tres casos para la historia constructiva del Colegio de la Compañía de Jesús de Zaragoza”, *Artígrama*, 27, Zaragoza, Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, 2012, pp. 439-456.

de la arquitectura desarrollada por la Orden (es decir, con el llamado *modo nostro*) cuanto aquellos otros que los relacionan con las soluciones constructivas locales.

Una vez explicadas las sucesivas fases de su método de investigación (estado de la cuestión, búsqueda documental, trabajo de campo y redacción del estudio), concentra su atención en la labor de archivo que ya ha desarrollado enteramente, para mostrar con ella los pasos que necesariamente debería seguir todo aquel que inicie una investigación afín. Divide los archivos consultados en dos grupos, los congregacionales (el *Archivum Romanum Societatis Iesu*, en Roma, el *Archivum Historicum Societatis Iesu Cataloniae*, en Barcelona, y el Archivo Histórico de Loyola) y los no congregacionales (la Biblioteca Nacional de Francia, en París; el Archivo Histórico Nacional, en Madrid; el Archivo General de Simancas; las Bibliotecas Nacional de España, de la Real Academia de la Historia y de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, en Madrid; el Archivo de la Diputación Provincial de Zaragoza; el Archivo Histórico Provincial de Huesca; los Archivos Históricos de Protocolos Notariales de Zaragoza, Calatayud y Tarazona; y varios Archivos Municipales), explicando en cada caso el tipo de fondos documentales que contienen y que justifican que, en unos casos, su consulta resulte fundamental y, en otros, sea simplemente complementaria. A partir de esto, detalla las distintas tipologías de documentos que estos archivos nos ofrecen: las fuentes gráficas, entre las que incluye los planos topográficos, las plantas y alzados de edificios, los grabados y las fotografías antiguas, de todas las cuales proporciona ejemplos; y las fuentes escritas, que nos aportan tanto noticias de tipo histórico sobre las fundaciones, cuanto información sobre los artífices de la Compañía que intervinieron en las obras o cuantos artistas y obreros participaron de algún modo en ellas, con unas noticias que nos permiten reconstruir su historia constructiva, y datos de carácter económico, relacionados con el coste de las obras y sus promotores externos.

Finalmente entre toda esta información destaca el interés de cuatro tipos de fuentes escritas. En primer lugar, los catálogos de la Provincia jesuítica de Aragón (1547-1773), en los que se incluyen los listados de todos los miembros de la Orden de cada casa de la Compañía, que eran enviados por el Padre Provincial a sus Superiores de Roma con una periodicidad anual o trienal, y que, según su tipología, nos ofrecen —tal y como muy bien detalla y explica Naike Mendoza— una más o menos pormenorizada información, que puede incluir desde los nombres y apellidos de sus miembros, a las destrezas y oficios que desarrollaron, e, incluso, datos económicos relativos a las construcciones llevadas a cabo en cada fundación. En segundo lugar, los fondos epistolares, que reúnen toda la correspondencia dirigida desde

la Provincia de Aragón al General de la Compañía en Roma y viceversa, en la que pueden encontrarse igualmente noticias muy diversas sobre las obras efectuadas, sus benefactores y los artífices que intervinieron en su fábrica. En tercer lugar, las crónicas históricas, que describen todos los sucesos relativos a la Provincia y a cada una de sus casas, con todo tipo de detalles que pueden servir para su reconstrucción histórico-artística. Y, en cuarto lugar, los protocolos notariales, que ofrecen una documentación que complementa a la que nos aportan los archivos congregacionales (testamentos, contratos de obra u otros).

En definitiva, Naike Mendoza proporciona al investigador que se inicie en el estudio de las artes de la Compañía de Jesús una pormenorizada base acerca de cuáles son los archivos a consultar y qué tipo de documentación interesa en cada uno de ellos.

Rebeca Carretero Calvo, profesora Asociada del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza y miembro del equipo de investigadores del Proyecto I+D, se encargó por su parte de la ponencia “El colegio de la Compañía de Jesús de Tarazona (Zaragoza): metodología de trabajo y fuentes para su estudio”, partiendo de uno de los capítulos de su tesis doctoral, concluida recientemente y dedicada al arte y arquitectura conventual de la referida población zaragozana en la Edad Moderna.¹⁰ Este tema monográfico ha sido en su caso el ejemplo a partir del cual nos expone de forma práctica la metodología de trabajo utilizada, que inicia trazando un estado de la cuestión, en el que —tal y como debe hacerse— reúne y valora las fragmentadas noticias que se tenían sobre esta fundación jesuita, procedentes tanto de fuentes antiguas como de publicaciones contemporáneas, y que fueron el punto de partida de su propio trabajo.

El segundo paso de su investigación, y el que requirió un más largo espacio de tiempo, fue la labor de archivo. En ella destaca, en primer lugar, el vaciado completo de todos los fondos de los siglos XVII y XVIII existentes en los archivos de Tarazona, como el Archivo Histórico de Protocolos Notariales, el Diocesano (especialmente el fondo antiguo y las secciones de Bienes, Templos, Asociaciones y Cofradías), el Municipal y el de la Catedral, en los que pudo encontrar noticias de índole muy diversa sobre la construcción y encargos artísticos de este Colegio de los jesuitas, el devenir cotidiano de la Compañía en la ciudad, o las remodelaciones sufridas en este establecimiento religioso a partir de la expulsión de la Orden de nuestro país (1767) y hasta nuestros días.

¹⁰ Dicha tesis doctoral, defendida en la Universidad de Zaragoza en 2011, sería publicada al año siguiente: *Arte y arquitectura conventual en la Tarazona de los siglos XVII y XVIII*, Tarazona, Centro de Estudios Turiasonenses y Fundación Tarazona Monumental, 2012.

Esta misma tarea se extendería más tarde a otros archivos españoles, entre ellos el *Archivium Historicum Societatis Iesu Cataloniae*, en Barcelona, en el que se guarda la más completa documentación del colegio turiasonense, plasmada en las cartas *annuas* y en las visitas periódicas del Provincial; el Archivo de la Real Academia de la Historia, en Madrid, donde localizó importantes noticias acerca de su fundación; las Bibliotecas Pública del Estado de Huesca y Universitaria de Zaragoza, en las que se conserva otro tipo de documentación impresa; y los Archivos Histórico Provincial de Zaragoza e Histórico Nacional de Madrid, en los que pudo encontrar asimismo datos de gran utilidad.

Una vez reunida y analizada toda esta documentación, nos detalla seguidamente cuáles han sido las principales fuentes documentales a partir de las cuales pudo reconstruir la historia de este colegio de la Compañía en la ciudad del Queiles. En primer lugar, tres manuscritos y un listado de rectores del mismo, conservados en el Archivo de la Real Academia de la Historia, que le informaron de cómo discurrieron sus primeros tiempos (sobre todo, una historia que abarca desde 1594 a 1606; otra que recoge desde 1600 a 1628; y una tercera, que reitera el contenido de la primera, pero aportando nuevas noticias). En segundo lugar, las cartas *annuas*, las visitas del Provincial al Colegio y algunas de las contestaciones remitidas desde Roma como respuesta a los informes anuales enviados, conservadas en el *Archivium Historicum Societatis Iesu Cataloniae*, en Barcelona; así como la documentación exhumada del Archivo Histórico de Protocolos Notariales de Tarazona, que le dio a conocer otras noticias que completan su devenir en los años siguientes. Y, en tercer lugar, la documentación de cronología posterior a la expulsión de los Jesuitas en 1767, guardada en el Archivo Diocesano de Tarazona y en el Archivo Histórico Provincial de Zaragoza, que le dio cuenta de lo acaecido tras su marcha a los miembros que en ese momento formaban parte de la casa, y de los nuevos usos del edificio, así como del inventario y destino disperso de sus bienes muebles y biblioteca. Con todo ello, con el estudio *in situ* del edificio tal y como puede verse en la actualidad (cotejado con los planos y fotografías antiguas), y tras realizar el inventario y catalogación de los bienes que le pertenecieron, pudo redactar el estudio histórico-artístico de esta fundación jesuita. Se trata pues, tal y como avanzábamos al principio, de un nuevo ejemplo de cómo llevar a cabo una investigación, explicada en esta ocasión a partir de un estudio ya concluido.

Por su parte, María Josefa Tarifa Castilla, profesora Ayudante del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, e integrante de este Proyecto I+D al igual que las anteriores ponentes, se hizo cargo de la ponencia “La Compañía de Jesús en Navarra y las artes. Estado de la cues-

tión y fuentes para su investigación”. Como especialista de la arquitectura y arte navarro de la Edad Moderna,¹¹ aborda el tema recordando la estrecha relación de la Orden con el viejo reino, pues, no en vano, su fundador, San Ignacio de Loyola, cayó herido en el sitio de Pamplona y vio surgir sus inquietudes religiosas en la larga recuperación que habría de seguir al incidente, y San Francisco Javier, uno de los primeros miembros de la Compañía, y uno de sus miembros más destacados, había venido al mundo en el corazón de Navarra. Sin embargo, como muy bien analiza, esta atención no queda reflejada por igual en todas las artes, siendo destacada en el campo de la escultura, pintura y grabado —campos en los que se desarrolló sobre todo una iconografía javierana ampliamente estudiada—, pero no así en el de la arquitectura, en la que, pese al número de fundaciones levantadas, éstas se encuentran todavía faltas de estudios de conjunto y monográficos, habiéndose centrado sobre todo la atención en dos edificios estrechamente relacionados con la Orden: el castillo de Javier, que por ser el lugar de nacimiento de San Francisco Javier tuvo intervenciones desde el mismo momento de la beatificación (1619) y canonización del santo (1622), y la Real Basílica de San Ignacio en Pamplona, levantada por la Compañía a partir de mediados del Seiscientos, en el lugar en el que, según la tradición, había caído herido el fundador en la defensa del castillo frente al asedio francés (1521). Esta situación de falta de atención hacia la arquitectura se explica tanto por la dispersión y pérdida de sus archivos como por la transformación de sus casas, a partir de su expulsión de la Península.

María Josefa Tarifa realiza seguidamente un completo estado de la cuestión sobre los dos colegios navarros en los que se centra: el de la Anunciada de Pamplona y el de San Antonio de Tudela, como primer paso a partir del que desarrollar una futura investigación. Ninguno de los dos establecimientos han sido prácticamente considerados en las publicaciones generales sobre el tema, sintetizando las escasas noticias que tenemos de ellos respecto a su fundación, construcción y evolución de su fábrica, así como de los usos posteriores de ambos edificios hasta nuestros días.

Sobre esta base, plantea a continuación qué fuentes habría que consultar para obtener los datos documentales de los que hasta el momento carecemos. Así, entre las fuentes literarias, recuerda la necesaria localización y lectura de las “Historias” que se escribieran sobre uno y otro, siguiendo la prescripción dada en Roma en 1598 de que se redactaran este tipo de narraciones en todas las Provincias jesuíticas.

¹¹ En especial, destacamos la publicación de su tesis doctoral: TARIFA CASTILLA, M^a J., *La arquitectura religiosa del siglo XVI en la merindad de Tudela*, Pamplona, Gobierno de Navarra, Departamento de Cultura y Turismo, Institución Príncipe de Viana, 2005.

Las fuentes documentales, muy dispersas, requerirían empezar por los archivos regionales. Entre los religiosos, los Archivos Diocesanos de Pamplona, Tarazona (de cuyo obispado dependieron durante siglos las poblaciones de la rica Ribera navarra), y Tudela, así como los Archivos catedralicios de las primeras poblaciones antes citadas. Entre los civiles, el Archivo Real y General de Navarra, en Pamplona (secciones de Clero, Tribunales Reales y Negocios Eclesiásticos) y los de Protocolos Notariales de las mismas poblaciones. También los Archivos Municipales de Pamplona y Tudela.

A nivel nacional, sería precisa la consulta del Archivo Histórico Nacional, del Archivo y Biblioteca de la Real Academia de la Historia y la Biblioteca Nacional, en Madrid, así como del Archivo General de Simancas.

En el marco de los archivos de la propia Compañía, sería necesario revisar el Archivo Histórico de la Provincia de Castilla, en Alcalá de Henares, y el Archivo Histórico de Loyola, en Azpeitia. Y, finalmente, el *Archivum Romanum Societatis Iesu*, en Roma, consultando la documentación relativa a la Provincia de Castilla (cartas *annuas*).

En conclusión, María Josefa Tarifa deja esbozados todos los pasos necesarios para la investigación de la arquitectura y artes de la Compañía de Jesús, una base de la que cualquier investigador puede partir y sobre la que ella misma está en la actualidad trabajando y ya ha avanzado resultados en recientes publicaciones.¹²

Los siguientes ponentes se centran más concretamente en los temas específicos de sus respectivas investigaciones, aunque insistan también en los aspectos metodológicos.

Así, Cristina García Oviedo, doctora por la Universidad Complutense de Madrid,¹³ se ocupa de “El Colegio de la Compañía de Jesús de Segovia. Fuentes y metodología de estudio”. Se trata del tema al que dedicó su tesis doctoral y sobre el que lleva varios años trabajando, y cuyo conocimiento le ha llevado a la obvia conclusión de que cada edificio levantado por la Orden fue *el fruto de una continua negociación* en la que confluyeron cuestiones tan diversas como la elección del lugar adecuado para levantarlo, la firmeza de su construcción así como su adaptación al uso al que estaba destinado —tal y como quería la Compañía—, las tradiciones constructivas locales, las ideas propias de los arquitectos intervinientes y el gusto de los comitentes.

¹² TARIFA CASTILLA, M^a J., “Un debate arquitectónico: tres diseños del siglo XVII para la construcción del Colegio de la Compañía de Jesús de Tudela (Navarra)”, *Artígrama*, 28, Departamento de Historia del Arte, Universidad de Zaragoza, 2013, pp. 349-384.

¹³ Su tesis doctoral, titulada *El Colegio de la Compañía de Jesús de Segovia: espiritualidad, Historia y Arte (1557-1767)*, fue codirigida por los Dres. Jesús Cantera Montenegro, Mariano Sanz González y Cristóbal Marín Tovar, y defendida en la Universidad Complutense de Madrid en marzo de 2014.

Traza a continuación un completo estado de la cuestión sobre este Colegio segoviano, en el que recoge las variadas valoraciones vertidas sobre él, y, sobre todo, hace hincapié en las realizadas por las cuatro escuelas historiográficas en las que agrupa a los distintos estudiosos que se han ocupado del tema, con sus respectivas aportaciones. A partir de todo ello desarrolla su propia investigación, continuando la búsqueda de noticias en aspectos escasamente tratados, revisando de nuevo toda la documentación ya conocida y añadiendo a ésta la consulta de algunas fuentes inéditas que, pese a parecer tangenciales, le han proporcionado descripciones de gran utilidad para el conocimiento de su iglesia.

Entre la documentación exhumada destaca la obtenida en el *Archivium Romanum Societatis Iesu* (ARSI), sobre el que insiste en la necesidad de tener en cuenta los fondos que se ocupan de la historia de la Compañía y los jesuitas asignados a las distintas casas, pues algunos de los datos más relevantes los ha localizado precisamente en algunos catálogos, como las *Litterae Annuae* y *Litterae Quadrimestres*, los volúmenes de *Monumenta Historica Societatis Iesu* y el *Fondo Gesuitico, Collegia Segovia*. A esta documentación ha añadido la lectura de varias historias de este Colegio, especialmente las redactadas por el Padre Luis de Valdivia y por el Padre Pedro de Guzmán.

Como resultado de cruzar los datos obtenidos en todas las fuentes citadas y de relacionarlos con los conocidos referidos a otros colegios fundados por la Orden en España (como los de los Colegios de Valladolid y Soria), ha podido reconstruir la historia del colegio segoviano. De acuerdo con ello expresa que empieza con la colocación de su primera piedra en 1582, momento en el que se cita en la dirección de las obras al hermano Pedro del Hierro; se paraliza poco después su fábrica por la falta de recursos y por la desidia del Rector; se activa nuevamente su construcción a partir de 1585, en el que el antes citado es sustituido por el hermano Andrés Ruiz, frenándose en este momento un bastante probable proyecto de iglesia de tres naves por parte del Padre General Claudio Acquaviva, que se encargaría además de enviar otra traza de iglesia de una sola nave con capillas. Este hecho coincide con la aparición en Segovia del arquitecto Juan de Herrera, cuyo papel —a juicio de Cristina García Oviedo— fue exclusivamente el de resolver su construcción, debido a las distintas cotas de nivel en que se encontraba en cada uno de sus lados, consiguiendo darle su importante presencia visual sobre la ciudad, de forma similar a como ya lo había hecho antes en San Vicente de Fora en Lisboa, creando para ello una plataforma artificial sobre la que edificarlo, tal y como ya lo hiciera asimismo en otras obras, como la Lonja de Sevilla y el Escorial.

Concluye su ponencia realizando la lectura iconográfica de su retablo mayor que, pese a levantarse en el siglo XVII (con el ensamblador José

Vallejo y el pintor Diego Díez Ferrero), incluyó referencias a su historia, mediante las que alude a su fundador, el Arcipreste Francisco Monroy y Solier. Con este ejemplo recalca de nuevo que el investigador no debe despreciar ninguna fuente, aunque parezca inicialmente alejada del tema estudiado.

Por su parte, Fernando del Ser Pérez, se ocupa de “El Colegio de la Compañía de Jesús de Soria. Fuentes y metodología de estudio”, avanzando algunas conclusiones respecto a su investigación doctoral, en la que lleva trabajando muchos años.¹⁴

Comienza precisando el marco temporal de permanencia de la Orden en la ciudad, entre 1575 y 1767, y sigue detallando las peculiaridades jurisdiccionales y organizativas de este territorio, que, en cuanto a lo religioso, perteneció a la Asistencia jesuítica de España y, dentro de ésta, a la Provincia de Castilla, y estuvo incluido en el obispado de Osma, que en estos siglos formaba parte de la Provincia Eclesiástica de Toledo. En tanto que, en cuanto a lo civil, pertenecía al Reino de Castilla, estando dentro de la Jurisdicción de la Ciudad de Soria y de la Tierra de Soria. Un marco general que —tal y como nos indica— debe ser tenido en cuenta en cualquier investigación, dado que nos informa de cuáles han sido los archivos de necesaria consulta para localizar la documentación relativa al Colegio soriano.

A partir de aquí, Fernando del Ser, divide su ponencia en dos partes, que denomina, respectivamente, “de lo particular a lo general”, y “de lo general a lo particular”. En la primera, enumera las fuentes locales que ha tenido en cuenta: por un lado, la toponimia urbana, que nos ha dejado testimonio de la localización del Colegio del Espíritu Santo, actualmente Instituto de Enseñanza Secundaria Antonio Machado; por otro lado, la documentación de archivo, que se guarda en los Archivos Municipal (fondos de Actas Municipales y de Documentos Destacados) e Histórico Provincial de Soria (fondos de Protocolos Notariales y de la Universidad de la Tierra), y en el Diocesano (fondo de Temporalidades) y Catedralicio de El Burgo de Osma (fondo de Actas Capitulares); y, en tercer lugar, las fuentes literarias y bibliográficas, de las que ha extraído otras informaciones sobre la historia del Colegio y la presencia de la Orden por el territorio soriano, entre las que destacan las referencias a los primeros pasos dados para la fundación de este colegio (con la presencia en la ciudad, en 1569, del P. Bautista Martínez, residente en el Colegio de Segovia) y los intentos fallidos de establecer otros establecimientos similares en Almazán y Ágreda.

¹⁴ Su tesis doctoral, titulada *Estudio y análisis de la Biblioteca del Colegio de la Compañía de Jesús de Soria en la Edad Moderna, 1575-1767*, está siendo dirigida por el Dr. Javier Vergara Giordia en la UNED.

Seguidamente detalla la historia de Colegio de Soria, para la que reúne las noticias proporcionadas por las fuentes locales, tanto directas como indirectas (estas últimas obtenidas de la cita de esta fundación jesuita en la documentación correspondiente a otras obras religiosas). Así, nos precisa que su iglesia se contrataba, en 1583, año en el que se capitulaba la labra de diez columnas de piedra de orden jónico, obra del cantero cántabro García de Güemes; a la vez se concertaba la entrega de “500 cuartones” o vigas de pino para su construcción; y además se firmaba su fábrica con Francisco de Revilla, carpintero, en una capitulación en la que se describía su planta, empleándose para edificarla parte de la piedra del derribo de la vecina iglesia románica de San Miguel de Montenegro.

Este primer edificio necesitaría de una remodelación y arreglos en el siglo XVII, que se concretaron en la ejecución de la torre de la iglesia (por el cantero Juan Antonio Pérez de Villaviad, en 1663) y de la portada (para la que se pedía el correspondiente permiso municipal, en 1664), en el encargo de las vidrieras de la linterna (con el vidriero de Valladolid, Gabriel León, en 1691), la colocación del retablo mayor (ejecutado por el pintor y dorador soriano Martín González, en 1640) y la factura de otro retablo lateral (encargado al pintor y ensamblador soriano Francisco Cambero, del que constan pagos en 1617).

Respecto a la forma de su iglesia, ha localizado otro documento, en el que se describe su planta indirectamente, completando de este modo la descripción contenida en la capitulación ya citada de 1583. Es el contrato de la iglesia parroquial de Fuentepinilla, de 1595, en la que se exige que ésta fuese igual “a la de los Teatinos (jesuitas) de Soria”, es decir, de tres naves, con el mismo tipo de soportes y cubierta abovedada. Ha podido asimismo documentar su consagración en 1585 y al autor de su traza, el hermano Pedro del Hierro, natural de Zarzosa de Río Pisuerga (Burgos), del que aporta amplia información extraída del catálogo trienal relativo al Colegio de Soria, conservado en el ARSI (1584).

Sin embargo, el incendio de 1740 destruyó casi enteramente la iglesia y sólo dejó en pie las aulas de Gramática y Filosofía, así como parte de la portería contigua a ellas, lo que supondría su reconstrucción. Ésta se firmaría con José de Oñederra, maestro de cantería y albañilería, vecino de Azcoitia (Guipúzcoa), en 1748. Fernando del Ser presenta además un plano inédito del Colegio, realizado en 1768 tras la expulsión de los jesuitas, con motivo de la petición de traslado de la iglesia colegial de San Pedro de Soria al Colegio que habían ocupado los jesuitas (se adjunta transcrito en el anexo documental final). En él se detallan con leyendas numeradas sus partes principales: puertas, claustro, sacristía e iglesia, altares, jardín, aula y oficinas, y alude finalmente a la parte conservada del antiguo Colegio.

La segunda parte la denomina “de lo general a lo particular”. En ésta se refiere a las fuentes directamente vinculadas con la Orden, destacando que la consulta del *Archivum Romanum Societatis Iesu*, en Roma, resulta imprescindible, especialmente los catálogos, tanto anuales como trienales (estos últimos divididos en: *primus*, *secundus* y *tertius*). También las historias de cada casa, ordenadas por el Padre General Claudio Acquaviva en 1598, con la finalidad de poder redactar una historia de la Compañía.

Precisamente en el relato de la historia del Colegio de Soria, realizada por el P. Guzmán, se precisa el año de su fundación, 1575 (fecha que corrige la tradicionalmente repetida), teniendo su sede provisional en la iglesia parroquial de Nuestra Señora del Espino.

Dicho esto enumera, como ejemplo para otras investigaciones, los archivos y bibliotecas que ha tenido que consultar para su propio trabajo. En España: el Archivo Histórico Nacional de Madrid (fondos: Clero, Jesuitas, Consejos Suprimidos e Inquisición); el Archivo General de Simancas (documentación económica de los colegios y sección de Marina: listado de embarque de jesuitas tras su expulsión); Archivo de la Chancillería de Valladolid (pleitos judiciales); Biblioteca de la Real Academia de la Historia (fondo: Papeles de Jesuitas, con la documentación proveniente de los archivos y bibliotecas incautados a los jesuitas tras su expulsión); Biblioteca Nacional de Madrid (Sala Cervantes: colección de Manuscritos); Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, de Madrid (fondo: Embajada de España cerca de la Santa Sede, que incluye rentas de los jesuitas expulsados y sus actividades); Archivos de la Compañía de Jesús de Alcalá de Henares (donde se encuentra el Archivo Histórico de la Provincia de Toledo) y Loyola, en Azpeitia (en el que estuvo el Archivo de la Provincia jesuítica de Castilla, siendo obligada la consulta del “Libro de Entradas en el Noviciado de San Luis de Villagarcía de Campos, ss. XVI-XVII”).

Fuera de España: el *Archivum Romanum Societatis Iesu*, en Roma (fondo Castilla: catálogos anuales y trienales, y la Historia del Colegio a través de diversos relatos); Archivo Nacional de Santiago de Chile (Colección de Jesuitas, donde se guarda documentación de la Provincia de Castilla, cuya llegada y contenido explica detalladamente).

En cuanto a Raquel Novero Plaza estudia “La Casa de Administración del Colegio Imperial de Jesuitas en Arganda del Rey (Madrid)”. Doctora por la Universidad Autónoma de Madrid, nos presenta un novedoso tema de investigación¹⁵ que pone en evidencia la necesidad de extender el estudio

¹⁵ Su tesis doctoral, *Mundo y trasmundo de la muerte: los ámbitos y recintos funerarios del Barroco español*, fue dirigida por el Dr. Alfonso Rodríguez G. de Ceballos y se leyó en la Universidad Autó-

de la arquitectura jesuítica a tipologías edilicias que la Orden desarrolló, pero que, por lo general, no son tenidas en cuenta, como son sus casas de administración, equivalentes a las “haciendas” que levantaron en México y a las “estancias” que fundaron en Argentina, las cuales, frente a las primeras, sí que han sido estudiadas. Todas ellas habrían de ser importantes explotaciones agrícola-ganaderas que abastecieron a los Colegios y Casas de la Compañía de productos imprescindibles a la vez que con su comercialización les proporcionaban elevados recursos económicos, dirigidas por un administrador, que era uno de los religiosos que vivían a lo largo de todo el año en ellas (solía haber además dos o tres operarios y dos coadjutores), que se encargaba de todo lo relativo a su funcionamiento y explotación, incluida la contratación de los jornaleros, la producción, gastos y comercialización de sus productos, todo lo cual quedaba reflejado en un libro de cuentas anual, que era revisado por el Colegio del que dependía.

Raquel Novero presenta un completísimo estudio de esta Casa de Arganda del Rey, dependiente del Colegio Imperial, en la que incluso se creó una Cátedra de Gramática y Letras Humanas, en la que —sobre todo gracias a la documentación inédita que ha podido reunir—, reconstruye la adquisición y ampliación sucesiva de los terrenos que originalmente comprendían la finca, en la que se incluyó la llamada Quinta del Embajador. Ésta era la antigua casa del embajador imperial en la corte de Felipe II, Hans Khevenhüller, en la que se guardaba una importante colección de obras de arte. Nos detalla la variedad de productos de la explotación, desde los cultivos de su extensa huerta y la importancia que alcanzó su palomar, colmenas y rebaños de diversos ganados, a los muchos productos que se obtenían a partir de las materias primas que esta casa de administración les proporcionaba, entre los que estaban la elaboración de quesos, aceite, aguardiente, vinagre, arrope, pan, miel, cera, palomina, aceitunas, trigo, pan, leche, lana, entre otros, y, sobre todo, la abundantísima producción de vino que conseguían en su grandiosa bodega. Ésta era una cueva subterránea con cuanto se precisaba para la obtención de los vinos blanco y tinto (se describe ésta, de la que todavía queda en la actualidad una parte, con su caño o pasillo principal al que se abrían en la pared los huecos en los que se encontraban las tinajas), para cuya producción se requirió la contratación de numerosos labradores y operarios, desde aquellos que trabajaban el terreno y las vides, a los que las recogían, cuidaban y mantenían la cueva, y los que los producían en ésta. Además ellos mismos trans-

noma de Madrid en junio de 2009. La investigación sobre la Casa de administración de Arganda del Rey parte de su actual trabajo en el Archivo Municipal de esta misma localidad y ha sido igualmente dirigido por el Dr. A. Rodríguez G. de Ceballos, integrante de este Proyecto I+D.

portaban su producción hasta los lugares de venta (lo que suponía contar también con cuantos medios de envasado y transporte se requerían: carros, galeras, caballerías, pellejos para el vino propios o alquilados), llegando a tener un acuerdo firmado por el que disfrutaban del monopolio para el abastecimiento de todas las tabernas de Madrid, que iba asimismo unido al beneficio de la exención del pago de la barca que cruzaba el río Jarama, y que era la vía de paso imprescindible para la comercialización de sus productos en la capital. Una situación esta última de verdadero privilegio respecto al resto de explotaciones de esta zona, que motivó algunos pleitos y que determinaría que el rey Carlos III expulsara a los jesuitas de Arganda en 1764, tres años antes de su definitiva expulsión de nuestro país, pasando la finca a ser de propiedad real.

Estudios como éste nos permiten en definitiva profundizar en el complejo entramado económico sobre el que se sustentaba un colegio de la Compañía de Jesús y sus casas.

Isabella Balestreri, profesora del Politecnico de Milán y miembro del equipo de investigadores del Proyecto I+D, centró su intervención en “La serie dei disegni della *Provincia Mediolanensis Italiae*”. Tal y como vendría a demostrar, los diseños correspondientes a la provincia de Milán recogidos tanto en la BNF como en el ARSI (un total de 101), permiten plantearse nuevas cuestiones y vías de investigación.

En primer lugar, plantea si convendría dilucidar si existe una suerte de *modo nostro* en la ejecución de todas esas representaciones gráficas, y si se distinguen de alguna manera de las realizadas fuera del ámbito de la Compañía. También cabría preguntarse si el método desarrollado por los jesuitas —en el que el diseño de arquitectura desempeñaba un papel tan importante— seguía procedimientos propios o privativos, o si, por el contrario, cabría buscar cierta relación con los utilizados en el contexto de la archidiócesis de Milán por San Carlos Borromeo, el principal intérprete de las reformas postridentinas en el ámbito cultural italiano.

Tal y como señala la autora, los diseños vienen a confirmar el interés de la cuestión “tipológica” para las iglesias y los colegios, pero invitan a recorrer nuevas líneas de reflexión sobre las cualidades de la arquitectura de la Compañía que no han sido exploradas hasta el día de hoy, como las cuestiones relacionadas con la solidez estructural de los edificios o su dotación de instalaciones de carácter “tecnológico”. Asimismo, las planimetrías de los conjuntos y los edificios preexistentes ofrecen a los investigadores toda una serie de datos de incuestionable importancia a la hora de aproximarse a realidades hoy muy transformadas —sino desaparecidas— y desde luego, difícilmente documentables. En cualquier caso, tal y como subraya Balestreri, los diseños iban acompañados de relaciones o memoriales, que,

en muchos casos, todavía no se han podido localizar, por lo que la información obtenida sigue siendo sino parcial, cuanto menos, fragmentaria. Sólo cotejando los datos reflejados en los diseños y los extraídos de la documentación escrita se podrá obtener una visión de conjunto amplia, capaz de reflejar múltiples cuestiones, desde los conflictos que pudieron suscitarse por la instalación de la Compañía en una determinada ciudad —y en un determinado lugar—, hasta problemas aparentemente menores, relacionados, por ejemplo, con la organización de los espacios en las fundaciones jesuíticas.

Teresa J. Gómez León, es otra de los jóvenes investigadores participantes en el Simposio, que ha defendido recientemente su tesis doctoral en cotutela entre la Università degli Studi di Firenze y la Universidad de Cantabria, con el tema del que trata en su ponencia, “Bartolomeo Ammannati, arquitecto y benefactor de la primera sede jesuítica en Toscana: San Giovanni Evangelista (1572-1592)”.¹⁶

Para la redacción de este estudio monográfico se apoyó fundamentalmente en la consulta del *Archivum Romanum Societatis Iesu*, en Roma (ARSI), donde pudo revisar la documentación ya publicada y extraer otras noticias inéditas, y del *Archivio di Stato di Firenze* (ASFi) y del *Archivio di Stato di Roma* (ASR), en los que exhumaría otras noticias complementarias de las anteriores.

A partir de todo ello reconstruye el largo y complejo proceso de edificación de esta primera sede de la Orden en Florencia, tratando de sus sucesivos benefactores, de las diferentes propuestas de instalación de la Compañía en diferentes puntos de la ciudad, de la problemática que supuso la compra de los solares colindantes para la construcción del Colegio una vez decidida su definitiva ubicación, y del papel que en todo el proceso tuvo el artista Bartolomeo Ammannati, tanto como benefactor de la obra cuanto como arquitecto. En la primera faceta de benefactor, la documentación conservada demuestra que no se reconoció abiertamente su papel hasta que, como escultor, renegó públicamente de su obra escultórica, en una carta dirigida a los académicos florentinos en 1582, concediéndole a partir de ese momento una capilla consagrada al Apóstol Bartolomé en su iglesia. Ésta se adornaría con una tabla en la que se le retrata junto a su esposa y también patrocinadora de la obra, la poetisa Laura Battiferra. Sobre la segunda faceta de arquitecto de Ammannati trata igualmente Teresa Gómez, aludiendo a la planta que éste remitió al Padre General Claudio Acquaviva, en 1581, así como al error de identificación que hasta

¹⁶ Su tesis doctoral, con el título: *De Eleonora de Toledo a Bartolomeo Ammannati 1548-1592: San Giovanni Evangelista, primera sede jesuita en Toscana*, fue defendida en la Universidad de Cantabria en 2014.

ahora se había tenido al relacionar dicha traza con un diseño conservado en el *Archivio di Stato di Roma*. Dicho proyecto parece, sin embargo, que no es el del artífice florentino sino que se corresponde con otro diseño posterior fechado hacia 1590, que sería la planta de finalmente habría de seguirse para la iglesia, tal y como hace poco tiempo ya apuntó el investigador M. Hurx.

Frente a esto, Teresa Gómez, propone que la planta enviada a Roma por Bartolomeo Ammannati, en 1581, fuera similar al diseño inédito conservado en la actualidad en una colección privada. Se trata de una planta longitudinal en aula, en la que el artista florentino proponía una estructura de doble caja, definida por la caja interna de la iglesia y la externa conformada por el corredor que, sobre las capillas laterales, recorre todo el perímetro de la nave.

En definitiva, se trata de una exhaustiva investigación sobre un establecimiento concreto de la Orden que demuestra que, en el caso de las fundaciones jesuitas, es necesario reunir toda la documentación conservada en archivos muy diversos, recopilando desde las noticias acerca de sus benefactores y de sus relaciones epistolares con la sede central en Roma, a aquellas otras que justifican la elección del lugar para su edificación, el gasto económico consignado, los artistas que intervinieron y los testimonios gráficos conservados en los que se recogen los sucesivos proyectos para su construcción, que deben compararse a continuación con la obra finalmente hecha, y con lo que de ella se ha conservado hasta la actualidad.

Emanuela Garofalo, profesora de la Università degli Studi di Palermo y miembro del equipo de investigadores del proyecto I+D, aprovecha varios diseños y la documentación relacionada con la fundación del Colegio de la Compañía en Iglesias (Cerdeña) que ha podido localizar en distintas fuentes, incluido el manuscrito 156 de la National Library de Malta, para reflexionar sobre el modo de proceder —*modus procedendi*— desarrollado por la Compañía en sus empresas arquitectónicas.

Tal y como señala Garofalo en su trabajo, “Progetto e revisione. Il *modo nostro* nelle vicende del collegio dei Gesuiti a Iglesias”, el arquitecto jesuita Giovan Maria Bernardoni se desplazó hasta Iglesias en la primavera de 1579 para valorar la posibilidad de acometer la construcción de una nueva fundación en la ciudad. En una carta dirigida al Padre General Mercuriano, el arquitecto se limitaría a expresar su parecer favorable conforme a parámetros recurrentes dentro del procedimiento habitual, pero todo parece indicar que no llegó a involucrarse más en el proyecto, quizás porque, en un primer momento, debió de abandonarse la idea de levantar una nueva casa, a favor de otra, que pasaba por reutilizar unas estructuras preexistentes para abrir las escuelas en 1581.

En un momento posterior, llegará a plantearse un nuevo proyecto constructivo, que quedará reflejado en sendas plantas de conjunto conservadas en la BNF. Su cotejo con el contenido de una relación incluida en el manuscrito 156 de la National Library ofrece una excelente oportunidad para descubrir el procedimiento seguido por la Compañía a la hora de proyectar la nueva sede, que puede ayudarnos a comprender mejor el método adoptado por los hijos de San Ignacio en todas y cada una de sus fundaciones.

Rui Lobo, arquitecto y profesor de la Universidad de Coimbra, e integrante también del Proyecto I+D, ha redactado la ponencia “A arquitectura das primeiras igrejas jesuitas em Portugal: São Roque de Lisboa e Espírito Santo de Évora. Confessionários, púlpito e tribunas”. Este investigador, que ya intervino (en colaboración con Paulo Varela) en el simposio sobre la arquitectura jesuítica celebrado en Zaragoza en diciembre de 2010 (Actas, 2012),¹⁷ trazando entonces un primer estado de la cuestión acerca de las construcciones de la Compañía de Jesús en Portugal y territorios bajo su influencia, realiza en esta ocasión un detallado estudio monográfico sobre la “primera generación” de iglesias jesuitas portuguesas, entre las que se encuentran los citados templos de Lisboa y Évora.

Comienza resumiendo la evolución constructiva de la iglesia de São Roque de Lisboa que—en su primer proyecto— anticipó el modelo de templo que fijaría poco después Vignola en el *Gesú* de Roma (1568), de nave única, derivado posiblemente de las propuestas que hicieran Nanni di Baccio y Miguel Ángel para esta iglesia matriz de la Compañía, en 1550 y 1554. Sin embargo, en el transcurso de la obra, se pasó a un segundo proyecto de templo de tres naves (basado en la iglesia jesuita de Valladolid), que de nuevo habría de ser abandonado, para volver finalmente (1567 ó 1568) a la primera solución de nave única, de la mano del arquitecto Afonso Álvares. En 1573 se abriría al público, pese a no estar terminada, colocándose su techumbre de madera en 1582, bajo la dirección de Felipe Terzi, arquitecto de Felipe II, que levantó asimismo su fachada en 1586. São Roque se configuró de este modo como una iglesia de nave única, a la que se abrían capillas comunicadas, sobre las que se dispusieron tribunas; hacia la mitad de la nave se incluyeron dos pulpitos, y en la cabecera se abrió la capilla mayor, poco profunda y con embocadura en arco de medio punto, flanqueada por dos altares. La fachada cubrió únicamente la anchura de la nave, con dos cuerpos y tres calles, remate con frontón triangular, y una sola torre, aunque se añadieron después otras dos menores a ambos lados de la cabecera, para cobijar las escaleras de acceso a las galerías altas que

¹⁷ Véanse notas 5 y 7.

daban paso a las tribunas. Se crearía de este modo un espacio unificado, adaptado perfectamente a la liturgia y predicación.

En segundo lugar se refiere a la iglesia del Espíritu Santo de Évora, iniciada en 1566, atribuida tanto a Diogo de Torralva como a Afonso Álvares, que la acabaría en 1574, un templo de nave única y capillas comunicadas, inspirado —por expreso deseo de su patrocinador— en la iglesia evorense de São Francisco, de la que también adoptaría, entre otras cosas, el porche de la entrada. Su interior es muy similar al de la iglesia lisboeta, aunque existan pequeñas diferencias entre las dos. Así, la iglesia del Espíritu Santo es más estrecha que la de São Roque, por lo que pudo cubrirse con una bóveda de medio cañón (y no con techo plano de madera), resultando más alargada y alta (y no tan cuadrada y horizontal). Ambas repiten la tipología de capilla mayor poco profunda, pero la de Évora tiene cinco capillas laterales con tribunas, de las que la última conforma una especie de falso transepto por ser más elevada que las demás, las galerías altas de acceso a las tribunas se cubren con bóvedas de medio cañón perpendiculares a la de la nave (que le sirven de contrarresto) y se unen a través del coro alto que se sitúa sobre la entrada, rodeando de este modo todo el contorno de la iglesia. Finalmente, en la iglesia de Évora hay diez confesonarios excavados en los muros laterales de la nave, entre las capillas, cosa que no existe en la iglesia de Lisboa, no teniendo ningún protagonismo los pulpitos, al contrario de lo que sucedía en aquélla.

Rui Lobo trata seguidamente de otras iglesias derivadas de las dos precedentes, que deben incluirse también dentro del conjunto de iglesias jesuitas portuguesas de “primera generación”. Una es la del Colegio de Coimbra (1567-1568), cuyo primer proyecto no llegó a realizarse y conocemos a través de los planos conservados en la BNF, en París. Dicha propuesta seguía el modelo de la iglesia de Évora, aunque hubiera presentado una capilla menos e incluido su capilla mayor en la prolongación de la bóveda de la nave, tal y como lo había hecho en otros templos el arquitecto Diogo de Castilho; su fachada era asimismo similar a la de aquella, pero sin porche. Sin embargo, el edificio no empezó a construirse hasta 1598, bajo la dirección de Baltasar Álvares, aplicándose entonces el modelo del *Gesú* de Roma, propio de los templos portugueses de “segunda generación”. La otra es la del Colegio de São Paulo de Braga (1567-1588) en la que se siguió el modelo de la iglesia del Colegio de Lisboa, aunque la nave cubierta con techumbre de madera carecía de las capillas laterales profundas de aquella, sustituidas en este caso por nichos excavados en el grosor del muro y sin tribunas, seguidos de otro nicho con altar algo más amplio en el falso transepto, y precedidos por un coro alto. Su fachada, de proporciones cuadradas, estaba igualmente influenciada por la de la iglesia

lisboeta, con dos cuerpos, tres calles y remate con frontón triangular, sobre el entablamento interrumpido por un óculo.

Pero, junto a lo expuesto, Rui Lobo aporta a continuación un análisis pormenorizado de las iglesias de los colegios de Lisboa y Évora comentadas al principio, por el que llega a la conclusión de que el marcado parentesco existente entre ambas fue debido a las intervenciones que sufrió en el Seiscientos la de São Roque para asemejarla a la del Espíritu Santo. De acuerdo con esto, señala que la iglesia lisboeta no tuvo al principio tribunas sino aberturas de luz para la nave, ni tampoco capillas laterales en el tramo anterior de la iglesia, debido probablemente al reaprovechamiento de las paredes del templo precedente, levantado por los jesuitas en 1555, hecho que asimismo explicaría la proporción cuadrada de su fachada, adaptada a su primitiva anchura. Asimismo debió de tener un conjunto de confesonarios laterales, a la manera de la iglesia de Évora, no estando claro si tenía o no coro alto. A lo largo del siglo XVII se sustituirían los confesonarios y tribunas originales por las capillas, y se incluirían las galerías y claraboyas, transformando los ventanales iniciales en tribunas altas. Es decir, originalmente era una “iglesia-caja” o “iglesia-híbrida” con confesonarios y tribunas en la mitad anterior de la nave y capillas laterales poco profundas en la mitad posterior, que habría de ejercer una fuerte influencia en otras (sobre todo su fachada), como la de São Paulo de Braga y los primeros templos brasileños (Olinda, Rio de Janeiro).

Por su parte, la iglesia de Évora constituyó un modelo arquitectónico que, especialmente en su espacio interno, habría de ser copiado en otras muchas iglesias jesuitas posteriores, incluida la de São Roque de Lisboa, en su remodelación seiscentista. Esta última, ya transformada, influiría a su vez sobre otras iglesias, como la del Colegio de Santarém.

Finalmente resultan particularmente interesantes las hipótesis que expone Rui Lobo acerca del uso de los confesonarios, púlpitos y tribunas, a partir del análisis de las transformaciones sufridas a lo largo del tiempo por estas dos primeras iglesias portuguesas. La primera hipótesis, que los confesonarios dejaron de ser en el Seiscientos los elementos litúrgicos y arquitectónicos tan relevantes que habían sido en los años inmediatamente siguientes al Concilio de Trento. La segunda que, por el contrario, los púlpitos tuvieron un recorrido inverso, de modo que las iglesias de Lisboa y Évora no los tuvieron originalmente y se colocaron después. Y, la tercera, que las tribunas (surgidas en Portugal a la vez que en el *Gesú* de Roma) adquirieron en las iglesias portuguesas un papel más importante que en las iglesias romanas, ocupando una posición intermedia entre las capillas laterales y los ventanales altos. Se emplearon para asistir desde ellas a los oficios, siendo usadas al principio preferentemente por los novicios, hipó-

tesis que se apoya en el hecho de la existencia de nexos de comunicación entre éstas y los edificios del noviciado.

Pablo Ruiz Martínez-Cañavate, es otro de los investigadores que trabajan sobre la arquitectura de la Compañía de Jesús, en su caso en la Universidad de Granada, abordando un tema sobre el que nos avanza algunos resultados en su ponencia, titulada “Ciudad y territorio en las misiones jesuíticas de indios guaraníes”.¹⁸ Trata de las también llamadas misiones guaranícas, los denominados “Treinta Pueblos”, que, generalmente, no superaron los siete mil indios por población, y fueron dirigidos por dos misioneros, un cura párroco y un ayudante.

En lo urbanístico existió un modelo de poblamiento que se distribuía en torno a una gran plaza, en uno de cuyos lados se situaba el templo, acompañado a uno y otro lado del cementerio y colegio, y de una gran huerta por detrás, en tanto que los tres costados restantes del entramado de calles se destinaban a viviendas de los indígenas. Finalmente, el cabildo como principal órgano administrativo se situaba igualmente en la plaza y la casa de viudas o *cotiguazú* podía ubicarse en diferentes lugares, siendo lo más habitual que estuviera junto al cementerio.

Partiendo de esta tipología urbana, recoge los diferentes modelos teóricos en los que se ha dicho que pudo inspirarse (Moro, Campanella, Sidney, Bacon o Platón), para rechazar la tesis de un influjo directo y considerar, frente a esto, su relación con las “Instrucciones” que el Provincial Diego de Torres diera para la fundación de los primeros pueblos americanos. Sin embargo, la comparación de estas recomendaciones con los vestigios de los pueblos y planos conservados de ellos revela que éstos se tuvieron en cuenta con bastante flexibilidad, de modo que se dio continuidad a la casa comunal indígena, se renunció a la huerta privada aneja a cada casa para sustituirla por la fórmula de que cada uno tuviera una porción de ella en las tierras comunitarias, o se sobrepasó en mucho la cifra de población recomendada de entre 800 y 1.000 indios por poblado. Concluye finalmente indicando que se tomaron elementos tanto de las “Instrucciones” del Padre Torres, como de las Leyes de Indias (Ordenanzas de Poblamiento dictadas por Felipe II, en 1573) y de otras experiencias previas (como las fundaciones franciscanas), pero que, en cualquier caso, se creó un modelo de población flexible y pragmático, que, además, iría sufriendo modificaciones con el paso del tiempo. Así, este pragmatismo determinaría que la iglesia y las casas del párroco estuvieran en la plaza de

¹⁸ En la actualidad se encuentra realizando su tesis doctoral, titulada *Arquitectura y urbanismo en las misiones de la Provincia Jesuítica del Paraguay* bajo la dirección del Dr. Rafael López Guzmán en la Universidad de Granada.

la que salían todas las calles, porque, además de ser el mejor adorno, era más útil a la hora de administrar el viático a sus parroquianos de manera rápida y cómoda, o se dio más distancia entre las calles por el riesgo de incendios.

La plaza fue el centro de la vida cívica y religiosa, siendo esta última la que dominó cualquier actividad en estas “ciudades” levantadas en plena selva, que llegarían a alcanzar un extraordinario nivel social, organizativo y artístico, que se mantuvo gracias al aislamiento de los pueblos.

La estrategia de la Compañía de Jesús para lograr un dominio de un territorio tan amplio fue la ubicación de núcleos poblacionales separados entre sí por una distancia de dos a diez leguas y la creación de una red de comunicaciones que permitiese su interconexión, disponiendo capillas cada cinco leguas, custodiadas por indios y con aposentos para pernoctar, las cuales proporcionaban mayor seguridad en los desplazamientos de un poblado a otro.

Los pueblos se dispusieron junto a los ríos, lo que además les garantizaba el agua y les aseguraba una vía de comunicación, a la vez que se desarrolló una red de acequias, pozos y represas.

La ganadería fue el pilar básico de la economía misionera (vaquerías comunitarias, que continuaron después de la expulsión de los jesuitas), unida a la agricultura (maíz, frutas, mandioca, trigo, de consumo propio, y algodón, tabaco y hierba mate, para la exportación), siempre condicionada por la variable meteorología y las plagas.

El declive de las misiones jesuitas del Paraguay llegaría con el Tratado de Madrid (1750), la Guerra Guaranítica y la expulsión de la Compañía, cuyo éxito había estado sustentado en la cuidadosa organización de los recursos, acompañada de la entrega absoluta a la evangelización de los indios por parte de la Orden.

Pedro Luengo Gutiérrez, investigador de la Universidad de Sevilla, y participante asimismo en el simposio sobre la arquitectura jesuítica celebrado en Zaragoza en diciembre de 2010 (Actas, 2012),¹⁹ con una ponencia en la que trazaba un primer estado de la cuestión sobre la arquitectura desarrollada por la Compañía en Filipinas y China, nos ofrece en este segundo encuentro internacional un estudio monográfico, dedicado a la “Identidad y globalización en la fachadas jesuitas de Pekín en el siglo XVIII”.

Plantea una cuestión de gran actualidad, como es el “choque de civilizaciones” que puede percibirse en las fachadas de las iglesias de la Orden, levantadas en la capital china en el Setecientos, un tema que hasta el momento ha sido abordado como un encuentro entre Occidente y

¹⁹ Véanse notas 5 y 7.

Oriente, en el que se ha venido considerando a los jesuitas como un grupo homogéneo. La relectura que ahora propone Pedro Luengo supone incluir dos circunstancias nuevas en el análisis de las dos iglesias estudiadas, la fundación francesa de Beitang y la portuguesa de Nantang. En primer lugar, el peso que tuvo el contexto diplomático en Pekín, y el modo como influyó en ellas la identidad nacional de sus fundadores y miembros de esta congregación religiosa; y, en segundo lugar, el análisis de las imágenes conservadas de ambos templos, sobre las que ha realizado levantamientos virtuales en los que ha podido incluso incorporar la concepción de la luz en sus espacios interiores.

Comienza este estudio sintetizando las relaciones diplomáticas entre Europa y China, en las que enumera la llegada de embajadas holandesas y portuguesas al país, a lo largo del siglo XVII, así como de otra papal en el siglo siguiente. Recuerda que la administración religiosa de este territorio quedó en manos de Portugal, creándose con el papa Alejandro VIII las diócesis de Nankín y Pekín, ambas bajo patronato portugués, lo que supuso la presencia diplomática en el país de Portugal, del Colegio de Propaganda Fide, del Papado y, desde 1683, de la Compañía de Jesús, con la entrada del primer jesuita de las *Missions Etrangères* en el país, con la aprobación de Roma.

La presencia cada vez más importante de Francia en Pekín, quedó reflejada con la fundación de un colegio de la Orden en 1694, que sucedía a la primera fundación lusa abierta en 1605. La iglesia del primero se consagraba en 1703, en tanto que la del segundo se renovaba en 1711, aunque un terremoto obligaría a reconstruirla en 1756. La iglesia lusa (entonces catedral) se creó condicionada por tres circunstancias: porque era el edificio más representativo de la presencia portuguesa en Pekín, lo que supondría su control directo por la corte de Lisboa; porque fue una fundación jesuita, lo que exigía el visto bueno de Roma; y porque se proyectó para atraer a la población china, dentro de un entramado urbano y cultural asiático. A partir de estas tres cuestiones ha analizado Pedro Luengo las soluciones propuestas para los dos edificios.

Con la construcción de la fundación francesa de BeiTang, se inicia la arquitectura jesuita en Pekín, plasmada en una acuarela conservada en BNF, en París, que debió de enviarse desde China para conocimiento en la corte gala. La imagen expresa que la monarquía francesa decidió presentarse en la ciudad a través de la Compañía de Jesús, mostrando una estética propia, con alguna referencia yuxtapuesta a la tradición china (las necesarias adaptaciones al clima) y escasas particularidades propiamente jesuitas. En relación con ello, la iglesia muestra relaciones con la iglesia parisina de San Pablo y San Luis (diseñada para la Compañía por Étienne

Martellange y François Derand), incluye el motivo de columnas pareadas típico del Louvre, o pone en los nichos floreros en vez de esculturas. Esta apariencia “de pabellón francés” en Pekín supondría —a juicio de Pedro Luengo— una afrenta a la larga actividad portuguesa en la ciudad y determinaría la inmediata reconstrucción de su iglesia de Nantang, para dotarla asimismo de una apariencia nacional.

Por su parte, el proyecto de la iglesia de Nantang reúne características de la arquitectura portuguesa de diferentes zonas del globo por las que se extendió su actividad colonial. Así, su fachada de dos torres de escasa altura remite a iglesias de comienzos del Setecientos de las Azores (la de Ponta Delgada), Brasil (de Salvador de Bahía), y la India (Goa), reinterpretadas en el caso pekinés. En cuanto a su planta e interior, sigue el modelo de nave única con capillas poco profundas, típico de casi todas las iglesias jesuíticas portuguesas, comunicadas entre sí y en las que se prefirió no colocar tribunas, sino grandes vanos que le aportaran una gran luminosidad. En el tramo previo al presbiterio se abrieron dos grandes arcos que daban acceso a capillas más espaciaosas, de igual altura que la capilla mayor, que, a su vez, era muy profunda, tal y como fue propio de la arquitectura coetánea portuguesa. El proyecto de Nantang se envió para su visto bueno tanto a la sede romana de la Compañía como al rey de Portugal (una cuestión que documenta por medio de una carta de Fernando Buonaventura Moggi, que incluye en el apéndice documental final), lo que refuerza la tesis expuesta de que se pretendía ofrecer un ejemplo de identidad nacional, en un territorio que no estaba bajo su jurisdicción gubernamental, pero sí bajo su responsabilidad doctrinal.

A la imagen de apariencia francesa o portuguesa de estas dos iglesias hay que añadir algunos componentes más. Por una parte, el hecho de que la mayoría de los jesuitas responsables de sus fábricas eran de origen italiano, por lo que también proyectaron sus propias particularidades que habrían de reinterpretarse a través de la población china que intervino de algún modo en su obra (artistas, patrones, feligreses). Por ejemplo, se incorporaron *quadraturas* pintadas tanto en la iglesia de Beitang como en la de Nantang, o, en esta última, el acceso al atrio se hizo a través de dos portadas, la primera de triple arco típicamente chino, y la segunda, con un único vano, flanqueada por pilastras y con remate semicircular, cercana a modelos que aparecen en la tratadística italiana del Quinientos. Por otra parte, siendo ambas fundaciones jesuitas, se tuvieron en cuenta no sólo aspectos funcionales directamente relacionados con la organización de los edificios, sino que también estuvo presente el control de sus proyectos desde su sede central en Roma, como sucedió en el caso de la iglesia de Nantang, de la que está documentado el envío de sus planos. Del mismo

modo, en el diseño de los retablos se citan referencias a modelos existentes en iglesias romanas de la Compañía o se tuvieron en cuenta las estampas de Pozzo, aunque se releyeran después con gran libertad.

Por último, Pedro Luengo se refiere a la adaptación cristiana a las necesidades chinas. Para ello los misioneros jesuitas, no sólo se introdujeron en la corte de Pekín como científicos, sino que además apostaron por el desarrollo de las artes como reclamo para la sociedad china, más interesada en las novedades que suponían la pintura de *quadratura*, el claroscuro o las celebraciones jesuitas, que en el propio cristianismo, convirtiendo sus colegios en verdaderas fábricas de arte. También dotaron a sus iglesias de gran luminosidad que contrastaba con la oscuridad de los templos budistas, como debió de suceder en Nantang, o adaptaron los modelos europeos de los que derivaban sus proyectos al gusto local, como sucedió en el caso de la iglesia de Beitang, que transformó la estilizada fachada parisina de la que partía en otra predominantemente horizontal, más cercana a la estética china. Pero, por el contrario, la altura de las fachadas de las iglesias de Beitang y Nantang, mucho más verticales que la escasa elevación que caracterizaba los edificios de la ciudad de Pekín, aparecía retranqueada tras un atrio respecto a las calles en las que se encontraban, de manera que, si bien se dificultaba su visibilidad desde ellas, a la vez se potenciaba todavía más su impacto visual una vez se había accedido al recinto.

Como conclusión, Pedro Luengo expone que las obras realizadas en China fueron algo más que un “choque de civilizaciones”, pues sus proyectos buscaron mostrar la representatividad de los estados ante el país asiático, y especialmente ante su emperador, marcando además las diferencias entre las diferentes identidades nacionales europeas allí radicadas. Bajo este acertado planteamiento deberían analizarse otros muchos ejemplos en futuras investigaciones.

Al igual que el anterior, Sara Fuentes Lázaro está investigando también en otra línea de trabajo novedosa, dentro del arte de la Compañía, cuyos resultados avanza en su ponencia “La adopción del manual de *Perspectiva* de Pozzo en la docencia jesuítica española”.²⁰ Se trata de la repercusión que pudo tener la *Perspectiva Pictorum Architectorum* de Andrea Pozzo, en la renovación científica y técnica de nuestro país, una cuestión que aborda apoyándose en dos fuentes: el aprovechamiento que de ésta hizo Antonio Palomino en su Tratado y el análisis de una traducción manuscrita de éste, conservada en la Real Academia de la Historia, en Madrid.

²⁰ Su tesis doctoral, con el título *Recepción y usos del tratado 'Perspectiva para pintores y arquitectos' de Andrea Pozzo en la arquitectura española de la primera mitad del siglo XVIII* está siendo realizada en la Universidad Complutense de Madrid bajo la dirección de la Dra. Beatriz Blasco Esquivias.

El jesuita Andrea Pozzo proporcionó en su Tratado un material dirigido a la docencia técnica y artística en general, pero en España sus contenidos tuvieron una desigual aceptación, pues, si bien sí que tuvieron gran difusión en los casos de la geometría y la perspectiva, sin embargo, no fue así en los del teatro (las escenografías) y las fortificaciones, que se mantuvieron por el contrario fieles a la tradición local preexistente.

Los estudios superiores impartidos por los jesuitas en sus Colegios españoles hicieron especial hincapié en las materias que estaban fuera de la esfera de la Filosofía y la Teología, dado que algunas universidades (como Alcalá y Salamanca) se las reservaron en exclusiva, incluyendo por su parte las Matemáticas y otra materias directamente relacionadas con éstas, como la Geometría, Perspectiva lineal y Óptica, Cartografía, Astronomía, Arquitectura y Fortificación, que se impartieron en Colegios de cierto nivel de la Orden, como el de San Hermenegildo de Sevilla, la Cátedra del Colegio de Cádiz o los Estudios Reales del Colegio Imperial de Madrid. En definitiva, aquellas materias de cuyos conocimientos se beneficia la *quadratura* para la proyección de arquitecturas sobre una bóveda u otro tipo de cubierta, motivo protagonista de la obra de Pozzo.

Precisamente en los Estudios Reales en el Colegio Imperial de Madrid impartió sus enseñanzas el matemático jesuita moldavo, Jacov Kresa, que también estuvo destinado en la Cátedra de Matemáticas del Colegio de Cádiz. Las enseñanzas de este científico, junto con la consulta de los fondos de la biblioteca del Colegio madrileño (de uso exclusivo de los colegiales), fueron básicas en la formación de algunos pintores españoles, como Antonio Palomino, que en su Tratado cita a distintos autores cuyas obras pudo leer allí, algunos de ellos jesuitas que estuvieron en varios colegios de la Orden y cuyos tratados fueron publicados en nuestro país (Hugue de Semple, Jacov Kresa y Andreas Tacquet).

A través de Palomino podemos saber —según nos indica Sara Fuentes—, cómo se trabajaba en los colegios jesuitas con la *Perspectiva* de Pozzo, que era teniendo siempre un ejemplar delante, tomando notas de sus descripciones y estando a la vista sus ilustraciones. Además, a través de este mismo tratadista y pintor real, educado en el ámbito de la Compañía, sabemos cuáles eran los conocimientos que se tenían de esta materia y cómo eran difundidos por la Orden en sus colegios.

En segundo lugar, Sara Fuentes valora la recepción del Tratado de Pozzo gracias a la localización de una traducción manuscrita del mismo, guardada en la Colección de Cortes de la Real Academia de la Historia de Madrid, procedente a su vez de la librería de los Estudios Reales del Colegio Imperial de Madrid. Este ejemplar está encuadernado y va unido a otros bocetos y ejercicios de arquitectura trazados por diferentes manos, a

la copia parcial de un tratado de construcción, a varios esbozos de motivos decorativos, a diseños de bóvedas, plantas y lacerías y a otros materiales, que demuestran la doble función artística y técnica con el que se utilizaba en la enseñanza superior de la Geometría, la Perspectiva y la Arquitectura, materias éstas que en la época estaban conectadas con la práctica artística.

Concluye, finalmente, recalcando el gran interés didáctico que tuvo en el Setecientos el Tratado de Pozzo para la Compañía de Jesús en España, como queda expresado tanto en su reflejo en la obra de Palomino cuanto en la traducción manuscrita de éste, conservada en la Real Academia de la Historia. La difusión de estos conocimientos fue utilizada por la Orden de San Ignacio para penetrar en la sociedad y hacerse imprescindible en ella, dentro de su habitual política propagandística-docente.

Por su parte, Alfonso Rodríguez Gutiérrez de Ceballos, de la Universidad Autónoma y Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, integrante del Proyecto I+D y, sin duda, el máximo referente de la investigación del arte de la Compañía en nuestro país, nos demuestra en su ponencia “Reconsideración sobre la iglesia del Noviciado de San Luis en Sevilla a la luz de las láminas del tratado del jesuita Andrea Pozzo y de otras fuentes gráficas”, que sigue trabajando con el mismo rigor y acertada visión que ha caracterizado su dilatada carrera investigadora.

Se ocupa —tal y como expresa su título— de la iglesia del noviciado de San Luis de Sevilla y de la influencia que ejerció en ella la *Perspectiva* de Pozzo y algunas otras fuentes gráficas, enlazando de este modo con el tema del que se ha ocupado antes Sara Fuentes. Divide su exposición en dos partes. En la primera, nos presenta y valora el edificio, partiendo del que fue su constructor, el arquitecto Leonardo de Figueroa. Nos relata sus datos biográficos y su formación enteramente sevillana, que habría de quedar reflejada en su proyecto, ya que las posibles referencias al barroco romano derivan del manejo de láminas y estampas, que él reinterpreta. A partir de esta idea explica las diferencias entre la iglesia de San Luis y el templo romano de Santa Inés en la plaza Navona, que le llevan a concluir que, en el caso del templo sevillano, el espacio central cilíndrico sobre el que descansa directamente el tambor de la cúpula, sin intermedio de pechinas, remite a un modelo diferente, el de la rotonda de la catedral de Granada de Siloe, que, a su vez, no se explicaría sin el Panteón de Roma. Esta solución a modo de *martyrion* (proyectada enteramente por Leonardo de Figueroa, que fue continuado a su muerte, en 1731, por su hijo Matías José y que pudo tener como ayudante al jesuita coadjutor Francisco Gómez) está en concordancia directa con el significado que se quiso dar al noviciado como lugar de formación de misioneros y mártires, y también como espacio convertido en monumental relicario.

En la segunda parte, fundamenta el modo cómo influyó la *Perspectiva* de Pozzo en la obra. Precisa que los dos tomos de su Tratado, publicados en Roma en 1693 y 1700, parece que fueron adquiridos allí por el Provincial de los jesuitas andaluces, Francisco Tamariz, pasando a engrosar los fondos de la biblioteca del Colegio de San Hermenegildo, y, además, que es posible que el propio Pozzo dictaminase sobre el proyecto sevillano de Figueroa, cuando se remitió a la sede central para su aprobación.

Así, subraya la relación de las columnas salomónicas de piedra caliza que rodean la parte baja del cilindro de San Luis con las que aparecen en diferentes láminas de la obra del italiano. En el detalle de las estrías del fuste y pedestales Figueroa pudo combinar motivos de las columnas que aparecen dibujadas en las láminas 42, del primer tomo, y 65, 17 y 41, del segundo, tomando igualmente la idea de enorme corona de columnas rodeando este espacio de la lámina 73, del último tomo citado. Puntualiza asimismo que dichas columnas estaban ya colocadas entre 1715 y 1719, cuando Lucas Valdés recibió el encargo de pintar al fresco las bóvedas, el cual, como experto *quadraturista* que fue, sin duda conocía la obra de Pozzo, aunque se sirviera también de proyectos perspectivos distintos a los romanos para el diseño de la cúpula fingida de su cubierta (las de tipo boloñés introducidas en nuestro país por Mitelli, Colonna y seguidores). En esta última se representan los utensilios del Templo de Salomón (tomados del 2º tomo de la *Reconstrucción del templo de Salomón*, de Villalpando y Prado, publicado en Roma, en 1610), concibiendo la iglesia como “aula de la Sabiduría” e incluyendo en un arco triunfal en la bóveda de la entrada del templo el libro de los Ejercicios Espirituales del fundador de la Compañía.

En la fachada de la iglesia, que se ha hecho derivar de la de Santa Inés en la plaza Navona de Roma (por más que es bien distinta de ésta), también señala elementos aislados, tomados asimismo de Pozzo, tales como los óculos que se encuentran sobre los dinteles de las puertas laterales, que enlaza con los que éste diseñara para el segundo proyecto para la fachada de San Juan de Letrán en Roma (lámina 84, del segundo tomo) o los campanarios, inspirados en otra lámina de su Tratado (lámina 61, del primer tomo).

Estas relaciones se extienden también al programa decorativo del interior, sobre todo el arco triunfal pintado al fresco en perspectiva en la bóveda de la tribuna del coro, que, inspirado en la lámina 55, del segundo tomo (y habría que añadir, además, en las arquitecturas que Pozzo diseñara para la nave de la iglesia de San Ignacio en Roma), sirve para cobijar el libro abierto de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, y que, unido a las inscripciones que le acompañan, nos presenta este templo sevillano como un “aula de la Sabiduría”, en la que los novicios se ejercitaban en el conocimiento de Dios y de sí mismos por medio de los ejercicios ignacianos.

En el interior de San Luis se armonizan y fusionan todas las artes, dedicándose sus retablos (contratados entre 1731 y 1733) a los santos de la Compañía, de forma que todo el conjunto parece haber sido proyectado con la función didáctica de educar a los novicios, incitándoles a la contemplación de las imágenes como modelos de las virtudes cultivadas por la Orden.

Finalmente expresa que la riqueza y ostentación de la iglesia de San Luis (posibilitada por las donaciones de mecenas y patronos cercanos a la Compañía, que sufragaron las obras y donaron piezas artísticas y reliquias para completar su decoración), puede parecer en principio contrario a la normativa emanada de la Segunda Congregación General de la Orden, que aconsejaba la construcción de edificios sólidos, funcionales y decorosos, pero nunca ostentosos. Pero este consejo se entendió como el adecuado para sus casas, pero no así para sus iglesias, que por el contrario, debían ser acordes a la grandeza de Dios, lo que casi recomendaba todo el lujo y ostentación posibles.

Para finalizar, Ángel Peña Martín, el último de los jóvenes investigadores intervinientes, vinculado con el estudio del arte de la Compañía de Jesús, se encargó de la ponencia “*Tan verdadero Dios, como verdadero hombre. Cristo vestido de jesuita*”, un tema monográfico, en el que profundiza en una cuestión iconográfica directamente relacionada con la Orden y con el tema de su tesis doctoral en curso.²¹

Todo deriva de la Venerable Marina de Escobar (Valladolid, 1554-1633), fundadora de la Orden Brigidina (o del Santísimo Salvador de Santa Brígida), en la que no llegó a ingresar por haberse fundado su primer monasterio unos años después de su muerte. Dejó por escrito sus revelaciones milagrosas, que habrían de ser publicadas una vez corregido y preparado su texto por su guía espiritual, el también Venerable Luis de la Puente. En el relato de sus apariciones, sin duda muy influidas por sus confesores de la Compañía de Jesús, describía la imagen de Cristo vestido con el hábito de la Orden, lo que dio lugar a que se creará esta imagen iconográfica, y que se difundiera en el ámbito vallisoletano, a partir de la primera imagen creada por el pintor Diego Valentín Díaz (1586-1660), de escaso valor artístico, pero de gran interés iconográfico, que él mismo repetiría en varios lienzos (como los conservados en la iglesia de San Miguel y San Julián, en el baptisterio de la iglesia de San Ildefonso de Valladolid, y en la iglesia museo de San Antolín de Tordesillas). En ella, presentaba a Cristo como

²¹ Su tesis doctoral, con el título *Arte, imagen y conventos en el Quito virreinal, siglos XVI-XVIII. El ciclo litúrgico de Navidad*, está siendo realizada en la Universidad Autónoma de Madrid bajo la dirección de la Dra. Luisa Elena Alcalá Donegani, integrante de este Proyecto I+D.

sacerdote coronado con una aureola de cabezas de querubines, expresando de este modo su doble naturaleza humana y divina. A partir de aquí, otros pintores de este mismo foco castellano (Felipe Gil de Mena, Diego Díez Ferreras, Felipe y Manuel Gil de Mena) habrían de repetir el modelo, con escasas variaciones, todas partiendo del propio Diego Valentín Díez, en las que en algunos ejemplos se añadía a esta imagen una cartela con el texto en latín del Salmo 83 o se disponía un cordero a sus pies (que, en todo caso, seguían aludiendo a la doble naturaleza del Salvador), o bien se le presentaba como una aparición a Marina de Escobar dictándole lo contenido en sus escritos, o flanqueado por ésta y el Padre La Puente, su confesor.

Sin embargo, aunque parece evidente la directa relación entre el relato de las visiones de la Venerable y las imágenes creadas por Diego Valentín Díez, el investigador Ángel Peña, justifica el que este tipo de iconografías cristológicas deban entenderse asimismo como el fruto del ambiente devocional del Seiscientos, en el que fueron habituales las representaciones de Cristo vestido con el hábito de diferentes órdenes. Desgrana en este sentido numerosos ejemplos, que fueron sobre todo creados en el ámbito de los conventos femeninos de clausura (aunque luego extendidos a ambientes masculinos), y que nos muestran al Niño Divino como Papa, cardenal, obispo, canónigo, sacerdote, diácono, peregrino o Soberano, entre otras iconografías, que, hasta tal punto fueron habituales, que determinaron que el papa Urbano VIII emitiera una Bula en la que prohibía este tipo de representaciones, aunque, en realidad, tal medida apenas tuvo repercusión, pese a que era de obligado cumplimiento bajo pena de excomunión.

En este contexto añade que hubo asimismo imágenes del Niño Jesús vestido de jesuita, con su hábito y el anagrama IHS, del mismo modo que se le podía vestir con el hábito de otras órdenes (carmelita, cisterciense, franciscano, trinitario).

Finalmente, indica que todas estas imágenes (de Cristo adulto o niño), además de mostrar la doble naturaleza del Salvador, alentaban a los propios jesuitas a la imitación de Cristo, como modelo de vida. A esto podría añadirse que, de cara a los fieles, presentaban también a los miembros de la Compañía como modelos religiosos.

Para acabar, el desarrollo de este Simposio nos permite esbozar tres conclusiones básicas.

En primer lugar, que tenemos que congratularnos por el interés que se ha demostrado por la investigación de alguna de las artes u obras impulsadas por la Compañía de Jesús. Esto ha quedado reflejado en la amplia nómina de jóvenes investigadores de diferentes universidades españolas y extranjeras que han intervenido, que llevan ya varios años trabajando o están completando sus respectivas tesis doctorales, y que hemos querido que

intervinieran junto a otros investigadores que son verdaderos referentes en este campo de estudio. Este encuentro ha propiciado el intercambio de conocimientos entre ellos, el análisis de las distintas propuestas metodológicas y la exposición de la variada problemática surgida en cada uno de los temas planteados.

En segundo lugar, que resulta particularmente destacable la variedad y novedad de los temas tratados. El que a las propuestas de investigación más habituales —y no por ello menos necesarias—, como puede ser el estudio monográfico de un establecimiento concreto de la Orden o de la arquitectura impulsada por la Compañía en una de sus Provincias (como los estudios presentados sobre diferentes fundaciones jesuitas en las provincias de Aragón Castilla, Portugal o Milán), se una ahora la investigación de alguna de sus tipologías edilicias menos tratadas (como la realizada de la casa de administración de Arganda del Rey o de las misiones jesuitas del Paraguay), se plantee una nueva lectura de la arquitectura ya estudiada, que nos permita entenderla de otra manera y nos abra nuevos caminos (como se ha hecho con el análisis de los colegios de Pekín), se analice la repercusión de diferentes fuentes gráficas en la enseñanza de los colegios o en determinadas obras (como las analizadas sobre el tratado de Pozzo), se indague de forma monográfica sobre el papel de los benefactores de alguna de sus fundaciones (como es el caso de Ammannati), se trate de los proyectos arquitectónicos diferenciando sus técnicas de representación (como se ha hecho con los dibujos relativos a la Provincia septentrional italiana), se reflexione sobre el modo en que se pudo plasmarse el *modo nostro* en los planos enviados a la casa central romana (como el realizado sobre los correspondientes a Iglesias, en Cerdeña), o se profundice en cuestiones de iconografía (como en la imagen de Cristo vestido de jesuita).

Y, en tercer lugar, que se ha subrayado una vez más y con todo detalle, la importancia que tiene la consulta de los archivos en el estudio de la arquitectura jesuítica, tanto de los correspondientes a la Orden, como de los que conservan el núcleo fundamental de la documentación relacionada con ella (entre los primeros destaca el ARSI y entre los segundos la BNF). Pero, además, se ha reiterado la necesidad de consultar otros muchos archivos, nacionales y locales, que hay que determinar en cada caso y que vienen a complementar la anterior información. Toda la documentación escrita y gráfica conservada en estos archivos resulta fundamental para poder reconstruir la arquitectura y arte promovido por la Compañía de Jesús.

La arquitectura jesuítica en Aragón: primeras fundaciones.

Objetivos y metodología de trabajo

NAIKE MENDOZA MAEZTU*

Universidad de Zaragoza

Presentación y justificación del tema de investigación

La tesis doctoral *La arquitectura jesuítica en Aragón: primeras fundaciones* tiene como objeto de estudio las primeras construcciones levantadas por la Compañía de Jesús a partir de su llegada al Reino de Aragón a mediados del siglo XVI. Esta investigación, dirigida por los Dres. M^a Isabel Álvaro Zamora y Javier Ibáñez Fernández, se inscribe en el Programa de Doctorado *Técnicas de investigación en Historia del Arte y Musicología*, impartido por el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza. El origen de la misma debe vincularse a la concesión de una ayuda Predoctoral de Formación de Personal Investigador del Ministerio de Ciencia e Innovación,¹ asociada al Proyecto de Investigación *Corpus de arquitectura jesuítica*, y a cuya continuación, el proyecto *Corpus de arquitectura jesuítica II*, ha permanecido asociada hasta el momento.²

En 2012 fue publicado el estado de la cuestión sobre los estudios de arquitectura jesuítica en Aragón, demostrándose en él la existencia de contribuciones a obras generales, artículos de investigación y determinadas monografías específicas en torno al presente tema de investigación, y

* Antigua Becaria de Investigación (FPI) del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza. Investiga sobre arquitectura de la Edad Moderna. Realiza su tesis doctoral sobre arquitectura jesuítica en Aragón, bajo la dirección de la Dra. María Isabel Álvaro Zamora y el Dr. Javier Ibáñez Fernández. Esta investigación se enmarca dentro de los proyectos I+D del Ministerio de Ciencia e Innovación *Corpus de arquitectura jesuítica* (FFI2008-05185) y *Corpus de arquitectura jesuítica II* (HAR2011-26013), dirigidos por la Dra. María Isabel Álvaro Zamora. Dirección de correo electrónico: nmendoza@unizar.es.

¹ Esta ayuda del Subprograma de Formación de Personal Investigador (Ayudas FPI) fue concedida por Resolución de 30 de julio de 2009 del Secretario de Estado de Investigación del Ministerio de Ciencia e Innovación, permitiendo el desarrollo de esta investigación durante 48 meses, en el periodo comprendido entre septiembre de 2009 y agosto de 2013.

² El Proyecto de Investigación I+D *Corpus de Arquitectura Jesuítica I* (FFI2008-05185/FISO) fue concedido por el Ministerio de Ciencia e Innovación para su desarrollo entre los años 2009 y 2011, teniendo como Investigadora Principal a la Dra. María Isabel Álvaro Zamora, catedrática de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, desde donde se centralizó el proyecto. El Proyecto I+D *Corpus de Arquitectura Jesuítica II* (HAR2011-26013) fue concedido por el Ministerio de Ciencia e Innovación para su desarrollo entre los años 2012 y 2014, teniendo asimismo como Investigadora Principal a la Dra. María Isabel Álvaro Zamora, catedrática de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, desde donde se sigue dirigiendo este proyecto que ha incluido en esta ocasión a nuevos investigadores.

revelándose, por otro lado, la inexistencia —y consecuente necesidad— de un estudio de conjunto que, completando lo inicialmente aportado por las publicaciones previas, ofrezca, en definitiva, una visión global de la arquitectura jesuítica aragonesa.³ Es éste el objetivo último de la tesis doctoral *La arquitectura jesuítica en Aragón: primeras fundaciones*, la investigación de las fábricas jesuitas aragonesas, con el fin de ofrecer un panorama completo a la par que profundo de la arquitectura desarrollada por la Orden en los límites geográficos del antiguo Reino de Aragón durante la Edad Moderna. En una escala general, este trabajo pretende contribuir a ampliar el nivel de conocimiento de esta área de estudio, permitiendo su posterior equiparación con las investigaciones existentes acerca de las fábricas erigidas por la Compañía en las restantes provincias jesuíticas hispánicas, favoreciendo el establecimiento de relaciones y una comprensión más profunda de la arquitectura jesuítica moderna de la Asistencia Española.

Adentrándonos en el contenido de la investigación en curso, ésta se ocupa, como hemos dicho, del estudio de los primeros edificios que la Compañía de Jesús construyó en el antiguo Reino de Aragón a partir de su llegada al mismo a mediados del siglo XVI. A partir de esta consigna principal, el tema de investigación debe ser matizado desde dos puntos de vista, el político-

³ IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J. y CRIADO MAINAR, J., “La arquitectura jesuítica en Aragón. Estado de la cuestión”, en Álvaro Zamora, M^a I., Ibáñez Fernández, J. y Criado Mainar, J. (coords.), *La arquitectura jesuítica. Actas del Simposio Internacional*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 2012, pp. 393-472. Nos limitamos a citar aquí algunas de las aportaciones principales a este campo: ANSÓN, A. y BOLOQUI, B., “La renovación artística de la iglesia de los jesuitas en Calatayud, hoy San Juan el Real (1748-1767)”, en *Segundo Encuentro de Estudios Bilbilitanos*, Calatayud, Centro de Estudios Bilbilitanos, 1989, vol. I, pp. 427-438; BOLOQUI LARRAYA, B., “Artistas relacionados con Calatayud según el Archivo General de los Jesuitas en Roma. Datos documentales del siglo XVIII”, en *IV Encuentro de Estudios Bilbilitanos. Calatayud y comarca*, Calatayud, Centro de Estudios Bilbilitanos, 1997, vol. I, pp. 323-350; BOLOQUI LARRAYA, B., “El colegio de la Compañía de Jesús en Zaragoza en el que vivió Baltasar Gracián. Apuntes para su historia desde su fundación (1570-1599)”, en Ansón Navarro, A. (comis.), *Zaragoza en la época de Baltasar Gracián*, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, Área de Cultura, Acción social y Juventud, Servicio de Cultura, 2001, pp. 61-74; BOLOQUI LARRAYA, B., “Escenarios de la vida de Gracián. Pasado y presente”, en Baltasar Gracián. *Tradición y modernidad. Actas del Simposio Internacional sobre Baltasar Gracián en el IV Centenario de su nacimiento*, Calatayud, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2002, pp. 397-492; IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J., *Arquitectura aragonesa del siglo XVI*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, Instituto de Estudios Turolenses, 2005, pp. 50-61 y 248; FERRER BENIMELI, J. A., *El colegio de la Compañía de Jesús en Huesca (1605-1905)*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2008; ÁLVARO ZAMORA, M^a I., CRIADO MAINAR, J., IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J. y MENDOZA MAEZTU, N., *El plano más antiguo de Zaragoza. Descripciones literarias e imágenes dibujadas de la capital aragonesa en la Edad Moderna (1495-1614)*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 2010; CARRETERO CALVO, R., *Arte y arquitectura conventual en Tarazona en los siglos XVII y XVIII*, Tarazona, Centro de Estudios Turiasonenses, Fundación Tarazona Monumental, 2012, pp. 89-242; MENDOZA MAEZTU, N., “Los catálogos del *Archivum Romanum Societatis Iesu* y su aplicación al estudio de los artistas jesuitas de la provincia de Aragón (ss. XVI-XVIII)”, *Aragonia Sacra*, XXII, Zaragoza, Comisión Regional del Patrimonio Cultural de la Iglesia en Aragón, 2011-2012, pp. 261-272; MENDOZA MAEZTU, N., “Hermanos coadjutores albañiles y arquitectos. Tres casos para la historia constructiva del Colegio de la Compañía de Jesús de Zaragoza”, *Artigrama*, 27, Zaragoza, Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, 2012, pp. 439-456.

geográfico y el temporal. Desde una perspectiva político-geográfica, el Reino de Aragón formaba parte en la Edad Moderna de aquel conglomerado histórico de reinos que fue la Corona de Aragón, estando ésta configurada, junto al ya citado, por el Principado de Cataluña, el Reino de Valencia y el Reino de Mallorca. Paralelamente, debemos tener en consideración la división administrativo-geográfica establecida por la Compañía de Jesús: así, como parte integrante de la Asistencia Española de la Orden se encontraba —desde su consolidación en 1554— la provincia jesuítica aragonesa, comprendiendo ésta un área geográfica de gran amplitud, en coincidencia con los territorios de la Corona Aragonesa.⁴ Tras estas consideraciones, esta investigación estudia las fábricas erigidas por la Compañía en el antiguo Reino de Aragón, hoy Comunidad Autónoma. Por otra parte, desde una perspectiva temporal, hemos hecho referencia a los *primeros edificios* construidos por la Compañía de Jesús en Aragón durante la Edad Moderna. En concreto, y aunque existieron otras,⁵ esta investigación se centra en desarrollar el estudio histórico-artístico de seis fundaciones. Estrictamente, no abordamos las seis *primeras* casas jesuitas del Reino de Aragón, sino las cuatro primigenias y dos establecidas durante la segunda mitad del siglo XVII. El hecho de que únicamente sean seis los establecimientos jesuitas de los que se conservan sus restos en la actualidad, ya sea total o parcialmente, nos ha llevado a incluir los dos más tardíos en el campo de nuestro trabajo. Las seis fundaciones objeto directo de estudio son:

1. El Colegio de la Inmaculada Concepción de Zaragoza, cuyo establecimiento supuso la llegada de la Compañía al Reino de Aragón, fue fundado, tras un duro y largo proceso, en 1555, gracias a la iniciativa particular de Juan González de Villasimpliz, secretario real, y al posterior apoyo ejercido por la Ciudad. Tras la expulsión de la Compañía de Jesús, el edificio se destinó a Seminario Sacerdotal, bajo el nombre de San Carlos Borromeo, cumpliendo hoy la función de residencia sacerdotal.
2. El Colegio de Nuestra Señora del Pilar de Calatayud (Zaragoza) se fundó en 1584, a partir de las rentas aportadas en primera instancia por el canónigo Rodrigo Zapata, completadas posteriormente con las del jurista Pedro Santángel. En la actualidad, el templo

⁴ MENDOZA MAEZTU, N., “La provincia jesuítica aragonesa en la Edad Moderna: un panorama de su formación y desarrollo”, en *Actas II Encuentro de jóvenes investigadores en historia moderna*, Madrid, Fundación Española de Historia Moderna, IULCE-UAM, 1-2 julio 2013 (publicación *on-line* pendiente).

⁵ Se trata de las Aulas de Gramática de Zaragoza (1609), la Residencia de Fonz (1635), el Colegio del Padre Eterno de Zaragoza (1653), el Colegio de Teruel (1699), la Residencia de Caspe (1740) y el Seminario de Nobles de Calatayud (1752) [IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J. y CRIADO MAINAR, J., “La arquitectura jesuítica...”, *op. cit.*, pp. 396-397].

- se conserva bajo la advocación de San Juan el Real, mientras que en las dependencias colegiales se ubica la sede de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED).
3. El Colegio de San Vicente Mártir de Tarazona (Zaragoza) se estableció en 1591. Fundación promovida por el jesuita Antonio Carnicer, pudo hacerse realidad gracias al patronazgo del obispo Pedro Cerbuna y del canónigo Carlos Muñoz. Actualmente se conserva la iglesia de San Vicente Mártir, mientras que el resto del colegio, muy modificado, acoge el Hogar Provincial Doz y otros edificios anexos.
 4. El Colegio de San Vicente Mártir de Huesca, fundado en 1605, surgió por deseo del novicio del colegio de Zaragoza, Jerónimo Pérez Oliván, de abrir un colegio jesuita en su ciudad natal. La donación de éste se vio completada por las rentas legadas por el jurista Pedro Luis Cenedo, haciendo posible la apertura. En la actualidad se mantiene la Iglesia de San Vicente *el Real*, mientras que las dependencias colegiales no se conservan.
 5. El Colegio de San Francisco Javier de Graus (Huesca) fue fundado en 1651 por el obispo de Huesca Esteban de Esmir, oriundo de la localidad. El templo acoge el actual Espacio Pirineos, si bien las dependencias del colegio fueron demolidas en los años sesenta del siglo pasado.
 6. La Residencia de San Antonio de Padua de Alagón (Zaragoza) es una fundación lograda en el año 1688, si bien se remonta a mediados de siglo bajo el patrocinio de su primer promotor, Miguel Francisco Poyanos. Del conjunto se conserva hoy la iglesia, emplazándose en el espacio que ocupaba la antigua residencia la Casa de Cultura de la localidad.

Así, vemos que hablando en términos de *géneros fundacionales*, esta tesis doctoral aborda el estudio de cinco colegios y una residencia.⁶ Partiendo

⁶ El colegio fue la institución principal y más difundida por la Compañía de Jesús. Eran centros que ofrecían, de manera pública y gratuita —de ahí la obligatoriedad de que estos contaran con rentas fijas— una actividad pedagógica y pastoral, tanto a miembros de la Orden como a estudiantes externos a ella, según un sistema educativo basado en la regla denominada *Ratio studiorum*. El edificio del colegio se conformaba como un bloque autónomo, cuya planta incluía la iglesia y las áreas destinadas a servir de escuela y residencia, organizadas por medio de uno o más patios. Las residencias eran casas pequeñas de la Compañía, destinadas al trabajo pastoral, que comprendían un edificio conventual con una iglesia, y solían construirse en ciudades en las que la Orden no consideraba necesario emplazar un colegio, como es el caso de Alagón [VV. AA., “Casas”, en O’Neill, P. C. y Domínguez, J. M., *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*, Roma-Madrid, Institutum Historicum S. I., Universidad Pontificia de Comillas, 2001, pp. 678-687; Bösel, R., “La arquitectura de la Compañía de Jesús en Europa”, en Sale, G. (ed.), *Ignacio y el arte de los jesuitas*, Bilbao, Mensajero, 2003, pp. 67-70].

de la premisa de que tanto el *modo nostro* de la Compañía de Jesús como el proceso de construcción generados, desembocaron en la creación de una arquitectura flexible, capaz de adaptar las fábricas jesuíticas a soluciones arquitectónicas nacionales, provinciales o locales, el estudio de la arquitectura jesuítica en Aragón se abordará tanto en sentido horizontal como vertical, tratando de clarificar qué aspectos la definen como *aragonesa* y cuáles la vinculan a la arquitectura desarrollada por esta Orden.⁷

Objetivos

Así pues, este trabajo de investigación plantea la consecución de tres objetivos:

1. Elaborar el estado de la cuestión de los estudios sobre la arquitectura jesuítica existente en Aragón.
2. Realizar un estudio histórico-artístico individualizado de cada una de las construcciones jesuíticas aragonesas mencionadas. Este estudio incluye la fundación e historia de la casa, su proceso constructivo —en la medida en que éste pueda ser reconstruido— y un análisis formal del mismo, atendiendo a posibles relaciones e influencias.
3. Generar un panorama de la arquitectura jesuítica en la Comunidad Autónoma de Aragón, sus rasgos, su carácter, los artífices que intervinieron en ella, contribuyendo a la profundización de los estudios sobre ésta en la provincia jesuítica de Aragón.

Método de investigación

La consecución de los objetivos arriba citados requería el establecimiento de un método de trabajo adecuado. Así, el que hemos seguido desde el inicio de esta investigación puede dividirse en cuatro fases:

⁷ En la Congregación General I (1558) se dictó un decreto que abordaba de manera específica la construcción de los edificios de la Compañía, en el que por primera vez aparece reflejado en un documento de la Compañía la expresión *modo nostro* (también *modus noster* o *modo nuestro de proceder*), empleada para referirse a los rasgos funcionales, económicos y constructivos, más que estilísticos, que debían caracterizar sus construcciones. Giovanni Tristano, primer consejero de edificios de la Orden, fue quien trabajó para sentar las bases del *modo nostro*, desempeñando un papel fundamental en los orígenes de la arquitectura jesuítica [RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, A., *La arquitectura de los jesuitas*, Madrid, Edilupa, 2002, pp. 22-23; SALE, G., "Pauperismo arquitectónico y arquitectura jesuítica", en Sale G. (ed.), *Ignacio y el arte...*, *op. cit.*, p. 42].

1. Búsqueda, recopilación y lectura de bibliografía
2. Consulta de archivos
3. Trabajo de campo
4. Elaboración de la información

El empleo del término *fases* en referencia a las distintas tareas de investigación, no implica que el trabajo con ellas se haya realizado de manera consecutiva, desarrollándose éste más bien de un modo alterno o paralelo. Así ha sucedido con las tres primeras fases: siendo el objetivo de éstas la búsqueda, localización, lectura y estudio de fuentes de naturaleza diversa, del trabajo con ellas se ha extraído el material básico de trabajo para la tesis doctoral, que una vez estudiado permitirá plasmar los resultados en papel, en la cuarta fase o elaboración de la información. Entendemos que cada una de las tres primeras fases del método empleado se basa en el trabajo con un tipo de fuente específico; ateniéndonos a la naturaleza de las mismas, veremos a continuación cuáles son éstas.

Búsqueda, recopilación y lectura de bibliografía

El trabajo bibliográfico se basa en el estudio de fuentes bibliográficas. El acopio y análisis de publicaciones ha permitido la elaboración del estado de la cuestión sobre los estudios de arquitectura jesuítica en Aragón, profundizando a la par en el contexto histórico-artístico local, nacional e internacional en el que ésta se desarrolló. Este trabajo parte de lo particular, la arquitectura y otras manifestaciones artísticas de la Edad Moderna en Aragón, para ir profundizando de manera paulatina en el conocimiento de la arquitectura desarrollada en otros ámbitos peninsulares, en Italia y Europa en la época en la que tratamos. También se presta especial atención a la tratadística artística clásica y del Renacimiento, así como a textos que recogieron las directrices que habría de adoptar la arquitectura religiosa: los Cánones y decretos conciliares de Trento, las disposiciones de los sínodos diocesanos, obras como las *Instrucciones* de San Carlos Borromeo, y a los estrictamente relacionados con la Compañía. Así, la bibliografía recopilada a lo largo de esta fase de la investigación puede dividirse principalmente en los siguientes apartados:

- Bibliografía sobre la Compañía de Jesús
- Bibliografía sobre arquitectura jesuítica en sus distintos ámbitos: Aragón, España, Italia y Europa.
- Bibliografía sobre arquitectura de la Edad Moderna en Aragón, España y Europa.
- Bibliografía sobre Historia Moderna, centrada en Aragón.

Consulta de archivos

Esta tesis doctoral se sustenta sobre una importante labor de archivo. Creemos que el trabajo con las fuentes archivísticas, que a su vez pueden dividirse en gráficas y escritas, es una labor ardua, cuyos resultados, sin embargo, aportan el valor requerido por toda investigación. Con las fuentes documentales el trabajo ha consistido en su estudio directo, transcripción, lectura y clasificación, generando una importante base documental para la investigación en curso, tanto por la cantidad de información manejada y recopilada como por su diversidad de origen y calidad de contenido. Siendo todas las fuentes de estudio básicas e indispensables para la investigación, hemos considerado que son las fuentes de archivo las que mayor interés merecen en esta ocasión: compartirlas aquí puede contribuir a otras investigaciones y repercutir así mismo en ésta que estamos desarrollando. Es por ello que las reservamos para tratarlas específicamente a continuación.

Trabajo de campo

En esta fase de la investigación abordamos el edificio como fuente documental material, el edificio en sí mismo como fuente primaria de estudio. Se ha procedido al análisis o estudio *in situ* de las fábricas, con la pertinente toma de datos y realización de fotografías, conformando un apéndice gráfico básico para el estudio y comprensión de estos establecimientos. Se han visitado en repetidas ocasiones las seis fábricas objeto directo de estudio, así como los principales edificios jesuíticos romanos: Iglesia del Gesù, Iglesia de San Ignacio y Colegio Romano, Iglesia de San Andrés del Quirinal y Noviciado, y algunas de las casas más representativas dentro de la Asistencia Española de la Orden: Santuario de Loyola (Guipúzcoa), Santuario y Cueva de San Ignacio en Manresa e Iglesia de Nuestra Señora de Belén (Barcelona), Colegiata de San Isidro (Madrid), Colegio de Alcalá de Henares (Madrid), Colegiata de Villagarcía de Campos (Valladolid), etc.

La consulta de archivos

Al hablar de las fuentes archivísticas, en primer lugar hemos considerado necesario recopilar en un listado los archivos que conservan la documentación sobre la que se asienta esta investigación. Este listado puede clasificarse en dos grupos: los archivos congregacionales, aquellos que pertenecen a la Compañía de Jesús, y los no congregacionales, incluyéndose en ellos centros públicos y privados, ya sea a nivel local, provincial o estatal:

Archivos congregacionales

- *Archivum Romanum Societatis Iesu* [A.R.S.I.], Roma
- Archivo Histórico *Societatis Iesu* Cataluña [A.H.S.I.C.], Barcelona
- Archivo Histórico de Loyola [A.H.L.], Guipúzcoa

Archivos no congregacionales

- Biblioteca Nacional de Francia [B.N.F.], París
- Archivo Histórico Nacional [A.H.N.], Madrid
- Archivo General de Simancas [A.G.S.], Valladolid
- Biblioteca Nacional de España [B.N.E.], Madrid
- Biblioteca de la Real Academia de la Historia [B.R.A.H.], Madrid
- Biblioteca de la Academia de Bellas Artes de San Fernando [R.A.B.A.S.F.], Madrid
- Archivo de la Diputación Provincial de Zaragoza [A.D.Z.], Zaragoza
- Archivo Histórico Provincial de Huesca [A.H.P.H.], Huesca
- Archivos Históricos de Protocolos Notariales (Zaragoza, Calatayud, Tarazona)
- Archivos Municipales

Imprescindibles para el estudio de la arquitectura jesuítica son los archivos congregacionales, tanto el *Archivum Romanum Societatis Iesu* [A.R.S.I.], el Archivo General de la Orden, como el Archivo Histórico *Societatis Iesu* Cataluña [A.H.S.I.C.], el Archivo de la Provincia Aragonesa, con sede en Barcelona, puesto que, dado el carácter centralizador de la Orden, ambos conservan de manera rigurosa la documentación generada por la misma a lo largo de su historia. El *Archivum Romanum Societatis Iesu* se posiciona como un centro de consulta ineludible.⁸ Los especialistas en arquitectura jesuítica así lo atestiguan en sus trabajos, que lo sitúan como principal referente para el avance de las investigaciones sobre esta materia.⁹ Así, el

⁸ El origen de esta institución se remonta a los primeros años tras la fundación de la Orden por Ignacio de Loyola (1540), puesto que, desde el inicio de la misma, fueron conservados los documentos de mayor relevancia. Para un conocimiento más profundo del mismo: LAMALLE, E., "L'archivio di un grande Ordine religioso. L'archivio Generale della Compagnia di Gesù", *Archiva Ecclesiae*, 25, 1981-1982, pp. 96-100; McCoog, T., *A Guide to Jesuit Archives*, St. Louis, Roma, The Institute of Jesuit Sources, Institutum Historicum Societatis Iesu, 2001.

⁹ La historiografía española ha dedicado una serie de trabajos a explicar la organización de este archivo y su consulta aplicada a las distintas provincias que conformaban la Asistencia Española: DEL SER PÉREZ, F., "La provincia jesuítica de Castilla en el *Archivum Romanum Societatis Iesu*", *Cuadernos de Historia Moderna*, 20, Madrid, Universidad Complutense, 1998, pp. 167-188; VÁZQUEZ BARRADO, A., "Fuentes romanas para el estudio de la provincia jesuítica de Aragón", en Ubieto, A. (ed.), *II Jornadas de estudios sobre Aragón en el umbral del siglo XXI*, Alcorisa, 17-19 diciembre 1999, Zaragoza, Instituto de Ciencias de la Educación, Universidad de Zaragoza, 2001, pp. 421-436; MARTÍNEZ ROJAS, F. J., "El ARSI (*Archivum Romanum Societatis Iesu*), una fuente documental para la Historia Moderna de

grueso de la documentación recabada para esta investigación procede de la consulta de sus fondos, en concreto de los recogidos bajo los títulos *Archivo de la Antigua Compañía* y *Fondo Gesuitico*.

En el caso de los archivos no congregacionales, a nivel peninsular, la consulta del Archivo Histórico Nacional resulta de gran interés, centrándonos en su sección Clero Regular-Jesuitas. Y es que, con la extinción de la Compañía en 1767, comenzaron a reunirse los Papeles de los Jesuitas en lo que finalizó recibiendo el nombre de Archivo de las Temporalidades. Tras varios avatares acaecidos en el siglo XIX, estos acabaron repartidos en varios centros, siendo el Archivo Histórico Nacional el centro más rico en cantidad de documentos jesuíticos.¹⁰ Otro de estos centros de destino fue la Real Academia de la Historia, cuya consulta, por tanto, puede resultar también de utilidad.

Señalados estos tres como los archivos de consulta fundamental, la documentación conservada en los restantes centros vendría a completar o complementar la ya recabada en los principales, en distinta forma y medida. Los archivos provinciales, de protocolos notariales y municipales, aportan datos que complementan la documentación congregacional desde el exterior de la Orden, puesto que los documentos que conservan fueron generados en el seno de la vida laica, a partir de las relaciones establecidas entre ésta y la Compañía de Jesús. Por otro lado, quedan vías abiertas a la investigación, puesto que existen otros archivos cuya consulta no se ha realizado hasta el momento, pudiendo resultar ésta de interés.¹¹

Expuestas estas consideraciones, presentamos a continuación una serie de ejemplos de fuentes documentales, clasificadas en gráficas y escritas, según su naturaleza. Éstas nos permitirán conocer las diferentes tipologías documentales que conforman la base para esta investigación, así como el tipo y cantidad útil de información que puede aportar cada una ellas a la misma.

Jaén (I)", *Boletín del Instituto de Estudios Gienenses*, 108, Jaén, Instituto de Estudios Gienenses, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2002, pp. 359-418; MARTÍNEZ ROJAS, F. J., "El ARSI (Archivum Romanum Societatis Iesu), una fuente documental para la Historia Moderna de Jaén (II)", *Boletín del Instituto de Estudios Gienenses*, 183, Jaén, Instituto de Estudios Gienenses, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2003, pp. 435-488.

¹⁰ Con el restablecimiento de la Compañía de Jesús por Fernando VII en 1815, los *papeles* fueron entregados a la Junta del Restablecimiento. En 1834 fueron depositados en los Ministerios de Gracia y Justicia o Hacienda, y otros destinos. La Revolución de 1868 provocó una gran dispersión de los mismos, siendo vendidos a peso, hasta que Francisco Javier Bravo, indiano rico, los adquirió, pasando después a una serie de centros en los que se conservan en la actualidad (GUGLIERI NAVARRO, A., *Documentos de la Compañía de Jesús en el Archivo Histórico Nacional*, Madrid, Razón y Fe, 1967).

¹¹ Es el caso del Archivo Histórico Provincial de Zaragoza, en el que habría que revisar el fondo de Casas Nobles, para descubrir los apoyos con los que contaron los jesuitas a la hora de instalarse en Zaragoza, y el Fondo de la Real Audiencia, para analizar su expulsión en el siglo XVIII, o el de los Archivos Municipales (Calatayud, Tarazona, Huesca) y Diocesanos (Zaragoza, Tarazona, Huesca).

Fuentes documentales gráficas

Entre las fuentes de archivo gráficas que hemos recopilado hasta el momento, encontramos cuatro tipologías principales: planos topográficos, plantas y alzados de edificios, grabados y fotografías antiguas. En primer lugar, en cuanto a los planos topográficos, estos nos ofrecen información acerca de la situación del edificio a estudiar en el entramado de la ciudad correspondiente, así como del contexto urbano en el que se insertaba en un momento histórico determinado. En nuestro caso, disponemos de un plano de la ciudad de Zaragoza [fig. 1] datado entre 1605 y 1614, de inestimable valor para el estudio del Colegio de esta ciudad, así como para profundizar en la historia jesuítica de la misma.¹² Por otro lado, otro tipo de diseños, como plantas y alzados, nos permiten conocer proyectos arquitectónicos ideados para los edificios objeto de estudio en distintas épocas. Pudiendo haber sido ejecutados o quedando en papel, son fuentes documentales de altísimo valor histórico-artístico, por el conocimiento que implican tanto de los aspectos formales y estilísticos de las obras, como por aspectos relacionados con la propia técnica del dibujo, así como de los autores y promotores de los mismos, desde el punto de vista de la historia social del arte. En nuestra investigación disponemos de un número determinado de este tipo de fuentes gráficas, pudiendo señalar el destacado proyecto para la planta baja del Colegio de Zaragoza [fig. 2], datado hacia 1568 o 1569 —el único de estas características del que disponemos—,¹³ la planta y alzado de fachada de las Aulas de Gramática y el Colegio del Padre Eterno (Zaragoza), de 1778,¹⁴ o el conjunto de plantas realizadas por el Hermano Antonio

¹² Realizado a pluma sobre papel verjurado, este plano fue ejecutado para situar el lugar donde pretendía levantarse un edificio para casa profesa, un proyecto que finalmente no llegó a hacerse realidad. Siendo el plano más antiguo de Zaragoza conocido hasta el momento, muestra un croquis de la ciudad, en el que se señalan, como recoge la leyenda inferior, algunos de los edificios más representativos de la misma, así como el Colegio de la Inmaculada y el solar elegido para la sede profesa (B.N.F., Gabinete de Estampas, Hf-4d, 81; ÁLVARO ZAMORA, M^a I., CRIADO MAINAR, J., IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J. y MENDOZA MAEZTU, N., *El plano más antiguo...*, op. cit., pp. 149-164, fig. 79).

¹³ Esta traza, realizada a pluma sobre papel verjurado, presenta unas medidas de 39,5 x 47 cm., mostrando un interesante diseño de la planta baja del conjunto, con la distribución de la iglesia y el resto de dependencias del colegio organizadas en torno a un claustro (B.N.F., Gabinete de Estampas, Hd-4c. 142; VALLERY-RADOT, J., *Le recueil de plans d'édifices de la Compagnie de Jésus conservé à la Bibliothèque Nationale de Paris*, Roma, Institutum Historicum S. I., 1960, p. 126, n^o 464; IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J., *Arquitectura aragonesa del siglo XVI...*, op. cit., pp. 60 y 248; ÁLVARO ZAMORA, M^a I., CRIADO MAINAR, J., IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J. y MENDOZA MAEZTU, N., *El plano más antiguo...*, op. cit., pp. 135-136, fig. 71; IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J. y CRIADO MAINAR, J., "La arquitectura jesuítica en Aragón...", op. cit., p. 398; MENDOZA MAEZTU, N., "Hermanos coadjutores albañiles y arquitectos...", op. cit., pp. 443 y 449, fig. 1).

¹⁴ Se trata de dos diseños realizados por José Arberuela tras la expulsión de la Orden, que nos dan a conocer la estructura del conjunto que se adosaba al Colegio de la Inmaculada: las aulas que fueron construidas hacia 1609-1612 y la residencia del Padre Eterno a partir de 1685, ambas destruidas durante la Guerra de la Independencia (A.G.S., Gracia y Justicia, Legajos 968; BOLOQUI LARRAYA, B., "Escenarios de la vida de Gracián...", op. cit., pp. 452-470, espec. p. 454, plano n^o 2; ÁLVARO ZAMORA, M^a I., CRIADO MAINAR, J., IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J. y MENDOZA MAEZTU, N., *El plano más antiguo...*, op.

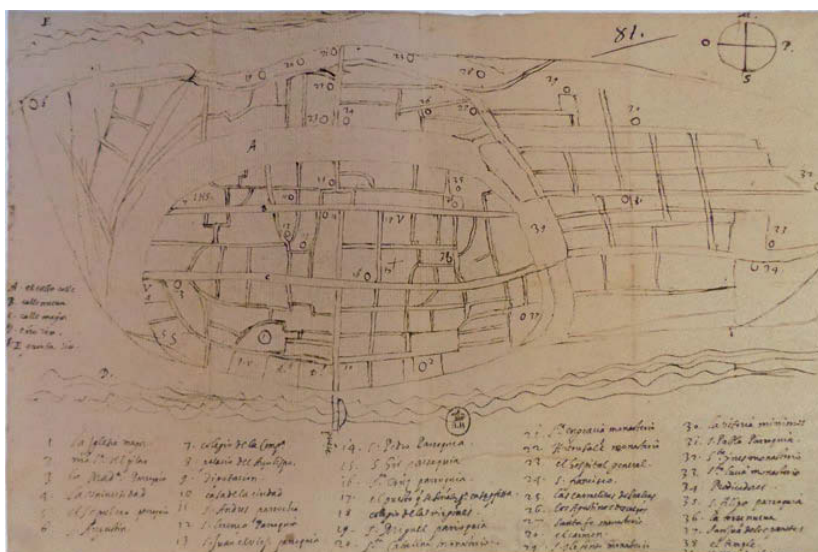


Fig. 1. Plano a mano alzada de la ciudad de Zaragoza (BNF, Gabinete de Estampas, Hd-4d, 81). Foto: Proyecto Corpus de arquitectura jesuítica.

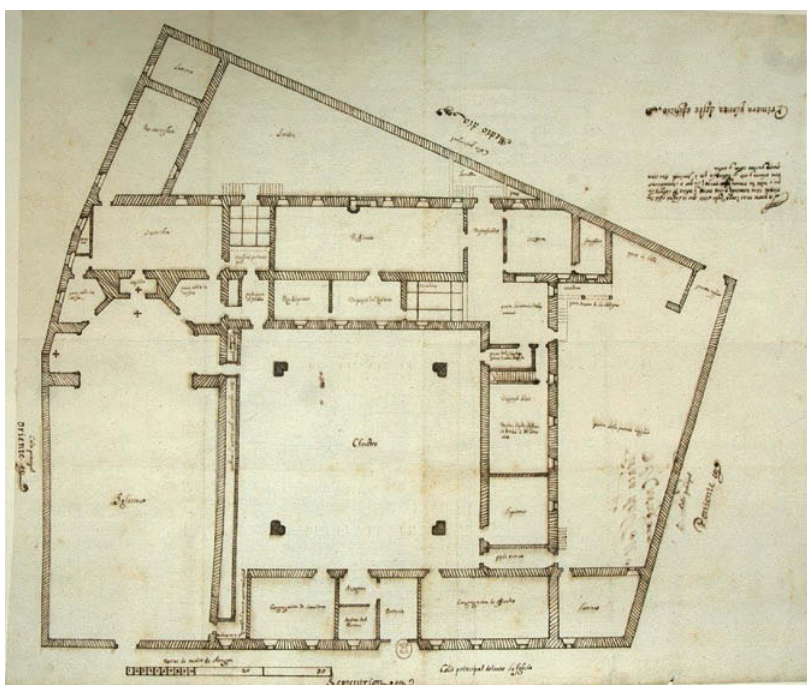


Fig. 2. Planta del Colegio de Zaragoza (BNF, Gabinete de Estampas, Hd-4c, 142). Foto: Proyecto Corpus de arquitectura jesuítica.

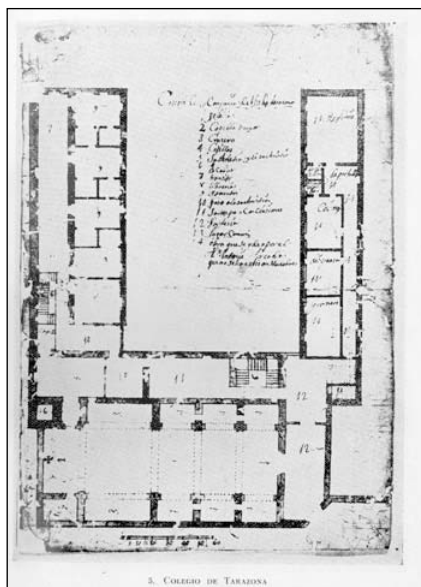


Fig. 3. Planta del conjunto de Tarazona según el Padre Forcada. Tomado de FURLONG, G., "Algunos planos...", op. cit., lám. 5.

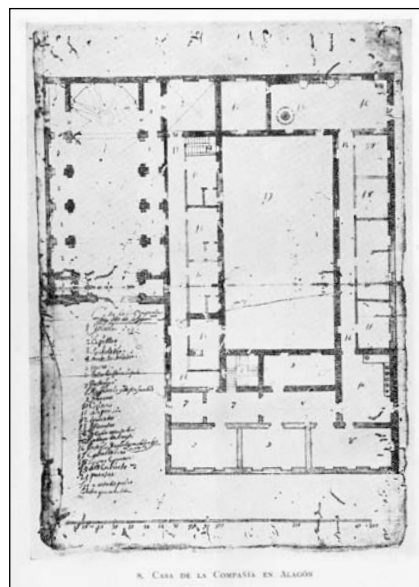


Fig. 4. Planta del conjunto de Alagón según el Padre Forcada. Tomado de FURLONG, G., "Algunos planos...", op. cit., lám. 8.

Forcada para las casas de Tarazona [fig. 3], Alagón [fig. 4] y Calatayud [fig. 5] entre los años 1735 y 1745.¹⁵ Otra categoría la ocuparían los grabados y las fotografías antiguas, que nos permiten conocer el aspecto exterior e interior que poseían los edificios a estudiar en distintos momentos históri-

cit., pp. 150-151, fig. 76; IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J. y CRIADO MAINAR, J., "La arquitectura jesuítica en Aragón...", op. cit., pp. 402-404, fig. 6).

¹⁵ El Hermano Antonio Forcada, nacido en la localidad zaragozana de Nuez de Ebro a principios del siglo XVIII, consta como arquitecto en diversas fundaciones de la provincia aragonesa. Enviado a las misiones de Paraguay en 1745, donde continuó desarrollando su papel de arquitecto, llevó consigo hasta allí un conjunto de once diseños, todos pertenecientes a edificios de la provincia de Aragón —excepto los de los Colegio de Madrid y Cádiz— entre los que se encontraban los mencionados arriba. Lamentablemente, estos planos que debían conservarse en el Archivo del Colegio de la Inmaculada de Santa Fe (Argentina) fueron expoliados, desconociéndose hoy día su paradero, por lo que únicamente disponemos de las reproducciones publicadas en 1959 por Guillermo Furlong, quien los había dado a conocer unos años antes (figs. 3-5) [FURLONG, G. y BUSCHIAZZO, J., "Arquitectura religiosa colonial. Historia y análisis de unos planos", *Archivum Historicum Societatis Iesu*, 1, 2, Buenos Aires, 1942; FURLONG, G., "Algunos planos de iglesias y colegios de la Compañía de Jesús en España", *Archivum Historicum Societatis Iesu*, XXVIII, 55, Roma, Institutum Historicum Societatis Iesu, 1959, láms. 5, 8 y 9; BOLOQUI LARRAYA, B., "Artistas relacionados con Calatayud...", op. cit., p. 327; CARAMAN, P. y McNASP, C. J., "Forcada, Antonio", en O'Neill, C. E. y Domínguez, J. M., *Diccionario histórico...*, op. cit., pp. 1484-1485; IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J. y CRIADO MAINAR, J., "La arquitectura jesuítica en Aragón...", op. cit., pp. 407-408, 412-414 y 421-422, figs. 11, 15 y 22; LEVINTON, N., *Arquitectura de la Compañía de Jesús en Buenos Aires. La creación y el paso inclemente del tiempo*, Buenos Aires, Contratiempo Ediciones, 2012, pp. 281-282].

cos, evidentemente más recientes en el caso de la fotografía. Siendo así nada desdeñable la información que nos aportan, disponemos, por ejemplo, de dos grabados datados entre 1808 y 1812 que nos muestran el estado de ruina en que quedaron las Aulas de Gramática [fig. 6] y el Colegio del Padre Eterno de Zaragoza [fig. 7] tras los bombardeos producidos durante Los Sitios.¹⁶

Fuentes documentales escritas

Son numerosas las tipologías de documentos escritos que han sido consultadas para conformar la base documental de esta investigación. Cada uno de ellas aporta un tipo de información de interés a nuestro trabajo, variando tanto la presentación como el tipo de contenido de las mismas, aportando cada una de ellas datos y matices diversos. En líneas generales, el conjunto de fuentes escritas manejadas nos ha permitido extraer:

- Documentación de tipo histórico: historias de los distintos colegios, incluyendo las narraciones de sus fundaciones y su desarrollo posterior, con datos sobre la historia social y cotidiana de estas instituciones y sobre la composición y el crecimiento de las comunidades jesuíticas a estudiar.
- Información sobre los miembros integrantes de las mismas, permitiéndonos recopilar la relación de los “artífices” jesuitas que tra-

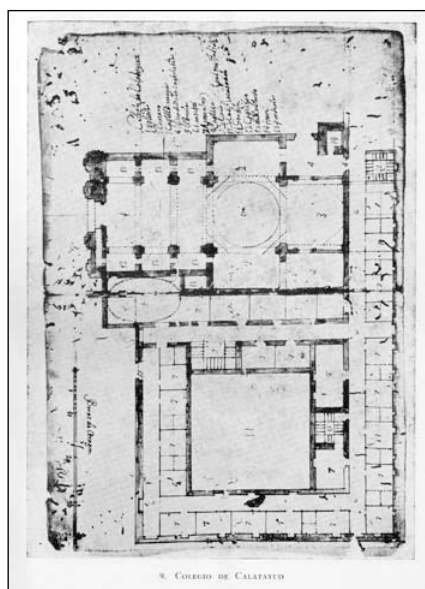


Fig. 5. Planta del conjunto de Calatayud según el Padre Forcada. Tomado de FURLONG, G., “Algunos planos...”, op. cit., lám. 9.

¹⁶ Estos dos grabados pertenecen a la serie *Ruinas de Zaragoza*, conservada en el Museo Provincial de Zaragoza y formada por treinta y seis estampas al agua fuerte y aguatinta, realizadas por Juan Gálvez y Fernando Brambila entre 1808 y 1812, por encargo del General Palafox, quien deseaba dejar constancia de la resistencia de la ciudad. Ambas muestran el estado en que quedaron los edificios jesuitas tras el Primer Sitio, muy dañados tras la explosión del polvorín principal de la ciudad, ubicado precisamente en el Colegio [CONTENTO MÁRQUEZ, R., *Las Ruinas de Zaragoza de Gálvez y Brambila*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico” y Real Academia de Bellas artes de San Fernando, 2010, pp. 300-305, n° E-29 *Ruinas del Seminario (I)*, y pp. 306-311, n° E-30 *Ruinas del Seminario (II)*; ÁLVARO ZAMORA, M^a. I., CRIADO MAINAR, J., IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J. y MENDOZA MAEZTU, N., *El plano más antiguo...*, op. cit., figs. 77 y 78, pp. 150, 153 y 155; IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J. y CRIADO MAINAR, J., “La arquitectura jesuítica en Aragón...”, op. cit., pp. 402-404, figs. 7 y 8].



Fig. 6. Ruinas de las Aulas de Gramática de la Compañía de Jesús. F. Brambila y J. Gálvez.
Foto: José Garrido Lapeña. Museo de Zaragoza.



Fig. 7. Ruinas del Colegio del Padre Eterno de la Compañía de Jesús. F. Brambila y J. Gálvez.
Foto: José Garrido Lapeña. Museo de Zaragoza.

bajaron en este periodo en la provincia jesuítica aragonesa, cuyos nombres eran desconocidos, en su mayoría, hasta el momento.¹⁷

- Datos que nos permiten reconstruir la historia constructiva de los edificios objeto de estudio: planes e intervenciones realizadas, descripciones de exteriores e interiores de las fábricas, planteamientos acerca de las condiciones requeridas, etc.
- Datos económicos de éstos durante el periodo moderno: partidas destinadas a la construcción, proveniencia de estos ingresos, etc.

A continuación, nos centraremos en mostrar aquellas tipologías de documentos que consideramos básicas para la investigación, seleccionadas en función del grado de utilidad e interés de la información que contienen para la misma. Así, señalaríamos como fuentes escritas principales: los catálogos de la Compañía, la correspondencia, las crónicas de carácter histórico y los protocolos notariales. La información aportada por ellas, de primer orden, vendría a completarse con la contenida en el resto de documentos recopilados en los archivos citados anteriormente. Mostraremos a continuación documentación relativa al Colegio de la Inmaculada Concepción de Zaragoza, por tratarse de la fundación más antigua y la emplazada en la capital —la más relevante, por tanto, de las aquí abordadas— y porque, en consecuencia, la mayoría de las fuentes escritas recabadas, calculada aproximadamente en la mitad, pertenecen a ella.

• Los catálogos de la provincia jesuítica de Aragón (1547-1773)

Los *catálogos* son una de las fuentes más valiosas para la investigación en torno a las artes de la Compañía de Jesús. Si bien el trabajo con ellos es arduo, requiriendo su consulta de un tiempo considerable, los resultados obtenidos, como se verá, son altamente gratificantes. Los catálogos de la Orden son listados de todos los miembros, Padres y Hermanos, de cada casa jesuita, que eran enviados por el Padre Provincial a los Superiores a Roma con una periodicidad anual (*catalogus brevis*) y trienal (*catalogus trienalis*). Así, gracias a su consulta podemos conocer, no sin dificultad, los nombres de los artistas jesuitas que trabajaron en las fundaciones aragonesas objeto de estudio, y reconstruir en lo posible la biografía de cada uno de ellos, realizando un retrato de los mismos y extrayendo un registro de sus estancias o traslados entre las distintas casas de la Orden.

El *catalogus brevis* es un registro que aporta referencias básicas acerca de cada miembro de la Compañía —nombre, apellidos, oficio— junto a,

¹⁷ La nómina completa de estos artífices puede ser consultada en: MENDOZA MAEZTU, N., “Los catálogos del Archivum Romanum Societatis Iesu...”, *op. cit.*

en ocasiones como la que referimos a continuación, algún dato más de sumo interés:

12 El hermano Jacobo Maria vino al presente Collegio embiado del de Gandia por orden del padre prouinçial a los 4 de Março 1566. Entro en Roma en la Compañia siendo de edad de 17 años es coadjutor temporal formado entro en la Compañia el año de 1546. y sabe de Albbañil. y de otros officios mechanicos y es subjecto rezio [fig. 8].¹⁸

Por otro lado, el *catalogus trienalis* ofrece una información más desarrollada, al contener los denominados *catalogus primus*, *catalogus secundus* y *catalogus tertius*. El *catalogus primus* detalla, generalmente, nombre, lugar y fecha de nacimiento del jesuita, carácter, fecha de entrada en la Compañía de Jesús, estudios y oficios o ministerios ejercidos, grado en letras adquirido así como grado y últimos votos emitidos en la Compañía:

249 [Nomen et Cognomen] H. Michael Bertolin / [Patria] Rubielos in Aragonia / [Nativitas. dies, men. annus] 11 Februarii 1646 / [Vires] Integrae / [Societatis dies, mensis annus] 1 Aprilis 1673 / [Gradus in Societ.] Coadiutor temporal [fig. 9].¹⁹

En el caso del *catalogus secundus*, éste profundiza en las cualidades físicas y morales de los miembros, así como en sus habilidades o destrezas:

249 [Ingenium] Supra mediocre / [Judicium] Supra mediocre / [Prudentia] sufficiens / [Experientia] sufficiens / [Complexio naturalis] Sanguineus. melancholicus / [Talentum ad ministeria] Ad architecturam, et officia domestica [fig. 10].²⁰

El último de los catálogos, el *catalogus tertius* puede resultar de interés para el estudio de las construcciones jesuíticas, puesto que, entre la información que contiene, conserva datos de índole económica, entre los que pueden hallarse en ocasiones las rentas destinadas a la construcción de los edificios, acompañadas a veces de pequeñas descripciones:

(...) Tiene mas este Collegio otras lymosnas gruessas con las quales se uan haciendo y adornando en la yglesia muchas capillas y retablos de precio y estima. Tiene /130/ Tiene comprado todo el sitio necessario para el Collegio y en el edifica una hermosa y capaz yglesia y un quarto nuevo con habitacion para 26 y en las casas antiguas estan acomodadas las oficinas y la habitacion comoda para los demas. La Sacristia esta bien proueyda de ornamentos y plaza. Tiene muy buena libreria de mas de quatro mil y quatro

¹⁸ Jacobo María, también conocido como Jacobo Milanés, participó en la primera fase constructiva del Colegio de Zaragoza (A.R.S.I., *Catalogo de los padres y hermanos que al presente residen en este Collegio de Caragoza a 3 de julio año de 1567*, Arag. 15, f. 88 r; MENDOZA MAEZTU, N., "Hermanos coadjutores albañiles y arquitectos...", *op. cit.*, pp. 441-445).

¹⁹ Miguel Bertolin, arquitecto aragonés, fue quien ideó la ampliación del edificio zaragozano hasta el Coso Bajo, realizando la fachada claustral oriental, así como la planta y el diseño de la escalera principal (A.R.S.I., *Catalogus Primus Provincia Arag^a 1675. Domus Probationis Tarraconensis*, Arag. 11, f. 253 r; MENDOZA MAEZTU, N., "Hermanos coadjutores albañiles y arquitectos...", *op. cit.*, pp. 448-451).

²⁰ A.R.S.I., *Catalogus 2º Provinciae Aragoniae An. 1675*, Arag. 11, f. 270 v.

*zientos libros. Tiene la torre que es de prouecho como esta dicho y de mucha (...) y bien acomodada a este edificio.*²¹

• Fondos epistolares

En cuanto a los fondos epistolares, en nuestro caso disponemos para su consulta tanto de la correspondencia romana dirigida a la provincia de Aragón como de las epístolas que fueron remitidas desde ésta al General de la Compañía. Estas cartas nos ofrecen datos acerca del transcurso de la construcción o de los personajes que intervinieron en ella, tanto de los Superiores —locales, provinciales o generales—, como de los benefactores o artífices:

*La del Carissimo Hermano de 10 de Junio a tardado tanto en llegar, que no e podido responder antes a ella. Auisame que el Señor Baylio siente mucho que se mude la traça del edificio, que de aca se embio aprobada. El mesmo Señor Baylio me a escrito sobre esto, y respondi a su Señoria el mes pasado de modo, que echara de ver el deseo, que tenemos de servirle, y darle gusto. La Divina Magestad guarde al Hermano, y le eche su santa bendicion [fig. 11].*²²

• Crónicas históricas

Son de lectura obligada para el estudio de una fundación jesuita, primero, la historia de la provincia en la que ésta se enmarca, y segundo, la historia del establecimiento en concreto, de conservarse éste. En nuestro caso, para la provincia aragonesa contamos con la crónica que el Padre Gabriel Álvarez redactó en el año 1607, titulada *Historia de la Provincia de Aragón de la Compañía de Jesús*.²³ El estudio de la casa zaragozana debe completarse con la lectura de su crónica particular. Sin embargo, de la *Historia del Colegio de la Compañía de Jesús de Zaragoza*, que fue finalizada por el Padre Juan Arbizu en 1725, únicamente conservamos su tercera parte (para el periodo comprendido entre 1650 y 1700).²⁴ Desconocemos el paradero de los dos primeros tomos (1550-1600 y 1600-1650), desaparecidos quizás a raíz de la explosión del polvorín de la Ciudad durante Los Sitios, emplaza-

²¹ A.R.S.I., *Catalogo 3º de la prouincia de Aragon de las casas personas y cosas por Março 97. Collegio de Çaragoça Arag.* 10 I, ff. 129 v-130 r.

²² Se trata de una carta dirigida por Mutio Vitelleschi a Juan de La Faja, arquitecto de origen francés, que trabajó desde 1627 en las obras del ala principal del colegio de Zaragoza, costeadas por el Bailío de Caspe Lupercio Xaureche y Arbizu (A.R.S.I., *Epístola de Mutio Vitelleschi a Juan de la Faja, 20 enero 1631*, Arag. 8 I, Epístolas generales, f. 212 r; MENDOZA MAEZTU, N., "Hermanos coadjutores albañiles y arquitectos...", *op. cit.*, pp. 445-448).

²³ Puede consultarse en: A.H.S.I.C., *Historia de la Provincia de Aragón de la Compañía de Jesús*, B-I, b-1 y b-2. Una copia de la misma en: A.R.S.I., Arag. 29.

²⁴ Puede consultarse en: A.H.S.I.C., *Historia del Colegio de la Compañía de Jesús de Zaragoza. Tercera Parte*, ACOB 087. Una copia en el archivo del Colegio Jesús María-el Salvador de Zaragoza.

	Superiorum	Subalternorum	Procuratorum	Procuratorum	Complexus	Saltem cum ad ministeria
248	Notarii	Medici	Medici	aliqui	Notarii	Ad iurisdictionem et officia
						domestica
249	Superiores	Subalterni	Procuratores	aliqui	Complexus	Ad architecturam et officia
						domestica

Fig. 8. Catalogus brevis (A.R.S.I., Catalogo de los padres y hermanos que al presente residen en este Collegio de Çaragoza a 3 de julio año de 1567, Arag. 15, f. 88 r). Foto: Archivum Romanum Societatis Iesu.

	Nomen	Patris	Matris	Procurator	Complexus	Saltem cum ad ministeria
241	Procurator	Procurator	Procurator	Procurator	Procurator	Procurator
242	Procurator	Procurator	Procurator	Procurator	Procurator	Procurator
243	Procurator	Procurator	Procurator	Procurator	Procurator	Procurator
244	Procurator	Procurator	Procurator	Procurator	Procurator	Procurator
245	Procurator	Procurator	Procurator	Procurator	Procurator	Procurator
246	Procurator	Procurator	Procurator	Procurator	Procurator	Procurator
247	Procurator	Procurator	Procurator	Procurator	Procurator	Procurator
248	Procurator	Procurator	Procurator	Procurator	Procurator	Procurator
249	Procurator	Procurator	Procurator	Procurator	Procurator	Procurator

Fig. 9. Catalogus primus (A.R.S.I., Catalogus Primus Provinciae Aragoniae 1675, Domus Probationis Tarraconensis, Arag. 11, f. 253 r). Foto: Archivum Romanum Societatis Iesu.

	Superiorum	Subalternorum	Procuratorum	Procuratorum	Complexus	Saltem cum ad ministeria
248	Notarii	Medici	Medici	aliqui	Notarii	Ad iurisdictionem et officia
						domestica
249	Superiores	Subalterni	Procuratores	aliqui	Complexus	Ad architecturam et officia
						domestica

Fig. 10. Catalogus secundus (A.R.S.I., Catalogus 2º Provinciae Aragoniae An. 1675, Arag. 11, f. 270 v). Foto: Archivum Romanum Societatis Iesu.

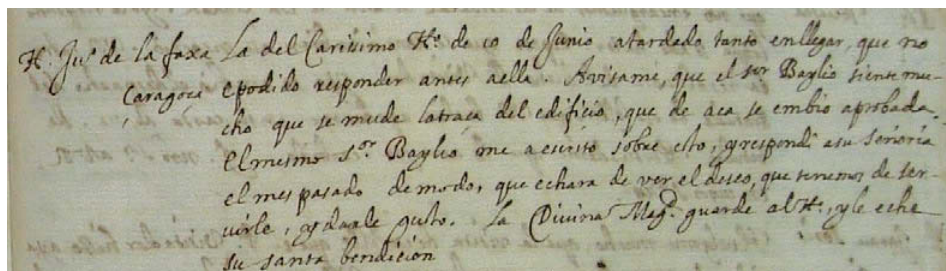


Fig. 11. Carta del Padre General Mutio Vitelleschi a Juan de La Faja. Roma, a 20 de enero de 1631 (ARSI, Arag. 8 I, Epístolas generales, f. 212 r).

Foto: Archivum Romanum Societatis Iesu.

do en el Colegio. Afortunadamente, como complemento a esta fuente, se conserva en la Real Academia de la Historia, la *Historia del colegio de Zaragoza en apuntes*,²⁵ tratándose precisamente de las anotaciones que el cronista, quizás el mismo Arbizu, fue tomando previamente a la redacción de toda la historia completa, cuyos primeros apuntes nos acercan al año 1595.

La lectura de estas tres fuentes es básica para la investigación que abordamos: las dos primeras relatan —con su particular prosa— y la tercera recoge esquemáticamente los sucesos de todo tipo acaecidos tanto en la provincia como en la propia casa. Se nos refieren hechos históricos junto a otros de índole anecdótica, aparecen en ellas tanto los propios miembros de la casa como otros de la provincia o del exterior, entremezclados con personajes de la realeza, de la nobleza aragonesa, de su burguesía o de sus clases inferiores. Además, en lo que respecta a la arquitectura del colegio, se hacen referencias —escuetas o en ciertas ocasiones más extensas, como la que adjuntamos a continuación— a la construcción de algunos de sus espacios, a los artífices que intervinieron en los mismos o a la provisión de los fondos para ello. Con lo cual, insistimos, son fuentes de primer orden tanto para reconstruir la historia de las fundaciones como su proceso edilicio:

(...) Fuera de las limosnas dichas, se emplearon en el edificio muchos materiales de las casas derribadas, mucho trabajo e industria de nuestros hermanos que trabajaban en la obra y muchos jornales de criados, que con cabalgaduras servían de traer el pertrecho necesario. De modo que si se cuenta todo, costaría el cuarto al pie de cuatro mil escudos y otros quinientos mas el sitio a donde se edificó. Es todo el edificio de argamasa, digo de ladrillo y yeso, como lo son todos ordinariamente en Zaragoza, y así muy fuerte y seguro; es doble porque tiene aposentos a una banda y a otra, y tiene tres suelos; es la mitad del cuarto, que ha de ser por tiempo; hay en el 28 aposentos, y debajo de la una parte de él un sótano, las ventanas de los aposentos, que miran al Norte, reciben poca luz, porque

²⁵ B.R.A.H.M., *Historia del Colegio de Zaragoza en apuntes*, 9/7284, s. f. Este documento también puede consultarse en el A.H.L.

*se la quita la yglesia que despues se edificó, son frescos en el verano, pero páganlo los habitantes del invierno, porque son frigidísimos y casi inhabitables, porque jamás ven el sol, y el frío en aquella ciudad es rigurosísimo; las cámaras contrarias, que mirar al mediodía tienen harta luz, y en el estío sobrada y sobrado polvo, a causa de una /557/ calle principal, que está delante, porque es empedrada y muy trillada de carros y cabalgaduras que levantan gran polvareda y no menos ruido; y así verdaderamente aquella habitacion es poco cómoda y no tiene que ver ni con la de Valencia, ni con la de Barcelona (...).*²⁶

• Protocolos notariales

Finalmente, nos gustaría señalar un último tipo de fuente documental escrita: los protocolos notariales. Y es que la consulta de las fuentes congregacionales puede y debe, como hemos comentado, ser completada con el trabajo con documentación externa a la Orden. La relación de los jesuitas con la ciudad en la que se establecían queda patente en ellos: sus benefactores, sus donantes, muchas veces dejan constancia de ello en sus disposiciones testamentarias; además, en lo referido a la arquitectura, en ocasiones, se conservan los contratos establecidos para por ejemplo, el suministro de materiales para la fábrica, o para la realización de determinados trabajos con albañiles, pintores, etc. externos. Traemos aquí el caso del testamento de Miguel Bobil, *arquitector habitante en la ciudad de Zaragoza*, en el cual, este personaje —desconocido hasta la consulta de este documento— dejó establecido su deseo de ser enterrado en la iglesia de la Compañía de la ciudad y además legó al Colegio *toda la herramienta del dicho mi officio y todo aquello que me restan debiendo de la hechura de unas puertas que labro para la sacristia de dicha iglesia*.²⁷

Con esto, esperamos haber conseguido presentar las principales fuentes documentales que, creemos, deben ser consultadas para el estudio de la arquitectura jesuítica en Aragón —siendo extrapolables a otras localizaciones— así como plantear el método que se está empleando en el transcurso de la tesis doctoral *La arquitectura jesuítica en Aragón: primeras fundaciones*, un modo de proceder en la investigación que, precisamente como parte de ella, está sujeto a errores que solventar y mejoras que introducir.

²⁶ Este valioso fragmento recoge la construcción de una parte del Colegio de Zaragoza, en concreto del llamado *cuarto*, comenzado por el Rector Pedro Villalba en la década de los sesenta del siglo XVI. Resulta interesante observar la importancia otorgada a la orientación del edificio, tanto por la temperatura como por el ruido, denotando ese interés básico de la Compañía por la salubridad y funcionalidad de sus construcciones, propio del *modo nostro* (A.H.S.I.C., *Historia de la Provincia de Aragón de la Compañía de Jesús*, B-I, b-1 y b-2, pp. 556-557).

²⁷ Testamento fechado el 12 de noviembre de 1601 (A.H.P.N.Z., Juan Martín Sánchez del Castellar, 1601, ff. 1903 r-1906 r).

El colegio de la Compañía de Jesús de Tarazona (Zaragoza): metodología de trabajo y fuentes para su estudio*

REBECA CARRETERO CALVO
Universidad de Zaragoza

Después de instalarse en Zaragoza en 1555, tras un proceso colmado de serios obstáculos,¹ la Compañía de Jesús comenzó a expandirse por tierras aragonesas. Para el caso turiasonense sabemos que entre 1562 y 1564 el padre Pedro Villalba² se trasladó de misiones a Ágreda, localidad castellana que en ese momento estaba adscrita a la diócesis de Tarazona. Cuatro años después, en 1568, los jesuitas pisaban por primera vez la ciudad del Queiles. Su acogida entre la población debió ser cálida ya que en ese mismo año llegaron desde Alcalá de Henares otros dos padres jesuitas —Miguel Gobierno y Francisco Ruiz— a petición del canónigo Jerónimo de Silos, tío de uno de ellos —concretamente del segundo, Francisco Ruiz—, para llevar a cabo misiones populares en la comarca moncaína durante dos meses. Asimismo, también en Cuaresma se acercaron hasta Tarazona otros dos jesuitas —José de Ayala y Pedro Prado—.³ La presencia jesuítica en la ciudad se prolongará en los años siguientes hasta 1591, cuando, finalmente y no sin problemas, se consiguió fundar el colegio.⁴

No obstante, debemos indicar que dentro de la diócesis turiasonense y con antelación a su asentamiento en la ciudad de Tarazona los jesuitas

* El presente estudio ha sido realizado en el marco del Proyecto I+D “Corpus de Arquitectura jesuítica II” (HAR2011-26013), concedido por el Ministerio de Economía y Competitividad para su desarrollo entre los años 2012-2014, del que la autora es miembro del equipo de investigación.

¹ BORRÁS I FELIÚ, A., “Fundación del Colegio de la Compañía de Jesús de Zaragoza”, en *La ciudad de Zaragoza en la Corona de Aragón. X Congreso de Historia de la Corona de Aragón. Comunicaciones*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 1984, pp. 167-187; ÁLVARO ZAMORA, M^a I., CRIADO MAINAR, J. F., IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J. y MENDOZA MAEZTU, N., *El plano más antiguo de Zaragoza. Descripciones literarias e imágenes dibujadas de la capital aragonesa en la Edad Moderna (1495-1614)*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 2010, p. 133; IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J. y CRIADO MAINAR, J., “La arquitectura jesuítica en Aragón. Estado de la cuestión”, en Álvaro Zamora, M^a I., Ibáñez Fernández, J. y Criado Mainar, J. (coords.), *La arquitectura jesuítica. Actas del Simposio Internacional*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 2012, pp. 393-404.

² Este jesuita ocupó altos cargos en la Compañía donde ingresó en 1560 a los 30 años de edad. Era familiar del padre Baltasar Gracián como expone BOLOQUI LARRAYA, B., “El colegio de la Compañía de Jesús en Zaragoza en el que vivió Baltasar Gracián. Apuntes para su historia desde su fundación (1570-1599)”, en Ansón Navarro, A., Ortego Capapé, L. M. y Salvador Zazurca, A. (coords.), *Zaragoza en la época de Baltasar Gracián*, Catálogo de la exposición, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, 2001, p. 66 y nota n^o 30, p. 73.

³ *Archivum Historicum Societatis Iesu Cataloniae* de Barcelona [A.H.S.I.C.], *Historia de la Provincia de Aragón de la Compañía de Jesús* del padre Gabriel Álvarez, copia manuscrita, signatura ACHI 18.02, p. 266.

⁴ *Ibidem*, p. 267.

abrieron el colegio de Calatayud en 1584,⁵ que se convertiría en uno de los más destacados de la Provincia de Aragón. Igualmente en la diócesis de Tarazona, manifestaron su deseo de establecerse en Tudela (Navarra) en 1580 aunque esto no pudo materializarse hasta el año 1600.⁶ En Soria, apenas a setenta km de Tarazona pero adscrita a la Provincia de Castilla, los jesuitas ya estarían instalados desde 1576,⁷ colegio que resultará de vital importancia para la fundación que nos ocupa pues los promotores del enclave turiasonense —Antonio y Juan Antonio Carnicer— ingresaron en la Compañía en la capital soriana.

Con este breve recorrido nos percatamos de que, aunque Tarazona parece ser ya un lugar interesante para la estrategia expansiva de la nueva religión desde la década de 1560, su establecimiento en ella no fue posible hasta treinta años más tarde. Se trata de un largo lapso de tiempo en el que se salvaron impedimentos fundamentalmente de carácter económico, a diferencia de lo que ocurriría en otros muchos lugares enclavados en la propia Provincia de Aragón que nunca superaron esta etapa previa, como es el caso de Belchite (Zaragoza) en 1579, el de Jaca (Huesca) en 1588, 1633 y 1639,⁸ el de Alcañiz (Teruel) en 1623,⁹ el de Aguas Vivas (Teruel) en 1624, el de Cariñena (Zaragoza) en 1654, el de Sos del Rey Católico (Zaragoza) en 1675¹⁰ o el de Borja (Zaragoza) en 1680.¹¹

Sin embargo, en esta ocasión no vamos a profundizar en ningún aspecto histórico más porque, como indica nuestro título, nos detendremos únicamente en la metodología de trabajo seguida en nuestra investigación sobre el colegio turiasonense, así como en las fuentes bibliográficas y documentales empleadas para su estudio.

⁵ URZAY BARRIOS, J. Á. y SANGÜESA GARCÉS, A., “Rodrigo Zapata y Palafox, fundador del colegio de la Compañía de Jesús en Calatayud”, en *IV Encuentro de Estudios Bilbilitanos. Calatayud y comarca*, Calatayud, Centro de Estudios Bilbilitanos, vol. II, 1997, pp. 293-311; SANGÜESA GARCÉS, A. y URZAY BARRIOS, J. Á., “Micer Pedro Santángel Pujadas: su legado a la Compañía de Jesús en Calatayud”, *ibidem*, pp. 313-326, e IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J. y CRIADO MAINAR, J., “La arquitectura jesuítica...”, *op. cit.*, pp. 405-410.

⁶ FUENTES PASCUAL, F., “La Compañía de Jesús en Tudela (1578-1600)”, *Príncipe de Viana*, XIV, Pamplona, 1944, pp. 67-101.

⁷ BARTOLOMÉ MARTÍNEZ, B., “Un centenario inadvertido: el Colegio y estudios de los jesuitas de Soria (1576-1767)”, *Celtiberia*, 152, Soria, 1976, pp. 207-228.

⁸ FERRER BENIMELI, J. A., *El Colegio de la Compañía de Jesús en Huesca (1605-1905)*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2008, p. 14.

⁹ MARTÍNEZ ORTIZ, J., “Una fundación malograda: el Colegio de los jesuitas de Alcañiz. Un interesante documento del siglo XVII”, *Teruel*, 23, Teruel, 1960, pp. 189-197.

¹⁰ FERRER BENIMELI, J. A., *El Colegio...*, *op. cit.*, p. 14.

¹¹ CARRETERO CALVO, R., “El colegio de la compañía de Jesús de Borja: otra fundación jesuítica frustrada (1633-1680)”, *Cuadernos de Estudios Borjanos*, LIV, Borja, 2011, pp. 127-137, y MENDOZA MAEZTU, N., “Se comenzó a desear la fundación. El final del intento fundacional de un colegio de la Compañía de Jesús en Borja”, *Cuadernos de Estudios Borjanos*, LV-LVI, Borja, 2012-2013, pp. 207-224.

Metodología de trabajo

El estudio histórico-artístico del colegio de la Compañía de Jesús de Tarazona conformó uno de los capítulos de nuestra tesis doctoral bajo el título *Arte y arquitectura conventual en la Tarazona de los siglos XVII y XVIII*, dirigida por el profesor Jesús Criado Mainar, que fue defendida en la Universidad de Zaragoza en el año 2011 y publicada al año siguiente por el Centro de Estudios Turiasonenses de la Institución “Fernando el Católico” y la Fundación Tarazona Monumental.¹²

La metodología de trabajo seguida en la investigación efectuada acerca del colegio ignaciano turiasonense incidió en cuatro aspectos fundamentales: la elaboración de un meticuloso estado de la cuestión, el desarrollo de un trabajo de archivo lo más exhaustivo posible, la labor de campo y la redacción del estudio histórico-artístico propiamente dicho.

En primer lugar, la elaboración del estado de la cuestión certificó que poco era lo que hasta el momento se conocía del arte y la arquitectura del colegio de la Compañía de Jesús de Tarazona dedicado a San Vicente mártir. La historia de la diócesis turiasonense redactada por el monje benedictino fray Gregorio Argaz y publicada en Madrid en 1675,¹³ o la de la ciudad de Tarazona del canónigo de la catedral José María Sanz Artibucilla, impresa en dos tomos entre 1929 y 1930,¹⁴ constituían las fuentes bibliográficas más antiguas de este tema.

A ellas debíamos sumar un estudio concreto acerca de la fundación y la labor docente del colegio de la Compañía de Jesús de las historiadoras María Teresa e Isabel Ainaga Andrés realizado en 1994,¹⁵ un acercamiento a su patrimonio arquitectónico y artístico incluido en un volumen más amplio sobre los bienes propiedad de la Diputación Provincial de Zaragoza a cargo de José Ignacio Calvo Ruata del año 1991, año en el que tanto el edificio jesuítico como su contenido pertenecían a la institución provincial;¹⁶ y dos artículos que recogen el estudio de tres piezas artísticas jesuíticas puntuales:

¹² CARRETERO CALVO, R., *Arte y arquitectura conventual en Tarazona en los siglos XVII y XVIII*, Tarazona, Centro de Estudios Turiasonenses y Fundación Tarazona Monumental, 2012. El capítulo en el que abordamos el estudio histórico-artístico del colegio de la Compañía de Jesús se encuentra en pp. 89-242.

¹³ ARGAZ, Fr. G., *Teatro Monástico de la Santa Iglesia, ciudad y obispado de Tarazona*, vol. VII de *La Soledad Laureada por San Benito, y sus Hijos, en las Iglesias de España*, Madrid, imprenta de Antonio de Zafra, 1675.

¹⁴ SANZ ARTIBUCILLA, J. M^a, *Historia de la Fidelísima y Vencedora ciudad de Tarazona*, Madrid, imprenta de Estanislao Maestre, 2 vols., 1929-1930.

¹⁵ AINAGA ANDRÉS, M^a T. y AINAGA ANDRÉS, I., “Fundación del Colegio de San Vicente Mártir de la Compañía de Jesús en Tarazona”, en Criado Mainar, J. y Lalinde Poyo, L. (comis.), *Cuatro Siglos. IV Centenario de la fundación del Seminario Conciliar de S. Gaudioso*, Zaragoza, Diputación de Zaragoza, Obispado de Tarazona y Ayuntamiento de Tarazona, 1994, pp. 99-138.

¹⁶ CALVO RUATA, J. I., *Patrimonio cultural de la Diputación de Zaragoza. I. Pintura, escultura, retablos*, Zaragoza, Diputación Provincial de Zaragoza, 1991, pp. 411-439.

el retablo mayor que, como demuestra el profesor Jesús Criado, proviene de la iglesia del colegio zaragozano;¹⁷ y las pinturas de *San Pedro* y *San Pablo* que formaban parte del trasagrario del templo provisional, a cargo de los doctores Criado Mainar y Calvo Ruata.¹⁸

La última publicación relevante sobre este tema sería el inventario artístico del Partido Judicial de Tarazona dirigido por Begoña Arrúe Ugarte y editado por el Ministerio de Cultura en 1991,¹⁹ que reúne el listado de las obras de arte que todos los edificios de importancia de la comarca custodiaban, básico para nuestros intereses, pues también contempla el colegio jesuítico y refleja su estado a comienzos de la década de 1980, momento en el que el equipo de Begoña Arrúe desarrolló el trabajo de campo, así como la situación de cada uno de los bienes en el edificio en aquellas fechas.

El segundo paso de la metodología de trabajo consistió en la labor de archivo para tratar de localizar el mayor número posible de datos históricos y artísticos sobre el colegio jesuítico turiasonense. Para ello, llevamos a cabo el vaciado exhaustivo de los fondos de los siglos XVII y XVIII custodiados en el Archivo Histórico de Protocolos Notariales de Tarazona que nos permitió localizar importante documentación contractual y económica para conocer los avatares constructivos de este enclave jesuítico y de algunas de las obras artísticas que atesora, así como establecer las relaciones de la Compañía con las instituciones civiles, con los particulares y con el resto del estamento eclesiástico de la ciudad. A esto mismo también contribuyó la revisión de las diferentes secciones del Archivo Diocesano de Tarazona, entre las que cabe destacar el Fondo Antiguo y las secciones de Bienes, Templos, Asociaciones y Cofradías.

Pese a que las actas concejiles más antiguas conservadas en el Archivo Municipal de Tarazona datan de 1647, su contenido resulta esencial para el conocimiento pormenorizado del devenir cotidiano del clero regular hacia el que el Ayuntamiento siempre mostró una gran cercanía y generosidad. Además, este archivo guarda la documentación más precisa acerca de las remodelaciones y transformaciones que los establecimientos religiosos de la ciudad han sufrido con el paso del tiempo, incluido el colegio jesuítico, entre la que se incluyen valiosas planimetrías.

El Archivo de la Catedral de Tarazona guarda escasa documentación sobre el enclave jesuítico turiasonense, prácticamente sólo referente al

¹⁷ CRIADO MAINAR, J., "El antiguo retablo mayor del Colegio de la Compañía de Jesús de Zaragoza: una obra identificada", *Artígrafa*, 22, Zaragoza, 2007, pp. 543-566.

¹⁸ CALVO RUATA, J. I. y CRIADO MAINAR, J., "Dos cuadros de *San Pedro* y *San Pablo* procedentes del antiguo Colegio de la Compañía de Jesús de Tarazona", *Turiaso*, XVII, Tarazona, 2003-2004, pp. 315-336.

¹⁹ ARRÚE UGARTE, B. (dir.), *Inventario artístico de Zaragoza y su provincia. Tomo I. Partido Judicial de Tarazona*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1991.

problema que afectó a la mayoría de los colegios,²⁰ que fue el pago de los diezmos.

Como no podía ser de otra manera, la consulta del archivo jesuítico turiasonense es la que nos hubiera aportado un gran número de datos preciosos e imprescindibles para trazar la historia de la fundación jesuítica y de su patrimonio. Sin embargo, ante la dispersión y la casi desaparición del archivo del colegio de la Compañía de Jesús de Tarazona, es el *Archivum Historicum Societatis Iesu Cataloniae* de Barcelona el que alberga, digitalizados, los fondos más completos relativos a nuestro colegio.

Se trata de documentos generados desde la Provincia de Aragón entre los que destacan dos clases de testimonios: las cartas *annuas* y las visitas periódicas del Provincial. Las cartas *annuas* eran informes anuales donde se resaltaban las principales noticias del año corriente acerca de la actividad de los jesuitas, sobre todo misionera, que se enviaban a la casa provincial para que un resumen de las mismas se transmitiera a Roma, donde deberían imprimirse y distribuirse. Por su parte, tras las visitas que el Provincial efectuaba a cada colegio éste redactaba un informe en el que describía con más o menos minuciosidad las “faltas” que cada colegio debía corregir, entre las que también se encuentran las relativas a aspectos arquitectónicos y de su dotación de bienes muebles.

A estos valiosos testimonios tenemos que sumar la exigua documentación conservada en el *Archivum Romanum Societatis Iesu*. En él se custodian una breve serie de documentos alusivos a la fundación del colegio y a algunas mandas cuyo contenido ya nos era conocido gracias a la documentación local, así como una visita del Padre Provincial —la de 1664— y unos papeles relativos al intento, finalmente frustrado, de fundación de un colegio jesuítico en la cercana localidad de Borja que afectó económicamente al de Tarazona.²¹ Este expediente romano alberga, de modo concreto, la donación de Juan Antonio Carnicer de todo su patrimonio a favor de la instauración de un colegio de la Compañía de Jesús en Tarazona en 1584; un listado con las ocho principales razones que justificaban la fundación de un colegio ignaciano en Tarazona fechado en 1591 dirigido al General; la entrega de 10.000 escudos efectuada por el obispo Pedro Cerbuna, fundador del enclave jesuítico turiasonense, de 30 de abril de 1591; el documento de venta de las casas, huerto y corral de Hernando Cunchillos a favor del colegio de la Compañía de Jesús de Tarazona de 6 de abril de 1592; un memorial sobre las escuelas de Gramática de los jesuitas de 1648

²⁰ Este mismo conflicto en el colegio de Huesca ha sido estudiado en FERRER BENIMELI, J. A., *El Colegio...*, *op. cit.*, pp. 31-36.

²¹ Véase CARRETERO CALVO, R., “El colegio...”, *op.cit.*, y MENDOZA MAEZTU, N., “*Se comenzó a desesparar la fundación...*”, *op.cit.*

remitido al General; otro memorial destinado al General sobre el legado del licenciado Antonio Subiza del mes de enero del mismo año de 1648; las órdenes de la visita del Provincial Domingo Langa de 15 de febrero de 1664; y, finalmente, la copia de la cláusula del General Tirso González de 1 de septiembre de 1691 sobre las pretensiones de los colegios de Zaragoza y Tarazona acerca de los bienes de Luis Torralba e Isabel Berenguer entregados a la Compañía con la intención de fundar un instituto en Borja.

Lo contrario sucede con el Archivo de la Real Academia de la Historia de Madrid que nos proporcionó datos de sumo interés en el estudio de este enclave jesuítico pues en él se custodia una importante colección de documentos ignacianos que incluye tres manuscritos que recogen la historia de su fundación, de los que trataremos un poco más adelante.

Asimismo, entre los extensísimos fondos de las Bibliotecas Pública del Estado de Huesca y Universitaria de Zaragoza hallamos documentación impresa generada por los propios religiosos y/o su entorno que nos aportó referencias de gran utilidad para el progreso de la investigación.

A ello debemos sumar la consulta del Archivo Histórico Provincial de Zaragoza y del Archivo Histórico Nacional de Madrid que nos proporcionaron noticias puntuales pero de interés para perfilar la historia del colegio jesuítico de Tarazona.

El siguiente paso de la metodología de trabajo aplicada a esta investigación consistió en la labor de campo. En primer lugar, procedimos a la visita reiterada del edificio, realizando fotografías del mismo [figs. 1 y 2]. Después, buscamos planimetrías del colegio, tanto en la institución de la que dependía hasta hace pocos años —la Diputación Provincial de Zaragoza— [figs. 3 y 4], como en el Archivo Municipal de Tarazona donde se custodian las intervenciones arquitectónicas llevadas a cabo en los edificios históricos de la ciudad. Al mismo tiempo, efectuamos una labor de inventario y catalogación de los bienes muebles del enclave que nos sirvió como punto de partida para el desarrollo del estudio histórico-artístico.

El cuarto y último paso consistió en la elaboración del estudio histórico-artístico propiamente dicho. Así pues, una vez analizados los datos obtenidos gracias a las labores previas de archivo y de campo ya comentadas, a las que debemos añadir la búsqueda y consulta de bibliografía relacionada con el tema de estudio y que efectuamos de forma paralela, comenzamos la labor de redacción.

Fuentes documentales para su estudio

Como ya avanzamos, son dos, fundamentalmente, las fuentes documentales en las que se narran de manera pormenorizada las gestiones realizadas por el turiasonense Antonio Carnicer para tratar de erigir un

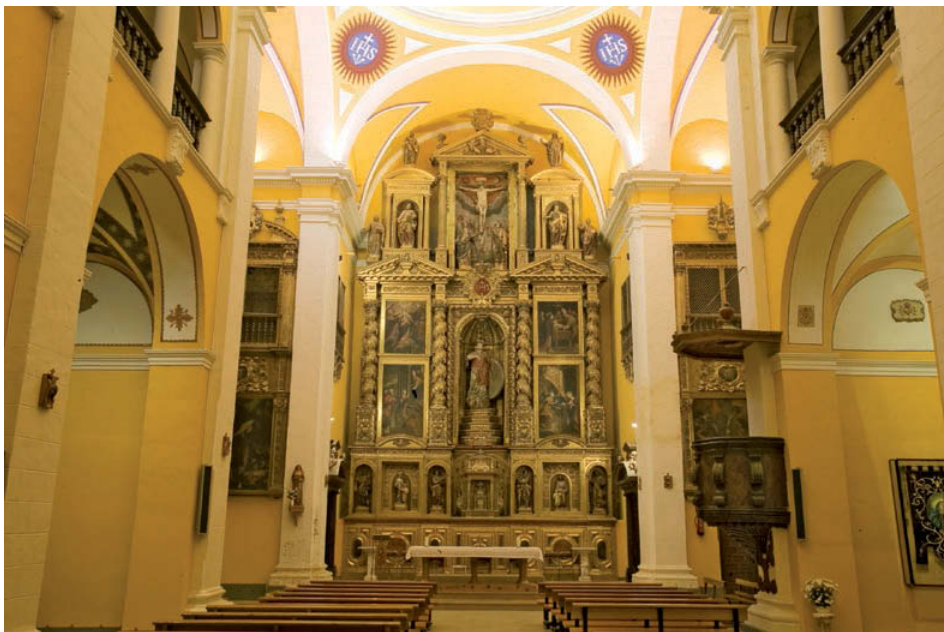
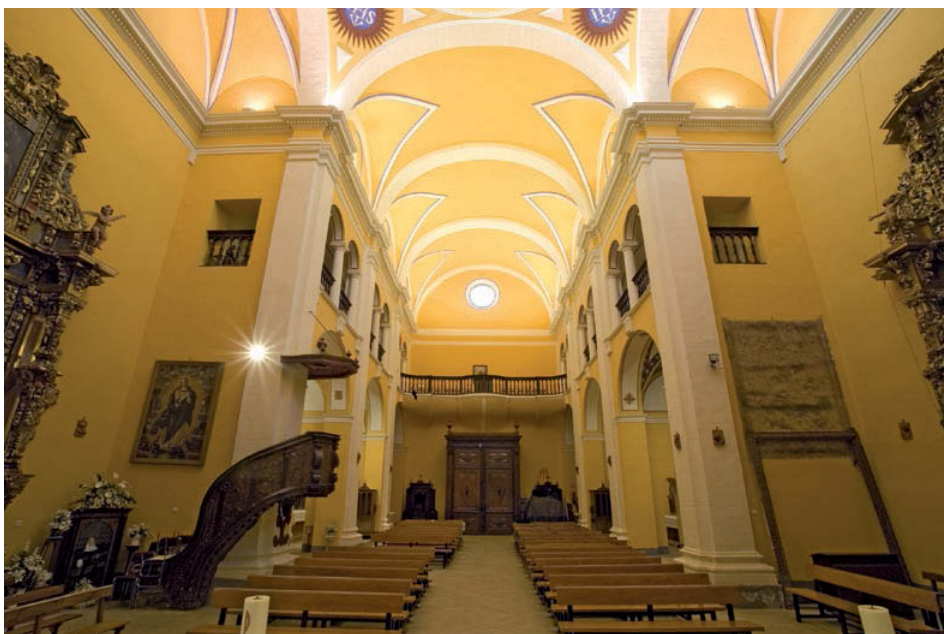


Fig. 1. Vista del interior de la iglesia del antiguo colegio de la Compañía de Jesús de San Vicente mártir hacia el altar mayor. Foto: José Latova.



2. Vista del interior del templo tomada desde el crucero hacia los pies. Foto: José Latova.

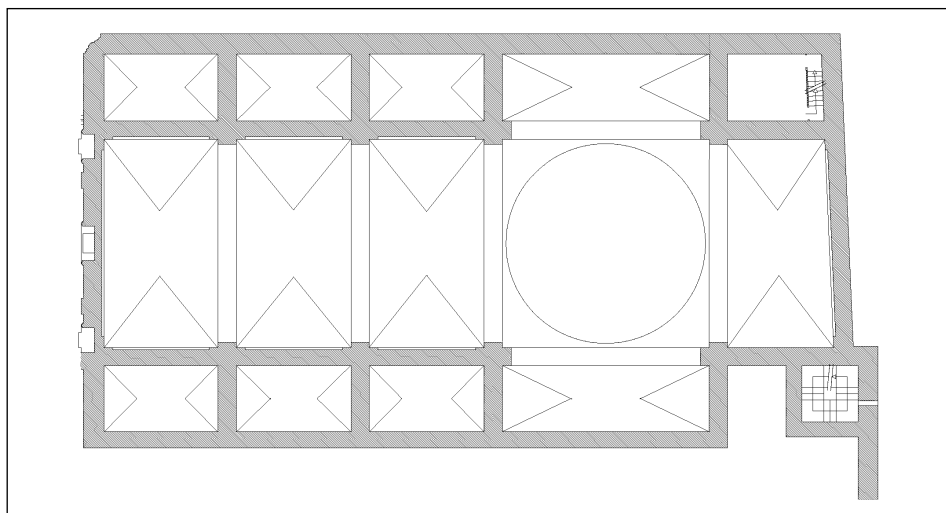


Fig. 3. Planta de la iglesia del antiguo colegio de la Compañía de Jesús de Tarazona. Elaborada por el arquitecto Carlos Bressel Echeverría. Diputación Provincial de Zaragoza. Noviembre de 1996.



Fig. 4. Sección norte-sur de la iglesia del antiguo colegio de la Compañía de Jesús de Tarazona, según el arquitecto Carlos Bressel Echeverría. Diputación Provincial de Zaragoza. Noviembre de 1996.

colegio de la Compañía de Jesús en Tarazona, así como sus años iniciales de existencia. La primera de ellas es la relación histórica de la propia casa conservada en el Archivo de la Real Academia de la Historia de Madrid consistente, en realidad, en tres manuscritos distintos más un listado de varios rectores localizados por José Ignacio Calvo Ruata en 1991.²² Uno lleva por título *Historia de la fundación y principio que tuvo este collegio de la Compañía de Jesus de Taraçona escrita por el padre Pedro Bernal, primer rector della, año 1594*,²³ principiada, como su cabecera indica, por el padre Pedro Bernal, su primer rector, hasta 1606.²⁴ El otro, bajo el encabezamiento *Historia del Colegio de la Compañía de Jesus de Taraçona, 1600-1628*,²⁵ relata lo acaecido en nuestro establecimiento únicamente entre los años señalados, haciendo especial hincapié en la descripción de los ministerios propios del Instituto, particularmente en las misiones populares, así como en los generosos ciudadanos que apoyaron su labor dispensándoles cuantiosas limosnas. El último se titula *Historia de la fundacion y principio que tuvo el collegio de Taraçona de la Compañía de Jesus*²⁶ y reproduce, casi con las mismas palabras, la narración del padre Bernal, aunque aporta algún dato nuevo.

Las noticias artísticas más relevantes que encontramos reflejadas en la Historia del colegio son las dedicadas a la construcción de un trasagrario que constituiría, además, la primera intervención arquitectónica importante en el templo provisional acometida hacia 1624. La iglesia interina estaba instalada en la planta baja de la vivienda de Hernando Cunchillos, un inmueble del siglo XVI que fue adquirido por la Compañía de Jesús, subvencionada por el obispo de Tarazona Pedro Cerbuna, para adecuarlo como colegio. De hecho, de este edificio civil todavía apreciamos restos embutidos en los muros de la iglesia jesuítica [fig. 5].

La relación histórica de la casa asegura que el artífice de esta reforma fue un padre del propio colegio cuya identidad no se desvela. Este religioso decidió *por su cuenta adaptar una quadra para tras sagrario y abrio un almarior por la parte de atras del sagrario y puso por puerta un hermoso quadro de San Juan Apostol y Evangelista. Pintole diziendo missa y dando la comunion a la Virgen con asistencia de algunos apostoles y letra ingeniosa VIRGO, VIRGINEM, VIRGINI DAT. Es lyndo pincel. Adorno el quadro con un lucido dosel de guadamacil con*

²² CALVO RUATA, J. I., *Patrimonio cultural...*, op. cit., p. 411.

²³ Archivo de la Real Academia de la Historia de Madrid [A.R.A.H.M.], *Historia de la fundación y principio que tuvo este collegio de la Compañía de Jesus de Taraçona escrita por el padre Pedro Bernal, primer rector della, año 1594*, Leg. 9/7342, n° 16, 35 ff.

²⁴ Tal y como se desprende de la última frase del f. 31.

²⁵ A.R.A.H.M., *Historia del Colegio de la Compañía de Jesus de Taraçona, 1600-1628*, Leg. 9/7342, n° 16, 24 ff.

²⁶ A.R.A.H.M., *Historia de la fundacion y principio que tuvo el collegio de Taraçona de la Compañía de Jesus*, Leg. 9/7342, n° 17, 25 ff.



Fig. 5. Imagen del exterior de la iglesia del antiguo colegio de la Compañía de Jesús hacia la calle de Tudela en la que se distinguen los restos de los muros de la vivienda de Hernando Cunchillos. Foto: Rafael Lapuente.

caydas que ocupan toda la testera, de vistosa labor y que adorna mucho a la pintura. Cerco la pieça de vancos de nogal bien labrados con pedestales torneados de peral. Abrio una ventana enfrente del sagrario con una fuerte reja y puso una alacena muy grande, con lo qual la pieça esta muy vistosa. Añadio dos ventanas a los lados del quadro de San Juan, cuyas puertas son dos quadros de los gloriosos apostoles San Pedro y San Pablo, y por la parte de la yglesia hazen dos altares colaterales al altar mayor, traça que ministra un coro abriendo las dos ventanas. Y mas que se pintan los santos que van saliendo a medida de los dos quadros de los santos apostoles, los quales se quitan y se ponen y da lugar a que se ponga el quadro nuevo y parece que todo el altar se ha hecho para aquel dia y fiesta de dicho santo.²⁷

De esta breve descripción deducimos que en la cabecera del templo se abrió un vano que permitía la comunicación entre el altar mayor y el Santísimo. Este hueco quedaba clausurado hacia el trasagrario por una pintura que cumplía la función de puerta con la representación de la *Comunión de la Virgen María por San Juan evangelista* acompañados del resto de los apóstoles [fig. 6]. Afortunadamente, esta obra se conserva entre los fondos de la Diputación de Zaragoza. Además, gracias también a la Historia

²⁷ A.R.A.H.M., *Historia del Colegio de la...*, f. 14 v. Igualmente transcrito en CALVO RUATA, J. I. y CRIADO MAINAR, J., "Dos cuadros...", *op. cit.*, p. 322.

del colegio sabemos que la pintura de la *Comunión de la Virgen* estaba flanqueada por otros dos vanos que se cerraban mediante dos lienzos móviles de *San Pedro* y *San Pablo* [figs. 7 y 8] que, asimismo, servían de altares colaterales al mayor y que han llegado también hasta nuestros días entre la colección pictórica de la Diputación de Zaragoza.²⁸

Sin embargo, durante la primera mitad del trienio del catalán Pedro Fons (1627-1630), en concreto en 1628, la Historia del colegio deja de redactarse²⁹ y parece que, al menos detalladamente, de forma definitiva. De hecho, en diversas ocasiones el Provincial denuncia el incumplimiento de la obligación de

redactar la Historia del colegio en el enclave turiasonense. El primer aviso data ya de 1598 cuando el superior especifica que *no avian escrito las cossas selectas que en este collegio se han hecho, vanse ya escribiendo*. El segundo que nos ha llegado, tardío, está fechado en 1684 en el que se lamenta de que han quedado en el *olvido muchas noticias que podian ser de mucho lustre a toda esta Provincia por no hallarse escritos los sucessos y casos raros que suceden y importan para la Historia de la Compañia*.³⁰ Otro toque de atención fue el recogido en la visita de 1688 cuando el Provincial recuerda que *en otras visitas esta ordenado se continuen o disponga la Historia del colegio y yo lo encargo en esta, pero deseo sea con mas efecto que hasta aqui y para que lo tenga advierto que si Dios nos trae a la tercera visita, esse libro lo tengo de visitar con los otros del Colegio, porque es lastima el descuydo que en esto auido y no conviene que se sepulten noticias tan dignas de memoria*. En este momento queda encargado de relatar la Historia del colegio el padre Juan Arbizu.³¹ Desconocemos si el padre Arbizu cumplió su cometido pues antes de la visita del padre José Vidal del 29 de junio de 1693 ya había abandonado Tarazona, pero lo que sí sabemos es



Fig. 6. *Comunión de la Virgen*. Francisco Leonardo de Argensola (atribuido), h. 1624. Colección DPZ (NIG 535). Foto: Isaac González.

²⁸ *Ibidem*, p. 323.

²⁹ A.H.S.I.C., ACOB 077 TARAZONA, *Collegio de Taraçona. Sumario de las Constituciones. Regules Prefecti Bibliotheca* n° 1.

³⁰ *Ibidem*, *Visita segunda del Colegio de Tarazona hecha por el padre Mathias Borrull, Provincial, en 4 de julio 1684*.

³¹ *Ibidem*, *Visita segunda del Colegio de Tarazona echa en 15 de febrero 1688 por el padre Diego Ximenez Royo, Provincial*.



Fig. 7. San Pedro. Francisco Leonardo de Argensola (atribuido), h. 1624. Colección DPZ (NIG 536). Foto: Cacho & Jaime S. C.



Fig. 8. San Pablo. Francisco Leonardo de Argensola (atribuido), h. 1624. Colección DPZ (NIG 537). Foto: Cacho & Jaime S. C.

que cuando en 1725 fue trasladado a Zaragoza redactó la memoria histórica de la casa zaragozana en tres volúmenes.³²

No obstante, a partir de 1694 el Provincial insiste en anotar el nombre del religioso que debía seguir con la redacción de la Historia del colegio turiasonense. De esta manera, en ese año de 1694 sabemos que recayó en el padre Miguel Burbano.³³ En 1697 la obligación de llevar a cabo el relato pasó al hermano Francisco Ferrer;³⁴ en 1700 al hermano Javier Martínez;³⁵ en 1702 al padre Manuel Castilla;³⁶ en 1707 al hermano Francisco Rodrigo;³⁷ en 1708 al padre José Andosilla;³⁸ en 1709 al padre

³² Sobre esta obra y su autor puede consultarse LOZANO LÓPEZ, J. C., "Noticias artísticas en una fuente poco conocida: la *Historia del Colegio de la Compañía de Jesús de Zaragoza* del P. Juan Arbizu (S. I.)", *Artígrama*, 21, Zaragoza, 2001, pp. 403-420.

³³ A.H.S.I.C., ACOB 077 TARAZONA, *Visita segunda del Colegio de Tarazona hecha por el padre Joseph Vidal, Provincial, a 10 de diciembre de 1694*.

³⁴ *Ibidem*, *Visita primera del Colegio de Tarazona hecha por el padre Manuel Piñeyro, Provincial, en 10 de octubre de 1697*.

³⁵ *Ibidem*, *Visita primera del Colegio de Tarazona hecha por el padre Gabriel Sierra, Provincial, en 20 de octubre de 1700*.

³⁶ *Ibidem*, *Visita segunda del Colegio de Tarazona hecha por el padre Gabriel Sierra, Provincial, en 15 de julio de 1702*.

³⁷ *Ibidem*, *Visita primera del Colegio de Tarazona hecha por el padre Juan Bautista Gormaz, Provincial, en 12 de febrero 1707*.

³⁸ *Ibidem*, *Visita primera del Colegio de Tarazona hecha por el padre Gregorio Mayor, Viceprovincial, en 18 de julio 1708*.

Bernardo Montañana;³⁹ en 1712 al padre Lucas Artigas;⁴⁰ en 1716 al padre Tomás Llurán;⁴¹ en 1718 al padre Francisco Serrano;⁴² en 1720 al padre Pedro Sancho;⁴³ en 1724 al padre Matías Urquia;⁴⁴ en 1726 al padre Juan Francisco Madurga;⁴⁵ en 1731 al padre Feliciano López;⁴⁶ en 1733 al padre José Báguena;⁴⁷ en 1735 al padre Bernardo Barnuevo;⁴⁸ en 1740 al padre Bernardo Montañana;⁴⁹ al año siguiente se encargaría el padre Ignacio Soldevilla;⁵⁰ en 1743 tomaría el relevo el padre Mariano Farrera;⁵¹ en 1745 lo haría el padre Ignacio Noguero;⁵² en 1750 recaería en el padre Romualdo García;⁵³ en 1752 en el padre Ignacio García;⁵⁴ en 1754 en el padre Juan Iranzo;⁵⁵ en 1756 en el padre Manuel Rubio;⁵⁶ en 1758 en el padre Benito Escalona, aunque el Provincial se queja de *ver quan atrasada se encuentra la Historia de este colegio, por lo que encargo con todas veras al padre prefecto la ponga en orden haziendo nuevo libro para su continuidad*;⁵⁷ en 1760 se encargó

³⁹ *Ibidem*, Visita segunda del Colegio de Tarazona hecha por el padre Gregorio Mayor, Viceprovincial, en 15 de noviembre de 1709.

⁴⁰ *Ibidem*, Visita primera del Colegio de Tarazona echa por el padre Antonio Rius, Viceprovincial, al 1 de junio de 1712.

⁴¹ *Ibidem*, Visita tercera del Colegio de Tarazona echa por el padre Antonio Rius, Viceprovincial, a 28 de junio de 1716.

⁴² *Ibidem*, Visita primera del Colegio de Tarazona echa por el padre Francisco Bru, Provincial, en [en blanco en el original] de junio de 1718.

⁴³ *Ibidem*, Visita deste Collegio de Tarazona hecha por el padre Joseph Antonio de Beaumont, Visitador y Viceprovincial desta Provincia de Aragón, en primero de septiembre 1720.

⁴⁴ *Ibidem*, Visita del Colegio de Tarazona hecha por el padre Josef Mathias de Leris, Provincial, en 26 de octubre de 1724.

⁴⁵ *Ibidem*, Visita del Colegio de Tarazona hecha por el padre Miguel Geronimo Monreal, Provincial, en 24 de junio de 1726.

⁴⁶ *Ibidem*, Visita del Colegio de la Compañía de Jesús de Tarazona hecha por el padre Pedro Audifre, de comision del padre Miguel Geronimo Monreal, Viceprovincial, en 12 de abril de 1731.

⁴⁷ *Ibidem*, Visita primera del Colegio de Tarazona echa por el padre Francisco Bono, Provincial, en 30 de mayo de 1733.

⁴⁸ *Ibidem*, Visita de el Colegio de la Compañía de Jesus de Tarazona hecha por el padre Josef Andosilla de comision del padre Francisco Bono, Provincial, en 20 de abril de 1735.

⁴⁹ *Ibidem*, Visita de el Colegio de Tarazona hecha por el padre Agustin Berart, Provincial, a 25 de marzo de 1740.

⁵⁰ *Ibidem*, Visita segunda del Colegio de Tarazona hecha por el padre Agustin Berart, Provincial, a 10 de agosto 1741.

⁵¹ *Ibidem*, Visita primera del Colegio de Tarazona hecha por el padre Thomas Juste, Provincial, a 8 de mayo de 1743.

⁵² *Ibidem*, Visita segunda del Colegio de Tarazona hecha por el padre Thomas Juste, Provincial, en 2 de abril de 1745.

⁵³ *Ibidem*, Visita primera del Colegio de Tarazona hecha por el padre Gabriel Juan, Provincial, en 1 de octubre de 1750.

⁵⁴ *Ibidem*, Visita primera del Colegio de Tarazona hecha por el padre Phelipe Musoles, Provincial, en 15 de octubre de 1752.

⁵⁵ *Ibidem*, Visita del Colegio de Tarazona hecha por el padre Mathias Urquia de comision del padre Phelipe Musoles, Provincial de Aragon, en primero de octubre de 1754.

⁵⁶ *Ibidem*, Visita primera del Colegio de Tarazona por el padre Jayme Dou, Provincial, en 4 de setiembre de 1756.

⁵⁷ *Ibidem*, Visita segunda del Colegio de Tarazona hecha por el padre Jayme Dou, Provincial, en 4 de octubre de 1758.

al padre Vicente Alcoberro;⁵⁸ y en 1764 al padre Cristóbal Palomar.⁵⁹ La excesiva cantidad de veces que los Provinciales indicaron de forma expresa la necesidad de continuar con la redacción de la Historia del colegio nos induce a pensar que no se debió llevar a cabo de modo sistemático.

La segunda fuente de interés para el estudio del enclave jesuítico turiasonense la constituyen los dos capítulos —números 38 y 55— referidos a nuestro colegio de la *Historia de la Provincia de Aragón de la Compañía de Jesús* del padre Gabriel Álvarez,⁶⁰ que pudimos consultar en el Archivum Historicum Societatis Iesu Cataloniae de Barcelona, aunque sólo referidos a los primeros años del Instituto, pues debieron ser redactados en 1608.⁶¹

A partir de 1628, año en el que, como hemos indicado, parece que se deja de redactar la Historia del colegio de forma sistemática, las fuentes que debemos manejar para estudiar el enclave jesuítico turiasonense serán fundamentalmente cuatro: las cartas *annuas* de la casa que se custodian, como avanzamos, en el Archivum Historicum Societatis Iesu Cataloniae de Barcelona; las noticias exhumadas en el Archivo Histórico de Protocolos Notariales de Tarazona; las visitas del Provincial de Aragón, asimismo en el archivo barcelonés; y, por último, alguna mención puntual extraída de las respuestas que el General enviaba desde Roma al Provincial de Aragón tras la lectura de los informes anuales que éste tenía obligación de remitirle y que se custodian igualmente en el archivo jesuítico de Barcelona.

La carta *annua* más antigua que ha llegado a nuestros días está fechada en 1595, aunque sólo se conservan en buen número desde 1605; sin embargo, las que nos proporcionan datos de mayor relevancia son las fechadas después de 1628. De hecho, la carta *annua* de 1595 sólo informa de que en ese año las escuelas *de humanidad* habían mejorado mucho *en lo material* porque la ciudad había *acomodado* tres aulas. Además, las enseñanzas discurrían con gran aprovechamiento de los estudiantes como tuvieron ocasión de demostrar en *diversos actos literarios publicos*⁶² que los padres gustaban organizar con asiduidad como complemento del aprendizaje de sus alumnos.⁶³ Aparte de impartir Latín y Gramática, en 1598 los jesuitas decidieron ofertar un curso de Artes, pero no sólo no se puso en

⁵⁸ *Ibidem*, *Visita primera del Colegio de Tarazona por el padre Pedro Sancho en* [en blanco en el original] *abril de 1760.*

⁵⁹ *Ibidem*, *Visita segunda del Colegio de Tarazona hecha por el padre Pedro Navarro, Provincial, en 8 de diciembre de 1764.*

⁶⁰ A.H.S.I.C., *Historia de la Provincia de Aragón de la Compañía de Jesús* del padre Gabriel Álvarez, copia manuscrita, signatura ACHI 18.02.

⁶¹ Como se deduce de la lectura de la p. 271.

⁶² A.H.S.I.C., ACOB 077 TARAZONA, *Carta annua de 1595.*

⁶³ SERÉS, G., "El mundo literario de la Compañía", en Betrán, J. L. (ed.), *La Compañía de Jesús y su proyección mediática en el mundo hispánico durante la Edad Moderna*, Madrid, Sílex, 2010, pp. 115-150, espec. pp. 134-136.

marcha inmediatamente sino que los religiosos se vieron forzados a reducir la plantilla de docentes a dos profesores de Gramática,⁶⁴ cuestión que constituiría una de las principales luchas del instituto con la municipalidad y el cabildo turiasonenses.

Toda esta documentación nos ha permitido asegurar que, en el momento de su establecimiento en Tarazona y debido fundamentalmente a problemas económicos, los jesuitas se tuvieron que conformar con adaptar una de las salas de la casa de Hernando Cunchillos como iglesia provisional hasta que cincuenta años más tarde, entre 1643 y 1651, pudieron construir el templo definitivo. Además, levantaron su colegio en Tarazona en varias fases sin un aparente esquema rector que, también por dificultades financieras, no pudo ser concluido [figs. 9 y 10].

Después de la expulsión de la Compañía de Jesús de España acaecida en 1767, las fuentes documentales de mayor relevancia para el estudio del colegio jesuítico turiasonense se conservan en el Archivo Diocesano de Tarazona y, sobre todo, en el Archivo Histórico Provincial de Zaragoza.

En efecto, gracias a un legajo conservado en el Archivo Histórico Provincial de Zaragoza tenemos un conocimiento bastante detallado de cómo se desarrolló el proceso de expatriación de los jesuitas turiasonenses con la narración de la llegada del mandato real, la petición de carruajes para transportar a los religiosos a puerto, la retención del rector para que facilitara la realización del inventario de los bienes y cómo fue comunicado en el convento de San Francisco en compañía de otro padre que se encontraba demasiado enfermo para soportar el viaje. También contiene un minucioso inventario de todos los bienes muebles del colegio, así como una copia del libro de cabreo en el que se anotan sus posesiones inmuebles.⁶⁵ En este mismo legajo se incluye el inventario de los bienes conservados en la sacristía y en la iglesia llevado a cabo el 8 de abril de 1767,⁶⁶ poco después del extrañamiento, por el corregidor de la ciudad, acompañado de otros cuatro personajes.

Por su parte, en el Archivo de la Mitra turiasonense se custodia el expediente incoado en 1769 sobre una serie de libros y bienes del colegio

⁶⁴ AINAGA ANDRÉS, M^a T. y AINAGA ANDRÉS, I., "Fundación del Colegio...", *op. cit.*, p. 118. El General Aquaviva se mostró de acuerdo con esta medida debido al escaso número de estudiantes como se recoge en A.H.S.I.C., ACGG 04, *Libro de declaraciones y decisiones de los padres Generales desde 1568 hasta 1671, Responso P. N. G. ad ea quae Congregatio 11^a Aragonae Provincia habita in Collegio Barcinon ano 1587 preposuit*, f. 145; e *ibidem*, *Respuestas sacadas de las que nuestro General dio a los memoriales del padre provincial y de otros padres que llevo el padre Lorenzo San Juan, procurador, año 1597*, f. 147.

⁶⁵ A.H.Prov.Z., Caja 44, Real Acuerdo, Autos de extrañamiento y ocupación de temporalidades, en virtud del Real Decreto de S. M., de los Padres del Colegio de la Compañía de la ciudad de Tarazona.

⁶⁶ Transcrito íntegramente en CARRETERO CALVO, R., *Arte y arquitectura...*, *op. cit.*, doc. n° 38, pp. 797-802 [en CD anexo].

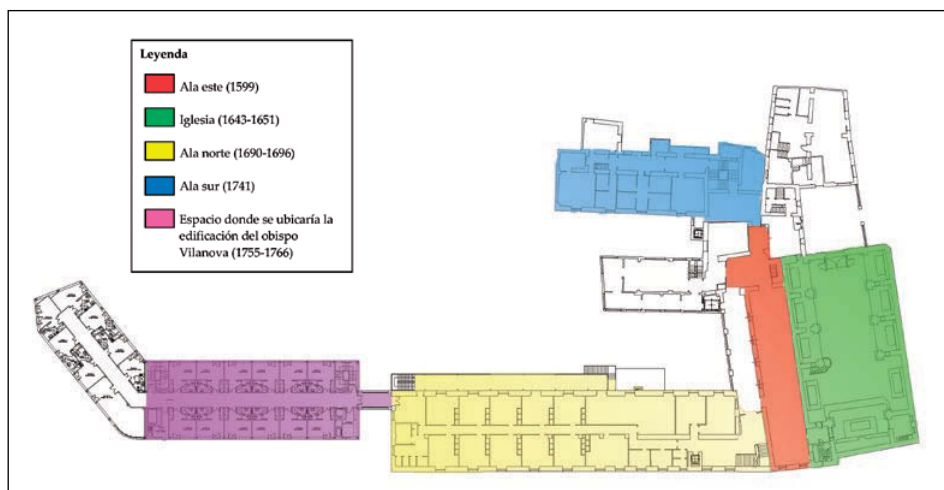


Fig. 9. Planta de conjunto del antiguo colegio de la Compañía de Jesús con las distintas fases constructivas coloreadas. Elaborada por Rebeca Carretero a partir del diseño del arquitecto Carlos Bressel Echeverría de julio de 1999. Diputación Provincial de Zaragoza.



Fig. 10. Vista aérea del antiguo colegio de la Compañía en la que podemos apreciar las distintas fases constructivas del edificio, la fábrica del obispo Vilanova y las dimensiones del huerto. H. 1950. Foto: Archivo Municipal de Tarazona.

que fueron sustraídos en los momentos inmediatos a la expulsión. El inventario de los libros fue efectuado el 7 de enero de ese año por Juan Bautista Ruiz Delgado, corregidor y juez comisario designado por el presidente del Consejo de Castilla, el Conde de Aranda, con asistencia del arcipreste Juan José Munárriz, Félix Asensio, regidor perpetuo de la ciudad, y los frailes carmelitas descalzos Francisco de San Antonio y Domingo de Santa María, a instancias de fray José Antonio de San Alberto, prior del convento carmelitano de Santa Teresa de Jesús de Tarazona en ese momento.⁶⁷ En el documento se anota el nombre del autor, el título de la obra, el número de volúmenes que se poseen, la ciudad y el año de edición de los trescientos treinta y nueve tomos;⁶⁸ igualmente, se recoge la instrucción del Consejo Extraordinario remitida al obispo José Laplana ante su propia petición, en la que se establecían las normas para facilitar la entrega de los lotes de libros a los prelados.

Al margen de la biblioteca del colegio de San Vicente mártir de Tarazona, el obispo Laplana también recibió la del enclave ignaciano de Tudela como se desprende de una misiva fechada el 7 de febrero de 1773 que Manuel Gómez remitió al prelado desde la localidad navarra, todavía perteneciente por entonces a la diócesis turiasonense, mostrando su conformidad con el encargo que se le había encomendado de recoger los libros y enviarlos a la mitra.⁶⁹ Esta magna colección bibliográfica pasaría a alojarse en la parte más moderna del Palacio Episcopal, orientada al norte, cuya edificación inició su antecesor en el cargo Esteban Vilanova y Colomer⁷⁰ (1755-1766), donde ahora se encuentra la sede del Centro de Estudios Turiasonenses de la Institución “Fernando el Católico” y las oficinas de la curia diocesana. En la actualidad muchos de los ejemplares de la biblioteca episcopal, hoy guardados junto a los fondos documentales de la diócesis en el Palacio Episcopal y en la biblioteca del Seminario

⁶⁷ Transcrito íntegramente *ibidem*, doc. n° 39, pp. 803-816 [en CD anexo].

⁶⁸ No se trata de un número excesivo de libros para la cantidad de veces que los Provinciales ordenaron en sus visitas, la organización de la librería del colegio y, sobre todo, a la luz de los entre 2.500 y 3.000 tomos, por ejemplo, de que disponía el enclave jesuítico de Huesca (FERRER BENIMELI, J. A., *El Colegio...*, op. cit., p. 229). Quizá esto se deba a que en el momento de la redacción del inventario muchos de ellos ya hubieran sido sustraídos.

⁶⁹ No sucedió lo mismo con los libros del colegio de la Compañía de Calatayud y del Seminario de Nobles pues el 18 de septiembre de 1772, Xavier Tris y Gregorio, encargado de ejecutar el traslado a Tarazona, envía una misiva al prelado exponiendo que, como le iba a costar mucho tiempo y esfuerzo ordenar y evacuar sendas librerías *por ser mucho el numero de libros y las havitaciones de vuestra señoría ilustrísima en este su Palacio limitadas y sin ninguna proporcion para coordinar los estantes*, le sugiere que *hallandose vuestra señoría ilustrísima posesionado de la fabrica antigua o quadro del Seminario y ser este de la extension suficiente y de seguridad, podian alli colocarse a menos trabajo y sin peligro ni temor de desvio* (Archivo Diocesano de Tarazona, Caj. 9, Lig. 3-B, n° 12).

⁷⁰ FUENTE, V. de la, *La Santa Iglesia de Tarazona en sus Estados Antiguo y Moderno. Tratado LXXXVII*, vol. XLIX de *España Sagrada*, Madrid, imprenta de José Rodríguez, 1865, p. 304, y SANZ ARTIBUCILLA, J. M^a, *Historia...*, op. cit., vol. II, p. 405.

menor de la Inmaculada, testimonian su procedencia, bien del colegio de la Compañía de Jesús de Tarazona, bien del de Tudela, en las primeras páginas. Otros fueron devueltos a los jesuitas cuando se asentaron en 1877 en el cercano monasterio cisterciense de Santa María de Veruela tras la restauración del Instituto y ahora se conservan en la Biblioteca Borja de Sant Cugat del Vallés (Barcelona).⁷¹

Por último, gran parte de los documentos relativos a la Junta de Temporalidades de Tarazona, creada para encargarse de todo lo concerniente a la administración de los bienes y haciendas secuestrados a los jesuitas en cada una de las poblaciones donde se asentaron, se conservan en el Archivo Histórico de Protocolos Notariales de la ciudad y en el Archivo Histórico Provincial de Zaragoza.

Gracias a una serie de cartas custodiadas en el Archivo Diocesano de Tarazona⁷² sabemos que en 1804 el edificio jesuítico sufrió varias obras de adecuación para el establecimiento en él de un hospicio y casa de expósitos que en ese mismo año ya estaba en funcionamiento. A mediados de la centuria la titularidad del hospicio, que hasta entonces seguía identificándose como de San Vicente mártir, cambió a “Hogar Doz”,⁷³ en reconocimiento a las generosas obras de beneficencia que Bonifacio Doz y Lacerda (1772-1827) había realizado a la casa. Esta denominación se mantiene en nuestros días.

Parece ser que el hospicio subsistió precariamente hasta que, en virtud del Real Decreto de 17 de diciembre de 1868 que suprimía las Juntas Provinciales de Beneficencia, la Diputación Provincial de Zaragoza se hizo cargo de él, pasando a tutelar tanto su contenido como su continente, esto es, su patrimonio mueble e inmueble.⁷⁴

En la actualidad el antiguo colegio de la Compañía de Jesús de Tarazona conocido como “Hogar Doz” funciona como residencia de la tercera edad dependiente del Instituto Aragonés de Servicios Sociales del Gobierno de Aragón. El edificio, incluyendo la iglesia, pertenece al Gobierno de Aragón, mientras que los bienes artísticos, entre los que se encuentra todo el mobiliario litúrgico del templo, siguen siendo propiedad de la Diputación de Zaragoza.

⁷¹ BORRÁS I FELIÚ, A. (S. I.), “El monasterio de Veruela y la Compañía de Jesús”, en Calvo Ruata, J. I. y Criado Mainar, J. (coords.), *Tesoros de Veruela. Legado de un monasterio cisterciense*, Catálogo de la exposición, Zaragoza, Diputación Provincial de Zaragoza, 2006, pp. 319-320.

⁷² Transcritas en BARRERA, F.-Á., *El Hogar Doz de Tarazona*, Tarazona, Félix-Angel Barrera, 2006, pp. 4-19.

⁷³ VALLEJO ZAMORA, J., “Sobre los orígenes del Hogar Doz en Tarazona (III)”, *Tarazona. Periódico municipal*, primera quincena del mes de marzo de 2000, p. 6.

⁷⁴ CALVO RUATA, J. I., *Patrimonio cultural...*, *op. cit.*, pp. 29-30 y 35.

La Compañía de Jesús en Navarra y las artes.

Estado de la cuestión y fuentes para la investigación*

MARÍA JOSEFA TARIFA CASTILLA
Universidad de Zaragoza

Una aproximación al tema

La atención que los investigadores han prestado al estudio de la Compañía de Jesús en Navarra y las artes, cuyo periodo áureo se desarrolla en los siglos del barroco, desde su llegada con el establecimiento de dos colegios, el de la Anunciada de Pamplona y el de San Andrés de Tudela, hasta su expulsión en 1767 con la dispersión de su patrimonio, ha tenido un tratamiento muy distinto dependiendo de la temática, géneros artísticos y periodos cronológicos.

Desde un primer momento, los escritos relacionados con las artes plásticas, tanto la escultura exenta como los retablos y las representaciones pictóricas, en definitiva, el rico exorno artístico que complementa el interior de los edificios, han sido más prolíficos y minuciosos, frente a los dedicados al ámbito arquitectónico. Piezas estudiadas multidisciplinarmente, como portadoras de significados a partir de lo que representaron en su contexto histórico y cultural. En este sentido, una de las áreas a la que se ha prestado mayor atención es la de la iconografía de los santos de la Orden, especialmente la de San Francisco Javier (7-IV-1506 / 3-XII-1552),¹ evidentemente no sólo por la relevancia del personaje a nivel mundial, conocido como el gran misionero en el oriente asiático (1542-1552), lo que le valió el sobrenombre de *Apóstol de las Indias*, sino también por su origen navarro.² A los estudios iconográficos desarrolla-

* El presente estudio ha sido realizado en el marco del Proyecto I+D "Corpus de Arquitectura Jesuítica II" (HAR2011-26013), concedido por el Ministerio de Economía y Competitividad para su desarrollo entre los años 2012-2014, del que la autora es miembro del equipo de investigación.

¹ SCHURHAMMER, G., *Francisco Javier. Su vida y su tiempo*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1992 (4 vols.); RUIZ DE GALARRETA, J. E., *Francisco de Javier: Biografía crítica*, Pamplona, 2006.

² Francisco Jasso Azpilcueta Atondo nació en el seno de una familia noble, cuya madre María de Azpilcueta ostentaba el título de señora de Javier. Su padre, Juan de Jaso, fue uno de los distinguidos miembros del Consejo Real bajo el reinado de Juan III de Albret y Catalina de Foix, últimos monarcas privativos navarros, a los que esta familia prestó fidelidad en la defensa del reino frente a la ofensiva dirigida por Fernando el Católico a partir de 1512 y que supuso finalmente la conquista del territorio y su anexión en 1515 a la corona de Castilla (FORTÚN PÉREZ DE CIRIZA, L. J., *Los señores de Javier, un linaje en torno a un santo*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 2006; FORTÚN PÉREZ DE CIRIZA, L. J., *Castillo de Javier. Historia y Arte*, Panorama, 42, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2012; FORTÚN PÉREZ DE CIRIZA, L. J., *El mundo de Javier: una visión del siglo XVI a través de la vida de San Francisco Javier*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2004).

dos a lo largo del siglo XX en el ámbito geográfico navarro,³ en el que se enmarca el presente trabajo, se suman los numerosos acometidos con motivo de la conmemoración del V centenario de su nacimiento en 2006, que muestran la figura del santo como uno de los signos de identidad para el Viejo Reino en el periodo del barroco, símbolo de orgullo y gloria para la tierra que lo vio nacer. De hecho, la elevación a los altares de un hijo de familia noble del reino en 1622, junto al propio San Ignacio de Loyola, fundador de la Orden, provocó que San Francisco Javier fuera declarado por las Cortes y la Diputación del Reino patrono, en sintonía con los nuevos tiempos de la Contrarreforma y con unos renovados ideales y modelos de santidad. No obstante, la oposición presentada durante un tiempo por la ciudad de Pamplona y su cabildo catedralicio, partidarios del prelado San Fermín, primer obispo pamplonés, provocó que el Papa Alejandro VII dictase en 1657 que ambos santos eran *aeque patroni principales* de Navarra, es decir, copatronos.

Todas estas peculiaridades del santo navarro explican su profusa y variada iconografía,⁴ impulsada por los propios jesuitas, tanto a nivel universal, desde el misionero predicando o bautizando, el peregrino, el coadjutor de San Ignacio, el taumaturgo, escenas de milagros de curación de enfermos, resurrección de muertos,⁵ visiones, etc.,⁶ hasta representaciones propias de un ámbito meramente navarro, como es el caso del

³ FERNÁNDEZ GRACIA, R., "Iconografía de San Francisco Javier", en *El arte en Navarra*, 2. *Renacimiento, Barroco y del Neoclasicismo al arte actual*, Pamplona, Diario de Navarra, 1994, pp. 497-512; ITURRIAGA ELORZA, J., "Hechos prodigiosos atribuidos a San Francisco Javier en unos grabados del siglo XVII", *Príncipe de Viana*, 203, Pamplona, 1994, pp. 467-511; VV. AA., *San Francisco Javier: encuentro entre Oriente y Occidente*, (Catálogo de exposición), Pamplona, Fundación San Francisco Javier, 1999.

⁴ FERNÁNDEZ GRACIA, R., *San Francisco Javier en la memoria colectiva de Navarra. Fiesta, religiosidad e iconografía en los siglos XVII-XVIII*, Biblioteca Javeriana, 4, Pamplona, Fundación Diario de Navarra, 2004; FERNÁNDEZ GRACIA, R., *San Francisco Javier Patrono de Navarra. Fiesta, religiosidad e iconografía*, Pamplona, Gobierno de Navarra, Institución Príncipe de Viana, 2006; FERNÁNDEZ GRACIA, R. (coord.), *San Francisco Javier en las artes. El poder de la imagen*, Pamplona, Fundación Caja Navarra, 2006; FERNÁNDEZ GRACIA, R., *El Fondo iconográfico del P. Schurhammer. La memoria de Javier en imágenes*, Pamplona, Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro, 2006; VV. AA., *Congreso Internacional Los mundos de Javier*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2008. En otras publicaciones de temática diversa se recogen numerosas fichas catalográficas con las distintas iconografías del santo navarro. A modo de ejemplo citamos FERNÁNDEZ GRACIA, R., "San Fermín y San Francisco Javier con la Eucaristía", en *Juan de Goyeneche y el triunfo de los navarros en la Monarquía Hispánica del siglo XVIII*, Pamplona, Fundación Caja Navarra, 2005, p. 400.

⁵ JUÁREZ, G., *Vida iconológica del Apóstol de las Indias San Francisco Javier* (ed. M. G. Torres Olleta), Biblioteca Javeriana, 1, Pamplona, Fundación Diario de Navarra, 2003; TORRES OLLETA, M.G., *Milagros y prodigios de San Francisco Javier*, Biblioteca Javeriana, 6, Pamplona, Fundación Diario de Navarra, 2005.

⁶ Véase al respecto el catálogo de la exposición comisariada por FERNÁNDEZ GRACIA, R., *San Francisco Javier en las artes...*, op. cit., y los artículos recogidos en el mismo de TORRES OLLETA, M. G., "De la hagiografía al arte. Fuentes de la iconografía de San Francisco Javier", pp. 74-95; ANDUEZA UNANUA, P., "La Vera Effigies de San Francisco Javier: la creación de una imagen postridentina", pp. 96-119; RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, A., "La imagen de San Francisco Javier en el arte europeo", pp. 120-153; FERNÁNDEZ GRACIA, R., "San Francisco Javier patrono. Imágenes para el taumaturgo de ambos mundos", pp. 154-199; CUADRIELLO, J., "Xavier indiano o los indios sin apóstol", pp. 200-253.

copatronato con San Fermín.⁷ A ello también contribuyeron las vidas ilustradas del santo, género al que eran tan aficionados en la cultura del barroco, como la *Vita Thesibus et vita Iconibus* (1690, 1691),⁸ las de Regnartius y la *Vida Incológica* del Padre Gaspar Suárez,⁹ con una función didáctica y devocional ratificada por el Concilio de Trento en 1563, que legitimaba la invocación y veneración de las imágenes frente a la iconoclastia protestante.¹⁰

A su vez, no podemos olvidar que otra de las causas principales de la proliferación de diferentes iconografías javieranas en todo el orbe católico, incluidos los territorios orientales,¹¹ fue el relevante papel que desempeñó la comitencia, ya que las imágenes fueron solicitadas por destacados miembros de la sociedad pertenecientes a la nobleza y al alto clero, aparte evidentemente de la promoción desarrollada por los propios jesuitas,¹² pero también por el pueblo llano. Esta circunstancia explica que la calidad de las piezas oscile desde la impresionante plasticidad de las obras ejecutadas en los principales focos artísticos, hasta los modestos ejemplos financiados por personalidades más comedidas, fruto del fervor religioso que impregnó la sociedad del Antiguo Régimen, cuyo valor radicaba más en su sustrato devocional que en su ulterior materialización.

Como ejemplos sobresalientes de esta basta producción iconográfica javierana en el marco navarro, que abarca la imaginería, pinturas, piezas de orfebrería, artes suntuarias¹³ y grabados, entre otros géneros artísticos, desarrollada desde los siglos del barroco hasta nuestros días,¹⁴ reseñamos

⁷ Un completo estudio al respecto es la publicación de la tesis doctoral de TORRES OLLETA, M. G., *Redes iconográficas, San Francisco Javier en la cultura visual del Barroco*, Madrid, Iberoamericana, 2009.

⁸ TORRES OLLETA, M. G., *Vita Thesibus et Vita Iconibus. Dos certámenes sobre San Francisco Javier*, Pamplona, Griso, Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro, 2005.

⁹ TORRES OLLETA, M. G., "Vidas ilustradas de San Francisco Javier", en Arellano, I., González Acosta, A. y Hertera, A. (eds.), *San Francisco Javier entre dos continentes*, Madrid, Iberoamericana, 2007, pp. 239-257; TORRES OLLETA, M. G., "La Iconografía de San Francisco Javier y sus fuentes", en Arellano, I. (coord.), *Sol, Apóstol, Peregrino, San Francisco Javier en su Centenario*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2005, pp. 347-371.

¹⁰ RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, A., "Series pintadas de la vida y milagros de San Francisco Javier en Europa y América", en *Congreso Internacional Los mundos de Javier*, op. cit., pp. 187-210, espec. 187-189; CRIADO MAINAR, J., "Contribución de la Compañía de Jesús al campo de la arquitectura y de las artes plásticas en el ámbito español e iberoamericano", en Betrán, J. L. (ed.), *La Compañía de Jesús y su proyección mediática en el mundo hispánico durante la Edad Moderna*, Madrid, Sílex, 2010, pp. 288-295.

¹¹ GARCÍA GUTIÉRREZ, F., *San Francisco Javier en el arte de España y Oriente*, Sevilla, Guadalquivir ediciones, 2005, pp. 163-231; OSSWALD, M. C., "Cultos e iconografía jesuíticas en Goa durante los siglos XVI y XVII: El culto e iconografía de San Francisco Javier", en Fernández Gracia, R. (coord.), *San Francisco Javier en las artes...*, op. cit., pp. 234-253; OSSWALD, M. C., "La imagen del santo en Goa y en Oriente", en *Congreso Internacional Los mundos de Javier*, op. cit., pp. 239-259.

¹² MORALES SOLCHAGA, E., "Causas de la riqueza iconográfica de San Francisco Javier: promoción y mecenazgo", *ibidem*, pp. 211-238.

¹³ ANDUEZA UNANUA, P., "San Francisco Javier en las artes suntuarias", *ibidem*, pp. 295-325.

¹⁴ La figura de San Francisco Javier también ha sido objeto de atención por parte del arte

en primer lugar las tallas escultóricas que efigian al santo navarro. De especial interés para el presente estudio es la imagen de San Francisco Javier conservada en la actualidad en la catedral de Pamplona [fig. 1], la primera escultura que hubo del santo jesuita en la capital del reino, con objeto de la beatificación del santo en 1619. Fue costeada en su totalidad por el arcediano de Cámara del templo metropolitano Juan Cruzat, quien entregó la elevada cifra de 500 ducados, siendo realizada hacia 1620 muy probablemente en talleres vallisoletanos, en la que es patente todavía el influjo del romanismo.¹⁵ Una imagen que hace pareja con la de San Ignacio de Loyola, ambas debidas a la misma mano y procedentes del colegio jesuítico de la Anunciada de Pamplona. El santo navarro es representado en pie, con la mirada dirigida al cielo, el crucifijo en una mano, mientras que con la otra se abre la sotana para mostrar el pecho, sobre la que lleva el manto.

En el capítulo de la pintura, destaca el cuadro de altar pintado por Vicente Berdusán en 1674 para presidir la iglesia del colegio de la Compañía en Tudela, dedicado al *Triunfo de San Francisco Javier*¹⁶ [fig. 2], en la actualidad parroquia de San Jorge el Real y por su singularidad el ciclo de seis grandes lienzos flamencos que decoraron la santa capilla en el castillo de Javier, donde se produjo la llegada al mundo del santo jesuita navarro, convertida en lugar de peregrinación, —al igual que ocurrió con San Ignacio en Loyola o Santa Teresa en Ávila, aunque sin alcanzar tanta dimensión—, ejecutado merced a los pinceles del flamenco Godefrido de Maes, que arribó a estas tierras en el año de 1692,¹⁷ hoy en el Museo del castillo.

En el caso del grabado sobresale por su singularidad la primera estampa devocional, anterior incluso a la canonización del santo, fechada en 1600, de Jacobus Laurus, conservada en el convento de Carmelitas Descalzas de San José de Pamplona,¹⁸ así como los grabados del italiano Giovanni Carlos Mallia de mediados del siglo XVIII,¹⁹ o las portadas de

contemporáneo desarrollado en Navarra a partir de la década de 1880, en el marco de una creciente devoción hacia el santo tras un periodo de cierto olvido (AZANZA LÓPEZ, J. J., “La imagen de San Francisco Javier en el arte contemporáneo: el caso de Navarra”, *ibidem*, pp. 263-293).

¹⁵ FERNÁNDEZ GRACIA, R., *San Francisco Javier en la memoria colectiva de Navarra...*, *op. cit.*, pp. 77-80; GARCÍA GAINZA, M^a C., “San Francisco Javier y San Ignacio de Loyola”, en Fernández Gracia, R. (coord.), *San Francisco Javier en las artes...*, *op. cit.*, pp. 350-351.

¹⁶ GARCÍA GAINZA, M^a C., “Triunfo de San Francisco Javier”, *ibidem*, pp. 376-377.

¹⁷ FERNÁNDEZ GRACIA, R., “Religioso camarín y aula de milagros. La santa capilla del Castillo de Javier entre los siglos XVII y XIX”, en Arellano, I. (coord.), *Sol, Apóstol, Peregrino...*, *op. cit.*, pp. 287-323. FERNÁNDEZ GRACIA, R., *San Francisco Javier Patrono de Navarra...*, *op. cit.*, pp. 94-106.

¹⁸ FERNÁNDEZ GRACIA, R., *Estampa, Contrarreforma y Carmelo Teresiano*, Pamplona, Castuera, 2004, pp. 105-108, 132, fig. 79; FERNÁNDEZ GRACIA, R., “Wundervita de San Francisco Javier”, en Fernández Gracia, R. (coord.), *San Francisco Javier en las artes...*, *op. cit.*, pp. 396-397.

¹⁹ FERNÁNDEZ GRACIA, R., “Muerte de san Francisco Javier”, *ibidem*, pp. 386-387.



Fig. 1 San Francisco Javier.
Escuela castellana, c. 1620.
Catedral de Pamplona.



Fig. 2 Triunfo de San Francisco Javier.
Vicente Berdusán. 1674. Iglesia parroquial
de San Jorge el Real de Tudela.

los libros de historia de Navarra escritos por el padre José Moret,²⁰ como la primera edición de los *Anales de Navarra* (1684)²¹ o las *Investigaciones Históricas* (1665).²²

Frente a este profundo y exhaustivo estudio iconográfico de la figura de San Francisco Javier en Navarra en los distintos géneros y periodos artísticos, panorama que también se hace extensivo a las iconografías del resto de los santos de la Compañía, mucho más pobre y repetitiva, el conocimiento que hasta el momento existe de la arquitectura jesuítica en

²⁰ MARTÍN DUQUE, A.J., "José de Moret, primer cronista del reino", *Príncipe de Viana*, 227, Pamplona, 2002, pp. 1.045-1.053.

²¹ MORALES SOLCHAGA, E., "Iconografía de San Francisco Javier en la portada del libro barroco", en Fernández Gracia, R. (coord.), *San Francisco Javier en las artes...*, *op. cit.*, pp. 254-283; JUSUÉ SIMONENA, C., "Annales del Reyno de Navarra", *ibidem*, pp. 330-331.

²² JUSUÉ SIMONENA, C., "Investigaciones Históricas de las Antigüedades del Reyno de Navarra", *ibidem*, pp. 328-329.

la comunidad foral es limitado e insuficiente, adoleciendo de un estudio de conjunto, o de una publicación que aborde, siquiera someramente, los distintos establecimientos que la Orden fundó en suelo navarro. Incluso la información con la que contamos al presente es susceptible de una revisión, tanto en el marco cronológico como en el de los contenidos ofrecidos al respecto. Ello viene motivado principalmente por la dispersión y pérdida de los fondos documentales custodiados en los archivos de la Compañía de Jesús tras la expulsión de los mismos en 1767,²³ y el nuevo uso y función dado a los edificios de la Orden, que han visto muy transformada su forma originaria y distintas dependencias, lo que de salida hace muy difícil una primera aproximación a la disposición primigenia.

Por ello, en primer lugar, se hace necesario realizar el estado de la cuestión, existente ya en otras áreas geográficas españolas,²⁴ con objeto de que en un futuro próximo se pueda acometer con profundidad el estudio de la arquitectura jesuítica en la comunidad navarra. En el presente texto nos centramos en los edificios más significativos ligados a los comienzos de la implantación de la Compañía de Jesús en el Viejo Reino, como son los colegios de Pamplona y Tudela, de los que todavía hay un amplio desconocimiento, no siendo propiamente objeto de análisis los otros dos conjuntos arquitectónicos que en el solar navarro están estrechamente vinculados a la Orden y a los que los investigadores han prestado mayor interés, esto es, el Castillo de Javier y la Basílica de San Ignacio de Pamplona.

Efectivamente, la relevancia que la figura de San Francisco Javier tuvo desde un primer momento, en los mismos años en los que se produjo su beatificación (1619) y canonización (1622), provocó a su vez una atención preferente por su solar originario, por la casa en la que nació y vivió sus primeros años, el Castillo de Javier,²⁵ localizado en la merindad navarra

²³ Véase al respecto el caso del Archivo del Santuario de Loyola en el estudio de FERNÁNDEZ DE ARILLAGA, I., "El archivo de Loyola en tiempos de la expulsión y las aportaciones de los jesuitas llegados de Italia (según reseña del P. Pérez Picón)", *Revista de Historia Moderna, Anales de la Universidad de Alicante*, 15, Alicante, 1996, pp. 137-148.

²⁴ Véanse los distintos estudios recogidos en ÁLVARO ZAMORA, M^a I., IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J. y CRIADO MAINAR, J. (coords.), *La arquitectura jesuítica. Actas del Simposio Internacional*, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 2012; RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, A., "La arquitectura jesuítica en Castilla. Estado de la cuestión", pp. 305-326; MORALES, A. J., "La arquitectura jesuítica en Andalucía. Estado de la cuestión", pp. 327-354; GÓMEZ-FERRER, M., "La arquitectura jesuítica en Valencia. Estado de la cuestión", pp. 355-392; IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J. y CRIADO MAINAR, J., "La arquitectura jesuítica en Aragón. Estado de la cuestión", pp. 393-472.

²⁵ ESCALADA, F., *San Francisco Javier y su castillo*, Pamplona, Huarte y Coronas, 1917; RECONDO, J. M., "El castillo de Javier", *Temas de Cultura Popular*, 84, Pamplona, Diputación Foral de Navarra, 1972, pp. 25-28; POLGÁR, L., *Bibliographie sur l'histoire de la Compagnie de Jésus (1901-1980) vol. 2 — Les pays. Europe*, Roma, Institutum Historicum S. I., 1983, pp. 164-166; LARUMBE MARTÍN, M., *El Academicismo y la arquitectura del siglo XIX en Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1990, pp. 572-577; GARCÍA GAINZA, M^a C., ORBE SIVATTE, M. y DOMEÑO MARTÍNEZ DE MORENTIN, A., *Catálogo Monumental de*

de Sangüesa. Juan Garro, conde de Javier, acondicionó como capilla el aposento donde había venido al mundo el santo (1619-1626), que fue reformada y restaurada entre 1684 y 1704. Se le añadió una cúpula y fue decorada con la serie de cuadros sobre la vida del santo, obra del flamenco Godefrido de Maes y su taller (1692),²⁶ que hablan por sí solos de una serie de virtudes y gracias singulares manifestadas por el santo, representado como misionero, confesor y penitente, sin faltar la representación pictórica de tres milagros obtenidos por su intercesión [fig. 3]. Cuando el título condal pasó por matrimonio a los duques de Granada de Ega (1708), éstos fomentaron el culto en la capilla de Javier y promovieron la realización del retablo mayor de la iglesia parroquial (1754).

En el siglo XIX la nueva propietaria del señorío de Javier, María del Carmen Azlor de Aragón e Idiáquez, XV duquesa de Villahermosa, destinó desde 1889 gran parte de su fortuna a la restauración del castillo, convertido desde entonces en centro de peregrinaciones y foco espiritual. Tras el dictamen de los arquitectos del Palacio Real, José Segundo de Lema y Enrique María Repullés, el proyecto recayó en el pamplonés Ángel Goicoechea, quien en la primera mitad de la década de 1890 afrontó una compleja intervención encaminada a devolverle su antiguo aspecto de fortaleza, adaptándolo a su vez al nuevo uso del edificio como residencia de jesuitas a cuyo cargo iba a quedar aquel lugar tras la donación de la duquesa en 1893. Goicoechea también diseñó la construcción de la nueva basílica (1895), de inspiración medieval, erigida entre 1897-1901 adosada al castillo, lo que provocó la desaparición de los restos del llamado Palacio Nuevo, en el cual había nacido San Francisco. A lo largo del siglo XX el edificio recibió nuevos añadidos, sufriendo la última restauración entre 2002-2005 con motivo del V centenario del nacimiento del santo dirigida por el arquitecto Antón López de Aberasturi y Fernando Pérez Simón.²⁷

Por su parte, la Real Basílica de San Ignacio de Pamplona fue construida a partir de mediados del siglo XVII por los jesuitas en el mismo lugar en el que según cuenta la tradición cayó herido el fundador de la Compañía en 1521²⁸ en defensa del castillo que había mandado erigir

Navarra, IV***. Merindad de Sangüesa*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1992, pp. 9-23; RECONDO, J. M., *Castillo de Javier*, Barcelona, Escudo de Oro, D. L., 2002; FERNÁNDEZ GRACIA, R., *San Francisco Javier Patrono de Navarra...*, *op. cit.*, pp. 91-109; FORTÚN PÉREZ DE CIRIZA, L. J., *Castillo de Javier. Historia y Arte...*, *op. cit.*

²⁶ FERNÁNDEZ GRACIA, R., "Religioso camarín y aula de milagros...", *op. cit.*, pp. 287-323; FERNÁNDEZ GRACIA, R., *San Francisco Javier Patrono de Navarra...*, *op. cit.* pp. 94-106; FERNÁNDEZ GRACIA, R., *San Francisco Javier en la memoria colectiva de Navarra...*, *op. cit.*, pp. 260-277.

²⁷ LÓPEZ DE ABERASTURI, A. y LÓPEZ SIMÓN, F., *Javier. El Castillo redescubierto*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2007.

²⁸ GARCÍA VELASCO, J. I., *San Ignacio de Loyola y la provincia jesuítica de Castilla*, León, Sal Terrae, 1991, pp. 84-87.



Fig. 3 San Francisco Javier hace cesar la peste.
Godofredo de Maes. 1692.
Museo del Castillo de Javier.



Fig. 4 Basílica de San Ignacio de Pamplona.
Foto: M.J. Tarifa Castilla.

Fernando el Católico en 1513, durante el asedio de la ciudad por las tropas francesas que apoyaban al monarca privativo navarro Juan de Albret. El santuario ignaciano fue edificado por el cantero Pedro Azpíroz a partir de 1668, bajo la supervisión del hermano jesuita Alonso Gómez, consagrándose en 1694. En su financiación colaboraron desde la propia Orden, sobresaliendo las aportaciones de los jesuitas navarros residentes en Perú, o la del Padre Moret, analista del reino, hasta otros particulares e instituciones. La basílica se cubrió de yeserías en la tercera década del siglo XVIII [fig. 4]. En 1767, con la expulsión de los jesuitas, la basílica de San Ignacio quedó anexionada a la parroquia de San Nicolás y así se mantuvo hasta enero de 1892, cuando se cedió a los religiosos redentoristas. La configuración arquitectónica del edificio fue sustancialmente modificada a comienzos del siglo XX, con motivo de la aprobación del proyecto del Segundo Ensanche de Pamplona de 1917 concebido por el arquitecto Serapio Esparza, lo que supuso en 1927 el derribo parcial de la basílica, que resultó mutilada en más de un tercio de su longitud, quedando su fachada retranqueada unos siete metros. En su estado actual, el edificio presenta una planta central formada por un único tramo de

proporciones cuadradas que constituye el crucero de la primitiva basílica, el cual se prolonga mediante una cabecera de testero recto.²⁹

Tampoco son objeto del presente estudio los dos nuevos colegios que los jesuitas fundaron tras el restablecimiento de la Compañía en el siglo XIX, el de San Francisco Javier de Tudela³⁰ y el de San Ignacio de Pamplona (1946), ya que estos complejos forman parte de una historia muy distinta, que nada tiene que ver con la arquitectura de la época moderna.

Estado de la cuestión de los colegios navarros de la Compañía de Jesús. Revisión bibliográfica

Con objeto de poner al día los conocimientos existentes sobre los dos centros educativos que los jesuitas fundaron en las principales ciudades navarras entre fines del siglo XVI y principios XVII, en primer lugar el de la Anunciada de Pamplona, en la capital del reino, y poco después el de San Andrés de Tudela, cabeza de merindad de la Ribera, se impone, en primer lugar, la revisión bibliográfica. Colegios que han sido abordados desde distintas áreas temáticas y periodos cronológicos, como el ámbito de la educación,³¹ de sus bibliotecas,³² o el artístico, objeto del presente artículo.

²⁹ MARTINENA RUIZ, J. J., "Otras iglesias del viejo Pamplona", *Temas de Cultura Popular*, 325, Pamplona, Diputación Foral de Navarra, 1978, pp. 16-19; MARTINENA RUIZ, J. J., "III Centenario de la Basílica de San Ignacio de Loyola", *Diario de Navarra*, (Pamplona, 9-X-1994). Este mismo texto es recogido por el autor en su obra *Nuevas historias del viejo Pamplona*, Pamplona, Ayuntamiento de Pamplona, 2006, pp. 313-317. GARCÍA GAINZA, M^a C., ORBE SIVATTE, M., DOMÉÑO MARTÍNEZ DE MORENTIN, A. y AZANZA LÓPEZ, J. J., *Catálogo Monumental de Navarra, V***. Merindad de Pamplona*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1997, pp. 387-395; AZANZA LÓPEZ, J. J., *Arquitectura religiosa del Barroco en Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1998, pp. 399-403.

³⁰ El actual edificio del Colegio de San Francisco Javier dirigido por la Compañía de Jesús se halla en el lugar que antaño ocupó el convento de Nuestra Señora del Rosario de dominicos. La primera piedra se puso el 9 de julio de 1887 a cuya construcción se aplicaron los grandes legados de Josefa de Lecumberri y del Marqués de Fontellas (FERNÁNDEZ MARCO, J. I., "Jesuitas en Tudela. Reseña histórica de cuatro siglos (1578-1990)", *Centenario del Colegio de San Francisco Javier*, Tudela, Gestingraf, 1991, pp. 23-35).

³¹ VERGARA CIORDIA J., "Temporalización, ritmos escolares y promoción académica en los colegios jesuíticos: el Colegio de la Anunciada de Pamplona en los siglos XVII y XVIII", en *Actas del XI Coloquio Nacional de Historia de la Educación. La acreditación de saberes y competencias. Perspectiva histórica*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 2001, pp. 525-537; VERGARA CIORDIA, J., "Cultura escolar y movilidad docente en las aulas de Gramática y Latinidad del Colegio de la Anunciada de Pamplona de los PP. Jesuitas en los siglos XVII y XVIII", en Vergara Ciordia, J. (coord.), *Estudios sobre la Compañía de Jesús: los jesuitas y su influencia en la cultura moderna (ss. XVI-XVIII)*, Madrid, UNED, 2003, pp. 82-85; VERGARA CIORDIA, J., "Humanidades y profesorado en los jesuitas de Pamplona (siglos XVI-XVIII)", en *VII Congreso General de Historia de Navarra. Historia Moderna. Historia Contemporánea. Historia de la Educación. 1512*, vol. II, *Príncipe de Viana*, 254, Pamplona, 2011, pp. 449-463; SÁNCHEZ BAREA, F., "La enseñanza en Tudela a la luz de la concordia entre el colegio de los jesuitas y la escuela municipal en el siglo XVII", en Sánchez Barea, F., Vergara, J. y Comella, B. (coords.), *Ideales de Formación en la Historia de la Educación*, Madrid, Dykinson, 2011, pp. 795-811.

³² Para el caso de la biblioteca del colegio pamplonés véase: PÉREZ GOYENA, A., "La Biblioteca del antiguo Colegio de Jesuitas de Pamplona", *Revista Internacional de los estudios vascos*, 19, 23, San

Los jesuitas comenzaron a instalarse en las posesiones peninsulares de la Monarquía Hispánica a partir de 1543 con la apertura de un domicilio en el enclave universitario de Alcalá de Henares, al que sucedieron las fundaciones de Gandía, Valencia, Barcelona y Valladolid.³³ La llegada y el establecimiento de los jesuitas a Navarra no se produjo hasta fines del siglo XVI bajo el mandato del Padre General Claudio Acquaviva (1581-1615), quedando los territorios de la comunidad foral incluidos en la Provincia de Castilla y dentro de ésta en los comprendidos por la *Hispania Ulterior*. La Compañía de Jesús se centró desde el primer momento de su creación en la educación de la sociedad, estableciendo colegios por todo el mundo, en los que se educó a los futuros religiosos y a los miembros de las altas clases nobiliarias,³⁴ de acuerdo a su conocido plan o método de estudios, la *Ratio Studiorum*, dado a conocer por el Padre Acquaviva (1599).³⁵

La escasez de noticias referentes al devenir histórico de los dos centros educativos navarros, el de la Anunciada de Pamplona y el de San Andrés de Tudela, ha provocado que apenas se detalle la existencia de los mismos en las obras generales de historiografía eclesiástica de España³⁶ o en las de temática específicamente jesuíticas.³⁷ Incluso, en la rigurosa

Sebastián, 1928, pp. 404-416; PÉREZ GOYENA, A., "Colegio de la Anunciada. La Biblioteca", en *La Avalancha*, 1929, p. 55. BONNAFOS ESCOBAR, D., *Arte y Cultura en el Colegio de Jesuitas de Pamplona en el Antiguo Régimen*, Tesis de máster dirigida por el profesor Ricardo Fernández Gracia y defendida en la Universidad de Navarra en 2004; VERGARA CIORDIA, J., "Inventario de los libros prohibidos del colegio de los jesuitas de Pamplona en tiempos de la expulsión", en *Actas del VI Congreso de Historia de Navarra, Memoria e Imagen*, vol. II, Pamplona, SEHN, 2006, pp. 323-335; VERGARA CIORDIA, J., "El proceso de expropiación de la biblioteca de los Jesuitas de Pamplona (1767-1774)", *Revista de Historia Moderna: Anales de la Universidad de Alicante*, 26, Alicante, 2008, pp. 325-342; GARCÍA PÓMEZ, M. D., *Testigos de la memoria: los inventarios de las bibliotecas de la Compañía de Jesús en la expulsión de 1767*, Alicante, Universidad de Alicante, 2010, pp. 87-88. Para la biblioteca tudelana consúltase: SÁNCHEZ BAREA, F., "La biblioteca del colegio Jesuita de Tudela en la Edad Moderna", en VERGARA CIORDIA, J. (coord.), *Estudios sobre la Compañía de Jesús: los jesuitas y su influencia en la cultura moderna (ss. XVI-XVIII)*, Madrid, UNED, 2003, pp. 423-517; SÁNCHEZ BAREA, F., "Los libros en lenguas romances del siglo XVI pertenecientes a la biblioteca del Colegio Jesuítico de Tudela: estudio temático y biblioteconómico", en Hernández Palomo, J. y Del Rey Fajardo, J. (coords.), *Sevilla y América en la Historia de la Compañía de Jesús*, Córdoba, CajaSur, 2009, pp. 61-77; GARCÍA PÓMEZ, M. D., *Testigos de la memoria...*, *op. cit.*, pp. 90-91.

³³ BURRIEZA SÁNCHEZ, J., "La antigua Compañía de Jesús (siglos XVI-XVIII)", en Egido, T. (coord.), *Los jesuitas en España y en el mundo hispánico*, Madrid, Fundación Carolina, Centro de Estudios Hispánicos e Iberoamericanos y Marcial Pons Historia, 2004, pp. 49-70.

³⁴ ORDUNA PORTÚS, P., "La educación de la nobleza navarra durante la modernidad", *Studia Historia. Historia moderna*, 31, Salamanca, 2009, pp. 201-235.

³⁵ LABRADOR, C., MARTÍNEZ ESCALERA, J. y Díez ESCANCIANO, A., *El sistema educativo de la Compañía de Jesús. La 'Ratio Studiorum'*, Madrid, UPCO, 1992.

³⁶ ALDEA VAQUERO, Q. (dir.), *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*. 2, CH-MAN, Madrid, CSIC, 1973, p. 1.233.

³⁷ HAMY, A., *Documents pour servir à l'histoire des domiciles de la Compagnie de Jésus dans le monde entier de 1540 à 1773*, París, Alphonse Picar, (ca. 1900), pp. 9 y 45; GARCÍA-VILLOSLADA, R., *Manual de Historia de la Compañía de Jesús 1540-1940*, Madrid, Compañía Bibliográfica Española, 1954, p. 275. El autor alude al colegio de Pamplona (1584), incidiendo en las dificultades a las que los jesuitas tuvieron que hacer frente para establecerse en la ciudad ante la prolongada y ruda oposición de ciertos religiosos y autoridades civiles, mientras que ni siquiera menciona la fundación del colegio de Tudela.

obra dirigida por Charles E. O'Neill y Joaquín María Domínguez, *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús* (2001), punto de partida de cualquier estudio relacionado con el Instituto, únicamente se alude el colegio de Pamplona, señalando la fecha de 1581.³⁸

Por lo que respecta propiamente al estudio arquitectónico de los colegios navarros, todavía a día de hoy se ignora gran parte de lo que rodea su historia constructiva, desconocimiento que ha provocado que los compendios dedicados a la arquitectura de la Orden en el ámbito nacional no los mencionen³⁹ o apenas reseñen la existencia de los mismos.⁴⁰ Tampoco se les ha prestado demasiado atención en el marco regional, cuyas publicaciones genéricas de arte navarro apenas los refieren,⁴¹ exceptuando la obra conjunta del *Catálogo Monumental de Navarra*, publicación de imprescindible consulta en cualquier trabajo relacionado con el patrimonio artístico de la comunidad foral, o la tesis doctoral de Azanza López, publicaciones a las que aludiremos más adelante, siendo a día de hoy inexistente un estudio de conjunto de la arquitectura jesuítica en la zona navarra.

Las aproximaciones que se han realizado ofrecen un carácter parcial y un tanto fragmentario, ya que el mayor número de noticias conocidas de los dos colegios se refieren principalmente a aspectos fundacionales, por tanto a los momentos previos a su creación, sobre todo a la llegada de los padres a la ciudad, dedicados a la predicación, la catequesis o a oír confesiones, participando posteriormente como docentes en las escuelas de gramática existentes, para finalmente abrir las primeras escuelas en sedes provisionales, alquiladas o prestadas por autoridades civiles o religiosas. Por tanto, estudios que versan principalmente sobre las actividades ministeriales y apostólicas desarrolladas por los primeros jesuitas establecidos en suelo navarro, así como del apoyo económico cada vez mayor que fueron recibiendo por parte de las élites locales, destinado a

³⁸ O'NEILL, CH. E. y DOMÍNGUEZ, J. M. (dirs.), *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*, Universidad Pontificia de Comillas, 2001, vol. II, p. 1.268.

³⁹ RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, A., *La arquitectura de los jesuitas*, Madrid, Edilupa ediciones, 2002; BÖSEL, R., "La arquitectura de la Compañía de Jesús en Europa", en Sale, G. (ed.), *Ignacio y el arte de los jesuitas*, Bilbao, Ediciones Mensajero, S.A.U., 2003, pp. 65-122.

⁴⁰ RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, A., "Los domicilios de la Compañía de Jesús en España entre 1541 y 1767", en Hoz Martínez, J. de Dios de la (dir.), *La antigua iglesia del Colegio Máximo de la Compañía de Jesús en Alcalá de Henares, actual parroquia de Santa María*, Madrid, Consejería de las Artes de la Comunidad de Madrid y Obispado de Alcalá de Henares, 2001, p. 44; RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, A., "La arquitectura jesuítica en Castilla...", *op. cit.*, p. 306.

⁴¹ ECHEVERRÍA GOÑI, P. L. y FERNÁNDEZ GRACIA, R., "Arquitectura religiosa de los siglos XVI al XVIII en Navarra", en Ibañak eta Haranak, *Guía del patrimonio histórico-artístico-paisajístico*, 8, San Sebastián, Etor, 1991, pp. 204-205; AZANZA LÓPEZ, J. J., "El Barroco conventual", en *El arte en Navarra*, 2. *Renacimiento, Barroco y del Neoclasicismo al arte actual*, Pamplona, Diario de Navarra, 1994, p. 389; AZNAR YANGUAS, M. R., IRISARRI URDANGARÍN, A., ORTA RUBIO, E. y ALCÁZAR VINYALS GÓMEZ, M., *Guía histórico artística de Tudela: itinerarios por el Renacimiento y el Barroco*, Tudela, Centro Cultural Castel-Ruiz, 1997, pp. 65-66.

la dotación de los futuros colegios con rentas fijas, fundamentalmente a través de legados testamentarios.

El Colegio de la Anunciada de Pamplona

La primera casa que la Compañía de Jesús abrió en Navarra fue en Pamplona. El 29 de noviembre de 1577 llegaron a la capital navarra los padres jesuitas Juan Bautista Martínez y Diego Lugo con objeto de impartir sermones de adviento.⁴² El éxito de sus predicaciones fue tal que tanto el virrey, Sancho de Leiva, como el cabildo catedralicio les instaron a regresar por cuaresma. Sin embargo, el regimiento pamplonés mostró una ardua oposición a la presencia de los jesuitas,⁴³ negándoles la cesión de una casa aneja al hospital para alojarse en ella durante los referidos cuarenta días que duraría su estancia, siendo acogidos finalmente en la vivienda que el canónigo Jerónimo de Eguía tenía adosada al templo catedralicio.⁴⁴

A pesar de los impedimentos iniciales, los jesuitas se establecieron en uno de los burgos más importantes de la ciudad, el de la Navarrería, donde se emplazaba la catedral metropolitana. Concretamente en la calle del Condestable Viejo, en la casa que Juan Piñeiro de Elío, señor de los lugares de Eriete e Ipasate, maestre de campo de la infantería española del tercio de Sicilia, su gran benefactor, les donó, según refieren los estudios existentes hasta el momento, en 1579. Además de la cesión de esta vivienda con huerta que había comprado a María Cruzat, dotó la fundación con 500 ducados de renta anual. El Padre Diego de Avellaneda, en su condición de visitador, aceptó la hacienda, a la espera de la confirmación del Padre General Mercurain, quien la admitió pero con la condición de que *los Nuestros no vayan a vivir allí hasta que el colegio y la iglesia estén suficientemente edificadas y provistos de los muebles y alhajas necesarias para uso de la iglesia y de los Nuestros, y hasta que la dotación suba a la cantidad que, según los decretos de la Compañía, es necesaria para sustentar un colegio mediano*. Algo que no tuvo en cuenta el Provincial de Castilla, el Padre Juan Suárez, quien recién destituido de su cargo tomó posesión de la casa en Pamplona el 29 de abril de 1580, quedando canónicamente establecido el primer domicilio jesuita en tierras navarras, al que Piñeiro legó parte de su colección de obras de arte.⁴⁵

⁴² MALAXECHEVARRÍA, J., *La Compañía de Jesús por la instrucción del pueblo vasco en los siglos XVII-XVIII*, San Sebastián, Imp. y lib. San Ignacio, 1926, pp. 45-46.

⁴³ ORDUNA PORTÚS, P., "La educación de la nobleza navarra...", *op. cit.*, p. 221.

⁴⁴ MALAXECHEVARRÍA, J., *La Compañía de Jesús...*, *op. cit.*, pp. 46-47.

⁴⁵ ASTRAIN, A., *Historia de la Compañía de Jesús en la asistencia de España*. 3, *Mercurian-Aguaviva (Primera parte) 1573-1615*, Madrid, Razón y Fe, 1925, pp. 235-236; MALAXECHEVARRÍA, J., *La Compañía*

La conocida oposición manifestada desde un primer momento por las otras órdenes religiosas existentes en la ciudad y el regimiento de la misma a la fundación jesuita, llevó incluso a Santa Teresa de Jesús a escribir el 8 de mayo de 1580 desde el convento de San José de Toledo una carta a Brianda de Beaumont, V condesa de Lerín y duquesa de Alba por su matrimonio en 1565 con don Diego Álvarez de Toledo, en la que le solicitaba el apoyo para los religiosos, a los que intentaban echar de la localidad.⁴⁶

De hecho, para julio de 1580 había llegado a Roma un memorial escrito en nombre de la ciudad de Pamplona por el que se le solicitaba al Papa Gregorio XIII la anulación de la reciente fundación de los jesuitas en suelo navarro, que consideraban innecesario desde el punto de vista espiritual y docente, además de dañino para los eclesiásticos por razones de índole económica. En defensa de la Compañía salió el Marqués de Almazán, virrey de Navarra, quien asimismo remitió el 22 de febrero de 1581 una carta a Su Santidad mostrando su apoyo a la Institución. Por su parte, el Provincial de Castilla, el Padre Marcén, envió otra epístola al Pontífice, haciéndole sabedor de que los jesuitas no recibían apoyo monetario más que de su fundador, quien había doblado las rentas que entregaba al colegio, por lo que desempeñaban su labor en la localidad navarra sin perjuicio de nadie. Finalmente los jesuitas no abandonaron la ciudad y continuaron con su labor apostólica.⁴⁷

El colegio empezó a funcionar en 1584, siendo su primer rector el Padre Luis de Santander, con dos clases de gramática y otra de moral, a la que asistían muchos clérigos. La disconformidad manifestada por algunos regidores, descontentos con la marcha de los estudiantes de las escuelas municipales al colegio de la Compañía, apoyados por el maestro local Saura, que incluso repartió en 1585 pasquines desprestigiando el valor pedagógico de los jesuitas, hizo finalmente que los religiosos cerrasen las aulas de gramática en 1594. Tres años después, el propio regimiento con objeto de evitar los grandes costos que le suponía el mantenimiento de las escuelas locales, bajo presión del Consejo Real, entregó los estudios de gramática y latinidad a los jesuitas. En 1598 el ayuntamiento se compro-

de Jesús..., *op. cit.*, pp. 47-48; ARELLANO, T., *Pamplona y los jesuitas. El Colegio*, Pamplona, Editorial Leyre, 1946, pp. 11-12. Sobre la dotación artística, véase TARIFA CASTILLA, M.^a J., "La colección de obras de arte de Juan Piñeiro, Fundador del colegio de la Compañía de Jesús de Pamplona (1580)", *VIII Congreso General de Historia de Navarra*, Pamplona, SEHN, (en prensa).

⁴⁶ MALAXEHEVARRÍA, J., *La Compañía de Jesús...*, *op. cit.*, pp. 54-55; ARELLANO, T., *Pamplona y los jesuitas...*, *op. cit.*, pp.15-16.

⁴⁷ ASTRAIN, A., *Historia de la Compañía de Jesús...*, *op. cit.*, pp. 237-240. Todo el proceso fundacional referido anteriormente es asimismo recogido, citando las fuentes bibliográficas mencionadas, por JIMENO JURÍO, J. J., *Colegio de la Compañía de Jesús en Pamplona. Datos para un estudio socioeconómico (1565-1769)*, Pamplona, Pamiela, 2012, pp. 78-98.

metió a construir por su cuenta las nuevas clases en la que se impartiría la docencia, adosadas a la vivienda que los jesuitas ocupaban, en las que trabajó Ausencio de Iturrino.⁴⁸ En este emplazamiento los teatinos, como se les denominaba en aquel entonces, erigieron su colegio, con todas las dependencias necesarias articuladas en torno a un patio y la iglesia adosada al mismo, desconociendo por completo al presente la historia constructiva del mismo, desde el condicionado de acuerdo al que fue erigido hasta los maestros que participaron en el mismo.

Tras la expulsión de los jesuitas el 3 de abril de 1767 la iglesia se destinó a seminario conciliar, tal y como sigue indicando la inscripción colocada en 1782 sobre la puerta de acceso junto al escudo con las armas reales de Carlos III. Después de la desamortización de Mendizábal, el colegio fue destinado a cuartel de infantería y el templo a almacén municipal. A principios del siglo XX las dependencias colegiales volvieron a ser utilizadas como escuelas graduadas, cediéndose en 1915 el templo a la congregación de las Hijas de María, dotándolo nuevamente con mobiliario litúrgico contemporáneo, hasta que en 1951 se convirtió en la nueva sede de la parroquia de San Juan Bautista,⁴⁹ que originariamente había tenido su sede en una de las capillas de la Catedral.⁵⁰

Con este uso y función parroquial, la iglesia del antiguo colegio de jesuitas de Pamplona es recogida en el volumen del *Catálogo Monumental de Navarra* correspondiente a la capital, que vio la luz en 1997, donde no sólo se recopilan los datos históricos conocidos hasta el momento, sino que además se realiza el estudio artístico del templo, no del colegio y sus dependencias, analizándolo en planta, alzado, cubiertas y exterior, inventariando el exorno artístico existente al presente en su interior.⁵¹ Una iglesia de tres naves,⁵² la central más ancha que las laterales, de cuatro tramos, con crucero alineado, cabecera de escaso desarrollo y coro alto a los pies [fig. 5]. Los muros se hallan articulados por pilastras de

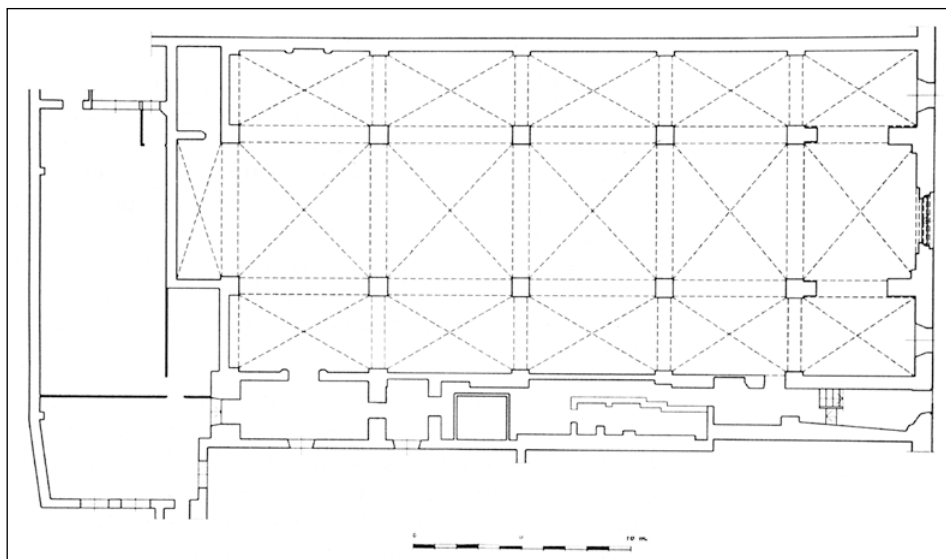
⁴⁸ MALAXECHEVARRÍA, J., *La Compañía de Jesús...*, op. cit., pp. 51-53; JIMENO JURIO, J. J., *Colegio de la Compañía de Jesús en Pamplona...*, op. cit., pp. 144-152, 329-345.

⁴⁹ MARTINENA RUIZ, J. J., "Las cinco parroquias del viejo Pamplona", *Temas de Cultura Popular*, 318, Pamplona, Diputación Foral de Navarra, 1978, pp. 3-5.

⁵⁰ TARIFA CASTILLA, M^a J., "La parroquia de San Juan Bautista de la catedral de Pamplona y su ajuar litúrgico", en GARCÍA GAINZA, M^a C. y FERNÁNDEZ GRACIA, R. (coords.), *Cuadernos de la Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro*, 1, *Estudios sobre la catedral de Pamplona in memoriam Jesús María Omeñaca*, Pamplona, Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro, 2006, pp. 375-392.

⁵¹ GARCÍA GAINZA, M^a C., ORBEE SIVATTE, M., DOMEÑO MARTÍNEZ DE MORENTIN, A. y AZANZA LÓPEZ, J. J., *Catálogo Monumental de Navarra, V***. Merindad de Pamplona...*, op. cit., pp. 211-215.

⁵² Este modelo de iglesia de tres naves había sido propuesto en 1585 por el provincial de Castilla Pedro Villalva como el más idóneo para el ejercicio de los ministerios, aconsejando su puesta en práctica en las iglesias de la casa profesa de Valladolid y de los colegios de Palencia y Segovia (RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, A., "Juan de Herrera y los jesuitas Villalpando, Valeriani, Ruiz, Tolosa", *Archivum Historicum Societatis Iesu*, 35, Roma, 1966, pp. 285-321, espec. p. 309 nota n° 81).



*Fig. 5 Planta de la iglesia del antiguo colegio de la Anunciada de Pamplona.
Foto: Catálogo Monumental de Navarra.*

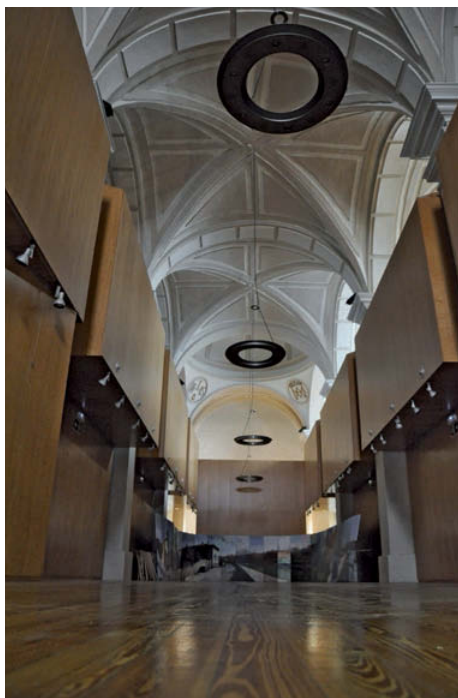


Fig. 6 Interior de la iglesia del antiguo colegio de la Anunciada de Pamplona, actual albergue de peregrinos. Foto: M.J. Tarifa Castilla.



*Fig. 7 Fachada exterior de la iglesia del antiguo colegio de la Anunciada de Pamplona.
Foto: M.J. Tarifa Castilla.*



Fig. 8 Fachada exterior del antiguo colegio de la Anunciada de Pamplona. Foto: M.J. Tarifa Castilla.

capitel toscano sobre las que corre una imposta moldurada a lo largo de todo el perímetro del edificio, estableciéndose la separación de las naves mediante ocho pilares prismáticos culminados a modo de capitel por fragmentos de entablamento con arquitrabe, friso y cornisa. El edificio se cubre con bóvedas de arista ornamentadas con triangulaciones, separadas por fajones de medio punto casetonados, mientras que el espacio central del crucero recibe una cúpula, sin tambor ni linterna, dispuesta sobre pechinas que lucen los emblemas IHS y MA en relación con la titularidad primitiva de la iglesia [fig. 6].

Del exterior del templo sólo es visible la fachada [fig. 7], que corresponde al muro hastial que da a la calle Compañía, muy sencilla, con un primer cuerpo de piedra al que se superponen dos de ladrillo, en cuya parte central se abre la puerta de acceso al interior que describe un arco de medio punto pétreo. En 2000 el Arzobispado cedió la iglesia al ayuntamiento a cambio de la construcción de una parroquia en el barrio pamplonés de San Jorge, abriendo nuevamente sus puertas en 2007 como albergue de peregrinos. La adecuación de las naves laterales como zonas de dormitorios con literas dificulta cualquier intento de aproximación al análisis de sus estructuras arquitectónicas interiores, así como del análisis espacial.

Por su parte, el edificio del antiguo colegio de jesuitas, adosado al templo y asimismo levantado en ladrillo sobre un basamento de piedra,

quedando articulado al interior en torno a un patio rectangular, es desde 1984 la sede de la Escuela Oficial de Idiomas, lo que motivó una profunda reforma de sus dependencias acorde a su nuevo destino. Al colegio se adosa un segundo bloque, destinado en su origen a albergar las dependencias residenciales, que destaca del resto de la fábrica por presentar un cuerpo más, quedando recorrido por una galería de arcos de ladrillo de medio punto. Edificio al que se ha añadido en 2005 una portada del siglo XVII procedente del desaparecido convento de la Merced, con objeto de dotarle de un nuevo acceso por la plaza Compañía [fig. 8].⁵³

El Colegio de San Andrés de Tudela

Veinte años después de la fundación del colegio de la Anunciada de Pamplona, tuvo lugar la apertura del segundo y último centro educativo que la Compañía de Jesús instituyó en tierras navarras, el de San Andrés de Tudela. Los escritos que se han publicado hasta el momento se centran principalmente en el proceso fundacional del establecimiento,⁵⁴ con la llegada del Padre Gaspar Páez en 1578 junto con otro religioso, dedicados inicialmente a la predicación, la catequesis o la confesión, participando posteriormente como docentes en la escuela de gramática existente. La gran labor desarrollada por los mismos hizo que los propios tudelanos solicitaran la apertura de un colegio en la ciudad, para lo cual los vecinos más pudientes ayudaron entregando importantes sumas de dinero, fundamentalmente a través de legados testamentarios, como fue el caso de los generosos benefactores Inés de Lasarte y su esposo Juan Garcés Bueno.⁵⁵ El 20 de noviembre de 1600 el Provincial Juan de Montemayor expidió en Valladolid el oportuno permiso,⁵⁶ gracias al cual, según refiere el erudito tudelano Juan Antonio Fernández los jesuitas *entraron a fundar colegio en esta ciudad de Tudela, domingo, a veinte y seis de noviembre del año 1600*,⁵⁷ tomando como titular del mismo al apóstol San Andrés, dada la proximidad de su festividad.

⁵³ MARTINENA, J. J., *Diario de Navarra*, (Pamplona, 8-V-2005), p. 64.

⁵⁴ MALAXEHEVARRÍA, J., *La Compañía de Jesús...*, *op. cit.*, pp. 81-86; FUENTES PASCUAL, F., "La Compañía de Jesús en Tudela (1578-1600)", *Príncipe de Viana*, 14, Pamplona, 1944, pp. 67-101; FUENTES PASCUAL, F., *Bocetos de Historia Tudelana*, Gráficas Muskaria, 1958, pp. 109-118; CASTRO ÁLAVA, J. R., *Miscelánea Tudelana*, Tudela, Caja de Ahorros de Navarra, 1972, pp. 210-221; FERNÁNDEZ MARCO, J. I., "Jesuitas en Tudela...", *op. cit.*, pp. 7-9; FERNÁNDEZ MARCO, J. I., *Notas históricas del antiguo colegio jesuítico de Tudela*, Bilbao, Ediciones Mensajero, 2010, pp. 7-16.

⁵⁵ SÁNCHEZ BAREA, F., "Historia económica del colegio de jesuitas de Tudela (1600-1767)", en *VII Congreso General de Historia de Navarra, Príncipe de Viana*, 254, Pamplona, 2011, pp. 225-229.

⁵⁶ FUENTES PASCUAL, F., "La Compañía de Jesús en Tudela...", *op. cit.*, pp. 78-79.

⁵⁷ FERNÁNDEZ, J. A., *Memorias y antigüedades de la ciudad de Tudela*, 1771, f. 73. (Biblioteca Municipal Yangüas y Miranda de Tudela).

Inicialmente los religiosos, presididos por el Padre Carrera, se alojaron en una casa particular situada en la calle Magallón, junto al palacio del marqués de San Adrián, que acondicionaron para desempeñar su labor ministerial y docente. Ante la falta de condiciones del local y su emplazamiento, en 1608 se trasladaron a calle del Mercadal, una de las principales de la localidad perteneciente a la parroquia de San Jorge,⁵⁸ donde habían adquirido unas casas a Felipe Francés, en las que el maestro Juan González de Apalaza acometió a estajo la edificación de una nueva iglesia.⁵⁹ Unos años más tarde, los jesuitas pusieron en marcha la construcción del colegio que ha llegado hasta nuestros días, de acuerdo a un plano arquitectónico desconocido hasta ahora, y que recientemente hemos publicado, que incluía las distintas dependencias necesarias para el buen funcionamiento del mismo, articulado en torno a un claustro, con celdas para la morada de los religiosos, estancias para el desarrollo de su labor docente, aulas para los estudios de gramática, latín, filosofía, teología y moral o casos de conciencia, sala de congregaciones y otras habitaciones destinadas a servicios, con la iglesia aneja, proyecto que se estaba en marcha en la década de 1640.⁶⁰ Importante hallazgo que, por otro lado, permite ajustar la cronología del proceso edificatorio del colegio, que hasta el presente se pensaba concluido en 1650.

En este templo barroco recibieron sepultura algunos de los miembros más destacados de la nobleza tudelana, como Melchora Dionisia de Guaras, quien en su testamento fechado en 1651 pidió ser enterrada en la iglesia que al presente tenían los jesuitas *hasta que con efecto ubieren fabricado la yglesia que tratan de hazer dichos padres*, para lo cual entregó una importante suma de dinero.⁶¹ Un año más tarde, en 1652, Azanza López apunta la presencia en el colegio tudelano del arquitecto Antonio Ambrosio, hermano jesuita de nacionalidad italiana, probablemente con objeto de supervisar las obras que se pretendían llevar a cabo, ya que desde esta localidad ribera viajó a Salamanca para reconocer las bóvedas

⁵⁸ FERNÁNDEZ MARCO, J. I., "Jesuitas en Tudela...", *op. cit.*, p. 11; FERNÁNDEZ MARCO, J. I., *Notas históricas del antiguo...*, *op. cit.*, pp. 25 y 28.

⁵⁹ SEGURA MIRANDA, J., *Tudela, historia, leyenda y arte*, Tudela, Imprenta Delgado, 1964, p. 141; GARCÍA GAINZA, M^a C., HEREDIA MORENO, M^a C., RIVAS CARMONA, J. y ORBE SIVATTE, M., *Catálogo Monumental de Navarra. Merindad de Tudela. I*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1980, pp. 314-315; AZANZA LÓPEZ, J. J., *Arquitectura religiosa...*, *op. cit.*, p. 304; FERNÁNDEZ MARCO, J. I., "Jesuitas en Tudela...", *op. cit.*, p. 11; FERNÁNDEZ MARCO, J. I., *Notas históricas del antiguo...*, *op. cit.*, pp. 30-33.

⁶⁰ TARIFA CASTILLA, M^a J., "Un debate arquitectónico: tres diseños del siglo XVII para la construcción del Colegio de la Compañía de Jesús de Tudela (Navarra)", *Artigrama*, 28, Zaragoza, 2013, pp. 349-384.

⁶¹ CRIADO MAINAR, J., *El palacio de la familia Guaras en Tarazona*, Tarazona, Centro de Estudios Turiasonenses y Fundación Tarazona Monumental, 2009, pp. 105-106.

de la iglesia del Colegio Real que la Compañía estaba construyendo en aquella ciudad.⁶²

La edificación del templo comenzó por la zona de los pies, levantándose de acuerdo con la planta proyectada [fig. 9], de una sola nave, con tres capillas entre contrafuertes a cada lado, comunicadas entre sí y abiertas al espacio central a través de arcos de medio punto, quedando las obras paralizadas a finales de la centuria, ante la necesidad de adquirir los terrenos sobre los que se acometerían el crucero y la cabecera recta con dos sacristías laterales.⁶³ Un diseño que responde a uno de los modelos planimétricos más utilizados por los jesuitas al responder perfectamente a las necesidades del culto y la predicación, desde el propio Gesù en Roma, a la Colegiata de Villagarcía de Campos en Valladolid, modelo a seguir en la Provincia de Castilla, o las iglesias de los colegios de Alcalá de Henares,⁶⁴ el Imperial de Madrid, San Juan Bautista de Toledo y la Clerecía de Salamanca,⁶⁵ o los templos de los colegios aragoneses de Tarazona o Huesca.⁶⁶ La nave se cubrió con bóvedas de medio cañón con lunetos, las capillas laterales con bóvedas de arista, a excepción de la inmediata al crucero por el lado de la epístola que utiliza una media naranja, producto de una reforma posterior y el tramo central del crucero por una cúpula con linterna que apea en pechinas.

A mediados del siglo XVIII la iglesia fue dotada con una nueva sacristía de planta octogonal situada tras la cabecera, volteada con una cubierta gallonada de ocho paños, proyecto que ha sido relacionado con la presencia en Tudela en la década de 1730 del arquitecto carmelita fray José Alberto Pina.⁶⁷ El interior del templo también sufrió una importante remodelación a mediados del dieciocho, coincidiendo con la dotación del nuevo retablo mayor y los dos colaterales hacia 1748-1749, enriqueciéndose con yeserías que se aplicaron en la nave, crucero, sacristía y antesacristía

⁶² AZANZA LÓPEZ, J. J., *Arquitectura religiosa...*, *op. cit.*, p. 304; RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, A., *Estudios del barroco salmantino. El Colegio Real de la Compañía de Jesús de Salamanca*, Salamanca, Centro de Estudios Salmantinos, 1969, p. 69.

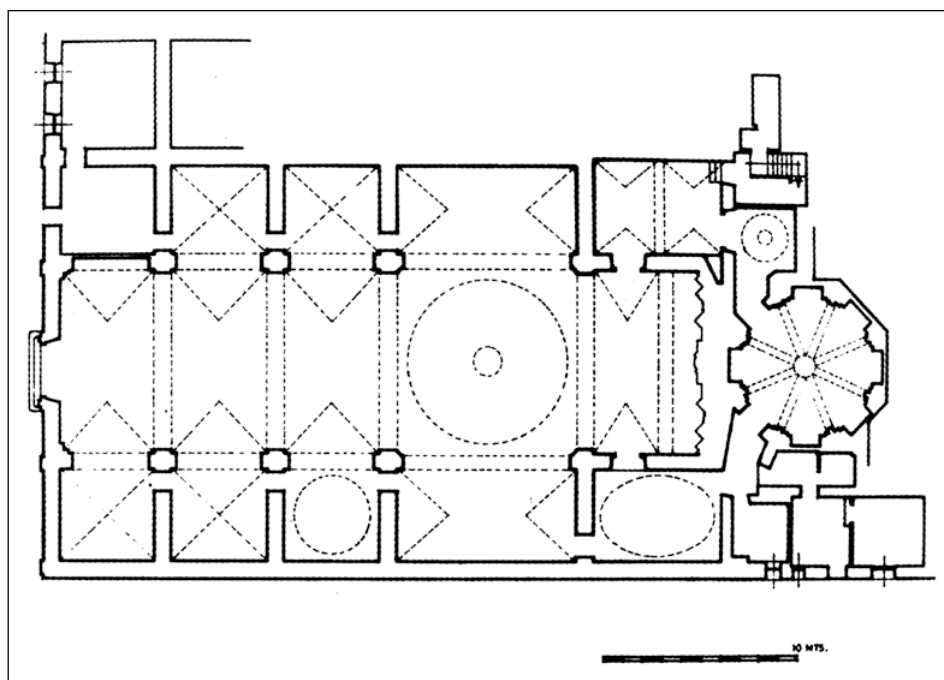
⁶³ FERNÁNDEZ MARCO, J. I., *Notas históricas del antiguo...*, *op. cit.*, pp. 112-113.

⁶⁴ RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, A., *Bartolomé de Bustamante y los orígenes de la arquitectura jesuítica en España*, Roma, Instituto Histórico de la Compañía de Jesús, 1967, pp. 254-269, espec. 268.

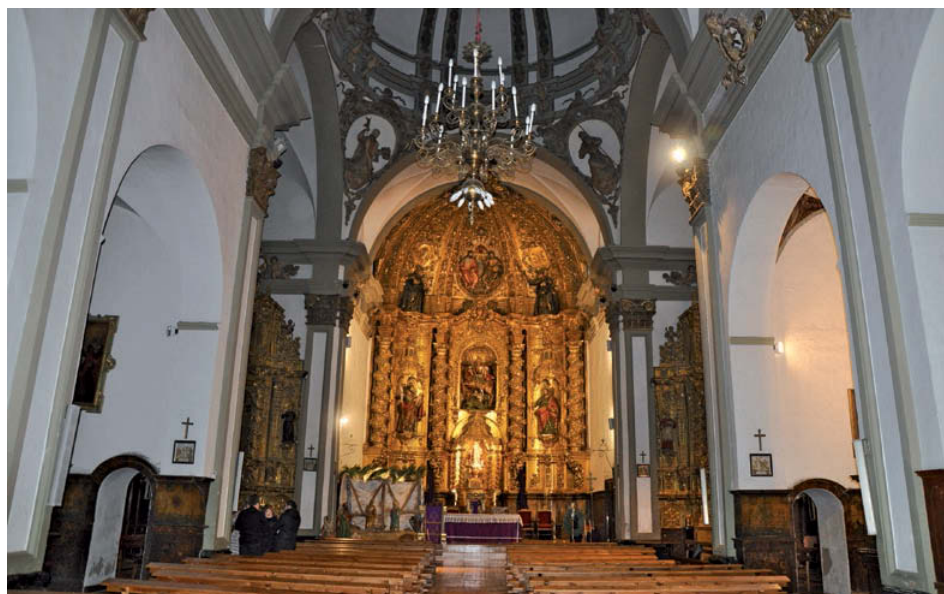
⁶⁵ RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, A., *La arquitectura de los jesuitas...*, *op. cit.*, pp. 95-114; BÖSEL, R., "La arquitectura de la Compañía de Jesús...", *op. cit.*, pp. 76-77 y 92-93; MARÍAS, F., "El primer proyecto de Juan Gómez de Mora para el Colegio de La Clerecía de Salamanca", *Tiempo, espacio y arte, Homenaje al profesor Antonio Bonet Correa*, Madrid, Editorial Complutense, 1994, vol. I, pp. 469-480; CRIADO MAINAR, J., "Contribución de la Compañía de Jesús...", *op. cit.*, pp. 255-274; RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, A., "La arquitectura jesuítica en Castilla...", *op. cit.*, pp. 309-318.

⁶⁶ IBAÑEZ FERNÁNDEZ, J. y CRIADO MAINAR, J., "La arquitectura jesuítica en Aragón...", *op. cit.*, 454-455; CARRETERO CALVO, R., *Arte y arquitectura conventual en Tarazona en los siglos XVII y XVIII*, Tarazona, Centro de Estudios Turiasonenses, Fundación Tarazona Monumental, 2012, pp. 170-173.

⁶⁷ ECHEVERRÍA GOÑI, P. L. y FERNÁNDEZ GRACIA, R., "Arquitectura religiosa...", *op. cit.*, p. 204.



*Fig. 9 Planta de la iglesia del antiguo colegio de la Compañía de Jesús de Tudela.
Foto: Catálogo Monumental de Navarra.*



*Fig. 10 Interior de la iglesia del antiguo colegio de la Compañía de Jesús de Tudela,
actual parroquia de San Jorge el Real. Foto: M.J. Tarifa Castilla.*

ejecutadas por los hermanos Antonio y José del Río, retablistas y tallistas de Tudela⁶⁸ y autores de dicho retablo mayor⁶⁹ [fig. 10].

Tras la expulsión de los jesuitas en 1767 la iglesia siguió teniendo una función cultural como sede de la nueva parroquia de San Jorge el Real, lo que supuso una serie de intervenciones en su fábrica, como la construcción a partir de 1771 del coro alto a los pies,⁷⁰ o la colocación en la fachada exterior de ladrillo sobre la portada pétrea barroca, que Azanza fecha hacia 1680,⁷¹ del escudo del monarca Carlos III, indicando la propiedad real del inmueble. Una fachada de ladrillo sobre basamento de sillería, muy sobria, ya que únicamente introduce como elementos plásticos las pilastras que estructuran los dos cuerpos en altura y la cornisa que los separa, los cuáles apenas si sobrelasen del plano [fig. 11].

Adosado al templo se desarrolla el edificio originario del colegio [fig. 12], sobre basamento de piedra y fachada de ladrillo, de tres pisos de altura, organizado en torno al claustro interior de ladrillo, casi cuadrilátero, articulado por vanos de iluminación enmarcados por arcos de medio punto [fig. 13]. Los espacios configurados a raíz de su construcción a partir de mediados del siglo XVII son irreconocibles en la actualidad, como consecuencia de las continuas reformas llevadas a cabo en el mismo tras la salida de los jesuitas con el fin de adaptarlos a usos totalmente diferentes, desde aulas y habitaciones de maestros de primeras letras, latinidad y retórica,⁷² lugar de reunión de la Real Sociedad Económica de Amigos del País y centro del Instituto de Enseñanza Media de Tudela (1839 y 1884), entre otros.⁷³

El erudito tudelano Juan Antonio Fernández (1752-1814) realizó tras la expulsión de la Compañía un esquemático dibujo del colegio en su manuscrito *Notas del Anticuuario* [fig. 14],⁷⁴ en colección particular, que ya

⁶⁸ GARCÍA GAINZA, M^a C., HEREDIA MORENO, M^a C., RIVAS CARMONA, J. y ORBE SIVATTE, M., *Catálogo Monumental de Navarra. Merindad de Tudela. I...*, op. cit., pp. 315-316; RIVAS CARMONA, J., "Las yeserías del barroco tudelano en relación con el arte aragonés contemporáneo", *Seminario de Arte Aragonés*, 33, Zaragoza, 1981, p. 303; AZANZA LÓPEZ, J. J., *Arquitectura religiosa...*, op. cit., pp. 304-305. A los hermanos del Río corresponde el opulento conjunto de yeserías que reviste los muros y cubiertas de la capilla del Espíritu Santo de la catedral de Tudela (FERNÁNDEZ GRACIA, R. y ROLDÁN MARRODÁN, F. J., *La capilla del Espíritu Santo de la Catedral de Tudela*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2007, pp. 59-61).

⁶⁹ FERNÁNDEZ GRACIA, R., *El retablo barroco en Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2003, pp. 421-423; FERNÁNDEZ MARCO, J. I., *Notas históricas del antiguo...*, pp. 149-152.

⁷⁰ SEGURA MIRANDA, J., *Tudela...*, op. cit., p. 140; GARCÍA GAINZA, M^a C., HEREDIA MORENO, M^a C., RIVAS CARMONA, J. y ORBE SIVATTE, M., *Catálogo Monumental de Navarra. Merindad de Tudela. I...*, op. cit., p. 315.

⁷¹ AZANZA LÓPEZ, J. J., *Arquitectura religiosa...*, op. cit., p. 305.

⁷² SÁINZ PÉREZ DE LABORDA, M., *Apuntes tudelanos*, IV, Tudela, Gráficas Mar, 1969, p. 443.

⁷³ ORTA RUBIO, E., *Tudela*, Panorama, 41, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2009, pp. 55-56 y 68-70.

⁷⁴ FERNÁNDEZ, J. A., *Notas del Anticuuario*, s.f., p. 135.

identificó como San Jorge, por tanto posterior a 1767, en el que todavía son apreciables algunos de los espacios originarios, como el refectorio y bodegas en el ala este. Desde 1979, previa restauración del edificio, es la sede del Centro Cultural Castel Ruíz que utiliza las dependencias del antiguo colegio para salas de exposiciones, conciertos, conferencias y conservatorio de música.

Fuentes para la investigación: obras literarias y fondos documentales

Una vez realizado el estado de la cuestión, los mayores esfuerzos tienen que estar dirigidos a la pesquisa de datos inéditos referentes a los colegios jesuitas navarros a través del manejo de fuentes manuscritas no empleadas hasta ahora, tanto de tipo literario como documentales, custodiadas en los archivos y bibliotecas, susceptibles de contener cualquier tipo de información relativa al objeto de estudio que arrojen nueva luz.

Por lo que se refiere a las obras literarias, las crónicas o los libros de viaje proporcionan conocimientos de primera mano sobre el aspecto del edificio en épocas pasadas, permitiéndonos aproximarnos a la configuración inicial del mismo, aspecto de sumo interés si tenemos en cuenta las profundas transformaciones que han sufrido los colegios navarros tras la expulsión de los jesuitas a mediados del siglo XVIII.

Asimismo, merecen especial atención las fuentes narrativas propiamente jesuíticas, como las *Historias* que los mismos religiosos escribieron de los colegios,⁷⁵ la *historia domus*, relatos que daban a conocer las vivencias y vicisitudes acontecidas en el centro desde su fundación, prestando especial atención a la organización y administración del mismo, los rectores encargados de dirigirlos, su labor ministerial, las devociones y cultos fomentados, etc. Es el caso del *Diario del Colegio de Pamplona*, conservado en el archivo jesuítico de la provincia castellana en Alcalá de Henares, con interesantes noticias referentes a la celebración de la festividad del santo navarro.⁷⁶

De igual modo, a partir de 1598 el Padre General Claudio Acquaviva prescribió que todos los provinciales se asegurasen de que se redactara la historia particular de sus provincias, tarea que en el caso de la Provincia de Castilla, a la que pertenecían las fundaciones navarras, correspondió

⁷⁵ PIZARRO ALCALDE, F., "Una fuente para profundizar en el estudio de la Compañía de Jesús: las historias de los Colegios", *Tiempos modernos, Revista Electrónica de Historia Moderna*, 6, 17, 2008, pp. 1-26.

⁷⁶ Archivo Histórico de la Provincia de Castilla, Leg. 1314, citado en RECONDO, J. M., "Proyectos Fundacionales en Javier en los siglos XVII y XVIII", *Razón y fe*, 151, Madrid, 1955, pp. 507-518; FERNÁNDEZ GRACIA, R., *San Francisco Javier Patrono de Navarra...*, op. cit., p. 70.



Fig. 11 Fachada de la iglesia del antiguo colegio de la Compañía de Jesús de Tudela, actual parroquia de San Jorge el Real. Foto: M.J. Tarifa Castilla.



Fig. 12 Fachada del antiguo colegio de la Compañía de Jesús de Tudela a la calle del Mercadal. Foto: M.J. Tarifa Castilla.



Fig. 13 Claustro del antiguo colegio de la Compañía de Jesús de Tudela. Foto: M.J. Tarifa Castilla.

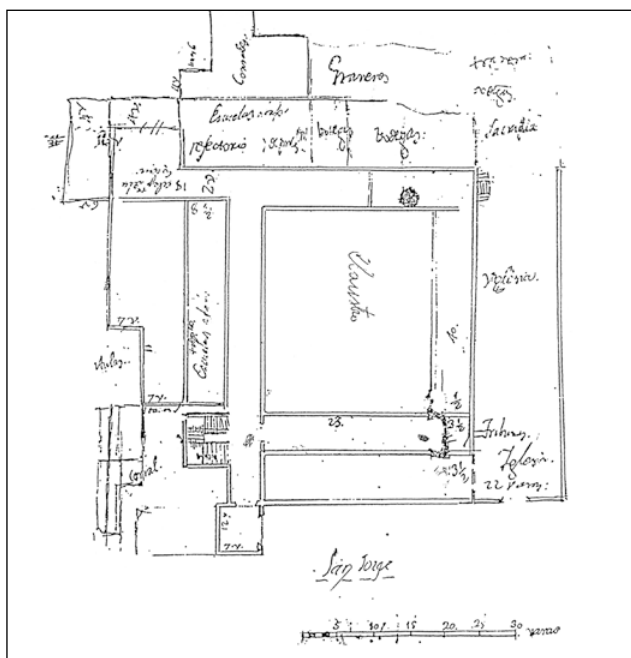


Fig. 14 Plano del antiguo colegio de la Compañía de Jesús de Tudela por Juan Antonio Fernández (1752-1814) en el manuscrito Notas del Anticuuario, p. 135.

a los Padres Guzmán (1599), Pedro de Valdivia (1561-†1642) y Pedro de Ribadeneira, que compuso la *Historia de la Asistencia de España* en 9 tomos (1540-1610), obras que conservan en el Archivo de la Compañía de Jesús en Roma (ARSI).⁷⁷ En el Fondo Antiguo de la Biblioteca del Archivo Histórico del Santuario de Loyola también hay una sección dedicada a escritos realizados por jesuitas en el siglo XVIII, que puede contener información al respecto.

Por lo que respecta a las fuentes documentales, la dispersión de los documentos del archivo de los colegios navarros tras la expulsión de los jesuitas a mediados del siglo XVIII obliga a la búsqueda de los mismos en diferentes fondos documentales que sean susceptibles de contener información sobre la Compañía de Jesús, bien congregacionales, locales, provinciales o estatales.⁷⁸

En el marco regional son de imprescindible consulta una serie de archivos eclesiásticos, como el Archivo Diocesano de Pamplona⁷⁹ en el caso del colegio pamplonés y el Archivo Diocesano de Tudela y el Archivo Diocesano de Tarazona con respecto al colegio tudelano, ya que hasta el siglo XVIII la mayor parte de los pueblos de la Ribera dependieron desde el punto de vista de la jerarquía eclesiástica del obispado turiasonense. Los archivos catedralicios de Pamplona y Tudela también son susceptibles de contener información relativa a la Compañía de Jesús, ya que no olvidemos que a estas sedes metropolitanas fueron a parar gran parte del rico exorno artístico y vasos litúrgicos procedente de los colegios jesuitas, entre otros bienes, como la biblioteca del colegio de la Anunciada.⁸⁰

Por lo que respecta a los archivos civiles, destaca en primer lugar el Archivo Real y General de Navarra,⁸¹ en sus distintas secciones de

⁷⁷ DEL SER PÉREZ, F., “La provincia jesuítica de Castilla en el *Archivum Romanum Societatis Iesu*”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 20, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1998, pp. 180-181.

⁷⁸ DEL SER PÉREZ, F. y ARRANZ ROA, I., “Aproximación a las fuentes para el estudio de la provincia jesuítica de Castilla (ss. XVI-XVIII)”, en *Actas del Primer Congreso de Historia de la Iglesia y el Mundo Hispánico, Hispania Sacra*, 52, 105, Madrid, 2000, pp. 73-98; RODRÍGUEZ DEL CORO, F., “Fuentes y bibliografía para el estudio de la Compañía de Jesús durante el Sexsenio democrático en el País Vasco-Navarro (1868-1874)”, *Archivos, Bibliotecas y Museos, Décimo Congreso de Estudios Vascos*, Pamplona, 1987, San Sebastián, Eusko Ikaskuntza, 1998, pp. 537-542; DEL SER PÉREZ, F., “La provincia jesuítica de Castilla...”, *op. cit.*, pp. 167-188; PINEDO, I., “Jesuitas en el País Vasco/Navarra”, en *Historia de los religiosos en el País Vasco/Navarra, Actas del Primer Congreso de Historia de las Familias e Institutos Religiosos en el País Vasco/Navarra*, Arantzazu, 24-28 de junio de 2002, Oñati, Arantzazu, 2004, pp. 569-584; VERGARA CIORDIA, J. y SÁNCHEZ BAREA, F., “Marco documental para el estudio de los colegios y bibliotecas jesuíticas en la España moderna”, *Anuario de Historia de la Iglesia*, 20, Pamplona, 2011, pp. 373-391.

⁷⁹ SALES TIRAPU, J. L. y URSÚA IRIGOYEN, I., *Catálogo del Archivo Diocesano de Pamplona*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1988-2012, (35 vols.).

⁸⁰ VERGARA CIORDIA, J., “El proceso de inventario y expropiación de la biblioteca de los jesuitas de Pamplona en tiempos de la expulsión (1767)”, en Hernández Palomo, J. y Del Rey Fajardo, J. (coords.), *Sevilla y América en la Historia de la Compañía de Jesús*, Córdoba, CajaSur, 2009, pp. 375-394.

⁸¹ MARTINENA RUIZ, J. J., *Guía del Archivo General de Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1997.

Clero, Tribunales Reales y Negocios Eclesiásticos, además de Protocolos Notariales,⁸² susceptibles de contener los contratos o condicionados de acuerdo a los que se erigió el colegio y su iglesia y todo lo que rodea el proceso constructivo del complejo educacional, como la adquisición de materiales, supervisión de maestros, tasación final, etc., así como distintos legados testamentarios con los que financiar la fundación, entre otros.

Los fondos de los Archivos Municipales de Pamplona y Tudela⁸³ ya han dado sus primeros frutos, gracias a la investigación de estudiosos que nos precedieron en la prospección documental de los mismos, como los libros de acuerdos, cuentas o sección de cartas del fondo tudelano, con jugosas noticias referentes a los primeros años del establecimiento de los jesuitas en la ciudad,⁸⁴ o la fuerte oposición inicial del regimiento pamplonés a la fundación de los religiosos en la capital del reino como refleja la sección de pleitos, los libros de consultas y libros de actas del archivo pamplonés.⁸⁵

A nivel estatal, destaca por su importancia el Archivo Histórico Nacional, en Madrid, principalmente el fondo de Temporalidades, documentación que inventarió Araceli Guglieri Navarro por colegios,⁸⁶ el Archivo y Biblioteca de la Real Academia de la Historia,⁸⁷ la Biblioteca Nacional de Madrid y el Archivo General de Simancas, en los que también hay documentación referente a los colegios navarros.

Centrándonos en los depósitos documentales propiamente jesuítcos, de obligada consulta es el Archivo Histórico de la Provincia de Castilla, que se encuentra en Alcalá de Henares, así como el Archivo Histórico de Loyola en Azpeitia (Guipúzcoa), con un fondo propio dedicado a los colegios. Por último, a nivel internacional, en Roma se halla el archivo más importante y cuantioso que sobre los jesuitas existe en el mundo, el *Archivum Historicum Societatis Iesu* (ARSI), en la Curia Generalicia de la ciudad eterna. De entre sus distintas secciones, es de sumo interés para el tema que nos ocupa el Archivo de la Antigua Compañía (1540-1773), en la Asistencia de España, bajo la signatura *Hisp.*, y Provincia de Castilla,

⁸² IDOATE EZQUIETA, C. y SEGURA MONEO, J., *Inventario del Archivo Histórico de Protocolos Notariales de Navarra*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1985.

⁸³ FUENTES PASCUAL, F., *Catálogo del Archivo Municipal de Tudela*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1947.

⁸⁴ Véase FUENTES PASCUAL, F., "La Compañía de Jesús en Tudela...", *op. cit.*, pp. 67-101.

⁸⁵ Véase MALAXECHEVARRÍA, J., *La Compañía de Jesús...*, *op. cit.*, pp. 43-55.

⁸⁶ GUGLIERI NAVARRO, A., *Documentos de la Compañía de Jesús en el Archivo Histórico Nacional*, Madrid, Razón y Fe, 1967, pp. 211-218 y 273-275 para los colegios de Pamplona y Tudela respectivamente.

⁸⁷ Entre sus fondos documentales se encuentra el registro de los volúmenes que componían la biblioteca del colegio de la Anunciada de Pamplona. Biblioteca la Real Academia de la Historia (*Índice de los libros del Colegio de la Anunciada de Pamplona*, Jesuitas, 9/7212, citado en GARCÍA PÓMEZ, M. D., *Testigos de la memoria...*, *op. cit.*, p. 302).

bajo la signatura *Cast.*⁸⁸ En este archivo central de la Compañía se encuentran las *cartas anuas*, fuentes históricas de gran valor, sobre cada una de las casas y colegios de Provincias, de acuerdo a las prescripciones de las *Regulae Societatis Iesu* de 1585, intercambiadas entre el Padre General y los superiores y súbditos de las casas de la Compañía; el catálogo trienal, informe que cada tres años remitía a Roma el Padre Provincial sobre la dinámica de los colegios y numerosa correspondencia ordinaria, entre otros documentos.

En definitiva, el hallazgo y acopio de información inédita obtenida de la consulta de fuentes bibliográficas y de una profunda prospección documental, tanto de archivos civiles como eclesiásticos, permitirán en un futuro estudiar con rigor científico la arquitectura de los colegios jesuitas navarros, atendiendo a los factores que los explican y condicionan, como sus coordenadas espacio-temporales, los promotores que los financiaron, los artistas que participaron en la edificación, los condicionados de acuerdo a los que fueron levantados o el grado de control ejercido desde Roma en la elección de los proyectos, aspectos que en la actualidad se desconocen en su mayor parte. Línea de investigación que se complementará con la realización del trabajo de campo, con objeto de analizar los edificios *in situ*, contrastando la información documental, bibliográfica y gráfica de planos o fotografías antiguas con el aspecto que los mismos presentan en la actualidad, totalmente transformados a lo largo de los siglos como consecuencia de los diferentes usos y funciones que se les han dado tras la expulsión de los religiosos a mediados del siglo XVIII, en un intento por conocer su disposición originaria, con los usos y funciones con los que fue concebida cada una de sus estancias.

⁸⁸ DEL SER PÉREZ, F., "La provincia jesuítica de Castilla...", *op. cit.*, pp. 167-188.

El Colegio de la Compañía de Jesús de Segovia.

Fuentes y metodología de estudio

CRISTINA GARCÍA OVIEDO
Universidad Complutense

Introducción

Uno de los Colegios menos conocidos de la Provincia jesuítica de Castilla es el que bajo la advocación de San Felipe y Santiago se fundó en 1559 en Segovia, porque no existía una monografía que lo estudiase. Ya lo decía Martín González: se trata de *un soberbio templo, no obstante, apenas conocido*,¹ que quedó fuera del estudio del Padre Braun sobre la arquitectura jesuítica española,² y al margen de la Ciudad Patrimonio de la Humanidad.³

Mi interés por el edificio se inició en los cursos de Doctorado, cuando en el marco de una de las asignaturas impartidas por Doña Virgina Tovar se trató la figura del arquitecto italiano Giuseppe Valeriani, considerado su más probable autor. Finalmente este Colegio se convirtió en el tema de mi tesis doctoral, que lleva por título *El Colegio de la Compañía de Jesús de Segovia: Espiritualidad, Historia y Arte*, entregada en la Universidad Complutense en diciembre de 2013.

El estado de la cuestión; perpetuidad de mitos

Es fundamental saber qué se ha dicho sobre el edificio que tratamos de analizar y comprender, quién lo dijo y sobre qué bases documentales, realizando un estado de la cuestión, labor compleja por cuanto nunca se puede dar por concluida, siempre corriendo el riesgo de replantear lo que se daba por supuesto, y sin limitarnos ni al edificio en cuestión ni a la propia Compañía de Jesús, pues se debe mantener en todo momento una perspectiva global y transversal.

¹ MARTÍN GONZÁLEZ, J. J., "Primeras iglesias jesuíticas en Castilla la Vieja", en *España en las crisis del Arte europeo*, Coloquios celebrados en conmemoración de los XXV años de la Fundación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, CSIC, 1968, pp. 149-158, espec. p. 154.

² BRAUN, J., *Spaniens alte Jesuitenkirchen*, Freiburg, Herder, 1913.

³ De hecho no lo mencionan CÁCERES, F. I. DE Y TOHARÍA, M., *Segovia, ciudad patrimonio de la Humanidad de España*, Segovia, Unesco y Editorial Artec, 1997. No recibió la consideración de Bien de Interés Cultural (BIC) hasta 1999 [BOE. n° 184. Martes, 3 de agosto de 1999, p. 28933. Decreto 152/2000, de 29 de junio por el que se declara la parte histórica del Seminario Diocesano, en Segovia, BIC con categoría de monumento. Revisado el 26 de marzo de 2007, BOCyL 10 de mayo de 2007].

Al hablar de arquitectura jesuítica, hay que tener presente su propia evolución, desde el privilegio concedido por el Papa Paulo III⁴ y el uso de edificios preexistentes, manteniendo la vista en la normativa interna de los religiosos, valorando críticamente lo que se ha dicho sobre el papel de San Ignacio —y tras él todos los Generales—, en la configuración del arte dentro de la Compañía de Jesús, cuando lo cierto es, como señaló Plazaola Artola, que precisamente San Ignacio, testigo de la cultura humanística,⁵ no dejó ni una sola observación estética sobre los edificios de las ciudades que visitó.⁶ Tal vez sea cierto, como barajó Kirschbaum, que *Inter arma silent musæ*,⁷ pero aún así, algunos investigadores han apuntado que San Ignacio llevó a cabo una labor de control de los edificios en el periodo final de su vida, manteniendo vivo un debate sobre la relación de Ignacio de Loyola con el Arte,⁸ cuando en *Las Constituciones* simplemente advirtió: *conviene estar atentos para que las casas y los colegios estén ubicados en lugares saludables y con buen clima*.⁹ Más retazos aparecerán en los cánones de las Congregaciones Generales, que seguirán incidiendo en la misma concepción vitrubiana de la arquitectura,¹⁰ al otorgar a la triada: utilidad,

⁴ *Conceditur Societati facultas aedificandi, & recipiendi, Collegia, Domos, Ecclesia, & Oratoria in quibuscumque mundi partibus: & inhibetur ac mandatur omnibus & singulis Archiepiscopis, Episcopis, aliisque Ecclesiarum Praelatis, & locorum Ordinariis, ac quibusvis aliis Potestatibus Ecclesiastici, & saecularibus, ne nos, aut nostras Domos, Ecclesia, aut Collegia aedificare volentes, quoquo modo in huiusmodi constructionibus impediunt, perturbent, aut molestant (Institutum Societatis Jesu ex Decreto Congregationis Generalis decimae quartae, I. Collegio Societatis Jesu, Praga, 1705, Compendium Privilegiorum. p. 136).*

⁵ KOLVENBACH, P. H., "La Compañía de Jesús y los inicios del Humanismo Moderno", en Amigo Fernández de Arroyabe, M^a L., (coord.), *Humanismo para el siglo XXI*, Universidad de Deusto, 2003, pp. 27-34. La cuestión fue planteada y abordada desde diversos puntos de vista en el Congreso internacional celebrado en la Universidad Complutense en 1991. Destacar, como síntesis de ellas BATLLORI, M., "Ignacio de Loyola ¿medieval o renacentista?", en Aldea Vaquero, Q. (ed.), *Ignacio de Loyola en la gran crisis del siglo XVI, Congreso Internacional de Historia*, Bilbao-Santander, Editorial Mensajero y Sal Terrae, 1993, pp. 201-203.

⁶ PLAZAOLA ARTOLA, J., "Prólogo", en Sale, G. (ed.), *Ignacio y el arte de los jesuitas*, Bilbao, Mensajero, 2003, 2003, p. 11.

⁷ *L'atteggiamento guerresco della Compagnia di Gesù e la sua lotta per il Regno di Cristo, fomentata dello spirito degli Esercizi, siano poco opportuni per il culto dell'arte: inter arma silent musae* (KIRSCHBAUM, E., *La Compagnia di Gesù è l'arte*, Milano, Pubblicazioni dell'Università del Sacro Cuore, 1941, p. 3). Véase MARCOS, B., "San Ignacio y su proyección en el campo de las letras y de la Cultura españolas", *Letras de Deusto*, 21, 50, 1991, pp. 111-149.

⁸ Ese es casi el título de la obra editada por SALE, G., (ed.), *Ignacio y el arte...*, op. cit.; Véase SEBASTIÁN, S., op. cit., p. 62. *Ignatius himself controlled building projects closely in the last years of his life* (LEVY, E. A., op. cit., p. 78). Véase ORTIZ ISLA, A. y HANHAUSEN COLE, M., "De soldado a santo: San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús y su relación con las artes", en *Ad maiorem dei gloriam. La Compañía de Jesús promotora del Arte*, México, Universidad Iberoamericana, 2003, p. 32; GARCÍA MATEO, R., *Ignacio de Loyola. Su espiritualidad y su mundo cultural*, Bilbao, Mensajero, 2000.

⁹ *Décima Parte Principal. De cómo se conservará y aumentará todo este cuerpo en su buen ser* (VV. AA., *Constituciones de la Compañía de Jesús: introducción y notas para su lectura*, Bilbao-Santander, Mensajero-Sal Terrae, 1993, p. 349). LUCAS, T. M., "Saint, Site, and Sacred Strategy: Ignatius, Rome and the Jesuit urban mission", en Catálogo de la exposición, Vaticano, Biblioteca Apostólica Vaticana, 1990. p. 30; SALE, G., "Pauperismo arquitectónico y Arquitectura jesuítica", en Sale, G. (ed.), *Ignacio y el arte...*, op. cit., p. 37.

¹⁰ VALLERY-RADOT, J., *Le recueil de plans d'édifices de la Compagnie de Jésus conservé à la Bibliothèque National de Paris*, Roma, Institutum Historicum S. I., 1960, p. 6. En la primera Congregación General

salubridad y firmeza el protagonismo, excluyendo intencionadamente la *venustas*, que nunca fue sinónimo de suntuosidad, riqueza o goce artístico.¹¹ Al no querer crearse una tipología conventual y al adaptarse a la tradición edilicia imperante, como dijera Virginia Tovar, *porque es un hecho que ni siquiera aquél que huye del mundo es capaz de escapar a su época*,¹² se permitió que cada edificio reflejase el carácter de una época,¹³ en gran medida por causa de los patronos o fundadores, amparados en el dinero que aportaban y en su devoción.¹⁴

No obstante, si Richard Bösel continúa haciendo alusión a la inexistencia de un estilo jesuítico identificable con el *Modo Nostro* en la última publicación que sobre arquitectura jesuítica se ha editado en España (2012),¹⁵ es de por sí muy sintomático de la perpetuidad de determinados mitos en torno a la arquitectura jesuítica, que de seguirlos nos llevarán a conclusiones erróneas, como considerar, que en esencia, todos los edificios de la Compañía de Jesús son iguales al reflejar la mentalidad o gusto artístico de San Ignacio de Loyola, el modelo inequívoco de la iglesia del Gesù de Roma, o las ansias de poder de los jesuitas. Si hubiera sido

(1558) encontraremos la siguiente recomendación: *modus imponatur aedificiis Domorum et Collegiorum, quid in nobis est, ut sint ad habitandum et officia nostra exercendum utilia, sana et fortia; in quibus tamen paupertatis nostrae memores esse videamur. Unde nec sumptuosa sint, nec curiosa. De ecclesiis tamen nihil dictum est* (Canones primae Congregationis, canon 11, RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, A., *Bartolomé de Bustamante y los orígenes de la arquitectura jesuítica en España*, Roma, Institutum Historicum S. I., 1967, p. 62, nota n° 17). Sin embargo en valoración del Padre Giovanni Sale, *sobre las iglesias no se decidió nada, y pareció bien que toda esta cuestión hubiese de ser mejor considerada* (SALE, G., “Pauperismo arquitectónico...”, *op. cit.*, p. 38).

¹¹ ALBERTI, L. B., *De re aedificatoria*, Madrid, Akal, 2007, p. 246; BAYER, R., *Historia de la Estética*, Fondo de Cultura Económica, México, 1980, p. 105.; GONZÁLEZ MORENO-NAVARRO, J. L., “Los tratados históricos como documentos para la historia de la construcción”, en Casas Gómez, A. de las, (coord.), *Historia de la construcción, Actas del I Congreso Nacional de Historia de la Construcción*, Madrid, 1996, pp. 255-257.

¹² BRAUNFLES, W., *Arquitectura monacal en occidente*, Barcelona, Barral, 1975, p. 14.

¹³ TOVAR MARTÍN, V., “Juan Gómez de Mora. Arquitecto y trazador del rey y Maestro Mayor de obras de la villa de Madrid”, en *Ivan Gómez de Mora (1586-1648). Arquitecto y trazador del rey y Maestro Mayor de Obras de la villa de Madrid*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 1986, pp. 1-116, espec. p. 98.

¹⁴ BLASCO ESQUIVIAS, B., “Utilidad y belleza en la arquitectura carmelitana”, *Anales de Historia del Arte*, 14, 2004, pp. 143-156, espec. p. 144.

¹⁵ BÖSEL, R., “La *ratio aedificiorum* di un’istituzione globale tra autorità centrale e infinità del territorio”, en Álvaro Zamora, M° I., Ibáñez Fernández, J. y Criado Mainar, J. (coords.), *La arquitectura jesuítica. Actas del Simposio Internacional*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 2012, pp. 39-69, espec. pp. 39-40. Es la última aportación que se suma a las de Kirschbaum: *anzitutto una constantazione negativa: il cosiddetto stile gesuitico non esiste. Nel passato si è sempre detto che i gesuiti avevano formato un proprio stile di barocco sovraccarico, raffinato ed estremo. Ma questa opinione l’ha già confutata alcuni decenni fa in vari studi* (KIRSCHBAUM, E., *La Compagnia di Gesù...*, *op. cit.*, pp. 8-9). REY, E., “Leyenda y realidad en la expresión *estilo Jesuítico*”, *Razón y fe*, 690-695, Madrid, 1955, pp. 79-98; CHRYS, Y., “Le style jésuite n’existe pas”, *Jardins des arts*, 86, 1962, pp. 44-49; BENEDETTI, S., “Il modo nostro e la prima stagione dell’architettura gesuitica”, *Quaderni Niccolò Stenone*, 3, 1993, pp. 107-122; BAILEY, G. A., “Le style jésuite n’existe pas. Jesuit corporate culture and the visual arts”, en O’Malley, J. W., Bailey, G. A., Harris, S. J. y Kennedy, T. F. (eds.), *The Jesuits. Cultures, sciences and the arts 1540-1773*, Toronto, Buffalo, London, University of Toronto Press, 1999, pp. 38-89.

así, serían muy abundantes y claras las referencias en los documentos,¹⁶ y efectivamente, todas las iglesias serían iguales, y las demás dependencias colegiales estarían dispuestas siempre en el mismo sitio, a lo sumo reducidas o ampliadas según lo marcase el solar disponible, y desde luego, si esto hubiera sido así, no habría tantas discrepancias a la hora de valorar el papel desempeñado por los *consiliarius aedificiorum* y por los arquitectos tanto externos como internos. Por otro lado, estaríamos negando el esfuerzo de los jesuitas de adaptarse a la cultura de cada lugar. Y finalmente, cabría preguntarse si los comitentes hubieran permitido esa uniformidad, que habría mermado su participación en la configuración del edificio. En definitiva, debemos valorar y considerar que cada edificio fue el fruto de una continua negociación.¹⁷

A este respecto, es importante incidir en las discrepancias que existen a la hora de valorar el control sobre los edificios por parte de los jesuitas, que supuestamente se llevó a cabo desde Roma. Unos han dicho que el cargo de *consiliarius aedificiorum* fue creado para Giovanni Tristano que lo ejerció desde 1558 hasta 1586.¹⁸ Otros dirán que fue tras la celebración de la II Congregación General (1565) cuando el arquitecto jesuita Bartolomé de Bustamante fue *nombrado miembro de una pequeña comisión sobre las iglesias y edificios*,¹⁹ considerándose entonces la obligatoriedad de remitir a Roma los planos para que una vez revisados y con la preceptiva autorización, iniciar la construcción.²⁰ Indica el Padre Ceballos, que a punto estuvo el General Everardo Mercuriano de ver cómo a petición de la Congregación Provincial de Castilla del año 1579, realizada por medio del Procurador Padre Diego de Avellaneda, se crease un tipo estándar de Colegio que sirviera de modelo para las nuevas construcciones, pero que la muerte del General, apenas un año después, dio al traste con el proyecto.²¹ Por el contrario, si seguimos a Vázquez Barrado, el 1 de enero de 1580 se enviaron unas instrucciones para el uso de plantas modelos en la construcción de edificios de nueva planta para España.²² Igualmente poco claro resulta

¹⁶ MARTÍN GONZÁLEZ, J. J., "Primeras iglesias jesuíticas...", *op. cit.*, pp. 155-156.

¹⁷ BÖSEL, R., "Tipologie e tradizioni architettoniche nell'edilizia della Compagnia di Gesù", en Patteta, L. y Della Torre, S. (eds.), *L'architettura della Compagnia di Gesù in Italia XVI-XVIII secolo, Atti del convegno*, Milano, Centro Culturale S. Fedele, 24-27 ottobre, 1990, Genova, Casa Editrice Marietti, 1992, pp. 13-26, espec. p. 14.

¹⁸ SALE, G., "Pauperismo arquitectónico...", *op. cit.*, p. 41.

¹⁹ RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, A., *Bartolomé de Bustamante...*, *op. cit.*, p. 320; BÖSEL, R., "La *ratio aedificiorum*...", *op. cit.*, p. 42.

²⁰ VALLERY-RADOT, J., *Le recueil de plans...*, *op. cit.*, p. 6; BÖSEL, R., "La *ratio aedificiorum*...", *op. cit.*, p. 42, nota n° 7; LEVY, E. A., *op. cit.*, pp. 78-79.

²¹ RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, A., *Bartolomé de Bustamante...*, *op. cit.*, pp. 321-322.

²² *Se envían a través de los Procuradores las plantas tipo comunes que aquí han sido elaboradas de los edificios de nuestra Compañía a las Provincia, con el fin de que por ellas tengamos instrucción y luce sobre la forma que aquí se ha juzgado debemos tener comúnmente en nuestros edificios* [VÁZQUEZ BARRADO, A., "Teoría

entender el parecer del General Padre Claudio Acquaviva, que pedía que la nueva obra se adaptase a los usos religiosos, que fuese modesta, higiénica y funcional, y que: *en ninguna manera de sus partes sea pretenciosa en los materiales y en la forma y que responda a la habitabilidad y no al boato y a la ornamentación*.²³ Pedía, pues, contención el mismo General que según Bösel impuso en 1613 la obligatoriedad de enviar las plantas a Roma, las que hoy componen el fondo parisino.²⁴ Sin embargo, se reconoce a este General cierto interés por fomentar la diversidad y la cooperación entre los jesuitas y arquitectos laicos.²⁵ No obstante, también fue suya la siguiente recomendación a los jesuitas de Verona: *non é necessario che i modelli delle nostre chiese siano tutte ad un modo; secondo le commodità et circotanze che occorrono si posono fare o in una maniera o nell'altra, come torna meglio*.²⁶

La cuestión que subyace en el fondo es que los jesuitas no levantaron iglesias aisladamente, sino Colegios, con una serie de dependencias necesarias para aunar la clausura y la vida en religión con el desarrollo de los ministerios,²⁷ en los que la iglesia sería un espacio más. Es entonces cuando resulta necesario conocer exactamente cuáles eran estas dependencias, a menudo llamadas genéricamente oficinas, y dónde se ubicaban. Es entonces cuando los grabados de los Colegios cobran más valor, al contextualizar las iglesias que ahora analizamos individualmente, en algunos casos porque son lo único que se ha conservado de los antiguos Colegios. Una vez asimilado este punto, comparando unos edificios con otros, observaremos cómo dentro de la Compañía existieron diferencias entre ellos, patentes tanto en la elección y empleo de materiales, plantas, alzados y cubiertas. Aún limitándonos al siglo XVI, veremos edificios fuertemente influenciados por la tradición edilicia italiana allí donde Italia marcó la pauta artística, edificios fieles a la tradición gótica donde se mantuvo como un estilo nacional, completamente fuera de fecha,²⁸ e incluso, edificios influenciados por la tradición edilicia pagana en Orien-

y praxis arquitectónicas de la Compañía de Jesús en sus inicios según la documentación epistolar y otros escritos de padres jesuitas”, en Ubieto Arteta, A., (ed.), *II Jornadas de Estudios sobre Aragón en el umbral del siglo XXI*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2001, pp. 437-453, espec. doc. 2, pp. 448-449].

²³ SALE, G., “Pauperismo arquitectónico...”, *op. cit.*, 2003, p. 38; BAILEY, G. A., *Between renaissance and Baroque: Jesuit Art in Rome 1564-1610*, Universidad de Toronto Press, 2003, p. 13.

²⁴ BÖSEL, R., “La ratio aedificiorum...”, *op. cit.*, p. 43.

²⁵ RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, A., “Juan de Herrera y los jesuitas Villalpando, Valeriani, Ruiz, Tolosa”, *Archivum Historicum Societatis Iesu*, XXXV, Roma, 1966, pp. 285-321, espec. p. 285.

²⁶ ARSI, Ven. 3, f. 158 v; PIRRI, P. y DI ROSA, P., “Il P. Giovanni de Rosis (1538-1610) e lo sviluppo dell'edilizia Gesuitica”, *Archivum Historicum Societatis Iesu*, 44, 1975, pp. 3-104, espec. p. 41, nota n° 205.

²⁷ TACCHI-VENTURI, P., *La casa di S. Ignazio di Loyola a Roma*, Roma, 1924, p. 16.

²⁸ KIRSCHBAUM, E., *La Compagnia di Gesù...*, *op. cit.*, p. 9; SERBAT, L., “L'architecture gothique des Jésuites au XVII^{ème} siècle”, *Bulletin monumental*, 66, 1902, pp. 315-379; SERBAT, L., “L'architecture gothique des Jésuites au XVII^{ème} siècle”, *Bulletin monumental*, 67, 1903, pp. 84-134.

te.²⁹ Y por supuesto, veremos mezcla de estilos allí donde se produjo esa dualidad cultural.³⁰

De hecho, España es un ejemplo del debate vivido entre lo moderno y lo antiguo, del que participó la Compañía de Jesús, como es patente en las plantas barajadas por el Padre Braun en su estudio sobre la arquitectura jesuítica española, del que dejó fuera un edificio emblemático como el edificio del Colegio de Medina del Campo (Valladolid), y también el de Segovia.³¹

Igualmente se vivió ese debate en Portugal a raíz de la construcción de la Casa Profesa de São Roque en Lisboa (1566), dudándose si elegir una planta de tres naves o una planta de una única nave.³² Sobre los motivos de este cambio, se han apuntado varios: el ahorro de costes,³³ o el criterio del comitente —en este caso el Cardenal-Rey don Henrique junto al arquitecto regio Afonso Álvares—, apoyados por el General de los jesuitas.³⁴ En realidad, este cambio fue más complejo, y en ella tuvo un papel destacado el aragonés Padre Miguel de Torres.³⁵ El resultado, finalmente de una sola nave, fue *una tipología típica portuguesa*,³⁶ y más diría, al ver su repercusión en la iglesia de *San Giovannino degli Scolopi* en Florencia.³⁷ Pero no obstante, y a pesar de su éxito, a la hora de cons-

²⁹ Podrían traerse aquí los ejemplos españoles, portugueses, los belgas y americanos, e incluso los orientales. Véase el caso de la desaparecida iglesia de la Asunción de Kyoto (1576). *En Japón muchas iglesias tenían fuentes para la abluciones, pequeños estanques con peces y jardines en estilo local* (BAILEY, G. A., *Between renaissance and Baroque...*, op. cit., pp. 289-290). MUÑOZ VIDAL, A., "Percepciones del arte chino en las cartas edificantes y curiosas", *BAEO*, 34, 1998, pp. 185-202.

³⁰ VALLERY-RADOT, J., *Le recueil de plans...*, op. cit., láms. XVII-XXII; BRAUN, J., *Die belgischen jesuitenkirchen*, Freiburg, 1907, pp. 9-10.; MURRAY, P., *Arquitectura del renacimiento*, Madrid, Aguilar, 1972, p. 352; MESA, J. DE, y GISBERT, T., "Planos de Iglesias jesuíticas en el virreinato peruano", *Archivo Español de Arte*, 44, 173, 1971, pp. 65-101, espec. pp. 67-68.

³¹ BRAUN, J., *Spaniens...*, op. cit.

³² Véanse COSTA LIMA, J. DA, *São Roque e os seus artistas*, Lisboa, 1953; KUBLER, G., *Portuguese plain architecture: between spices and diamonds, 1521-1706*, Wesleyan University Press, 1972, p. 61; MADEIRA RODRIGUES, M^a J., *A Igreja de São Roque*, Lisboa, 1980; LOPES, A., *Roteiro Histórico dos jesuitas em Lisboa*, Braga, 1985, pp. 25-29; BAPTISTA PEREIRA, F. A., "Cuatro notas sobre el arte en Portugal en el tiempo de los Felipes", en *Las sociedades ibéricas y el mar a finales del siglo XVI*, Lisboa, 1998, pp. 50-55; VARELA GOMES, P. y LOBO, R., "Arquitectura de los jesuitas en Portugal y en las regiones de influencia portuguesa", en Álvaro Zamora, M^a I., Ibáñez Fernández, J. y Criado Mainar, J. (coords.), *La arquitectura jesuítica...*, op. cit., p. 499, nota n^o 4.

³³ LINO D'ASSUMPCÃO, T., (coord.), *Historia Geral dos jesuitas, desde a sua fundação até nossos dias*, Lisboa, 1901, p. 436.

³⁴ CHUECA GOITIA, F., "El estilo herreriano y la arquitectura portuguesa", en *El Escorial 1563-1963*, Madrid, Patrimonio Nacional, 1963, II, p. 245.

³⁵ SANTOS, P. F., "Contribuição ao estudo da arquitectura da Companhia de Jesús em Portugal e no Brasil", en *Colóquio Internacional de Estudos luso-brasileiros*, Coimbra, 1963, pp. 515-569; PEREIRA, P., "A Arquitectura Jesuítica. Primeiras Fundações", *Oceanos*, 12, 1992, pp. 104-111. Quiero agradecer al Profesor Arquitecto Rui Lobo su generosidad y amabilidad para hacerme llegar toda la información recogida en estos trabajos.

³⁶ VARELA GOMES, P. y LOBO, R., "Arquitectura de los jesuitas en Portugal...", op. cit., p. 499.

³⁷ PIRRI, P., "L'architetto Bartolomeo Ammannati e i Gesuiti", *Archivum Historicum Societatis Iesu*, 12, 1943, pp. 5-7; BAILEY, G. A., "Le style jésuite n'existe pas...", op. cit., pp. 65-67; CHUECA GOITIA,

truir en Coímbra, prácticamente en las mismas fechas en que se estaba haciendo en Lisboa, no se quiso obviar la tradición de las iglesias de los Colegios Universitarios, esencia de la ciudad.³⁸

Por lo tanto, a pesar de la aparente uniformidad que presentan las iglesias de la Compañía, debemos acercarnos a ellas respetando un grado de originalidad en cada una, de un modo similar al que planteó en su tesis doctoral María Cristina Osswald,³⁹ o como previamente había emprendido el estudio de la iglesia del Gesù el Padre Heinrich Pfeiffer, que lejos de seguir las líneas de investigación imperantes, nos la presentó como resultado del ensamblaje perfecto de influencias italiana y española,⁴⁰ poniendo de relieve las partes que intervinieron en la configuración del arte jesuítico: *los comitentes, donadores de los fondos financieros y los propios arquitectos*.⁴¹

El estado de la cuestión; Segovia

Al analizar el caso concreto del edificio del Colegio de Segovia se comprueba cómo se han mantenido algunos de estos mitos, originándose cierta confusión, más evidente al recopilar lo dicho en diferentes estudios, que en el marco de investigaciones más amplias, mencionaron principalmente su iglesia. En esta labor de rastreo hay que tener presente las facilidades que nos aportan las bibliotecas digitales, en este caso especialmente útil la Biblioteca Digital de Castilla y León.

El testimonio más antiguo debería ser el del cronista histórico de Segovia, don Diego de Colmenares (1637), quien sin embargo declinó hacer cualquier valoración estética de la iglesia que se consagró en 1606.⁴² A este hombre de letras, cura párroco de la iglesia segoviana de San Juan, tan sólo la iglesia del Convento de San Agustín pudo arrancarle un escueto pero significativo *fábrica excelente* [fig. 1].⁴³

F., "El estilo herreriano...", *op. cit.*, p. 247; BENCIVENNI, M., *L'architettura della Compagnia di Gesù in Toscana*, Firenze, Alinea, 1996, p. 29; KIRKBAM, V., *Laura Battiferra and her literary circle: an anthology*, The University of Chicago Press, 2006, p. 30; HURX, M., "Bartolomeo Ammannati and the college of San Giovannino in Florence: adapting architecture to Jesuit needs", *Journal of the Society of Architectural Historians*, 68, 3, 2009, pp. 338-357.

³⁸ VARELA GOMES, P. y LOBO, R., "Arquitectura de los jesuitas en Portugal...", *op. cit.*, p. 502.

³⁹ OSSWALD TRINIDADE GUERREIRO, M^a C., *Jesuit art in Goa between 1542 and 1655: from 'Modo Nostro' to 'Modo Goano'*, Florencia, European University Institute, 2003.

⁴⁰ PFEIFFER, H., "Intorno al disegno architettonico della chiesa del SS. Nome di Gesù in Roma", en *Colloqui del Sodalizio tra Studiosi dell'arte*, Roma, De Luca Editore, 1975-1976, p. 63

⁴¹ *Ibidem*, pp. 63-64.

⁴² COLMENARES, D. DE, *op. cit.*, II, pp. 380-381.

⁴³ *Ibidem*, p. 351.



Fig. 1. Segovia, fachada del antiguo Colegio de la Compañía de Jesús, hoy Seminario diocesano.

Tampoco dejaron por escrito ninguna apreciación sobre el edificio muchos de los viajeros que pasaron por Segovia.⁴⁴ Es por tanto el testimonio de Isidoro Bosarte el más antiguo que he encontrado sobre la fachada del edificio (1804), de la que destacó su aproximación al buen gusto de la antigüedad por la maestría de su cantería⁴⁵. Pascual Madoz, la definiría de una manera muy similar, acentuando lo *capaz y suntuoso*.⁴⁶ Por su parte, Losañez empleará adjetivos como *grandioso y de buenas proporciones*, reservando al resto del edificio la siguiente consideración: *también es cómodo, sano y ventilado*.⁴⁷ Otros escritores románticos, como Quadrado o Valverde y Álvarez continuaron una misma línea, uniendo para siempre

⁴⁴ Un ejemplo lo vemos en JARA, A., "Impresiones de una visita a Segovia", *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, VIII, 85, 1990, pp. 49-54, en el que hace un repaso de la iglesias más importantes de la ciudad omitiendo la del Seminario. Véase CORTÓN DE LAS HERAS, M^a T., "Viajeros extranjeros en la ciudad de Segovia", en mariño, F. M., (coord.), *El viaje en la literatura occidental*, Universidad de Valladolid, 2004, pp. 97-114.

⁴⁵ BOSARTE, I., *Viaje artístico a varios pueblos de España: con juicio de las obras de las tres nobles artes que en ellos existen y épocas a que pertenecen*, Madrid, 1804, I, p. 73.

⁴⁶ MADDOZ, P., *Diccionario geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, 1849, XIV, p. 118.

⁴⁷ LOSAÑEZ, J., *El Alcázar de Segovia*, Segovia, Imprenta Pedro Ondero, 1861, pp. 246-247.

al templo el apelativo de *severamente greco-romano y sin adornos*.⁴⁸ Similar era la valoración de Hernández Useros, cuya interpretación del triple acceso en la fachada le llevó a cometer un error que lamentablemente ha tenido mucha repercusión, al afirmar que: *adjunto al establecimiento de enseñanza se halla este templo, uno de los más espaciosos de la ciudad, que tiene tres hermosas naves y crucero, presentando, tanto en el interior como en el exterior, que son de estilo greco-romano, una severidad de líneas que cuadran con sus admirables proporciones*.⁴⁹ Repitió el error Gila y Fidalgo en los albores del siglo XX, añadiendo otro dato incorrecto, que sigue siendo recurrente:⁵⁰ *conserva como recuerdo de su inauguración la asistencia del P. Francisco de Borja, el piadoso apóstol de las Indias, elevado a los altares por sus virtudes y santidad*.⁵¹

Colorado y Laca, en 1908, fue el primero en adscribirla al estilo *escurialesco*, destacando su cantería, su decoración de bolas, y de paso, lo impropio de su estilo para los tiempos en los que fue construida.⁵² Esta línea fue seguida por otros, ya fuera bajo el apelativo de *iglesia de estilo greco-románico*;⁵³ del herreriano de una *arquitectura majestuosa, fría y severa, que sintetiza el carácter y la época de aquel tan discutido monarca*,⁵⁴ que continuó incluso el Marqués de Lozoya;⁵⁵ o por último, bajo el apelativo de *estilo trentino*, como hizo Brasas Egido al encumbrarla como *el mejor edificio de estilo trentino o escurialense que se conserva en Segovia*,⁵⁶ que después siguieron el profesor Parrado del Olmo,⁵⁷ o el Padre Rivera Vázquez. Especial interés tiene la valoración de este Padre jesuita, para quien *resultó ser un templo magnífico y funcional, tanto exterior como interiormente, hecho para*

⁴⁸ QUADRADO, J. M^a, *Recuerdos y bellezas de España: Segovia. Obra destinada a dar a conocer sus monumentos y antigüedades*, Barcelona, Daniel Cortezo, 1884 (reedición facsimilar, Valladolid, Maxtor, 2007), pp. 664-665; VALVERDE y ÁLVAREZ, E., *Guía del antiguo Reino de Castilla, provincias de Burgos, Santander, Logroño, Soria, Ávila y Segovia: viaje geográfico, artístico y pintoresco*, Madrid, 1886, p. 325.

⁴⁹ HERNÁNDEZ USEROS, P., *Apuntes para una Guía de Segovia y su Provincia*, Segovia, Imprenta Provincial, 1889, p. 219.

⁵⁰ GARCÍA HERNANDO, J., *El Seminario Conciliar de Segovia. Antecedentes históricos*, Segovia, IDC, 1958, pp. 32-33. La errónea interpretación del símil arquitectónico que otorga al Padre Francisco de Borja la colocación de la primera piedra del Colegio de Segovia ha dado lugar a interpretaciones peregrinas sobre su presencia en la consagración del templo que conocemos, celebrada en 1606; 34 años después de su muerte. Este autor ya trató de corregirlo, pero es algo a lo que se sigue recurriendo a la hora de presentar la importancia de la iglesia, dejándolo en el aire.

⁵¹ GILA y FIDALGO, F., *Guía y plano de Segovia*, Segovia, 1906, p. 147.

⁵² COLORADO y LACA, E., *Segovia: ensayo de una crítica artística de sus monumentos, con un compendio de su historia y algunas noticias curiosas y útiles para el viajero*, Segovia, 1908, p. 213.

⁵³ RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, I., *Compendio histórico de Segovia: recuerdo monumental de esta ciudad*, Segovia, Imprenta Carlos Martín, 1929, II., p. 277.

⁵⁴ CABELLO y DODERO, F. J., *Guía de Segovia*, Segovia, Junta Provincial del Turismo, 1949, p. 57; CABELLO y DODERO, F. J., *La provincia de Segovia: notas para una guía arqueológica y artística*, Segovia, 1928, p. 128.

⁵⁵ CONTRERAS y LÓPEZ DE AYALA, J., *Segovia*, Barcelona, Editorial Noguer, 1957, p. 34.

⁵⁶ BRASAS EGIDO, J. C., *Guía de Segovia*, Nebrija, 1980, p. 96.

⁵⁷ PARRADO DEL OLMO, J. M^a, *Castilla y León*, León, Lancia, 1990, p. 131.

*protagonizar un culto intenso y no para estar prácticamente cerrado como tantas iglesias en tantas partes.*⁵⁸

Tampoco existe unanimidad para adscribirla a un estilo artístico. Martín Crespo defiende que es representativa de la arquitectura renacentista; más aún, expresó: *llena honrosamente ese papel.*⁵⁹ Encontraremos, en consecuencia, un estudio sobre la Historia del Arte de Castilla y León que la englobaba en el tomo dedicado al Renacimiento.⁶⁰ Por el contrario, otro trabajo colectivo correspondiente al estilo barroco, recurre precisamente a la fachada del templo segoviano como ejemplo de fachadas planas de escaso resalte pero de *gran perfección estereométrica.*⁶¹ La dicotomía entre Renacimiento y Barroco la vemos en los escritos de Chaves Martín,⁶² autor que en la reedición ampliada de su trabajo en 2006 siguió manteniendo respecto a su iglesia la fidelidad con respecto al modelo jesuítico,⁶³ que de nuevo se enfatiza en el estudio premiado en 2009, que en que se acercaban a la iglesia considerándola renacentista, *pues su estilo sigue las ideas de Vignola y en el proyecto intervienen Valeriani y Herrera desde 1577,*⁶⁴ y valorando el claustro en tanto una muestra de un barroco muy equilibrado.⁶⁵ Sin embargo, en opinión de Ruiz Hernando, *pocos edificios hay tan representativos en Segovia de la cultura barroca como el de los jesuitas (...). Tan gran fábrica, sólo comparable a la de los capuchinos y agustinos.*⁶⁶

Siguiendo con las comparaciones, tradicionalmente y aún hoy, se interpreta la fábrica segoviana como seguidora del modelo del Colegio-Noviciado de San Luis en Villagarcía de Campos (Valladolid),⁶⁷ que fue

⁵⁸ RIVERA VÁZQUEZ, E., “Crónica general de la Provincia de Castilla”, en García Velasco, J. I., (coord.), *San Ignacio de Loyola y la Provincia jesuítica de Castilla*, Santander, Provincia de Castilla, Sal Terrae, 1991, pp. 129-390, espec. p. 219.

⁵⁹ MARTÍN CRESPO, C., *Guía de Segovia*, Segovia, 1934, p. 50.

⁶⁰ VV. AA., *Historia del Arte de Castilla y León, V. Renacimiento y Clasicismo*, Valladolid, Ámbito, 1994, p. 140.

⁶¹ SUREDA, J. (dir.), *Los siglos del Barroco. Arte y estética*, Madrid, Akal, 1997, p. 66. En este grupo se engloban: San Antonio de los Portugueses (Madrid), las Góngoras (Alcalá de Henares), San Plácido (Madrid), las Clarisas de Valdemoro y Portería de Ávila.

⁶² CHAVES MARTÍN, M. A., *Catálogo-guía de arquitectura en Segovia*, Obra Social Caja Segovia, 1998, pp. 23 y 82.

⁶³ CHAVES MARTÍN, M. A., *Segovia, Guía de Arquitectura*, COACYL, 2006, pp. 130-132.

⁶⁴ Se trata de un estudio realizado por un grupo de alumnos del IES Francisco Giner de los Ríos de Segovia [VV. AA., *Segoviensis ecclesia & Collegium Societatis Iesu. La iglesia y el Colegio de la Compañía de Jesús en Segovia (1577-1641). Una obra desconocida de Giuseppe Valeriani y Juan de Herrera*, Segovia, 2009, p. 4].

⁶⁵ *Ibidem.*, p. 26.

⁶⁶ RUIZ HERNANDO, J. A., *Historia del urbanismo en la ciudad de Segovia del siglo XII al XIX*, Madrid, 1982, I, p. 153.

⁶⁷ PIRRI, P., *Giuseppe Valeriano S. I. Architetto e pittore 1542-1596*, Roma, Institutum Historicum S. I., 1970, p. 28; RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, A., “Juan de Herrera y los jesuitas...”, *op. cit.*, pp. 1-37; RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, A., *La arquitectura de los Jesuitas*, Madrid, Edilupa, 2002, p. 67.; RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, A., “La arquitectura jesuítica en Castilla. Estado de la cuestión”, en Álvaro Zamora, M^a I., Ibáñez Fernández, J. y Criado Mainar, J. (coords.), *La arquitectura jesuítica...*,

el prototipo que se difundirá por toda la Meseta Norte, entre finales del siglo XVI y comienzos del siglo XVII, antes de que se configurase el modelo herreriano de la Catedral de Valladolid.⁶⁸ En eso mismo incidía la resolución de 8 de julio de 1999 de la Dirección General de Patrimonio y Promoción Cultural de la Consejería de Educación y Cultura de Castilla y León, por la que se incoaba el expediente de declaración de la parte histórica del edificio segoviano como Bien de Interés Cultural, destacando como valor principal precisamente su similitud con la iglesia de Villagarcía de Campos.⁶⁹

Igualmente se ha comparado el claustro con el de la Clerecía de Salamanca, por lo que en mi caso, intenté llamar la atención sobre la disparidad de fechas, y que en tal caso, sería un antecedente y no una copia inspirada en menor escala.⁷⁰

Incluso varios autores compararon el edificio de Segovia con el del Colegio de Monforte de Lemos, basándose en que en ambos casos se impulsaron directrices estéticas similares, en continua referencia al orden corintio según el tratado de Vignola.⁷¹ Tiene sentido esta comparación, como se apuntara ya en 1958,⁷² puesto que entre Segovia y Monforte existieron ciertos lazos históricos, como la presencia del Hermano Andrés Ruiz en ambas obras, pero en ningún caso porque se repitiera en la fachada de Segovia el esquema simplificado de Monforte, sino al revés, puesto que antes de involucrarse en las obras de *El Escorial de Galicia*, el hermano coadjutor había asumido las obras de Segovia. Por eso mismo es importante destacar, que Guerra Pestonit en su tesis doctoral ha he-

op. cit., pp. 305-325, espec. pp. 309-313; ALONSO RUIZ, M^a B., "El Seminario de Segovia. Diego Gómez de Sisniega y su aparejador Francisco de Isla (1603-1604)", en *Actas del VIII Congreso Nacional de Historia del Arte CEHA*, Universidad de Extremadura, 1990, Mérida, 1992, I, p. 167; FERNÁNDEZ REDONDO, J. E., *La arquitectura del Renacimiento en la Provincia de Segovia. (1550-1650)*, Tesis Doctoral, UCM, 1990, I, p. 367; LOSADA VAREA, C., *La arquitectura en el otoño del Renacimiento: Juan de Naveda, 1590-1638*, Santander, Servicio de publicaciones de la Universidad de Cantabria, 2007, p. 129; CRIADO MAINAR, J., "Contribución de la Compañía de Jesús al campo de la arquitectura y de las artes plásticas", en Betrán, J. L. (ed.), *La Compañía de Jesús y su proyección mediática en el mundo hispánico durante la Edad Moderna*, Madrid, Sílex, 2010, p. 259, nota n° 29.

⁶⁸ BUSTAMANTE GARCÍA, A., *La arquitectura clasicista del foco vallisoletano. 1561-1641*, Valladolid, Institución Cultural Simancas, 1983, p. 53; HERAS GARCÍA, F., *Arquitectura religiosa en el siglo XVI en la antigua Diócesis de Valladolid*, Valladolid, Diputación Provincial de Valladolid, 1975, p. 43.

⁶⁹ BOE., n° 184 (Madrid, 2-VIII-1999), pp. 28.933-28.934.

⁷⁰ *Ibidem*; GARCÍA OVIEDO, C., *El Escorial en Segovia y Segovia en el Escorial. Las relaciones de Felipe II y Juan de Herrera con la ciudad de Segovia*, Segovia, Caja Segovia, 2002, pp. 68-74.

⁷¹ COTARELO VALLEDOR, A., *El Cardenal don Rodrigo de Castro y su fundación en Monforte de Lemos*, Editorial Magisterio Español, 1946, I, p. 305; BONET CORREA, A., *La arquitectura en Galicia durante el siglo XVII*, Madrid, CSIC, 1984, pp. 177-188; LOSADA VAREA, C., *La arquitectura en el otoño del Renacimiento...*, op. cit., p. 130; PENA BUJÁN, C., "¿Decoró, decoración o mera evocación? El sentido de los órdenes arquitectónicos gallegos del Renacimiento y el Barroco", *SEMATA. Ciencias Sociais e Humanidades*, 14, 2002, pp. 410-411.

⁷² ALCOLEA, S., *Segovia y su provincia*, Barcelona, Editorial Aries, 1958, p. 104.

cho una gran contribución al estudio de la iglesia segoviana, a la que no considera tan deudora del modelo terracampino, pues sólo en Segovia aparecen los arcos perpiaños o fajones de cantería; modelo que se pensó para Monforte, aunque finalmente no se realizaran.⁷³

Por último, no podíamos eludir el debate sobre la influencia de la iglesia del *Gesù* y la fidelidad con el modelo jesuítico, de gran importancia, por cuanto en su raíz está el grado de aceptación de la influencia italiana en las primeras iglesias de la Compañía en España.⁷⁴ Dos obras publicadas por Caja Segovia lo hacían de la siguiente manera en 2006 y 2009, respectivamente: *típica muestra barroca de iglesia jesuítica, de impresionante y adusta fachada de granito e interior de tres naves separadas por pilastras con capitel corintios y rico entablamento, con cúpula en el crucero, cabecera plana, coro alto a los pies y Capillas laterales que se comunican entre sí*,⁷⁵ y como: *modelo característico de templo jesuita*.⁷⁶ Otros autores recurren a la influencia de la tratadística italiana para explicar la morfología de esta fachada, apuntando a la influencia del arquitecto de la iglesia del *Gesù*, Giacomo Vignola (1507-1573),⁷⁷ sobre lo que tendríamos que detenernos un instante y recordar que se considera la primera referencia documentada en España al tratado de Vignola fue el monumento funerario del Obispo don Luis Tello Maldonado en la Catedral de Segovia (1590), adelantándose tres años a la publicación de la traducción al castellano por parte de Patricio Cajés.⁷⁸ Para otros, como decía Fernández Redondo, *la fachada, responde al modelo previñolesco, con frontones y aletones que ponen la obra en contacto con el Gesù de Roma*,⁷⁹ mientras que Losada Varea mantiene la vigencia de la tipología de la planta de iglesia conventual de la tradición española, reduciendo la influencia italiana a la adopción de elementos secundarios, como considera a las Capillas laterales profundas.⁸⁰ Esta misma autora apunta a la influencia de Sebastiano Serlio (1475-1554) en la fachada

⁷³ GUERRA PESTONIT, R. A., *Bóvedas y contrarresto del Colegio de Nuestra Señora de la Antigua de Monforte de Lemos. Geometría, construcción y mecánica*, Tesis doctoral, Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Universidad de Santiago de Compostela, 2012, pp. 20-21, nota nº 5.

⁷⁴ MICOZZI, P. L., "Una intriduzione al Modo Nostro", en *La chiesa del SS. nome di Gesù: gli ultimi restauri*, Viterbo, Luciana Gaydenzi, 1996, pp. 1-9.

⁷⁵ FUENTETAJA ARRANZ, L. M., (coord.), *Segovia y provincia.com*, Segovia, Caja Segovia, Obra Social y Cultural, 2006, p. 62.

⁷⁶ SANZ ARAGÓN, A. y POSTIGO ESCRIBANO, V., *Segovia Renacentista. Rutas por la Segovia del siglo XVI*, Segovia, Caja Segovia, Obra social, 2009, p. 72.

⁷⁷ VV. AA., *Segoviensis ecclesia & Collegium Societatis Iesu...*, op. cit., 2009, p. 4.

⁷⁸ VERA, J. DE, "El enterramiento del Obispo Tello Maldonado, en la Catedral", *Estudios Segovianos*, 2, 4, 1950, p. 152; CORTÓN DE LAS HERAS, Mª T., *La construcción de la catedral de Segovia (1525-1607)*. Tesis Doctoral, UCM, 1990, I, p. 618, y II, pp. 663-668.

⁷⁹ FERNÁNDEZ REDONDO, J. E., *La arquitectura del Renacimiento...*, op. cit., I, p. 367.

⁸⁰ LOSADA VAREA, C., *La arquitectura en el otoño del Renacimiento...*, op. cit., p. 134.

segoviana,⁸¹ justo lo contrario que defendió el profesor Bustamante García, quien no considera el almohadillado de los sillares como propiamente tal, a la manera del tratadista Sebastiano Serlio, sino más bien como un rehundido en los lechos y sobrelechos de las piedras.

Tal disparidad de criterios hace necesaria una diferenciación entre las fuentes bibliográficas, pudiendo señalar la existencia de varias escuelas historiográficas. Estas son: *la Escuela Segoviana*, puesto que los autores tienen en común el nexo de unión con la ciudad. Pionera fue Manuela Villalpando que trabajó los fondos del Archivo Histórico Provincial,⁸² demostrando su valor en el estudio de la obra del Colegio, y siguió Juan de Vera, autor de la obra *Piedras de Segovia*.⁸³ La crítica que se puede hacer es que ninguno de los dos transcribió los documentos en su totalidad, labor que en 1990 ampliaron en sus Tesis Doctorales José Enrique Fernández Redondo y María Teresa Cortón de las Heras, aunque en algunos casos las signaturas aportadas no sean correctas. Ambas tesis doctorales son dignas de mención, porque la primera insertó la iglesia de la Compañía dentro de un estudio sobre la arquitectura renacentista en la provincia de Segovia,⁸⁴ mientras la segunda estableció la vinculación directa de sus artífices con la obra de la Catedral.⁸⁵ Cierra esta escuela la monografía que más se ha acercado a la Historia de la Institución que albergó el edificio realizada por García Hernando.⁸⁶

En 1966 apareció en Roma un artículo del Padre Alfonso Rodríguez Gutiérrez de Ceballos, que sigue siendo fundamental y la referencia principal.⁸⁷ Gracias a él se planteó la relación de Juan de Herrera con varios arquitectos jesuitas, entre ellos Giuseppe Valeriano, manejando principalmente la documentación del Archivo Romano de la Compañía de Jesús (ARSI) y del Archivo Histórico Nacional (AHN), especialmente el Libro de Cuentas de la fábrica, hasta entonces inédito. Esta obra, junto a la del también jesuita Padre Pietro Pirri,⁸⁸ que no es apenas citada en Segovia, conformarían la que podríamos llamar *Escuela Jesuítica*, que intentó desta-

⁸¹ *Ibidem*, pp. 130-131.

⁸² VILLALPANDO, M., *Artistas en Segovia en los siglos XVI-XVII*, Segovia, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segovia, 1985; VILLALPANDO, M., *Índice de testamentos de los siglos XVI-XVII*, Segovia, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segovia, 1989; VILLALPANDO, M., "El Archivo Histórico de Segovia", *Estudios Segovianos*, 71-72, 1972, pp. 199-208.

⁸³ VERA, J., *Piedras de Segovia. Apuntes para un itinerario heráldico y epigráfico de la ciudad*, Madrid, Instituto Diego de Colmenares, Patronato José María Quadrado, CSIC, 1950, pp. 37-38.

⁸⁴ FERNÁNDEZ REDONDO, J. E., *La arquitectura del Renacimiento...*, *op. cit.*, I, pp. 360-369.

⁸⁵ CORTÓN DE LAS HERAS, M^a T., *La construcción de la catedral de Segovia...*, *op. cit.* Principalmente vols. II y III.

⁸⁶ GARCÍA HERNANDO, J., *El Seminario Conciliar de Segovia...*, *op. cit.*, p. 31, publicado con el mismo título en *Estudios Segovianos*, 11, 31-32, 1959, pp. 5-240.

⁸⁷ RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, A., "Juan de Herrera y los jesuitas...", *op. cit.*, pp. 285-321.

⁸⁸ PIRRI, P., *Giuseppe Valeriano...*, *op. cit.*

car el peso italiano en la arquitectura clasicista, enfocada en ambos casos a la estancia en España de Giuseppe Valeriano. Además, estos estudios tienen un valor añadido al estudiar transversalmente diversas construcciones de la Compañía, lo que proporciona una perspectiva más completa.

Con el estudio de Agustín Bustamante García sobre la arquitectura clasicista vallisoletana,⁸⁹ heredero de los estudios de Esteban García Chico y de Juan José Martín González,⁹⁰ se terminó por perfilar la *Escuela vallisoletana*, que ha venido disintiendo de las conclusiones de la Escuela jesuítica, al adjudicar a maestros locales la adaptación del lenguaje arquitectónico clasicista y su difusión por tierras castellanas,⁹¹ aunque coinciden con el Padre Ceballos al dar especial valor como modelo único a la Colegiata de San Luis en Villagarcía de Campos (Valladolid).

Podríamos hablar, por último, de una cuarta *Escuela*, originada en la *Universidad de Cantabria*, con las aportaciones de María Begoña Ruiz Alonso,⁹² y de Celestina Losada Varea,⁹³ ambas estudiosas de la figura de Diego de Sisniega y de su prolífico taller. Sus estudios, basados en la documentación del AHRC o AHPC,⁹⁴ sirven para documentar a los maestros trasmeranos activos en Segovia. De hecho, sobre este tema ha habido avances en su estudio, principalmente tras la publicación de la obra dirigida por la Profesora de la Universidad de Valladolid, María José Redondo Cantera, que resalta y homenajea en su V Centenario la labor del arquitecto Rodrigo Gil de Hontañón,⁹⁵ que de familia trasmerana ya nació y murió en territorio de Segovia.⁹⁶

Proceso de investigación

A la vista de lo explicado hasta ahora se me creará cuando digo que empecé mi investigación en los archivos sin ninguna idea clara de hasta dónde podría llevarme. Tal vez se pueda decir, que los únicos condicionantes con los que partía fueron los que resultaron a la larga dos grandes errores, como lo fue pensar que se ya se habían extraído del Archivo

⁸⁹ BUSTAMANTE GARCÍA, A., *La arquitectura clasicista...*, *op. cit.*, p. 82.

⁹⁰ MARTÍN GONZÁLEZ, J. J., "Primeras iglesias jesuíticas...", *op. cit.*, p. 154.

⁹¹ BUSTAMANTE GARCÍA, A., *La arquitectura clasicista...*, *op. cit.*, p. 228.

⁹² ALONSO RUIZ, M^a B., "El Seminario de Segovia...", *op. cit.*, pp. 167-169.

⁹³ LOSADA VAREA, C., *La arquitectura en el otoño del Renacimiento...*, *op. cit.*, pp.127-134.

⁹⁴ Agradezco a la Profesora María Begoña Alonso Ruiz que me aclarase este punto, puesto que en ambos casos se refiere al Archivo Histórico de Protocolos de Cantabria.

⁹⁵ REDONDO CANTERA, M^a J., "Los arquitectos y canteros del entorno de Rodrigo Gil de Hontañón en Castilla y León: la herencia paterna", en *El arte de la cantería, Actas del Congreso V Centenario del Nacimiento de Rodrigo Gil de Hontañón*, Santander, Centro de Estudios Montañeses, 2003, pp. 15-76.

⁹⁶ Véase CASASECA CASASECA, A., *Rodrigo Gil de Hontañón. (Rascafría, 1500-Segovia, 1577)*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1988.

Histórico de Protocolos de Segovia y del Archivo Histórico Nacional todos los documentos relevantes, y que los que quedarían por conocerse, por ejemplo los relativos a los retablos de la iglesia, sólo podrían ser consultados por las personas que registraron como materia de tesis doctoral los retablos barrocos de la ciudad de Segovia. No obstante, la experiencia me demostró que donde había empezado la investigación tímidamente tenía que concluir, para releer las informaciones con nuevos ojos, y para consultar fuentes que seguían inéditas, por ejemplo, el Inventario de Alhajas de la iglesia que se realizó al tiempo del extrañamiento de los jesuitas. Ciertamente es que el inventario es muy parco en informaciones propiamente artísticas, pero es tremendamente útil por cuanto describe la iglesia que precipitadamente se vieron obligados a abandonar los jesuitas en 1767.

Pensando que en el ARSI encontraría alguna traza del proyecto de Segovia, que no encontré ni en los archivos jesuíticos de Alcalá de Henares y Loyola, esperando que estuviera custodiado junto a una amplísima información sobre las obras, proseguí la investigación. Allí conté con la inestimable ayuda y orientación del personal del archivo, especialmente de los Padres Francisco de Borja Medina y José Antonio Yoldi. Ellos me hicieron ver que necesitaba conocer antes que nada, la propia Historia de la Compañía de Jesús y de los jesuitas. Hoy considero mi estancia en Roma fundamental, aunque costara comprenderlo cuando las informaciones tan jugosas que esperaba encontrar se reducían a brevísimos comentarios en extensas cartas y memoriales intercambiados entre Segovia, la Provincia de Castilla y la Curia romana. Esa documentación me obligó a realizar un estudio dual, donde la parte de Historia y la parte de Historia del Arte estuvieran continuamente interrelacionadas, pues para conocer y valorar el edificio tenía que conocer las personas que intervinieron en su configuración, saber qué hacían en Segovia, cuáles eran los problemas a los que se enfrentaban en su cotidianidad, y por tanto, considerar cuáles eran sus prioridades.

Por consiguiente, lo primero era conocer quiénes vivieron en Segovia y qué misión tenían encomendada al Colegio de Segovia. Para eso tenía que consultar los catálogos existentes, las *Litterae Annuae* y *Litterae Quadrimestres*, y los volúmenes de *Monumenta Historica Societatis Iesu* (MHSI).

Al mismo tiempo, tenía que conocer con detalle las condiciones particulares en las que se produjo la fundación segoviana, y esa información está recopilada en el *Fondo Gesuitico, Collegia Segovia*. Inventariado por Pio Pecchiai entre 1938-1939, hoy esa guía imprescindible puede consultarse en la página web de la Curia romana de la Compañía, lo que es una gran ayuda.⁹⁷

⁹⁷ <http://www.sjweb.info/arsi/documents/Collegia.pdf>, (fecha de consulta: 25-X-2013).

Obligada era la consulta de varias historias del Colegio de Segovia. Las dos más importantes son la obra del Padre Luis de Valdivia —ejemplar mecanografiado⁹⁸—, y la obra del Padre Pedro de Guzmán.⁹⁹ De la lectura de ambas obras se desprende, entre otras cosas, que el 1 de julio de 1582, domingo, se iniciaron las obras de la iglesia que conocemos, con la celebración de la colocación de la primera piedra, y que por lo tanto, con anterioridad existió otro templo, uno de prestado que no se ha conservado y del que casi no hay noticias.

Mientras tanto, seguía leyendo cada carta enviada o recibida en Roma, obligándome a confrontar los datos y no aceptar ninguno por inamovible. De esta manera, y aún aceptando la importancia de un acto como la colocación de la primera piedra del edificio, del que no hay duda que se celebró con gran fiesta, puedo hacer una lectura distinta. Sostengo, a diferencia de Valdivia y Guzmán, que lo realmente importante que se celebró en Segovia no fue el 1 de julio, sino al día siguiente, el día de la Visitación de Nuestra Señora, cuando se publicaron las Indulgencias de la Congregación de la Anunciada, con su Misa solemne y Sermón, que ofició el Arcediano de Cuéllar don Juan de Orozco, primo Prefecto de esta Congregación, —escritor de renombre y además sobrino del Obispo Covarrubias—, y que terminó con una representación teatral por parte de los estudiantes.¹⁰⁰ Para hacer esta afirmación me baso en la carta que el 20 de agosto de ese año se escribía en Roma al Rector de Segovia, el Padre Luis de Santander, en la que además de comunicarle su inminente traslado a Pamplona, y que el Colegio de Segovia quedaría especialmente encomendado al Provincial de Castilla, el aragonés Padre Antonio Marcén, se reconocía que la traza del edificio aún no estaba lista para ser enviada. Más aún, respetando los tachones del documento original: *y porque los arquitectos que acá la han visto hacen otro diseño otra, (...) ha sido forzoso esperar otro correo. Y será bien hasta que llegue que entreteniendo la obra porque no sea después necesario derrocar algo de lo que ahora edificasen se hiciese.*¹⁰¹

En este punto el Libro de cuentas de la fábrica cobra nueva importancia, sobre todo para interpretar *en clave de entretenimiento* los trabajos de los diversos operarios, que efectivamente, trabajaron acondicionando el solar.¹⁰² Muchos de los nombres de estos operarios no son identificables

⁹⁸ *Historia de la Provincia de Castilla* (ARSI, Hisp. 152, ff. 179-186 v).

⁹⁹ *Historia de la Provincia de Castilla la Vieja de la Compañía de Jesús* [ARSI, Cast. 35 (II), ff. 329-336 v].

¹⁰⁰ ARSI, Hisp. 152, f. 185.

¹⁰¹ Carta al Padre Luis de Santander. Roma, 20 de agosto de 1582 (ARSI, Cast. 3, f. 62 v).

¹⁰² Gasto Año 1582 (AHN, Clero-Jesuitas, Libro 539, f. 55).

porque sólo están nombrados por su nombre de pila: Luis, Antonio, etc., salvo en el caso del cantero San Juan de Gogorza.¹⁰³ Aún así, había un Hermano coadjutor dirigiendo los trabajos, llamado Pedro del Hierro,¹⁰⁴ trabajos que afectaron también al edificio de las escuelas. Así consta en el cargo del gasto: *el mismo sábado 7 [de julio 1582] a un carpintero que había trabajado 3 días en acomodar la clase de medianos y hacer la calle a 4 reales cada día monta 408 maravedís.*¹⁰⁵

Para saber quién fue este Pedro del Hierro es obligatorio acudir a las informaciones de los catálogos de los Colegios, y una vez más, repasar la bibliografía. Así, gracias al Padre Ceballos, se localizó a este mismo Pedro del Hierro en Villagarcía de Campos en 1576, nada menos que en calidad de sobrestante de la obra de la Iglesia, en el mismo documento en el que aparecía Giuseppe Valeriano muy destacado, como *eminente en pintura y arquitectura*.¹⁰⁶ ¿Se demostraba así la dependencia artística de Segovia con respecto a Villagarcía? En absoluto, porque más allá del posible enfrentamiento o discordancias entre del Hierro y Valeriano, que puedan hacer dudar de la valía o capacidad del primero para dar trazas,¹⁰⁷ doña Magdalena de Ulloa no se contentaba con que un solo sujeto de la Compañía tuviera la superintendencia de la obra, y que a veces *echaba mano de uno, y ya solicitaba su cuidado otros*.¹⁰⁸ Además, y esto creo que es fundamental, lo que sabemos de Pedro del Hierro como arquitecto (tracista y director de obras), lo demostró en la iglesia del Colegio de Soria,¹⁰⁹ una obra que no se ha conservado, pero que podemos juzgar por medio de la iglesia parroquial de San Juan Bautista de Fuentepinilla (Soria) [figs. 2 y 3], donde se impuso que *en la medida de lo posible fuese como la iglesia de los teatinos de Soria*.¹¹⁰

¹⁰³ *Ibidem*, f. 56.

¹⁰⁴ *Ibidem*, ff. 3 v-4 v.

¹⁰⁵ *Ibidem*, f. 55 v.

¹⁰⁶ RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, A., "Juan de Herrera y los jesuitas...", *op. cit.*, p. 71.

¹⁰⁷ De hecho el Padre Pirri cree que es a Pedro del Hierro a quien se refería Valeriano en un escrito crítico sobre las construcciones de la Compañía, realizado en torno a los años 1593 y 1594. Desde luego, en las cartas escritas por Valeriano, mostró su disconformidad por lo que consideraba fallos en los edificios de la iglesia y Colegio que causaron graves daños y gastos innecesarios de más 10.000 escudos a la fundadora, culpando directamente a los jesuitas que lo construyeron, y que pusieron al frente un *sartore*, aclarando que Pedro del Hierro antes de entrar en la Compañía había sido sastre, y *después que entró mucho tiempo ha ayudado a la Compañía en el mismo oficio* (PIRRI, P., *Giuseppe Valeriano...*, *op. cit.*, p. 390).

¹⁰⁸ VILLAFANE, J., *La limosnera de Dios*, Salamanca, Imprenta Francisco García Onorato, 1723, p. 158.

¹⁰⁹ ARSI, Hisp. 151, f. 215.

¹¹⁰ MARTÍNEZ FRÍAS, J. M^a, "La parroquial de Fuentepinilla (Soria) y su posible relación artística con la primitiva iglesia del Colegio de la Compañía de Jesús de Soria", *Celtiberia*, 72, 1986, p. 305. También lo menciona ALONSO RUIZ, B., *Arquitectura tardogótica en Castilla: los Rasines*, Santander, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 2003, p. 344. Agradezco a don Fernando del Ser Pérez el conocimiento de este dato sobre Fuentepinilla, francamente fundamental en mi estudio.

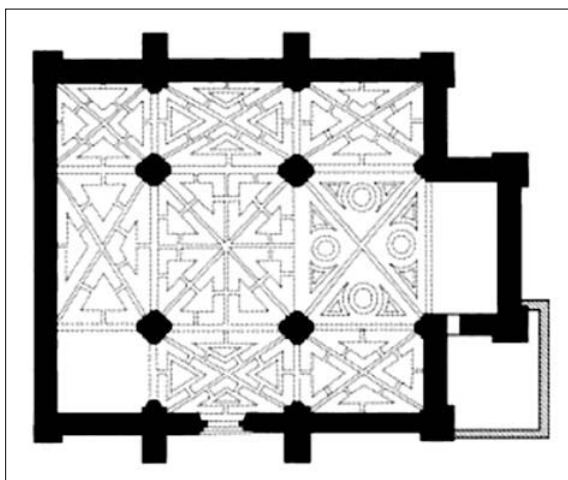


Fig. 2. Planta de la iglesia de Fuentepinilla (Soria), según José María Martínez Frías, (1986).

Vemos, pues, hasta qué punto es necesario combinar fuentes distintas, incluso ajenas a la Compañía y mantener la atención a lo que ocurría más allá de a pie de obra, y no sólo por este caso, sino por otro anterior, como se vivió entre (1568-1569) en la obra de la Casa Profesa de São Roque de Lisboa, donde indicó como modelo a seguir para levantar una iglesia de tres naves fuese la iglesia de Valladolid, donde las naves laterales

servían como coros, para que desde allí huiese la gente los sermones y missas.¹¹¹

¿Qué significa esto? En primer lugar, que antes de que el modelo clasicista se impusiese, existió otro modelo de planta de tres naves con cierta difusión en la Provincia de Castilla. A ese plan respondían la iglesia del primer asentamiento jesuítico de Valladolid, —que es a la que debe hacer referencia el comentario lisboeta por razones de fecha y que no se ha conservado—, otro ejemplo será la iglesia del Colegio de Ávila,¹¹² y un tercero en Soria, templo consagrado en 1585, fecha del relevo del Padre Antonio Marcén al frente de la Provincia de Castilla por parte del también aragonés Padre Pedro Villalba.¹¹³ Dicho por el propio Villalba, eran personalidades muy distintas ambos jesuitas aragoneses, que coincidieron a la hora de valorar favorable lo realizado en Soria.¹¹⁴ El entusiasmo de Villalba fue tal como para ese mismo año de 1585, desde Segovia, hacer un último alegato a favor de las iglesias de tres naves, con las siguientes palabras: *en estos Colegios donde edifican iglesias como en Palencia, Segovia, y en la Casa de Valladolid, gusta mucho de hacerlas de tres naves y sin Capillas por ver cuán bien ha salido la de Soria, que es de esta traza, deseo saber si le parece a V. P. que las demás se hicieren se guarde esta forma.*¹¹⁵

¹¹¹ SANTOS, P. F., “Contribuição ao estudo da arquitectura da Companhia de Jesús...”, *op. cit.*, pp. 517-518, nota nº 1.

¹¹² ARSI, Hisp. 151, f. 159 r-v.

¹¹³ Carta del Padre Pedro Villalba, en Salamanca, 4 de mayo de 1585 (ARSI, Hisp. 130, f. 93).

¹¹⁴ ARSI, Cast. 32 (I), f. 20 v.

¹¹⁵ Carta del Padre Pedro Villalba, en Segovia, 24 de agosto de 1585 (ARSI, Hisp. 130, f. 284 r-v).



Fig. 3. Iglesia de Fuentepinilla (Soria), aspecto exterior.

Este comentario es de gran importancia en cuanto viene a reflejar que el modelo, lejos de haberse agotado con la muerte de Rodrigo Gil de Hontañón seguía teniendo defensores, y que la arquitectura jesuítica en Castilla más que evolucionar involucionaba, pues el debate que el Padre Villalba trataba de mantener en 1585 se había superado en Portugal más de una década antes. No obstante, esa fecha es muy importante para la construcción segoviana, que marcará un antes y un después.

El valor de la hipótesis

Incluso al Padre Ceballos, el único historiador que había leído y citado a Valdivia y Guzmán, e incluso el libro de cuentas de la fábrica que hasta entonces estaba inédito, no se le escapaba que en esa fecha crucial de 1585 las obras de Segovia volvían a activarse.¹¹⁶ Ese año, decía Valdivia, por orden del Preósito General Claudio Acquaviva, concretamente el 23 de julio: *se mudó la traza de la iglesia nueva (...) y determinó el Padre*

¹¹⁶ AHN, Clero-Jesuitas, Libro 539, f. 5; ARSI, Hisp. 151, f. 186 v; RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, A., "Juan de Herrera y los jesuitas...", *op. cit.*, p. 301.

*Provincial después de muchas consultas (...) que fuesen las paredes gruesas para bóvedas y para más firmeza fuese con Capillas y no con naves.*¹¹⁷ En la misma línea, la *Litterae Annuae* de ese año menciona diversas limosnas, gracias a las cuales *se pudieron activar las obras hasta sacarla de cimientos*,¹¹⁸ lo que refuerza la idea de que hasta entonces todo habían sido *entretenimientos*. Esto no menoscaba la veracidad de las fuentes documentales expuestas por el Padre Ceballos, pues una voz tan solvente como la del Padre Antonio Marcén tras su paso por Segovia en 1585 dejó escrito el relato de lo que había pasado: la siempre presente falta de recursos económicos junto a la desidia del Rector habían impedido cualquier avance. Dice algo más este Padre, siempre importante para cuestiones arquitectónicas de la Provincia de Castilla: *cuando sea tiempo tengo señalado un Hermano inteligente que asistirá a la obra.*¹¹⁹ Aunque no lo dice, ese Hermano inteligente era Andrés Ruiz. Se descartaba, por tanto, la continuación del Hermano Pedro del Hierro, quien moriría en Villagarcía de Campos antes de finalizar ese año de 1585, noticia dada a conocer junto con la de la muerte del también Hermano coadjutor Francisco Hernández, natural de Villadiego (Burgos),¹²⁰ y residente en Segovia.¹²¹ Es evidente que entre Pedro del Hierro y Andrés Ruiz había dos modos distintos de entender la arquitectura, y que el presente era Ruiz.

Por lo tanto, debemos considerar que el General italiano Claudio Acquaviva frenó el desarrollo de más iglesias de planta de tres naves, puesto que ni en Palencia, ni en Segovia, ni en la Casa Profesa de Valladolid se emplearon finalmente.

Más aún, en el caso concreto de Segovia, hizo enviar un nuevo proyecto, que se encargaría al Hermano Ruiz sacar adelante. No obstante, antes de terminarse ese año crucial de 1585 sucedió algo de suma importancia, dado a conocer igualmente por el Padre Ceballos, como fue el hecho de que apareciera en la obra Juan de Herrera.¹²² Según el testimonio

¹¹⁷ ARSI, Hisp. 151, f. 186 v.

¹¹⁸ Año 1585 (ARSÍ, Cast. 32, f. 18 v).

¹¹⁹ Carta del Padre Antonio Marcén, 9 de febrero de 1585 (ARSÍ, Hisp. 129, ff. 327 y 328).

¹²⁰ Catálogo del Colegio de Segovia, Año 1584 (ARSÍ, Cast. 14, f. 14).

¹²¹ Carta del Padre Pedro Villalba, en Villagarcía de Campos, 30 de junio de 1585 (ARSÍ, Hisp. 130, f. 201).

¹²² *Estando para enviar un Hermano que es arquitecto y tenía la obra de Salamanca a que consultase juntamente con un Padre con Juan de Herrera sobre lo de aquella fábrica (Salamanca) entendí que estaba el dicho Juan de Herrera en Segovia donde había venido para convalecer de una enfermedad. Envié a visitar y a suplicar me hiciese caridad de venirse cuando estuviese para ello a casa a comer, y que juntamente nos haría merced de ver una obra de la iglesia que allí se había comenzado. Él hizo sus cumplimientos y mostró tener amor a la Compañía pero mucho sentimiento de que de algunas partes le pedían los nuestros pareceres y nunca los seguían y no mostró quererse encargar de resolver más dificultades. Al fin después de haber pasado algunos cuantos días parecióme que fuesen a visitarle el Padre Rector y el Padre Solier a los cuales recibió de muy buena gana y se ofreció a ayudarnos en todo lo que pudiese y así he dejado allí orden al Hermano Andrés Ruiz que es el que*

del Provincial, fue sugerencia suya llamarle, a causa de *ciertas dificultades en la obra segoviana*, que lamentablemente no especifica. Y me pregunto, ¿qué problemas podía tener una obra que en 1585 no había pasado de los cimientos?, o dicho de otro modo: ¿qué justifica la presencia de Juan de Herrera en la obra de Segovia? Desde luego, no parece que dudase el Provincial de la valía del Hermano Ruiz porque claramente decía que el Hermano la entendía *muy bien*. Así que, la gran duda es saber qué aportó Juan de Herrera y si realmente intervino en la modificación de los planos de Segovia. Ciertamente es tentador pensar que sí, pero puesto que el modelo había sido enviado desde Roma, antes debemos adjudicar el cambio a los que allí tuvieran competencias para realizar el diseño.

Ahora bien, respecto a la intervención de Juan de Herrera en Segovia en 1585, creo que los jesuitas tuvieron que aprovecharla mucho más, pues la ciudad en esa fecha estaba inmersa en obras como la remodelación del Alcázar o el Ingenio de la Moneda, en las que participaron Herrera y Francisco de Mora. Mientras no se tenga más información lanzo como hipótesis una de las conclusiones a la que llego. Parto de la base de que lo único que pudo ver Herrera en 1585 a pie de obra era un solar, eso sí, y aquí pongo el acento, uno de muy complicada orografía, con distintas cotas de nivel en cada uno de sus lados, por lo que creo que su presencia tuvo más que ver con la necesidad de dominar el terreno, como había hecho apenas unos años atrás el propio Herrera en San Vicente de Fora en Lisboa, donde además, Chueca Goitia veía la huella de la influencia del *Gesù*.¹²³ El monasterio lisboeta, fundado por el rey don Afonso Henriques en estilo románico (siglo XII),¹²⁴ se conservaba cuando nuestro Felipe II fue reconocido en las Cortes de Tomar como Filipe I de Portugal, emprendiendo entonces su reconstrucción en la que participó Juan de Herrera, que residió en Lisboa junto al rey (en torno a 1580-1583).¹²⁵

tenía el cuidado de la obra y la entiende muy bien juntamente con el Padre Rector que consulten las dificultades de aquel edificio y me envíen su parecer firmado para que según él se proceda y se cumpla con lo que V. P. me ordena [Carta del Padre Pedro Villalba al padre Claudio Acquaviva, ARSI, Hisp. 130, ff. 313-316 v]; RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, A., "Juan de Herrera y los jesuitas...", *op. cit.*, p. 319.

¹²³ LA PLANTA Y ESTRUCTURA GENERAL DE LA IGLESIA DE SAN VICENTE OBEDECE A LA CONCEPCIÓN MÁS EN BOGA POR AQUEL TIEMPO, LA QUE IMPUSO VIGNOLA CON LA IGLESIA DEL GESÙ EN ROMA (CHUECA GOITIA, F., "El estilo herre-riano...", *op. cit.*, p. 237).

¹²⁴ PESSOA, F., *Lisboa: lo que el turista debe ver*, México, Verdehalago, 2006. pp. 43-44.

¹²⁵ SUÁREZ QUEVEDO, D., "El monasterio de El Escorial y sus artífices según una fuente documental coetánea. Datos y juicios del Historiador Luis Cabrera de Córdoba", en Aramburu-Zabala, M. Á. (dir.) y Gómez Martínez, J. (coord.), *Juan de Herrera y su influencia, Actas del Simposio*, Camargo, 14-17 julio 1992, Santander, Fundación Obra Pía Juan de Herrera, Universidad de Cantabria, 1993, pp. 49-50.

Concretamente en 1582 el propio Herrera escribía: *llegué a esta villa de Madrid martes primero de mayo, después de haber visitado Segovia, la casa real del Bosque (Valsaín) y la de la Fonfrida (Fuenfría) y San Lorenzo el Real (El Escorial), y ya con propósito de me partir luego para ese reyno (Portugal)* [Archivo del Instituto de Valencia de Don Juan, envío 99, n 101. De Madrid, 5 de mayo de 1582, ÍÑIGUEZ

Los historiadores del arte portugueses no niegan la influencia de Juan de Herrera y de la Catedral de Valladolid en el edificio,¹²⁶ pero el escollo radica en la fecha de realización del diseño catedralicio vallisoletano, que oscila entre los años 1580 y 1585,¹²⁷ si bien no es menos cierto, que tras la Restauración de Portugal y tras el terremoto de Lisboa (1755) sufrió grandes cambios. Aún así, es notorio cómo se domina la irregularidad del terreno para conseguir una plataforma artificial sobre la que construir, y de esta manera hacer visible el conjunto sobre el perfil de la ciudad. Según Chueca Goitia, este sistema aparece en varios edificios trazados por Juan de Herrera, como en la Lonja de Sevilla, en el que se busca *un soporte ideal, o idealizado*, y también en El Escorial,¹²⁸ pero sólo en Lisboa aparece con la misma función que en Segovia [figs. 4 y 5].

Este factor de la visibilidad del edificio era importante para los jesuitas, y a ser posible, era mejor todavía si se elegía un lugar alto desde el que tener buenas vistas.¹²⁹ Existen muchos ejemplos tanto en España como Portugal, pero baste citar el de Salamanca y cómo fue defendido en Salamanca por el Padre Ricardo Linze,¹³⁰ en el que no omitió ni citar a Vitruvio, ni la peliaguda cuestión de reducción del vecindario. Demuestra que la búsqueda de *encantadoras vistas* no era una cuestión banal, pues: *hoy (...) la Compañía de Jesús (...) sube a la altura de este puesto, para darle a Jesús a ver y conocer desde aquí. Claro está que no puede ser en ella, sino amor a Jesús. Querer verle y conocerle es fineza, pero con algún interés. Querer que todos le vean y conozcan es fineza del todo desinteresada.*¹³¹

Otro apartado en el que las hipótesis pueden ayudar a interpretar el Colegio de Segovia tiene que ver con la lectura iconográfica de su retablo mayor, el único que se mantuvo tras 1767, obra del ensamblador José Vallejo Vivanco (1677-1678).¹³² No era competencia del maestro encargarse

ALMECH, F., "El manuscrito de Juan Gómez de Mora", en *Casas Reales y Jardines de Felipe II*. EEHAR. Cuadernos de trabajo, 6, 1, 1952, pp. 17-275, p. 210-211].

¹²⁶ AYRES DE CARVALHO, D. *João V e a arte do seu tempo: Arquitecto de el-rei D. Pedro II e D. João V*, Documentos inéditos. Igrejas e palácios. Mafra e a Patriarcal, Lisboa, 1962, II, p. 27.

¹²⁷ *Nos parece más verosímil la fecha de 1585 que la de 1580* (CHUECA GOITIA, F., *La Catedral de Valladolid*, Madrid, Instituto Juan de Herrera, ETSA., 1999, p. 40).

¹²⁸ CHUECA GOITIA, F., "Un espacio ideal para el Monasterio", en VV.AA., *Estudios inéditos en el IV Centenario de la terminación de las obras*, Madrid, CSIC, 1987, p. 41.

¹²⁹ LINO D'ASSUMPCÃO, T., (coord.), *Historia Geral dos jesuitas...*, op. cit., p. 392; Diego Jiménez por comisión del Padre Jerónimo Nadal, Comisario General para España. Alcalá de Henares, 23 de febrero de 1562 (MHSL, *Nadal*, I, p. 642); MHSL. *Epp. Mixt.*, I, p. 176, nota nº 2.

¹³⁰ LINZE, R., *A la traslación de los padres de la sagrada religión de la Compañía de Jesús de Salamanca, en tiempo de 40 horas, a su nuevo colegio real del Espíritu santo, fundado por los católicos y piadosos reyes d. Felipe II y Doña Margarita de Austria*, Sermón del P. Ricardo Linze S.I. Salamanca, Antonio Cossio impresor de la Universidad, 1665, p. 10.

¹³¹ *Ibidem*, pp. 12-13.

¹³² AHPS, Prot. 1790, ff. 719-723, ante Mateo López (VERA, J. DE, *José Vallejo Vivanco, autor del Retablo del Colegio de la Compañía*, Estudios Segovianos, XVIII, 52, 1966, Segovia, IDC, 1966, p. 6, nota nº 4).



Fig. 4. Lisboa, Monasterio de São Vicente de Fora. Centro Cultural del Patriarcado de Lisboa, cortesía de don Alexandre Salgueiro.



Fig. 5. Segovia, vista del actual Seminario diocesano desde La Piedad.

de las pinturas del retablo, encomendadas al pintor Diego Díez Ferreras,¹³³ adaptándose en cada una de ellas a la propia historia del Colegio [fig. 6].

En el primer piso están representados San Luis Gonzaga (lado del Evangelio) y San Estanislao de Kostka (lado de la Epístola); ambos santos jóvenes jesuitas, de los que se ensalza el momento en el que tomaron la decisión de entrar en la Compañía de Jesús, lo que sería un excelente ejemplo para los estudiantes.

En el cuerpo central ambas pinturas representan episodios de la vida de dos santos jesuitas de nombre Francisco, como debía ser para conmemorar al fallecido fundador del Colegio, el Arcipreste Francisco Monroy y Solier, que de este modo, enlazaría con San Francisco Javier y con San Francisco de Borja, representados en alusión a la imagen del perfecto sacerdote jesuita. Se aúna acción y misticismo; y mientras el navarro ejemplariza la acción al predicar la Doctrina, por su parte, San Francisco de Borja se nos muestra orante ante los símbolos de la Eucaristía.

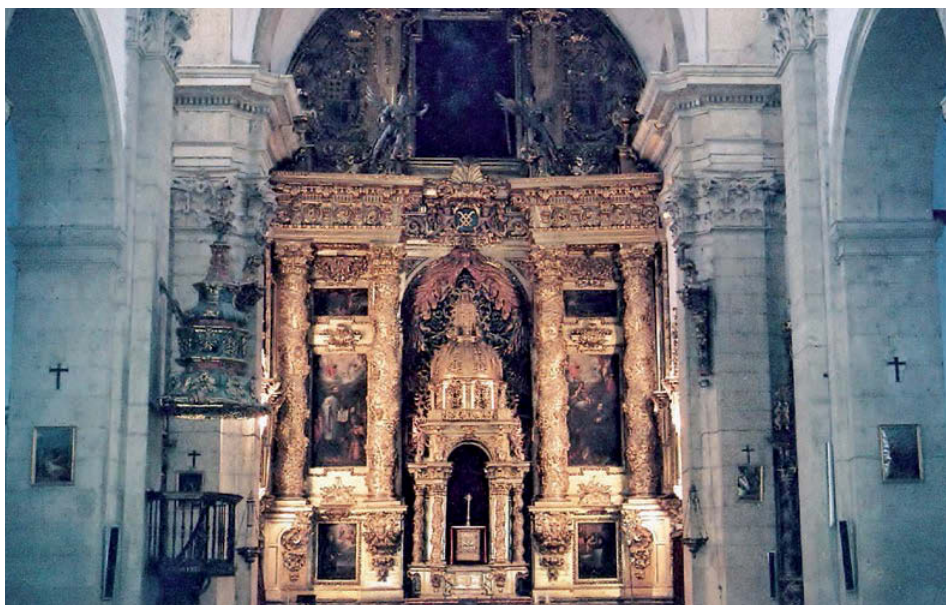
Sobre estas pinturas se disponen otras de menor tamaño, que tienen en común la alusión a la muerte, vista como inicio de una nueva vida, lo que encajaría con la función de Capilla funeraria del Arcipreste segoviano. La correspondiente a San Francisco Javier nos muestra una resucitación milagrosa, —recordemos que en la iglesia de San Miguel de Munich se recuerdan 25 resucitaciones milagrosas que obró el santo, si bien en su proceso de canonización sólo se reconocieron cuatro¹³⁴—, y por lo que respecta al episodio de la vida de Borja, se trata del mítico episodio ante el féretro de la Emperatriz Isabel de Portugal [figs. 6 y 7].

Mayor controversia suscita el cuadro del ático que corona el retablo. Ciertos trabajos han indicado que se trata de una representación de los Mártires del Japón.¹³⁵ En mi opinión, es una representación de los martirios de San Felipe y Santiago, los santos Apóstoles a los que estaba dedicado el Colegio. Si realmente se hubiese tratado de una representación de los Mártires del Japón, tendrían que aparecer los tres santos jesuitas: Paulo Miki, Diego Kisai, y Juan de Goto, que junto con otros 23 religiosos franciscanos fueron crucificados en la colina Nishizaka, Urakami (Nagasaki) el 5 de febrero de 1597. Sin embargo, lo que se ve en el ático son

¹³³ Valdivieso González indica que todos los cuadros pertenecen al mismo autor, y que los inferiores están firmados por *Diego Díez Ferreras en Valladolid en 1679* (VALDIVIESO GONZÁLEZ, E., *La pintura en Valladolid en el siglo XVII*, Valladolid, Diputación Provincial de Valladolid, 1971, p. 271); PÉREZ SÁNCHEZ, A. E., *Pintura barroca en España 1600-1750*, Madrid, Cátedra, 1992, p. 346.

¹³⁴ OSSWALD TRINIDADE GUERREIRO, M^a C., “Die Entstehung einer Ikonographie des Franz Xaver im Kostext seiner kultischen Verehrung in den Jahren von 1552 bis 1640”, en Haub, R. y Oswals, J., *Franz Xaver. Patron der Missionen. Festschrift zum 450. Todestag*, Ed. Schenell + Steiner, Regensburg, 2002, p. 64.

¹³⁵ BOE., n^o 184, martes, 3 de agosto de 1999, pp. 28933-28934. 16828.



Figs. 6 y 7. Segovia, vista general y detalle del retablo mayor de la antigua iglesia de la Compañía de Jesús.

sólo dos mártires: uno crucificado y otro a punto de ser degollado, como tradicionalmente se ha venido apuntando sobre los respectivos martirios de San Felipe y Santiago.¹³⁶

Concluyo ya, esperando haber sabido resumir y reorganizar los pasos dados a lo largo de mi investigación, y haber destacado la importancia de las diferentes fuentes bibliográficas y documentales, y sobre todo, la necesidad de colaboración entre los investigadores, puesto que nadie sabe dónde se podrá encontrar la próxima pista que aporte luz a nuestra investigación local.

¹³⁶ Véanse los discursos del Papa Benedicto XVI en Audiencia General de los días 6 de septiembre de 2006, sobre San Felipe, y el 28 de junio de 2006 sobre Santiago el menor. Librería Editrice Vaticana, 2006.

El colegio de la Compañía de Jesús de Soria.

Fuentes y metodología

FERNANDO DEL SER PÉREZ
UNED

Introducción

Una pregunta para empezar: ¿por qué investigar un Colegio de la Compañía de Jesús? A la que se le une otra reflexión: *¿cuántas veces hemos recorrido una calle, cruzado una plaza, atravesado un puente sin reparar en el entorno que la rodea, en los edificios que la delimitan y la circundan, sin mostrar el más mínimo interés por la traza de su construcción; sin observar la decoración de sus fachadas, la alternancia de ventanas, cierros o puertas? Si, en nuestra loca carrera diaria por el trazado urbano, nos detuviésemos unos instantes, unos breves segundos, tan sólo, con reparar en esas paredes, mudos testigos del devenir de los días, de los meses y de los años, que nos llaman silenciosamente para contarnos los sucesos que han tenido lugar junto a sus pórticos, para hablarnos de las gentes que se han asomado a sus ventanas.*¹

Y en relación con esto, un recuerdo de mi etapa de Bachillerato en el entonces Instituto Nacional de Enseñanza Media (luego denominado Instituto Nacional de Bachillerato y a lo último Instituto de Enseñanza Secundaria) “Antonio Machado” de Soria. Aquellos alumnos no teníamos otra idea más allá de que era el Instituto donde habían dado clase profesores como Antonio Machado o Gerardo Diego [fig. 1].

Pasados unos años, y estando en Madrid, un buen día un investigador del Colegio de México, el Doctor Alfonso Martínez Rosales,² que estaba recopilando datos de San Luis Potosí en el Archivo Histórico Nacional me preguntó: *¿y los jesuitas en Soria qué actividades realizaban?* Mi respuesta fue inmediata: *¿Jesuitas en Soria?, ¡no!* A lo que el buen profesor mexicano contestó, con santa paciencia: *creo que sí hubo, y tenían un Colegio.* Evidentemente yo estaba en un craso error. A partir de aquella, para mí, nueva información, busqué más datos para llegar a la conclusión de que los jesuitas habían estado en Soria, ni más ni menos que 192 años, oficialmente

¹ Prólogo de la Profesora Marion Reder Gadow, en el libro de SOTO ARTUÑEDO, W., *La fundación del Colegio de San Sebastián. Primera institución de los Jesuitas en Málaga*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, 2003, p. 15.

² MARTÍNEZ ROSALES, A., *El gran teatro de un pequeño mundo. El Carmen de San Luis Potosí, 1732-1859*, México, El Colegio de México, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 1985.



Fig. 1. Fachada principal del Colegio de la Compañía de Jesús en Soria (actualmente Instituto de Enseñanza Secundaria “Antonio Machado”).

desde 1575 a 1767, y que se habían dedicado a dar clases de Gramática, Teología Moral, Primeras Letras, habían realizado misiones a lo largo del territorio de la provincia, habían fundado Congregaciones marianas, asistieron a los internos de la Cárcel Real y a los ingresados en el Hospital de Santa Isabel, habían mediado en enfrentamientos entre familias, etc.

Definición del marco de estudio en el que se encuadra el Colegio de la Compañía de Jesús de Soria

El Colegio de la Compañía de Jesús de Soria, “Colegio del Espíritu Santo”, era una entidad religiosa perteneciente a la Compañía de Jesús, inserta en la Provincia

Jesuítica de Castilla, y a su vez perteneciente a la Asistencia de España. Igualmente estaba incluida dentro del territorio del obispado de Osma [fig. 2],³ que en el período del Antiguo Régimen, formaba parte de la Provincia Eclesiástica de Toledo.

Desde el punto de vista civil se incluye dentro de la jurisdicción de la Ciudad de Soria, y también de la de la Universidad de la Tierra de Soria, en la Provincia de Soria (un territorio más extenso que el actual que iba desde el río Ebro hasta casi el río Tago), dentro del Reino de Castilla [fig.

³ Para una historia del Obispado de Osma, véase LOPERRÁEZ CORVALÁN, J., *Descripción histórica del obispado de Osma*, 3 vols., Madrid, Imprenta Real, 1788. Existe una reproducción de la edición de 1788, en Madrid, Turner, 1978. Una visión global más reciente: DIAGO HERNANDO, M., “Soria y su Tierra en el Obispado de Osma durante los siglos XV y XVI. Organización eclesiástica y práctica religiosa”, en VV. AA., *XIV Centenario de la Diócesis de Osma-Soria. Premios de Investigación*, Soria, Diputación Provincial de Soria, 2000, pp. 425-573.

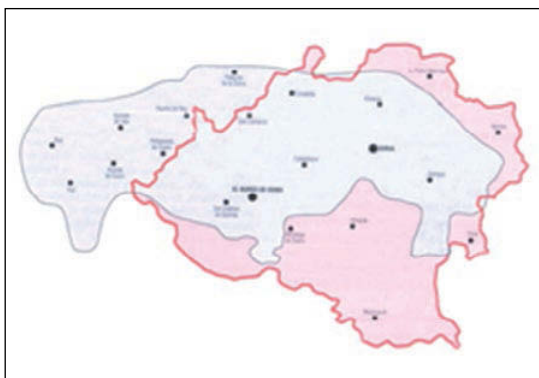


Fig. 2. Comparación de la actual provincia de Soria, y al mismo tiempo territorio de la actual diócesis de Osma-Soria (en rojo) con el mapa de la antigua diócesis de Osma (en azul).



Fig. 3. Mapa de la Provincia de Soria de 1783.

3]. Por lo tanto, Soria, en el Antiguo Régimen, es una ciudad realenga, capital de su Tierra⁴ y Provincia, con Corregidor.⁵

Teniendo en cuenta estas peculiaridades jurisdiccionales y organizativas, deberemos recurrir a los correspondientes archivos y bibliotecas que han ido recogiendo la historia de estas instituciones, unas todavía activas, otras ya periclitadas, para poder encontrar aquellos documentos que ilustren el inicio, desarrollo y ocaso del Colegio de la Compañía en Soria.

Soria, con un clima muy frío, como aparece señalado en el texto del documento del apéndice documental, sin tener sede episcopal (que estaba situada en Burgo de Osma) y alejada de los centros institucionales de Salamanca y Valladolid, cumplía los requisitos adecuados para que en su Colegio de la Compañía de Jesús fueran destinados temporalmente algunos jesuitas, de carácter conflictivo o causantes de situaciones inadecuadas para la autoridad provincial de la Orden. Tal es el caso del P. José Antonio Butrón y Mújica,⁶ que no obstante aprovechará su pase por

⁴ Díez SANZ, E. *La Universidad de la Tierra de Soria en tiempos de Felipe II: análisis de una decadencia*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1993; Díez SANZ, E., *La Tierra de Soria: un universo campesino en la Castilla oriental*, Madrid, Siglo XXI de España, 1995; Díez SANZ, E. y MARTÍN DE MARCO, J. A., *Historia y patrimonio: la Mancomunidad de los 150 Pueblos de la Tierra de Soria*, Soria, Diputación Provincial, 1998.

⁵ *Nomenclator ó Diccionario de las ciudades, villas, lugares, aldeas, granjas, cotos redondos, cortijos y despoblados de España, y sus islas adyacentes: con expresión de la provincia partido y término á que pertenecen, y la clase de justicias que hay en ellas: formado por las relaciones originales de los intendentes de las provincias del Reyno, á quienes se pidieron de orden de su Magestad por el Excelentísimo señor conde de Floridablanca, y su Ministerio de Estado, en 22 de marzo de 1785. De orden superior*, Madrid, en la Imprenta Real, 1789, p. 675.

⁶ El P. José Antonio Butrón y Mújica nació en Calatayud en 1657. Entró en la Provincia de Castilla en 1676 e hizo profesión de los cuatro votos de la Compañía de Jesús en 1694. Ejerció por más de treinta años el ministerio de la predicación, empleando el tiempo que le quedaba libre en el cultivo de la poesía, a la que era muy aficionado, y que le produjo bastantes disgustos a causa de su

Soria, para redactar unos famosos versos satíricos en contra de la ciudad castellana, de los cuales mostramos a continuación un pequeño ejemplo, del ejemplar que se conserva en la British Library:

A la Antiquísima Nobilísima, extatica, extitica, Phisica, y ethica Ciudad de Soria.

Dezimas.

1

La Grande, la excelsa, la
ciudad Piganton por alta
que quando la cajera salta
encima el Norte esta:
Soria es esta, bueno va,
la siempre empinada Soria,
que según dize su Historia,
tiene el Cielo en sus Zancajos
porque siempre los trabajos
están cerca de la gloria

2

Ciudad terror de Romanos
que Scipion al pelear,
nunca la quiso tomar
por no ensuciarse las manos:
de Phenix, o de gusanos
fabricaron tumba honrada;
la Vega se vió abrasada,
el Pueblo quedó encendido;
porque Soria siempre ha sido
famosa para quemada.⁷

Si al principio preguntábamos por qué investigar un Colegio de la Compañía de Jesús, la respuesta es que tras ver los antecedentes expuestos, desde el punto de vista historiográfico, estamos ante una Institución que teniendo una entidad universal posee engarces a nivel local. Por tanto, permite localizar suficiente documentación para su estudio tanto a nivel local como a nivel general. Veamos este proceso, de lo particular a lo general, y de lo general a lo particular.

humor satírico. Murió en el Colegio de Segovia en 1734. Además de Soria y Segovia, también estuvo de profesor en el Colegio de Orense. A esta ciudad, como en el caso de Soria, les dedicó unos versos que motivaron que finalmente tuviera que salir de ellas. Una edición de sus poesías, en CRISTÓBAL HORNILLOS, R., *La sátira mordaz de Butrón y Mújica: edición de la poesía y el teatro de un poeta bilbilitano en el ostracismo*, Calatayud, Centro de Estudios Bilbilitanos, Institución "Fernando El Católico", 2010.

⁷ *Versos jocosos del P. Butrón y Mújica contra Soria* [British Library (BL), Londres, *Additional* 17.704, ff. 53 r a 59 r]. Copias del mismo texto existen igualmente en la Biblioteca de la Universidad de Zaragoza y en la Biblioteca Nacional de Madrid (Mss/12942/16).

De lo particular a lo general

Fuentes locales para el estudio del Colegio de la Compañía de Jesús en Soria

Toponimia urbana

El edificio del antiguo Colegio de la Compañía de Jesús en Soria, “Colegio del Espíritu Santo”, y que ahora es el Instituto de Enseñanza Secundaria “Antonio Machado”⁸ se localiza en el solar delimitado por la calle Estudios,⁹ la actual Plaza de Bernardo Robles, denominada antiguamente Plaza de Teatinos, y anterior ubicación de la desaparecida iglesia de San Miguel de Montenegro, la Plaza del Vergel (donde iba a estar ubicada la nueva iglesia barroca de la Compañía que nunca llegó a ser), Calle Aduana Vieja, la Calle Instituto, y la Travesía de Teatinos [figs. 4, 5 y 6].¹⁰ Precisamente a fines del siglo XIX, Lorenzo Aguirre, describe de la siguiente manera, la Calle Aduana Vieja y su entorno:

Otra de las calles que demuestran la importancia de Soria, es la denominada de la Aduana Vieja, en la cual se levantaban, el edificio que se dice ocupó la Inquisición; cinco palacios ocupados por sus dueños; varias notables casas solariegas; el extenso edificio destinado a convento (*sic*) de Jesuitas, que hoy ocupan el Instituto provincial de segunda enseñanza y la escuela normal de maestros, edificio no terminado por la Compañía, puesto que su iglesia que debió ocupar la plaza del Bergel, quedó comenzada bajo un grandioso plan, de que son muestra los arranques de la que sin duda hubieran sido sus magníficas arcadas.¹¹

⁸ Sobre la historia del Instituto de Enseñanza Secundaria de Soria, véase JIMENO MARTÍNEZ, C., *El Instituto Provincial de Segunda Enseñanza de Soria, 1841-1874*, Soria, Diputación Provincial de Soria, 2011. Últimamente, el profesor del mismo Instituto Antonio de Miguel Hernando, junto con un grupo de alumnos han publicado, con fines divulgativos, una recopilación de fuentes documentales y textos sobre la historia de la institución: DE MIGUEL HERNANDO, A., *El Instituto y su historia. I.E.S. “Antonio Machado”*, Soria, Asociación de Madres y Padres del Instituto “Antonio Machado”, 2013.

⁹ Hace mención a la existencia en esta parte de la calle, ocupada por la sección del Colegio de jesuitas de Soria, dedicada a los Estudios y Aulas de Gramática.

¹⁰ A los jesuitas se les denominaba popularmente “teatinos”, si bien es cierto que lleva a confusión porque realmente los teatinos son otra congregación religiosa. La explicación se encuentra en el siguiente texto: *a los veinte y siete de Setiembre deste año de 1540, confirmó Paulo III, Sumo Pontífice, la Religión, Instituto y manera de gouvierno de los Padres de la Compañía de Iesus, que con error el vulgo llama Teatinos, siendo muy diferente Religión vna de otra, porque la de los Teatinos tuvo principio de vnos Clérigos, a quien fauoreció mucho Iuan Pedro Garrafa, o Carrafa, que después fue Papa Paulo Quarto, y antes Arçobispo de Chiète, y dexando el Arçobispado, se acompañó con Gaetano de Vincencia, y Bonifacio Piamontes, y Paulo Romano, hombres nobles, y de buena vida, y del Arçobispo de Chiète (que en Latin se dice Teatino) les quedó a estos virtuosos varones, y a los que los siguieron el nombre de Teatinos, que el vulgo ignorante desto aplica a los de la Compañía de Iesus* [SANDOVAL, P. DE, *La Historia de Carlos V, máximo fortísimo, rey de las Españas* (33 libros), 1675, libro XXIV, XII y XIII, p. 337].

¹¹ AGUIRRE, L., “Soria, un paseo por sus calles”, *Recuerdo de Soria*, Soria, 1890, p. 58.



Fig. 4. Calle Instituto.



Fig. 5. Travesía de Teatinos.

Archivísticas

- Archivo Municipal de Soria. Se debe consultar el fondo de *Actas municipales*, así como el fondo de *Documentos destacados*.
- Archivo Histórico Provincial de Soria. Se debe consultar el fondo de *Protocolos Notariales*, así como el de la *Universidad de la Tierra*.
- Archivo Diocesano y Catedralicio de El Burgo de Osma. El primero con documentación de *Temporalidades* y el Segundo en su fondo de *Actas Capitulares*, datos interesantes sobre los primeros momentos del Colegio de Soria.



Fig. 6. Calle Estudios.

Bibliográficas

Varios autores, recogen noticias sobre la historia del Colegio de la Compañía de Jesús en Soria, Tutor y Malo,¹² Loperráez Corvalán,¹³ Nicolás Rabal¹⁴ y en tiempos más próximos Bernabé Bartolomé Martínez.¹⁵

¿Cuándo se producen los primeros contactos de los primeros jesuitas con la provincia de Soria? Veámoslo.

Cinco años antes que la Compañía de Jesús, fuera aprobada como tal por el Papa Paulo III, en 1540, mediante la bula *Regimini militantis Eccle-*

¹² TUTOR Y MALO, P., *Compendio historial de las dos Numancias: sus grandezas y trofeos reducidos a concordia; y vida y muerte del inclyto anacoreta S. Saturio patron de la segunda Numancia*, Alcalá, en la oficina de Francisco García, 1690.

¹³ LOPERRÁEZ CORVALÁN, J., *Descripción histórica del Obispado de Osma*, Madrid, 1788, vol. II, pp. 136-137.

¹⁴ RABAL, N., *Soria*, Soria, 1958, pp. 282-84.

¹⁵ BARTOLOMÉ MARTÍNEZ, B., "Un centenario inadvertido: el Colegio y Estudios de los Jesuitas de Soria (1576-1767)", *Celtiberia*, número 52, 1976, pp. 207-220.

siae, San Ignacio en abril de 1535 se desplaza de París a Azpeitia, donde estuvo unos tres meses restableciendo la salud con los aires naturales; de allí, pasando por Pamplona, Almazán (Soria) en donde visita a la familia de Diego Laínez y les traslada noticias suyas, Sigüenza, Toledo, Valencia, Génova y Bolonia, fue a Venecia, a donde llegó a fines de diciembre del mismo año, y permaneció hasta últimos de julio de 1537, concluyendo el estudio de Teología comenzado en París.¹⁶

Antonio Aroz llega a España, a través del puerto de Barcelona el 19 de octubre de 1539, predicó y dio charlas espirituales junto con noticias de Iñigo a los antiguos amigos del penitente de Manresa, visitó a los monjes de Montserrat; entró en Almazán para hablar con la familia del P. Laínez; llegó hasta Burgos y Valladolid, se entrevistó con doña Leonor Mascareñas, gran protectora de San Ignacio, y con las Infantas, hijas de Carlos V, que fueron siempre tan favorecedoras de la Compañía, y, por fin, se retiró a Guipúzcoa, donde, a la vez que arreglaba unos asuntos domésticos, predicó con gran concurso popular, ya sea en los templos, ya sea en los campos, especialmente en Vergara, Oñate, Azpeitia y Azcoitia y pueblos de la costa, de donde volvió a Roma en el verano de 1541, acompañado de Millán de Loyola, sobrino de San Ignacio, y Martín de Santa Cruz, toledano, que entraron en la Compañía.¹⁷

En 1552, en Berlanga, en el Palacio del duque de Frías y segundo marqués de Berlanga, había pernoctado San Francisco de Borja.

Pero no solamente hay que citar a los primeros jesuitas que pasaron tempranamente por territorio soriano, sino también a los sorianos que a partir de 1540 ingresaron en la Compañía, y partieron hacia otros destinos, como es el caso de Marcos Laínez, hermano de Diego Laínez, que en 1541 partió hacia Roma, para visitar a su hermano. Allí hizo, por amonestación de Diego Laínez, los *Ejercicios Espirituales*. Después de ellos fue recibido en la Compañía de Jesús como Hermano Coadjutor, y le enviaron (según la costumbre) a servir a los pobres en el Hospital de Sancti-Spiritus. Pero estando en esta ocupación *le dio una enfermedad*, y a los pocos días falleció, por el mes de julio de 1541.¹⁸ O el P. Bautista Martínez, natural de Soria, y residente en el Colegio de Segovia, que en mayo de 1569, se acerca a Soria, para tratar de algunos negocios propios suyos, y que aprovechará la ocasión para realizar algunas tareas pastorales, que marcaran el inicio de los

¹⁶ *Monumenta Ignatiana*, vol. 1, Madrid, 1903, p. 118, nota 2.

¹⁷ GARCÍA VILLOSLADA, R., *Manual de Historia de la Compañía de Jesús*, Madrid, Compañía Bibliográfica Española, 1940, p. 115.

¹⁸ ALCÁZAR, B., *Chrono-Historia de la Provincia de Toledo de la Compañía de Jesús*, vol. 1, p. 4, Década I, Año I, Cap. I, §.II.

sucesivos pasos que desembocarán en la futura fundación de un Colegio.¹⁹

Antes que en Soria, hubo un intento de fundación de Colegio en Almazán. En el mes de mayo de 1553, el Padre Laínez negocia con el Padre Ignacio de Loyola el convertir los bienes paternos, para uso de Colegio, que se erigiese en la misma casa paterna. Sólo Cristóbal Laínez, su hermano, era superviviente. Sin embargo, porque su madre era viuda y dos hermanas iban a ayudarla en este estado, mientras que su madre estuviera viva, no era libre de ser capaz de pasar a la sustentación del colegio los campos frutales y viñedos de las propiedades. Finalmente, el proyecto no tuvo éxito.²⁰

También hay un intento de fundar un colegio de la Compañía en Ágreda. Pero tampoco llega a buen fin. El 28 de enero de 1614, escribe el Padre General a los Padres Visitador y Provincial de Castilla *que no quiere en fundar en Alfaro ni en Agreda, ni se aceptan las donaciones y mandas que para este fin ofrecen*.²¹ Previamente en la Visita de la Provincia de Castilla, realizada por el padre Alonso Carrillo, en 1613-1614, ordena en Soria en 1613 que: *la misión de Agreda se haga muy bien cada año, comenzando desde el que viene, pues queda a cargo del padre Rector de este Colegio [de Soria] y de su Procurador el cuidado de la cobranza y administración de la hacienda que allí nos mandaron conforme el poder que les queda*.²²

El fin espiritual de la Compañía de Jesús

La “cura de almas” fue el principio inspirador y la palabra clave del compromiso de los jesuitas, del que se ocuparon a través de la asistencia hospitalaria, en las cárceles, en redimir a las prostitutas (una de las primeras empresas de Ignacio fue la fundación del Hospicio de Santa Marta en Roma) así como en predicar, y en enseñar la doctrina cristiana y en fundar nuevas misiones. En torno a los años cincuenta del siglo XVI, a estos ministerios se añadió el educativo, que reforzó además el enlace de la Compañía con la sociedad secular para conseguir la figura característica de los jesuitas. Todavía es necesario subrayar que todos los ministerios de la Compañía nacieron, por así decir, del fruto de una experiencia acumu-

¹⁹ ARSI, *Castel.*, t. 35-II, f. 396 r.

²⁰ POLANCO, J. A., *Monumenta Historica Societatis Jesu. Vita Ignatii Loiolae et rerum Societatis*, tomo 3º (1553-1554), Madrid, 1895, p. 71.

²¹ Archivo Histórico de Alcalá de Henares de la Compañía de Jesús (situado en el Colegio de S. Ignacio de la Compañía de Jesús, en Alcalá de Henares), *Fondo P. Astrain*, Caja XIII, Subcarpetas 1ª, Legs. 38 y 39. Sobre este mismo asunto véase PEÑA, M., “Los jesuitas, Ágreda y Francisco Coronel”, *Campo Soriano*, (Soria, 21-IX-1967), p. 2.

²² Archivo Histórico de la Universidad de Salamanca / Biblioteca Universitaria de Salamanca [AHUSA / BUS], Mss. 472, f. 121 r.

lada gradualmente por Ignacio y por sus compañeros en su vivir diario. Fue en la comparación con la compleja y mutable realidad circundante en que se formó la identidad jesuita, compuesta, flexible, dependiendo del momento, de las circunstancias y de las coordinadas sociales, culturales y geográficas, pero siempre inspirada en ese principio de la *accomodatio* que estaba bien unido al universalismo y a la movilidad de la nueva Orden religiosa.²³ Y en la que igualmente hay que destacar la importancia vital que tendrán los *Ejercicios Espirituales*.

Descripción del continente. Historia del edificio del Colegio de la Compañía de Jesús en Soria

La primera Congregación General de la Compañía de Jesús (1558) en relación con la arquitectura, reguló pautas muy genéricas como que los edificios de la Compañía debían ser simples, sanos, adaptados al objetivo apostólico para el que se construían y exentos de lujo y de riqueza. La segunda Congregación General (1565) ordena que se someta a la aprobación del Prepósito General todo proyecto de una nueva construcción. Francisco de Borja, elegido General en esa segunda Congregación emite una circular el 14 de noviembre de 1556, en la que indica que el control efectivo del proceso se realizaría enviando a Roma los planos de los proyectos. Hasta 1612 se enviaba un único ejemplar que se devolvía con la aprobación del General o con las sugerencias oportunas. Desde 1613 había que enviar un doble ejemplar, para conservar una copia en Roma.²⁴

Pero, en los archivos de Roma, hasta donde se ha podido investigar, no se conserva ninguna traza, ni ningún plano del Colegio de Soria. Hay que recurrir por tanto a documentación local y nacional, para reconstruir su proceso de edificación.

Así, en escritura de fecha 15 de enero de 1583, ante el escribano Francisco de Barnuevo, el cantero García de Güemes se concertó con el Rector del Colegio de la Compañía de Jesús en Soria, P. Juan Osorio, para construir diez columnas de piedra para su Iglesia (que se estaba construyendo en aquellas fechas). Las diez columnas de piedra bien labrada, deberían ser del orden jónico, con las siguientes dimensiones: de alto 24 pies de vara, y de ancho medido en la parte de abajo dos pies. Se terminará la obra antes del día de San Juan de 1583. Coste de la obra:

²³ PAVONE, S., *I gesuiti dalle origini alla soppressione, 1540-1773*, Roma, Laterza, 2009, p. 15.

²⁴ SOTO ARTUÑEDO, W., *La fundación del Colegio de San Sebastián...*, *op. cit.*, p. 197.

142 ducados de a 11 reales. Forma de pago: al inicio de la obra 200 reales y una vez acabada el resto.²⁵

García de Güemes, maestro de cantería natural de Güemes (Cantabria), era hijo del maestro García de Güemes²⁶ (que muere en 1579).²⁷ Del padre se pueden indicar algunas de las obras realizadas: el 15 de junio de 1561 concertó las obras de la capilla mayor y crucero de la iglesia de Nuestra Señora de los Milagros en Ágreda (Soria). En el proceso de este trabajo le acompañaba Rodrigo Pérez. Los trabajos comenzaron el 15 de agosto de 1561.²⁸ Igualmente tuvo a su cargo desde 1574 a 1579 las obras de la iglesia parroquial de San Andrés (Soria). Participa en la construcción de monasterio de la Concepción de Soria, fundado por Francisco de Barnuevo.

El hijo, García de Güemes, para la continuación de la obra de Monasterio de la Concepción de Soria, hizo escritura el 7 de agosto de 1584, ante el escribano Miguel de la Peña. Por instrumento de 28 de noviembre de 1585, el Corregidor de Soria Pedro de Ribera hizo ajuste de cuentas por las obras llevadas a cabo.²⁹ Entre 1587 y 1593 intervino en las obras de canalización de una fuente en Baltanás (Palencia).³⁰ En 1594 hace dos pilares de piedra para el soportal de la iglesia de Torrecilla de la Abadesa (Valladolid) y otros pequeños encargos para el mismo edificio.³¹

Respecto al personal que tuvo a su cargo podemos citar a Andrés Bélez, cantero, que se asentó con García de Güemes para aprender el oficio de cantería, por dos años que comenzaron el día de San Juan de Junio de 1583, y se cumplirán el día de San Juan de 1585. Entre los dos han concertado que García de Güemes “suelte” de este contrato a Andrés Belez, a cambio de que éste le dé cien reales, y así pueda concertar y trabajar por su cuenta.³²

²⁵ HIGES, V., “Una historia numantina desconocida y otros tres manuscritos sobre Soria del siglo XVI”, *Celtiberia*, 18, Soria, Centro de Estudios Sorianos, 1959, pp. 261-266; Archivo Histórico Provincial de Soria [AHPSo], *Protocolos Notariales de Soria*, Caja 146, Protocolos de Francisco de Barnuevo, (Soria, 15-I-1583), s.f.

²⁶ Datos biográficos, de García de Güemes (tanto padre como hijo) tomados de GONZÁLEZ-ECHEGARAY, M^a C., ARAMBURU-ZABALA HIGUERA, M. Á., ALONSO RUIZ, B. y POLO SÁNCHEZ, J. J., *Artistas cántabros de la Edad Moderna. Diccionario biográfico-artístico*, Santander, Institución Mazarrasa, Universidad de Cantabria, 1991, p. 282.

²⁷ MARTÍNEZ FRÍAS, J. M., *El Gótico en Soria. Arquitectura y escultura monumental*, Salamanca, 1980, p. 284.

²⁸ *Ibidem*, p. 340.

²⁹ SALTILLO, MARQUÉS DEL, *Artistas y artífices sorianos de los siglos XVI y XVII (1509-1699)*, Madrid, 1948, p. 186.

³⁰ REDONDO CANTERA, M^a J., *El patrimonio monumental palentino. Baltanás. Iglesia de San Millán*, Palencia, Diputación de Palencia, 1991.

³¹ ARA GIL, C. J. y PARRADO DEL OLMO, J. M^a, *Catálogo monumental de la provincia de Valladolid*, vol. XI, Valladolid, 1980, pp. 320-321.

³² AHPSO, *Protocolos Notariales de Soria*, Caja 146 [Protocolos de Francisco de Barnuevo] (Soria, 4-VI-1584), s.f.

En 1602 contrató en conjunción con Gonzalo de la Espada, la construcción de dos arcos en la iglesia de Santa María de Montealegre (Valladolid), pero falleció, y se tuvo que hacer cargo de la obra Gonzalo de la Espada.³³

Por otra parte, Andrés Ramos, Pedro Santos, Pedro García de Gregorio y Diego García, vecinos de Abejar (Soria) se obligan a dar y entregar al P. Juan Osorio, Rector del Colegio de la Compañía de Jesús de Soria, 500 cuartones,³⁴ buenos, de a 16 pies de largo cada uno, que han de proceder de pinos buenos y derechos, que ninguno sea izquierdo, y que necesariamente han de tener estas características, en caso contrario no se recibirán. Se han de entregar como fecha tope el último día del mes de Mayo de 1583. Precio de cada cuartón: 16 maravedís. El pago se hace según se van entregando los cuartones.³⁵

En otra escritura, ante el escribano Francisco de Barnuevo, el Padre Rector daba a hacer la Iglesia de la Compañía en Soria a Francisco de Revilla, carpintero, fechada en 12 de junio de 1583, en donde aparece reflejada parte de la traza de la iglesia:

El dicho Francisco de Revilla aga y aya de acer la obra de la dicha yglesia a su riesgo de la manera siguiente. Primeramente que dicho Francisco de Revilla a de acer labrar y asentar toda la madera que en la dicha yglesia fue menester así para la armadura y guarnycion de la dicha yglesia con su linterna y coro, como los maderamyentos y tejados por el horden siguiente. Luego que las columnas de piedra estén acabadas todas o parte dellas, el dicho Francisco de Revilla comyence a cubrir la dicha yglesia precediendo la guarnycion que después de cubierta no se pudiere acer y en quanto a lo labrado a de labrar y asentar encima de las dichas columnas un arquitrabe, friso y cornisa que todo tenga por lo menos tres quartos de alto moldeadas el arquitrabe con un talón y don tajas y la cornisa con un [...] con sus dos facetas. Esta obra a de cerrar y atar por toda la obra en lo que tocare nabe mayor y crucero y la que la cabecera y el dicho arquitrabe [...] a la parte de las nabes colaterales de manera que todo el grueso dello [...] por la parte de arriba baya lleno de madera labrado o sus artesones.³⁶

Parte de la piedra utilizada en su construcción procede del derribo de la vecina iglesia románica de San Miguel de Montenegro, en ella tenían sus juntas generales los Doce Linajes de Soria.³⁷

³³ GARCÍA CHICO, E., *Catálogo monumental de la provincia de Valladolid*, t. II, Valladolid, 1979, pp. 53-54.

³⁴ Según del Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua (DRAE), un cuartón es un madero que resulta de aserrar longitudinalmente en cruz una pieza enteriza. En Madrid suele tener 16 pies de largo, 9 dedos de tabla y 7 de canto.

³⁵ AHPSO, *Protocolos Notariales de Soria*, Caja 146 [Protocolos Notariales de Francisco de Barnuevo] (Soria, 27-I-1583), s.f.

³⁶ AHPSO, *Protocolos Notariales de Soria*, Caja 146, Protocolos de Francisco de Barnuevo, (Soria, 12-VI-1583), s.f. Documento citado igualmente en HIGES, V., "Una historia numantina...", *op. cit.*

³⁷ *Inicióse su hundimiento en 1581, siendo poco después anexionada a la Iglesia Colegial de San Pedro. El Cabildo de San Pedro de Soria, en 15 de junio de 1598, pide autorización al nuevo prelado (de Osma) para*

La primitiva construcción del Colegio de Soria del siglo XVI necesitó, tal como indican Pedro Tutor y Malo³⁸ y la doctora Manrique Mayor,³⁹ una remodelación y arreglos efectuados en el siglo XVII. Según los documentos manejados por esta última autora, durante este siglo se llevaron a cabo las siguientes obras:

- Torre de la iglesia: el 10 de agosto de 1663, el Padre Rector Antonio de Losada concertó con el cantero Juan Antonio Pérez de Villaviad,⁴⁰ la construcción de la torre de la iglesia (incluyendo también el primer tercio de la obra del pórtico delantero con escudo de los jesuitas sobre la puerta), dado que la fábrica amenazaba ruina por el peso de la torre. El Colegio se comprometía a dar los cimientos abiertos, más el mampuesto, cal, arena, agua, madera y clavazón para los andamios. El maestro por su parte se obligaba a terminar esta parte de la obra por 300 ducados (100 ducados al contado para comenzar a trabajar, otros 100 mediada la obra, 50 antes de finalizarla y los 50 restantes al acabarla). Esta obra estaría terminada en 1681, año al que corresponde un inventario de las reliquias y alhajas que poseía el Colegio.

En el Acta del Ayuntamiento de Soria de 18 de junio de 1664, se recoge un Memorial del Colegio para poder ejecutar la portada del Colegio.⁴¹

derribar esta iglesia, a fin de emplear su piedra para la construcción de la torre de San Pedro y hacer lo mismo con otras iglesias que no juzgaba necesarias; el nuevo obispo debió concederle tal autorización, puesto que a finales de aquel mismo año, se mandaba tasar las piedras por personas peritas, acordando en febrero siguiente su venta en pública subasta, haciéndose posturas por Jesuitas y Dominicos que por entonces hacían las obras de sus respectivos conventos, ofreciendo 400 ducados; adjudicándoseles a los Jesuitas por ser los primeros que la pidieron [HIGES, V., "EL Censo de Alfonso X y las parroquias sorianas (2ª parte)", Celtiberia, 20, Soria, Centro de Estudios Sorianos, 1960, p. 241]. Según se recoge en el Acta del Cabildo de San Pedro de Soria, de fecha 23 de marzo de 1599, se decretó que para lo que había suplicado a sus mercedes se juntasen hera para que entre sus mercedes traten y comuniquen y determinen si un auto ordenado y decretado por el Cabildo en razón de que a la Compañía de Jesús se diese la maniobra de la iglesia de San Miguel de Montenegro por el tanto que otro diese por ella, y abiendo tratado si se abia de rebocar o no y abiendo tratado y comunicado y echo por la mayor parte del Cabildo se resumieron que por agora el dicho auto se esté en su fuerza y no se reboque asta que se bea el discurso deste negocio= El Chantre de Soria= Por ante mi Juan Blasco, secretario= [Archivo de la Concatedral de San Pedro de Soria, (ACSPSo), Actas Capitulares, Libro: 1588-1600, Acta del 23-III-1599, s.f.].

³⁸ TUTOR Y MALO, P., *Compendio historial de las dos Numancias...*, op. cit.

³⁹ MANRIQUE MAYOR, M. A., *Las Artes en Soria durante el siglo XVII, estudio documental y artístico*, Tesis Doctoral, Zaragoza, 1987. Un resumen de esta tesis se publicó en *Artigrama*, 4, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1987, pp. 348-353.

⁴⁰ Según escritura del 12 de noviembre de 1646 remató las obras de los puentes y calzadas sobre el río Duero en Soria (puente de San Juan de Duero de Soria, Riotuerto y Garra, con trazas de Martín de Solano). Trabajarían con él Francisco la Calle, Domingo del Campo y Juan García de la Hondal, de Liendo. Salen como fiadores, Melchor de Bueras, de Padiéniga; Juan de La Incera de la Sierra, de Adal; Pedro Díez de Alvear, de San Miguel de Aras (todos maestros de cantería); y el ensamblador Pedro Cizarte y el carpintero Diego de Cortés, ambos de Soria [SALTILLO, MARQUÉS DEL, *Artistas y artífices...*, op. cit., pp. 294-298].

⁴¹ *En este ayuntamiento se bolvió a leer un memorial dado a la ciudad por el Colexio de la Compañía de Jesús, en diez y ocho de junio pasado deste año (1664), que su thenor a la letra y decreto a él dado es el siguiente: El Colexio de la Compañía y el retor en su nombre haze suplica a Vuestras Señorías se sirva darle licencia*

- Escritura de la obra de vidrieras para la linterna de la Iglesia del Colegio de la Compañía de Jesús de Soria entre el Padre Gregorio de Andrade, procurador de dicho Colegio y Gabriel León, vecino de Valladolid, maestro vidriero; Pedro Pablo, vecino de Soria, es su fiador. Las vidrieras han de estar acabadas: 28 de febrero de 1691. Las redes han de estar acabadas: 20 de marzo de 1691. Toda la obra debe de estar acabada: 22 de marzo de 1691. El pago de produciría en 3 plazos: principio, mitad y fin de obra.

El Colegio debía tener prisa por ver acabada dicha linterna con sus vidrieras, porque en el contrato se especificaba que el maestro, sin dilación, comenzara a trabajar el día 4 de febrero de 1691, con multa de 30 reales por cada día que faltase al trabajo y 5 si solo se tratase de medio día.⁴²

- Retablo mayor: el 17 de octubre de 1640 se contrató la pintura y dorado del retablo mayor. El padre Jerónimo de Pedralves, rector de la casa y Colegio lo ajustó con el pintor y dorador soriano Martín González. Se especifican las condiciones para hacerlo, como el aparejarlo convenientemente con cola y yeso grueso mate y bol con temples, utilizar oro de martillo, colores finos sobre el oro y rayado para dejarlo al descubierto; sin embargo no hay ninguna descripción que se haga de su estructura y características. Debería estar acabado para finales de diciembre de 1641, pagándose 9600 reales (300 ducados al contado, 200 ducados en 1641 y el resto para San Juan de 1642).

para que pueda executarse la portada de su yglesia según la perfección que pide la traza y se reduce lo que no es de su facultad sin el beneplácito de Vuestras Señorías a que salgan a la calle los pedestales de las columnas y las gradas de la puerta principal poco menos de dos baras. Y que salgan, así mismo, los pedestales de las pilastras del cuerpo del ebanxelio en la misma proporción que se les den los del cuerpo de la epístola, con sus gradas en medio. Más suplica a Vuestras Señorías se sirva de darle, en la misma calle, espacio para un atrio de tres baras de ancho y del largo de la portada que servirá de adorno a la calle, de comodidad a la entrada y de ningún embaraço por quedar por aquella parte la calle con bastante anchura y desaoço. Esto suplica a Vuestras Señorías con el debido rendimiento, fiado de las (...) que Vuestras Señorías siempre le hace. Besa su manos de Vuestras Señorías su mayor servidor y humilde cappellán Anttonio de Losada.

En 18 de junio de mill y seiscientos y sesenta y quatro los señores Don Juan Zapatta y Don Diego Gutiérrez lo vean y informen a la ciudad.

Y hallándose presentes en este ayuntamiento los dichos señores comisarios Don Juan Zapatta y Don Diego Gutiérrez informaron a la ciudad diciendo an bisto la obra y portada de la yglesia de la Compañía que contiene el dicho memorial y que de hacerse en la forma que refiere no resulta perjuicio alguno por quedar la calle con bastante anchura y combenir para el adorno de dicha yglesia el hacerse la obra en la forma conthenida en dicho memorial y que siendo servido la ciudad puede sin escrúpulo dar licencia para ello. Y entendido por la ciudad dicho informe dijo se cumpla y guarde y el colexio de la Compañía pueda proseguir y prosiga la obra y fábrica en la forma que por su memorial lo pide y refiere, atento por el informe de dichos señores caballeros comisarios parece no se dé perjuicio alguno y que se haga notorio al Padre retor de dicho colexio para que sin embaraço prosiga dicha obra y así lo acordó, mandó y firmó como acostumbra de que yo el escribano doy fe [Archivo Municipal de Soria (AMSo), Actas de Ayuntamiento (Soria, 18-VI-1664).

⁴² AHPSO, *Protocolos Notariales de Soria*, Caja 888, *Protocolos Notariales de Fernando Zapata*, (Soria, 3-II-1691), s.f.



Fig. 7. Claustro del antiguo Colegio de la Compañía de Jesús en Soria, actualmente Instituto de Enseñanza Secundaria “Antonio Machado”.

• Además del retablo mayor, se conoce la existencia de otro retablo, del que se ignora su advocación. La única noticia procede de una carta de pago con fecha del 5 de junio de 1617, otorgada por el escultor y ensamblador soriano Francisco Cambero en favor de su hijastro Francisco del Prado para entregarle 600 ducados que se le adeudaba de una libranza que el Padre Rector de los jesuitas le debía por el pago de un retablo que había ejecutado para este Colegio. El Inventario de los bienes de Francisco Cambero de Figueroa, ensamblador, vecino de Soria, se realiza entre el 23 de abril de 1617 al 14 de julio de 1617. En él se recoge el siguiente texto: *mas la obra de la Compañía de Jesús, esta concertada en seycientos ducados, tengo recibidos trecientos y nobenta poco más o menos, baldrá lo que falta de hacer cinquenta ducados poco mas o menos, para esto les debo yo beinte y ocho [f] anegas de trigo poco mas o menos*. Este inventario se realiza porque su mujer María Martínez falleció el 21 de Abril de 1610, y dejó hijos de dos matrimonios que tuvo, y el susodicho Francisco Cambero quiere hacer inventario de los bienes que entre ambos tenían en el momento que ella falleció para que se sepa lo que a cada uno toca [fig. 7].⁴³

⁴³ MANRIQUE MAYOR, A., *Las Artes en Soria...*, vol. IV, pp. 145-152, doc. 327.

Iglesia de Fuentepinilla

La iglesia parroquial de Fuentepinilla [fig. 8],⁴⁴ tiene la cualidad de que cuando en el siglo XVI se renueva el antiguo templo románico del siglo XII, se concibe con tres naves, con pilares compuestos, y presumiblemente con bóvedas de crucería. Muy poco después de 1540 se paralizan las obras de esta primera fase de renovación del edificio. Sólo se habían

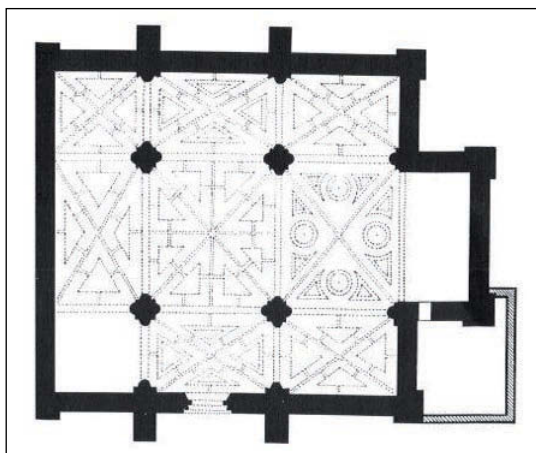


Fig. 8. Planta de la Iglesia de Fuentepinilla (Soria).

levantado las paredes hasta la altura de las ventanas y los soportes de la iglesia, pero sin sus correspondientes remates. Hay que esperar a 1595 para que la fábrica recibiera un segundo y definitivo impulso constructivo. Dejando bien claro que el abovedamiento del templo no debería ser de cantería sino de albañilería y carpintería. Igualmente se precisa, que por acuerdo del Ayuntamiento de la villa, la traza de la obra debía ser por *buenos oficiales* para que, en la medida de lo posible, fuese como *la yglesia de los Teatinos de Soria, porque esta yglesia tiene los mismos pilares y traza en quanto al fundamento de la obra (...)*.⁴⁵ Por tanto, la iglesia de los Jesuitas de Soria sería un edificio de estructura análoga a la de la iglesia de Fuentepinilla, con tres naves y con el mismo tipo de soportes. Esta semejanza debió sin duda ser factor determinante para que a la hora de proceder a abovedar el templo de la villa se exigiese una traza similar a la cubierta existente en la cubierta de la iglesia de la Compañía de Jesús. Con todo ello (documentación de archivo que hemos expuesto, más el modelo de Fuentepinilla) podemos hacernos una idea de cómo era la iglesia de la Compañía, no tanto por lo que respecta al edificio del mismo Colegio. Iglesia en cuya fábrica, la madera tenía un componente específico muy importante. Y como veremos a continuación, tanto la iglesia del siglo XVI como parte del colegio desaparecerán en un suceso ocurrido en el siglo XVIII.

⁴⁴ Véase al respecto MARTÍNEZ FRÍAS, J. M^a, "La Parroquial de Fuentepinilla (Soria) y su posible relación artística con la primitiva iglesia del Colegio de la Compañía de Jesús de Soria", *Celtiberia*, 72, Soria, Centro de Estudios Sorianos, 1986, pp. 301-313.

⁴⁵ AHPSo, *Protocolos Notariales de Soria*, Protocolos del Escribano Bartolomé de Espinosa, 1595, f. 280.

No obstante, en la documentación conservada en el *Archivum Romanum Societatis Iesu* (ARSI) en Roma, se relata la consagración de la nueva iglesia de la Compañía de Jesús en Soria, que se realiza el 1 de julio de 1585:

*Passóse el Sanctíssimo Sacramento a la Iglesia nueva vn lunes día de la octaua de San Juan Baptista, que es primero de Julio y fue año de mill y quinientos y ochenta y cinco. Hizose con gran solemnidad. Adornóse la Iglesia muy bien passó el Sanctíssimo Sacramento el obispo don Sebastián Pérez, bendixo la Iglesia, dedicola con título de el Spiritu Sancto, y predicó en ella aquel día. Pusieronse diuersos epigramas y sonetos conforme al propósito. Este día don Francisco de Padilla Prior benemérito de la Iglesia de el Burgo, mostró singularmente su agrado su antigua deuoción a la Compañía, junto con su natural nobleza, franqueza y liberalidad. Porque no contento en solemnizarlos la fiesta con decir él la misa traíendo de El Burgo [de Osma] riquísimos ornamentos, quales los ay en aquella sancta Iglesia traíendo capilla de cantores y menestres, quiso también festejar a los nuestros obispo, corregidor y a toda la nobleza de la ciudad, con vna magnífica y spléndida comida. A la tarde se hizo vna comedia compuesta por los nuestros y representada por nuestros estudiantes, que dió mucho contento a todos. Acudió a la mañana y a la tarde el concurso de todo el Pueblo, y algunas gentes fuera dél, con increíble y vniuersal regocijo en ver cumplido con tan buen sucesso. Lo que tanto tenían desseado.*⁴⁶

E igualmente se señala quien es el autor de la traza de la Iglesia del Colegio de Soria: *el Hermano Pedro de el Yerro fue el que dió la admirable traza que esta Iglesia tiene.*⁴⁷

Según el *Catalogus Primus* del Catálogo trienal de 1584 del Colegio de Soria,⁴⁸ el Hermano Pedro del Hierro, era natural de Zarzosa [de Rio Pisuerga], entonces perteneciente al obispado de Palencia y ahora de Burgos, donde nació en 1536, en 1584 tenía 48 años, de buena salud, llevaba 27 años en la Compañía de Jesús, por lo que había ingresado en la misma en 1557 (cuando tenía 27 años), se especifica en cuanto a ministerios desempeñados que *ha sido ministro mucho tiempo y ha desempeñado otros oficios de casa* y es Coadjutor formado desde 1568. La información que nos aporta el *Catalogus Secundus* de 1584, del Colegio de Soria, nos presenta el siguiente retrato del Hermano Pedro del Hierro: *tiene muy buen ingenio y muy buen juicio, es prudente, tiene en su estudio harta experiencia, colérico y algo melancólico. Talento para todos los oficios que hace y para ser superior.* Morirá en Villagarcía de Campos en 1585.⁴⁹ La iglesia del Colegio de Soria, se presenta como modelo constructivo de iglesia.⁵⁰

⁴⁶ ARSI, Castel. 35 I y II; P. GUZMÁN, *Historia Colleg. 1545-1600*, vol. 35 II, f. 418 r.

⁴⁷ *Ibidem*, f. 418 r.

⁴⁸ ARSI, Castel. 16-II, Cat. Trien., f. 29 r.

⁴⁹ *Dos hermanos coadjutores Pedro del Hierro y Francisco Hernández murieron en el mes de mayo, el primero residía aquí, el segundo en Segovia. Vuestra Paternidad los mande encomendar a Nuestro Señor por la Compañía* [Carta del padre Pedro Villalba (Provincial de Castilla), (Villagarcía de Campos, 30-VI-1585), ARSI, Hisp. 130, f. 201].

⁵⁰ Carta del Padre Pedro Villalba, (Segovia, 24-VIII-1585), ARSI. Hisp. 130, f. 284 r-v. Agradezco a Cristina García Oviedo el aporte tanto de este dato como el expresado en la nota anterior (nota 49).

Incendio de 1740

En 22 de abril de 1740 se quema el colegio e iglesia de la Compañía de Jesús en Soria (hecho recogido en acta del Ayuntamiento de Soria de 29 de abril de 1740), con la pérdida considerable de cuanto adornaba el culto de dicha iglesia, *sin haberse podido salvar de ella ni aún el Santísimo Sacramento*, causando gran sentimiento en los vecinos; toda la fábrica se redujo a cenizas, a excepción de las aulas de Gramática y Filosofía y parte de la portería contigua a ellas. El fuego amenazaba pasar a las casas vecinas, pero pudo atajarse. Pasado este momento, la ciudad mandó emisarios a visitar al P. Cipriano de Alba, a la sazón rector de dicho Colegio, que con los otros religiosos se acogió en el convento de San Francisco, y le manifestaron el sentimiento de la ciudad. Provisionalmente se les ofreció unas casas de morada, propia del marqués de Vadillo, vecino de la ciudad, frente a las que habitaba por la proximidad a San Juan de Rabanera. Pedida al marqués, éste la cedió y aún ofreció la que habitaba si era necesario.⁵¹

En cuanto a la reconstrucción de la iglesia y colegio, sabemos el nombre del Maestro de obras que se hace cargo del proceso. Y su nombre aparece en la escritura de obligación de la obra de la escalera que se ha de hacer en la ermita del Patrón de Soria, San Saturio, según sus condiciones. Escritura pública realizada ante el escribano Diego Antonio Díez de Isla, en Soria, el 9 de junio de 1748, entre José de Oñederra, vecino de Azcoitia (Guipúzcoa) maestro de cantería y albañilería, y que lo es de la obra del Colegio de la Compañía de Jesús en Soria, y el Deán y Cabildo de San Pedro de Soria.⁵²

Desde el punto de vista económico, como ayuda a la financiación del proceso de reconstrucción, el Colegio consigue que se le ceda por diez años el *derecho de sacones*.⁵³

Y asimismo se presentó por parte del Padre Rector de la Compañía de Jesús desta ciudad el Real Privilegio de Su Magestad que Dios guarde y Señores de Su Consejo de Castilla de fecha de diez de octubre deste año [1740] refrendado de don Joseph Antonio de Lassa esscribano de Cámara por el que se les conzede la cobranza del derecho de sacones pertenecientes a esta dicha ciudad y Vnibersidad por diez años y en birttud

⁵¹ RABAL, N., *Soria. Sus Monumentos y Artes. Su Naturaleza e Historia*, Soria, Macondo ediciones, 1980 (Reimpresión de la edición de 1889), pp. 282-284.

⁵² AHPSo, *Protocolos Notariales de Soria*, Caja n.º 1052, Protocolos notariales de Diego Antonio Díez de Isla, (Soria, 9-VI-1748), s.f.

⁵³ En relación con el comercio de lanas finas y el derecho de sacones, en Soria, véase DIAGO HERNANDO, M., "Los mercaderes franceses en la exportación de lanas finas castellanas durante los siglos XVI y XVII. Una primera aproximación desde el escenario soriano", *Hispania*, LXXII, 240, 2012, pp. 35-66.



Fig. 9. San Ignacio de Loyola - Siglo XVIII.
Anónima. Concatedral de San Pedro de Soria.
Procedente del Colegio de la Compañía de Jesús
de Soria.



Fig. 10. San Francisco Javier - Siglo XVIII.
Anónima. Concatedral de San Pedro de Soria.
Procedente del Colegio de la Compañía de Jesús
de Soria.

de sus acuerdos de zesión ynsertos en él para la edificazi3n de su collexio y yglesia que dieron prinzipio en este de la fecha y cumplirán en el que bendrá de quarenta y nueve, quedando desde entonzes en fauor de dichas comunidades como /f. 37 r/ lo a estado asta aquí, y visto por dicha Junta se boluió al expresado Padre Rector para que use de él, por dicho tiempo como en él se contiene dándole las gracias de su atenzi3n.⁵⁴

Del antiguo retablo mayor o altares dela iglesia del Colegio de Soria, sólo se han conservado las siguientes imágenes referentes a San Ignacio de Loyola y a San Francisco Javier y que actualmente están en la Concatedral de San Pedro de Soria [figs. 9 y 10].

Como novedad, presentamos en esta comunicaci3n un plano inédito del Colegio de Soria, del siglo XVIII, seguramente realizado tras la expulsión de los jesuitas en 1767, ya que acompañaba al documento que aparece en el apéndice documental, en el que se pide refundar la Colegiata de San Pedro de Soria en el edificio del antiguo Colegio de Jesuitas [fig. 11].

Este plano bien puede plantear la situaci3n del edificio en 1768, o bien expresa la propuesta de uso del espacio por parte de los can3nigos

⁵⁴ AHPSO, *Universidad de la Tierra*, Libro 3.470, (Soria, 25-XI-1740), ff. 36 v-37 r.

de San Pedro en caso de que se les aprobara el traslado. De este plano llama la atención, que al no estar todavía construido el edificio de la iglesia, el espacio sagrado, de una forma práctica, se incrusta en dos de los brazos del edificio cuadrangular, adoptándose una forma de capilla-salón, en forma de “L” invertida, y situándose el altar mayor en la parte inferior derecha de la citada “L” invertida. Igualmente es de destacar la existencia de un altar en tres de la cuatro esquinas del claustro, así como la ubicación del Aula de Moral anexada al lienzo de la pared de Oriente, con puerta independiente desde la calle.

En todo caso, estamos ante una obra barroca, cuadrangular, de cantería, con doble claustro interior. Las fachadas norte y oeste están realizadas utilizando una perfecta piedra de sillería, procedente de las cercanas canteras de la localidad de Golmayo (Soria), plana, sobria y de gran solidez. El resto del edificio está realizado en mampostería.

El elemento más destacable es la portada, abierta en un lateral de la fachada principal. Presenta una puerta adintelada y moldurada con baquetones de oreja entre pilastras cajeadas con capiteles compuestos; entablamento con ménsulas decoradas con rosetas, palmeras y ramos de frutos, rematadas con flameros; y pequeña ventana baquetonada igualmente en oreja y entrecajeada, coronada por un frontón triangular rematado con venera, y tímpano con rosetas. En dicha portada, en tiempos estaba situado el escudo de la Compañía de Jesús, y ahora ocupa su lugar el escudo de armas de Carlos III, colocado allí tras la expulsión de los jesuitas.⁵⁵ Esta portada, es factible que sustituye a la que se construye en 1663, en contrato realizado entre el Padre Rector Antonio de Losada y Juan Antonio Pérez de Villabíad, maestro de cantería, y de la que también se ha hablado *ut supra*.⁵⁶

⁵⁵ “Carta Circular, en Madrid, a fecha 31 de Julio de 1768, avisando a los Comisionados haber declarado devueltos a la Real Corona los bienes ocupados a los Regulares de la Compañía del nombre de Jesús, y en consecuencia de esto, se les manda borren las Armas de la Compañía en sus Casas y Colegios, poniendo en su lugar los Escudos Reales”, *Colección General de las Providencias hasta aquí tomadas por el Gobierno sobre el Extrañamiento y ocupación de las temporalidades de los regulares de la Compañía [de Jesús], que existían en los Dominios de S. M. de España, Indias, e Islas Filipinas, a consecuencia del Real Decreto de 27 de Febrero, y Pragmática-Sanción de 2 de Abril de este año*, Parte Segunda, Madrid, Imprenta Real de la Gazeta, 1769, p. 50. Véase también, MARTÍN DE MARCO, J. A., “La Soria de Carlos III”, *Celtiberia*, 81-82, Soria, Centro de Estudios Sorianos, 1991, pp. 237-367.

⁵⁶ Escritura realizada en Soria el 10-VIII-1663, ante Martín de Esparza, escribano del número de Soria, en que se especifica el contrato entre el Rector del Colegio de la Compañía de Jesús de Soria, Padre Antonio de Losada y Juan Antonio Pérez de Villabíad, maestro de cantería, residente en la ciudad de Soria, para hacer la obra del pórtico y delantera de la Iglesia y torre de dicha Iglesia. Coste de la obra: 300 ducados. Pago: 100 ducados luego de contado; 100 ducados a media obra; 50 ducados antes de que esté acabada; 50 ducados una vez acabada. Testigos: Martín González, pintor, vecino de Soria. Jerónimo González, vecino de Soria. Pedro Gutiérrez, vecino del Valle de Liendo [AHPSo, *Protocolos Notariales de Soria*, Protocolos Notariales de Martín de Esparza, (Soria, 10-VIII-1663), s.f.]. En este mismo texto, véase la nota a pie de página n° 41.



Fig. 11. Plano de situación del antiguo Colegio de la Compañía de Jesús de Soria, en ¿1768? (Archivo de la Concatedral de San Pedro de Soria, Legajos, Caja nº 13). Referencias al Plano: 1.- Puerta Principal de Poniente, 2.- Puerta del Claustro, 3.- Entrada del claustro a la Yglesia, 4.- Sachristia y Puerta, 5.- Coro y Puerta, 6.- Entrada del claustro a la Yglesia, 7.- Yglesia, 8.- Altar Mayor, 9.- Altares, 10.- Lienzos del Claustro, 11.- Jardín y entrada, 12.- Puerta del Oriente, 13.- Entrada al claustro, 14.- Aula de Moral y oficinas.

Relatemos ahora que fuentes nacionales e internacionales se pueden utilizar.

De lo general a lo particular

Una fuente fundamental para el estudio de las casas, residencias y colegios, de la Compañía de Jesús son los catálogos del personal,⁵⁷ los documentos enviados con regularidad por las distintas provincias a Roma (conservados hoy en Roma, en el ARSI, *Archivum Romanum Societatis Iesu*) con el fin de proporcionar un retrato lo más completo posible de lo

⁵⁷ Sobre los catálogos, LUKACS, L. S.J., "Le Catalogue-modele du Pere Lainez", *Archivum Historicum Societatis Iesu*, 26, Roma, Institutum Historicum Societatis Iesu, 1957, pp. 57-66; LAMALLE, E., S.J., "Les catalogues des provinces et des domiciles de la Compagnie de Jesus", *Archivum Historicum Societatis Iesu*, 13, Roma, Institutum Historicum Societatis Iesu, 1944, pp. 77-101.

humano y material de la provincia. Como es conocido existen dos tipos de catálogos, el catálogo *anual* y el catálogo *trienal*: El primero, el *anual*, consiste en una lista de nombres y apellidos de los jesuitas residentes en cada domicilio, con la única indicación del ministerio o ministerios ejercidos por ellos en ese momento; el catálogo *trienal* contiene una más amplia cantidad de información, significativamente mayor, y se subdivide a su vez en *primus* (información general sobre cada uno de los padres [sacerdotes, de cuatro, y de tres votos] y hermanos coadjutores temporales), *secundus* (información secreta sobre las actitudes y aptitudes de los sujetos) y *tertius* (información sobre la situación económica de los domicilios).

El P. Bartolomé Alcázar, relata la evolución de los catálogos, de la siguiente manera:

Estilóse desde los principios de la Compañía, por ordenación expresa de San Ignacio, que cada quatro meses se escribiesen cartas recíprocas de unos collegios a otros, cuyo contenido eran las cosas de edificación acontecidas en cada uno: con que se fomentasse la unión y fraterna charidad; y los santos exemplos de los unos sirviessen de incentivo y emulación a los otros: las quales por esso eran llamadas Quadrimestres. Después en tiempo del P. Laynez, por aliviar esta tarea que iba creciendo inmensamente, se establecieron semestres: y en el tiempo del santo Borja se quedaron en Annuas: y de ellas se guarda un rico thesoro en los Archivos de Alcalá y de Madrid. Hasta que el gobierno de el P. Everardo, se formó nueva planta, disponiendo una sola carta de todas las Casas y Collegios de cada Provincia; de la qual se hacía muchas copias. Más ahora en esta Congregación General, se determinó, que se enviase una de cada Provincia a Roma solamente donde se formase de todas en volumen, y se diesen a la estampa: de que resultaría mayor facilidad para la comunicación y para la perpetuidad; y serían una como breve zifra de lo que cada año obraba la Compañía universal en obsequio de Dios y de los próximos.⁵⁸

En 1598 el Padre General Claudio Acquaviva ordenó a los provinciales que se escribieran las historias de cada casa de la Compañía de Jesús. Iniciativa que debía estar basada en hechos edificantes y en las vidas devotas de aquellos jesuitas que habían contribuido a conformar y a agrandar la historia colegial. La intención era ir recogiendo datos para la redacción de una historia de la Compañía encargada al P. Nicolo Orlandini.⁵⁹ Es la *Historia domus*, una tarea que en el caso de la Asistencia de España se proyecta en recopilaciones documentales como la del P. Martín Roa, que hacia 1600 escribió la historia de la Compañía en la Provincia de Andalucía; del P. Francisco Porres, que redactó la Historia del Colegio

⁵⁸ Noticia de la institución de las *Cartas Annuas*: ALCÁZAR, B., *Chrono-Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia de Toledo*, Década V, Año I, de 1581.

⁵⁹ ORLANDINI, N., *Historiae Societatis Iesu pars prima sive Ignatius*, Antuerpiae, apud Filios Martini Nutii, 1620.

de Madrid; la Historia de los colegios de Castilla corrió a cargo de los Padres Ribadeneira,⁶⁰ Guzmán⁶¹ y Valdivia,⁶² el P. Bartolomé de Alcázar escribe la *Chrono Historia de la Provincia de Toledo de la Compañía de Jesús*,⁶³ y por último la historia de la Provincia de Aragón que, en los primeros años del siglo XVII, fue realizada por el Padre Gabriel Álvarez.⁶⁴ Interesantes son los manuscritos conservados sobre historia de casas y colegios particulares, como la *Historia del Colegio de la Compañía de Jesús de Málaga, Tomo primero*, o la *Historia del Colegio de San Pablo de Granada (1554-1765)*.⁶⁵ Estos trabajos sobre la fundación y primeros años de vida de los colegios fueron durante mucho tiempo la síntesis documental más cualificada —y en parte desconocida— para conocer los colegios y casas de la Asistencia de España.⁶⁶

Precisamente en el relato de la historia del Colegio de Soria, realizada por el P. Guzmán, se recoge el momento fundacional de éste Colegio, que no es como indican algunos autores en 1576, sino en 1575, teniendo como sede provisional la Iglesia parroquial de Nuestra Señora del Espino:

Fue Nuestro Señor servido sucediese gran bonanza y se aceptase Colegio por el padre Juan Suárez, Provincial [de Castilla], habiéndole cometido este negocio el padre Everardo Mercuriano, Prepósito General de la Compañía de Jesús, lo cual se hizo con universal regocijo, no sólo de las fundadoras doña Juana y doña María,⁶⁷ [sino ade] más de todos los ciudadanos y de los de nuestra Compañía. Con tal autoridad, se tomó la posesión del Colegio en esta ciudad de Soria, en Nuestra Señora del Espino, primer día del mes de Junio del año del Señor de mil quinientos setenta y cinco,⁶⁸ siendo superior, aunque no con nombre de Rector, el padre García de Zamora.⁶⁹

⁶⁰ ARSI, *Hispania*, 94, *Assist. Hisp.* 9, Libri (1540-1610).

⁶¹ ARSI, *Castellana*, 35, t. 1-2 (1545-1600), *Memoria fundatio collegia usque ad a. 1706*.

⁶² ARSI, *Hispania*, n° 151-152. En esta signatura se recoge la historia de la Compañía, colegio por colegio —unos 30 folios por colegio— encargada por el Padre General a Valdivia.

⁶³ ALCÁZAR, B. DE, *Chrono-historia de la Compañía de Jesús en la provincia de Toledo*, 2 vol., Madrid, Juan García Infançon, 1710. Existe una reproducción de la edición de 1710, realizada en A Coruña, Órbigo, 2008.

⁶⁴ SOTO ARTUÑEDO, W., *La fundación del Colegio de San Sebastián...*, op. cit., p. 28.

⁶⁵ *Historia del Colegio de San Pablo. Granada (1554-1765)*, edición del manuscrito 773 del Fondo Jesuitas del Archivo Histórico Nacional [Madrid]. Transcripción de Joaquín de Béthencourt, revisión y notas de Estanislao Olivares, Granada, Facultad de Teología de Granada, Granada, 1991.

⁶⁶ VERGARA CIORDIA, J. y SÁNCHEZ BAREA, F., “Marco documental para el estudio de los colegios y bibliotecas jesuíticas en la España Moderna”, *Anuario de Historia de la Iglesia*, 20, Pamplona, Universidad de Navarra, 2011, p. 374.

⁶⁷ Finalmente no serán consideradas como tales, sino que este título de fundador del Colegio de Soria lo detentará el Prior de la Iglesia Catedral de Burgo de Osma, Fernando de Padilla, tras un pacto entre éste y aquellas, al aportar éste mayor cantidad de dinero a la fundación de Soria.

⁶⁸ [Nota marginal: 1575]

⁶⁹ ARSI, *Castel.*, t. 35 II, f. 402 r.

Archivos y bibliotecas

En España

- Archivo Histórico Nacional de Madrid. Ver el fondo *Clero, Jesuitas*, y el de *Consejos Suprimidos*. Igualmente se debe consultar el fondo de *Inquisición*.
- Archivo General de Simancas. En él se puede encontrar tanto documentación económica de los diferentes Colegios, así como una muy interesante documentación sobre los listados nominativos de embarque de jesuitas en el proceso de expulsión de España, existentes en la sección de Marina.
- Archivo de la Chancillería de Valladolid. La consulta de este archivo es fundamental para analizar los pleitos judiciales planteados o sufridos por los Colegios y Casas de la Compañía de Jesús.
- Biblioteca de la Real Academia de la Historia. En el fondo denominado *Papeles de Jesuitas* se encuentra un conjunto documental proveniente de los archivos y bibliotecas incautados a los jesuitas tras su expulsión en 1767. La colección esta dividida en tres secciones: *Tomos*, *Legajos* y la *Biblioteca de Cortes*.⁷⁰
- Biblioteca Nacional. Madrid. Sala Cervantes, colección de Manuscritos.
- Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación. Madrid. Es interesante consultar el *Fondo de la Embajada [de España] cerca de la Santa Sede*,⁷¹ de Roma. Allí se encuentran los expedientes de las rentas que se pagaban a los jesuitas expulsos, sus actividades en Italia, etc.
- Archivos de la Compañía de Jesús de Alcalá de Henares y de Loyola (Azpeitia, Guipuzcoa). En el Archivo de Alcalá de Henares está el Archivo Histórico de la Provincia de Toledo. Y durante mucho tiempo el Archivo de la Provincia jesuítica de Castilla estuvo radicado en la Casa-Santuario de Loyola. Entre otros documentos en el de Loyola se haya el *Libro de Entradas en el Noviciado de San Luis de Villagarcía de Campos*, ss. XVI-XVII,

⁷⁰ Sobre la Biblioteca de Cortes: Procede del antiguo Colegio Imperial de Madrid y de otras casas y colegios de la Compañía de Jesús. Tras la expulsión de los jesuitas sus fondos pasaron a la Biblioteca de las Cortes (hoy Congreso de los Diputados), de la que recibe el nombre, y de allí a la Real Academia de la Historia. Son 1.257 libros y legajos. Signatura: 9/2157 a 9/3414.

⁷¹ POU Y MARTI, J., «Los Archivos de la Embajada de España cerca de la Santa Sede», *Miscellanea Archivistica Angelo Mercati*, (tomo 165 de la colección Studi e Testi), Città del Vaticano, 1952, pp. 297-311.

fundamental para el seguimiento de nuevos jesuitas que entran en la Provincia de Castilla.

Fuera de España

- Archivum Romanum Societatis Iesu (ARSI).⁷² Es el Archivo del Prepósito General de la Compañía de Jesús en Roma, o archivo central de la Orden. Allí se pueden consultar dentro del fondo de *Castilla*, los catálogos anuales y trienales que paulatinamente van recogiendo los datos del Colegio de Soria, así como los datos de la correspondiente *Historia Domus* a través de los relatos de los Padres Ribadeneira, Guzmán y Valdivia, ya citados *ut supra*.
- Colección de Jesuitas del Archivo Nacional de Santiago de Chile.⁷³

En este Archivo se conserva documentación de la Provincia Jesuítica de Castilla, que por avatares del destino acabó por allí.

El Archivo de Temporalidades de la Compañía de Jesús en Madrid, durante la llamada “Gloriosa Revolución de 1868” estaba siendo destruido, y sus papeles utilizados como envoltorios en pescaderías y carnicerías. Javier Bravo, español residente en Buenos Aires, que se encontraba accidentalmente en Madrid, tuvo noticia de su existencia y adquirió documentación proveniente de ese Archivo. Bravo devolvió parte de la colección al Gobierno de España, y emprendió la publicación de lo restante. Pero no tuvo éxito en su empresa, y hubo de dejar la colección de manuscritos referida en prenda de lo que quedaba debiendo a los colaboradores literarios y al editor de los primeros volúmenes de la publicación. Esta colección es la que fue ofrecida en venta al Gobierno de Chile por intermedio de su agente en París, y de la que el Ministro de Relaciones autorizó adquirirla si lo juzgaba conveniente.

Es el origen de la Colección de Jesuitas de Santiago de Chile. Entró a formar parte de la Biblioteca Nacional de dicha capital y que a los principios por no poseer ella encuadernación propia, mientras se trabajaba en empastarlos en unos talleres de fuera, ocurrió un incendio que ocasionó la pérdida irreparable de unos cuarenta volúmenes que quedaron chamuscados y medio destruidos. *El número total de volúmenes, incluso los deteriorados, era de 498; pero a fin de facilitar la consulta, se reunieron dos o más*

⁷² DEL SER PÉREZ, F., “La provincia jesuítica de Castilla en el Archivum Romanum Societatis Iesu”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 20, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1998, pp. 167-188.

⁷³ GUGLIERI NAVARRO, A., *Documentos de la Compañía de Jesús en el Archivo Histórico Nacional*, Madrid, Editorial Razón y Fe, 1967, pp. LXVII-LXXI.

*libros de cuentas en un sólo volumen, disminuyendo en dieciocho la suma total, que se distingue de la siguiente forma: Chile, volúmenes numerados, de 1 a 176 A; España, 137 a 150: España, Canarias Filipinas, 151: Italia [sobre pensiones], 152 y 153; Bolivia, 154 a 170 y 436, 437; Perú, 171 a 232; Argentina, 237 a 298; Filipinas, 426 a 428; varios, 429 a 435; semiquemados en el incendio, 42 volúmenes guardados en 14 cajas.*⁷⁴

El año 1891 se publicó en Chile un *Catálogo* de los papeles de jesuitas que había en la Biblioteca Nacional, y que comprendía tanto los procedentes de Madrid como del mismo Chile, y en la introducción se dice que *la Colección entera estaba formada por 478 volúmenes; prometía además otro Catálogo con los papeles de jesuitas del resto de América, pero este segundo Catálogo no se ha publicado hasta ahora, y sólo existe un Inventario de dichos papeles.*⁷⁵

Conclusiones

En este recorrido, de lo particular a lo general; y de lo general a lo particular, se han tratado de exponer, las fuentes esenciales a utilizar, para el estudio del Colegio de la Compañía de Jesús en Soria, haciendo especial hincapié en los aspectos relativos a la construcción de su edificio e iglesia, constatando que el Colegio es una institución importante en el devenir de la historia artística, espiritual, social y educativa de Soria.

⁷⁴ THAYER OJEDA, T., "La Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional de Chile", recogido en *The Hispanic American Historical Review*, vol. IV, n.º 1, febrero 1921, p. 170.

⁷⁵ *Catálogo de los manuscritos relativos a los antiguos jesuitas de Chile que se encuentran en la Biblioteca Nacional*, Santiago de Chile, 1891, 543 pp.

APÉNDICE DOCUMENTAL

Archivo de la Concatedral de San Pedro de Soria, Legajos, Caja nº 13

Petición de traslado de la Iglesia Colegial de San Pedro de Soria al Colegio que fue de los Regulares de la Compañía de Jesús en Soria.

Impreso. Soria, VI, 1768. S./f.

/f. r/

El Deán, y Cabildo de la insigne Colegial de la Ciudad de Soria, con la mayor veneracion expone a la Catholica clemencia de V. M. que en su Representacion de seis de Febrero pretendiò, que por un efecto de vuestra Real Piedad, se sirviesse concederle el Colegio, y sitio destinado para Iglesia de los Regulares de la Compañía [*de Jesús*]: Casas inmediatas de muy corto valor para Cementerio, ú Atrio, y Ornamentos del Culto Divino, a cuya súplica renueva oy humildemente con la plena justificación de los motivos, que acompañan à ella mas extensivamente.

No puede dudarse (por ser materia recopilada en diversas Historias, y Anales) que la explicada Ciudad en los precedentes siglos fue numerosa: Que los Fieles Catholicos Vasallos defendieron à costa de sus vidas, y bienes los derechos de vuestros Augustos Progenitores: Que consistia el Culto Divino en treinta y seis Iglesias, pobladas de Feligreses, en que siempre fue, y oy lo es la primitiva dicha Colegial con /f. v/ la advocación del Principe de los Apostoles.

La mencionada Ciudad fue combatida de los Enemigos con el mayor ardor: resistiòse á los marciales encuentros con una exemplar defensa, y lealtad, de los que, y otras injurias de los tiempos, vino la ruina de la mas parte de sus edificios; tanto, que oy no se considera una de diez, y los que antes hermo세aban aquella antigua Fábrica, y servían de habitación á sus valientes Ciudadanos, yà existen solares reducidos à labor, y pasto dentro de sus propios Muros; y de las treinta y seis iglesias, solo permanecen doce: quatro en despoblado, y dos anexas à la Colegial, servidas por Vicarios con una muy limitada Congrua.

No por eso dexa de mantener la gloria, que heredò de sus nobles Vecinos, ni la que le han dado los Señores Reyes, en la que la mantiene V. M. pues es Cabeza de Provincia, á que està sujeta la Ciudad de Osma: Tiene una Ilustre Noble Diputacion, con nombre de los doce Linages, especialmente distinguidos por el señor Don Alonso el Octavo: La habitan varios Titulos de Castilla, y Cavalleros de distincion, Conventos de Religiosos, y Religiosas, Hospicio de PP. Carmelitas, y Priorato de Benitos; un copioso Mercado los Jueves de cada semana, y Feria abundantissima por la Natividad de Nuestra Señora, assistiendo á uno, y á otra un concurso numeroso de la Tierra de Soria, y su Provincia, y es la Ciudad la mas granada poblacion de toda ella.

La enunciada Iglesia Colegial, que antes estaba situada en el centro, y substancia de la Ciudad, defendida de suntuosas Casas, y Edificios, oy se halla sola metida entre heredades, que alzado el fruto sirven los pastos para los Ganados, los que se han visto introducirse dentro del Sagrado; de forma, que sobre /f. r/ esta indecencia, los vientos que no tropiezan en defensa alguna, sacuden sus lienzos, y Atrios con toda la viveza de su impulso, y lo mismo las aguas, y nieves.

Quasi el todo de la Ciudad consiste desde la Fuente, que llaman de Cabrejas, hasta nuestra Señora de la Soledad, y en su centro esta erigido el Colegio de los

Regulares, y sacada de cimientos su Iglesia; y para baxar á la Colegial hay una larga distancia cuesta abaxo, de mal piso, y despeñada; por lo que, como aquel clima es el más frio, y destemplado de todo el Reyno, y posseido frequentemente de copiosas nieves, hielos, y ayres penetrantes, y tienen todo el descubierto, soplan, è impelen las zelliscas sobre los gruessos hielos, que hacen eminente, proximamente el peligro en la caída, y salud de los Individuos, sin que estos daños se corten con las providencias de picarlos: por cuyas razones se vê tan pobre de Ministros, y Fieles, que en muchos dias se verifica celebrar el Santo Sacrificio de la Missa Popular uno solo de los primeros, y sin asistencia de alguno de los segundos; respecto de que como tienen sus Casas tan distantes, por no exponerse, gozan de los fueros que les promete el derecho natural.

Las funciones públicas, y Procesiones, en que se incluye la del día del Corpus, salen de dicha Colegial, baxando à ella el cuerpo de la Ciudad, que suele ser tan pobre de Capitulares, que causa lástima verlas salir tan poco acompañadas, y las mas veces no assiste por los impedimentos expuestos; y como hay Concordia, aprobada por vuestro Consejo, de no salir el Cabildo, sin que aquella baxe, dexan comúnmente de celebrarse; y si esto sucede en Processiones de tabla, cuánto mas vivo será el dolor, en las que no lo son, /f. v/ y dias ordinarios? pues aunque los Vecinos de dicha Ciudad son propensos á actos devotos, y Santos Oficios, no obstante que la Colegial es la mas numerosa Parroquia, la dexan abandonada los Fieles, y se contentan con recurrir à las otras, regidas por un solo Cura, que se hallan en mejor situacion; siendo assi, que en la del Suplicante se hacen las funciones con obstentacion, y pompa en el modo posible, asistencia de Musica, copia de cinco Dignidades, ocho Canonigos, seis Racioneros, y algunos Capellanes, quando el tiempo lo permite.

Los diez Confesores que tiene la Colegial, se hallan todos los dias ociosos por falta de Fieles, y la Viña del Señor sin el cultivo mysterioso: El Cura Vicario ponese à explicar la Doctrina Evangelica todos los dias festivos, y no tiene quien le oyga mas que los Infantes del Coro: El Canonigo Lectoral sin Discipulos en la Theologia Moral, que debe explicar; pues antes quieren salir à estudiar fuera, que llevar las incomodidades, è inclemencias de acudir à la Iglesia, arriesgando sus vidas, lo que cessaria si dicha Colegial se trasladasse á el Colegio, è Iglesia, que fue de los Regulares.

Los Individuos de la citada Colegial solo tienen los Canonigos la renta como de tres mil reales, y los Racioneros la mitad: Su Fábrica es muy pobre, sin fondos algunos, para poder construir nueva Iglesia, y esta podrá elevarse sobre los cimientos de la de los Regulares con muy pocos costo; pues con los despojos de la actual, y otras iglesias rurales, y sin algún uso, sobran materiales dentro de la misma Ciudad, para la Fábrica cumplida de ella: Los pechos generosos de los Vecinos son inclinados á toda piedad, y no se duda se esforzarán muchos por sus per/f. r/sonas, y otros con sus caudales á obra tan del agrado de Dios; y en el interin puede el Exponente celebrar los Santos Oficios en la Escuela de Maria Santissima, que tiene bastante capacidad, como lo executaban los Regulares.

Puede dexarse parte de dicho Colegio (si V. M. se sirve destinarle) para la Gramatica, y primeras letras, que en él enseñaban los Regulares, con cómodas habitaciones para los Maestros, y lo restante con los Claustros servir de Salas Capitulares, y demàs Oficinas de que necessita una Colegial.

Las Casas inmediatas á la Iglesia, que se intenta fabricar con vuestra Real deliberación, sobre ser de corto valor, están amenazando ruina, y es necessaria su demolicion, para hacer Atrio, ò Cementerio respecto de que por el Oriente, y Poniente dá á calles públicas, y por el Sur á casas habitables, y la inmediata ocupada por vuestro Intendente.

Tanta es la miseria, y pobreza de dicha Colegial, que le falta la decencia de Ornamentos, y Vasos Sagrados, para que sus Ministros celebren los Divinos Oficios con aquel magestuoso aparato que debe concurrir en mayor gloria de Dios, y bien espiritual de los Vecinos.

Tenia el Suplicante que exponer á V. M. otros varios motivos, que omite por no molestar vuestro supremo respeto, considerando, que solo el premeditar lo que se duele de que no esté en su punto, altura el Culto Divino, y asistencia de Fieles à èl, es lo sobrado para mover eficazmente vuestro Real Catholico corazon, á diferir á una pretensión en que consiste se vean solemnizados los Oficios, celebradas las Funciones, socorridos espiritualmente los Vecinos, y mas frequentada la Santa Madre Iglesia; por cuyas ra/f. v/zones, mas por menor especificadas en dicha justificación:

Suplica á V. M. se digne concederle dicho Colegio, Iglesia, Vasos Sagrados, Ornamentos, y Casas inmediatas para los fines expressados, á excepcion de lo que se neccesite para Aulas, y habitaciones de Maestros; de cuya Real Catholica piedad assi lo espera, y en el Todo Poderoso, que guarde (y assi se lo ruega) la preciosa Persona de V. M. para defensa de la Santa Madre Iglesia, y amados Vassallos. Soria de Junio de 1768.

/f. r/ [Blanco]

/f. v/ Señor a L. R. P. de V. M. Suplica, El Dean, y Cabildo de la Ciudad de Soria.

La Casa de Administración del Colegio Imperial de Jesuitas en Arganda del Rey (Madrid)

RAQUEL NOVERO PLAZA
Universidad Autónoma de Madrid

A diferencia de la gran producción literaria y de los numerosos estudios dedicados al análisis de las iglesias y los colegios fundados por la Compañía de Jesús en España; las casas de administración, en cambio, ha sido un tema olvidado por los historiadores hasta ahora, a pesar de que estas casas eran el sustento y la fuente de ingresos más importante de la Orden. Solamente se han estudiado con mayor profundidad las llamadas “haciendas” de México, que servían a los mismos fines que las casas de administración en España y, en menor medida, también en Argentina de la mano del profesor Carlos Page, donde las llamaban “estancias” y donde los operarios solían ser hombres de raza negra adquiridos en el mercado y a los que los jesuitas luego liberaban de la esclavitud, les adoctrinaban en la fe católica y les enseñaban a desempeñar los oficios necesarios. En ellas se comercializaban los productos procedentes de las reducciones de los indios guaraníes.¹ Para la Compañía de Jesús estas casas de administración eran muy importantes porque gracias a los beneficios obtenidos de la venta de los productos elaborados en ellas, podían admitir gratuitamente a la mayoría de los alumnos que cursaban en sus colegios. Además, en las villas en las que se asentaban colaboraban de distintas maneras, bien participando en las ceremonias y fiestas litúrgicas o bien, como en el caso de Arganda, con la creación de una Cátedra de Gramática y Letras Humanas.²

La Compañía de Jesús contaba con tres casas de administración en la Comunidad de Madrid que dependían directamente del Colegio Imperial. Eran las casas de Arganda del Rey, Torrejón de Ardoz y Valdemoro. Estas haciendas eran casas de labor donde los jesuitas producían todo tipo de alimentos como aceite, vino, pan, queso, harina, miel, leche, etc., que les servían no sólo para su propio consumo y para el del Colegio, sino también para su comercialización y venta, lo que les procuraba buenos

¹ PAGE, C., “Reglamentos para el funcionamiento de las hacienda jesuíticas en la antigua provincia del Paraguay”, *Revista Dieciocho XVIII*, 32, 2008, pp. 283-303; LINDLEY, R., *Las haciendas y el desarrollo económico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.

² BARROS CAMPOS, J., “El Colegio Imperial, fundador de una Cátedra en Arganda”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 34, Madrid, 1994, pp. 319-336.

ingresos. Estaban dirigidas por un administrador que se encargaba del buen funcionamiento de la casa y del campo, de la contratación de los jornaleros, de la producción y del gasto que apuntaba en un libro de cuentas anual que era presentado con todo detalle al Colegio Imperial. Era frecuente que en las casas residieran unos 6 religiosos durante todo el año, que solían ser el administrador, 2 ó 3 operarios y 2 coadjutores [fig. 1].

A finales del siglo XVI, la Compañía se instaló en Torrejón de Ardoz y en 1605 lo hicieron en Arganda, mientras que a la localidad de Valdemoro no llegaron hasta la década de 1620.³ Aunque los jesuitas no se instalaron en Arganda hasta el año 1605, fue en 1602 cuando la Compañía comenzó a comprar algunas casas y terrenos en el municipio, principalmente, propiedades rústicas, hasta tal punto que a mediados del siglo XVII ya era la mayor explotación agraria. La hacienda alcanzó su máximo esplendor a fines del siglo XVII y la primera mitad del siglo XVIII, años en los que la Compañía no dejó de adquirir nuevos terrenos [fig. 2].

El municipio madrileño, situado al sureste de la capital, era una zona de abundantes tierras de labor que se caracterizaban por su composición de calizas, arenas rojizas y cantos [fig. 3]. En él había tierras de regadío, de secano, eras, sotos, dehesas y tierras yermas.⁴ Ignoramos si la calidad de los terrenos fueron motivos suficientes para la instalación de los jesuitas en la villa. Es posible que influyera la relación con el Duque de Lerma, quien tenía casa en Arganda y en Valdemoro, y que casualmente las dos viviendas se convirtieron con los años en las haciendas de la Compañía de Jesús; o quizás fuera la relación existente entre el caballero Diego de Vargas Vivero, Regidor en la corte de Felipe II, y el Embajador austriaco Hans Khevenhüller, ambos con casa en Arganda y protectores del Colegio Imperial, quienes ocasionaran que Arganda fuera el municipio elegido por la Orden para instalarse.⁵

A comienzos del siglo XVII no sólo se instalaron en Arganda los Jesuitas, sino también, otras once órdenes religiosas de Madrid y Alcalá de Henares que igualmente fueron adquiriendo terrenos y propiedades. De Madrid llegaron los regulares de los conventos de San Agustín y Ntra. Sra. de Copacabana (Recoletos Descalzos), el Real de Ntra. Sra. de Atocha, el de Santo Tomás de Aquino, el de los Carmelitas Descalzos, el de San

³ TORRE BRICEÑO, J. A., DE LA, *Una historia rescatada: La Casa Grande. Los Austrias y la Compañía de Jesús (S. XVI-S.XX)*, Madrid, La Casa Grande, 2000, pp. 47-76.

⁴ RODRÍGUEZ ZURDO, S., "Producción agrícola y estructura de la propiedad en Arganda en el siglo XVIII", en *Al encuentro de Arganda. Estudios de Arganda*, Madrid, Ayuntamiento de Arganda del Rey, 1991, pp. 39-55.

⁵ BARROS CAMPOS, J., "El Colegio Imperial...", *op. cit.*, pp. 320-322.



Fig. 1. Vista aérea de la Casa de Torrejón de Ardoz.



Fig. 2. Vista aérea de la Casa de Arganda del Rey. Paisajes españoles. Año 1961.



Fig. 3. Vista aérea del municipio de Arganda del Rey. Año 1967.



Fig. 4. Mapa topográfico de la Villa. Año 1867.

Hermenegildo, el de los Clérigos menores de Portacelli y el de la Santísima Trinidad. De Alcalá de Henares eran los colegios de San Basilio, de Ntra. Sra. de la Merced de (Mercenarios Calzados), de San Clemente Mártir de la Universidad de Alcalá de Henares y los Trinitarios Descalzos [fig. 4].⁶

La hacienda más grande fue la de los Jesuitas con 454,4 fanegas de tierras, según consta en el Catastro de Ensenada de 1752. Distaba bastante de la segunda hacienda, propiedad de los Agustinos Recoletos que tenían 108,5 fanegas de tierras. Les seguía en tercer lugar, el Colegio de Santo Tomás de Aquino con 101,9 fanegas. Las otras haciendas eran más modestas. También había mucha diferencia entre la gran cantidad de tierras de los jesuitas comparadas con la del terrateniente más rico, que eran las del vecino Manuel Sacharay que poseía 145 fanegas de tierras.⁷

Cuando los jesuitas llegaron a Arganda se instalaron en una pequeña casa del barrio del Arrabal que poco a poco fueron ampliando con la compra de varias viviendas y corrales. Construyeron así una importante casa de labor que constaba de molino de aceite, lagar, cocedero, cueva, cuadras, cobertizos, etc. La casa aunque con algunas modificaciones se conserva en la actualidad, y aún mantiene la piedra del molino de aceite, el lagar con su prensa de viga (uno de los pocos que todavía hoy existen en Arganda), el cocedero y la cueva formada por 5 caños que contienen unas 50 tinajas de barro para vino.⁸ En el año 1634 la cueva de la casa fue ampliada posiblemente porque la producción vinícola superaba la capacidad de la bodega [fig. 5].⁹ Es probable que por este mismo motivo en 1650 se trasladaran a otra casa mayor, la conocida como Quinta del Embajador, que compraron al nieto del Duque de Lerma.

La Quinta del Embajador era la mejor casa de la villa. Se la conocía así porque había sido propiedad del embajador imperial en la corte de Felipe II, Hans Khevenhüller, quien a fines del siglo XVI adquirió unos terrenos a las afueras de Arganda para la construcción de una casa de recreo. Encargó la obra al arquitecto cortesano Patricio Cajés y la decoró con una buena colección de pinturas, esculturas y objetos de plata. La casa contaba con unos magníficos jardines para el esparcimiento y disfrute, amenizados con fuentes y estanques. Además, tenía una serie de dependencias de labor

⁶ TORRE BRICEÑO, J. A., DE LA, "La producción agrícola en Arganda en el siglo XVIII, y su relación con Alcalá de Henares a través del Catastro de Ensenada", *Anales Complutenses*, 4-5, Madrid, 1992, pp. 207-239.

⁷ *Catastro del Marqués de Ensenada* (A.M.A.R., Fondo General, Año 1752, Sig. 012200010001); A.H.P.T., Propiedades eclesiásticas, H-75.

⁸ TORRE BRICEÑO, J. A., DE LA, "La Compañía de Jesús en Arganda (1602-1764)", en *La Casa del Rey. Cuatro siglos de historia*, Madrid, Ayuntamiento de Arganda del Rey, 1997, pp. 151-200.

⁹ A.M.A.R., Fondo Notarial, Año 1634, Sig. 003400020001, ff. 63 v-65 r, y Sig. 002800010001, f. 331 v.



Fig. 5. Cueva de la casa de la calle del Barranquillo.

propias de una casa de campo como eran cuadras, cobertizos, molino de aceite, palomar y bodega donde el embajador elaboraba su propio vino, y que el mismo rey Felipe III y su esposa Margarita de Austria tuvieron oportunidad de probar en una de sus visitas a la quinta [fig. 6]¹⁰.

Cuando los jesuitas compraron la casa a mediados del siglo XVII, se encontraba en un lamentable estado de conservación debido al abandono sufrido durante algunos años y al expolio de muchos de sus materiales de construcción por parte de algunos vecinos. Un vecino de la villa a quien encontraron dentro de la casa robando la noche del 14 de enero de 1649, declaró que lo necesitaba para poder mantener a su familia, y un testigo

confirmó que *la dicha casa está arruinada y destruida y por el suelo sus edificios por semejantes hechos*.¹¹ La Compañía no sólo restauró el edificio adaptándolo a sus propias necesidades, sino que también amplió las dependencias agrícolas, particularmente la bodega. Construyeron un amplio lagar con 2 prensas de viga, dos cocederos, uno para vino blanco y el otro para vino tinto, y una cueva con capacidad para 95 tinajas de entre 120 y 180@. Así, la bodega se convirtió en la más grande e importante de la Comunidad de Madrid [fig. 7].

Entonces la Quinta del Embajador había dejado de ser una casa de recreo con jardines y fuentes para el disfrute y se había convertido en una casa de labor con huertas, olivos y árboles frutales. A mediados del siglo XVIII, los jesuitas acometieron nuevas obras en la casa, entre ellas, la

¹⁰ CERDÁ DÍAZ, J., "La Casa del Rey. Un sueño del Renacimiento", *Recortable de la Casa del Rey*, Madrid, Ayuntamiento de Arganda del Rey, 1991.

¹¹ *Ibidem*.



Fig. 6. Retrato del Embajador Hans Khevenhüller con su casa de Arganda. Castillo de Hochosterwitz, Austria.



Fig. 7. Mapa topográfico. Año 1878. Detalle de la casa de la Compañía de Jesús.

renovación del oratorio para el que encargaron una talla de San Miguel y un nuevo retablo de madera dorada que estaba presidido por una pintura de la Virgen con el niño en brazos. También reformaron el lagar, la cuadra, varias cámaras, la cocina, el harinero, la quesería y el refectorio. Para la zona de la cuadra y las cámaras se encargaron 12 columnas con sus basas y zapatas de piedra labradas que costaron 140 reales cada una. Para la biblioteca, situada en la torre de la izquierda se fabricó una estantería de madera que sirvió para colocar los libros. La obra más importante de las acometidas por los jesuitas en 1750 fue la ampliación de la casa, con la creación de un segundo piso como así lo indican los libros de cuentas en los que se especifica la construcción de un *cuarto nuevo*, refiriéndose con cuarto nuevo a una nueva galería de habitaciones en la segunda planta del edificio sobre la fachada principal. Las obras fueron dirigidas por un maestro de Madrid a quien se agasajó por el buen trabajo realizado. En las obras se utilizaron 5800 baldosas, yesos para los paramentos, tejas, ladrillos, madera... 12 álamos negros para los umbrales de 5 puertas de aposento con molduras Cardenal pintadas de blanco y 15 ventanas pintadas con barniz verde, todas con sus vidrieras y bastidores. Además, se compuso un reloj y un farol para el tránsito. Las habitaciones, destinadas

al descanso de los religiosos, se amueblaron con 3 mesas, 3 camas, 36 sillas, 5 taburetes y cortinas de lienzo blanco para las ventanas [fig. 8].¹²

En la casa había numerosas obras de arte. En el inventario de bienes realizado en 1768 por el arquitecto Fernando Moradillo y el pintor Fernando Sánchez Rincón, se contabilizaron: 46 lienzos, 5 esculturas, 5 crucifijos de madera, 1 espejo de la época de Khevenhüller, varios marcos de madera, 180 estampas que representaban santos, países y escenas religiosas y 23 mapas de diferentes países.¹³ Algunas de las obras y de los mapas eran de Khevenhüller. Destacan en el inventario el lienzo que presidía el retablo del oratorio que representaba a la Virgen con el niño en brazos, un Cristo Crucificado, obra de Mateo Cerezo y, sobre todo, la presencia de una cruz con un crucificado, pintura original de Velázquez.¹⁴

En el exterior, la casa contaba con una importante huerta en la que había árboles frutales, olivos, un estanque y un palomar. El palomar era un edificio de planta cuadrada y varios pisos de altura que estaba situado en la parte alta de la huerta. Fue restaurado en 1731 y por entonces contaba con 400 parejas de palomas, aunque según consta en el inventario de bienes, tenía capacidad para 1000 parejas. Su función no era únicamente la mensajería sino que la palomina, así se llama a los excrementos de estos animales, era muy apreciada en la época porque se consideraba un abono rico para las tierras de cultivo y se vendía a buen precio.

Además, la finca tenía varias cuadras donde descansaban las mulas utilizadas en los carros para el transporte de los alimentos. Contaba con una quesería donde elaboraban quesos; un horno de pan, situado al final del patio y muy cerca de la bodega, en el que producían su propio pan; también había un aguardentero, en el que hacían aguardiente con el sobrante de la uva estrujada; una cocinilla en la que había 2 calderas de cobre donde se hacía el arrope, mermelada de calabaza y mosto; un vinagrero con 14 tinajas, una de ellas de 150; un molino de aceite y un almacén situado en el patio chico que tenía 6 tinajas empotradas en el suelo con sus tapas y 7 tinajas de pie sin empotrar grandes; y la más importante de todas las estancias, la bodega.

El molino de aceite estaba situado en la parte trasera de la casa, contiguo a la bodega. La Compañía poseía 12 fanegas de tierras de olivares en las que había, según el Catastro de Enseñada, unos 2.500 olivos. En la almazara se encontraba el molino de tradición árabe formado por una piedra de forma troncocónica con la que se trituraba la aceituna. Tenía

¹² A.H.N., Clero, Sección Jesuitas, Año 1750, Libro 103, ff. 239 r-247 v.

¹³ TORRE BRICEÑO, J. A. DE LA, "La Casa de los Regulares de la Compañía de Jesús", en *La Casa del Rey. Cuatro siglos de historia*, Madrid, Ayuntamiento de Arganda del Rey, 1997, pp. 203-221.

¹⁴ A.H.N., Clero, Sección Jesuitas, Año 1767, Leg. 754.



Fig. 8. Vista de la casa y de los jardines. Año 1979.

capacidad para unos 8.000 litros, cantidad considerable que con su venta suponía una buena fuente de ingresos para el Colegio.¹⁵

Hasta la construcción de la bodega real que Carlos III erigió en Aranjuez en el año 1782, la bodega de la casa de Arganda fue la más importante de Madrid, tanto por sus dimensiones como por la producción vinícola. Se componía de tres estancias: lagar, cocedero y cueva organizadas de manera escalonada aprovechando el desnivel del terreno porque de esta manera resultaba más fácil el trasiego del vino. En la parte más alta se encontraba el lagar, que en este caso y a diferencia de cualquier otra casa argandeña, era el único que contaba con dos prensas de viga para el estrujado de la uva, además de otras prensas manuales. También en la casa de Torrejón había dos prensas que se conservan en la actualidad. La prensa de viga funcionaba por el antiguo sistema de palanca romano. El sistema funcionaba cuando varios hombres comenzaban a mover a la vez las palancas que hacían girar el husillo, y que producía que el contrapeso de piedra de varias toneladas colocado sobre la larga viga de madera, ejerciera una fuerte presión sobre la tapa del cubeto de prensado, consiguiendo que

¹⁵ TORRE BRICEÑO, J. A., DE LA, "La Casa de los Regulares...", *op. cit.*, p. 224.

por las ranuras de la jaula saliera sólo el líquido de la uva, que por unos conductos que había en el suelo, salía directamente hasta las tinajas del cocedero, situado en un nivel inferior. En la puerta de entrada al lagar había una reja grande de hierro [fig. 9].

El proceso del vino comenzaba con la vendimia en septiembre, mes en el que la casa se llenaba de trabajadores que venían de distintos pueblos para participar en la recogida de la uva y en la elaboración del vino. Recogida la uva en cestos de madera y mimbre era transportada hasta el lagar en carros. Una vez allí, comenzaba el pisado de la uva para romper el hollejo y facilitar así el prensado. El mosto obtenido del estrujado en la prensa pasaba mediante unos canalones que había en el suelo del lagar hasta el cocedero que se encontraba en un nivel inferior.

La casa de Arganda contaba con dos cocederos, uno para vino blanco y otro para tinto. En la época de los jesuitas era frecuente la utilización de cubas de madera en el cocedero que oscilaban entre las 500 y 1000 @.¹⁶ No fue hasta mediados del siglo XVIII cuando empezó a generalizarse el uso de tinajas de barro para la fermentación del vino en los cocederos, tal y cómo se han conservado en la actualidad.¹⁷ En la bodega de Arganda había 15 cubas. La capacidad de 1 cuba de 500 @ era de 8000 litros pues 1 @ son 16 litros. La producción total de vino oscilaba entre los 180.000 y 200.000 litros anuales. Según el inventario de 1768 en la entrada de la bodega se encontraba el cocedero de vino blanco con varias cubas cuya capacidad oscilaba entre las 1000 y las 500 @, y tinajas de barro de menor capacidad. A continuación, se situaba el cocedero de vino tinto que ocupaba la estancia abovedada que antaño había sido la bodega del Embajador Khevenhüller. En ese momento, tenía 17 tinajas de barro empotradas, 1 de ellas en el suelo, 5 tinillos para trasegar, 20 pares de cestos para la vendimia y 1 cuba de 600 @. Atendiendo a los datos podemos concluir que la hacienda jesuita producía mayor cantidad de vino blanco que de vino tinto [fig. 10].

En los meses de invierno se transportaba el vino a las tinajas de la cueva mediante mangueras aprovechando la caída del terreno o con pellejos para las situadas más al fondo. La cueva era una estancia subterránea cuya función era servir de almacén y reposo al vino hasta su comercialización. La cueva primitiva, la que construyó Khevenhüller a fines del siglo XVI, era una bóveda de cañón que se conserva en la actualidad [fig. 11]. Los

¹⁶ Escritura entre Pedro y Juan Matienzo con Bartolomé Ruiz de Alcalá para realizar cubas de vino (A.M.A.R., Fondo Notarial, Año 1676, Sig. 007700010001, f. 250).

¹⁷ PUCHE RIART, O. y MAZADIEGO MARTÍNEZ, L. F., "Industria cerámica madrileña: los hornos históricos para cocer tinajas de Colmenar de Oreja", *Boletín Geológico y Minero*, 110-2, 1999, pp. 95-101; TORRE BRICEÑO, J. A., DE LA, "La fabricación de tinajas en Colmenar de Oreja (Madrid)", en *XVI Jornadas de Viticultura y Enología de Tierra de Barros, Almendralejo*, 1994, pp. 821-837.



Fig. 9. Lagar y prensa de viga de la casa de la calle del Barranquillo.

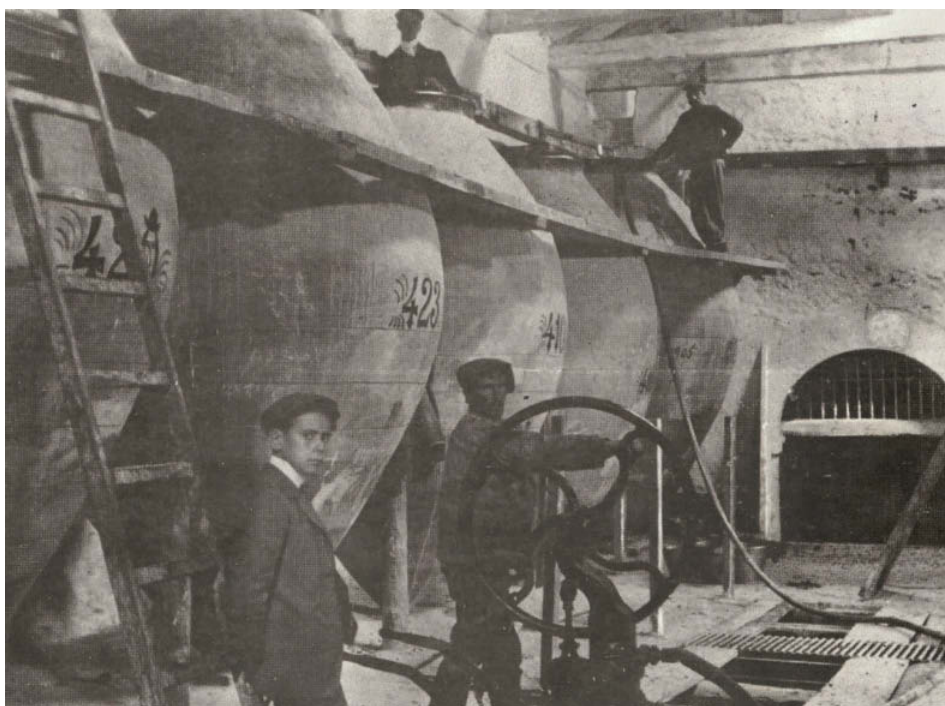


Fig. 10. Covedero y entrada a la cueva de la bodega del Colegio de Santo Tomás. Año 1910.

jesuitas, además de aprovechar esta sala, ampliaron la cueva con una nueva construcción de planta de cruz latina realizada a base de arcos de medio punto y bóvedas de crucería [fig. 12]. Se conserva parcialmente porque hace unos años se hundió la mitad del caño principal. Su altura es de 3 metros y su longitud era de unos 100 metros. Estaba formada por 1 caño principal, así se llaman a cada uno de los pasillos, y contaba con 95 sibles, que son los huecos semicirculares de las paredes donde están las tinajas, con sus correspondientes 95 tinajas en cada uno. Las tinajas de la cueva eran de menor capacidad oscilaban entre las 100 y las 150@. En el inventario se contabilizaron todas las tinajas siguiendo el orden en los caños y, además, se apuntó la capacidad de cada una de ellas.¹⁸ La cueva con sus 95 tinajas se convirtió en la más grande la Comunidad de Madrid y su gran producción vinícola permitió la contratación anual de numerosos peones y labradores, no sólo para el proceso de elaboración del vino, sino también para el mantenimiento de los terrenos y las vides, como también para la preparación la bodega con trabajos de limpieza de tinajas y encalado de la cueva para quitarle la humedad [figs. 13 y 14].

Además de todas estas estancias de labor que tenía la casa, contaban con horno de cal y con 3 colmenares en diferentes parajes del municipio argandeño. En el libro de cuentas del año 1749 eran 3 los colmenares que pertenecían a la Orden, concretamente los de Valtierra, del Rey y el conocido como colmenar de Raúl. Poco tiempo después, uno de los colmenares dejó de ser propiedad de los jesuitas, pues en el inventario de bienes de 1767 sólo se da cuenta de dos. En estas fincas trabajaban unos 30 peones que se dedicaban a cuidar de los edificios, enjambres, y a recolectar miel y cera de las abejas [fig. 15].

En cuanto al comercio, la casa dependía directamente del Colegio Imperial y, además, estaba bien relacionada con las otras dos casas de Valdemoro y Torrejón, pues en la documentación conservada se da cuenta del intercambio de productos entre las tres, en función de las necesidades y excedentes anuales.¹⁹ Por esta misma razón, las haciendas no sólo comercializaban con los productos que producían sino también con otros productos que compraban en pueblos y ciudades, especialmente si se daba una mala cosecha. Se tiene constancia que se compraba vino en Almagro y en Ciudad Real, aceite en Andalucía, aguardiente en Galicia, etc. En el caso de Arganda, se tiene constancia del intercambio y venta de productos entre las 12 casas de regulares instaladas en la villa.²⁰

¹⁸ A.H.N., Clero, Sección Jesuitas, Año 1767, Leg. 754, ff. 41 v-45 r.

¹⁹ A.H.N., Clero, Sección Jesuitas, Año 1675-1767, Leg. 589.

²⁰ A.H.N., Clero, Sección Jesuitas, Año 1735-1767, Libro 107.



Fig. 11. Cueva de la época de Hans Khevenhüller.

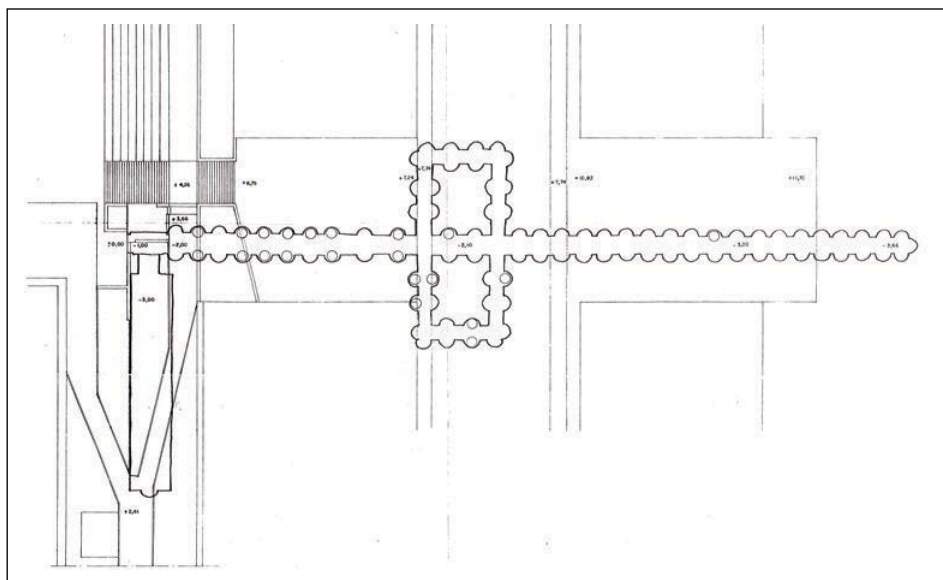


Fig. 12. Planta de la cueva.



Fig. 13. Interior de la cueva, caño principal.

La casa de administración de Arganda producía para su propio consumo y para su comercialización: aceite, vinagre, aguardiente, arrope, pan, miel, cera, palomina, lana, queso, harina, uva, aceitunas, trigo, cebada, centeno, leche, cebollas, judías, cáñamo, cal, paja, huesos de aceitunas y vinos blanco y tinto. Además de estos productos y frutos, tenían ganado principalmente ovejas, vacas, cerdos, caballos y mulas, éstas últimas utilizadas para el transporte de todos estos productos hasta la capital.²¹

Destaca la producción vinícola sobre todo cuando se daba una buena temporada y se recogía abundantes frutos. En el caso de llenar todas las tinajas de la cueva podían llegar a producir unos 200.000 litros de vino anuales. El Colegio

Imperial tenía un acuerdo con las tabernas de Madrid para abastecer todos los establecimientos con el vino producido en sus casas de administración. Así, el vino que se consumía en la capital era el producido por los jesuitas, el mismo vino, que tanto elogiaron escritores como Quevedo o como los viajeros de la época, quienes en sus diarios y escritos ensalzaban la calidad de los caldos madrileños. En los años de las temporalidades en los que la hacienda perteneció a la Corona, ésta siguió funcionando prácticamente igual que en tiempos de los jesuitas. Se continuó con el comercio y abastecimiento de los productos a los mismos comerciantes y, sobre todo, con el suministro de vino a las tabernas de Madrid.²²

La mayor dificultad que a diario debían superar los jesuitas era el transporte de la mercancía de Arganda hasta Madrid. Hasta 1818 que se construye el primer puente sobre el río Jarama para unir el Camino Real de Valencia, cortado entre el término municipal de Rivas Vaciamadrid y Arganda del Rey, el paso se hacía en barca. Existía una barcaza denominada “barca de Arganda” que cruzaba el río de un extremo a otro y era

²¹ A.H.N., Clero, Sección Jesuitas, Año 1723-1729, Libro 89.

²² A.H.N., Clero, Sección Jesuitas, Año 1769, Leg. 630, n° 30, f. 27 v, y n° 23, f. 235 r.

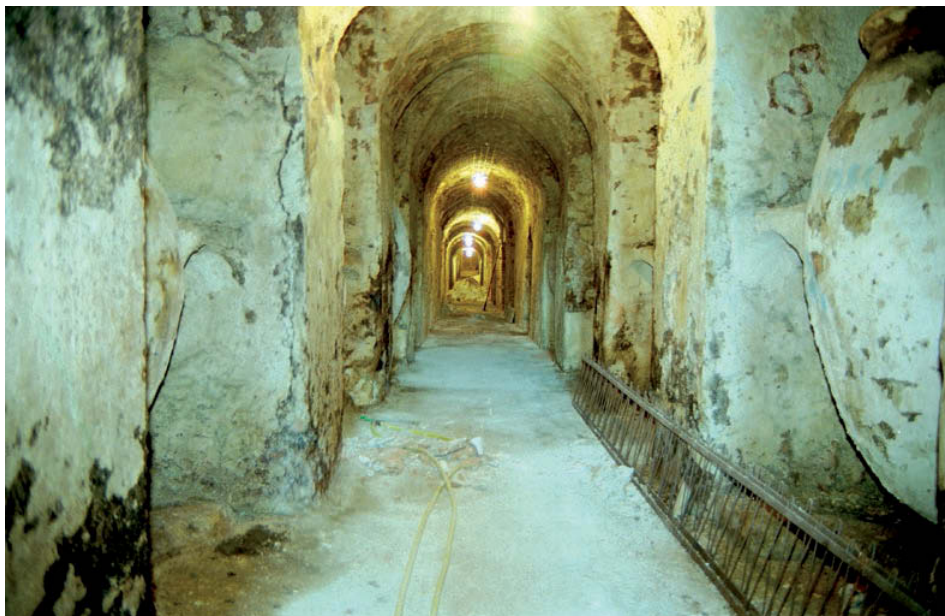


Fig. 14. Interior de la cueva, caño principal.



Fig. 15. Colmenar del Rey en la Dehesa de Arganda.

el único paso para llegar a la capital.²³ Esto dificultaba bastante la labor de transporte. La barca era compartida con la ciudad de Madrid, y se trataba de una construcción en madera de Cuenca, de unos 13 mts x 6 mts de longitud, con barandillas para proteger los carros, caballerías y a los viajeros.²⁴ Para facilitar el transporte la Compañía disponía de varias galeras, que eran carros de madera con cuatro ruedas, dos más grandes traseras y dos más pequeñas delanteras, que tenían mayor estabilidad y hacían más fácil el transporte que los carros, sobre todo cuando se trataba del transporte de pellejos de vino. Estas galeras montaban en la barca con todo su cargamento y cruzaban así al otro lado del río. Como hemos apuntado en varias ocasiones la cantidad de vino era tan grande que la casa contaba con varias galeras, mulas, pellejos propios y alquilados. En los libros de cuentas del Colegio eran frecuentes los pagos por arreglos en las galeras y las compras y alquileres de pellejos.

Además del vino, los jesuitas debían transportar hasta la capital, de la misma manera, el resto de alimentos y frutos como también los 8.000 litros de aceite anuales que producían. A su favor tenían la exención del pago de la tasa por utilizar la barca para cruzar el río. Esta exención de impuestos junto con el ahogo al que se veía sometida la población de Arganda por el monopolio de la Compañía provocó un pleito entre el Ayuntamiento y los vecinos con los jesuitas.²⁵ El rey Carlos III determinó solucionar el problema con la expulsión de la Orden de la villa de Arganda en 1764, tres años antes de la expulsión de los Jesuitas de España. A partir de entonces, la hacienda y todos los terrenos que tenían en el municipio pasaron a ser propiedad del rey. En el año 1787 la Sociedad Económica de Madrid realizó un proyecto para instalar en la casa de Arganda que había pertenecido a la Compañía de Jesús una fábrica con 200 telares, en la que se debían admitir aprendices y operarios²⁶. El proyecto no se llevó a cabo y unos años más tarde, mediante subasta, la hacienda pasó al Conde de la Cimera. A pesar de que la casa de administración siguió funcionando y produciendo abundantes alimentos, nunca más volvió a tener el rendimiento, eficiencia y esplendor de la época en la que perteneció a la Compañía de Jesús.

²³ CORELLA SUÁREZ, P., "Arquitectura, infraestructura y economía del territorio madrileño: proyecto para la construcción del Puente de Arganda", *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 32, Madrid, 1992, pp. 51-80; CORELLA SUÁREZ, P., "Barcas de río en la geografía madrileña de los siglos XVI a XIX", *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 38, Madrid, 1998, pp. 221-260.

²⁴ CERDÁ DÍAZ, J., "Un símbolo centenario. El puente de Arganda cumple 100 años", *Revista Peña Taurina El Barranco*, Madrid, 2009, p. 10.

²⁵ RODRÍGUEZ-MARTÍN CHACÓN, M., *Arganda del Rey. Apuntes para su historia*, Madrid, Hermandad del Santísimo Sacramento y Nuestra Señora de la Soledad de Arganda del Rey, 1980, pp. 421-435.

²⁶ *Memorias de la Sociedad Económica*, Madrid, Antonio de Sancha Impresor de la Real Sociedad, vol. III, 1787, p. 29.

La serie dei disegni della *Provincia Mediolanensis Italiae*

ISABELLA CARLA RACHELE BALESTRERI*

Politecnico di Milano

Temi e problemi

Nell'ambito del *Projecto I+D Corpus de Architectura Jesuitica* la campagna di riproduzione digitale dei principali fondi di disegni e l'aggiornamento del lavoro di schedatura di J. Vallery Radot aprono agli studiosi interessanti prospettive di ricerca.¹ Per chi indaga sull'attività edilizia dell'antica *Provincia Mediolanensis* dell'*Assistentia Italianae*, indicazioni di metodo derivano dal considerare i cento disegni oggi suddivisi fra BNF e ARSI come una 'serie', cioè come una fonte discontinua ma omogenea, davvero fondamentale per provare a leggere tempi e modi della declinazione grafica del *modo nostro* della Compagnia.² La possibilità di confrontare le riproduzioni dei disegni (in originale incollati, rilegati in volumi diversi e custoditi fra Parigi e Roma) favorisce lo studio di temi ampi. Accostare, connettere, associare immagini e notizie porta nuovamente a riflettere sui rapporti fra 'centro' e 'periferia', nonché sui tempi e sui modi del processo di gestazione e maturazione della *ratio aedificiorum* gesuitica. L'esercizio di lettura legato ad un contesto circoscritto può dare contributi riguardo all'apporto delle diverse provincie: "singole entità amministrative", "incubatori" di soluzioni architettoniche e luoghi di custodia di una memoria collettiva.³ Ma lo sguardo può anche essere allargato al ruolo del disegno di architettura in Età Moderna, letto come forma di espressione artistica e soprattutto come disciplina legata alla prassi e alla teoria, alla conferma di consuetudini e alla riflessione su principi, categorie, norme e regole di carattere scientifico.

* Ricercatore in Storia dell'Architettura presso il Politecnico di Milano, Dipartimento di Architettura, Ingegneria delle Costruzioni e Ambiente Costruito.

¹ VALLERY-RADOT, J., *Le recueil des plans d'édifices de la Compagnie de Jésus conservé à la Bibliothèque Nationale de Paris*, Roma, Institutum Historicum S. I., 1960.

² Sul *modo nostro* si vedano i contributi raccolti in PATETTA, L. e DELLA TORRE, S. (eds.), *L'architettura della Compagnia di Gesù in Italia XVI-XVIII secolo*, Atti del convegno, Milano, Centro Culturale S. Fedele, 24-27 ottobre, 1990, Genova, Casa Editrice Marietti, 1992 e in BALESTRERI, I., COSCARELLA, C., PATETTA, L. e ZOCCHI, D., *I gesuiti e l'architettura. La produzione in Italia dal XVI al XVIII secolo*, Milano, San Fedele edizioni, 1997.

³ BÖSEL, R., "La *ratio aedificiorum* di un'istituzione globale tra autorità centrale e infinità del territorio", in Álvaro Zamora, M^a I., Ibáñez Fernández, J. e Criado Mainar, J. (coords.), *La arquitectura jesuitica. Actas del Simposio Internacional*, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 2012, pp. 39-69, e per la citazione p. 68.

Su questi temi, va sottolineato, il caso della *Provincia Mediolanensis* offre un terreno fertile in quanto si inserisce nel campo più vasto delle Riforme tridentine e della loro applicazione. Territorio politicamente frazionato in quelli dello Stato di Milano, del Ducato Sabauda e della Repubblica di Genova, fra il 1560 e il 1630, la Provincia mediolanense vide l'egemonia dell'Archidiocesi ambrosiana, retta dai cardinali Carlo e Federico Borromeo. Interpreti diversi del processo di modernizzazione delle istituzioni ecclesiastiche, entrambi i presuli riservarono un particolare interesse alla gestione e alla valorizzazione del patrimonio edilizio diocesano esercitando un'influenza profonda anche sui territori limitrofi.⁴ Facendo riferimento all'azione di Carlo Borromeo è quasi impossibile non considerare i suoi interventi di committenza architettonica ma soprattutto non ribadire il valore dell'impegno da lui profuso per l'istituzione di procedure per il controllo, la revisione e l'approvazione dei progetti d'architettura sacra e per il clero. Impegno che notoriamente ha avuto nella scrittura delle *Instructiones fabricae et supellectilis ecclesiasticae* (diffuse a partire dal 1577) il principale atto formale.⁵ Un testo leggibile sia come *corpus* di principi generali e teorici sia come strumento operativo, ma anche come il fatto più evidente rispetto ad un corollario di provvedimenti destinati a tutelare gli aspetti qualitativi del progetto e della costruzione. Fra questi vanno ricordati la costituzione di archivi di disegni, legati sia alle singole fabbriche che all'organizzazione diocesana centralizzata, e l'uso dell'invio sul territorio di appositi 'ufficiali' incaricati del controllo sugli interventi architettonici. Se i disegni furono considerati come documenti con validità giuridica, capaci di prescrivere, certificare e rendere tracciabile il processo di ideazione e modifica degli edifici, ai 'visitatori' fu demandato il compito di stringere contatti con le realtà locali e soprattutto la verifica della conformità delle realizzazioni. Fatto che merita di essere sottolineato, fra i collaboratori di Carlo Borromeo, negli anni '60 del '500, questo ruolo fu assegnato non solo a esponenti del clero secolare ma anche ad alcuni padri gesuiti. Coinvolti nell'opera di verifica e revisione del patrimonio edilizio diocesano a davvero breve distanza dalla seconda Congregazione Generale della Compagnia, cioè dal luogo dell'emanazione di alcuni decreti sulla progettazione delle sedi, è quindi probabile che i padri possano avere un ruolo anche nella fase di

⁴ La bibliografia su questi temi è molto vasta; per un inquadramento generale si vedano i volumi della collana *Studia Borromaeica* pubblicati dall'Accademia Ambrosiana, Bulzoni, Roma, 1987-2013.

⁵ BORROMEI, C., *Instructionum Fabricae et supellectilis ecclesiasticae Libri II*, Città del Vaticano, Libreria Editrice Vaticana-Axios Group, 2000.

gestazione delle *Instructiones* borromaiche, confermando il carattere da ‘laboratorio’ della Provincia milanese.⁶

D'altronde va ricordato che questo tipo di attenzione a Milano non fu prerogativa esclusiva delle istituzioni ecclesiastiche: grazie a istanze locali che miravano alla tutela degli operatori attivi nel campo della progettazione, fra il 1563 e il 1565, l'organismo di governo municipale sancì la fondazione di un *Ordines Universitatis Architectorum Ingenierorum et Agrimensorum*, cioè di un'associazione corporativa tesa a qualificare professionalmente gli appartenenti. Nel 1603 lo stesso *Ordines* venne trasformato in *Collegio*, separando gli operatori del cantiere da ingegneri e architetti, cioè da coloro che vedevano proprio nel disegno lo strumento principe della loro attività. Disegni che secondo un decreto del 1606 andavano obbligatoriamente conservati costituendo degli archivi privati, ma relativi anche agli incarichi ‘pubblici’, mantenuti in custodia presso i singoli componenti del Collegio.⁷ Nell'arco di questi quarant'anni, anche questo tipo di organizzazione, di marcata impronta tardomedievale, dovette contribuire al processo di razionalizzazione del disegno, visto come strumento tipico di un'arte liberale ma soprattutto come documento di una pratica evoluta che partecipando al processo di modernizzazione andava maturando le proprie convenzioni.

La serie dei disegni

I disegni per le sedi della *Provincia Mediolanense* sono 101 e documentano la discussione su 41 progetti per 21 istituti in Lombardia, Piemonte, Liguria, Corsica e Contea di Nizza;⁸ per la maggior parte si tratta di proposte per collegi quindi, in numero decisamente minore, di noviziati, case professe e residenze di campagna.⁹ Fra i diversi progetti

⁶ Su questi temi chi scrive sta conducendo ricerche, alcuni esiti sono in via di pubblicazione in BALESTRERI, I., “Il disegno della Diocesi fra conformità e «negletto» dell'architettura”, in PAGANI, F. e PISONI, A., «Norma del clero, speranza del gregge». *L'opera riformatrice di San Carlo tra centro e periferia della diocesi. Atti del convegno*, Milano, Archivio Storico Diocesi, maggio 2010.

⁷ SCOTTI, A., “Il Collegio degli Architetti, Ingegneri ed Agrimensori tra XVI e XVIII secolo”, in Castellano A. e Selvafolta O. (ed.), *Costruire in Lombardia. Aspetti e problemi di storia edilizia*, Milano, Electa, 1983, pp. 92-108. Alcuni disegni per fabbriche gesuitiche si trovano in raccolte derivate dagli archivi degli architetti Collegiati, si veda BALESTRERI, I. (ed.), *La Raccolta Bianconi. Disegni per Milano dal Manierismo al Barocco*, Milano, Guerini e associati, 1995.

⁸ Per la sistematica analisi delle vicende delle sedi si veda BÖSEL, R. e KARNER, H., *Jesuitenarchitektur in Italien (1540-1773). Die Baudenkmäler der mailändischen Ordensprovinz*, Österreichische Akademie der Wissenschaften, Wien, 2007. Per la schedatura dei disegni si fa riferimento a VALLERY-RADOT, J., *Le recueil de plans...*, op. cit., disegni dal 366 al 437 e in App. II dal 158 al 173. Chi scrive sta curando la nuova schedatura nell'ambito del *Proyecto I+D Corpus de Arquitectura Jesuitica*; rispetto al lavoro di Vallery Radot, grazie ad attribuzioni o disconoscimenti, il numero di disegni è leggermente cambiato.

⁹ Si tratta di 15 collegi, 2 noviziati, 2 case professe, 2 case di campagna.

per i collegi 22 comprendono anche le chiese, in progetto, già costruite o anche ereditate da precedenti assegnatari e modificate, mentre solo 4 disegni le descrivono separatamente.¹⁰ Per la gran parte, come si vedrà, si tratta di piante di edifici ma non mancano planimetrie di ampia scala tra le quali meritano di essere segnalate 11 tavole di rilievo territoriale: allora strumenti di valutazione delle modalità d'insediamento, questi disegni oggi sono importanti documenti di storia urbana che restituiscono il ritratto di soglie storiche altrimenti difficili da descrivere. Fra questi si conservano planimetrie esatte, con corredo di misure e note sull'altimetria dei suoli,¹¹ ma anche raffigurazioni dal carattere meno scientifico. Sia che si tratti di porzioni di tessuto urbano, sia che si raffigurino località agresti, i documenti miravano a restituire tutte le qualità dei luoghi: la centralità di isolati già occupati da costruzioni, oppure la salubrità del clima di ambienti più periferici, valutati per la ricchezza di acque potabili, l'insolazione, l'esposizione ai venti o la vicinanza del mare.¹² Si conservano anche vedute tridimensionali, molto probabilmente stese da padri per altri padri [fig. 1]. In qualche caso il ricorso alla rappresentazione in 3D si doveva legare ad annose cause legali fra confinanti: questioni che non di rado dovevano trascinarsi per anni e che proprio le *Instructiones* borromaeche avevano cercato di risolvere in termini di principio, consigliando la costruzione di edifici isolati o comunque sempre fisicamente separati da altri [fig. 2].¹³

Per quanto riguarda il rapporto fra l'organizzazione funzionale degli edifici e la loro localizzazione, va notato che due terzi delle planimetrie e delle piante dei piani terreni segnala l'orientamento: la metà reca per esteso i punti cardinali e la parte restante inserisce l'immagine della rosa dei venti [fig. 3].¹⁴ Casi interessanti sono quelli in cui la segnalazione dell'orientamento è aggiunta a posteriori, da mani differenti, forse in seguito a espressa richiesta in sede di revisione.¹⁵ Inoltre, a proposito della collocazione *in situ* di chiese e collegi, va notato come i disegni di rilievo

¹⁰ Si tratta delle chiese dei collegi di Ajaccio e Pinerolo e del rilievo della chiesa di Santo Stefano a Sanremo, preesistente alla fondazione gesuitica.

¹¹ Si vedano ad esempio i disegni per il Collegio in Strada Balbi a Genova VR 390 bis e VR 158, App. II, con annotazioni come: *qui si comincia a salire* e *qui si vede il mare*.

¹² Si vedano ad esempio i disegni VR 418* per il collegio di Nizza e VR 391 e VR 392 per il Collegio di Genova.

¹³ Si veda ad esempio il disegno VR 160, App. II che documenta di una contesa fra gesuiti e francescani durante la costruzione del Collegio in Strada Balbi a Genova. Per le indicazioni sull'ubicazione delle chiese nelle *Instructiones* si veda BORROMEI, C., *Instructionum Fabricae...*, op. cit., I, 1, pp. 8-9.

¹⁴ Alcuni disegni inseriscono anche i nomi dei venti; ad esempio la pianta VR 372 per il collegio di Bastia reca *tramontana* e *greco*, *levante* e *silocho*, *mezogiorno*, *ponente* e *lebecio*. Rose dei venti particolarmente evidenti sono nelle planimetrie per il collegio di Genova VR 392, VR 160, App. II, e nelle piante per quello di Brera a Milano VR 163/164, App. II.

¹⁵ Si veda ad esempio il caso della pianta del collegio di Cremona VR 396.



Fig. 1. Veduta tridimensionale della città di Nizza con indicazioni sui lotti disponibili per l'insediamento del collegio, 1607 circa, p. A de Angelis. BNF, Hd-4b, 66 (VR 418*).
Foto: Projecto Corpus de architectura jesuitica.

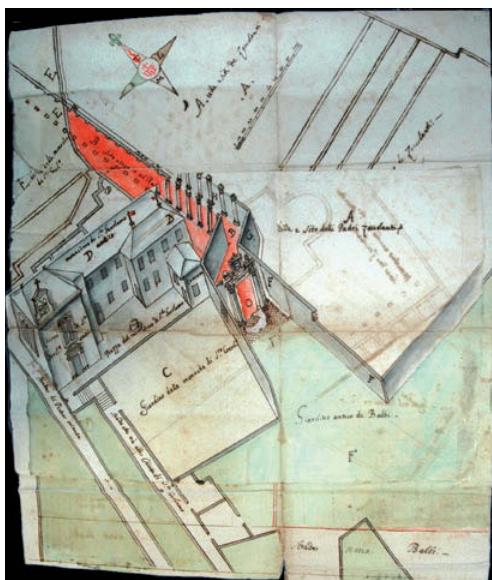


Fig. 2. Veduta assonometrica della chiesa e del monastero di San Girolamo del Roso sul luogo dell'edificazione del Collegio di Genova in Strada Balbi, 1650/1652. ARSI, F.G. 418, f. 394 (VR 160 App. II).
Foto: Projecto Corpus de architectura jesuitica.



Fig. 3. Planimetria del sito del Collegio di Genova in Strada Balbi, 1635. BNF, Hd-4b, 54 bis (VR 392).
Foto: Projecto Corpus de architectura jesuitica.

di edifici preesistenti siano una dozzina cioè un quarto rispetto ai progetti documentati. Stesi per restituire informazioni esatte sulle caratteristiche geometriche e fisiche delle proprietà via via acquisite, queste tavole dovettero diventare importanti strumenti di progetto, sia per adeguamenti o riammodernamenti sia per interventi che prevedevano la demolizione e la sostituzione degli edifici. Probabilmente non è un caso che alcune siano attribuibili proprio agli stessi architetti incaricati di stendere ipotesi sulle trasformazioni. Due esempi utili sono quelli dei collegi di Genova in Strada Balbi e di Monza: nel primo caso i disegni VR 391, VR 392, VR 393, con le coltivazioni a terrazza bordate da pergole della villa Balbi, sono stati assegnati a Orazio Grassi e a Bartolomeo Bianco; nel secondo la tavola VR 167, App. II, con edifici residenziali e conventuali, è firmata da Francesco Maria Richini.

In riferimento alle tavole di progetto, merita di essere rilevato che la metà delle piante dei piani terreni descrive l'esatta geometria del lotto a disposizione, comprendendo spesso anche strade, slarghi e piazze adiacenti e la segnalazione della destinazione pubblica o privata dei luoghi d'affaccio.¹⁶ Questo serviva a evidenziare i criteri distributivi degli edifici, l'articolazione interna di case e collegi o le scelte tipologiche relative all'architettura delle chiese ma, di nuovo, anche a rendere evidenti problemi e soluzioni relativi alla gestione e al controllo dei confini, delle "coerenze", delle pertinenze.¹⁷ L'altra metà dei disegni invece illustra piante per case, chiese, collegi, noviziati e residenze di campagna quasi completamente decontestualizzate, tanto che almeno due progetti risultano non essere ancora localizzabili. Fra queste spicca il progetto (o il rilievo) di una villa in campagna, in una generica località "Castelletto", forse destinata al Noviziato milanese [fig. 4]. Un disegno schematico che però mostra echi della più colta e raffinata cultura tardo-rinascimentale per via dei caratteri distributivi e delle proporzioni dell'edificio, per gli spazi a giardino o quelli dedicati al "gioco del maglio" e per la razionale dotazione di impianti di regolazione delle acque.¹⁸ La maggior parte dei disegni di questo tipo è identificabile grazie al rimando incrociato a lettere o relazioni: ai margini degli edifici in progetto talvolta sono indicati i punti cardinali, ma gli autori di queste tavole sembrano davvero non aver considerato la singolarità dei luoghi e aver rivolto l'attenzione a questioni

¹⁶ Si vedano ad esempio: la pianta per la casa di Albaro VR 402; quella per il collegio di Nizza VR 420 che reca: "strada pubblica", "casa de' secolari"; il progetto per il collegio di Ajaccio VR 367.

¹⁷ I nomi dei proprietari confinanti sono ad esempio nella pianta del collegio di Brera VR 163, App. II.

¹⁸ VR 166, App. II.

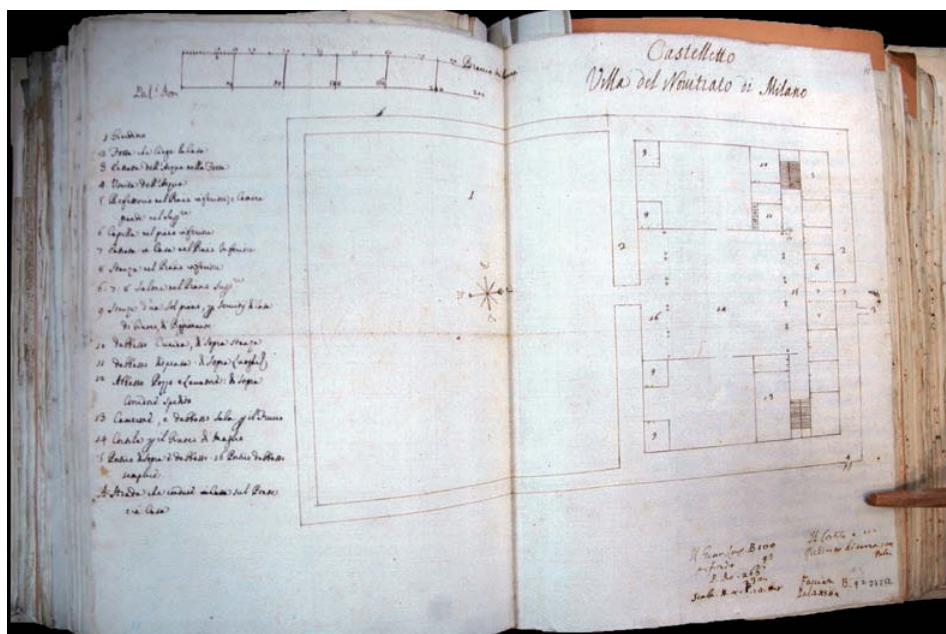


Fig. 4. Pianta di una villa per il Noviziato di Milano (?), località Castelletto (?), post 1669. ARSI, Med. 87, f. 247 v – f. 247 a (VR 166 App. II). Foto: Projecto Corpus de architectura jesuitica.

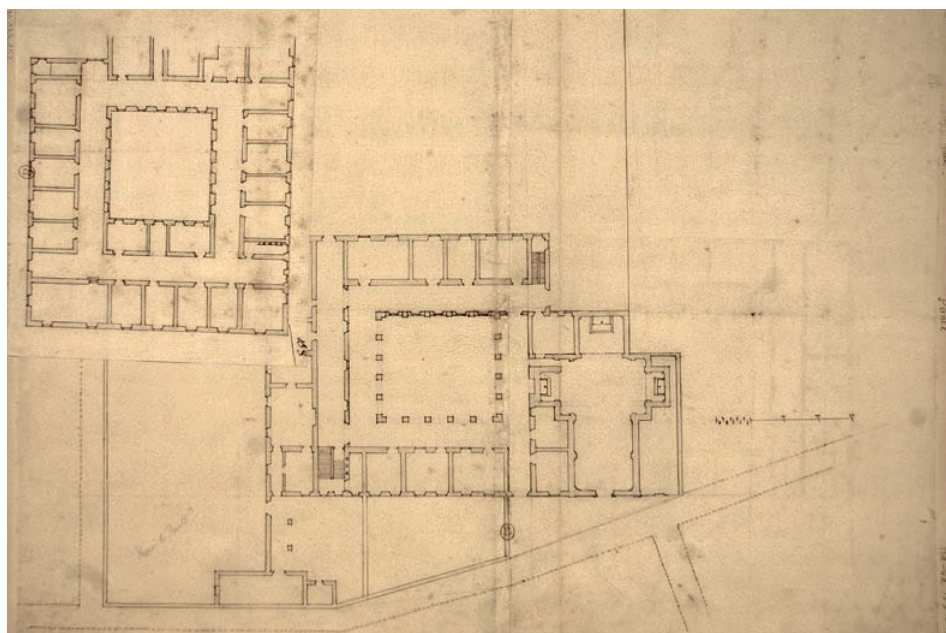


Fig. 5. Pianta dei piani terreno e primo del collegio di Ponte in Valtellina (SO), post 1630. BNF Hd-4d, 154 (VR 422/423). Foto: Projecto Corpus de architectura jesuitica.

di tipo teorico e normativo o alla variazione di modelli convenzionali.¹⁹ Su questi temi è certamente interessante il caso della sezione trasversale VR 410 (completamente ‘muta’), già dubitativamente assegnata alla serie di progetti per San Fedele a Milano, e che Richard Bösel ha invece riconosciuto nella chiesa di Sant’Ignazio ad Ajaccio. Ma si può citare anche il caso dell’elegante disegno per il collegio di Ponte in Valtellina (VR 422 e 423) dove per la chiesa, a navata unica con cappella maggiore quadrata, breve transetto e altari laterali, si propone una variazione di un esempio ‘canonico’ per le diocesi di Milano e di Como e per l’edificio destinato alle scuole e alla residenza dei padri si propende per una razionale corte quadrata, mutuata da edifici residenziali privati [fig. 5].

Anche considerando parametri di carattere geometrico, numerico o metrico, dall’analisi emerge un panorama variegato. Fra le convenzioni più ricorrenti si trova l’inserimento dello scalimetro per l’indicazione della scala grafica²⁰: 19 sono i disegni che lo associano a unità di misura locali (“braccia milanesi”, “trabucchi” piemontesi, “palmi genovesi”, “razi di Castelnuovo” e relativi sottomultipli); 17 sono quelli che lo adottano per mettere a confronto unità locali e “palmi romani”; 17 sono senza riferimenti, solo in qualche caso rintracciabili nelle note a margine.²¹ Talvolta la presenza dello scalimetro sembra rendere superflua l’indicazione delle misure degli ambienti ma si conservano anche disegni nei quali le due forme di quantificazione convivono. Piuttosto, va notato come larghezza e lunghezza dei singoli locali fossero sempre espresse da numeri interi. Non è escluso che i valori fossero apprezzabili anche per le loro proporzioni o per il loro ricorrere. Complessivamente, visto che solo una percentuale minima di disegni omette indicazioni sul dimensionamento degli edifici, emerge un puntuale interesse per la traduzione in cifre delle soluzioni grafiche e per la possibilità di dedurne comodamente computi, stime, valutazioni di tipo funzionale ed economico. Vista la ricchezza di informazioni, un eventuale approfondimento potrebbe mettere a confronto progetti diversi relativamente ad alcuni parametri dimensionali significativi. Ad esempio, senza dimenticare le storie delle singole fabbriche, i desiderata e le ambizioni dei committenti, e ricordando come le *Instructiones* borromache avessero consigliato uno standard per il rapporto fra dimensione delle chiese parrocchiali e numero di fedeli da ospitare, potrebbe non

¹⁹ Si veda ad esempio la pianta del noviziato di Paverano VR 399, attribuita a Giuseppe Valeriano.

²⁰ Si veda il disegno VR 161, App. II che denomina lo scalimetro *verga in palmi genovesi*.

²¹ Per lo scalimetro con doppia unità di misura si vedano ad esempio le piante VR 163/164 App. II per il collegio di Brera, con approvazione. In qualche caso lo scalimetro sembra aggiunto da mano diversa ma questo potrebbe legarsi a consuetudini da ‘bottega’.

essere fuori luogo capire se questo avvenisse anche per le chiese destinate ai collegi. Ma potrebbe essere altrettanto interessante capire se la pratica e la serialità dei progetti non avesse determinato dimensioni e proporzioni standard per aule, dormitori, refettori o “corridori” di case e collegi.²²

Passando dalle cifre alle parole, si può rilevare come la maggior parte dei disegni sia corredata da note esplicative; solo il 10% è ‘muto’ o reca una semplice titolazione e non si può escludere che questo sia l’esito di operazioni di ritaglio a posteriori, legate alla storia archivistica dei documenti. La metà della serie vede un legame molto variabile fra rappresentazione grafica e uso della calligrafia; senza il riferimento a convenzioni prescrittive e omogenee, note di tipo diverso si inseriscono e si stratificano come didascalie, appunti, relazioni, memoriali.²³ Le informazioni riguardano sempre le destinazioni d’uso degli ambienti degli edifici, spesso lo stato di conservazione e la successione temporale degli interventi, in qualche caso la descrizione di dettagli. Il restante 40 % dei disegni invece è caratterizzato dalle “dichiarazioni”, cioè da legende separate rispetto alla descrizione grafica, alla quale si mettono in relazione tramite rimandi a cifre e/o lettere (capitali o minuscole) [fig. 6]. In alcuni casi le “dichiarazioni” sono aggiunte con scritture diverse rispetto alle note, sia in modo intenzionale, per sfruttare calligrafie più chiare o più eleganti, sia per apposizione posteriore, forse su richiesta di revisori.²⁴ Quasi sempre sono parte integrante dell’impaginazione delle tavole e sembra persino di leggere una sorta di ricerca espressiva intorno a regole e criteri compositivi, come se si trattasse di illustrazioni di testi a stampa di carattere scientifico oppure di ‘guide’: un tratto tipico della serie, forse davvero vicino ad un ragionevole *modo nostro* di comunicare.²⁵

Mettendo in relazione la serie dei disegni con la schedatura avviata per il *Corpus de Architectura Jesuitica*, si nota come le tavole oggi attribuite

²² Per lo standard diocesano si veda BORROMEI, C., *Instructionum Fabricae...*, op. cit., I, 4, p. 131; per l’attenzione al dimensionamento si veda il disegno VR 165, App. II con un memoriale del padre Menocchio e la critica alla larghezza di 8 braccia della libreria, ritenuta insufficiente per l’uso. Sul rapporto fra progetti e ambizioni dei committenti si veda il disegno VR 385 con il progetto per il noviziato di Chieri, reso monumentale dall’intervento del cardinal principe Maurizio di Savoia.

²³ Obbligatorio anche il riferimento ai documenti non custoditi con i disegni: si veda IAPPELLI, F., “Una nuova fonte di documenti: I 311 manoscritti del volume 156 della National Library di Malta”, in Patetta, L. e Della Torre, S. (eds.), *L’architettura della Compagnia di Gesù in Italia...*, op. cit., pp. 35-40.

²⁴ Nel caso del progetto di Ponte in Valtellina, ad esempio, esistono lettere che giudicano “imperfetto” il disegno VR 422 proprio perché “senza dichiarazione”, si veda BÖSEL, R. e KARNER, H., *Jesuitenarchitektur in Italien...*, op. cit., p. 320.

²⁵ Fra gli esempi di accurata impaginazione si vedano i progetti per i collegi di Castelnuovo Scrivia VR 379/384, di Ajaccio VR 367 e Nizza VR 420. Un confronto con i disegni coevi provenienti dagli archivi degli ingegneri collegiati o da quelli diocesani non restituisce la stessa percentuale di disegni con legende; l’uso sembra più diffuso in disegni allegati a pratiche legali o in disegni per progetti destinati ad altri ordini maschili.

ad architetti o ingegneri siano almeno 15 (per le sedi di Cremona, Genova, Milano, Monza).²⁶ Nessuna di queste prevede l'uso di "dichiarazioni" così come scarse ed essenziali sono le didascalie, non di rado poste ai margini della rappresentazione. Per contro, i disegni assegnati al lavoro di padri o fratelli laici della Compagnia sono 22 e nessuno è privo di annotazioni, anzi, la maggior parte vede adottata proprio la convenzione della legenda con rimando a lettere o numeri, in qualche caso comprendendola nella concezione generale della tavola, in altri allegandola a parte.²⁷ Si è così tentati dal riferire l'uso diligente del corredo di note ai padri gesuiti e ai fratelli laici, per leggere invece nei tratti di architetti ed ingegneri un modo di esprimersi più autonomo, forse ritenuto dagli stessi professionisti già sufficientemente completo ed efficace. Ma è molto probabile che l'approfondimento delle singole storie possa restituire una vicenda più complessa, dove possono aver avuto un ruolo determinante le volontà di committenti e finanziatori così il come sovrapporsi e lo stratificarsi di soluzioni diverse. Da questo punto di vista merita di essere ricordato il caso dei progetti di padre Orazio Grassi, di origini liguri, al quale si attribuiscono ben 13 tavole con i progetti per le sedi di Ajaccio, Bastia, Sanremo e Genova (Chiesa del Gesù, Collegio in Strada Balbi e residenza di Albaro). Esempi di notevole rigore e chiarezza, rispondenti alle sue qualità di matematico e artista, pratico e teorico, padre e architetto, i disegni talvolta delineano le membrature degli edifici senza fare ricorso alle parole (chiesa di Ajaccio, VR 410) e, più spesso, fanno riferimento a "dichiarazioni" per la precisazione delle destinazioni d'uso (collegi di Bastia, VR 374/375 e Sanremo VR 424/426).²⁸

Per quanto riguarda gli aspetti funzionali, va notata la precisione riguardo la localizzazione di ambienti dotati di impianti tecnici.²⁹ Dei "lochi communi" e dei "lavatori", per le mani o le stoviglie, non di rado sono indicati gli scarichi e in alcuni disegni, con convenzionali coloriture, si segnalano anche la posizione e il dimensionamento dei fuochi, dei forni, dei camini o dei caminetti [fig. 7]. Se le dotazioni sono omesse dai dise-

²⁶ Si fa notare che solo tre disegni recano l'autografo dell'autore. Si tratta di tre fogli di F. M. Richini, si veda a proposito Patetta, L., "Autografia ricchiniana", *Il disegno di architettura*, 5 1992, pp. 58-62.

²⁷ Fra i disegni con "dichiarazione" di padri o fratelli laici si segnalano quelli per: Castelnuovo e Nizza (p. C.F. Visconti); Genova (p. F.D. Sereno); Paverano (f. E. Meriziano); Nizza (p. A. de Angelis); Torino (p. M.A. Robbio); Ajaccio (p. Bernabò). Alcuni disegni sono stati ritagliati, quindi non è possibile risalire all'impaginazione originale. In altri casi la "dichiarazione" è custodita separatamente negli archivi della Compagnia.

²⁸ BÖSEL, R., *Orazio Grassi architetto e matematico gesuita. Un album conservato nell'Archivio della Pontificia Università Gregoriana a Roma*, Roma, Argos, 2004.

²⁹ Su questi temi si veda SCOTTI TOSINI, A. (ed.), *Aspetti dell'abitare in Italia tra XV e XVI secolo. Distribuzione, funzioni, impianti*, Edizioni Unicopli, Milano, 2000.

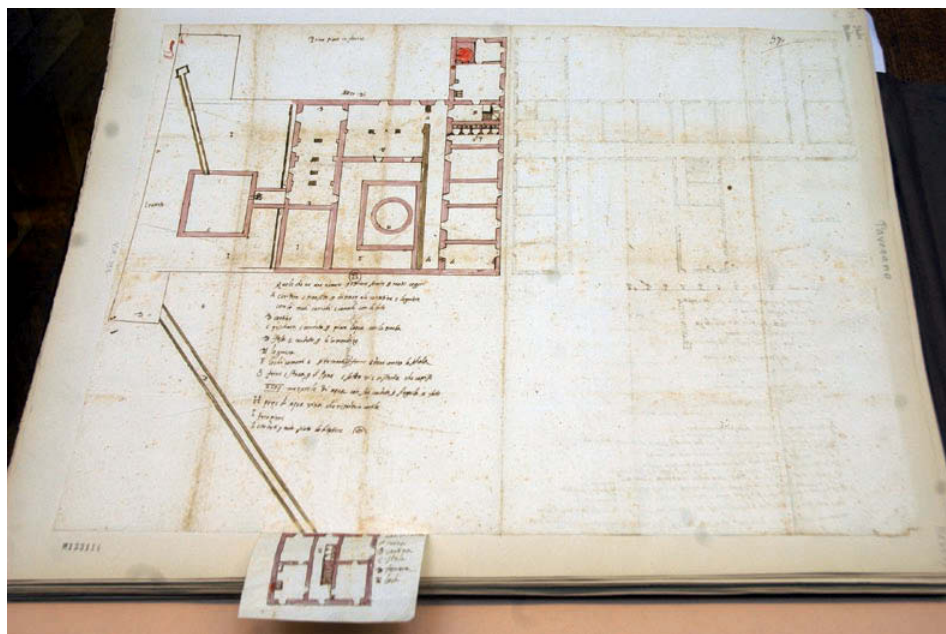


Fig. 7. Pianta del piano interrato del Noviziato di Paverano (GE), 1602, fr. E. Meriziano.
BNF Hd-4b, 57 (VR 398 recto). Foto: Proyecto Corpus de arquitectura jesuítica.

gni, talvolta sono proprio le “dichiarazioni” a darne notizia, specificando le corrispondenze fra piani diversi. Le indicazioni sono particolarmente precise nel caso di pozzi, cisterne e canalizzazioni sotterranee; delle cantine vengono segnalate le volte, specificandone il materiale, e questo vale anche per i torchi destinati alla spremitura delle olive o dell’uva.³⁰ Indicazioni simili non sono rare in ambiente lombardo, sia civile che ecclesiastico: ricordo, ad esempio, che quasi tutti i disegni di Francesco Maria Richini indicano la presenza nelle murature di camini e caminetti e che i “lochi” sono indicati nei progetti per complessi di altri ordini religiosi, come i Barnabiti.³¹ Ma può anche darsi che l’attenzione didascalica agli impianti sia da legare a richieste da parte degli organismi centrali della Compagnia, attenti com’è noto più a questioni di carattere funzionale che alla conformità in termini decorativi o stilistici. E’ molto probabile che in questo ambito abbiano avuto un ruolo importante soprattutto i singoli responsabili delle fabbriche, i padri rettori e i provinciali, coin-

³⁰ Esempiare il progetto per il noviziato di Paverano di frate Meriziano, VR 396/398 verso.

³¹ Si vedano ad esempio i progetti per Palazzo Durini e per il Seminario Maggiore custoditi nei tomi della Raccolta Bianconi, BALESTRERI, I. (ed.), *La Raccolta Bianconi...*, op. cit., I, p. 34 v; III, p. 19. Per i Barnabiti nella stessa Raccolta si vedano i disegni per il collegio di S. Alessandro, VII, p.1.

volti nella gestione dei cantieri anche per prevenire o risolvere problemi legati a esondazioni, esalazioni o stillicidi, spesso occasioni di contese con progettisti, costruttori o confinanti.

A proposito di convenzioni in uso nella pratica professionale della provincia milanese fra metà del XVI e metà del XVII secolo, va notato come nella serie di disegni schedati da Vallery Radot siano in numero esiguo le tavole che, con colori, tratteggi o note scritte, segnalano lo stato d'avanzamento di lavori o la stratificazione di diverse campagne di costruzione. In contrasto con quanto documentano altre raccolte di coevi disegni lombardi, sono solo una decina quelle che mettono in chiara evidenza il “fatto” e il “da farsi” degli edifici.³² Per i progetti di collegi, ad esempio, non di rado viene indicato il sito della chiesa “già fabbricata” e talvolta nelle didascalie si usa l'espressione “da conservarsi” (per cisterne, cantine, o strutture interrato) ma in entrambi i casi l'allusione all'esistente implica proprio l'elusione degli stessi oggetti dalla rappresentazione.³³ Scarse sono anche le tracce che parlano del percorso di disegni all'interno delle strutture burocratiche della Compagnia. Contrariamente a quanto le norme approvate dalle Congregazioni generali farebbero supporre, i disegni che recano la formula d'approvazione sul margine dei progetti sono davvero in numero molto esiguo. La parafa del generale Gian Paolo Oliva compare solo in un disegno per la concessione di spazi della chiesa di San Gerolamo e Saverio a un esponente della famiglia Balbi (VR 161, App. II); una formula che registra la data dell'avvenuta approvazione è rintracciabile in due piante per il collegio milanese di Brera (VR 163, VR 164, App. II) [fig. 8] e le note *approvato da Nostro Padre*, o solo *approvato*, sono poste su altre due tavole, rispettivamente per il collegio di Ajaccio (VR 370) e la residenza di Albaro (VR 402).³⁴ Scritte che riguardano l'approvazione o la disapprovazione (es. “questo non è buono”; “nuovo, riformato, approbato”³⁵) si possono ritrovare tuttalpiù rintracciare sul *verso* di almeno 8 disegni ma non è escluso che siano posteriori o che si riferiscano a tempi e modi di archiviazione delle pratiche o a fasi intermedie di valutazione dei progetti in sede provinciale.³⁶

D'altronde in pochissimi casi i disegni recano autografi di commitenti, architetti, ingegneri, padri o fratelli laici. Restano ad esempio: i

³² Ad esempio si vedano i disegni VR 379/384 e 420 per Castelnuovo Scrivia e Nizza, tutti di padre C.F. Visconti; ma anche il disegno VR 385 per il noviziato di Chieri e il VR 173, App. II per il collegio di Vercelli.

³³ Si vedano i disegni per il collegio di Cremona VR 386/389 con l'area della chiesa; per la formula “da conservarsi” VR 420, collegio di Nizza.

³⁴ Su questi temi si veda BÖSEL, R., “La *ratio aedificiorum*...”, *op. cit.*, p. 42-43.

³⁵ Si vedano i disegni VR 369 e VR 376.

³⁶ L'espressione “nostro padre” non necessariamente fa riferimento al padre generale.

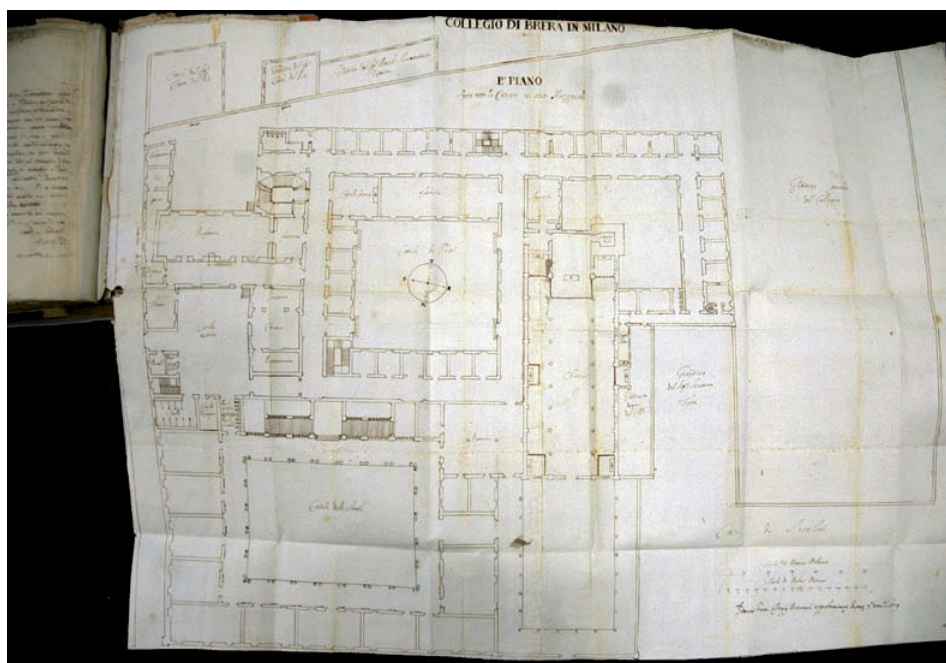


Fig. 8. Pianta del piano terreno del Collegio di Brera, con approvazione e scalimetro a doppia unità di misura, Milano, 1670-1679. ARSI, Med. 87, f. 208 (VR 163 App. II).

Foto: *Projecto Corpus de architectura jesuitica*.

riferimenti agli interventi di Francesco Maria Richini;³⁷ l'indicazione dei nomi dei padri coinvolti nelle fabbriche della Casa Professa e del collegio di Brera; il nominativo di Francesco Maria Balbi, legato ad una richiesta di concessione di spazi a lui riservati nella chiesa del collegio genovese. Allo stesso modo solo tre progetti recano la data della loro stesura o presentazione: si tratta dell'ambizioso progetto del noviziato di Chieri, presentato nel 1650 grazie al sostegno del cardinale Maurizio di Savoia, e dei già citati disegni di Richini per modifiche alla Casa Professa milanese. Se da una parte questo tipo di silenzio segna tutta la storia del disegno d'architettura nella prima età moderna, va anche sottolineato come i progetti per le diverse sedi della Compagnia fossero sempre accompagnati da relazioni o memoriali, in parte ancora rintracciabili negli archivi. Fonti insostituibili per gli studiosi, i testi allegati ai disegni dovevano essere fondamentali anche per chi aveva il compito di gestire, controllare, rivedere, approvare, finanziare, sostenere le diverse fabbriche.

³⁷ Sono i disegni VR 167, App. II; VR 386/387; VR 412/415 rispettivamente per Monza, Cremona e la Casa Professa di Milano. Non tutti recano firma olografa.

Almeno sino alla metà del XVII, alle parole molto più che alle immagini è probabile che si affidasse la completa trasmissibilità delle idee sui progetti di trasformazione.³⁸ Questo per cultura e *forma mentis* di padri e committenti, ma anche per la complessità dei tempi e dei modi del processo di modernizzazione della professione dell'architetto che si dovette svolgere a cavallo fra XVI e XVII secolo.

Da questo punto di vista, la serie di disegni della provincia *mediolanensis*, in quanto testimonianza di un analogo processo che intrecciava comunicazione, diffusione, controllo e conferma delle idee sull'architettura, ha un davvero ruolo molto importante. Come avverte Richard Bosel, i fondi schedati da Vallery Radot sono solo una parte dell'originario *archivio romano delle piante (...) che doveva in verità essere infinitamente più ricco* e quindi ogni valutazione di tipo quantitativo può risultare labile.³⁹ Detto ciò, va notato come solo il 10 % dei disegni risalga al XVI secolo; come un'altra identica percentuale si attesti al primo decennio del XVII, cioè ad un periodo immediatamente precedente il decreto che imponeva la consegna di una doppia copia dei progetti alla sede centrale romana, e come la maggior parte dei disegni sia invece relativa ai decenni fra il 1613 e gli anni '90 dello stesso secolo (il 50 % del totale si colloca fra 1613 e 1650; il rimanente 30 % fra 1650 e 1680). Nel gruppo di disegni più antichi si trovano i progetti per la casa professa di Genova e il collegio di Torino e forse alcuni disegni di padre Valeriano: anche volendo evitare chiavi di lettura di tipo evoluzionistico va notato come, di fatto, si tratta di documenti che vedono nel *ductus* grafico degli autori il carattere predominante, così come nella maggior parte dei disegni coevi.⁴⁰ Nonostante la varietà, va riconosciuto che invece i fogli stesi nel Seicento sembrano più legati alla prassi interna alla Compagnia e ad una sua maggiore diffusione sul territorio.

In particolare, è il caso di soffermarsi sull'analisi di un gruppo di quattro disegni per la Casa Professa di San Fedele a Milano, datati 29 maggio 1655 che narrano di una controversia interna alla sede milanese, fra *preposito della casa* e *prefetto della fabbrica della chiesa*, originata dalla richiesta di alcune modifiche distributive e strutturali sul limite dei due edifici [fig. 9a, fig. 9b]. Si tratta di quattro sezioni trasversali del tutto complementari: due rappresentano lo stato di fatto e due il progetto

³⁸ Oltre alle relazioni in qualche caso dovevano essere presentati anche dei modelli tridimensionali.

³⁹ BÖSEL, R., "La *ratio aedificiorum*...", *op. cit.*, p. 43.

⁴⁰ Fra i progetti del XVI secolo, la letteratura inserisce anche dei disegni per il Collegio di Torino che sulla base della sola analisi 'stilistica' sembrerebbero peraltro più tardi. Si tratta dei disegni in VR 430/432; si veda a proposito BÖSEL, R. e KARNER, H., *Jesuitenarchitektur in Italien...*, *op. cit.*, pp. 365-386.

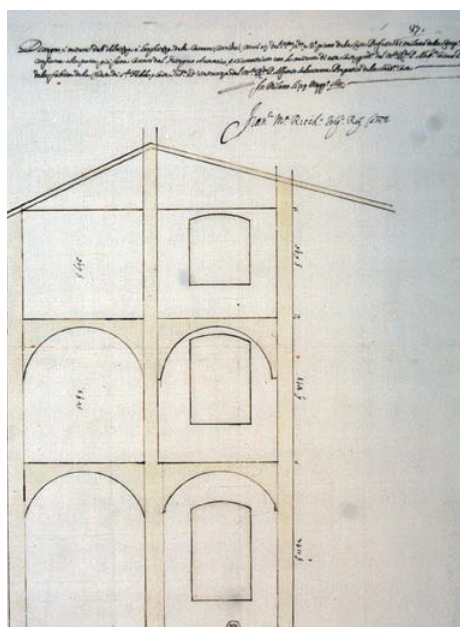


Fig. 9a. Sezione trasversale di un "corridore" della casa professa di Milano, stato di fatto, 29 maggio 1655, Francesco Maria Richini Ingegnere Regio Camerale. BNF Hd-4b, 87 (VR 412). Foto: Projecto Corpus de architectura jesuitica.

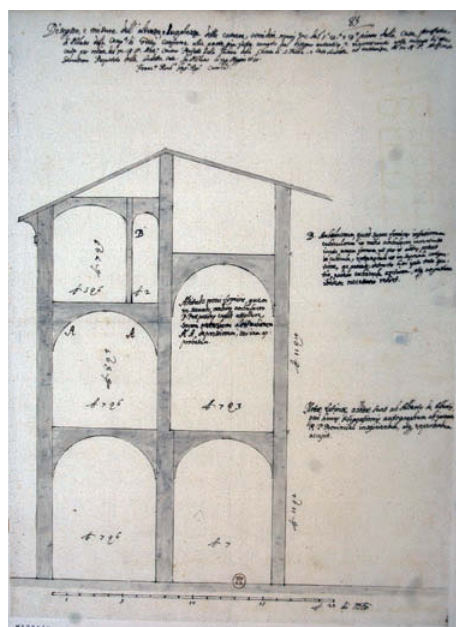


Fig. 9b. Sezione trasversale di un "corridore" della casa professa di Milano, progetto di adeguamento, 29 maggio 1655, Francesco Maria Richini Ingegnere Regio Camerale, con note in latino aggiunte da p. A. de Albertis. BNF Hd-4b, 85. (VR 415). Foto: Projecto Corpus de architectura jesuitica.

di trasformazione; a coppie sono redatte con campiture acquerellate in giallo o in bruno e recano scritte in italiano o in latino. Le note in italiano dicono che la tavola con lo stato di fatto è una copia conforme e controfirmata di un altro originale redatto da Francesco Maria Richini, non pervenuto, mentre quella con la proposta di modifica, sempre di Richini, è stata *fatta in executione d'ordine per Ordine del Molto Reverendo Padre Alessandro Caimo Prefetto della fabbrica della suddetta casa e chiesa di Santo Fedeale*, così istando il Molto Reverendo Padre Alfonso Salvaterra Preposito della suddetta casa. I disegni in grigio sono altre copie conformi ma *Notae latinae adjectae sunt ab Alberto de Albertis*; le unità di misura sono espresse in braccia milanesi e palmi romani. In sintesi: si tratta di quattro documenti che tracciano in modo chiaro e riconoscibile le fasi di un percorso che conduce dalla enunciazione di un problema alla sua risoluzione, sia in sede locale che presso gli organi centrali competenti; una procedura burocratica matura e 'moderna' che, per quanto caso isolato, sembra davvero segnare un momento significativo sia dal punto di vista della

storia del progetto d'architettura sia da quella *ratio aedificiorum* gesuitica. Un'eccezione che si può spiegare considerando sia il rilievo gerarchico della Casa professa milanese nel quadro della provincia settentrionale, sia la personalità di Francesco Maria Richini, autore di progetti di rara *chiarezza concettuale e ratio geometrica*⁴¹ e non a caso *Ingegnere Regio Camerale*, architetto del Duomo, dell'Ospedale Maggiore, della città, della diocesi e, per trent'anni, della Compagnia di Gesù. Ma anche un esempio che si può leggere come la conferma di un sistema di regole che, a distanza di decenni dall'emanazione dei provvedimenti riformatori, fra provincia gesuitica, diocesi e *collegialità di corpo*⁴² degli architetti milanesi, doveva aver condotto alla compiuta definizione di un metodo razionale, adatto alla condivisione su scala globale.

⁴¹ SCOTTI, A., "Lo Stato di Milano", in Scotti Tosini, A. (ed.), *Storia dell'architettura italiana. Il Seicento*, Milano, Electa, 2003, p. 443.

⁴² *Ibidem*, p. 431.

Bartolomeo Ammannati, arquitecto y benefactor de la primera sede jesuítica en Toscana: San Giovanni Evangelista (1572-1592)

TERESA J. GÓMEZ LEÓN*
Università degli Studi di Firenze
Universidad de Cantabria

En Florencia, en la confluencia del *palazzo Medici-Riccardi* y la basílica de San Lorenzo, se levanta en la esquina entre *via Martelli*, y *via dei Gori*, la iglesia consagrada a San Giovanni Evangelista, y que todos los florentinos conocen como *San Giovannino* para distinguirla del Baptisterio de San Giovanni Battista,¹ y de la iglesia de San Giovanni dei Cavalieri [fig. 1].

La historia de San Giovannino, se inicia coincidiendo con la peste que desoló Europa en 1348. Su fundador, Giovanni dei Gori Lando, un hombre de los llamados “del pueblo” por defender la *Repubblica*, redactó ese año testamento en su lecho de muerte. Entre sus últimas voluntades se encontraba la de construir un oratorio bajo la advocación de San Juan Evangelista.²

La construcción de San Giovannino en época medieval se conoce gracias al *Codice delle Spese*, el libro de fábrica que recoge los apuntes administrativos de la edificación, que se inició tras el acuerdo entre los ejecutores testamentarios, y el Capítulo de San Lorenzo, que se oponía firmemente a la construcción del oratorio.³ Según este *Codice delle Spese*, la iglesia se inició en mayo de 1351 y su construcción finalizó en 1352, estando a cargo de la obra el maestro Niccolò di Maggio.

* Este artículo concentra los resultados y conclusiones derivados de la Tesis Doctoral realizada en cotutela entre la Università degli Studi di Firenze y la Universidad de Cantabria, bajo el título *De Eleonora de Toledo a Bartolomeo Ammannati 1548-1592: San Giovanni Evangelista, primera sede jesuítica en Toscana*, dirigida por los profesores Amadeo Belluzzi y Begoña Alonso Ruiz.

¹ (...) *a distinzione della vicina di S. Gio. Batista, e per essere di quella assai minore, fu poi vulgarmente chiamata S. Giovannino* [BALDINUCCI, F., *Notizie dei professori del disegno da Cimabue in qua*, vol. II, V. Batelli e Compagni, Firenze, 1846, p. 368].

² DEL MIGLIORE, F. L., *Firenze Città Nobilissima illustrata*, Firenze, Stampazione della Stella, 1684, p. 188. Véase también ANGELELLI, A., *L'Antico Manoscritto delle spese fatte dai GORI per l'edificazione della chiesa di S. Giovanni Evangelista in Firenze negli anni 1349-50-51*, Firenze, 1890.

³ BALDINUCCI, F., *Firenze Città Nobilissima illustrata...*, *op. cit.*, pp. 383-387. El autor, transcribe el *Codice delle Spese*, un libro de gastos donde se reflejaban los movimientos económicos derivados de la edificación de la iglesia y que fue escrito por Cambio Nucci y Domenico Ciampelli, ejecutores testamentarios del fundador de la iglesia y que refleja el conflicto con los canónigos de la Basílica de San Lorenzo.

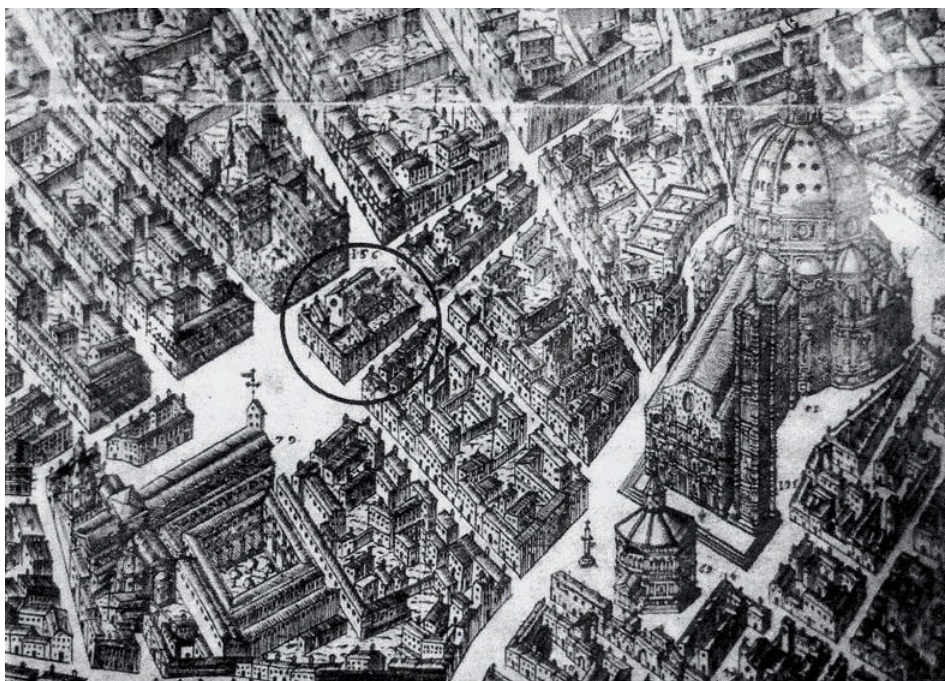


Fig. 1. Planta de Florencia de Stefano Buonsignori 1582-1584. Gabinetto Disegni e Stampe Galleria degli Uffizi de Florencia.

A mediados del siglo XV, se vuelve a tener noticias de San Giovannino cuando resiste a cuatro proyectos urbanísticos, presentados en distintos momentos de la historia de la iglesia: el plan de Brunelleschi de 1440 a 1450,⁴ el de Luca Landucci, para Simone del Pollaiuolo detto il Cronaca,⁵ de 1505, el de Leonardo da Vinci de 1516⁶ y, por último, el de 1526 de Miguel Ángel Buonarroti.⁷ Todos ellos tenían previsto la demolición del

⁴ BENEDETUCCI, F. (ed.), *Il libro di Antonio Billi*, Roma, De Rubéis, 1991; PREYER, B., "La Architettura del Palazzo Mediceo", en *Il Palazzo Medici Riccardi*, Firenze, Giunti Gruppo Editoriale, 1990, pp. 58-71; VASARI, G., *Le vite de' più eccellenti pittori scultori e architettori nelle redazioni del 1550 e 1568*, Firenze, Sansoni Editore, 1971; ELAM, C., "Il palazzo nel contesto della città: strategie urbanistiche dei Medici nel Gonfalone del Leon d'Oro, 1415-1430", en AA. VV., *Il palazzo Medici Riccardi*, Firenze, Giunti Gruppo Editoriale, 1990, pp. 44-57; HYMAN, I., "Notes and Speculations on S. Lorenzo, Palazzo Medici, and an Urban project by Brunelleschi", *Journal of the Society of Architectural Historians*, XXXIV, 2, 1975, pp. 98-120, espec. p. 108.

⁵ LANDUCCI, L., *Diario Fiorentino dal 1450 al 1516*, Firenze, Studio Biblos, 1969.

⁶ PEDRETTI, C., *A Chronology of Leonardo da Vinci's Architectural studies after 1500*, Genève, Librairie E. Droz, 1962.

⁷ ARGAN, G. C. e CONTARDI, B., *Michelangelo Architetto*, Milano, Electa, 1990; BAROCCHI, P. e RISTORI, R., *Il Carteggio di Michelangelo*, vol. III, Firenze, Sansoni editore, 1973; RUSCHI, P., "La Sagrestia Nuova, metaforosi di uno spazio", en Ruschi, P. (ed.), *Michelangelo architetto a San Lorenzo. Quattro problemi aperti*, Firenze, Mandragora, Pietro, 2007. pp. 15-49.

oratorio medieval, con el fin de ampliar la plaza de San Lorenzo. Solo el proyecto de Leonardo da Vinci, proponía la reconstrucción de la iglesia medieval al otro lado de la actual *via Martelli*.

No se vuelve a tener noticias de San Giovannino hasta el año 1554, momento en el que la española Eleonora Álvarez de Toledo, esposa de Cosimo I de' Medici segundo duque de Florencia, cedió, junto a San Giovannino, la antigua garita de la guardia de Alessandro de' Medici, primer duque de Florencia, a los 12 primeros jesuitas llegados a la ciudad en 1551, bajo iniciativa de Ignacio de Loyola, con el fin de abrir el que fuera primer colegio jesuita en Florencia.⁸

Loyola, era conocedor del empeño de Cosimo, en recuperar el espíritu cultural y artístico que surgió en la Florencia de Cosimo *il Vecchio*, y Lorenzo el Magnífico, por lo que el duque, volvió a abrir las puertas de la Universidad de Pisa cerrada desde 1494. Además, el hecho de que la duquesa de Florencia fuese hija de Pedro Álvarez de Toledo, virrey de Nápoles, animó al prepósito general a solicitar su beneplácito para fundar en Florencia, el primer colegio de la Compañía de Jesús en Toscana.

Aunque las relaciones de Eleonora con los jesuitas, en especial con Ignacio de Loyola, y Diego Laínez primero, y con Diego Guzmán⁹ después, se volvieron complicadas e incómodas, al punto de que afectaron seriamente a los padres y al colegio florentino, la duquesa pasó tras su muerte en 1562, a convertirse en la fundadora del colegio, por tres razones principales: la de cederles un espacio físico, la de favorecer la unión de San Giovannino a la Compañía, y la de testar a favor de la Orden doscientos escudos anuales.¹⁰

Pero aquel colegio que cedió Eleonora, era angosto e higiénicamente inaceptable; no podía alojar a los jesuitas que estaban de paso en Florencia, por lo que el rector muchas veces se veía obligado a enviarlos a casas de personas cercanas a la Orden. Este inconveniente fue subsanado temporalmente, con la compra en noviembre de 1561, de una casa detrás de la iglesia, pero que resultó insuficiente.¹¹ Este motivo junto al consi-

⁸ TACCHI VENTURI, P., *Storia della Compagnia di Gesù in Italia*, vol. II, Roma, Edizioni "La Civiltà Cattolica", 1950; SCADUTTO, M., *Storia della Compagnia di Gesù in Italia. L'epoca di Giacomo Laínez. Il governo 1556-1565*, vol. III, Roma, Edizioni La Civiltà Cattolica, 1964.

⁹ FRANCESCHINI, C., "Los scholares son cosa de su excelencia, como lo es toda la Compañía: Eleonora di Toledo and the Jesuits", en Eisenbichler, K. (ed.), *The Cultural World of Eleonora di Toledo, Duchess of Florence and Siena*, Aldershot, Ashgate Publishing Limited, 2004. pp.181-206.

¹⁰ GÓMEZ LEÓN, T. J., "San Giovannino e la cappella di San Bartolomeo", Acidini, C. y Pirazzoli, G. (ed.), *Ammannati e Vasari per la città dei Medici*, Firenze, Polistampa, 2011, pp. 232-233.

¹¹ SCADUTTO, M., *Storia della Compagnia di Gesù in Italia. L'epoca di Giacomo Laínez 1556-1565. L'azione*, vol. IV, Roma, Edizioni La Civiltà Cattolica, 1974.

derable descenso de alumnos, impulsó a los padres del colegio a buscar otra sede más adecuada.

Giulio Mancinelli, al igual que sus predecesores en la rectoría del colegio, intentó con el mismo afán, localizar la ubicación ideal para el colegio jesuita. Para ello entró en contacto con otras órdenes, como la de los *olivetani* y los *vallombrosiani*, pero los elevados costes de las iglesias de estas órdenes, hicieron que desde Roma, el tercer padre general de la Orden, en aquel momento Francisco de Borja, ordenase suspender las negociaciones en una carta con fecha 30 de mayo de 1572.¹²

Durante esas fechas, se tendrá noticia de Bartolomeo Ammannati, que además del arquitecto, se convertirá en el benefactor principal del colegio y de la iglesia de San Giovannino en Florencia.

No hay constancia cierta de cuándo y cómo se produjo el primer encuentro entre Bartolomeo Ammannati y los jesuitas. Todo parece indicar que pudo ser el papa Gregorio XIII, muy vinculado a la Orden, quien hubiera favorecido la introducción del arquitecto dentro de los círculos jesuitas en 1572, cuando trabajaba en el diseño y en la realización de la tumba del sobrino del pontifice, Giovanni Boncompagni, en el camposanto de Pisa, y que representaba a *Cristo fra la Pace e la Giustizia*.¹³

Documentalmente se puede establecer el 6 de junio de 1572, como el primer contacto entre Ammannati y los jesuitas, gracias al intercambio de un par de misivas enviadas por el tercer general de la Orden, Francisco de Borja, que desde Roma escribió en respuesta a las del rector de Florencia, Giulio Mancinelli. En esa carta de 6 de junio, Borja expuso que (...) *quanto poi all'altro partito o disegno di fabricar il luogo di San Giovannino, restiamo obligati alla amorevolezza et carità di Ms. Bartolomeo Architetto, ma neanche circa questo V.R. passi avanti; nè faccia cosa nuova; ma quando dovesse fare, avisi prima. Del resto raccomandiamo la cosa al Signore, cui providenza non mancherà a' suoi servi a tempo suo di quanto farà di bisogno*.¹⁴ En la carta de Francisco de Borja a Mancinelli, se desprende que el arquitecto ha propuesto ya un proyecto para el área de San Giovannino.¹⁵ El arquitecto parece también proponerse para sufragar los trabajos del colegio, lo que indicaría que Ammannati conocía ya el fundamento de los jesuitas. Aún así Borja pide prudencia al rector florentino, y que no se haga nada sin consultar antes a Roma.

¹² ARSI, Ital. 69, f. 75 v, citada en PIRRI, P., "L'architetto Bartolomeo Ammannati e i Gesuiti", *Archivum Historicum Societatis Jesu*, XXII, Roma 1943, p. 6.

¹³ IPPOLITI, A., "La Storia della Costruzione del Collegio Romano in epoca moderna e contemporanea", en Ippoliti, A. y Vetere, B. (eds.), *Il Collegio Romano Storia della Costruzione*, Roma, Gangemi, 2003, p. 46.

¹⁴ ARSI, Ital. 69, f. 78, citada en PIRRI, P., "L'architetto Bartolomeo Ammannati...", *op. cit.*, p. 7.

¹⁵ FOSSI, M., *Bartolomeo Ammannati Architetto*, Napoli, Morano, 1967.

Una semana después, el 13 de junio de 1572, Borja volvió a escribir al rector Mancinelli, sobre el arquitecto florentino, (...) *di quel architetto del qual V.R. scrisse, cioè Ms. Bartolomeo Ammannati, io sono informato che è homo da farne conto, et che può aiutar alla Compagnia assai, etiam appresso del signor Granduca. V.R. procuri di mantener la sua amicitia, facendoli etiam le dimostrationi che si potrà.*¹⁶

El proyecto de San Giovannino queda estancado, hasta que tres años más tarde, Ammannati, aprovechando dos viajes a Roma, entre 1575 y 1576, reclamado por el cardenal Ferdinando de' Medici para llevar a cabo unos proyectos en Villa Medici, retome de nuevo la iniciativa de ampliar el colegio florentino. Una vez allí, tiene la ocasión de entrar en contacto con el ambiente jesuita de la urbe, a través del también jesuita florentino, padre Lodovico Corbinelli, que sin duda, ayudaría a ceñir los contactos entre el cuarto padre general Everardo Mercuriano y el secretario de la Orden el padre Antonio Possevino.

Durante ese año de 1576, Ammannati, presentó el primer proyecto para la ampliación de San Giovannino, basado en la compra de las casas y talleres que circundaban la iglesia. Pero, el padre general Everardo Mercuriano manifestó su preferencia en aguardar nuevas oportunidades más propicias.¹⁷ A pesar de la decepción, Ammannati no abandonó el empeño de proyectar en el área de San Giovannino, una ampliación del colegio y su iglesia como demuestra la carta que Everardo Mercuriano escribió el 21 de abril de 1576 al padre Corbinelli, que en ese momento se encontraba en Nápoles.

En ella le informaba que ha sido visitado por Ammannati, el cual (...) *a mostrato gran desiderio di vedere V.R. ma poi che non l'ha trovata qui mi ha recercato che le facci le sue raccomandationi. Sappia ancora che detto Ms. Bartolomeo desidera molto et anco procura quanto può di far havere un luogo commodo a nostri, ma come non corrispondono all'animo suo, così l'intento suo non può havere quell'effeto presto ch'esso desidererebbe; ma forse che quando manco ci penseremo N. Sre ci manderà qualche buon'occasione.*¹⁸

A esta carta en la que Everardo Mercuriano, continuaba mostrándose cauteloso ante el proyecto de Ammannati, la responde desde Nápoles, el padre Lodovico Corbinelli el 27 de abril de 1576. Escribe que pareciéndole bien la propuesta del padre general por la que Ammannati —que posee una buena relación con el papa Gregorio XIII—, *rimostrassi a S.S. il bisogno et desiderio di quella Città et suo in particolare etc. et quello che sarebbe necesario*

¹⁶ ARSI, Ital. 69, f. 80 v, citada en PIRRI, P., "L'architetto Bartolomeo Ammannati...", *op. cit.*, p. 7.

¹⁷ *Ibidem*, p. 10.

¹⁸ *Ibidem*, p. 2.

*ch'ella facesse, pregandola a abbracciare questa opera etc. et sperarei che negotiandola bene la ferebbe bonissimo efetto. Et questo medesimo parve al Amannato et a me quando egli fu a Roma l'anno passato.*¹⁹ Corbinelli, introduce dos palabras clave: *la città*, y *negotiandola*, que pudieron recordar al cuarto general de la Orden, Everardo Mercuriano, la idea de San Ignacio de Loyola de constituir un colegio digno de la cuna del Renacimiento, y que Florencia a través de su colegio, abrazase la Orden de la Compañía de Jesús. A este cambio de idea del prepósito de la Orden, no debe desconsiderarse tampoco la perseverancia del arquitecto que, al final, va causando efecto.

En septiembre de 1577 el secretario de la Orden, el padre Antonio Possevino, regresó a Florencia; allí y junto a Ammannati, emprendió una campaña para recoger fondos destinados a promover la causa del colegio jesuita entre los cortesanos y los nobles florentinos, siendo Giacomo Salviati, uno de los promotores más destacados.

Esta iniciativa fue recogida y documentada en dos folios sin fechar, que se conservan en el *Archivio di Stato di Firenze* (ASFi). En ellos se ha registrado una relación de nombres de nobles ciudadanos florentinos, junto a gentiles españoles, que procuraron donativos a favor de los padres de la iglesia de *San Giovannino del Gesu*. Una de las listas viene encabezada por Pier Francesco Rinuccini y Antonio Suarez de Vittoria, mientras en la otra aparecen los nombres de Giovanni Mannelli, y de quien ocupaba en aquel momento el cargo de cónsul de la *nazione spagnola* en Florencia, Lesmes de Astrudillo, junto a un alto número de personas que participaron en la colecta. Las ayudas económicas para la construcción, primero del colegio y de la iglesia después, será una constante en el transcurrir de la fábrica [fig. 2].²⁰

Los padres jesuitas seguían sin estar cómodos en el solar de San Giovannino, se quejaban de la insalubridad del lugar, y de los molestos y ruidosos talleres que rodeaban las aulas y la iglesia, como se puede observar en la planta de Bounsignori de 1582. La compra de talleres y casas del área fue lenta y costosa, por eso los padres jesuitas en cuyo ánimo y esfuerzo, estaba el de mejorar la situación del colegio para sus alumnos y la ciudad, volvieron a plantearse más activamente el traslado a otra sede más apropiada. Por ello, los padres hicieron llegar la angustia y los problemas que vivían en San Giovannino, al gran duque Francesco I, en una instancia inédita que se conserva en el *Archivium Romanum Societatis Iesu* (ARSI).²¹ El escrito sin fecha precisa, podría abarcar la década

¹⁹ *Ibidem*, p. 43.

²⁰ ASFi, *Compagnie Religiose Sopprese Da Pietro Leopoldo*, 1064, fasc. 335, f. 34, y ASFi, *Compagnie Religiose Sopprese Da Pietro Leopoldo*, 1064, fasc. 335, f. 33.

²¹ ARSI, Rom. 121, ff. 176 r-177.

33

Nota delle limosine Ricevute da S.ⁿⁱ Mannelli e Lesmes d'Astrudiglio
 L'importo ff. padri e chiesa di San Giovanni del Gesù —

ff. Ant.^o Salviati — p 10	ng. don Gerh. — p 5
ff. Leonardo Salviati — p 10	* ng. don Maregonelle — p 3
ff. Aless.^o Stroggi — p 100	* ff. Aure. Minucci — p 3
ng. Ant.^o Nebietti — p 6	* ff. F. V. nerli — p 3
ff. Aless.^o e Vinc.^o Guadagni — p 25	ng. ff. Lucaschi — p 6
canico il fr. Franc.^o Guadagni — p 25	ng. ff. Valoni — p 10
ng. Amad. del Giocondo — p 5	ng. ff. Lucellari — p 20
ng. Agnolo di Berdo Stroggi — p 10	ff. d. d. Gio. Batt.^o Stroggi — p 10
* ng. Pirro Stroggi suo figlio — p 5	ff. d. d. Gio. Batt.^o Stroggi — p 10
ng. Agnolo Popoleschi — p 4	ng. ff. Baccelli — p 2
ng. Ant.^o Caracci — p 5	ng. ff. Barbadori — p 4
ng. Aless.^o Nani — p 3	ff. Enica Giffoliesi — p 15
ng. Aless.^o Caracci — p 1	ff. d. d. Gio. Batt.^o Martelli — p 20
ng. Aless.^o Sassini — p 10	ff. F. V. neroni — p 4
ng. Ant.^o Corsi — p 10	ng. ff. Ottinelli — p 5
ff. Adriano Fassoni — p 2	ff. d. d. Gio. Batt.^o Miccolaggi — p 6
* ng. Ant.^o Geninemi — p 15	ng. d. d. Gio. Batt.^o Miccolaggi — p 6
ng. Baccigiani — p 15	ng. d. d. Gio. Batt.^o Miccolaggi — p 6
ff. Bato. Suarez — p 15	ng. d. d. Gio. Batt.^o Miccolaggi — p 6
ng. Berdo Soderini — p 10	ng. d. d. Gio. Batt.^o Miccolaggi — p 6
ng. Bacci. Comi — p 5	ng. d. d. Gio. Batt.^o Miccolaggi — p 6
ng. Bracci Alberti — p 5	ng. d. d. Gio. Batt.^o Miccolaggi — p 6
ng. Fanti del Nero — p 15	ng. d. d. Gio. Batt.^o Miccolaggi — p 6
ff. Aure. Pacopi — p 10	ng. d. d. Gio. Batt.^o Miccolaggi — p 6
* ff. Fonti di San Secondo — p 7	ng. d. d. Gio. Batt.^o Miccolaggi — p 6
* ff. Fonti di Bagno — p 1	ng. d. d. Gio. Batt.^o Miccolaggi — p 6
* ff. Cap. no. ff. de medici — p 6	ng. d. d. Gio. Batt.^o Miccolaggi — p 6
ff. Aure. Sadi — p 6	ng. d. d. Gio. Batt.^o Miccolaggi — p 6
ff. Aure. Minibetti — p 3	ng. d. d. Gio. Batt.^o Miccolaggi — p 6
ff. Aure. Longorini — p 5	ng. d. d. Gio. Batt.^o Miccolaggi — p 6
ff. Osimo Tornabuoni — p 5	ng. d. d. Gio. Batt.^o Miccolaggi — p 6
ff. Carlo Anpa — p 6	ng. d. d. Gio. Batt.^o Miccolaggi — p 6
* ff. Aure. Andingelli — p 1	ng. d. d. Gio. Batt.^o Miccolaggi — p 6
	ng. d. d. Gio. Batt.^o Miccolaggi — p 6

ad 20

Fig. 2. Lista de limosnas encabezada por Giovanni Mannelli y Lesmes de Astrudillo. ASFi.
 Compagnie Religiose Sopprresse da Pietro Leopoldo, 1064, fasc. 335, f. 33.

de 1570. En el escrito, los padres jesuitas explicaban al gran duque, que próxima a los muros del colegio, en el callejón de 'Biffi se encontraba una hostería desde la que se escuchaban continuos improperios. Cercanas al altar mayor se situaban unas ruidosas herrerías que hacían temblar los cálices del altar, además de los molestos vapores de una barbería que se colaban en la iglesia, junto al hollín de los hornos y de las fraguas de las herrerías. Por ello, solicitaron al gran duque que favoreciese un lugar, como la iglesia de San Michele de los monjes olivetanos, para impartir sus ministerios entre el pueblo, y en especial entre sus jóvenes a los que formaban.

Unos meses más tarde llegó a Florencia el prepósito de la Provincia Romana, el padre Giovanni Cola De Notariis, con la intención de dar una solución al colegio florentino conforme a las expectativas del padre general Everardo Mercuriano. Por ello, se retomaron los contactos que años antes se llevaron a cabo con olivetanos y cistercienses, como se vio anteriormente. Esta noticia fue recogida en una carta de De Notariis al padre general Everardo Mercuriano, fechada el 16 de noviembre de 1577, en la que comentaba que había tratado en esos días del futuro de San Giovannino con Ammannati, y que en San Michele encontraban dificultades para poder adquirirla a los frailes, y sobre *Cistello, et a tutti par che saria a proposito per molte ragioni (...); et Ms. Bartolomeo dice che sarà comodissimo et che bisognerà far un sforzo di haver li danari solamente*.²² Después de muchas negociaciones, finalmente se descartó la compra de la iglesia de San Michele, por su alto precio, y la del *Cistello* por el esfuerzo económico que supondría no solo la adquisición del inmueble, sino también su rehabilitación.

Otro documento inédito sin fechar, conservado en el ARSI,²³ muestra los pasos a seguir, en el caso de que las negociaciones con olivetanos y cistercienses fracasaran. En ese caso, se determina permanecer en San Giovannino, solucionando las debilidades y carencias del colegio, solicitando la ayuda del gran duque Francesco I. Por ello, se dirigieron a él, llamando su atención en primer lugar, sobre la fuerte especulación al alza de los precios de las casas y talleres del área que rodeaba el colegio, y que dificultaba la compra de los mismos para la ampliación de San Giovannino. Por lo que ruegan al gran duque, que medie para lograr un justiprecio sobre las casas y talleres del Capítulo de San Lorenzo que tiene en régimen de alquiler. Los padres del colegio florentino, al mismo

²² ARSI, Ital. 155, f. 285, citada en PIRRI, P., "L'architetto Bartolomeo Ammannati...", *op. cit.*, p. 12.

²³ ARSI, Rom. 121, f. 178.

tiempo se comprometieron con los canónigos para embellecer la plaza, evitando construir sobrepasando la línea de las casas, y de no disponer de una entrada principal sobre la plaza de San Lorenzo, como así tuvo en cuenta Ammannati en el diseño del alzado del colegio sobre la plaza, conservado en el *Archivio di Stato di Roma* (ASR).

En otro apartado del documento, los padres jesuitas aprovecharon para volver a quejarse de la problemática (...) *tavernuccia onde si sente continuo romori et cose disdicevoli non solo a religiosi, igli dimorano in luogo tali dilla città; ma anco a vicini*. Por ello, con el fin de prolongar en esa parte la construcción del colegio, solicitaron al gran duque la concesión de la calleja de'Biffi, que comunicaba por aquel entonces —como se puede observar en la planta del Buonsignori— la plaza de San Lorenzo con la *via dei Spadai*, la actual *via Martelli*, y en donde se encontraban en una y otra mano la hostería y el colegio.

En otro apartado, tratan la ampliación de la iglesia, tanto en altura como en planta. Comentan que pretenden para descongestionar el espacio angosto de San Giovannino, adelantar la iglesia sobre la plaza en *via de' spadai*, hasta la línea de las casas de los padres y del colegio. En cuanto a la altura, señalan que desean levantar todo lo alto que se pueda, sin que moleste la vista al vecino *palazzo de' Medici*. Así fue exactamente, como se actuó cuando fracasaron las negociaciones para la adquisición de las iglesias de San Michele, y del Cestello, y cuando se cerró también, la expectativa de adquirir un terreno cerca la plaza de l'Annunziata, como así se refleja en otra carta de De Notariis al padre general Everardo Mercuriano, fechada el 23 de noviembre de 1577, en la que dice (...) *se potessimo haver un sito grande posto in bon loco, il quale è delli Innocenti et vi una vigna solamente et stà a canto li Innocenti et a canto la Nontiata, la quale stà in bonissimo sito, et è frequentata da tutti et saria la nostra chiesa nella medesima Piazza. Et anco costerebbe poco; il fabricare Ms. Bartolomeo dice che lo farà con bonissimo sparagno et presto et le elemosine concorrebbono da molti, si ben a poco, et sarà più facile che trovar insieme 20 milla scudi*.²⁴ La idea de edificar el colegio en la misma plaza dell'Annunziata, cerca del Hospital de los Inocentes, convenció y animó a los padres de San Giovannino, que se vieron en un principio respaldados por la ayuda económica de Giacomo Salviati de un lado, y con la supervisión de los proyectos edilicios, por parte de Ammannati. En la carta de De Notariis de 23 de noviembre de 1577, vuelve a destacar el interés del arquitecto por convertirse en benefactor junto a Giacomo Salviati (...) *lo persuaderemo, forse, che sia fondator de la chiesa; et*

²⁴ ARSI, Ital. 155, f. 304, citada en PIRRI, P., "L'architetto Bartolomeo Ammannati...", *op. cit.*, p. 12.

*Ms. Bartolomeo dice: lui farà la chiesa et io il collegio, et spenderò da dieci mila scudi, col tempo, et la faremo presto; et lui ne parlerà a quel gentilhuomo.*²⁵ Pero pronto volvió el desánimo cuando Giacomo Salviati abandonó el proyecto.

En una carta del padre general Everardo Mercuriano a De Notariis, el 15 de enero de 1578, comenta que (...) *Ammannati si truova inclinato che'l collegio si resti dove si trouva al presente, podendosi havere dal signor Gran Duca una stradetta per aggrandire il sito.*²⁶ Sin duda para el arquitecto existieron razones evidentes tanto de tiempo, como económicas, que le llevaron a insistir en su propuesta de permanecer en San Giovannino, por su inmejorable situación en el centro de Florencia, a pocos metros del duomo, del baptisterio, y de la basílica de San Lorenzo. Otro argumento importante de Ammannati para quedarse en San Giovannino, fue que la mitad del solar estaba ya ocupado por la iglesia y el colegio, lo cual representaba un considerable ahorro de tiempo, materiales y dinero. Como se desprende de la correspondencia del padre general Everardo Mercuriano, fue esencial conseguir la cesión por parte del gran duque, de la calleja de'Biffi, para ampliar el colegio.²⁷

Mientras tanto en marzo de 1578, el padre general, advertido por el rector de San Giovannino, el padre Della Torre, de la escasez económica del momento, y habiendo perdido la esperanza de la contribución de Giacomo Salviati al colegio, solicitó al arquitecto que interrumpiese los proyectos esperando tiempos mejores, *abbiamo fatto matura considerazione, che sopr'il disegno, che detto padre (il rettore Della Torre) ci rappresenta, ancorché ci piaccia assai, nondimeno oltre ad altre difficoltà, che ci troviamo in trattarlo adesso, quella ci pare molto importante, degli assegnamenti co'quali pensano metter mano all'opera, che son molto deboli, però teniamo per certo che sia molto meglio differirlo ad altro più opportuno tempo, (...) e assicurandomi della benvolenza di Vs. Che anch'essa concorrerà in questo parere ed iniseme conserverà i buoni desidej suoi d'aiutarci, per quando ci s'offerirà miglior occasione* [fig. 3].²⁸

A través de esta misiva, se puede atribuir el croquis conservado en el ARSI, con la signatura *Rom. 126, f. 240v-241*, al padre rector de San Giovannino, Della Torre, y por tanto, datarlo en marzo de 1578. El boceto que

²⁵ *Ibidem.*

²⁶ ARSI, Rom. 12, f. 53 v.

²⁷ (...) *poichè l'Amannati giudica essere meglio che si retenga il luogo che si ha adesso per il collegio, ancor a noi pare bene; et se pensano che la dimanda della stradella al Signor Gran Duca habbia ad havere buon effetto, crediamo che non sia se non bene il tentarlo per quei migliori mezi che sarà possibile, et non dubitiamo che l'Amannati sia per fare ogni sforzo per haverla* [Carta del padre general Everardo Mercuriano, en respuesta al rector de San Giovannino, padre Della Torre, fechada en Roma el 17 de enero de 1578, (ARSI, Rom. 12, f. 54, citada en PIRRI, P., "L'architetto Bartolomeo Ammannati...", *op. cit.*, pp. 13-14)].

²⁸ BALDINUCCI, F., *Firenze Città Nobilissima illustrata...*, *op. cit.*, pp. 390-391. Carta del Padre General Mercuriano a Ammannati, el 20 de marzo de 1578.

facilita medidas muy aproximadas de la iglesia, no tiene una intención de proyecto arquitectónico. Simplemente representa la situación del colegio florentino en la primavera de 1578, la ubicación de las dos escuelas, la casa de los padres y la todavía iglesia medieval en la parte de *via Spadai*, mientras que en la parte de la plaza de San Lorenzo, se representan diez establecimientos entre casas, talleres y tiendas. El croquis cumpliría así con la función de informar a Roma. Este croquis se comprende muy bien en alzado, comparándolo con la planta del Buonsignori. [fig. 4] Vieri Franco Boccia, a partir de las medidas del croquis del ARSI, y del muro medieval de *via de' Gori*, que Ammannati conservó, logró establecer las dimensiones de la pequeña iglesia medieval y la representó en una sección de la iglesia del *Cinquecento*.²⁹

Tras el nuevo freno a la marcha del proyecto de la ampliación del colegio, Ammannati no perdió la esperanza y entre 1578 y 1579, se volcó intensamente en encontrar fondos para la edificación, y negoció las expropiaciones de las casas y talleres que circundaban el colegio.

Definitivamente, llegaron buenas noticias y Ammannati pudo iniciar los trabajos de construcción y ampliación el 15 de mayo de 1579, como así se refleja en el libro de fábrica que se conserva en el *Archivio di Stato di Firenze*. En la cubierta del *Il Quaderno di Muraglia*, se puede leer: *Questo quinterno signato A di Carte 46 di Padri della Compagnia di Giesù di Santo Giovannino di Firenza. In sul quale si terrà conto di tutti i debitori e creditori che occorerà alla giornata per conto della nostra moraglia da farsi cominciato questo dì 15 di maggio 1579* [fig. 5].³⁰ Este libro, es en realidad un libro de contabilidad *a partita doppia*, en el que se registraba en el debe y el haber, todos los movimientos administrativos que producía la fábrica. Refleja una importante actividad durante el año 1579 por la compra de madera, guijarros, tierra, ladrillos y argamasa; también se paga a albañiles, obreros y carpinteros, sin especificar ni distinguir si los materiales y trabajos eran destinados a la iglesia o al colegio. Desde mayo de 1579 se trabaja, por tanto, a buen ritmo en el colegio como se observa en este libro de fábrica, y no tendremos noticias documentadas de la iglesia hasta 1580 en que, adelantados los trabajos del colegio, Ammannati, impaciente, comienza a ocuparse de la iglesia.³¹

²⁹ BOCCIA, V. F., "La chiesa di San Giovannino Evangelista a Firenze", en Rocchi Coopmans de Yoldi, G., *Architettura della Compagnia Ignaziana nei centri antichi italiani*, Firenze, Alinea Editrice, 1999, pp. 105-110. En la figura 4, se observa en amarillo claro la dimensión de la iglesia medieval. En amarillo oscuro la iglesia de Ammannati, y en color naranja se marca la intervención en 1656 de Alfonso Parigi, que consistió en sustituir la cubierta plana de madera, por una bóveda de piedra con lunetos, que elevó tres metros y medio.

³⁰ ASFi, *Compagnie Religiose Sopresse da Pietro Leopoldo*, 1064, fasc. 335.

³¹ (...) *mi è stato caro intendere il buono stato di cotoesto collegio in utroque homine et il buon animo che il signor Ammannati a V.R. mostra di promuovere le cose nostre* [Carta del general Everardo Mercuriano,



Fig. 3. Croquis del padre rector Della Torre. ARSI, Rom. 126, ff.240v -241.

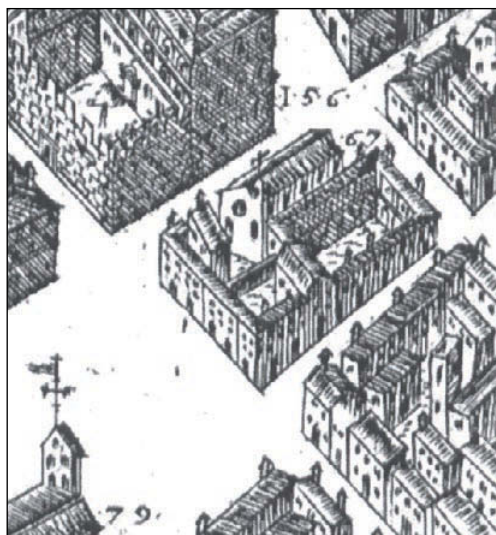


Fig. 4. Detalle del área de San Giovannino en la planta del Buonsignori.

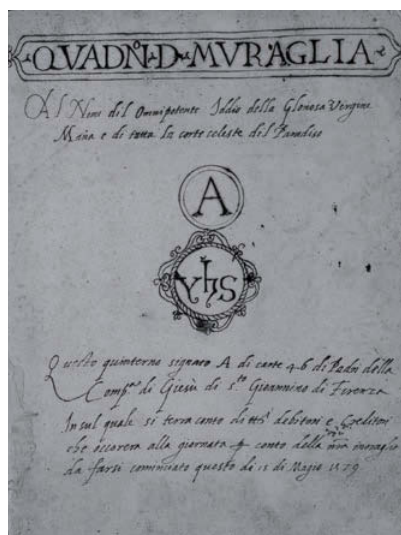


Fig. 5. Cubierta del quaderno di muraglia di San Giovannino. ASFi. Compagnie Religiose Soppresse da Pietro Leopoldo, 1064, fasc. 335.

Los meses que se sucedieron entre el fallecimiento del padre general Mercuriano (acaecido el primero de agosto de 1580), y la elección del nuevo padre general Claudio Acquaviva (19 de febrero de 1581), fueron de cierta incertidumbre en relación con los proyectos para la ampliación de la iglesia de San Giovannino, que desaparecieron cuando el 3 de enero de 1581, el secretario de la Compañía dio el visto bueno, al inicio de la ampliación de la iglesia.³²

Un mes después, el 16 de febrero de 1581, Bartolomeo Ammannati y su esposa Laura Battiferra, redactaron sendos testamentos dejando como heredero universal de todos sus bienes al colegio de San Giovannino, lo que resultó ser un impulso importante para llevar a cabo los trabajos de la ampliación de la iglesia.³³ Al mes siguiente, una carta de Fazio, secretario del padre general, Claudio Acquaviva, del 3 de marzo de 1581, al rector del colegio el padre Blanca, pone de manifiesto el agradecimiento del prepósito a la labor de Ammannati como arquitecto del colegio, pero sin nombrarle abierta o explícitamente como benefactor del mismo.³⁴

Desde el inicio de la fábrica, Ammannati tuvo que hacer frente a distintos problemas como las expropiaciones de las casas y talleres, y la elevación de la cubierta, pues la antigua iglesia carecía de luz. Por ello, solicitó permiso al gran duque Francesco, para elevar la cubierta, sin perjudicar la vista del palazzo Medici. Con el permiso que se obtiene el 24 de junio de 1581, el arquitecto construye una cubierta plana en madera, que no mejoraría en demasía los problemas de iluminación.

al nuevo rector del colegio florentino padre Pietro Blanca el 17 de junio de 1580, (ARSI, Rom. 12, f. 82 v, citada en PIRRI, P., "L'architetto Bartolomeo Ammannati...", *op. cit.*, p. 20)].

³² (...) *Quanto al mettersi all'impresa di fabrica della chiesa, con questa buona dispositione di Ms. Bartolomeo, è parso bene al P. Vicario et tutti noi che si facci et così potrà V.R. cominciare nel nome del Signore* [ARSI, Rom. 13, f. 35 v, citada en PIRRI, P., "L'architetto Bartolomeo Ammannati...", *op. cit.*, p. 16].

³³ Testamento comentado en KIRKMAN, V., "Laura Battiferra degli Ammannati Benefattrice dei Gesuiti Fiorentini", *Quaderni Storici*, 104, 2000, pp. 331-391. En los testamentos redactados por Ammannati y su esposa, son nombrados herederos universales *i Gesuiti di San Giovannino di Firenze*. En este mismo testamento, Laura Battiferra estipula que a la muerte de Bartolomeo Ammannati, sus bienes deben pasar al *venerabile Collegio della Società dei padri Gesuiti nella chiesa di San Giovannino situata vicino al Palazzo Mediceo nella città di Firenze*. Laura nombra a Ammannati usufructuario de sus bienes, dándole plena libertad para disponer de ellos y prohíbe al colegio jesuita, a sus padres y a los herederos de estos transferir nunca y de ningún modo sus bienes, pues es deseo de la pareja que éstos permanezcan siempre en el colegio, en la iglesia de San Giovannino y con sus padres. En el caso de que los jesuitas contravinieran las últimas voluntades de la testamentaria *trasferendo la sua eredità in qualche altra parte del mondo, essa dichiara nullo ogni loro tentativo di separare la sua donazione dalla loro chiesa e dispone che il lascito debba passare invece alla Società di San Martino di Firenze*.

³⁴ (...) *Nostro Padre si è consolado del buon progresso che si va facendo della chiesa, e como di tutto questo è autore il signor Bartolomeo, così V.R. per parte di Nostro Padre gli farà intendere, che si haverà memoria appresso al Signore dei molto che, et per questo, et molti altri rispetti, la Compagnia deve a Sua Signoria: anzi quanto più crescono li obblighi della Compagnia, tanto più si sforzerà di mostrarsi più grata* [ARSI, Rom. 13, f. 57, citada en PIRRI, P., "L'architetto Bartolomeo Ammannati...", *op. cit.*, p. 17].

En cuanto a las expropiaciones de las casas y talleres que rodeaban San Giovannino, éstas siguieron resultando problemáticas desde el punto, que retardaban el avance de las obras de la iglesia, pues como se vio anteriormente, se creó una fuerte especulación en torno a la venta de los talleres y casas del área que encarecieron sus precios. Un herrador se negó a vender su herrería situada en *via de' Gori*, protagonizando con su negativa, alguna de las misivas de los padres jesuitas.³⁵

El Capítulo de San Lorenzo, dueño de gran parte de la plaza de San Lorenzo, también especuló con los precios, dificultando la compra de talleres y casas del área. Como por ejemplo, una herrería y una barbería de su propiedad. Ambos establecimientos estaban cerca de la tribuna de la iglesia, así que los martilleos y humos entorpecían el seguimiento de la homilía; por ese motivo, en 1588 los jesuitas vuelven a dirigirse al gran duque con una súplica.³⁶

Para aliviar los costes de adquisición de estas viviendas y talleres, Ammannati se propuso abiertamente como único benefactor, en una carta

³⁵ ASFi, *Compagnie Religiose Soppresses da Pietro Leopoldo*, 1063, fasc. 332, f. 14. Encontramos en *Archivio di Stato di Firenze*, algunos documentos hasta ahora inéditos, que hablan sobre esta problemática; en concreto, una súplica dirigida por los padres jesuitas al gran duque Francesco, fechada en enero de 1579, para que los precios de venta de las casas y talleres se ajusten al mercado real. Los jesuitas querían adquirir una herrería situada en la calle de'Gori cuyo propietario, aprovechando la especulación, se niega a la venta. *I Padri della Compagnia di Giesù, abitanti à San Giovannino di Firenze, forzati dalla strettezza della loro habitatione et chiesa et confidati nel' favore et aiuto di V.Alt.Sma per potersi dilatare in una chiesa chapace al' molto concorso che tengono alle loro predicationj et aministrationj di sacramenti, et per potere in sieme fabricare le scuole conforme alla qualità della città hanno incominciato à comprare li siti delle botteghe et case convincine di questa isoletta et già ne hanno comprare tre et harebbono finito di comprare il resto se i Padronj si fossero posti à i prezzi ragionevoli da stimarsi dai periti secondo vuole la giustitia della quale volendosi hora avalere con il beneplacito e buona gratia di V.A.S.m^a la suplicano per amor di Dio resti servita comettere alli Mag.ci signori conservatori di Legge, essendo li malischalchj et li Padri poverj che dovendo eglino servirsi delle botteghe de manischalchj et di un forno vicino de Ginorj per la loro habitatione e chiesa, siano consignate per quei prezzi e stime ragionevoli secondo vogliono le leggi, et perche la qualità et necessità del fatto per trovarsi la muraglia cominciata non patisce dilatione potendosi la cosa brevemente spedire con rimetterla à periti stimatori, desiderano che vista la verità del fatto senza lite cavillatione et appellationi alcuna loro sia fatta sumaria giustitia, restando sempre prontissimi et obligatissimi à pregare Dio per l'argomento de ogni sua felicità. A esta súplica el gran duque se pronuncia el 16 de abril de 1580, ni a favor ni en contra sino que non intende che nessuno sia forzato à vendere il suo, et massime di cose de fidei commessi. La situación de la herrería se confirma con el plano de 1580 de una colección privada que verá más adelante.*

³⁶ *Li padri della compagnia di Giesù humilmente fanno intendere à V.A.S. qualmente alla tribuna della loro chiesa sono cogionte due bottegucce del venerabile capitolo di san lorenzo, le quali impediscono grandissime il culto divino, simperochè in una ni è un fabro, che col continuo battere non solo turba li sacerdoti che celebrano nell'altare maggiore, ma anco impedisce la divotione di chi ascolta la messa. Nell'altra vi è un barbiere il cui caldaio sta sì vicino à detto altare, ch'il camino riesca dentro la chiesa sopra lo istesso ciborio, onde risulta grande irreverenza al smo sacramento. Per tanto humilmente ricorreno à V.A.S. supplicandola resti servita per rispetto del comune Signore à cui honore tal gratia se dimanda ordinare che li reverendi cononnici siano contenti di accomodarli di dette due bottegucce. Et li Padri si obligano non solo à dare loro conveniente ricompensa na anco fare, che ne resulti ornamento alla Piazza di san lorenzo. Il che si riceverà à beneficio singolare, et aumenterà li oblighi che hanno di pregare per V.A.S. et suoi stati* [ASFi, *Compagnie Religiose Soppresses da Pietro Leopoldo*, 1064, fasc. 337, f. 23]. Esta súplica guarda relación con la instancia enviada a Francesco I hacia 1577 catalogada con la signatura ARSI, Rom. 121, f. 176 r-177 y con el plano de la colección privada, que corrobora los emplazamientos de estos talleres.

dirigida a Claudio Acquaviva el 24 de junio de 1581, y en la que adjunta una planta de San Giovannino [fig. 6].³⁷ La respuesta llega desde Roma el 12 de agosto, dando por bueno el diseño del arquitecto y rechazándolo como único benefactor de San Giovannino.³⁸

La planta de este proyecto se ha identificado siempre con el diseño conservado en el *Archivio di Stato di Roma*, con la signatura *Disegni e Mappe, Coll. I, c. 29, n. 97*.³⁹ Sin embargo, recientemente todo apunta a que esta planta se corresponde con la planta definitiva de San Giovannino⁴⁰ realizada hacia 1590. Esta planta en la actualidad se conserva en el ASR, junto al alzado de la fachada del colegio que asoma a plaza San Lorenzo, enviado desde Florencia a Roma el 4 de agosto de 1590. Presumiblemente unos días después fuera enviada a Roma esta planta, pues ambos proyectos están presentados en tinta sepia y con el mismo tipo de papel de dimensiones similares.⁴¹

Otro detalle que hace pensar que se trate del diseño definitivo, es el desarrollo de la fachada principal, que coincide con el llevado a cabo. También, resalta la ampliación de las capillas laterales y la solución a modo de transepto de las dos capillas laterales mayores y la forma de la tribuna, que en un todo, se corresponde con fidelidad a la actual planimetría de San Giovannino. Otra de las razones que inclinan a un plano definitivo, es que todos los talleres y casas que asoman a la plaza de San Lorenzo, están ya incorporados al área de San Giovannino, cuando en 1581, aún faltan por comprar algunos de los talleres del Capítulo de San Lorenzo.

La planta que Ammannati envió a Roma el 24 de junio de 1581, con toda probabilidad sería similar a esta otra conservada en una colección

³⁷ (...) *A Vs poi non dirò altro intorno a non voler più ricevere limosine per la fabrica, perché mi persuado di ella si farebbe maggior scrupolo d'essere cagione d'impedir quel bene cooperando alla buon opera, verrà più tosto a meritare, che farsi danno* [ARSI, Rom. 12, f. 103, citada en BALDINUCCI, F., *Firenze Città Nobilissima illustrata...*, op. cit., pp. 392-394].

³⁸ (...) *l'abbiamo visto con molta soddisfazione, e ci pare che il tutto sia molto ben inteso e ordinato e che riuscirà opera degna della sua fatica* [ARSI, Rom. 12, f. 103, citada en BALDINUCCI, F., *Firenze Città Nobilissima illustrata...*, op. cit., pp. 392-394].

³⁹ BÖSEL, R., *Jeusitenarchitektur in Italien 1540-1773*, Wien, Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, 1985; CARMAGNINI, C. y MATRACCHI, P., "Il Collegio di San Giovannino in Firenze: rilievo architettonico e interpretazione delle vicende costruttive dal progetto di Bartolomeo Ammannati ad oggi", *Ricerche. Bollettino Quadrimestrale degli Scolopi Italiani*, 18, Firenze, 1986, pp. 299-347.

⁴⁰ HURX, M., "Bartolomeo Ammannati and the College of San Giovannino in Florence. Adapting Architecture to Jesuit Needs", *Journal of the Society of Architecture Historians*, 63, University of California Press, 2009, p. 341.

⁴¹ PIRRI, P., "L'architetto Bartolomeo Ammannati...", op. cit., p. 20. Sobre este proyecto, el 4 de agosto de 1590 el general de la Orden Acquaviva escribe al rector Torsellino, (...) *habbiamo visto il disegno della facciata del collegio verso Sto. Lorenzo, il quale è assai bello, ma per essere fabrica della Compagnia si potria moderare que Hiesù di rilievo, et quella colonnata di balaustri, facendoli più semplicemente. È necesario però, come V.R. già si è accorta, andar con Mr. Bartolomeo con molta prudenza e destrezza.*

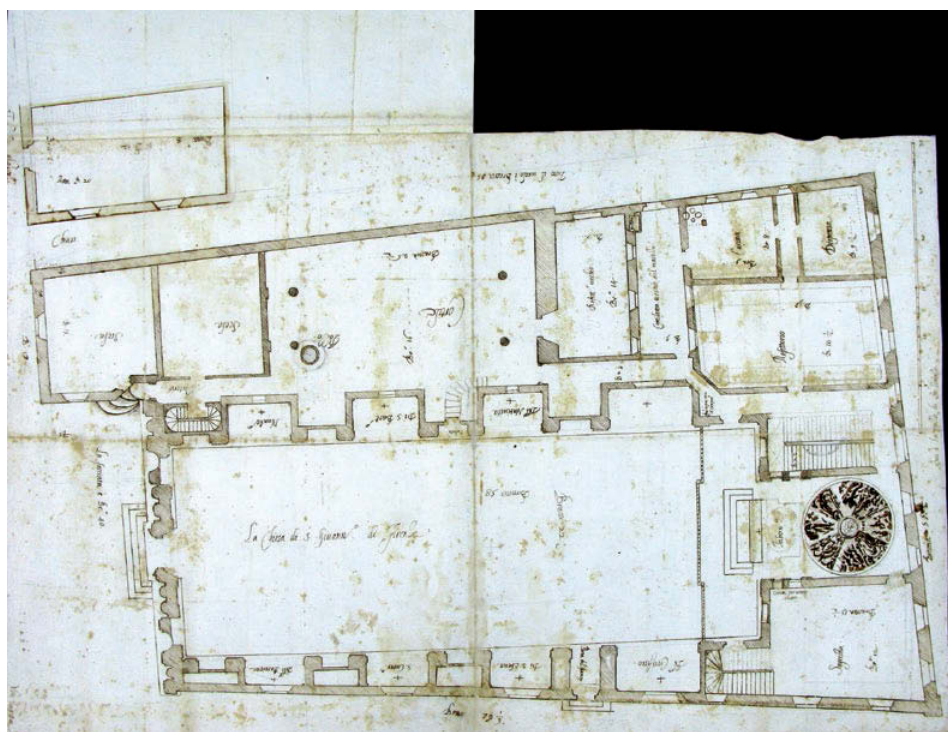


Fig. 6. ASR. Disegni e mappe. Coll. I, c. 29 n. 97.

privada, fechada en 1580 [fig. 7].⁴² Este diseño inédito, describe el originario proyecto de Ammannati, que guarda concordancia con la tipología de algunas iglesias jesuitas que se habían construido y/o se estaban construyendo. El dibujo muestra donde se situaban los talleres propiedad o no de la Orden; y cuales faltaban por adquirir, lo que explica la extraña forma de la actual tribuna y corrobora además, la súplica de los padres jesuitas al gran duque Francesco I, para que intervenga sobre el abuso en la especulación de los precios de las edificaciones en el área de San Giovannino. A través de esta planta se comprende la razón por la que Ammannati, no pudo construir la fachada principal de la iglesia, que no fue otra que las casas de los padres, que ocupaban una tercera parte del lienzo. Al igual que el croquis del padre Della Torre (ARSI, *Rom.* 126, f. 240 v-241), la planta, tuvo con toda seguridad entre otras, la función de informar gráficamente a Roma de la situación que se encontraba San

⁴² Agradezco al Profesor Richard Bösel su generosidad al entregarme para su estudio este plano inédito.

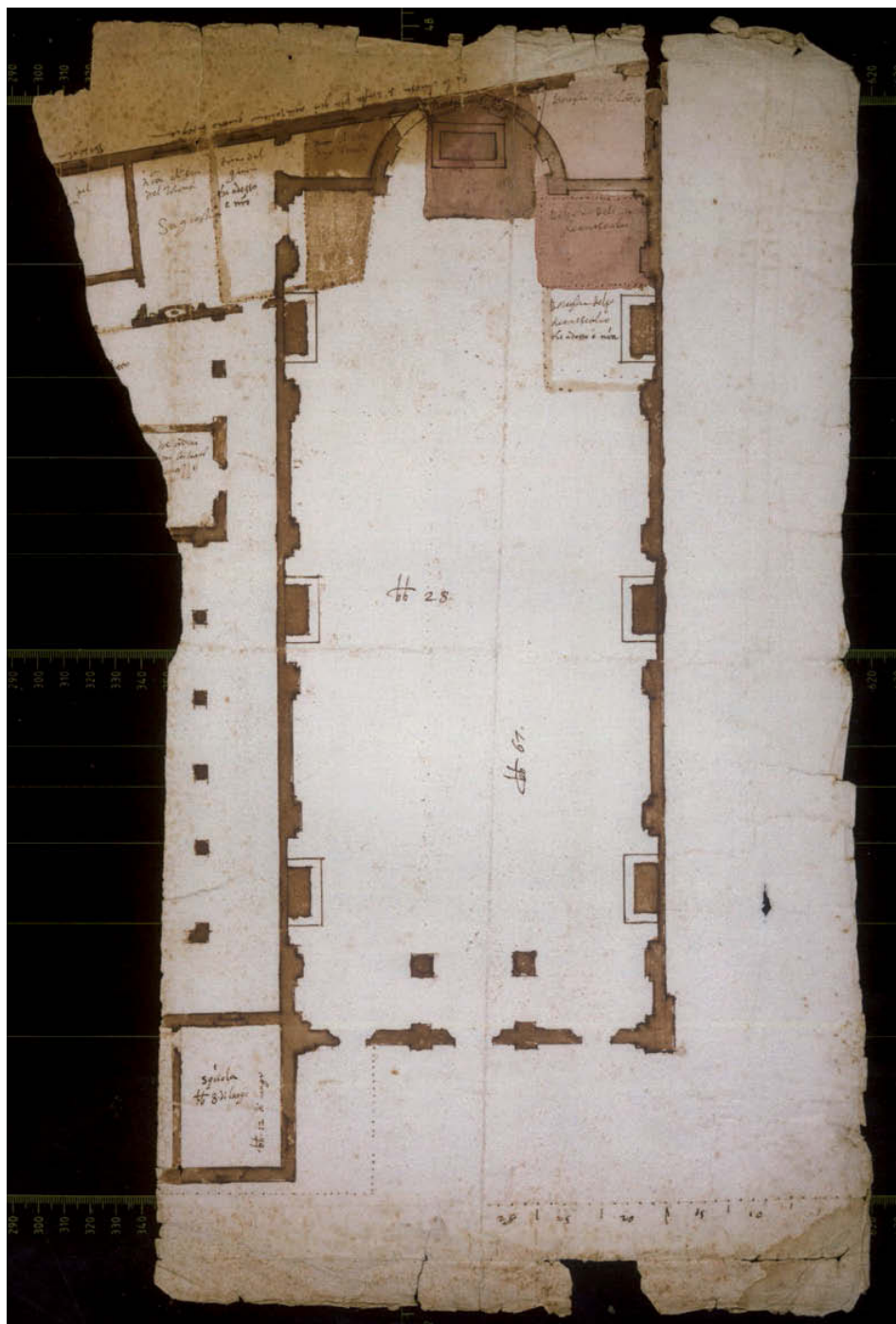


Fig. 7. Boceto de 1580. Colección privada.

Giovannino, en relación a los talleres, y casas que habían sido compradas y de las que faltaban por adquirir dentro del solar. Pero, al contrario que el citado croquis del padre Della Torre, esta planta tiene una intencionalidad arquitectónica que permite conocer detalladamente el proyecto inicial para la iglesia.

El diseño presenta una planta longitudinal en aula, cuya limitación espacial no da margen al desarrollo de un transepto, no presenta capillas laterales aunque se señalan altares apoyados sobre las paredes laterales, los cuales se colocan entre pilastras adosadas al modo italiano o moderno.⁴³ Se presenta en planta, una secuencia definida por altar entre pilastras y espacio entre pilastras, que bien podrían haberse destinado a confesionarios o a palas de altar. El proyecto habla de que está previsto un triple ingreso, aunque a fecha de 1580 una tercera parte de la fachada de la iglesia estaba cubierta por las casas de los padres. Desde la entrada principal al ábside se extiende un eje longitudinal que no presentaría ningún obstáculo visual para poder observar un espléndido tabernáculo diseñado por Ammannati y que presidiría el altar mayor, recogido por ábside semicircular. Sobre el ingreso estaba previsto alzar el coro como se deduce de los dos pilares exentos sobre el primer tramo.

Le Annue de 1584 informan que ese año la iglesia está terminada,⁴⁴ aun así los trabajos para decorar el interior, continuaron durante 1589, bajo la supervisión de Ammannati y una activa participación de artistas y artesanos jesuitas [fig. 8].⁴⁵

Ammannati se enfrentó a la construcción de San Giovannino con muchas limitaciones, además de las económicas y de tiempo, tuvo que adecuar los espacios regulares de la iglesia y del colegio, a un área completamente irregular y medio construida, que supo adecuar desde su experiencia en el *palazzo Firenze* en Roma, el *palazzo Mondragone*, el *palazzo*

⁴³ BÖSEL, R., “La *ratio aedificiorum* di un’istituzione globale tra autorità centrale e infinità del territorio”, en Álvaro Zamora, M^o I., Ibáñez Fernández, J. y Criado Mainar, J. (coords.), *La arquitectura jesuitica. Actas del Simposio Internacional*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 2012, pp. 54-69.

⁴⁴ (...) *la nostra chiesa è del tutto finita et con allegrezza universale si disse la prima messa il giorno dell’Assunzione pontificalmente dal Vescovo Milanese, con musica solenne* [ARSI, Rom. 126 B, f. 326, citada en PIRRI, P., “L’architetto Bartolomeo Ammannati...”, *op. cit.*, p. 20]. Y confirmada en otras fuentes como *Ital.* 157, f. 345; *Rom.* 51, f. 301, citada en KIENE, M., “Bartolomeo Ammannati e i Gesuiti”, en Del Turco, N. y Salvi, F. (eds.), *Bartolomeo Ammannati Scultore e Architetto 1511-1592*, Firenze, Alinea Editrice, 1995, pp. 187-194. El autor recoge de Ristori la noticia de que al año siguiente de que se abriera la parte anterior de San Giovannino, Carlo Borromeo, archievscovo di Milano e fondatore del collegio gesuitico di Brera, sostò a Firenze durante un viaggio a Roma e il 16 ottobre disse messa in San Giovannino. Véase nota n^o 23; RISTORI, G. B., “San Carlo a Firenze”, *Illustratore Fiorentino*, 7, 1910, pp. 118-199.

⁴⁵ BÖSEL, R., “La *ratio aedificiorum*...”, nota n^o 13. Entre los artistas jesuitas se mencionan al entallador y ebanista Bartolomeo Tronchi, al también pintor Giovan Battista Fiammeri, Antonio de Sanctis, ebanista y Rutilio Clemente pintor y decorador, p. 79.



Fig. 8. Benardino Rosaspina. Grabado de San Giovannino. 1827.

*Giugni en piazza della Annunziata, en las casas del Arte della Lana, y en el palazzo Orazio Rucellai en Florencia.*⁴⁶

A la hora de abordar el espacio interno de San Giovannino, Ammannati, tendrá en cuenta, por sus distintas estancias en Roma, los modelos que desde la urbe, los jesuitas estaban desarrollando y divulgando, en relación a los ministerios impartidos sobre todo los de la Eucaristía, la predicación y la confesión.⁴⁷ La idea principal para la construcción interna de la iglesia, giraba alrededor de una versión del Gesù de Roma, cuyo esquema vendría definido por una amplia y alargada nave de aula, capillas laterales, transepto y coro, pero que en San Giovannino se vio reducido, casi comprimido, hasta el aspecto de una sala rectangular de techos planos. Ammannati ordenó el espacio interior en torno a una nave de aula

⁴⁶ FOSSI, M., *Bartolomeo Ammannati Architetto...*, op. cit., p. 149; FOSSI, M., "Bartolomeo Ammannati e la prima sede dei gesuiti a Firenze", *Arte Antica e Moderna*, 26, 1964, pp. 200-210; FOSSI, M., *Bartolomeo Ammannati, la città. Appunti per un trattato*, Roma, 1970.

⁴⁷ SALE, G., "Pauperismo arquitectónico y Arquitectura jesuítica", en SALE, G. (ed.), *Ignacio y el Arte de los Jesuitas*, Bilbao, Ediciones Mensajero, 2003, pp. 31-49.

única, —que permitía mayor concentración de fieles— y una estructura de doble caja. Para ello, el arquitecto consciente del factor económico y del factor tiempo, decide conservar el muro medieval que recorre la *via dei Gori*, y desde el interior de este muro, Ammannati desarrolla capillas laterales amplias pero poco profundas, que le permitió obtener otra serie de muros transversales que proporcionaron más consistencia y solidez a la cubierta plana. Destaca sobre todo, la realización de un corredor, que rodea la nave de aula, sobre las capillas laterales, permitiendo, asomarse a la nave. Así, Ammannati creó esta estructura de doble caja, que viene definida por una caja interna que sería la iglesia, y la externa marcada por el corredor, que como se dijo, recorre sobre las capillas laterales todo el perímetro de la nave de aula. Estos corredores, permiten en San Giovannino la comunicación y la unión física entre la parte civil y la parte religiosa del complejo, enlazando la una y la otra dentro de la organización distributiva y espacial diseñada por Ammannati.⁴⁸ A lo largo del corredor, se encuentran pequeñas estancias abiertas que asoman a la nave y que permiten presenciar la liturgia [fig. 9].

Cabe destacar que con esta solución estructural de doble caja, Ammannati consiguió reducir costes y adecuar un espacio para las capillas laterales que asoman a la nave de aula, esquema que será típico de las iglesias jesuitas. Pero también el arquitecto logró resolver con éxito las limitaciones de los elementos constructivos precedentes reinsertándolos en el nuevo edificio *in modo organico e secondo una lógica strutturale coerente, che trova significativamente riscontro nelle soluzioni adottate in altre chiese contemporanee o di poco successive della Compagnia ignaziana in Italia (in particolare nel Gesù di Roma nel San Fedele di Milano)*.⁴⁹

Hasta ahora, se ha seguido la faceta de Ammannati como arquitecto en San Giovannino, pero como benefactor, a pesar de que son repetidas las manifestaciones de agradecimiento de los padres jesuitas hacia su arquitecto, no se le nombra abierta y específicamente como tal,⁵⁰ hasta que Ammannati, tal vez aconsejado por su esposa, la poetisa, Laura Battiferra, decide redactar la carta dirigida el 22 de agosto de 1582, a los académicos florentinos. En ella reniega publicamente de su obra escultórica,

⁴⁸ BOCCIA, V. F., “La chiesa di San Giovannino...”, *op. cit.*, p. 106. En la planta del ASR se observa se ha marcado en la zona destinada a las escaleras de la tribuna y también en la zona de la sacristía las aperturas de los coretti de la siguiente manera: *Coretti per sentire messa*.

⁴⁹ *Ibidem*.

⁵⁰ (...) *tutto questo è autore il signor Bartolomeo, così V.R. per parte di Nostro Padre li farà intendere, che si haverà memoria appresso al Signore del molto che, et per questo, et molti altri rispetti, la Compagnia deve a Sua Signoria: anzi più crescono li obblighi della Compagnia, tanto più si sforzerà di mostrarsi più grata* [Acquaviva al rector del San Giovannino, 3 de marzo de 1581, (ARSI, Rom. 13, f. 57, citada en PIRRI, P., “L’architetto Bartolomeo Ammannati...”, *op. cit.*, p. 17)]. Véase nota n° 34.



Fig. 9. Interior San Giovannino.

en especial, aquella que mostraba los desnudos de dioses mitológicos y sátiros.⁵¹ A partir de entonces, es cuando la literatura jesuita comienza a referirse a Ammannati como benefactor. Así se puede leer en una epístola de octubre de 1583 escrita por el provincial De Notariis que decía, *et così si spera che si potrà finire, havendo l'aggiuto di Ms. Bartolomeo Amannati nostro benefattore*.⁵² Incluso más adelante se le reconocerá junto a su esposa Laura como futuros fundadores, como se aprecia en la misiva de 3 de septiembre de 1584, escrita por De Notariis en la que se puede

⁵¹ BALDINUCCI, F., *Firenze Città Nobilissima illustrata...*, op. cit., pp. 396-404. Destacan cinco párrafos: (...) il quale mio, in vero errore e difetto, non potend'io in altra guisa ammendare e correggere, essendo che è impossibile di stornare le mie figure, o vero dire a chiunque le vede o vedrà, ch'io mi dolgo d'averle così fatte; lo voglio pubblicamente scrivere, confessare, e far, giusta mia possa, noto ad ognuno quant'io facessi male, (...). Il far dunque statue ignude, satiri, fauni e cose simili, scoprendo quelle parti che si deono ricoprire e che veder non posono se non con vergogna, e che ragione et arte ricoprir c'insegna, è grandissimo e gravissimo errore. (...) che tali opere son testimoni contra la vita di chi le ha fatte. Confesso adunque di avere in ciò molto offeso la grandissima maestà di Dio. (...) fratelli accademici miei carissimi, siavi grato questo avvertimento, ch'io con tutto l'affetto dell'animo mio vi porgo, di non far mai opera vostra in alcun luogo disonesta o lasciva, parlo figure ignude del tutto, nè cosa altra, che possa muovere uomo o donna, di che età si voglia, a cattivi pensieri, essendo che pur troppo questa nostra corrotta natura sia pronta per se stessa al movimento, senza ch'altri l'inviti (...). che mai nessuno padrone e signore che io servessi, non mi disse, che in tali figure nè in cotal modo fatte io far dovessi, ma la cattiva usanza, e più la mia vana mente, in tale e così fatto errore m'hanno cadere.

⁵² ARSI, Rom. 51, f. 225 v, citada en PIRRI, P., "L'architetto Bartolomeo Ammannati...", op. cit., p. 20.



Fig. 10. Capilla de San Bartolomé.

leer (...) é tenuto per dotto et per homo di cervello et d'animo grande, et che non ci bisognava manco in questa impresa della chiesa al termine che sta. Ms. Bartolomeo Ammannati et Madonna Laura sua moglie, nostri benefattori et futuri fondatori della chiesa et collegio, ne restano sodisfatti di tutto et particolarmente del rettore, et lo reveriscono et amano.⁵³

En reconocimiento de su acción benefactora, se les concede la capilla del lado del Evangelio consagrada al apóstol Bartolomé en honor al arquitecto. Sobre el altar de la capilla, se encuentra en la actualidad la tabla

⁵³ ARSI, Rom. 51, f. 300 v, *ibidem*, p. 31.

de Alessandro Allori, que representa a *Cristo e la Canane*,⁵⁴ protagonizada por el matrimonio Ammannati, ella, la mujer arrodillada que observa la escena con un libro en las manos en alusión a su condición de poetisa petrarquista, y él es el anciano apoyado en el bastón que dirige su mirada hacia su esposa para contemplar el milagro a través de los ojos de ella, ya que el arquitecto aún parece tener presente el contenido de la carta dirigida a los Académicos florentinos [fig. 10].

Otra muestra de gratitud de los padres jesuitas hacia sus benefactores, se demuestra a la muerte de Laura Battiferra, en noviembre de 1589, cuando Claudio Acquaviva, deroga de manera excepcional, una norma común establecida por el Capítulo de San Lorenzo que vetaba el sepelio en San Giovannino, abriendo una sepultura frente a la capilla de San Bartolomé para la poetisa.⁵⁵ Ammannati, encontró fuerzas para continuar trabajando a pesar de que tenía la vista muy mermada y los problemas de salud propios de la edad. En sus últimos meses, fue asistido por los padres jesuitas, hasta que finalmente falleció el 13 de abril de 1592. Fue enterrado junto a su esposa en la capilla de San Bartolomeo, donde se colocó una lápida recordando a los benefactores de San Giovannino.⁵⁶ Unos días más tarde, se ordenó en la provincia Romana que cada sacerdote dijese misa y cada hermano diese una corona *per l'anima di Ms. Bartolomeo Amanato defonto come gran benefattore del Collegio di Firenze*.⁵⁷

⁵⁴ BALDINUCCI, F., *Firenze Città Nobilissima illustrata...*, *op. cit.*, p. 379; LECCHINI GIOVANNONI, S., *Alessandro Allori*, Torino, Casa di Risparmio di Firenze, 1991, citado en KIRKHAM, V., "Laura Battiferra...", *op. cit.*, p. 346.

⁵⁵ (...) *e di mettere una pietra per Madonna Laura sotto la predella del suo altare, ci pare viene si dia ogni soddisfazione a Ms. Bartolomeo* [ARSI, Rom. 13, ff. 315, 318, citada en PIRRI, P., "L'architetto Bartolomeo Ammannati...", *op. cit.*, p. 39].

⁵⁶ BALDINUCCI, F., *Firenze Città Nobilissima illustrata...*, *op. cit.*, pp. 347-348; KIRKHAM, V., "Laura Battiferra...", *op. cit.*, pp. 347-348.

⁵⁷ ARSI, Hist. Soc. 42, f. 131, citada en PIRRI, P., "L'architetto Bartolomeo Ammannati...", *op. cit.*, p. 41.

Progetto e revisione. Il *modo nostro* nelle vicende del collegio dei Gesuiti di Iglesias

EMANUELA GAROFALO*
Università degli Studi di Palermo

La nozione di *modo nostro*, ossia la corretta interpretazione di un'espressione ricorrente nella documentazione relativa alle architetture della Compagnia di Gesù, è stata al centro di un lungo dibattito storiografico che sembra ormai aver trovato alcune soddisfacenti conclusioni.¹ Nuovi stimoli per una ulteriore riflessione provengono da un recente contributo di Ricard Bösel che, facendo il punto sui ragionamenti più attuali intorno al tema, ha proposto le definizioni di *ratio aedificiorum* e *modus procedendi*,² richiamando tra l'altro le osservazioni dello studioso americano Bailey, efficacemente sintetizzate dalla frase: *noster modus is not a product but a process*.³

Il presente contributo si inserisce nella scia di tali ragionamenti fornendo un esempio di *modus procedendi*, relativamente a una sede poco nota della Provincia sarda della Compagnia⁴ —il collegio di Iglesias—, che emerge in particolare dall'abbinamento tra due disegni della colle-

* Ricercatore Universitario, in servizio presso l'Università degli Studi di Palermo, Dipartimento di Architettura; indirizzo e-mail: emanuela.garofalo@unipa.it.

¹ Per alcuni passaggi nodali del dibattito si vedano in particolare i seguenti scritti: WITTKOWER, R. e JAFFE, I. B. (eds.), *Baroque art: the Jesuit contribution*, New York, Fordham University Press, 1972; BENEDETTI, S., "Tipologia ragionevolezza e pauperismo nel modo nostro dell'architettura Gesuitica", in Benedetti, S., *Fuori dal classicismo. Sintetismo, tipologia, ragione nell'architettura del Cinquecento*, Roma, Multigrafica editrice, 1984, pp. 67-104; PATETTA, L., "Le chiese della Compagnia di Gesù come tipo: complessità e sviluppi", in PATETTA, L., *Storia e tipologia. Cinque saggi sull'architettura del passato*, Milano, CLUP, 1989, pp. 159-201; diversi contributi pubblicati nei volumi PATETTA, L., e DELLA TORRE, S. (eds.), *L'architettura della Compagnia di Gesù in Italia XVI-XVIII secolo, Atti del convegno*, Milano, Centro Culturale S. Fedele, 24-27 ottobre, 1990, Genova, Casa Editrice Marietti, 1992 e in BALESTRERI, I., COSCARELLA, C., PATETTA, L. e ZOCCHI, D., *I gesuiti e l'architettura. La produzione in Italia dal XVI al XVIII secolo*, Milano, San Fedele edizioni, 1997; BAILEY, G. A., "Le style jésuite n'existe pas. Jesuit corporate culture and the visual arts", in O'Malley, J. W., Bailey, G. A., Harris, S. J. e Kennedy, T. F. (eds.), *The Jesuits. Cultures, sciences and the arts 1540-1773*, Toronto, Buffalo, London, University of Toronto Press, 1999, pp. 38-89; LEVY, E., *Propaganda and the Jesuit Baroque*, Berkeley, University of California Press, 2004.

² BÖSEL, R., "La *ratio aedificiorum* di un'istituzione globale tra autorità centrale e infinità del territorio", in Álvaro Zamora, M^a I., Ibáñez Fernández, J. e Criado Mainar, J. (coords.), *La arquitectura jesuitica. Actas del Simposio Internacional*, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 2012, pp. 39-69.

³ BAILEY, G. A., "Le style jésuite n'existe pas...", *op. cit.*, pp. 72-73.

⁴ Inizialmente parte della Provincia d'Aragona, la Sardegna diviene provincia autonoma nel 1597. Per un quadro di sintesi sulla storia della Compagnia in Sardegna si veda in particolare TURTAS, R., *I Gesuiti in Sardegna 450 anni di storia (1559-2009)*, Cagliari, CUEC, 2010.

zione parigina⁵ e una *Informacion* contenuta nel manoscritto 156 della National Library di Malta.⁶ Il raffronto incrociato dei dati trasmessi dai tre documenti offre interessanti spunti per un ragionamento metodologico e l'occasione per una nuova riflessione intorno a una prassi caratterizzante l'attività progettuale promossa dalla Compagnia in ambito architettonico.

Premessa

Trascorso circa un decennio dall'avvio delle prime fondazioni a Sassari e a Cagliari, le due principali città dell'isola, rispettivamente a nord e a sud, anche altri centri dimostrano un forte interesse alla creazione di un collegio della Compagnia in seno alla propria compagine urbana.⁷

A Iglesias tale interesse è documentato a partire dal 1572, quando i Giurati della città inviano al padre generale Borgia una richiesta ufficiale per l'apertura di un collegio.⁸

Passano tuttavia ancora alcuni anni prima che si proceda, come da prassi, a una verifica in loco dell'effettiva opportunità di dare seguito a tale richiesta. Nella primavera del 1579 l'architetto gesuita Giovan Maria Bernardoni, inviato in Sardegna da poco più di un anno per dirigere le attività edilizie nell'isola,⁹ effettua un sopralluogo in compagnia del padre vice-provinciale, per valutare i requisiti tanto della città in generale, quanto di uno specifico sito individuato e proposto dagli stessi Giurati per la nuova fondazione. In una lettera inviata al padre generale Mercuriano, Bernardoni esprime parere favorevole,¹⁰ secondo parametri ricorrenti nell'espletamento di quella che era ormai divenuta una procedura abituale. Dopo aver fatto un rapido cenno alle risorse finanziarie rese disponibili

⁵ Bibliothèque Nationale de France, Hd-4c, 147 e 148; nn. 492 e 493 del catalogo di Vallery-Radot (VALLERY-RADOT, J., *Le recueil de plans d'édifices de la Compagnie de Jésus conservé à la Bibliothèque Nationale de Paris*, Roma, Institutum Historicum S. J., 1960, p. 139).

⁶ National Library of Malta, Libr. MS 156, doc. 166, cc. 285 r-286 v.

⁷ Per un quadro di sintesi e un complessivo stato degli studi sul tema si veda GAROFALO, E., "Le architetture della Compagnia di Gesù in Sardegna", in Alvaro Zamora, M^a I., Ibáñez Fernández, J.e Criado Mainar, J. (coords.), *La arquitectura jesuítica...*, op. cit., pp. 141-192.

⁸ A.R.S.I., *Epistulae Externorum* 24, cc. 18-19 v; segnalato in TURTAS, R., *La Casa dell'Università. La politica edilizia della Compagnia di Gesù nei decenni di formazione dell'Ateneo sassarese (1562-1632)*, Sassari, Edizioni Gallizzi, 1986, p. 59, nota 112.

⁹ Sull'architetto Giovan Maria Bernardoni si veda: PIRRI, P., *Giovanni Tristano e i primordi della architettura gesuitica*, Roma, Institutum Historicum S. J., 1955, pp. 195-199 e 258-263; GRACIOTTI, S. e KOWALCZYK, J. (eds.), *L'architetto Gian Maria Bernardoni sj tra l'Italia e le terre dell'Europa centro-orientale*, Roma, Il Calamo, 1999; e da ultimo, limitatamente all'attività svolta come architetto della Compagnia in Sardegna, GAROFALO, E., "Le architetture della Compagnia...", op. cit.

¹⁰ A.R.S.I., *Sardinia* 15, cc. 219 r-v; doc. trascritto in PIRRI, P., *Giovanni Tristano...*, op. cit., pp. 258-260.

dalla città per avviare la fondazione, Bernardoni si sofferma sull'amenità e la salubrità dei luoghi, popolati inoltre da *bona gente*, e sul vantaggio di avere una sede così adatta *per convalescenti e recreatione de li padri et fratelli di Cagliari* a poca distanza da quest'ultima città; segue poi il giudizio sul sito proposto per la costruzione del collegio, valutato in termini entusiastici come *il più bello di tutta la città*, e —questione anch'essa non secondaria— dotato di un bel giardino. L'architetto fornisce, infine, indicazioni sulla dimensione complessiva *mediocrement grande, si che si po fare la chiesa assai capace et abitazione per 30 comodissimamente*, avendo forse già in mente un possibile assetto futuro delle fabbriche.¹¹ In realtà a oggi nessuna notizia è emersa dell'esistenza di un progetto per Iglesias elaborato da Bernardoni, autore invece —per sua stessa dichiarazione— di disegni progettuali per i collegi di Sassari, Cagliari e Busachi.¹²

Una nuova ricerca condotta sui fondi documentari dell'A.R.S.I. ci consente di aggiungere in questa occasione alcuni tasselli al lacunoso racconto delle vicende del collegio iglesiente.

All'auspicio espresso in una lettera del 3 agosto 1579 dall'arcivescovo di Cagliari —sostenitore della nuova fondazione— che si procedesse quanto prima a *fundar la casa y hazer la fabrica necessaria*,¹³ segue l'acquisto di case da parte della Compagnia, a partire dal 1580.¹⁴ Maggiori informazioni sul sito acquistato, comprensivo oltre che delle case anche di un orto,¹⁵ nonché sull'avvio delle opere di costruzione, si ricavano da un passaggio del primo di tre volumi manoscritti che riassumono la storia della Compagnia in Sardegna, relativo ai fatti salienti accaduti nell'anno 1581: (...) *se abrieron dos escuelas de gramaticas (...) comprosse un sitio bien holgado con su huerto y comodidad del aguas y con sus casas que todo era a proposito para levantar el collegio entrando en la compra al pie de mil cien y ochenta ducados de los quales dio de limosna trecientos y treinta don Nicolas Canellas entonces obispo de Bosa cien y ochenta Marco Canavera canonigo de Caller lo demas se nos dio (...), comencose despues la iglesia y dentro de pocos años se acabo ayudando muchos amigos con su liberalidad para la fabrica, la renta de todo esto collegio contando uno con otros era de mil libras cada año (...).*¹⁶

¹¹ Ancora nella lettera citata alla nota 11, per introdurre il progetto elaborato per il collegio di Cagliari —che inviava contestualmente— Bernardoni utilizza analogamente parametri quantitativi riferiti alla dimensione del sito.

¹² Vedi nota 11.

¹³ A.R.S.I., *Fondo Gesuitico, Collegia*, 1445-3, c. 1r.

¹⁴ Ivi, c. 8 v. All'acquisto di una casa si accenna nell'atto di donazione di seicento libbre annue in perpetuo da parte della città di Iglesias alla Compagnia a sostegno dell'erigendo collegio.

¹⁵ Le indicazioni relative alla favorevole posizione, alla presenza del giardino e di un diretto approvvigionamento d'acqua fanno pensare che si possa trattare proprio del sito già visitato e descritto da Bernardoni nel 1579.

¹⁶ A.R.S.I., *Sardinia Historia* 10 I, c. 135 r.

Appare certo, quindi, che entrata in possesso di un'area ben collocata nella compagine urbana la Compagnia abbia avviato seduta stante la costruzione di una chiesa, che —procedendo nel resoconto trasmesso dallo stesso volume— veniva consacrata già nel 1583, con *las solitas ceremonias y con solemne procession por el Arcobispado de Caller llevandose en ella las reliquias de san Zenon Martir y de una de las onze mil virgines*.¹⁷ I tempi di realizzazione molto brevi —soprattutto per un contesto come quello sardo¹⁸— ci fanno pensare all'attuazione, in questo frangente, di un progetto poco ambizioso e alla costruzione di una chiesa di piccole dimensioni, accontentandosi per il resto di un accomodamento delle strutture preesistenti.

Tale ipotesi appare suffragata dalla segnalazione, rintracciata nelle *Litterae annuae* del 1603, della crescente aspettativa che si procedesse alla costruzione del collegio, maturata a quella data in seno alla comunità locale.¹⁹ Tuttavia, le prime notizie di un'attività edificatoria che coinvolga le fabbriche del collegio si rintracciano soltanto nel 1634, in una laconica frase che, più che all'esecuzione di un progetto unitario di costruzione *ex-novo*, fa pensare a un intervento di ampliamento dell'esistente, probabilmente con l'aggiunta di nuove stanze per i padri.²⁰ È solo al principio degli anni quaranta del Seicento che nei documenti si fa esplicita menzione di una *nova collegii structura*,²¹ probabilmente adiacente alle fabbriche preesistenti e almeno in parte terminata entro il 1644.²²

Nel 1641 si era inoltre provveduto ad ampliare e ornare il presbiterio della chiesa.²³

La costruzione delle strutture del collegio di certo prosegue nel decennio successivo, come si evince dai dati riportati in un consuntivo di spesa (*Gasto hecho ne la fabrica*) del 1° gennaio 1653: *En levantar el quarto*

¹⁷ Ivi, c. 138 r.

¹⁸ Si ricorda a tal proposito che l'iter di costruzione delle chiese delle prime fondazioni gesuitiche nelle principali città dell'Isola, durò rispettivamente dal 1578 al 1609 per la chiesa di Gesù e Maria a Sassari e dagli anni ottanta del Cinquecento al 1661 per quella di S. Croce a Cagliari. Per un inquadramento generale delle due vicende si veda GAROFALO, E., "Le architetture della Compagnia...", *op. cit.*, pp. 151-159 e 167-170, e relativa bibliografia.

¹⁹ Ivi, c. 193 r. Nel documento, nella parte relativa al *Collegium vallecclesiense*, si legge: (...) *nihil ut ardentius expetant, quam ibi Societatis collegium extruatur, atque ad eam rem, libentissimam omnia se delaturos promiserunt frequenter (...)*.

²⁰ A.R.S.I., *Sardinia Historia* 10 II, c. 394 v, doc. XLIII. Facendo riferimento a lavori effettuati nei due anni precedenti, si afferma: (...) *amplificatae angusti pristini domicilij angustiae his [...] duobus annis copiosa cuiusdam fratris nostri largitione cubiculorum numero (...)*.

²¹ Ivi, c. 517 v, doc. LIV (*Litterae annuae* 1641).

²² Ivi, c. 505 r. Nelle *Litterae annuae* del 1644 si legge infatti: *hes collegii hoc anno, possessiones adhibita administrantium cura augetur in dies. Perpulchrum aedificium ad cubicolo praeivium initiatum, officinarum ordine digesto, mira cuiusdam nostri arte fabrefactum, constructum extat.*

²³ Ivi, c. 466 v, doc. XLVIII. Ancora nelle *Litterae annuae* del 1641 in proposito si legge: *Precipui altariis presbiterium lautius, et auctius, et ita ornatum, et expolitum ut nullum in hac civitate appareat sibi simile quod omne magna externorum aedificatione, et eorum qui pio devotionis effectu ad tale opus efficiendum conspirarunt placitis benevolentiae signis responsum residet animis et mente.*

*nuevo en el Collegio de Yglesias escalera comun, y comprar casas (...) asta al primo di henero de 1653 han gastazo treze mil seysientos sincuentotto (libras).*²⁴ Ulteriori ma più generiche indicazioni di spesa per la fabbrica del collegio si rintracciano infine ancora nel 1663.²⁵

Progetto e revisione

In un momento ancora imprecisato della vicenda, probabilmente circoscrivibile a un arco cronologico compreso tra l'ultimo decennio del XVI e il primo quarto del XVII secolo, l'ipotesi di procedere alla realizzazione di una sede *ad-hoc*, già intuibile nella relazione di Bernardoni, torna ad essere percorsa. Il passaggio è parzialmente documentato da due piante del piano terra di un complesso architettonico comprensivo di chiesa e collegio, progettato per Iglesias, presenti nel catalogo dei disegni della Bibliothèque Nationale de France pubblicato da Vallery-Radot [figg. 1 e 2].²⁶

Come gran parte dei disegni della raccolta parigina, le due piante relative al collegio di Iglesias non sono datate né firmate. Il raffronto con i disegni del Codice Bernardoni, conservato presso la Biblioteca Nazionale di Ucraina, certamente di pugno dell'architetto —oltre che la presenza di annotazioni e legenda scritte in spagnolo— inducono a escludere, per entrambi, che si tratti di suoi disegni. Ciò consente di individuare nel 1583, anno della definitiva partenza di Bernardoni dalla Sardegna, una data *post-quem* per l'inquadramento cronologico della vicenda. Tale data sembrerebbe confermata inoltre dalla notizia —già citata nel precedente paragrafo— della consacrazione avvenuta proprio nel 1583 di una prima chiesa, realizzata nell'arco di circa tre anni e —anche per questa ragione— a nostro avviso ben più modesta dell'edificio raffigurato nelle due piante.

I documenti fino a ora non hanno fornito indicazioni chiare sulla datazione dei disegni. Appare tuttavia verosimile —anche da valutazioni su tratto e modalità grafiche— che si tratti di un'ipotesi progettuale elaborata al principio del Seicento, momento nel quale l'attività edilizia della Compagnia nell'Isola fa registrare in generale un nuovo fervore. Raggiungendo intorno ai dati cronologici emersi dall'esame delle *Litterae annuae* è possibile immaginare una data intorno al 1603, vista l'attesa registrata in quell'anno di un prossimo avvio per la costruzione del collegio, e di certo precedente il 1634, quando si stava già lavorando a un ampliamento

²⁴ A.R.S.I., *Fondo gesuitico, Collegia*, 1445-3, c. 17 r.

²⁵ Ivi, 20 r, (31 maggio 1663).

²⁶ VALLERY-RADOT, J., *Le recueil de plans ...*, *op. cit.*, p. 139, nn. 492 e 493; sul verso dei due fogli si legge, rispettivamente: *Planta del Collegio de Yglesias* e *Primera Planta del Collegio de Yglesias*.

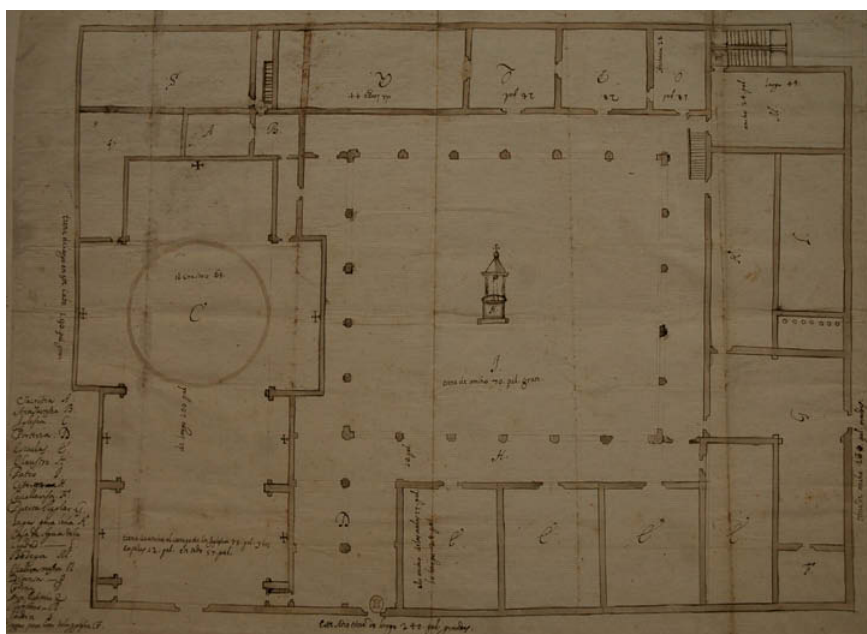


Fig. 1. Progetto per il collegio di Iglesias. Bibliothèque Nationale de France, Hd-4c, 147.
Foto: Projecto Corpus de arquitectura jesuitica.

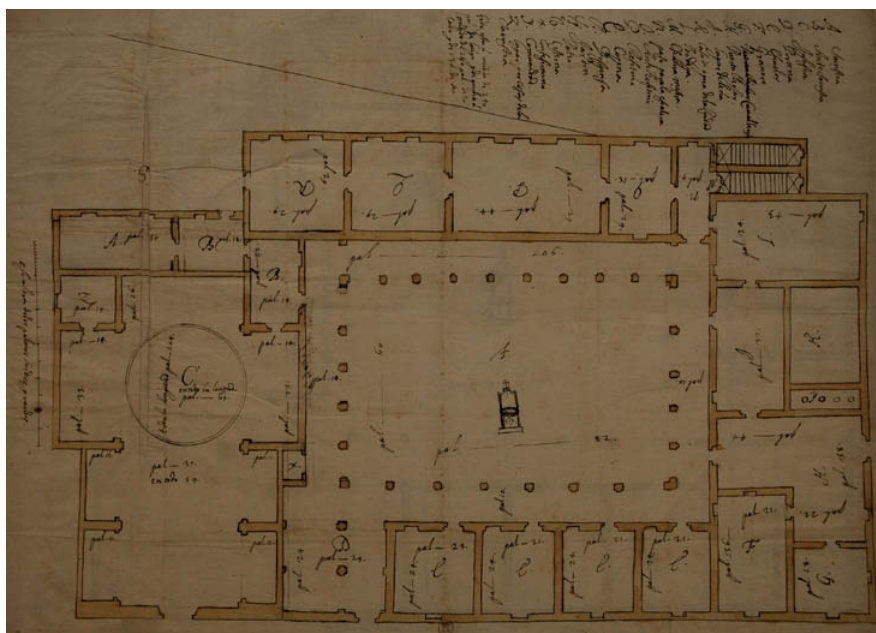


Fig. 2. Seconda versione del progetto per il collegio di Iglesias. Bibliothèque Nationale de France, Hd-4c, 148. Foto: Projecto Corpus de arquitectura jesuitica.

dell'esistente, avendo probabilmente accantonato l'ipotesi di attuare un progetto unitario di ricostruzione dell'intero complesso.²⁷

Indipendentemente dall'individuazione di data e autore, il raffronto tra i due disegni, alla luce del contenuto di una relazione presente nel manoscritto 156 della National Library di Malta, offre comunque un interessante saggio in merito alla procedura seguita nella progettazione delle nuove sedi, nonché agli indirizzi progettuali perseguiti dalla Compagnia, in particolare per il genere del collegio.

Sebbene neppure il documento maltese sia datato e firmato, la sua relazione con le due piante della collezione francese è evidente. Si tratta infatti di un parere nel quale si emenda un progetto, chiaramente riconoscibile in una delle due planimetrie. Osserviamo i difetti individuati dal revisore e la loro puntuale corrispondenza con uno dei due disegni, e precisamente il n. 492 del catalogo di Vallery-Radot:

1° e 2° difetto consistono nell'assenza di una scala grafica e nella impossibilità di verificare la corrispondenza tra il disegno e le misure indicate nello stesso, che al revisore appaiono errate;

3° il brutto effetto generato nel chiostro dalla sporgenza del braccio del transetto della chiesa;

4° la previsione di un accesso diretto dal chiostro — frequentato da secolari e studenti — ad antirefettorio, cucina e dispensa; relativamente a questo aspetto si precisa inoltre che il disegno non chiariva se tali ambienti si sarebbero trovati a un livello più alto, condizione nella quale il problema non sarebbe sussistito; in definitiva, quindi, si trattava o di un difetto progettuale o di un difetto nella rappresentazione grafica del progetto [fig. 3];

5° l'accesso alla scala che conduceva al piano superiore della Casa poteva avvenire soltanto passando attraverso la bottega, essendo inoltre presente in corrispondenza dello stesso angolo della pianta una scaletta che invadeva la corsia del chiostro, ritenuta causa di deformità dello stesso; anche per questo aspetto si sottolinea l'inadeguatezza della rappresentazione, non essendo la presenza della scala giustificata dal grafico [fig. 4];

6° i prodotti che arrivavano dalle vigne dovevano passare attraverso la stanza della legna o dal chiostro, creando una condizione di promiscuità ritenuta indecorosa e pertanto inaccettabile;

7° non appariva segnalato il punto in cui realizzare *lugar para comun*, ossia i bagni.

Se una delle due piante è quindi il progetto sottoposto alla revisione, come va inteso l'altro disegno? Fin dalla prima segnalazione all'interno del

²⁷ Per i relativi riferimenti archivistici si rimanda alle note 20 e 21.

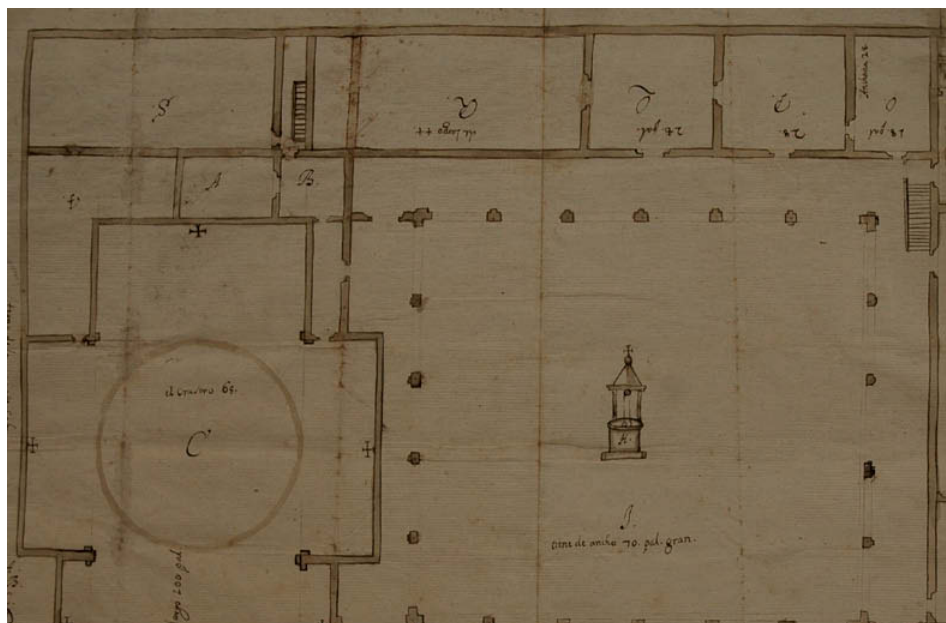


Fig. 3. Particolare del progetto per il collegio di Iglesias, relativo all'area intorno al presbiterio della chiesa. Bibliothèque Nationale de France, Hd-4c, 147. Foto: *Proyecto Corpus de arquitectura jesuitica*.

catalogo di Vallery-Radot e nelle successive letture proposte dalla storiografia, i due disegni sono stati genericamente considerati due varianti dello stesso progetto, riconoscendo in entrambi la stessa mano e concentrando l'attenzione quasi esclusivamente sulle modifiche apportate alla pianta della chiesa.²⁸ La revisione contenuta nel volume maltese consente di precisare meglio la vicenda e di stabilire un ordine certo tra le due versioni del progetto.

Il documento, infatti, dopo aver enumerato gli errori, prosegue con suggerimenti per migliorare la proposta progettuale e correggere al contempo i difetti individuati in precedenza, precisando che tali modifiche erano state riportate anche in una pianta che si inviava contestualmente.

Verifichiamo anche in questo caso se esiste o meno una puntuale corrispondenza con l'altra pianta.

I primi suggerimenti riguardano il ridisegno degli spazi nell'angolo compreso tra la chiesa e il giardino, proponendo: di realizzare alle spalle

²⁸ Il primo e più incisivo tentativo di interpretazione dei due disegni, in relazione allo specifico contesto sardo e al contempo alla prassi messa a punto dalla Compagnia nella gestione dei propri affari architettonici, è stato compiuto da Renata Serra e alla sua lettura rimanda anche la storiografia successiva che, per la verità, non ha riservato grandi attenzioni al collegio di Iglesias [SERRA, R., "Il 'modo nostro' gesuitico e le architetture della Compagnia di Gesù in Sardegna", in Kirova, T. (ed.), *Arte e cultura del '600 e del '700 in Sardegna*, Napoli, Edizioni Scientifiche Italiane, 1984, pp. 173-183].

della cappella maggiore, una sagrestia lunga 30 palmi con finestre sul giardino, restando in tal modo lo spazio per un ripostiglio —meno grande del precedente, ma comunque sufficiente— con finestra sulla strada, tra la sagrestia e il braccio del transetto; di seguito si prevedeva l'inserimento di una anti-sagrestia con una porta che immetteva nel giardino; avendo arretrato con le precedenti mosse gli ambienti relativi a sagrestia e anti-sagrestia, sarebbe stato possibile infine ricavare un terzo ambiente che poteva fungere da accesso secondario alla chiesa o da spazio per confessare [fig. 5].

Un passaggio intermedio poco leggibile spiega le modifiche apportate nella disposizione degli spazi accessori sul lato della chiesa adiacente al chiostro, risolvendo così il brutto effetto generato dalla sporgenza del transetto nella corsia del chiostro e riproporzionando il tutto rispetto alle arcate del portico.

Si passa quindi all'ala settentrionale occupata dalle officine, per le quali si propone di invertire la sequenza prevista dal primo disegno, modificando le dimensioni di ciascun ambiente: procedendo dal giardino verso la scala, si prevedono due ambienti —di 29 palmi quadrati— destinati il primo alla dispensa (con porta sul giardino, utile anche per l'approvvigionamento) e il successivo alla cucina, seguiti dal refettorio, con due porte sulle pareti di testata (*como la tienen muchas en Italia*, si precisa), seguono l'antirefettorio e un disimpegno a servizio della scala (assente nel progetto emendato, nel quale —ricordiamo— l'accesso alla scala poteva avvenire soltanto passando per la bottega) [fig. 6].

La relazione prosegue con prescrizioni per l'ala orientale nella quale si mantiene la bottega adiacente alla scala, con la possibilità di aprire una porta che la mettesse in comunicazione diretta con l'esterno; per il resto si rimanda a quanto previsto nella *disposicion de la planta y desiño que se enbia*, rispetto alla quale si propone una variante (evidentemente non

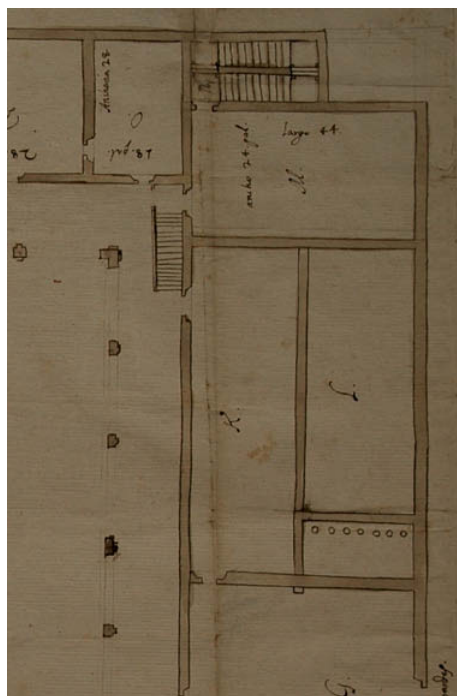


Fig. 4. Particolare del progetto per il collegio di Iglesias, relativo all'angolo nord-orientale del chiostro. Bibliothèque Nationale de France, Hd-4c, 147. Foto: Proyecto Corpus de arquitectura jesuitica.

parte di una diversa mano, la grafia della legenda nelle due piante sembra invece coincidere [fig. 8]. L'ipotesi che appare più plausibile, quindi, è che si tratti di due disegni dello stesso autore, il secondo dei quali elaborato accogliendo critiche e suggerimenti del revisore. L'analisi fin qui condotta offre lo spunto per proporre alcuni interrogativi che, a partire dal caso di studio in esame, investono in generale l'iter di controllo e valutazione dei progetti all'interno dell'Ordine.

Qual è la procedura seguita in questo passaggio della vicenda progettuale? Chi è l'anonimo revisore, qual è il suo ruolo all'interno della Compagnia e da dove vengono inviati il nuovo disegno e la relativa *Informacion*?

È noto che fin dalla seconda Congregazione Generale, nel 1565, si era stabilito che i progetti per le nuove sedi dovevano essere inviati a Roma per una revisione da parte del *consiliarius aedificiorum*, al cui sta bene era subordinata l'approvazione da parte del Generale.²⁹ Ma se questa era l'ineludibile conclusione dell'iter, esistono altri passaggi intermedi?

In alcuni punti della relazione in esame si evince che il suo estensore non conosceva il sito nel quale si inseriva il progetto, esprimendo in particolare dubbi sull'andamento orografico in corrispondenza dell'ala delle officine e possibili scelte alternative a seconda dell'effettiva condizione dei luoghi.³⁰ A proposito della nuova disposizione proposta per il refettorio,

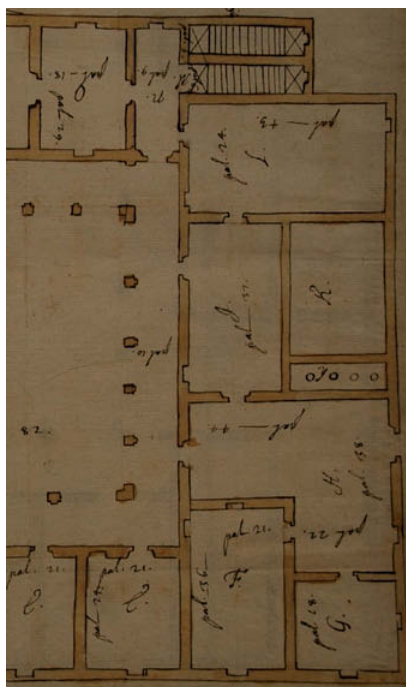


Fig. 7. Particolare della seconda versione del progetto per il collegio di Iglesias, relativo all'ala orientale del chiostro. Bibliothèque Nationale de France, Hd-4c, 148. Foto: Projecto Corpus de arquitectura jesuitica.

²⁹ Sull'argomento si rimanda in particolare al recente contributo di Richard Bösel, e relativa bibliografia: BÖSEL, R., "La *ratio aedificiorum*...", *op. cit.*, spec. alle pp. 42-43.

³⁰ Riportiamo di seguito due passaggi del documento dai quali emerge quanto commentato sopra: (...) 4° es defecto o, alo/ menos lo parece dal ante refidorio, cozina, dispensa, y bodega sus puestas/ al claustro donde entran seculares estudiantes (...) digo que lo parece, porque si por/ estar el sitio por essa parte mas alto estan en el 2° corredor, y queda el claustro/ abaxo sin ellos no es defecto, y lo parece porque no se declara si es assi o, no: y si/ no es por razon de la maior altura de sitio y suelo por razon de la qual todo/ esse lado queda enterrado, y las officinas despues lo igual del suelo, bien se/ hecha de ver quan grande defecto o jnconveniente es tener las puertas/ de essas officinas, al claustro principal (...).

Adviertense pero dos cosas. la primera que si las officinas de la cozina, dispensa essas estan en/ el 2° corredor se podran dexar como se estavan en el primer desiño pues seria maior/ hermosura del refitorio no tener

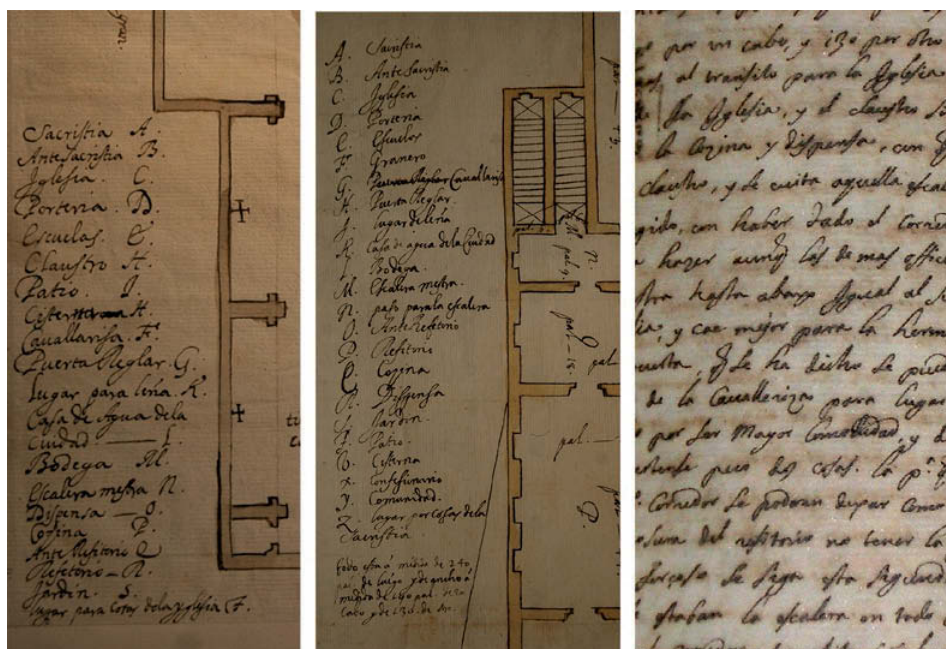


Fig. 8. Particolari delle legende dei due progetti per il collegio di Iglesias (Bibliothèque Nationale de France, Hd-4c, 148. Foto: Proyecto Corpus de arquitectura jesuitica) e del documento 166 NLM, Libr. MS 156.

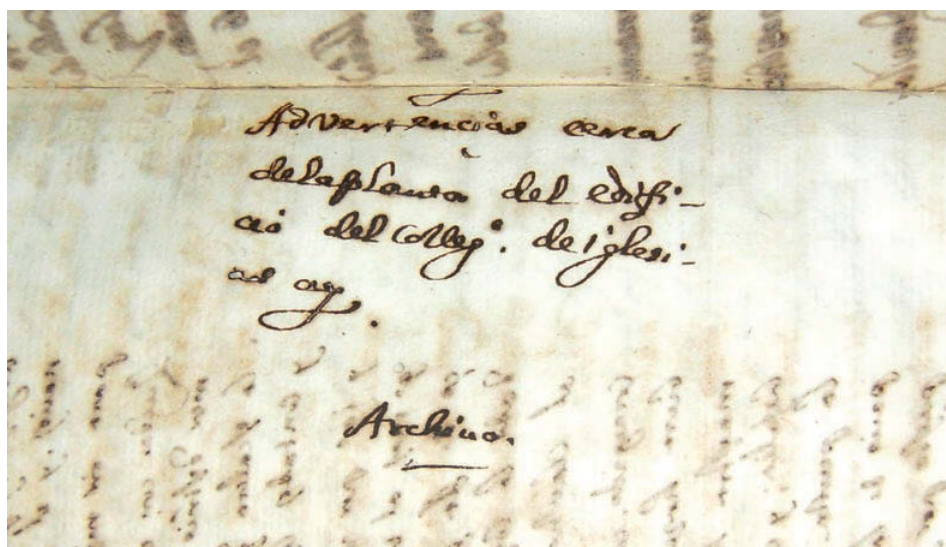


Fig. 9. Particolare dell'annotazione inserita sul retro dell'ultimo foglio del doc. 166 NLM, Libr. MS 156.

con le due porte in testata, accenna inoltre al fatto che si tratta di una soluzione diffusa in Italia. Se questi due indizi si accorderebbero con una provenienza romana del documento, l'utilizzo della lingua spagnola nella stesura della relazione appare invece irrituale. Lo stesso valga anche per l'annotazione apposta, da meno diversa da quella del revisore, sul verso dell'ultimo foglio all'atto dell'archiviazione del documento: *Advertencias cerca de la planta del edificio del collegio de iglesias sj. Archivo* [fig. 9].

È possibile quindi che non siamo di fronte al parere del *consiliarius aedificiorum*, ma che si tratti piuttosto di una prima revisione effettuata all'interno della Provincia?

Del resto, allargando lo sguardo ad altre Province dell'Ordine, comprese quelle ricadenti all'interno dell'Assistenza d'Italia, più prossime alla sede centrale romana, si osserva in diversi casi un deciso intervento del Padre Provinciale nelle scelte progettuali per una nuova sede. Ciò è talvolta dovuto alle competenze architettoniche dello stesso, come accade ad esempio nella tormentata vicenda del collegio di Bormio, che vede lo stesso Padre Fabrizio Banfo coinvolto in due momenti diversi della storia, dapprima come architetto e successivamente in veste di Padre Provinciale.³¹ Ancora più dirimente appare il caso del collegio di Chieti. Alcune lettere custodite all'A.R.S.I. e nuovamente un documento del volume maltese, hanno infatti consentito di individuare in una sequenza di disegni presenti nella raccolta parigina un progetto dell'architetto Agatio Stoa per la sede abruzzese in questione, sottoposto in prima istanza alla valutazione dei superiori della *Provincia Neapolitana* —tra 1639 e 1640—, e solo successivamente inviato a Roma per essere sottoposto al *consiliarius aedificiorum*³² [figg. 10 e 11].

Tornando alla relazione sul progetto per il collegio di Iglesias, potrebbe trattarsi, infine, anche del giudizio espresso da un confratello più esperto prescelto come proprio mentore. In proposito, segnaliamo ad esempio, che per i progetti delle prime sedi sarde, Giovan Maria Bernardoni aveva inviato i propri disegni a maestro Lorenzo, già identificato

la puerta en el testero, pero si estubieran baxo/ sera ser caso se siga esta segunda disposicion, y anque se dexassen las officinas co/mo se estaban la escalera en todo caso se baxe hasta al suelo jgual al patio, y se le/ de aquel corredor o transito señalado.

La 2ª que si a caso en la parte del quarto austral no tuviera todos los 240 palmos/ de largo se podra quitar una escuela, y apretar con proporcion las otras segun fuera/ necesario (...).

³¹ Ringrazio la collega Isabella Balestreri per la segnalazione e rimando per approfondimenti al suo contributo: BALESTRERI, I., "La chiesa di Sant'Ignazio a Bormio 1638-1674", in Patetta, L., e Della Torre, S. (eds.), *L'architettura della Compagnia di Gesù...*, op. cit., pp. 279-282.

³² GHISSETTI GIAVARINA, A., "L'architettura della Campagna di Gesù in Abruzzo: chiese e collegi di Chieti, Atri, Sulmona", in Iappelli, F., e Parente, U. (eds.), *Alle origini dell'Università dell'Aquila. Cultura, Università, collegi gesuitici all'inizio dell'età moderna in Italia meridionale, Atti del convegno internazionale di studi*, L'Aquila, 8-11 novembre 1995, Roma, Institutum Historicum S.I., 2000, pp. 725-753, alla p. 743.



Fig. 10. Agazio Stoa. Progetto per il collegio di Chieti, prospetto principale. Bibliothèque Nationale de France, Hd-4c, 184. Foto: Projecto Corpus de arquitectura jesuitica.

da Padre Pirri con Lorenzo Tristano³³ —fratello del più noto Giovanni Tristano— chiamato dallo stesso Bernardoni a svolgere un ruolo da intermediario tra l'architetto e il *consiliarius eadificiorum*, anche nei successivi sviluppi della vicenda.³⁴

Relativamente ai contenuti della revisione si fa rilevare che, nell'insieme, osservazioni e suggerimenti si concentrano sull'edificio del collegio e sul corretto innesto del corpo della chiesa, piuttosto che sulla definizione planimetrica di quest'ultima. Nessun riferimento è fatto a questioni formali, di linguaggio o simboliche, dimostrando invece un interesse precipuo per questioni distributive, funzionali e di decoro. In due passaggi si accenna alla *decencia* e all'*indecencia* di alcune soluzioni distributive o relativamente al sistema degli accessi e della circolazione di uomini e merci all'interno del complesso. I termini opposti *fealdad* e *hermosura* sono le uniche connotazioni estetiche, utilizzate, tuttavia, con riferimento a difetti compositivi (l'ingombro causato in due corsie opposte del chiostro, rispettivamente dalla sporgenza del braccio del transetto e dalla presenza di una scala) o a proposte distributive. Grande attenzione è riservata infine al sistema degli

³³ PIRRI, P., *Giovanni Tristano...*, op. cit., p. 197.

³⁴ GAROFALO, E., "Le architetture della Compagnia...", op. cit., alle pp. 150-152.

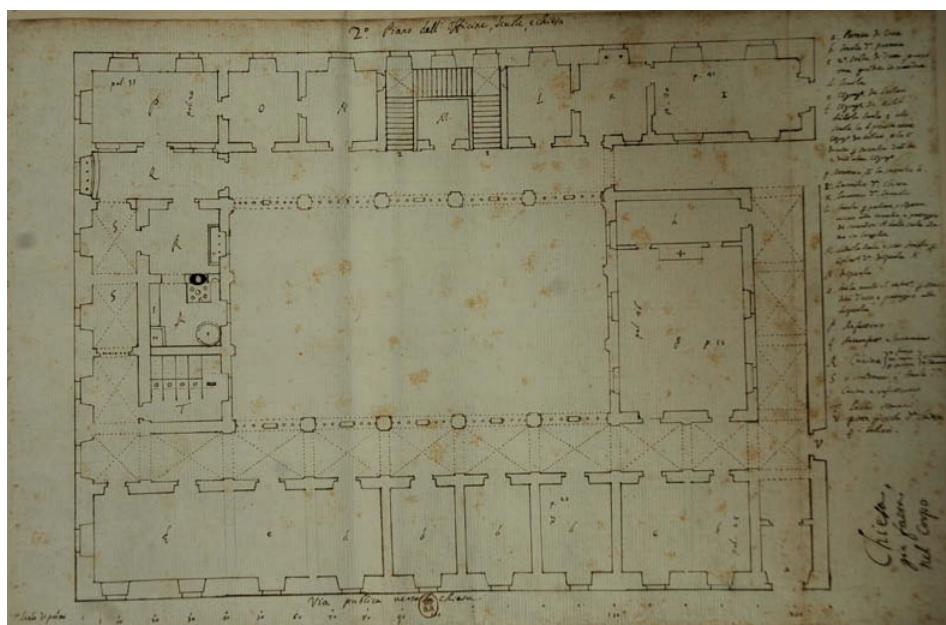


Fig. 11. Agazio Stoia. Progetto per il collegio di Chieti, pianta del Piano dell'officine, scuole e chiesa. *Bibliothèque Nationale de France, Hd-4c, 185. Foto: Projecto Corpus de architectura jesuitica.*

accessi e alla circolazione interna al complesso, nell'ottica di garantire il più possibile una netta distinzione tra le diverse funzioni e soprattutto tra la sfera pubblica e quella privata dell'edificio, destinata alla frequenza esclusiva da parte dei Padri. I temi e le apprensioni che emergono dalla revisione, così come l'organizzazione generale prevista in questa fase per il complesso, appaiono quindi perfettamente in linea con gli indirizzi seguiti dalla Compagnia, in particolare, nella progettazione dei collegi.³⁵ A mero titolo

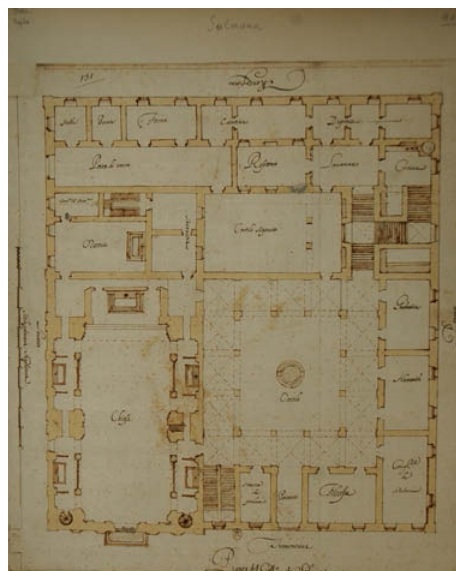


Fig. 12. Tommaso Vanneschi. Progetto per il collegio di Sulmona, pianta del piano terra. *Bibliothèque Nationale de France, Hd-4, 131. Foto: Projecto Corpus de architectura jesuitica.*

³⁵ ZOCCHI, D., "I Collegi e le case della Compagnia di Gesù", in Balestreri, I., Coscarella, C., Patetta, L., e Zocchi, D., *I gesuiti e l'architettura...*, op. cit., pp.

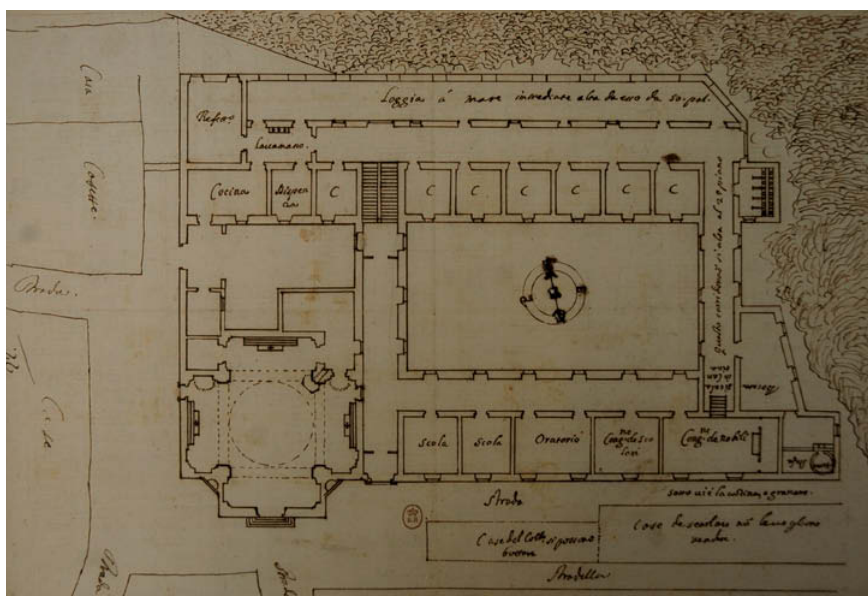


Fig. 13. Progetto per il collegio di Tropea, pianta del piano terra. Bibliothèque Nationale de France, Hd-4a, 22. Foto: Projecto Corpus de architectura jesuitica.

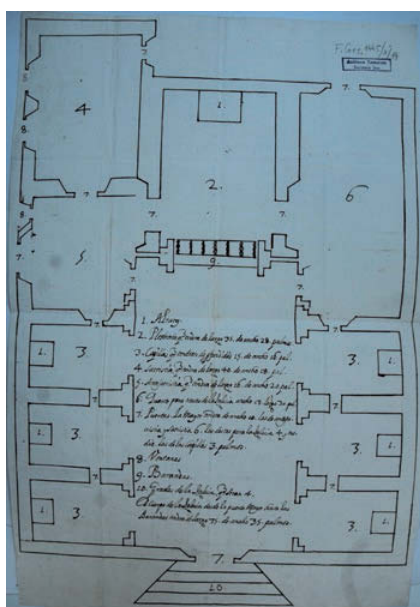


Fig. 14. progetto per la chiesa del collegio di Iglesias datato 1693 (copia?). A.R.S.I., Fondo Gesuitico, Collegia, 1445-3, c. 29 r. Foto: Projecto Corpus de architectura jesuitica.



Fig. 15. Iglesias. Chiesa del collegio, facciata. Foto dell'autore.

esemplificativo, citiamo tra i casi assimilabili, anche per la compattezza e le ridotte dimensioni dell'insieme, i progetti presenti nella collezione parigina per i collegi di Sulmona e Tropea, nella *Provincia Neapolitana* [figg. 12 e 13], o per quelli di Fano e di Montepulcinao, in quella romana.

A mo' di epilogo

Il progetto intorno al quale abbiamo ragionato sembrerebbe comunque destinato a restare interamente sulla carta. Nessuna rispondenza esiste infatti tra la soluzione lì prospettata e gli edifici costruiti, a partire già dalla conformazione complessiva e dalla disposizione reciproca dei corpi di fabbrica del collegio e della chiesa.

Relativamente a quest'ultima, una soluzione prossima alla pianta effettivamente realizzata è raffigurata in un disegno custodito all'A.R.S.I. [fig. 13].³⁶ La data indicata in una annotazione presente sul verso del foglio, *Sardinia 1693// Idea templi collegii ecclesiensi*, sembrerebbe spostare in avanti di un secolo la conclusione dell'iter progettuale e di realizzazione delle fabbriche gesuitiche di Iglesias. Tuttavia, se dalla stessa annotazione, la finalità progettuale della soluzione ritratta dal disegno è chiara (*Idea*), più problematica appare l'interpretazione della data riportata sul verso del foglio, soprattutto in rapporto ai caratteri architettonici dell'edificio ancora esistente. Questi ultimi, tanto nella sobria soluzione di facciata [fig. 15], quanto nel linguaggio utilizzato nella definizione dell'interno [figg. 16-18], e anche sulla base di una comparazione con analoghe strutture nel contesto sardo, infatti, si accordano piuttosto con una datazione ricadente nella prima metà del XVII secolo. La soluzione all'enigma sta forse nella corretta interpretazione del disegno e del significato da attribuire alla data apposta sul retro del foglio. Piuttosto che di un originale disegno di progetto, potrebbe trattarsi invece di una copia di un disegno di progetto anteriore, realizzata a scopi archivistici nel 1693?

Ad ogni modo, l'attuale consistenza delle fabbriche di Iglesias dimostra che, in ultima istanza, si procedette all'attuazione di un programma costruttivo sensibilmente ridimensionato —rispetto a quello più unitario e coerente ipotizzato nelle planimetrie della collezione parigina—, probabilmente a causa delle croniche difficoltà finanziarie che hanno condizionato in generale l'andamento dei cantieri della Compagnia di Gesù in Sardegna nell'arco di due secoli.

³⁶ A.R.S.I., *Fondo Gesuitico, Collegia*, 1445-3; VALLERY-RADOT, J., *Le recueil de plans...*, *op. cit.*, p. 462, n. 189.



Fig. 16. Iglesias. Chiesa del collegio, veduta dell'interno verso il presbiterio. Foto dell'autore.



Fig. 17. Iglesias. Chiesa del collegio, particolare di un pilastro dell'arco che immette nel presbiterio. Foto dell'autore.



Fig. 18. Iglesias. Chiesa del collegio, particolare della decorazione nell'intradosso dell'arco che immette nel presbiterio. Foto dell'autore.

A arquitectura das primeiras igrejas jesuítas em Portugal: São Roque de Lisboa e Espírito Santo de Évora. Confessionários, púlpitos e tribunas

RUI LOBO
Universidade de Coimbra / CES

Introdução

Em artigo que escrevemos recentemente para as actas do primeiro simpósio internacional, juntamente com Paulo Varela Gomes, tentamos sistematizar, de forma breve, a arquitectura das igrejas jesuíticas portuguesas numa perspectiva geral, de tempo longo, enquadrando também (muito sumariamente) a produção arquitectónica dos jesuítas portugueses no Brasil e na Índia.¹

Neste novo artigo procuraremos analisar, em maior detalhe, o que poderemos chamar de “primeira geração” de igrejas jesuítas portuguesas e, em particular, a arquitectura da igreja lisboeta de São Roque. Neste conjunto podem contar-se ainda as igrejas do Espírito Santo de Évora e de São Paulo de Braga. Daremos também atenção ao projecto não construído para a igreja do colégio de Coimbra, da mesma época. Cronologicamente, deveria também incluir-se a já desaparecida igreja de São Paulo de Goa, a primeira deste grupo a ser levantada, entre 1560 e 1572.² Sabe-se, no entanto, que esta igreja seguiu um esquema diferente das igrejas de nave única da metrópole, de planta em três naves (pertencendo, portanto, a uma tipologia distinta), pelo que não a trataremos neste estudo. Também não serão aqui consideradas, evidentemente, um conjunto de primeiras igrejas provisórias, ou de igrejas pré-existentis reutilizadas, que asseguraram, em rigor, o funcionamento das primeiras comunidades jesuíticas, em Portugal e nas colónias.

¹ VARELA GOMES, P., LOBO, R., “Arquitectura de los jesuítas en Portugal y en las regiones de influencia portuguesa”, em Álvaro Zamora, M. I., Ibáñez Fernández, J., Criado Mainar, J. (coords.), *La arquitectura jesuítica. Actas del Simposio Internacional*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 2012, pp. 497-521. Nesse texto defendemos a ideia da existência de duas áreas de influência arquitectónica e estilística, claramente distintas: a área Atlântica, constituída por Portugal, ilhas adjacentes e o Brasil, mais centrada numa produção “portuguesa” original; e a área do Índico, e da Índia, mais aberta às influências de Roma, flamengas e, sobretudo, das civilizações autóctones.

² OSSWALD, C., *Written in Stone. Jesuit buildings in Goa and their artistic and architectural features*, Goa, Goa 1556, 2013, pp. 46-53.

A razão de ser desta nova análise resulta de um estudo mais aprofundado que realizamos da arquitectura da igreja de São Roque de Lisboa, cuja conformação “original” terá sido um tanto diferente da actual, como veremos.

A igreja de São Roque de Lisboa no seu estado actual

Foi o investigador brasileiro Paulo F. Santos quem primeiro sistematizou e analisou, em meados da década de 1960, o processo de construção paralela de duas das mais importantes primeiras igrejas jesuítas portuguesas: a igreja de São Roque de Lisboa (da casa professa homónima) e a do colégio do Espírito Santo de Évora.³ O estudo deste autor pretendeu esclarecer como se teria originado o tipo de igreja jesuíta portuguesa,⁴ de grande sucesso nos anos subsequentes. Esta questão era, e é, particularmente importante, uma vez que o início da construção das igrejas portuguesas se antecipou, em alguns meses, ao início da construção definitiva da igreja romana de *Il Gesù*, em 1568.⁵ Com planimetria desenhada por Vignola, *Il Gesù* cedo se afirmou como o modelo internacional de igreja jesuíta a copiar e a reproduzir nas principais urbes católicas — igreja de grandes dimensões, com planta de cruz latina, transepto bem afirmado, dotada de uma só nave com capelas laterais intercomunicantes, e com cúpula sobre o cruzeiro. O projecto para a nova igreja de São Roque terá sido idealizado segundo uma planta de nave única, baseada em desenhos trazidos de Roma pelo Padre Manuel Godinho, possivelmente relacionados com os projectos não realizados de Nanni di Bacio Biggi e de Miguel Ângelo para a referida igreja de *Il Gesù*, datados de 1550 e 1554.⁶ A dificuldade em vencer o vão da nave principal, de cerca de 80 palmos (17,6 metros) de largura, fez com que se passasse a um projecto de igreja de três

³ SANTOS, P. F. “Contribuição ao estudo da arquitectura da Companhia de Jesus em Portugal e no Brasil”, em *Actas do V Colóquio Internacional de Estudos Luso-Brasileiros (Coimbra, 1963)*, Coimbra, vol. IV, 1966, pp. 515-569. Veja-se também a revisitação a este tema feita em PEREIRA, P., “A Arquitectura Jesuíta. Primeiras fundações”, *Oceanos*, 12, Lisboa, CNCDP, 1992, pp. 104-111.

⁴ Ainda que um autor como George Kubler não se tenha referido especificamente a uma tipologia jesuíta portuguesa e fizesse a distinção entre o sub-tipo da igreja de Évora (*nave coberta de abóbada rodeada de séries de capelas sob tribunas*) e o sub-tipo da igreja de São Roque (*nave tratada como uma sala de planta quase quadrada, sob um tecto plano com pintura ilusionista*) [KUBLER, G., *A Arquitectura Portuguesa Chã. Entre as especiarias e os diamantes 1521-1706*, Lisboa, Vega, 1988, pp.173-174].

⁵ Sobre a igreja de *Il Gesù* e o processo da sua elaboração veja-se, entre outros, ACKERMAN, J. S., “La chiesa del Gesù alla luce dell’architettura religiosa contemporanea”, in Wittkower, R., Jaffe, I. B., *Architettura e arte dei gesuiti*, Milano, Electa, 1992, pp. 20-29.

⁶ SANTOS, P. F., “Contribuição...”, *op. cit.*, pp. 515, 517, 530. Sobre o processo de elaboração do projecto de *Il Gesù*, o autor segue FOKKER, T. H., *The Roman Baroque Art*, Oxford University Press, 2 vols., 1938; PECCHIAI, P., *Il Gesù di Roma*, Roma, Società Grafica Romana, 1952; e PIRRI, P., *Giovanni Tristano e i primordi della Architettura Gesuitica*, Roma, Institutum Historicum S. J., 1955.

naves, aparentemente baseado na planta da igreja de Valladolid,⁷ tendo-se avançado na construção, em 1566, de acordo com este novo esquema.⁸ Porém, este partido seria abandonado pouco depois, em 1567 ou 1568, para se regressar definitivamente, ao projecto de uma nave só,⁹ de autoria do arquitecto régio Afonso Álvares, que conduziu a obra.

A igreja, ainda incompleta, seria aberta ao culto, aparentemente, em finais de 1573.¹⁰ A cobertura, em tecto plano de madeira, foi terminada mais tarde, uma vez que só em 1582 se colocou o madeiramento definitivo, de acordo com um sistema inovador de treliças projectado por Filipe Terzi, arquitecto do rei Filipe II, que permitiu vencer a amplitude da nave¹¹. O mesmo arquitecto ultimou a fachada da igreja em 1586.¹²

A fachada da igreja de São Roque não corresponde à largura total da igreja, apenas à largura da nave. Esta situação parece resultar unicamente do estreitamento do lote no seu lado poente, na área dianteira da igreja, mas tem razões mais profundas, como veremos. Desta forma conseguiu-se uma proporção praticamente quadrada para a fachada, que se divide em dois níveis separados por uma cornija e em três panos verticais separados, em cada nível, por pilastras, com os panos laterais dotados de duplas pilastras nas extremas. Sobressaem três janelas clássicas em cima (duas com frontão semicircular e uma com frontão triangular, ao centro) e três portas em baixo, sendo a central maior e mais alta e sobreposta por um

⁷ A primitiva igreja jesuíta de Valladolid, de três naves, foi construída c. de 1551, e era da invocação de Santo António. Terá dado lugar a uma nova igreja, construída a partir de 1579, a actual igreja de *San Miguel y San Julián*. Recorde-se que o tipo de igreja de três naves abobadadas à mesma altura (*hallenkirchen*) teve grande sucesso em Portugal a meados do século XVI. É o caso das novas sés joaninas de Leiria, Portalegre e Miranda, onde se articulam pilares clássicos com sistemas de abobadamento derivados do gótico (ainda que com uma estética actualizada). Recorde-se ainda que o partido de três naves teve alguma aceitação, numa primeira fase, junto dos jesuítas portugueses. Refira-se novamente a já desaparecida igreja de São Paulo, primeira igreja jesuíta em Goa (*vide supra* nota 2), ou a igreja provisória de Santo Antão-o-Novo que funcionou nos baixos daquele colégio. Refira-se, por fim, a implantação que aquele partido teve em Espanha, particularmente em Castela, patente na desaparecida igreja de Valladolid e, ainda, na de Segovia (veja-se, a este propósito, o texto de Maria Cristina Oviedo nestas actas).

⁸ Paulo Santos refere-se várias vezes ao início da construção em 1565 (SANTOS, P. F., “Contribuição...”, *op. cit.*, pp. 515, 517, 529, 531) de acordo com o primeiro projecto de uma nave. No entanto, Balthazar Telles, na sua crónica, refere explicitamente que a construção começou de acordo com o partido de três naves em 1566: *finalmente no anno de 1566 se tomou a ultima resolução, de se haver de fazer uma Igreja mais capás, pera poder receber a gente, que nos demandava: abriamse os alicerces ao principio, com desenho de a fazer de três naves, como antigamente de ordinário se usava* (TELLES, B., *Chronica da Companhia de Iesu na Provincia de Portugal*, 2 vols., Lisboa, Paulo Craesbeeck, 1645-47, espec. vol. II, pp. 108-109).

⁹ Carta do Provincial Padre Miguel de Torres ao Geral Padre Francisco de Borja, de 9 de Fevereiro de 1568, citada por SANTOS, P. F., “Contribuição...”, *op. cit.*, pp. 517-518.

¹⁰ *Ibidem*, p. 528. O autor não refere donde retirou esta informação que não vimos mencionada na documentação epistolar nem nas crónicas jesuítas.

¹¹ Para o efeito mandaram-se vir a vigas principais (os “mastos”) desde a Prússia [TELLES, B., *Chronica...*, *op. cit.*, vol. II, p. 110].

¹² SANTOS, P. F., “Contribuição...”, *op. cit.*, pp. 528-529.

frontão triangular.¹³ Todo o conjunto se remata por um frontão dotado de um óculo oval [fig. 1]. A fachada não terá sofrido demasiado com o sismo de 1755 pois o alçado actual não deixa entender grandes alterações relativamente à fachada patente no conhecido painel de azulejos com a representação da Lisboa pré-terramoto.¹⁴ O mesmo painel mostra a torre dos sinos (que ainda existe) sobre a lateral poente do templo, e que resultou da transformação de uma torre pré-existente, da ermida manuelina de São Roque que existiu no local antes da igreja jesuíta.¹⁵

Deste modo, não foi necessário equacionar a questão das torres no desenho da fachada da igreja, questão arquitectónica que foi, aliás, pouco relevante no projecto das primeiras igrejas jesuítas. Não obstante, existem duas pequenas torres na parte traseira da igreja, uma a cada lado da cabeceira, que imitam a disposição das torres sineiras da igreja do Espírito Santo de Évora, mas que em Lisboa têm, aparentemente, outra função: — albergam escadas de acesso à estrutura e ao forro superior do tecto do templo, servindo também de acesso ao telhado. Estas torres não estavam previstas originalmente e são contemporâneas, justamente, da construção do inovador tecto da igreja, como refere Balthazar Telles.¹⁶ Os remates exteriores da cobertura, a um lado e outro do templo, far-se-iam por umas caleiras de pedra (como hoje) e por umas balaustradas, o que permitia a visita em segurança,¹⁷ balaustradas que terão sido removidas com o terremoto.

No interior [fig. 2] a igreja actual de São Roque apresenta quatro capelas laterais intercomunicantes a cada lado da nave e mais uma, menos profunda, no lugar do braço do transepto. No alçado da nave aparentam ser, de facto, cinco capelas a cada lado uma vez que os arcos de abertura

¹³ Existem ainda duas pequenas janelas, uma a cada lado, sobre as portas laterais.

¹⁴ Painel que pertenceu ao Paço dos Condes de Tentúgal e que se guarda agora no Museu do Azulejo, em Lisboa. Pode consultar-se a imagem da igreja de São Roque em HENRIQUES, P., *Lisboa antes do Terramoto. Grande vista da cidade entre 1700 & 1725*, Algés, Gótica, 2004, p. 111.

¹⁵ A ermida de São Roque fora erguida entre 1506 e 1515. Passou à posse da companhia em 1553, por iniciativa régia e mediante um acordo entre os jesuítas e a irmandade que administrava a ermida. Com cabeceira a nascente, foi ela própria transformada em transepto de uma nova igreja (com cabeceira a norte), igreja que seria depois demolida para dar lugar ao templo actual. Veja-se TELLES, B., *Chronica...*, *op. cit.*, pp. 104-106.

¹⁶ *A servintia, que leva a estas varandas, ao tecto, & ao telhado, sam duas fermosas escadas, cada huma correspondente à outra, junto aos dous cunhaes do cruzeiro, as quaes nam sam cocleadas, como ordinariamente costumam ser, mas tem seus taboleiros a seus postos, suas voltas com degraos, de dous em dous, & de quatro em quatro; tudo de pedraria, muy forte, larga, & bem escodada; & em fim obra grandiosa, & muy parecida com o Padre Doutor Pedro da Fonseca, que a mandou fazer (ibidem, vol. II, p. 112).* O padre Pedro da Fonseca foi prepósito da Casa Professa de São Roque a partir de 1580.

¹⁷ *Fezse tambem, pera mayor segurança, & ornato da obra, à roda do templo, pela parte de fora, outra cornija de pedra, com hum largo passadiço, pelo qual vay aberto hum cano, também de pedraria, por onde decem as agoas, que escorrem do telhado: à roda desta cornija vay huma varanda com seus pilares, tudo também obra de mármore, & que servia nam menos pera ornato do edificio, que pera segurança das pessoas, que por elle andarem (ibidem, vol. II, p. 112).*



Fig. 1. Igreja de São Roque, Lisboa. Fachada (fotografia do autor).

para a nave são todos idênticos. Sobre cada capela existem hoje tribunas com balaustres, com acesso a partir de galerias altas [fig. 3]. Existe ainda um tramo inicial que não dispõe de capelas laterais, nem tribunas, e que ostenta um coro alto, reconstruído em 1893-94.¹⁸ A meio da nave, dispõem-se dois púlpitos, um a cada lado, cujas escadas e corredor de acesso se inserem (ou se inseriam) nas paredes divisórias entre a segunda e terceira capelas de cada lado.¹⁹ A cabeceira é muito pouco profunda. Constitui-se de uma capela-mor enquadrada por arco de pedra, escavada na parede de fundo da nave, onde se insere o altar-mor. A capela-mor é acompanhada por dois altares mais pequenos, um a cada lado.

José Eduardo Horta Correia realçou a composição dos alçados internos que conferem à nave *um certo ar de arquitectura civil* delimitando *um espaço totalmente unificado, como se fosse uma ‘praça’ ou ‘espaço público coberto’ de desejada vivência comunitária* associado a um *sentido litúrgico profundamente marcado pela pregação*.²⁰

A igreja do Espírito Santo de Évora (1566-1574)

A igreja do Espírito Santo de Évora, iniciada em 1566,²¹ teve um processo construtivo mais escorreito e sem as hesitações da congénere lisboeta. De uma nave única com capelas laterais comunicantes foi baseada, segundo desejo expresso do patrocinador Cardeal D. Henrique, na igreja tardo-gótica local de São Francisco,²² tendo inclusive adoptado a galilé exterior sobre a entrada [fig. 4], elemento jamais aplicado em nenhuma outra igreja da Companhia. Não está ainda totalmente esclarecida a autoria do projecto. Sabe-se que, em Abril daquele ano, a igreja se desenhava por um *Arquitecto d’el Rei*.²³ Nesse sentido, alguns autores atribuíram o desenho

¹⁸ Aí se colocou o órgão que pertenceu à vizinha igreja do convento de São Pedro de Alcântara e que esteve instalado, entre 1844 e 1893, na quarta capela do lado da epístola da igreja de São Roque (MENA JUNIOR, A. C., *Memoria justificativa e descriptiva das obras executadas na Igreja de S. Roque de Lisboa*, Lisboa, Santa Casa da Misericórdia, 1894, pp. 3-13).

¹⁹ Na realidade, não existem actualmente escadas de acesso ao púlpito do lado do evangelho, pelo que este apenas serve como elemento compositivo.

²⁰ HORTA CORREIA, J. E., “A arquitectura-maneirismo e «estilo chão»”, in AA. VV., *Historia da Arte em Portugal*, Lisboa, Alfa, 1986, vol. VII, pp. 93-135, espec. p. 112.

²¹ TELLES, B., *Chronica...*, op. cit., vol. II, p. 367. A cerimónia da primeira pedra terá ocorrido a 4 de Outubro do ano seguinte (SANCHES MARTINS, F., *A Arquitectura dos primeiros colégios jesuítas em Portugal, 1542-1579*, Porto, tese de doutoramento apresentada à FLUP, 1994, vol. I, p. 225).

²² (...) *É assim nos consta, que seus primeyros intentos (do Cardeal) foram edificar hum templo, que igoalasse na grandeza a Igreja do mosteyro dos Padres de San Francisco da cidade de Évora (...)* [TELLES, B., *Chronica...*, op. cit., p. 366]. Ainda que Balthazar Telles nos refira, logo de seguida, que *nossoz mesmos Padres o dessuadiram de tam grandiosos pensamentos*, são evidentes as referências da nova igreja à arquitectura da igreja de São Francisco.

²³ Carta do padre Leão Henriques a Francisco de Borja, novo Geral da Companhia, de 4 de Fevereiro de 1566: *ha concedido* (o Cardeal D. Henrique) *se haga una yglesia en el Collegio de Évora de*

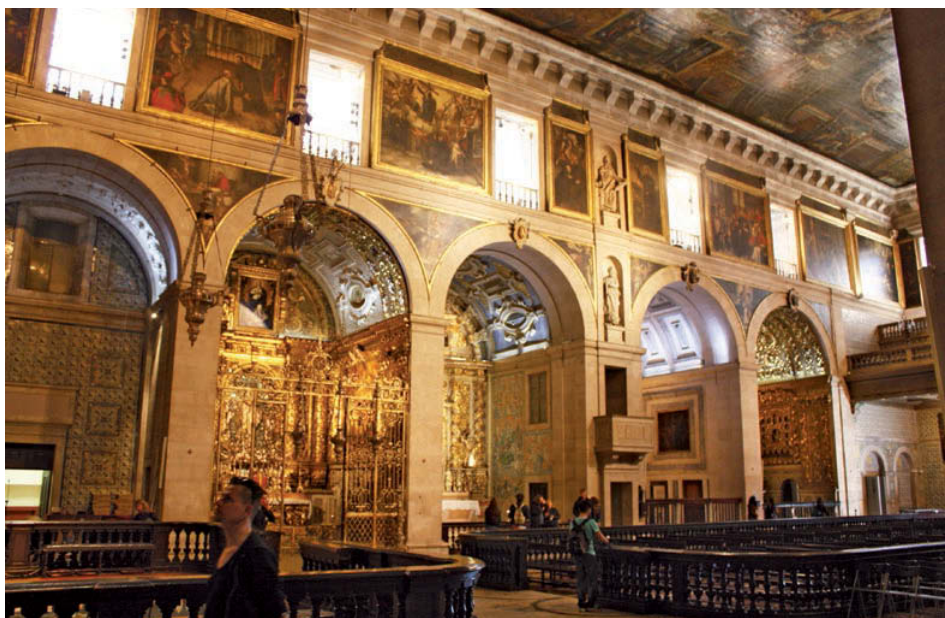


Fig. 2. Igreja de São Roque, Lisboa. Interior (fotografia do autor).

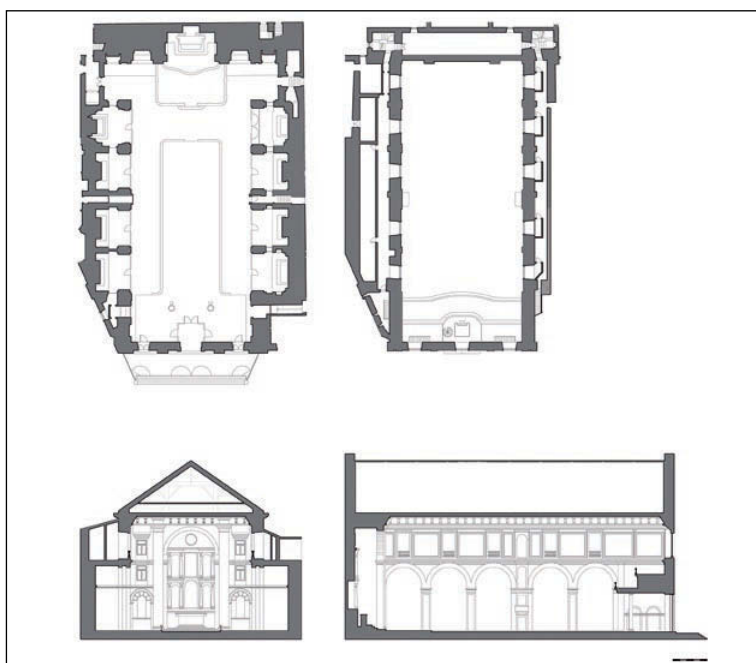


Fig. 3. Igreja de São Roque, Lisboa. Plantas do piso térreo, do piso alto e corte transversal (desenhos do levantamento da Santa Casa da Misericórdia de Lisboa); Corte longitudinal (desenho de Tânia Oliveira).



Fig. 4. Igreja do Espírito Santo, Évora. Fachada (fotografia do autor).

a Diogo de Torralva, à época *Mestre-de-Obras da Comarca do Alentejo e Paços de Évora*.²⁴ Não obstante, o projecto tem sido atribuído principalmente a Afonso Álvares, por razões estilísticas, por ter sido o arquitecto da igreja de Lisboa e em função do falecimento de Torralva, nesse mesmo ano de 1566. De resto, foi o próprio Afonso Álvares que terminou a obra, a partir de 1570.²⁵ A igreja, já acabada, foi aberta solenemente na Páscoa de 1574, um ano depois de estar a funcionar a de São Roque — embora esta só tenha sido terminada mais tarde, como vimos.

A fachada da igreja eborense é totalmente distinta da da igreja lisboeita. Apresenta uma frente marcada pela referida galilé avançada, dotada de 1+5+1 arcos de volta inteira. A fachada, por detrás da galilé, apresenta três panos verticais separados por pilastras de pedra, muito simplificadas: — o pano central, mais largo e mais alto, correspondente ao corpo da nave, en-

una nave que tiene de ancho cinco braças, y de largo XV. Sin lo que ocupan diez capillas que se hazen de una parte y otra esta hecho el diseño, y luego manda dar 250\$000 cada mes para la obra de la Iglegia, y para se continuar el quarto se haze al Architecto del Rey que haze estes desseños (...) [SANCHES MARTINS, F., *A Arquitectura...*, op. cit., vol. I, p. 223, e vol. II, p. 50].

²⁴ *Ibidem*, vol. I, pp. 223-224; Ruão, C., 'O Eupalinos Moderno'. *Teoria e Prática da Arquitectura Religiosa em Portugal, 1550-1640*, Coimbra, tese de doutoramento apresentada à FLUC, 2006, vol. II, p. 91.

²⁵ Outro personagem que esteve associado à obra foi Manuel Pires, que sucedeu a Torralva no cargo de *Mestre d'Obras da Comarca do Alentejo*. A Manuel Pires, no entanto, tem-se associado um papel mais de "prático" do que de projectista. Afonso Álvares acabaria por terminar a obra, após o falecimento de Pires (em 1570).

cimado por um grande óculo e rematado com um frontão de perfil baixo; e os panos laterais, mais baixos, no alinhamento das capelas, sobrepostos por umas aletas que harmonizam a relação com o pano central.

Internamente [fig. 5], a igreja do Espírito Santo é bastante próxima da de São Roque, embora existam algumas diferenças que não são demais sublinhar. A mais notória resulta das larguras das naves, mais larga a de São Roque, com os já mencionados 80 palmos (17,6 metros) face aos 50 palmos (11 metros) da do Espírito Santo. Esta diferença nas larguras das naves implicou também diferentes sistemas de cobertura, sendo a da igreja eborense em abóboda de tijolo em meia cana, estucada, em lugar do tecto plano de madeira da igreja lisbonense. Resultam deste facto diferentes proporções planimétricas das naves de ambas as igrejas ($[1+\sqrt{2}]$:1 entre o comprimento e a largura em São Roque, 3:1 na do Espírito Santo) bem como uma espacialidade diferente, mais “quadrada” e horizontal em Lisboa, mais alongada e “tubular”, em Évora.

Não obstante, os espaços internos das duas igrejas têm semelhanças óbvias e apresentam um certo “ar de família” realçado, sobretudo, pelo desenho dos alçados da nave. Na cabeceira destacam-se as capelas-mores pouco profundas e de desenho semelhante. Nas laterais, sobressaem as sequências contínuas de capelas laterais sobrepostas por tribunas. Na igreja do Espírito Santo [fig. 6] existem cinco capelas laterais a cada lado da nave (a primeira das quais abrindo para o espaço de entrada debaixo do “coro”) mais uma última que conforma um transepto, pois o arco desta é mais alto que o das demais capelas. Esta é uma particularidade copiada da igreja gótica de São Francisco, e que representa uma diferença em relação a São Roque.

As galerias altas da igreja do Espírito Santo, por detrás das tribunas, são compostas de sequências de módulos espaciais intercomunicantes, correspondentes às capelas inferiores e ligados por vãos de passagem (com remate superior em arco). Esses módulos são cobertos por pequenas abóbadas de meia cana transversais, ou seja, perpendiculares à grande



Fig. 5. Igreja do Espírito Santo, Évora.
Interior (fotografia do autor).

abóbada da nave, contribuindo, portanto, para lhe dar estabilidade (veja-se de novo a fig. 6).²⁶ Ambas as galerias se ligam por uma espécie de coro alto sobre a entrada da nave e da igreja, pelo que constituem um sistema contínuo que rodeia e contorna a nave da igreja.

Podem observar-se ainda outras diferenças de detalhe, sobretudo de índole funcional entre as duas igrejas. Os confessionários da igreja do Espírito Santo, inseridos a um e outro lado da nave, num total de dez, como que escavados na massa pétrea das paredes divisórias das capelas laterais (as “paredes celulares” de tradição militar e portuguesa, de acordo com Kubler), são totalmente inexistentes na igreja de São Roque. Outra distinção é o fraco protagonismo do púlpito na igreja eborense, inversamente ao papel determinante dos dois púlpitos na igreja lisboeta. É mesmo possível supor que o púlpito não é um elemento original pois aparenta ter sido colocado, em fase posterior, no quarto pegão do lado da epístola anulando-se, para o efeito, um dos confessionários.

O primeiro projecto para a igreja do colégio de Coimbra (c. 1568)

É conhecido o projecto, não realizado, para uma outra igreja jesuíta deste primeiro período. Falamos da igreja representada num projecto geral para o colégio de Jesus de Coimbra, datável de 1567-68,²⁷ e que faz parte da colecção de projectos de estabelecimentos jesuítas guardados na *Bibliothèque Nationale de France* (BNF) em Paris.²⁸ O referido projecto para o colégio conimbricense consta da planta dos dois pisos principais, pelo que inclui a representação do piso baixo e do piso alto da nova igreja, redesenhadas e publicadas por nós há alguns anos atrás,²⁹ e que voltamos aqui a apresentar [fig. 7]. O projecto da igreja terá sido de provável autoria de Alfonso Álvares.

Como é notório, a igreja conimbricense seguiria a fórmula do Espírito Santo de Évora: quatro capelas laterais a cada lado (menos uma que em Évora), e mais uma correspondente ao braço transepto (com colocação distinta dos altares), confessionários embutidos nas paredes divisórias das capelas, e tribunas ao nível do primeiro andar (uma por cima da cada

²⁶ Importa aqui referir que as galerias, ou as passagens, passam, de um lado e do outro, por detrás dos braços do falso transepto que tem altura total, como se disse, não existindo, pois, tribuna, no módulo correspondente.

²⁷ LOBO, R., *Os Colégios de Jesus, das Artes e de S. Jerónimo. Evolução e transformação no espaço urbano*, Coimbra, Edarq, 1999, p. 13, p. 30.

²⁸ Planta VR 445 (Hd-4a, 141) inventariada em VALLERY-RADOT, J., *Le recueil des plans d'édifices de la Compagnie de Jésus conservé à la Bibliothèque Nationale de Paris*, Roma, Institutum Historicum, 1960, p. 117, publicada por SANCHES MARTINS, F., *A Arquitectura...*, *op. cit.*, pp. 18-19.

²⁹ LOBO, R., *Os Colégios...*, *op. cit.*, p. 37.

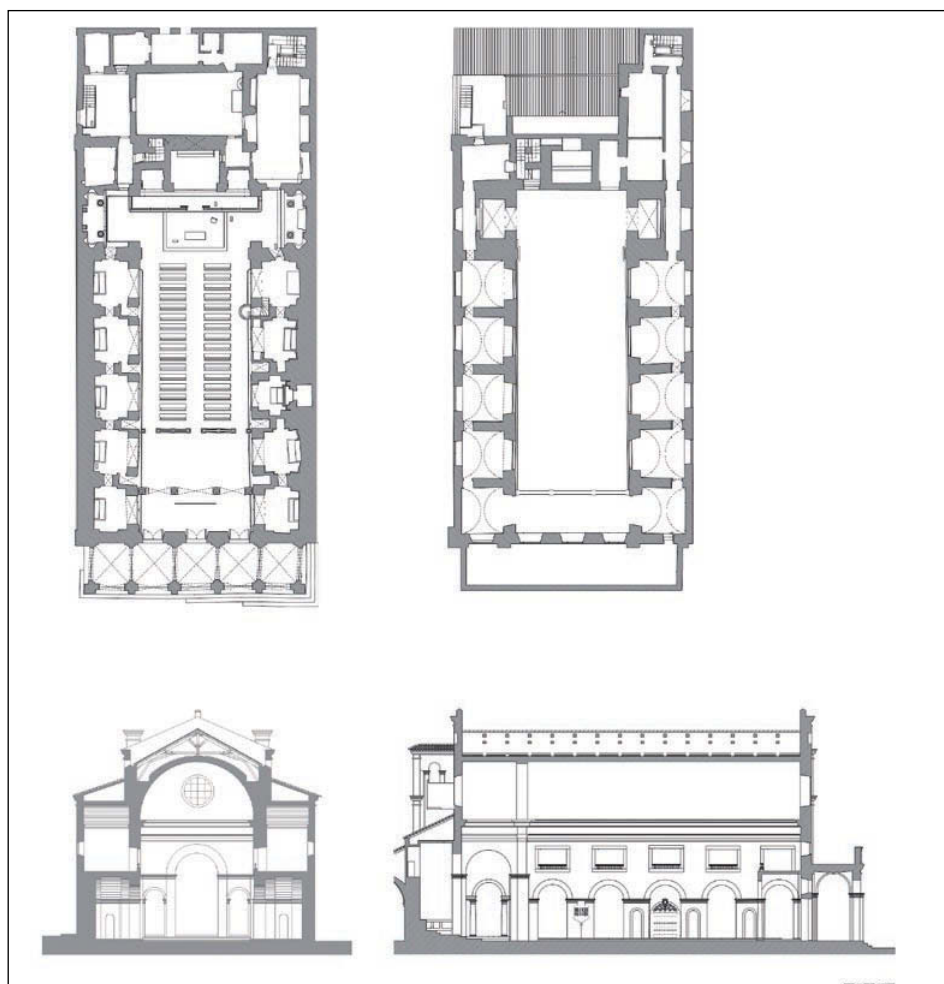


Fig. 6. Igreja do Espírito Santo, Évora. Plantas do piso térreo, do piso alto; Cortes transversal e longitudinal da igreja (desenhos do levantamento coordenado pela Architecta Estela Cameirão, Diocese de Évora).

capela e de cada braço do transepto), acessíveis desde uma galeria que contornava toda a igreja, com acesso desde os corredores do colégio. Julgamos que a cobertura prevista para esta igreja seria semelhante à da igreja de Évora com uma abóboda semicircular sobre a nave,³⁰ também, provavelmente, em tijolo, de largura também idêntica (5 braças/11 me-

³⁰ As plantas da igreja mostram que não podia prever-se uma abóboda pesada, de pedra. Não obstante, a capacidade técnica de construção de grandes abóbadas em tijolo, que existia em Évora, não existiria em Coimbra. Talvez por essa razão o projecto não avançou.

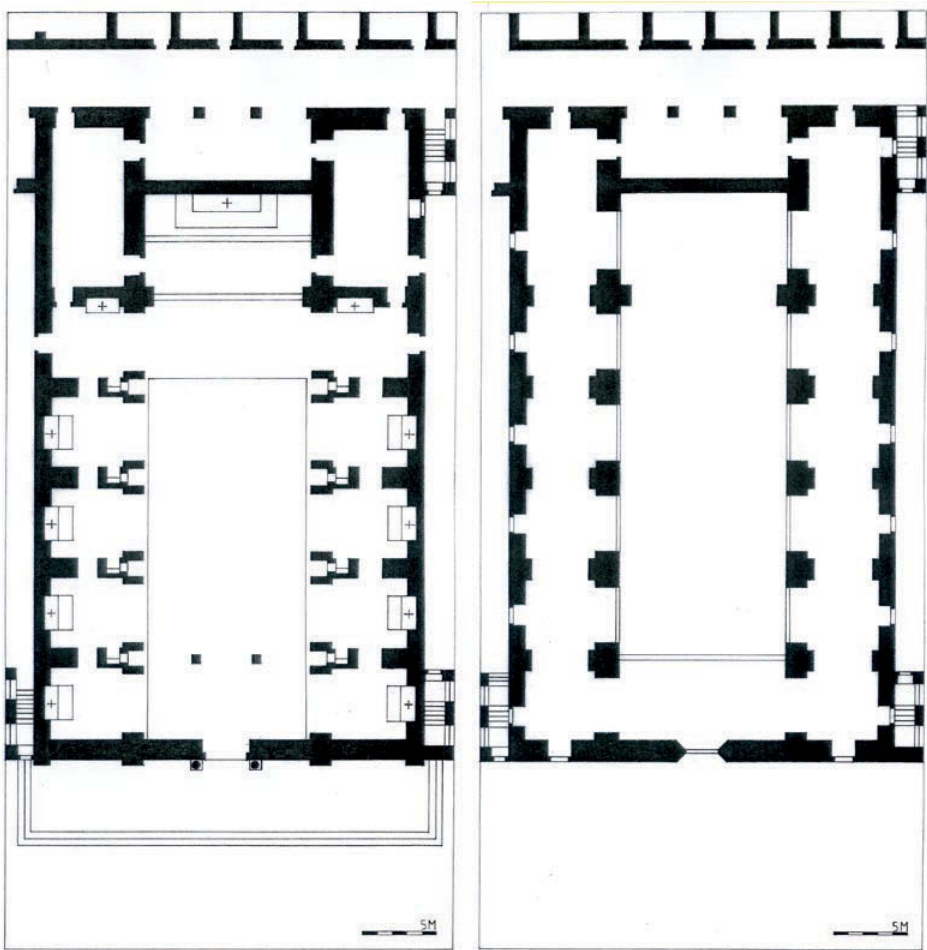


Fig. 7. Projecto para a igreja dos jesuítas, Coimbra. Plantas do piso térreo e do piso alto (desenhos do autor).

tros) à da nave eborense. A diferença em Coimbra seria o prolongamento da abóbada da nave pela capela-mor, à maneira das igrejas dos colégios de Coimbra, como as dos colégios da Graça (1548-155) e de S. Jerónimo (iniciada em 1565, já desaparecida), ambas executadas por Diogo de Castilho — uma atenção dos jesuítas a uma especificidade arquitectónica local. Dispensava-se assim a capela-mor “escavada” comum às primeiras igrejas jesuítas portuguesas. A fachada seria também mais próxima do alçado da igreja de Évora, sem a galilé³¹.

³¹ Veja-se as fotografias da maquete e os desenhos da proposta de reconstituição do projecto da igreja realizada, muito recentemente, por uma orientanda nossa, Tânia Oliveira (OLIVEIRA, T.,

Como se sabe, a actual igreja de Coimbra, atribuída a Baltasar Álvares, só seria levantada mais tarde, a partir de 1598. Seria a primeira do que poderemos chamar de “segunda geração” de igrejas jesuítas portuguesas,³² que seguiria o esquema planimétrico de cruz latina com cúpula sobre o cruzeiro — em traços gerais, o modelo internacional de *Il Gesù*. Aberta ao culto em 1639 (a parte dianteira da igreja), só seria terminada em 1698, com a conclusão da capela-mor, cem anos depois de lançada a primeira pedra.³³

A igreja de São Paulo de Braga (1567-1588)

A igreja do colégio de São Paulo de Braga, levantada entre 1567 e 1588,³⁴ parece aproximar-se mais, em vários aspectos, da igreja de São Roque de Lisboa, embora apresente uma disposição planimétrica muito particular, mais simples, com uma nave e sem capelas laterais profundas [fig. 8] — um sub-tipo arquitectónico diferente, portanto. A inexistência de capelas laterais profundas permite uma fachada de proporção aproximadamente quadrada (como a de São Roque) rematada por um frontão triangular, frontão que assenta numa cornija interrompida pelo óculo central, que ilumina o interior da igreja.³⁵ A fachada também se divide em três panos verticais divididos por duas ordens de pilastras, separadas por uma cornija a meia altura e com duplas pilastras nas extremas. Apenas a fenestração é, em Braga, mais parca, com duas janelas rectangulares (nos panos laterais do nível superior), destacando-se ainda o portal clássico da igreja, também sobreposto de um pequeno frontão triangular. Note-se ainda, tal como em São Roque, a ausência de torres sineiras e a colocação dos sinos

O projecto não construído da Igreja do Colégio de Jesus de Coimbra. Análise e reconstituição, dissertação de mestrado em Arquitectura, Universidade de Coimbra, 2014).

³² Série relativamente estrita de que fariam parte as igrejas do colégio de Santo Antão-o-Novo de Lisboa (desaparecida, iniciada em 1613) e do colégio de São Lourenço do Porto (começada em 1614) actual igreja dos Grilos, ambas mais pequenas que a igreja conimbricense.

³³ Veja-se SANCHES MARTINS, F., *A Arquitectura...*, op. cit., vol. I, pp. 88-89, 107-111.

³⁴ Sobre a igreja de São Paulo, vejamos os dados recolhidos em *ibidem*, vol. I, pp. 489-583. As datas de início e conclusão da igreja podem retirar-se dos documentos citados nas pp.500-501 e pp.529-530, respectivamente. Importa referir que as obras estiveram paradas entre o final de 1569 (p. 504) e 1579 (p. 515), altura em que se deu avanço à edificação do colégio, e que o próprio projecto da igreja foi sendo alterado. Em Junho de 1567 o visitador padre Miguel de Torres estabeleceu novas medidas para a igreja (130 palmos de comprimento; 60 de largura; capela-mor quadrada com 40 palmos de lado), mandando vir de Lisboa o irmão Silvestre Jorge para dirigir os trabalhos (p. 502). Com o recomeço das obras, em 1579, acrescentou-se um “cruzeiro” de 30 palmos (p. 522). O comprimento actual da nave corresponde a 165 palmos (36,3 metros), ligeiramente mais que a soma das medidas referidas.

³⁵ Uma disposição que se aproxima da fachada de *San Sebastiano* de Mantua, de Alberti (iniciada c.1460), sendo que nesta igreja o frontão é interrompido por uma janela rectangular sobreposta por um arco gotho.

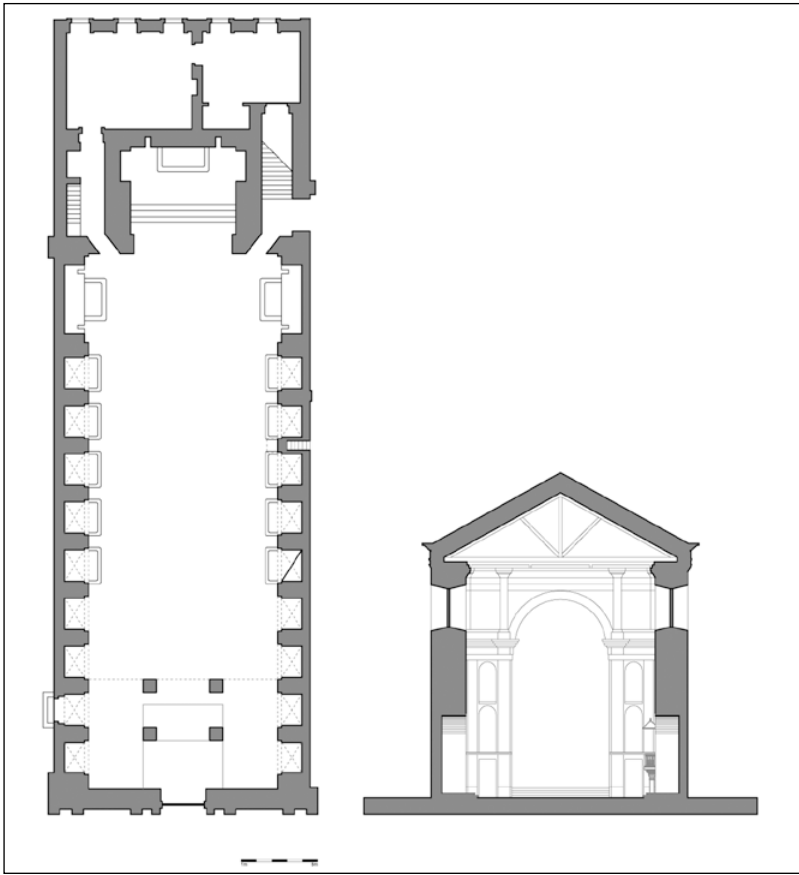


Fig. 8. Igreja de São Paulo, Braga. Planta e corte transversal (desenhos de Tânia Oliveira, sobre levantamento da DGEMN).

numa torre pré-existente e próxima, neste caso a torre da porta de Santiago, da antiga muralha da cidade.

No interior, o tecto é plano e em madeira, novamente como em São Roque,³⁶ e não existem, evidentemente, as tribunas sobre a nave, uma vez que as capelas laterais são de reduzida profundidade, embutidas numa arcada que se desenvolve na espessura da parede. Com efeito, correm, a cada lado, nove nichos sobrepostos por arcos, os últimos dos quais albergam capelas laterais com os seus altares rodeados de talha dourada.³⁷ Acres-

³⁶ Embora na igreja de Braga é possível que se tivesse pensado originalmente numa cobertura de meia volta (de madeira), o que é sugerido pela altimetria particular do óculo do frontão da fachada, pois foi necessário criar um nicho no tecto de modo a que este não interrompesse, a meio, o referido óculo.

³⁷ Actualmente, cinco do lado da epístola, quatro do lado do evangelho.

centa-se um arco (mais amplo e mais alto) e um altar, correspondentes ao braço de um falso transepto. No pano superior das paredes da nave, surgem quatro janelas altas a cada lado (uma delas dentro do arco do falso transepto). Existe ainda um púlpito do lado da epístola, entre duas das capelas laterais, que parece ser de origem, e que tem acesso desde o claustro do colégio.

Sobre a entrada existe um “coro alto” de origem, cujas colunas de pedra se colocaram em 1588,³⁸ ano em que começou a funcionar a igreja.

A arquitectura original da igreja de São Roque (1566-1586) e as duas reformulações do século XVII

Regressemos ao mencionado parentesco ou “ar de família” que hoje existe entre os espaços interiores das igrejas de São Roque e do Espírito Santo. Sucede que essa semelhança é o resultado de uma intervenção mais recente no espaço da igreja de São Roque, relativamente à época, que aqui nos interessa, da sua edificação. A nosso ver, a igreja de São Roque sofreu alterações importantes ao longo do século XVII de modo a, justamente, se aproximar a sua imagem interna à da igreja do Espírito Santo.

Com efeito, uma visita e observação atenta às galerias altas de São Roque permite verificar que as mesmas não correspondem à construção original da igreja — não possuem o mesmo carácter tectónico e construtivo do restante edifício. Pode ainda notar-se, ao nível das tribunas, como a parede exterior da nave era a parede exterior da igreja — o que ainda hoje acontece, mais acima, à cota superior do conjunto. Esta parede externa encontra-se inclusivamente dotada de pilastras. A observação directa a partir de pontos elevados no exterior mostra a presença de cinco caixas de luz sobre o flanco nascente da igreja [fig. 9], feitas em estrutura de madeira e vidro e cobertas por pequenos telhados, colocadas no alinhamento das tribunas. A construção destas caixas de iluminação foi seguramente posterior à época de construção da igreja. Do mesmo modo, do lado poente sobressaem cinco clarabóias (também no alinhamento das tribunas) no telhado das dependências anexas que se encostam à lateral da igreja.³⁹

³⁸ SANCHES MARTINS, F., *A Arquitectura...*, *op. cit.*, vol. I, p. 531. Importa notar que o “coro alto” original seria porventura mais curto pois o documento citado por Fausto Sanches Martins refere apenas “dous pedestais” das colunas do coro, quando actualmente existem quatro (2+2).

³⁹ Exteriormente, podem notar-se sequências de sete pilastras dóricas ao longo dos flancos da igreja, que suportam um entablamento superior da mesma. Estranhamente, a métrica de espaçamento das referidas pilastras é variável. Mais estranhamente ainda, a terceira pilastra de cada lado encontra-se suspensa no ar, uma vez que é interrompida por uma das caixas de iluminação da igreja.



Fig. 9. Igreja de São Roque, Lisboa. Caixas de luz e pilastras sobre o flanco nascente (fotografia do autor).

Também a observação de levantamentos planimétricos recentes da igreja de São Roque [fig. 3], incluindo uma planta ao nível das galerias altas da igreja permite confirmar esta ideia, em particular se compararmos os desenhos de São Roque com outros, também de produção recente, relativos à igreja do Espírito Santo [fig. 6],⁴⁰ correspondentes à mesma situação. A conclusão óbvia destas observações é a de que as aberturas superiores da igreja de São Roque não eram originalmente tribunas mas sim, e simplesmente, janelas — janelas de iluminação da nave, directamente a partir do exterior.

Note-se que em São Roque a proporção da abertura de cada “tribuna” é vertical, sendo a altura

o dobro da largura. Pelo contrário, na igreja do Espírito Santo essa proporção é horizontal sendo a largura obtida pelo rebatimento da diagonal do quadrado cujo lado corresponde à altura do vão (proporção de $1:\sqrt{2}$).

Mas não foi esta a única alteração realizada na igreja lisboeta. Balthazar Telles, no segundo volume da sua crónica (publicado em 1647), dá conta de uma alteração profunda no espaço anterior da igreja, entre o alinhamento dos dois púlpitos e a entrada⁴¹:

(...) no corpo da Igreja, nam falando no cruzeiro, há poucos anos, que nam havia mais que quatro capellas, hoje vemos oito; & no lugar aonde acrescentamos as capellas (que he do pulpito para baixo) havia d'antes huns nichos de pedraria burnida, muy bem ornados, & azulejados, & nelles seus confissionarios, com suas portas pera dentro, por onde entravam os Confessores, com grades de pao preto, obra gabada de muitos. Por sima dos confissionarios corriam tribunas, com janelas muy largas pera a igreja, nas quaes havia grande commodo pera assistir as pregações, & mais officios divinos; tudo isto se desfez, por causa das quatro capellas, que de novo aly fabricamos; nam tanto com o intento de melhorar, & ornar a Igreja (pois alguns julgavam d'antes por mais engraçada) quanto por rezam de acrecentar este novo repuxo das capellas às paredes da Igreja, porque ainda sam grossas, nam tinham bastante fortaleza para

⁴⁰ Agradecemos à Arquitecta Estela Cameirão, do Gabinete de Património e Architectura da Diocese de Évora, a cedência de desenhos de levantamento recente da igreja do Espírito Santo.

⁴¹ TELLES, B., *Chronica...*, *op. cit.*, p.113.

*sustentar abobeda; que pôde ser alguma hora se intente fazer nesta Igreja porque como o tecto todo conforme dissemos, he de madeira, por mais forte que seja ordinariamente nam he de muita dura, & assim quando se vier acabar, pelos anos vindouros, já se poderá bem seguramente fazer abobeda.*⁴²

Foi Maria João Madeira Rodrigues quem chamou a atenção (em dois textos já com alguns anos⁴³) para a importante modificação da igreja, relatada por Balthazar Telles. No primeiro desses artigos fez, inclusivamente, uma reconstituição esquemática da planta original da igreja de São Roque, que aqui reproduzimos [fig. 10].⁴⁴ É muito provável que a inexistência das capelas laterais no troço anterior da igreja se devesse ao simples reaproveitamento das paredes da igreja “provisória” que antecedeu a que até agora temos vindo a chamar de igreja “original”, igreja provisória que os jesuítas levantaram em 1555.⁴⁵ A inexistência de capelas laterais no sector dianteiro da igreja é a razão por detrás da actual proporção quadrada da fachada da igreja.

Da nossa parte, apresentamos um desenho à mão livre com uma interpretação possível do espaço interno do templo original de São Roque [fig. 11], de acordo com a passagem textual acima transcrita. A parte anterior da igreja ostentava, pois, um conjunto de confessionários (função hoje ausente) a cada lado da nave.⁴⁶ Estes corriam debaixo de um conjunto de duas ou três tribunas dispostas “ao baixo” (“por cima dos confissionarios corriam tribunas, com janelas muy largas pera a igreja”) à maneira, justamente, das da igreja do Espírito Santo de Évora. Pensamos que as tribunas estariam num nível intermédio (mais baixas que as de Évora) como se vê

⁴² Reforça-se neste excerto, com o relato da intervenção realizada na igreja, a ideia de uma aproximação ao espaço da igreja de Évora. É curioso notar, ao contrário do que vaticinava o cronista, como a estrutura de madeira foi o garante da sobrevivência da igreja com a ocorrência do calamitoso terramoto de 1755. Qualquer abóbada teria seguramente cedido perante a amplitude da nave e a violência do abalo.

⁴³ MADEIRA RODRIGUES, M. J., “A Igreja de São Roque de Lisboa. Proposta de interpretação”, *Boletim Cultural*, 73-74, Lisboa, Junta Distrital de Lisboa, 1970, pp. 5-25, e MADEIRA RODRIGUES, M. J., *A Igreja de S. Roque*, Lisboa, Santa Casa da Misericórdia, 1980.

⁴⁴ MADEIRA RODRIGUES, M. J., “A Igreja de São Roque...”, *op.cit.*, p.19.

⁴⁵ *Conforme esta humildade, trataram logo de dar ordem pera terem algum modo de Igreja, em que pudessem agasalhar os grandes auditórios, que nos vinham demandar: o que por entam se remediou desta maneira: estava a ermida de S. Roque lançada de Oriente a Poente (como era costume nas Igrejas antigas) tinha de comprimento oitenta palmos, ordenaram os Padres que esta ermida com sua capella mor ficasse servindo de cruzeiro, & que de Norte a Sul se acrescentassem em comprimento outros oitenta palmos, que corriam do meyo da Igreja, d’onde hoje está o púlpito, até aonde se abre a porta principal, que hoje nos serve. Com esta pequena Igreja, feita destes remendos, lhes parecia aos Padres, que ficariam satisfeitos; porq como tam pobres, eram muito bons de contentar; & assim d’aly a quasi dous anos se deo principio a essa sua obra, lançando-se a primeira pedra no anno de 1555 com grãde solemnidade, pelo Padre Dõ Ioam Nunes Barreto, da nossa Companhia, que já estava sagrado Patriarcha da Ehiopia sobre o Egipto (como adiante veremos). A invocação da Igreja, cõforme o contrato celebrado, foy de Sam Roque, segunda ainda hoje dura [TELLES, B., *Chronica...*, *op. cit.*, pp. 105-106]. Vide supra nota 15.*

⁴⁶ A crónica de Balthazar Telles confirma, noutras passagens, a importância da confissão no espaço da igreja de São Roque. Veja-se o zelo particular dado a este sacramento por parte do padre João Lobo (*ibidem*, p. 212).

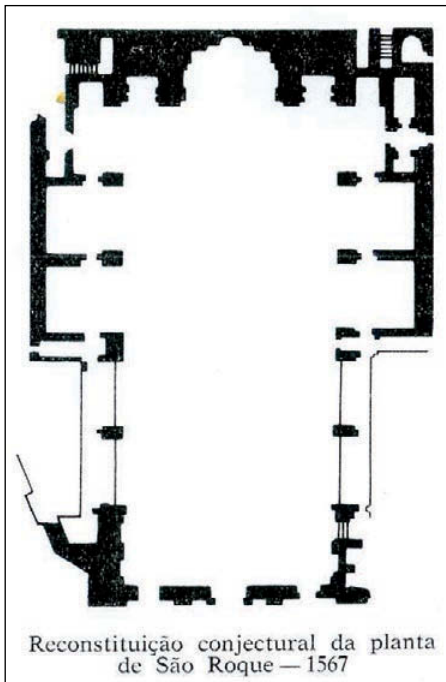


Fig. 10. Igreja de São Roque, Lisboa. Reconstituição hipotética da planta original (desenho de Maria João Madeira Rodrigues, 1970).

no desenho, pois no alçado superior da nave desenvolver-se-iam, provavelmente, as janelas — como na igreja de São Paulo de Braga — em número seguramente menor que o das actuais tribunas. Não é claro se haveria ou não “coro alto” (ou, mais propriamente, uma plataforma elevada sobre a entrada⁴⁷) em função do nível, cremos que pouco elevado, das tribunas. É provável que existisse, olhando para o caso da igreja de Braga, e havendo altura suficiente para o instalar.⁴⁸

O desenho que realizamos (veja-se novamente a fig. 11), que corresponde basicamente à nave da igreja tal como esta se encontrava em finais do século XVI e inícios do século XVII, levanta algumas questões importantes. Estaria o projecto idealizado na década de 1560 terminado? Incluiria este projecto a adaptação da antiga igreja provisó-

ria⁴⁹ (cuja espacialidade interna, porventura, se deixa ainda adivinhar na metade anterior da nave)? Ou estaria ainda a meio caminho o processo de construção da nova igreja sobre a antiga?

Seja como for, terá havido duas intervenções importantes ao longo do século XVII. A primeira é a que o próprio Balthazar Telles dá conta na sua crónica e que transformou o primeiro sector da nave, com a substituição dos confessionários e das tribunas originais pelas novas capelas. Segundo o próprio cronista, a transformação teria ocorrido *há poucos anos*. Por outro lado, sabe-se que uma das novas capelas foi instituída em 1623,⁵⁰ o que

⁴⁷ Como se sabe, os jesuítas não faziam uso de coro na eucaristia, conforme vem disposto nas Constituições da Companhia. Não obstante, existem elementos arquitectónicos semelhantes a coros altos, sobre a entrada, em muitas igrejas jesuítas portuguesas.

⁴⁸ De qualquer modo, este hipotético primeiro coro terá sido substituído na intervenção de inícios de Seiscentos referida por Balthazar Telles. O novo coro foi depois refeito no final do século XIX, para a colocação do órgão, como mencionámos anteriormente (*Vide supra* nota 18).

⁴⁹ *Vide supra* nota 45.

⁵⁰ A de São Francisco Xavier, segunda capela do lado da epístola (MADEIRA RODRIGUES, M. J., *A Igreja...*, p. 23).

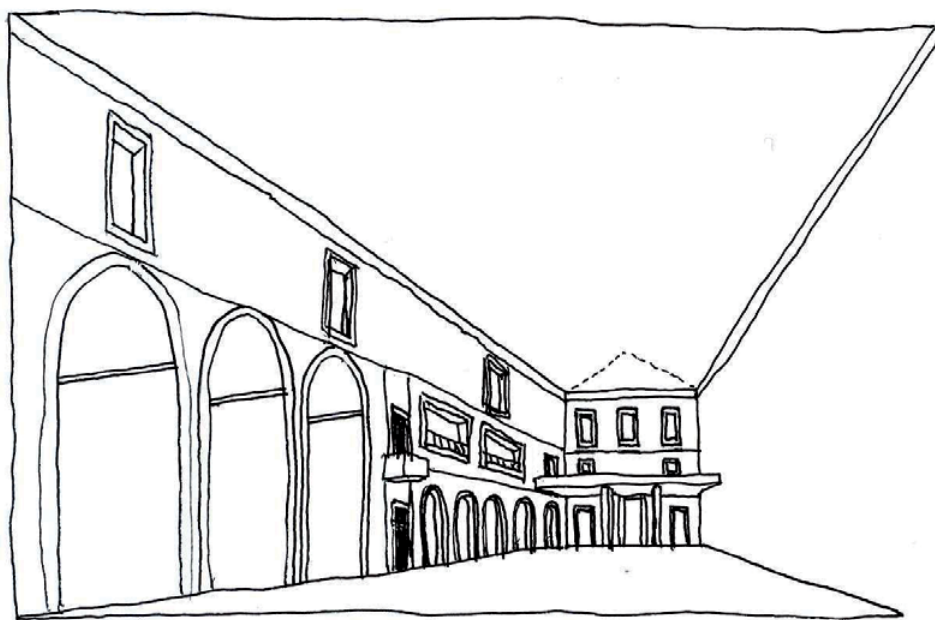


Fig. 11. Igreja de São Roque, Lisboa. Reconstituição hipotética da nave original (desenho do autor).

remete a alteração para o final da década de 1610 ou início da de 1620. Esta obra terá implicado também a sistematização de janelas por cima das capelas laterais, com abertura de novas janelas e a correcção do ritmo da sua disposição. Ter-se-á seguido a execução e colocação, na banda superior da nave, da série de 16 painéis com episódios da vida de Santo Inácio de Loiola.⁵¹ No flancos exteriores da igreja resultou a estranha situação das segundas pilastras (a contar a partir do cunhal da fachada) estarem interrompidas por uma janela.

Julgamos, porém, que na época da crónica (1647) não existiam ainda as novas tribunas altas que hoje existem, nem as galerias que lhes permitem o acesso, nem tão pouco as clarabóias laterais que hoje se notam desde o exterior da igreja. Com efeito, Balthazar Telles é totalmente omissos relativamente à presença de novas tribunas, referindo-se apenas às tribunas que haviam desaparecido sem que, aparentemente, tivessem sido substituídas — veja-se novamente a passagem que transcrevemos.

⁵¹ A autoria do pintor da Companhia formado em Madrid, Domingos da Cunha, “o Cabrinha”, datados de cerca de 1635 (SERRAO, V., “Sentido artístico da Igreja de São Roque, colégio da Companhia de Jesus, património ímpar da cidade”, em AA.VV., *Património Arquitectónico – Santa Casa da Misericórdia de Lisboa*, vol. I, Lisboa, SCML, 2006, pp. 88-97.

Houve, portanto, e a nosso ver, uma segunda intervenção na igreja, na qual se introduziram as galerias e clarabóias, e se terão transformado as janelas em tribunas altas. Essas alterações terão ocorrido durante a segunda metade do século XVII, pois no início do século seguinte já se encontravam realizadas. É isso que finalmente se depreende com a descrição da igreja de São Roque incluída na *História dos Mosteiros (...)* de Lisboa, manuscrito da Biblioteca Nacional, que *parece ter sido composta pelos anos de 1704 a 1708*⁵²:

Tem de comprimento (a igreja), sem falar na capella-mor cento e oitenta e seys palmos e de largura oitenta e dous, nam contando o vam que ocupam as quatro capellas, em tudo iguaes, que de cada parte correm pelos dous lados do corpo da igreja, as quaes sam muyto fermosas (...).

*Sobre as capellas corre hum frizo de pedra, e sobre elle no meyo do arco de cada capella fica huma tribuna com seos balaustres, com bastante vam pera accommodar alguns que mays à sua vontade querem ouvir a pregação e lograr juntamente a vista da igreja e da gente que nella assiste. E por estas tribunas, a que correspondem por detraz largas janelas com vidraças, se comunica nam só boa luz às tribunas mas também mayor claridade à igreja.*⁵³

Confessionários, púlpitos e tribunas

Quem hoje visite as igrejas de São Roque de Lisboa e do Espírito Santo de Évora não poderá deixar de reparar em alguns aspectos funcionais distintos. Por exemplo, a presença dos confessionários embutidos nas paredes das capelas laterais na igreja eborense, e a sua total ausência na igreja de Lisboa. Porém, a investigação que realizamos revelou, como vimos, que haveria originalmente confessionários na igreja de São Roque e que estes foram retirados com a reformulação ocorrida nas primeiras décadas do século XVII.⁵⁴ Relembremos, neste registo, o projecto não realizado para Coimbra, que repetia a disposição sistemática dos confessionários entre as capelas laterais, como vimos. E observemos ainda o caso da igreja de São Paulo de Braga na qual se previu a instalação de oito confessionários, aparentemente quatro a cada lado, nas primeiras seqüências de arcos das paredes da nave — na área anterior da igreja, tal como sucedia em São Roque.⁵⁵

⁵² De acordo com o antigo inventário da Secção XIII-Manuscritos da Biblioteca Nacional de Lisboa, de 1896, citado por PIRES DE LIMA, D. (ed.), *História dos Mosteiros, Conventos e Casas Religiosas de Lisboa*, Lisboa, Câmara Municipal, 2 tomos, 1950-53, espec. tomo I, p. IX.

⁵³ *Ibidem*, tomo I, p. 229.

⁵⁴ *Vide supra* nota 46.

⁵⁵ Fausto Sanches Martins revela que logo em 1567 o visitador padre Miguel de Torres *mandou colocar oito confessionários, quatro de cada lado* (SANCHES MARTINS, F., *A Arquitectura...*, *op. cit.*, p. 502).

Pode verificar-se, porém, como os confessionários deixaram praticamente de ser considerados como elementos litúrgicos e arquitectónicos nas igrejas jesuítas portuguesas posteriores.⁵⁶ Fica-se com a ideia de que esta funcionalidade terá tido particular relevância no contexto imediatamente posterior ao Concílio de Trento, mas que terá perdido força com a entrada do novo século —como atesta, precisamente, a remodelação da igreja lisboeta.

Com os púlpitos, pelo contrário, parece ter ocorrido o inverso. Com efeito, pudemos verificar como provavelmente não existiam de origem na igreja de Évora, nem tão pouco estavam previstos no projecto para Coimbra. Por sua vez, a disposição original de dois púlpitos, frente a frente, ao centro da nave, patente em São Roque,⁵⁷ foi uma verdadeira referência para o espaço litúrgico das igrejas jesuítas portuguesas, ainda que seja também frequente uma colocação dos púlpitos ligeiramente distinta, entre a última capela lateral eo braço do transepto — ou do falso transepto.⁵⁸

Note-se, por fim, um elemento arquitectónico que é partilhado pelas primeiras igrejas jesuítas portuguesas (excepto São Paulo de Braga) e pela igreja mãe de *Il Gesù* em Roma. Falamos das tribunas, que na igreja romana aparecem também dispostas “ao baixo”, sobre as capelas laterais (três a cada lado da nave) e sobre as portas (dos compartimentos de planta circular) que existem imediatamente antes e depois do transepto. A presença das tribunas na igreja romana é, porém, bastante mais discreta que nas igrejas portuguesas, dada a escala monumental da nave e porque ocupam uma altura intermédia entre as capelas laterais e as janelas-lunetas inseridas no arranque da abóbada [fig. 12]. Estes elementos arquitectónicos surgem, pois, em Roma e em Portugal, praticamente ao mesmo tempo(!), sabendo-se que *Il Gesù* foi começada em 1568 e que teria a nave pronta em 1577.⁵⁹

⁵⁶ Uma interessante excepção, não concretizada, é o projecto para a igreja do colégio de Portalegre, de Mateus do Couto (sobrinho), datado de 1678, e que retoma a colocação embutida dos confessionários (três de cada parte) nas paredes intermédias das capelas laterais. Deste projecto conhecem-se dois desenhos (uma planta e um corte longitudinal pela nave) que se guardam na secção de estampas da Biblioteca Nacional de Portugal (cotas d119a e d167v). Para um caso de confessionários embutidos fora de Portugal veja-se a igreja italiana de St^a Lucia de Bolonha (Girolamo Rainaldi, 1623) mencionada por Richard Bösel nas actas do encontro de 2010 [BÖSEL, R., “*La Ratio Aedificiorum* di un’istituzione globale tra autorità centrale e infinità del território”, em Álvaro Zamora, M. I. Ibáñez Fernández, J., Criado Mainar, J. (coords.), *La arquitectura jesuítica...*, *op. cit.*, 2012, pp. 39-69, espec. p. 67, fig. 25].

⁵⁷ Não é totalmente claro quando se introduziram os púlpitos: se são do plano original de 1566 ou se foram apenas colocados com a reformulação da primeira metade do século XVII.

⁵⁸ Conforme se trate de igrejas que seguem o modelo de *Il Gesù* ou das “igrejas-caixa” do século XVII.

⁵⁹ ACKERMAN, J. S., “La chiesa del Gesù...”, *op.cit.*, p. 26.

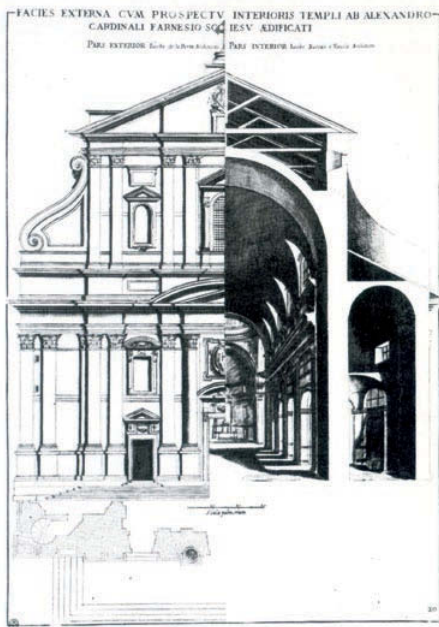


Fig. 12. Igreja de Il Gesù, Roma. Fachada e corte transversal (desenho de Venturini, 1684).

Para que serviriam, especificamente, as tribunas (e galerias altas) das primeiras igrejas jesuítas portuguesas? Balthazar Telles explica-nos que as tribunas originais de São Roque serviam *pera assistir as pegações, & mais officios divinos*, como vimos. É possível, a nosso ver, que para além dessa função genérica as tribunas tivessem, em Portugal, e numa fase inicial, uma associação preferencial com os noviços.

As galerias altas da igreja do Espírito Santo de Évora têm acesso restrito através da caixa das escadas que vêm desde a antiga sacristia. No entanto, é possível que houvesse também uma ligação primitiva com o noviciado, bloco quadrangular de dois pisos que se situa imediatamente por detrás da igreja.⁶⁰ Essa ligação existiu não há muito tempo

pois subsistem as marcas de duas portas (uma para cada piso do antigo noviciado) que se encontram hoje tapadas. Contra a eventualidade de esta ligação ser original estará, talvez, o facto de estas aberturas tapadas não possuírem ombreiras e vergas de granito do lado da caixa de escadas. Subsistem, porém, as peças de granito (antigas?; mais recentes?) que guarneciam a porta do primeiro andar do lado do antigo noviciado. A interpretação das articulações espaciais não é, pois, esclarecedora.

Na planta do piso alto do projecto não realizado para o colégio de Coimbra, da BNF, previa-se também a existência de um noviciado numa situação próxima das galerias altas da igreja, embora o acesso não fosse, de modo algum, exclusivo. Contra a nossa hipótese, verifica-se que a igreja efectivamente levantada (que segue o modelo romano de cruz latina, como dissemos) não ostenta tribunas na nave. Importa, no entanto, referir que o noviciado de Coimbra foi extinto entre 1619 e 1630, período em todos os noviços portugueses foram “centralizados” no recém-levantado

⁶⁰ O noviciado foi levantado entre 1564 e 1568, no período de tempo que antecedeu imediatamente a construção da igreja (LOBO, R., *O Colégio-Universidade do Espírito Santo de Évora*, Évora, CHAIA, 2009, pp.39-40).

noviciado da Cotovia em Lisboa,⁶¹ cuja primeira pedra se lançou em 1603. Esta época coincide, pois, com a fase decisiva da construção da nova igreja do colégio de Coimbra, o que pode ter ditado a não construção de tribunas na actual Sé Nova.⁶²

Como acabamos de ver, também a igreja de São Roque tinha originalmente tribunas. Francisco Rodrigues refere que “*na casa professa de São Roque também vigorou por algum tempo noviciado bem constituído*” e que este se estabeleceu em 1558,⁶³ alguns anos antes da construção da actual igreja, portanto. As tribunas seriam retiradas na grande transformação do espaço anterior da igreja, algures durante as primeiras décadas de Seiscentos, numa época em que já funcionava, ou estaria para abrir, o noviciado da Cotovia, inaugurado em 1619. Curiosamente, a já desaparecida igreja deste, desenhada por Baltasar Álvares, tinha também tribunas sobre as capelas laterais da nave.⁶⁴

A possibilidade que acabamos de referir, relativamente às primeiras tribunas e ao seu uso preferencial por parte dos noviços, é apenas isso: uma hipótese. De resto, as tribunas vieram a fazer parte de grande parte das igrejas jesuítas portuguesas subsequentes, com uma utilização seguramente mais generalizada. E são também elemento compositivo muito frequente em igrejas jesuítas de Espanha (ou mesmo, com menor expressão, de Itália), aparentemente sem uma atribuição de uso específica.

Conclusões

A conclusão principal que propomos neste ensaio é a de que o espaço interno original da igreja de São Roque era algo diferente daquele que podemos observar hoje. As parecenças que podemos actualmente verificar entre esta igreja e a do Espírito Santo de Évora resultam, pois, de duas intervenções distintas realizadas na primeira e na segunda metade do século XVII, respectivamente, e que tiveram por fim último aproximar o

⁶¹ *No anno de mil seiscientos & dezanove cessou assim o Noviciado de Coimbra, como o de Evora, & se ajuntaram todos os Noviços da Provincia na caza do Monte Olivete de Lisboa, que então começou a ser habitada. (...) Porem no anno de mil seiscientos, & trinta, sendo o Provincial o P. Diogo Monteiro, no mez de Abril se mandaram pera os dous Collegios alguns Noviços, por quanto se lhes restituíram outra vez os seus Noviciados* [FRANCO, A., *Imagem da virtude em o noviciado da Companhia de Jesus no Real Collegio de Jesus de Coimbra em Portugal*, Évora, Universidade, 1719, pp. 5-6].

⁶² Como referimos a primeira pedra foi lançada em 1598, a nave foi aberta ao culto em 1599, concluindo-se o transepto e a capela-mor em 1698. *Vide supra*, nota 32.

⁶³ RODRIGUES, F., *História da Companhia de Jesus na Assistência de Portugal*, Porto, Apostolado da Imprensa, 4 tomos em 7 volumes, 1931-1950, espec. tomo I, vol. I, 1931, pp. 495-496.

⁶⁴ Veja-se a planta do pavimento superior em JANEIRA, A. L., *Sistemas epistémicos e ciências. Do Noviciado da Cotovia à Faculdade de Ciências de Lisboa*, Lisboa, Imprensa Nacional-Casa da Moeda, 1987, p. 23.



Fig. 13. Igreja do colégio de Santarém. Interior (fotografia do autor).

aspecto interno de uma igreja ao da outra. Primeiramente com a introdução sistemática de capelas laterais a cada lado da nave de São Roque. Depois, e aparentemente, com a adaptação das janelas altas a tribunas, com balaustradas, e com a definição de umas galerias de acesso. Note-se como Balthazar Telles relata ainda a hipótese, em 1647, de se poder vir a edificar uma abóbada sobre a nave da igreja lisboeta, o que aproximaria ainda mais a arquitectura das duas igrejas.

Estas observações permitem ainda deduzir duas conclusões importantes. A primeira é a de que a igreja de São Roque de finais de Quinhentos era, quanto à sua tipologia e ao seu espaço interno, dificilmente classificável: uma “igreja-caixa”, é certo, mas com confessionários e tribunas sobre a metade anterior da nave e capelas laterais profundas apenas sobre a metade posterior. Seria, em bom rigor, uma igreja “híbrida”, sem um tipo arquitectónico claro e bem definido. Ainda assim, a sua arquitectura exerceria forte influência, em particular a conformação da sua fachada, como se pode observar pela igreja de São Paulo de Braga ou pelas primeiras igrejas jesuítas brasileiras, como as de Olinda (1584-1592)⁶⁵ e a já

⁶⁵ SANTOS, P. F., “Contribuição...”, *op. cit.*, p. 568.

desaparecida do Rio de Janeiro (1585-1588).⁶⁶ Em termos planimétricos vingou no Brasil (como em Braga) o esquema simplificado da nave única sem capelas laterais profundas. Paulo F. Santos atribuiu esta continuidade ao irmão jesuíta Francisco Dias, “arquitecto”, que terá acompanhado a construção de São Roque antes de partir (em 1577) para o Brasil, onde desempenhou papel central na edificação dos colégios brasileiros mais importantes.⁶⁷

A segunda conclusão, que decorre da primeira, é de que a igreja do Espírito Santo de Évora constituiu, nas linhas gerais do seu espaço interno, um verdadeiro modelo arquitectónico a copiar e a reproduzir em muitas igrejas jesuítas portuguesas subsequentes, inclusivamente em São Roque, nas mencionadas reformulações seiscentistas.

Para terminar, refira-se a igreja jesuíta do colégio de Santarém, edificada aparentemente entre 1672 e 1687,⁶⁸ cujo espaço interno [fig. 13] se aproxima do da igreja lisboeta, na sua versão remodelada, tal como a conhecemos hoje. O tecto é plano, em madeira, e a nave dispõe de quatro capelas com altares a cada lado⁶⁹ intervaladas por um púlpito entre a segunda e terceira capelas. Sobre a entrada existe um coro alto. A igreja de Santarém dispõe ainda de um outro elemento que também existe em São Roque e que ainda não mencionámos: uma cancela, ou balaustrada, de planta em “U” invertido que separa a assembleia do presbitério e do espaço (destinado às procissões) que corre na frente das capelas laterais. Sobre as capelas surgem as tribunas servidas por uma galeria pensada de raiz.⁷⁰ O paralelismo com a igreja de Santarém reforça, a nosso ver, a probabilidade de ter sido, justamente, neste período, que se adaptaram a tribunas as janelas altas originais da igreja de São Roque.

⁶⁶ *Ibidem*, p. 562 —aqui com o surgimento de uma torre sineira justaposta de um dos lados da fachada.

⁶⁷ *Ibidem*, pp. 551-558.

⁶⁸ A data de 1672 vem referida no site “SIPA-Sistema de Informação para o Património Arquitectónico”: 7 de Maio — *lançamento da primeira pedra, abençoada pelo prior da igreja de Santo Estevão, Dr. Francisco Lobo*. A data de 1676 está inscrita na fachada e deverá referir-se à conclusão da mesma fachada. Inaugurou-se a igreja a 9 de Fevereiro de 1687— RODRIGUES, F., *História da Companhia...*, *op. cit.*, tomo III, vol. I, 1944, p. 15.

⁶⁹ Em Santarém surgem pilastras a separar as capelas/tramos da nave, pilastras que não existem nos alçados laterais da nave de São Roque.

⁷⁰ Poder-se-ia também referir, neste contexto, a ampla igreja de Salvador da Baía, levantada um pouco antes (entre 1657 e 1672) e que tem quatro capelas a cada lado — também sobrepostas de tribunas servidas por galerias — mais um falso transepto. O tecto é também de madeira (decorada e trabalhada), mas em forma de uma abóbada de meia volta.

Ciudad y territorio en las misiones jesuíticas de indios guaraníes

PABLO RUIZ MARTÍNEZ-CAÑAVATE*
Universidad de Granada

Contexto histórico y territorial

Las misiones guaraníes han sido objeto de numerosos estudios por parte de investigadores de muy diversas especialidades y siguen constituyendo hoy día un fenómeno de enorme interés. Suponen además un episodio histórico envuelto en una gran polémica desde la propia expulsión de la Compañía, sucediéndose los escritos enfrentados entre sus defensores y detractores.

De lo que no cabe duda es de que los llamados “Treinta Pueblos” fueron el fruto de una dedicación plena y apasionada por parte de los seguidores de San Ignacio. Los vestigios de los mismos asombran por su magnitud y hacen reflexionar sobre la capacidad de persuasión de estos misioneros, quienes generalmente en número de dos, cura párroco y ayudante, dirigieron con sabiduría masas que llegaron a superar los siete mil indios por pueblo [fig. 1].

La convulsa historia que las rodeó provocó que su extensión territorial fuese variando con el tiempo. En un principio, la evangelización se sucede de forma paralela en diferentes regiones misionales tales como el Guayrá, Itatín, la zona del Tape, las cercanías de los ríos Iguazú y Acaray, o el área del Paraná y Uruguay [fig. 2].

El régimen misional lidió desde el primer momento con enemigos de consideración. Por un lado, los vecinos españoles y criollos no soportaron la idea de que un número tan grande de indios dejaran de ser mano de obra fácil; por otro, la situación estratégica de los pueblos en una zona fronteriza con los territorios portugueses determinó que sufrieran sistemáticamente la visita indeseada de los *bandeirantes paulistas*, grupos armados procedentes de São Paulo que entraban en las misiones causando todo tipo de destrozos y capturando a los indígenas para llevarlos a trabajar a los ingenios costeros.

El impacto de las *bandeiras* fue tan grande, especialmente entre los años 1628 y 1631, que los jesuitas se vieron obligados a replegar el territorio y concentrarse entre los ríos Uruguay y Paraná, y entre éste y el

* Departamento de Historia del Arte, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Granada.
Dirección de correo electrónico: pabloruizmc@ugr.es.



Fig. 1. Remanentes de la iglesia de San Miguel (Brasil). Pablo Ruiz, 2012.

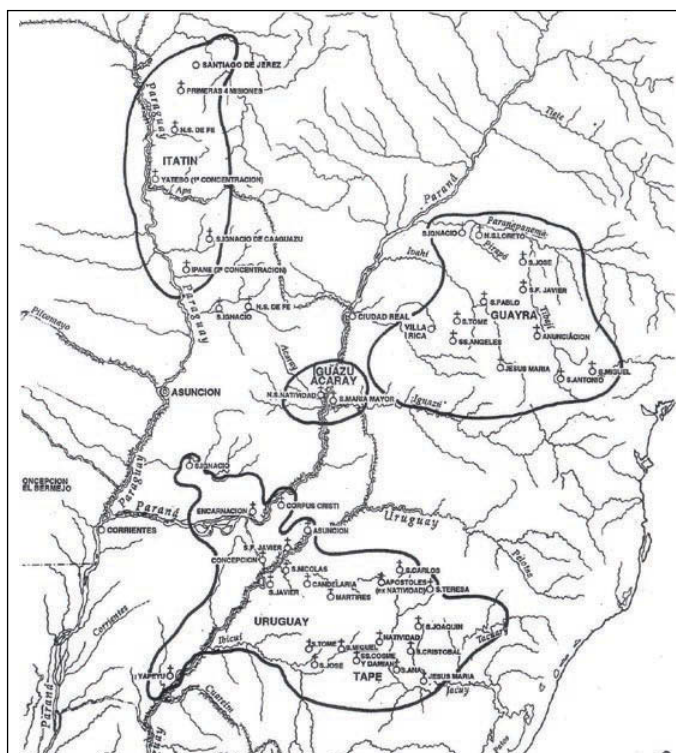


Fig. 2. Límites de las regiones misionales. Fuente: MAEDER, E. y GUTIÉRREZ, R., Atlas territorial..., *op. cit.*, p. 20.

Tebicuary. De esta forma se abandonaron temporalmente regiones como el Uruguay oriental y el Tape, mientras que a otras zonas como la del Iguazú, Itatín o Guayrá nunca regresaron.¹ Afortunadamente, la respuesta armada de los guaraníes en la célebre batalla de Mbororé (1641) permitió que a partir de ese momento los misioneros desempeñaran su labor evangelizadora con una cierta calma.

No obstante, la época del retroceso terminó en 1685 observándose desde entonces un nuevo curso expansivo que avanzará de forma especial hacia el sector oriental del Uruguay, concretamente entre los ríos Ijuy y Piratíní. Lógicamente, y aunque los núcleos poblacionales constituían los puntos de gravitación de todo el sistema, debemos tener en cuenta que éstos a nivel territorial constituían una parte insignificante si lo confrontamos con las dimensiones totales de la región jesuítica-guaraní² en la cual se integraban los yerbales, chacras, así como las vastas estancias y vaquerías situadas al este del Uruguay.

La configuración urbana de los pueblos

A nivel urbanístico existió un patrón más o menos definido que se aplicó de forma extensiva al conjunto de las reducciones [fig. 3]. En líneas generales cada pueblo se organizaba en torno a la gran plaza, en uno de cuyos laterales sobresalía el templo como edificio más importante de la urbe teocrática, acompañado a un lado y al otro por el cementerio y el colegio. Este sector se corresponde con lo que conocemos por núcleo principal, detrás del cual se ubicaba la gran huerta, mientras que los tres costados restantes estaban destinados a las viviendas de los indígenas, que constituían el entramado urbano y conformaban las calles principales y secundarias. El cabildo, como máximo órgano administrativo de la doctrina, se situaría en la plaza, mientras que la casa de viudas o *cotiguazú*, una tipología exclusiva de las misiones, tendría una mayor libertad en su ubicación, aunque lo más habitual es que aparezca junto al cementerio.

Se ha teorizado mucho sobre las posibles influencias de este modelo, con propuestas que van desde supuestos utópicos a proyectos realizados. En referencia a los primeros, no han faltado las comparaciones con textos como la *Utopía* de Tomás Moro, *La ciudad del sol* de Tommaso Campanella, la *Arcadia* de Sidney o *Nueva Atlántida* de Bacon. No obstante, ninguna de

¹ MAEDER, E. y GUTIÉRREZ, R., *Atlas territorial y urbano de las misiones jesuíticas de guaraníes: Argentina, Paraguay y Brasil*, Sevilla, Junta de Andalucía, 2009, p. 23.

² VIÑUALES, G., "Misiones jesuíticas de guaraníes (Argentina, Paraguay, Brasil)", *Apuntes*, 20, 1, Bogotá, ICAC, 2004, pp. 108-125, espec. p. 115.

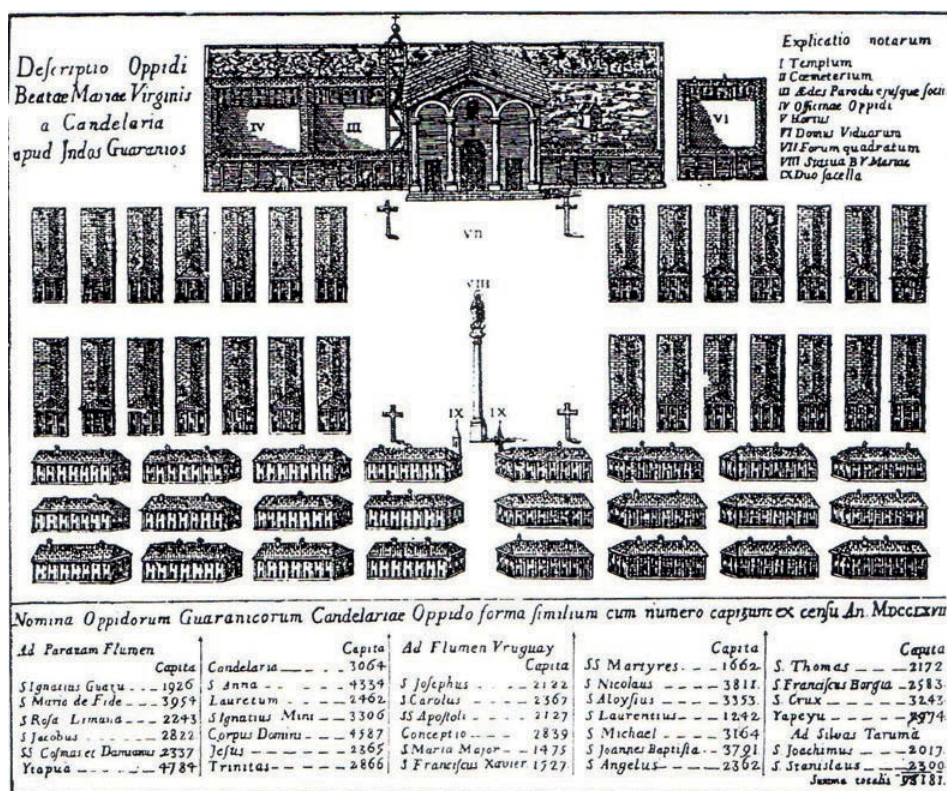


Fig. 3. Plano de la reducción de Candelaria (Argentina), según José Manuel Peramás.

estas tesis ha alcanzado tanta trascendencia como el parangón expuesto por Peramás entre *La República* platónica y las misiones guaranícas,³ aun cuando el propio autor expresa que su intención no es demostrar una influencia directa, sino manifestar las características parecidas que a su juicio tendrían ambos modelos. Un análisis pormenorizado de cada caso permite encontrar disimilitudes al igual que semejanzas, pero achacamos estas últimas a simples coincidencias o a determinaciones inspiradas en el sentido común, e incluso, en la tradición. Sin descartar el conocimiento de estas obras por parte de los jesuitas,⁴ sí rechazamos la tesis de un influjo directo por parte de un modelo utópico.

³ PERAMÁS, J., *La República de Platón y los guaraníes*, Buenos Aires, Emecé, 1946.

⁴ GUTIÉRREZ, R., *Pueblos de indios: otro urbanismo en la región andina*, Quito, Abya-Yala, 1993, p. 42. El autor menciona las extraordinarias colecciones de libros que poseían los misioneros.

Más lógico resulta considerar las *Instrucciones* que el provincial Diego de Torres diera para la fundación de los primeros pueblos. En ellas se hace referencia al asentamiento: (...) *que tenga agua, pesquería, buenas tierras, que no sean alagadizas, ni de mucho calor, sino de buen temple y sin mosquitos ni otras incomodidades, donde puedan sembrar y mantenerse hasta 800 ó 1000 indios (...).*⁵ Afirmando a continuación: *será al modo de los del Perú y como más gustaren los indios, con sus calles y guardando una cuadra a cuatro indios, un solar a cada uno y que cada casa tenga su huerta.*⁶

Al comparar estas recomendaciones con los vestigios de los pueblos y los planos conservados encontramos que la práctica fue muy diferente a la teoría, empezando por el empleo de una tipología de vivienda que daba continuidad al modelo de casa comunal indígena previo al contacto y que, por tanto, se separaba del modelo extendido de cuadras divididas en solares. Del mismo modo se prescindirá de la huerta privada junto a cada casa y en su lugar se les otorgará a las familias una porción dentro de las tierras comunitarias. Así pues cabe pensar que estas *Instrucciones* fueron tenidas en cuenta por los misioneros, pero siendo partícipes de que implicaban una cierta flexibilidad, la cual se desprende de las palabras de Diego de Torres al expresar que se considere el gusto de los indios. Lo mismo sucederá en el aspecto demográfico, pues los pueblos alcanzarán cifras muy superiores a los 800 o 1.000 indios que pretendiera el Provincial.

Por otro lado, la referencia del padre Torres a *los pueblos del Perú* nos remite directamente a las primeras experiencias misionales de los jesuitas en América. En realidad, los religiosos de la Compañía meditaron muy seriamente el aceptar o no doctrinas permanentes, ya que a priori no entraba entre sus objetivos. Con todo acabaron cediendo y ejemplo de estas primeras tentativas evangelizadoras fueron los casos de Cercado y Huarochirí en las cercanías de Lima (Perú) allá por 1571. Sin embargo, destacó sobre ellas el caso de Juli [fig. 4], reducción de origen dominico que pasó a manos jesuitas en 1576, por trabajar en ella como superior Diego de Torres. Nuevamente, el análisis comparado de ambos modelos refleja importantes diferencias, las cuales han sido tratadas entre otros por Ramón Gutiérrez⁷ y Alfonso Echánove.⁸

⁵ PALACIOS, S., *Gloria y tragedia de las misiones guaraníes: Historia de las reducciones jesuíticas durante los siglos XVII y XVIII en el Río de la Plata*, Bilbao, Mensajero, 1991, pp. 38-39.

⁶ *Ibidem*, p. 39.

⁷ GUTIÉRREZ, R., "Estructura urbana de las misiones jesuíticas del Paraguay", en Hardoy, J. y Schaedel P., *Asentamientos urbanos y organización socioproductiva en la historia de América Latina*, Buenos Aires, SIAP, 1977, pp. 129-153.

⁸ ECHÁNOVE, A., "Origen y evolución de la idea jesuítica de reducciones en las misiones del Virreinato del Perú: La residencia de Juli, patrón y esquema de las reducciones", *Misionalia Hispánica*, 39, Madrid, Instituto de Historia, CSIC, 1956, pp. 497-540.

También deben apuntarse, al menos como marco referencial, las Ordenanzas de Poblamiento dictadas por Felipe II (1573). En efecto, las recomendaciones de Diego de Torres se ciñen al modelo legal cuando hablan del reparto de solares, lo que ocurre es que las directrices del Superior tampoco se verán concretadas, al menos literalmente, en la disposición de los pueblos. La existencia del núcleo principal formado por iglesia, colegio y cementerio sobre la gran plaza, marca una clara diferencia con la legislación indiana,⁹ al igual que ocurrirá con la disposición de las viviendas de los indios en largos tirones, suprimiéndose por tanto el sistema de manzanas.¹⁰

Las fundaciones que los franciscanos levantaron en el Paraguay antes de la llegada de los jesuitas debieron ser conocidas por éstos, teniendo en cuenta que contactaron con fray Luis de Bolaños, quien los recibió con los brazos abiertos. El plano del pueblo de Atyrá (Paraguay) publicado por Ramón Gutiérrez muestra sin embargo grandes diferencias en la estructuración urbana, empezando por la disposición del templo en el centro de una plaza que se encuentra totalmente cerrada por las viviendas de los indios, así como la ubicación del colegio y los talleres en la periferia del núcleo.¹¹

Examinadas las posibles influencias, concluimos que el resultado será un urbanismo que toma ciertos elementos de las Leyes de Indias y de las *Instrucciones* del padre Torres, así como de otras experiencias, pero que ante todo es flexible y pragmático, además de evolutivo, pues parece evidente que el modelo que ha pasado a la historia como paradigma del urbanismo jesuítico-guaraní no sería el mismo que se empleara en las primeras fundaciones, sino que sufriría modificaciones con el tiempo. De hecho, a pesar de afirmaciones como las de Diego de Alvear, quien decía que vista una doctrina estaban vistas todas,¹² existen diferencias no solo en lo arquitectónico sino también en la traza de cada pueblo.

En el otro extremo, los escritos del padre Sepp con motivo de la fundación del pueblo de San Juan Bautista en 1697 parecieran indicar la inexistencia de un modelo determinado: *no aprendí, por cierto, con ningún arquitecto cómo hay que trazar un pueblo. Pero he viajado por tantos países y provincias (...)*.¹³ En sus crónicas el tirolés relata la disposición del trazado

⁹ GUTIÉRREZ, R., *Evolución urbanística y arquitectónica del Paraguay 1537-1911*, Chaco, Universidad Nacional del Nordeste, 1977, p. 125.

¹⁰ GUTIÉRREZ, R., "Estructura urbana...", *op. cit.*, p. 118.

¹¹ GUTIÉRREZ, R., *Evolución urbanística...*, *op. cit.*, p. 123.

¹² FURLONG, G., *Misiones y sus pueblos de guaraníes*, Posadas, Lumicop y Cía, 1978, p. 197.

¹³ HOFFMANN, W., *Continuación de las labores apostólicas. Edición crítica de las obras del padre Antonio Sepp S. J.*, Buenos Aires, EUDEBA, 1973, p. 223.



Fig. 4. Vista general de la antigua doctrina de Juli (Perú). Fuente: ALCALÁ, L., Fundaciones jesuíticas..., *op. cit.*, p. 134.

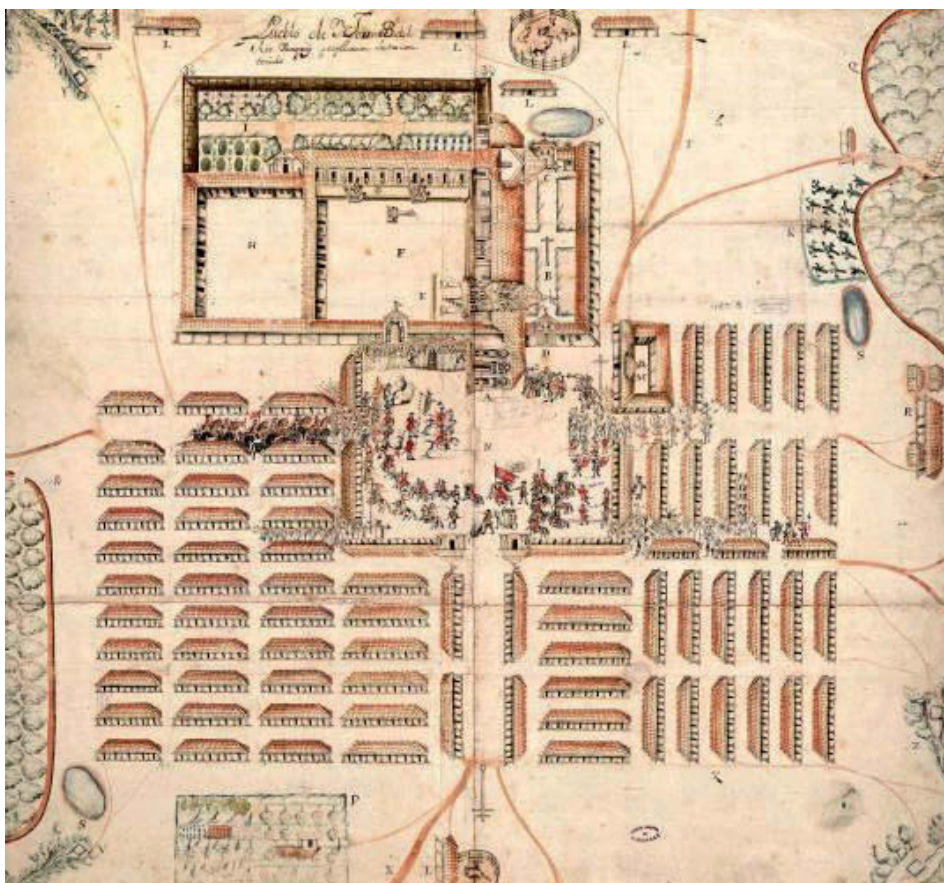


Fig. 5. Plano del pueblo de San Juan Bautista. Archivo General de Simancas.
Fuente: Luiz Antônio Custódio: Ordenamientos urbanos y arquitectónicos en el sistema reduccional jesuítico guaraní de la Paracuaria. Universidad Pablo de Olavide, Sevilla 2010. Originalmente en AGS, Estado 7381-71.

como una creación propia o, al menos, obvia la mención al marco de referencia común que ya existiría [fig. 5].

Aun admitiendo que sus escritos pecan de exagerados en lo que a méritos propios se refiere, resultan de enorme interés porque justifican las decisiones urbanísticas tomadas basándose en el pragmatismo. Por ejemplo, el que la iglesia y casa del párroco estuvieran en la plaza, y que de ella salieran todas las calles (...) *significaba una ventaja extraordinaria y, al mismo tiempo, el mejor adorno para el pueblo* (...).¹⁴ Pero lo más importante es que (...) *el cura puede, así, viaticar a sus parroquianos de la manera más rápida y cómoda, ya que, careciendo de padre ayudante y con las ocupaciones asignadas (...) el pobre paciente moriría antes de que el cura pudiera llegar hacia él, caminando con toda prisa por calles que corren en zigzag, haciendo un rodeo tras otro para socorrerlo con el Santísimo Sacramento* [fig. 6].

Otro hándicap que se reflejará en el trazado será el riesgo de incendios y por ello consideraba que *debían evitarse los ángulos y rincones que no solamente afean sobremanera cualquier ciudad, haciéndola intrincada, sino también la exponen al peligro de ser destruída por fatales incendios* (...).¹⁵ Por lo cual *debía tener el mayor cuidado en separar las calles de mi aldea una de otra en debida distancia de tal manera que si una casa se incendiaba no pudiera el haz de llamas alcanzar a las otras* (...).¹⁶

De todos los elementos que conformaron la imagen definitiva de las misiones, podría decirse que el sentido pedagógico cristiano encontró una incidencia especial, empleándose el urbanismo, como ocurriera con la pintura, escultura o la música, en favor de la evangelización. Así pues, en cada doctrina veríamos una reproducción del teatro del mundo que pretendía ser la ciudad barroca. La vía principal guiaba al viandante desde la entrada del pueblo a la gran plaza, y ésta hacía las veces de escenario de la vida cívica y religiosa con un telón de fondo definido en el núcleo iglesia-colegio-cementerio [fig. 7].¹⁷

Las crónicas reflejan que el día a día en la misión estaba gobernado por un sentido sacral integrador que no entendía de sectores, alcanzando todo el conjunto y a cualquier actividad laboral, con independencia de lo lejos que se ejecutase del templo. Prueba de ello fueron las capillas ubicadas en los caminos hacia las estancias y los rituales procesionales para ir a trabajar a ellas donde no faltaba el acompañamiento musical.

¹⁴ *Ibidem*, pp. 223-234.

¹⁵ BUSANICHE, H., *La arquitectura en las misiones jesuíticas guaraníes*, Santa Fe, Litoral, 1955, p.33.

¹⁶ Véase nota nº 15.

¹⁷ GUTIÉRREZ, R., "Historia urbana de las reducciones jesuítica sudamericanas: continuidad, rupturas y cambios (siglos XVIII-XX)", en Gallego, J., *Tres grandes cuestiones de la historia de Iberoamérica*, Madrid, Fundación Ignacio Larramendi, 2011, CD-ROM, p. 30.

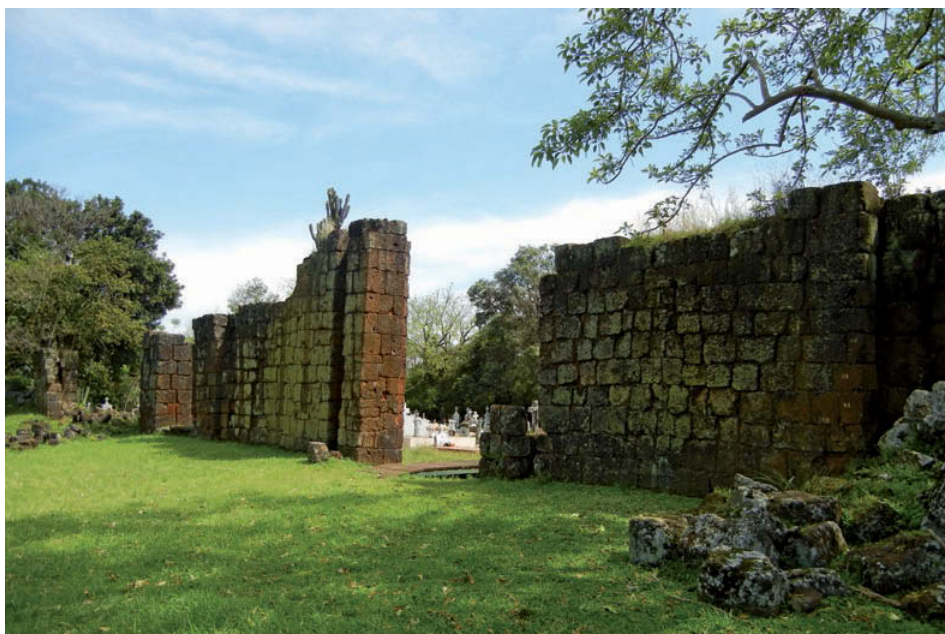


Fig. 6. Pueblo de San Juan Bautista (Brasil). Vestigios del muro lateral del templo. Pablo Ruiz, 2013.



Fig. 7. San Miguel (Brasil). Ruinas de la iglesia, colegio y cementerio vistos desde la plaza. Pablo Ruiz, 2012.

Este sentido religioso presidiría la reducción desde el instante en que se decidía el emplazamiento. Así lo narra Sepp cuando explica que en la fundación de San Juan colocaron un madero muy grande en lo alto de la colina como *símbolo de la victoria del cristianismo y de la expulsión de los demonios infernales (...)*.¹⁸ Del mismo modo para la repartición de tierras el sacerdote bendijo cada sector y marcó la separación con mojones o cruces.¹⁹

El concepto barroco de la participación de la sociedad alcanzaba su cénit en las fiestas, pues los guaraníes contribuían ofreciendo sus pertenencias para engalanar la doctrina y transformaban la imagen de las plazas al erigir arcos de triunfo, enramadas, etc.²⁰ Además de ser parte activa de las orquestas, obras de teatro y danzas.

Por otro lado, y a pesar de utilizar todos los recursos disponibles para la transmisión del mensaje cristiano, los misioneros procuraron evitar una ruptura brusca con la cosmovisión y el hábitat guaraní, lo cual dio como resultado la inclusión de la naturaleza en el contexto del pueblo, por ser un elemento esencial en la vida de los indígenas. Su presencia no se limitó a elementos como la huerta o las estancias, sino que en el propio núcleo se introdujeron arboledas y se optó por calles amplias que permitieran el contacto visual con el entorno selvático [fig. 8].²¹

Por tanto concluimos en la inexistencia de un modelo referencial para la formación de estos trazados, ya que fueron muchos los conceptos que intervinieron y que permitieron el crecimiento en plena selva de verdaderas ciudades, las cuales alcanzaron un desarrollo extraordinario para la época a nivel social, organizativo, artístico, etc. Se discute sin embargo si es apropiada la utilización del término “ciudad” al referirse a ellas, pues los economistas consideran esencial la presencia de un mercado interno para otorgar tal categoría.²²

Bajo nuestro punto de vista, una de las claves que permitió que este engranaje tan perfecto siguiera en marcha fue el aislamiento de los pueblos. Se trata de un tema que en su momento creó agrias polémicas, pero que estaba totalmente justificado pues los jesuitas habían constatado en Juli (Perú) los problemas surgidos por el contacto directo de los indios con sus vecinos españoles. Además los misioneros contaban en

¹⁸ FURLONG, G., *Antonio Sepp, S.J. y su 'Gobierno temporal' (1732)*, Buenos Aires, Theoria, 1962, p. 195.

¹⁹ *Ibidem*, pp. 204-207.

²⁰ LEVINTON, N., *La arquitectura jesuítico-guaraní: una experiencia de interacción cultural*, Buenos Aires, SB, 2008, p. 163.

²¹ GUTIÉRREZ, R., “La planificación alternativa en la colonia. Tipologías urbanas de las misiones jesuíticas”, en Bonet, A., *Urbanismo e historia urbana en el mundo hispánico*, Madrid, Universidad Complutense, 1985, pp. 627-649, espec. p. 637.

²² *Ibidem*, pp. 627-628.



Fig. 8. La naturaleza siempre estuvo presente en el ámbito de la reducción. Conjunto de viviendas en Trinidad (Paraguay). Pablo Ruiz, 2012.

este sentido con el respaldo de una legislación indiana que en repetidas ocasiones refutó la necesaria separación de españoles e indios.²³ Aun así, en las misiones jesuíticas no se produjo un hermetismo total, como lo demuestra la presencia de tambos o albergues en algunos de los pueblos para recibir a comerciantes foráneos. La norma establecía que los mercaderes podrían pasar un máximo de tres días en cada reducción y que las negociaciones habrían de realizarse bajo la supervisión del cura, con el único objetivo de evitar engaños.

El dominio territorial: sistemas de comunicación y establecimientos agropecuarios

De esta manera describió el naturalista francés Bonpland la región misionera: *todos los pueblos de Misiones se encuentran bajo un clima hermosísimo, preferible en todo al tan celebrado de la Italia. La mayor parte de su terreno se compone de tierras coloradas muy fértiles; ofrece llanuras más o menos extensas, cortadas por lomas más o menos elevadas, cerritos, algunos cerros de consideración, bañados y arenas. Resulta que el clima y la naturaleza hacen a esta porción hermosa de América susceptible de una multitud de especies de plantas útiles, que sería difícil o imposible reunir en otro país, en igual superficie de terreno.*²⁴

El viajero contemporáneo todavía puede comprobar el encanto de estas tierras bañadas por el Uruguay y Paraná, caracterizadas por su rojizo

²³ FURLONG, G., *Misiones y sus pueblos...*, op. cit., pp. 292-293.

²⁴ *Ibidem*, p. 188.



Fig. 9. Plaza de la reducción de Loreto (Argentina). Pablo Ruiz, 2012.



*Fig. 10. Jesús (Paraguay). Vista trasera del núcleo principal con la huerta en primer término.
Pablo Ruiz, 2012.*

piso y por su extraordinaria fertilidad [figs. 9 y 10]. Las mismas habían sido pobladas desde hacía mucho tiempo por parcialidades guaraníes, pero antes de iniciar el proceso de reducción los misioneros Fields y Ortega recorrieron dichos parajes, comunicando a sus superiores la idoneidad de la región.²⁵ Estas expediciones de reconocimiento del terreno fueron habituales entre los padres de la Compañía y contribuyeron a un mejor conocimiento cartográfico, ya fuera a través de descripciones de sus provincias o por medio de cartas geográficas más extensas.²⁶

La estrategia seguida para lograr el dominio de un territorio tan dilatado fue la ubicación de núcleos poblacionales separados entre sí por una distancia que iría de dos a diez leguas dependiendo de los casos, según lo explica Cardiel,²⁷ y creando una red de comunicaciones que permitiera su interconexión.

La descripción de Cardiel hace referencia a las conexiones terrestres apuntando la existencia de capillas cada cinco leguas que normalmente estaban custodiadas por una o dos casas de indios, y contaban además con aposentos para pernoctar en caso de que fuera necesario.²⁸ No debemos olvidar que pese al relativo aislamiento de las misiones, la región era atravesada por una importante vía comercial coincidente con los pueblos situados al oeste del Paraná, y que al mismo tiempo ejercía por el este de espacio fronterizo con los problemáticos vecinos portugueses. Así pues, la presencia de estas capillas otorgaría una mayor seguridad en los desplazamientos.

Entre los requisitos que Diego de Torres estableciera en sus *Instrucciones* resultaba vital la disposición de agua y en efecto la gran mayoría de los pueblos surgieron en torno a los ríos Paraná, Uruguay y Tebicuary, o en alguno de sus afluentes. Según los casos, se levantarían en la misma orilla (Yapeyú, San Javier, La Cruz o Candelaria), o a escasos kilómetros de ella (San Ignacio Miní o Loreto). La disposición de acequias, pozos y represas hizo posible que el agua llegase a cualquier espacio, constituyendo otra muestra del desarrollo alcanzado por los misioneros en estas tierras²⁹ [fig. 11].

La situación de los dos grandes cursos fluviales, Uruguay y Paraná, era muy disímil en cuanto a las posibilidades de empleo por parte de los jesuitas e indígenas. Por un lado, el Uruguay, debido a accidentes geográ-

²⁵ *Ibidem*, p. 29.

²⁶ ALCALÁ, L., *Fundaciones jesuíticas en Iberoamérica*, Madrid, El Viso, 2002, p. 57.

²⁷ FURLONG, G., *Misiones y sus pueblos...*, *op. cit.*, p. 188.

²⁸ Véase nota n° 27.

²⁹ SÁNCHEZ NEGRETE, A. y VALENZUELA, M., "La incidencia del agua en la experiencia misional jesuítica guaraní", en AA. VV., *Actas de las XIV Jornadas Internacionales sobre Misiones Jesuíticas*, San Ignacio de Velasco (Bolivia), 2012, CD-ROM, p. 6.



Fig. 11. La fuente misionera, situada en las afueras de San Miguel (Brasil), refleja las cualidades escultóricas de los guaraníes. Pablo Ruiz, 2012.



Fig. 12. Río Uruguay. Cruce entre los municipios de San Javier (Argentina), antiguo poblado jesuítico, y Porto Xavier (Brasil). Pablo Ruiz, 2013.

ficos que dificultaban su navegabilidad, tales como los Saltos de Moconá al norte o el Salto del Uruguay al sur, posibilitaba un uso casi exclusivo por parte de las misiones [fig. 12]. Muy diferente sería la coyuntura del Paraná, ya que el hecho de conectar ciudades como Corrientes, Santa Fe o Buenos Aires, provocaba un tráfico externo muy superior.³⁰

Además de suministrar el agua necesaria para consumo, higiene y regadíos, la localización de las doctrinas en las inmediaciones de los ríos buscaba una mejor comunicación entre unas y otras, así como de los pueblos con sus respectivas estancias, las cuales, como sucede en las misiones del Uruguay, podían estar en la otra orilla, utilizándose los numerosos pasos disponibles para el cruce. Sepp, en su relato del traslado por el Uruguay que lo llevó de Buenos Aires a Yapeyú, describía así las canoas utilizadas: *se toman dos árboles tan fuertes como es posible, de 70 a 80 pies de largo por 3 a 4 de grosor. Éstos se atan entre sí a la distancia de una hoja de cuchillo, de modo que las balsas parecen árboles flotantes. Sobre este fundamento los indios colocan, de través, cañas de 12 pies de largo y 2 palmos de grosor, precisamente en la mitad de los troncos. Encima construyen luego una choza o casita de paja y caña más delgada, tan grande que dos o tres, y aun cuatro Padres, tienen lugar en ella.*³¹ En el mismo relato, el tirolés hace referencia a las ya mencionadas complicaciones de navegación por el Uruguay, explicando cómo los indios se bajaban, desmontaban las embarcaciones y las cargaban durante kilómetros, sin embargo agradece estas dificultades pues impedían que los españoles entraran y abusaran de los neófitos.³²

A su vez, la cercanía de los cursos fluviales garantizaba una mejor disposición defensiva, siendo un elemento determinante para la continuidad de las misiones en la época convulsa de las *bandeiras*, cuando en la célebre batalla de Mbororé (1641) los guaraníes esperaron y sorprendieron a las tropas de portugueses e indios tupíes que descendían por el Uruguay. De hecho, tras el abandono de las regiones misionales periféricas (Itatines, Guayrá y Tape) se producirá un repliegue y agrupación de los poblados entre el Paraná y Uruguay con el fin de ocupar un espacio no muy extenso, de aproximadamente catorce leguas, rodeado de ríos que facilitasen su protección.

Pero centrándonos ahora en otro orden de cosas, debemos considerar la ganadería como un pilar básico de la economía misionera, como el verdadero sustento regular de las mismas, pues, como explica Furlong,

³⁰ *Ibidem*, pp. 5-8.

³¹ HOFFMANN, W., *Relación de viaje a las misiones jesuíticas. Edición crítica de las obras del padre Antonio Sepp S. J.*, Buenos Aires, EUDEBA, 1973, pp. 168-169.

³² *Ibidem*, p. 180.

supone un recurso menos variable que una agricultura siempre condicionada por la meteorología o por las plagas de langosta.³³

En este sentido, las vaquerías que se establecieron en la segunda mitad del XVII en la ribera oriental del Uruguay hicieron posible el suministro de ganado para las doctrinas en un primer momento. La vaquería del Mar, llamada así por encontrarse su límite en las proximidades del Atlántico, empezó a funcionar en 1673, pero pronto surgieron problemas con los españoles de Buenos Aires y Santa Fe, así como con los portugueses del Tape.³⁴ Previendo el provincial Lauro Núñez el agotamiento de la primera, decidió formar la vaquería de los Pinares (1705), la cual se logró mediante un esfuerzo colectivo al donar cada pueblo un total de 2000 cabezas de ganado [fig. 13].³⁵

El sistema de las vaquerías comunitarias convivió durante un tiempo con la presencia de algunas estancias pertenecientes a un único pueblo, como la de San Javier (fundada en 1657) o la de Yapeyú (en 1690),³⁶ hasta que finalmente se vieron sustituidas y cada pueblo dispuso de una propia. Sin embargo, no todas tuvieron el mismo tamaño e importancia, destacando notablemente las de Yapeyú y San Miguel, seguidas por las de San Borja, San Nicolás, San Lorenzo, San Luis o San Javier [fig. 14]. En efecto, las reducciones del Uruguay presentaban estancias mayores, ubicadas en su lado oriental, pero esta descompensación no debió suponer un perjuicio para los pueblos del Paraná si atendemos a la excelente organización económica diseñada por los padres, pensada en términos comunitarios y de búsqueda de una especialización laboral para cada doctrina; así pues, mediante intercambios no monetarios cada misión obtendría lo necesario para su correcto funcionamiento.

Dentro de las estancias Maeder establece una distinción entre las de cría, llevadas por capataces criollos o negros, las cuales disponían de austeras instalaciones, y otras más pequeñas destinadas a animales de servicio como caballos, mulas, vacas lecheras o vacuno para alimentación, ubicadas en las cercanías de los pueblos.³⁷

Furlong especifica que cada estancia tendría unos diez, quince o incluso más puestos, dotados cada uno por cinco o diez rodeos, además de ranchos, arboledas, huertas y casitas en las que vivirían de cinco a diez familias junto al indio capataz o mayordomo. Añade el investigador que

³³ FURLONG, G., *Misiones y sus pueblos...*, *op. cit.*, p. 402.

³⁴ *Ibidem*, p. 403.

³⁵ *Ibidem*, pp. 403-406.

³⁶ MAEDER, E. y GUTIÉRREZ, R., *Atlas territorial...*, *op. cit.*, p. 25.

³⁷ MAEDER, E., *Aproximación a las misiones guaranícas*, Buenos Aires, Universidad Católica Argentina, 1996, p. 78.

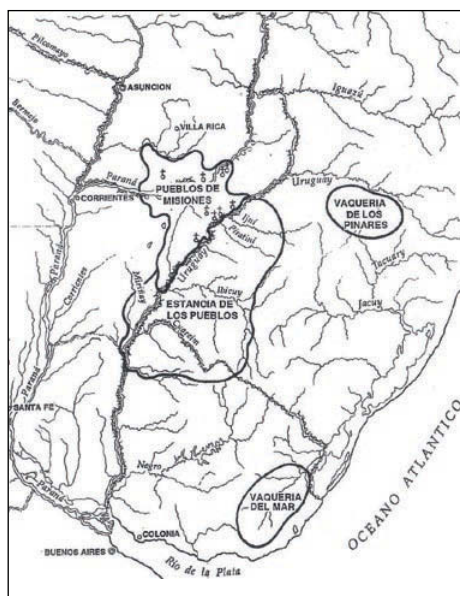


Fig. 13. Mapa en el que se aprecia la ubicación de las vaquerías misioneras. Fuente: MAEDER, E. y GUTIÉRREZ, R., *Atlas territorial...*, op. cit., p. 24.

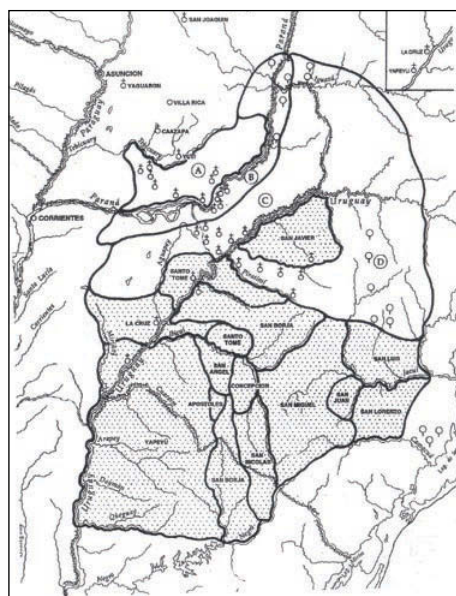


Fig. 14. Las estancias misioneras ocuparon una extensión excepcional, especialmente en la región oriental del Uruguay. Fuente: MAEDER, E. y GUTIÉRREZ, R., *Atlas territorial...*, op. cit., p. 26.

en uno de los puestos se situaba la capilla mayor, donde estaría el padre estanciero, mientras que el resto presentaban capillas menores.³⁸

En 1784, cuando los jesuitas llevaban más de quince años expulsados, la estancia de Yapeyú contaba con ochenta mil cabezas de ganado, calculándose el consumo medio para un pueblo de unos dos mil indios en torno a las treinta o cuarenta diarias.³⁹ Estos contundentes datos reflejan la importancia que la actividad ganadera tuvo para la sociedad jesuítico-guaraní.

Por su parte, en la agricultura se distinguía una producción para consumo propio de las misiones, fundamentalmente de maíz, frutas, mandioca y trigo; mientras que el algodón, tabaco y sobre todo la yerba mate reportaban grandes beneficios mediante su exportación.⁴⁰ El comercio de estos géneros era controlado por los religiosos y tenía lugar en las procuradurías de las ciudades de españoles, como Santa Fe y Buenos Aires.

³⁸ FURLONG, G., *Misiones y sus pueblos...*, op. cit., p. 410.

³⁹ GUTIÉRREZ, R., *Evolución urbanística...*, op. cit., p. 117.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 119.

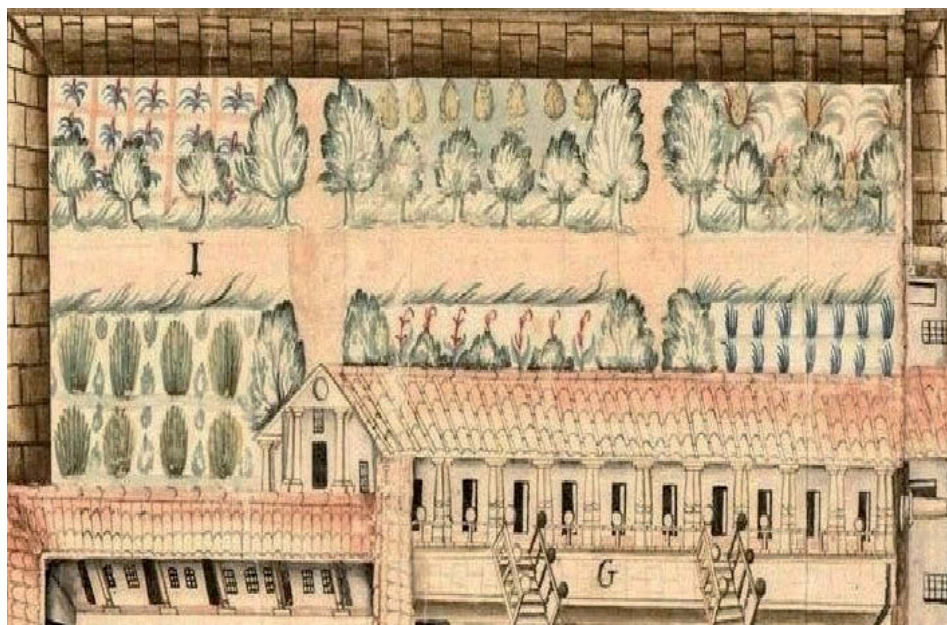


Fig. 15. Plano de San Juan Bautista del Archivo General de Simancas.
Detalle de la huerta principal.

Aunque el padre Escandón afirma que las sementeras no estarían muy lejos de las reducciones, las plantaciones de yerba y tabaco, por precisar de estufas y con el objetivo de evitar incendios, sí se ubicarían a una distancia considerable.⁴¹ Un caso diferente sería el de la huerta principal, como sabemos localizada detrás del núcleo formado por la iglesia, colegio y cementerio. En ella se cultivaban diferentes frutos, hierbas y flores, algunos de los cuales serían importados de Europa, como lo expresa Sepp en sus crónicas, especificando que llevó en el barco un jardincito para cultivar diferentes especies en Paraguay [fig. 15].⁴²

La yerba mate, como explicamos más arriba, otorgó grandes beneficios a las misiones, pero también numerosas contrariedades con los encomenderos españoles. Cuando los jesuitas llegaron a la Paracuaría se mostraron reacios a esta infusión que los indios consumían de forma casi adictiva, sobre todo por el método que hasta el momento se había empleado para conseguirla, el cual consistía en el envío de indígenas al paraje de Maracayú, ubicado a más de ciento veinte leguas de Asunción y de las misiones. El sometimiento a durísimas condiciones de trabajo en

⁴¹ *Ibidem*, p. 128.

⁴² HOFFMANN, W., *Relación de viaje...*, op. cit., p. 132.



Fig. 16. Planta de yerba mate. Trinidad (Paraguay). Pablo Ruiz, 2012.



Fig. 17. Templo de Jesús (Paraguay). A esta reducción le sorprendió el extrañamiento de la Compañía inmersa en el proceso de traslado a un nuevo emplazamiento. La iglesia, como el resto del pueblo, quedaron inconclusos. Pablo Ruiz, 2012.

ocasiones acababa con la muerte del indio. No obstante, los misioneros cambiaron su parecer, como lo demuestra un memorial redactado por el padre José de Arce en 1704 en el que relata las bondades de la *Ilex paraguayensis*.⁴³

El propio Arce tuvo mucho que ver en la creación de yerbales en el entorno de los pueblos con el objetivo de evitar estos terribles desplazamientos. Si bien en un primer momento el producto resultante no podía competir con la yerba caaminí de Maracayú,⁴⁴ hacia 1720 se logró la calidad suficiente para sustituirla [fig. 16].⁴⁵ Precisamente aquí empezaron las infinitas denuncias de los vecinos españoles, quienes molestos por no poder disponer de unos indios que hasta el momento habían trabajado como esclavos a su servicio, acusaron a la Compañía de monopolizar el mercado y de explotar a los guaraníes. Finalmente las autoridades hispánicas establecieron un límite de producción de 12.000 arrobas anuales para el conjunto de los treinta pueblos.⁴⁶

El Tratado de Madrid (1750), seguido de la Guerra Guaranítica y la definitiva Expulsión de la Compañía marcaron el declive de las misiones jesuíticas del Paraguay. El lugar de los misioneros lo ocuparían ahora administradores seculares que nada entendían de conceptos como la solidaridad o de una organización global basada en intercambios. A nivel doctrinal, los religiosos de otras órdenes nunca representaron para los indios lo que los jesuitas habían supuesto, de hecho, con bastante frecuencia los nuevos párrocos desconocían el idioma guaraní. Fue necesario poco tiempo para destruir la utópica obra que los discípulos de San Ignacio desarrollaron en más de siglo y medio [fig. 17]. Basta repasar la caótica contabilidad de los pueblos en los años inmediatamente posteriores a la Expulsión para comprobar que ni los doctrineros escondían minas de oro ni explotaban a los guaraníes, el éxito residía exclusivamente en una cuidada organización de los recursos acompañada por una entrega absoluta a la evangelización.

⁴³ FURLONG, G., *Misiones y sus pueblos...*, *op. cit.*, pp. 415-416.

⁴⁴ Existían dos tipos de yerba: la caaminí, de mayor calidad, y la de palos, que presentaba un valor inferior en el mercado.

⁴⁵ GUTIÉRREZ, R., *Evolución urbanística...*, *op. cit.*, p. 118.

⁴⁶ FURLONG, G., *Misiones y sus pueblos...*, *op. cit.*, p. 419.

Identidad y globalización en las fachadas jesuitas de Pekín en el siglo XVIII

PEDRO LUENGO*
Universidad de Sevilla

La cuestión del *choque de civilizaciones* en la Edad Moderna es un tema recurrente en las actuales discusiones de la historia cultural.¹ Parte fundamental de esta problemática supone delimitar la concepción de pertenencia a una comunidad, especialmente redefinida por la confrontación con identidades diferentes. Así, como afirma Elliott en un reciente trabajo, *la devoción a la patria (...) era una característica común de los europeos de la época*.² Este sentimiento de pertenencia a un estado, o parte de él, prólogo de futuros fenómenos de definición de una identidad, se rastrea con cierta dificultad en el espacio europeo, teniendo una expresión mucho más clara en los territorios situados en los márgenes de la presencia occidental. Así, el siglo XVIII en Pekín supone un caso excepcionalmente significativo para el estudio de los fenómenos globalizadores y sus consecuencias en la expresión de la identidad por parte de los grupos extranjeros allí residentes. A diferencia de otras capitales del mundo, tales como Estambul, Isfahán, Calcuta, Moscú, o incluso las occidentales, el componente extranjero en la corte china fue común en buena parte del siglo XVIII, obligando a identificar y destacar rasgos diferenciadores. Hasta el momento, la presencia de europeos, fundamentalmente misioneros de la Compañía de Jesús, ha sido analizada como un grupo homogéneo. De la misma forma, su producción artística y arquitectónica ha sido interpretada como un encuentro entre Occidente y Oriente, sin entrar a valorar las diferencias internas entre los propios jesuitas. Durante este estudio se pretende abordar la construcción de dos iglesias de la Compañía en Pekín a principios del siglo XVIII, la fundación francesa de Beitang 北堂 y la portuguesa de Nantang 南堂.

La interpretación de sus fachadas como expresiones de una identidad requiere abordarlas desde varias perspectivas para llegar finalmente a conclusiones comunes. En primer lugar resulta fundamental valorar las fuentes

* Investigador ASEC (VPPIUS). Universidad de Sevilla.

¹ Así lo afirma Subrahmanyam en su reciente prefacio a la edición francesa de sus conferencias de Jerusalén de 2006 (SUBRAHMANYAM, S., *Comment être un étranger: Goa-Ispahan-Venise — XVIe-XVIIIe siècle*, Paris, Alma, 2013, p. 19).

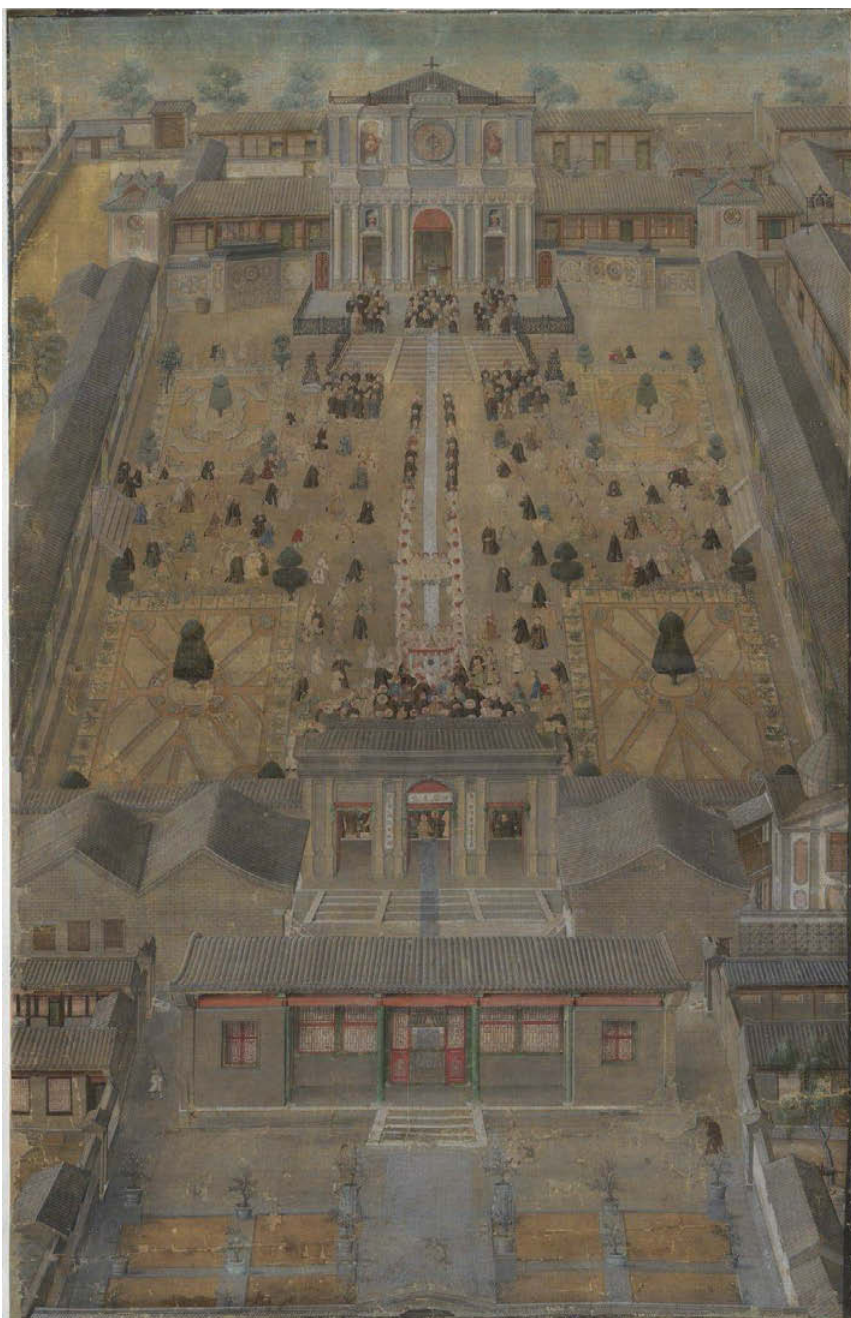
² ELLIOTT, J. H., *Haciendo Historia*, Madrid, Taurus, 2012, p. 73.

textuales sobre su construcción. Aunque ha sido publicada en algunos casos, su revisión desde esta perspectiva aporta importantes novedades a la discusión. El contexto diplomático en el que se mueve Pekín a lo largo del siglo XVIII con respecto a Europa debió influir en la expresión de ambas construcciones, más allá de las particularidades específicamente jesuitas. En segundo lugar, se analizarán las representaciones gráficas conservadas de estos templos. De esta forma se podrán sondear los modelos en los que pudieron estar inspiradas. Además, por medio de levantamientos virtuales se pueden incorporar a la discusión otras cuestiones como la incidencia lumínica. Con todo esto se intenta demostrar que los planteamientos arquitectónicos de la Compañía de Jesús en Pekín no fueron homogéneos, y aún menos aleatorios. Cuestiones como el acceso a modelos europeos, la formación previa de los arquitectos responsables, o el simple gusto de la comunidad en ese momento deben tenerse en cuenta como aspectos menos relevantes en el resultado final. Por el contrario resultan fundamentales aspectos como la expresión de una identidad nacional y en cierta medida la propia de la congregación religiosa.

La presencia europea en Pekín a principios del siglo XVIII como un problema nacional

Las décadas finales del siglo XVII suponen un momento de desarrollo para las relaciones diplomáticas entre el imperio Qing y Europa.³ Desde las embajadas holandesas en primer lugar de Peter de Goyer y Jacob de Keyser (1656), y posteriormente de Pieter van Hoorn (1667), el envío de emisarios europeos fue constante, lo cual no sucedió en ningún caso en el otro sentido. A las dos holandesas, con evidentes intereses económicos, Portugal respondió con otras dos, lideradas por Manoel de Saldanha (1668-1669) y Bento Pereira de Faria (1678). En 1662, Francia y la China del emperador Kangxi 康熙 comienzan a desarrollar los primeros contactos. Frente a la frenética actividad de la segunda mitad del siglo XVII, el siglo XVIII fue mucho más parco en intercambios diplomáticos. Ya desde las primeras décadas se caracterizó por la controversia de los Ritos Chinos, que llevó a Pekín la embajada papal de Carlo Ambrogio Mezzabarba (1720-1721). Vinculando el problema religioso con el diplomático se desarrolló la tercera embajada portuguesa a China dirigida por Francisco de Asís Pacheco de Sampaio (1753).

³ CRANMER-BYNG, J. L. y WILLS, J. E. JR., "Trade and Diplomacy with Maritime Europe, 1644-c. 1800", en Wills, J. E. Jr (ed.), *China and Maritime Europe, 1500-1800: Trade, Settlement, Diplomacy, and Missions*, Nueva York, Cambridge University Press, 2011, pp. 183-254.



Source gallica.bnf.fr / Bibliothèque nationale de France

Fig. 1. Église du Beitang en vue plongeante, avec personnages en procession dans les jardins du Palais impérial (Bibliothèque Nationale de France, département Estampes et photographie, Reserve Musée Tab-11).

Además de las cuestiones comerciales, el tema religioso fue siempre destacado en las relaciones sino-europeas. China, aunque no llegó a ser nunca un territorio ocupado por Portugal, sí quedaba bajo su administración religiosa y por tanto dependía del *Padroado* desde la fundación de Macao. Sólo algunas zonas del Sureste quedarían fuera de su jurisdicción, curiosamente aquellas áreas que serían administradas más tarde por dominicos españoles.⁴ De ahí que la responsabilidad de construir edificios religiosos católicos en la capital china dependiera del rey portugués. A partir de 1659 comienzan las primeras divergencias, ya que la Congregación de Propaganda Fide creaba sus Vicariatos Apostólicos de Indochina, bajo los cuales se encontraban algunos territorios chinos, lo que llevó a una primera reclamación del Patronato portugués.⁵ En 1682, Inocencio XI plantea una nueva organización erigiendo diócesis patronales en China.⁶ Finalmente Alejandro VIII creaba la diócesis de Nankín y la de Pekín, ambas bajo el Patronato portugués. El conflicto se solucionó en un primer momento con la firma de un nuevo acuerdo entre Portugal y la Santa Sede en 1696. Esta compleja situación diplomática a tres bandas, entre Portugal, Propaganda Fide y el papado, se mantuvo durante todo el siglo XVII, hasta que en 1683 el primer jesuita de las *Missions Étrangères* consiguió entrar en China con la aprobación de Roma. Con él se planteaba un cuarto elemento que sería fundamental en las próximas décadas.

A finales del siglo XVII el poder diplomático de Francia era muy superior al de Portugal. La apuesta de Luis XIV fue difícilmente rebatida por las posiciones lusas que vieron como al colegio portugués fundado por la Compañía de Jesús en Pekín en 1605, se unía en 1694 una segunda fundación francesa.⁷ El templo debió iniciarse casi de forma inmediata, ya

⁴ El Tratado de Zaragoza (1529) hizo con Asia lo que el de Tordesillas (1479) había hecho con América. Mientras el segundo se vio cumplido en gran medida, el primero tuvo que lidiar con interpretaciones cartográficas. Así, las Filipinas o Formosa, que quedarían de lado portugués, fueron españolas. Solo así puede justificarse la presencia española en el Fujian 福建, recientemente estudiado en sus aspectos religiosos en MENEGON, E., *Ancestors, Virgins, and friars. Christianity as a local religion in Late Imperial China*, Cambridge, Harvard University Press, 2009.

⁵ SANTOS HERNÁNDEZ, Á., *Jesuitas y obispos. Los jesuitas Obispos Misioneros y los Obispos Jesuitas de la Extinción*, vol. II, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 2000, pp. 137-138.

⁶ El Breve *Illis quae ad felitem* con fecha de 16 de marzo de 1682 fue conocido en China mucho más tarde, creando nueve provincias chinas: Guangdong, Guangxi, Yunnan, Sichuan, Guizhou, Fujian, Jiangxi, Huguang y Zhejiang.

⁷ En este contexto deben entenderse las futuras críticas a la falta de apoyo de Clemente XII (1730-1740). *Tutti li mo/narchi devono cooperare p(er) la / propagazione della fede / evangelica, ma sa'tutto il / mondo, che il re d(on) Giovanni /88 v/ Quinto di Portogallo è solo / quello, che levo' fuori l'im/pegno p(er) il vantaggio della / Chiesa cattolica. Lo ha'spe/rimentato bene l'imperatore / della China* [Biblioteca Casanatense Miscellanea di scritti vari, Mss. 2882, 88 r-90 r. Apéndice documental, documento n° 3].

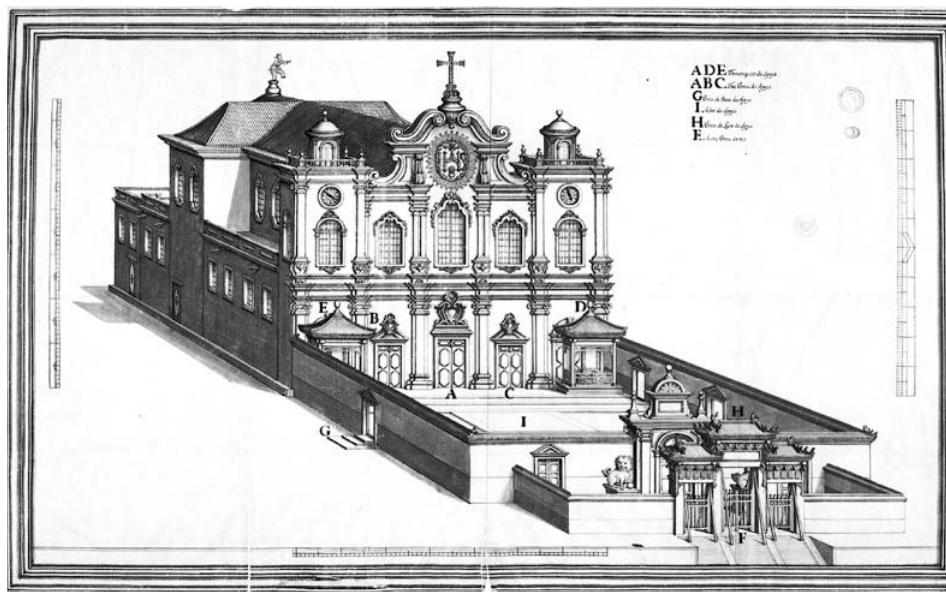


Fig. 2. Fernando Buonaventura Moggi. *Proyecto de decoración exterior de la iglesia de Nantang (Pekín)* [Arquivo Histórico Ultramarino do Instituto de Investigação Científica Tropical].

que en 1699 se había comenzado su decoración pictórica.⁸ La consagración de la iglesia francesa el 9 de diciembre de 1703,⁹ llevó a iniciar en el mismo año la renovación del edificio portugués, ya entonces catedral. La obra se financió con donaciones del emperador chino, siendo consagrada el 5 de mayo de 1711.¹⁰ Aunque estos datos fueran ciertos, el templo no se completó hasta mucho después. Moggi ya informó en 1729 de que las torres no se habían iniciado.¹¹ En la misma línea, Giuseppe Castiglione (1688-1766) seguía quejándose por la falta de fondos para su conclusión

⁸ “Carta del padre Bouvet al padre de la Chaiza, confesor del rey. Pekín, 30 de noviembre de 1699”, en *Cartas edificantes y curiosas*, vol. II, Madrid, 1753, pp. 81-82. Citada por MUÑOZ VIDAL, A., “Pintores jesuitas en la Corte china (siglos XVII y XVIII)”, *Revista Española del Pacífico*, 7, 1997, pp. 85-98.

⁹ CORSI, E., “Pozzo’s Treatise as a Workshop for the Construction of a Sacred Catholic Space in Beijing”, en Bösel, R. y Salviucci Insolera, L., *Artifizi della Metafora. Saggi su Andrea Pozzo*, Roma, Artemide Edizioni, 2011, p. 241.

¹⁰ Así lo afirma Francisco da Fonseca en una carta a la Duquesa de Aveiro [WANG, L. y FANGJI, M., “I disegni architettonici di una chiesa gesuita del diciottesimo secolo a Pechino (Nantang-Chiesa del Sud): Analisi e ricostruzione”, p. 4, documento de trabajo colgado en <http://archiv.ub.uni-heidelberg.de/artdok/volltexte/2012/2023>].

¹¹ *Li due campaniletti laterali alla facciata non sono hancora in opra / per che nel tempo che si fabbricava la medesima facciata mancharano/ materiali e argento, e successivamente restarono a dietro per dar luo/go ad altre cose stimate piu necessarie* (Carta de Fernando Buonaventura Moggi, ARSI, Jap-Sin., 184, f. 41 r-v. Apéndice documental, documento n° 1).

en 1733.¹² Por desgracia, un terremoto y un incendio destruyeron la construcción el 14 de febrero de 1775, siendo reconstruida al año siguiente por el emperador Qianlong.¹³ Por tanto, el proyecto nacía con importantes condicionantes que hasta el momento no han sido abordados detenidamente. En primer lugar se trataba de la construcción más representativa de Portugal en Pekín, y podría considerarse como un referente de los esfuerzos lusos por permanecer en China, por lo que debió controlarse expresamente por la corte portuguesa. Resulta previsible que de alguna manera debía diferenciarse de la vecina construcción francesa. Además, en segundo lugar, se trataba de una fundación jesuita, como Beitang 北堂, con sus particularidades funcionales y con sus rasgos identificativos, que debían ser bendecidos desde Roma. En tercer y último lugar, era un edificio previsto para atraer a la población china y debía introducirse en el entramado urbano y cultural asiático. A partir de estos tres ejes se revisará la documentación conservada para sondear las soluciones propuestas.

Aspectos franceses en la construcción de Beitang

La arquitectura jesuita del siglo XVIII se inaugura en Pekín con la construcción de Bei Tang 北堂. Hasta fecha reciente, la documentación gráfica y textual sobre su aspecto era especialmente escasa. Sólo se contaba con una propuesta hipotética de planta publicada por Dehergne.¹⁴ Posteriormente, con la publicación de una vista general del templo en un trabajo de Golvers y su relectura en uno más reciente de Corsi, se ha venido avanzando en la interpretación del templo.¹⁵ El documento que ha despertado este interés reciente en la construcción es una acuarela conservada en la Biblioteca Nacional de Francia, donde debió llegar enviada desde Pekín para su conocimiento en la corte francesa.¹⁶ Como ocurrirá poco después en la arquitectura francesa en Pondicherry, las *Mission étrangères* plantean en Pekín un edificio con referencias parisinas

¹² *P(er) la redificazione / di questa Chiesa del Coll(egio) possa sr. Servirsi p(er) / la medesima opera, d'alcun denaro pertenente a / queste residenze, e coll(egii) piu abbondanti, visto, che / di presente non hanno soggetti p(er) sostentare, e la / necessità esser tale [Carta de Castiglione, ARSI, Jap-Sin., 184, f. 135 r. Apéndice documental, documento n° 2].*

¹³ CORSI, E., "Pozzo's Treatise...", *op. cit.*, p. 240. Véase también WANG, L. y FANGJI, M., "I disegni architettomici...", *op. cit.*, p. 5.

¹⁴ DEHERGNE, J., *Repertoire des Jesuites de Chine de 1552 a 1800*, Roma, Institutum historicum S. I., 1973.

¹⁵ GOLVERS, N., *The Astronomia Europaea of Ferdinand Verbiest, S. J. (Dillingen, 1687): Text, translation, notes and commentaries*, Nettetal, Steyler Verlag, 1993, fig. 43. Citado en CORSI, E., "Pozzo's Treatise...", *op. cit.*, p. 243.

¹⁶ *Église du Beitang en vue plongeante, avec personnages en procession dans les jardins du Palais impérial* (Bibliothèque Nationale de France, département Estampes et photographie, Reserve Musée Tab-11).

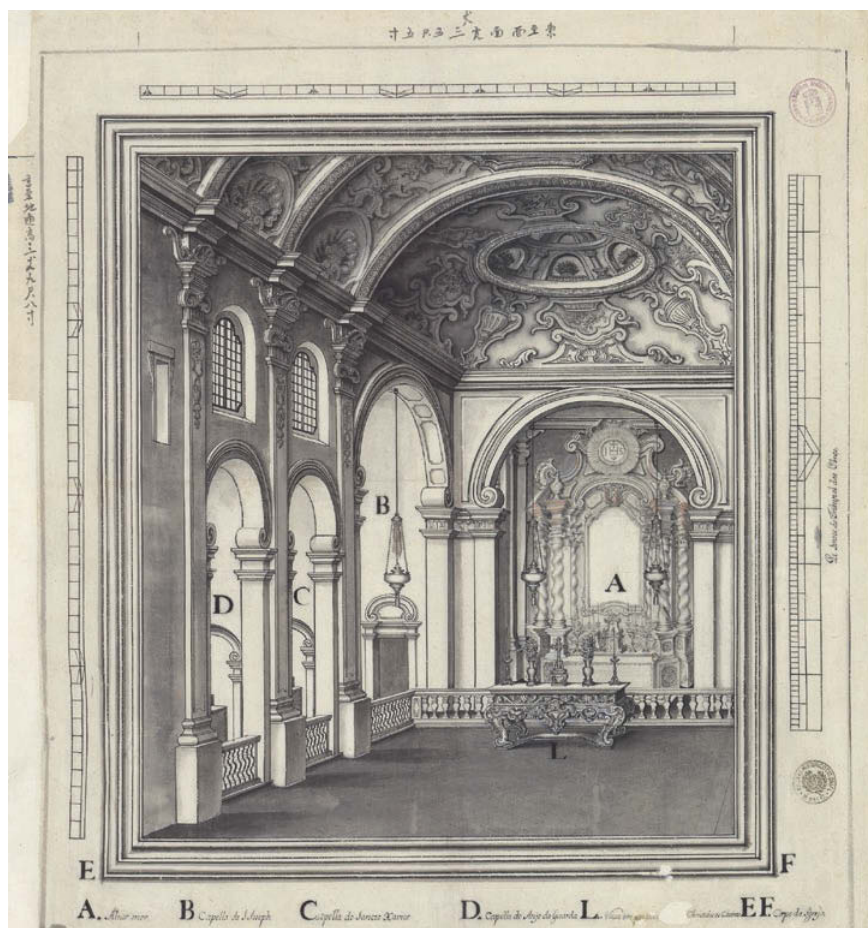


Fig. 3. Fernando Buonaventura Moggi. Proyecto de decoración interior de la iglesia de Nantang (Pekín) [Arquivo Histórico Ultramarino do Instituto de Investigação Científica Tropical].

y jesuitas: la iglesia de San Pablo y San Luis, obra de 1621-1647 de Étienne Martellange y François Derand.¹⁷ El caso pekinés renuncia al tercer cuerpo, y al frontón curvo de la portada, pero retoma las columnas pareadas, propuesta que ya está en el Palacio del Louvre. De la misma forma renuncia a colocar escultura en los nichos, que son sustituidos por floreros. Este aspecto francés de Beitang 北堂 se sustenta en el esfuerzo de Luis XIV por contar con un buen elenco de artistas que garantizaran

¹⁷ Para un reciente estudio sobre Martellange, véase SÉNARD, A., "Étienne Martellange: Un architecte de la Compagnie de Jésus en France au XVII^e siècle", en Álvaro Zamora, M^a I., Ibáñez Fernández, J. y Criado Mainar, J. (coords.), *La arquitectura jesuítica. Actas del Simposio Internacional*, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 2012, pp. 213-237.

la correcta expresión de los modelos europeos en Pekín.¹⁸ En línea con lo ocurrido poco después en Pondicherry, Francia apostó por trasladar modelos europeos directamente a Asia solo con las necesarias adaptaciones al clima.¹⁹ Aunque resulta probable que en la obra participaran artistas chinos, y a pesar de que la construcción está adaptada a China, una fachada marcadamente francesa debió interpretarse como una afrenta a la larga actividad portuguesa en la capital china. Su inauguración en 1703 llevó a una respuesta lusa sorprendentemente rápida con el inicio de la reconstrucción de Nantang 南堂.

Además, la acuarela recoge otros aspectos relevantes para la discusión. La fachada de Beitang 北堂 estaba precedida por lo que puede ser interpretado como un atrio, desde la tradición occidental, lo cual encajaría con la tradición jesuita. Desde la perspectiva china es un patio de un palacio urbano, en línea con lo que ya había adaptado Ricci en Pekín como colegio jesuita a principios del siglo XVII.²⁰ Pero además, desde la perspectiva francesa lo que se plantea es un jardín en su propia tradición. Aunque el atrio mantiene una vía procesional en el centro, flanqueándola se plantean cuatro parterres con árboles en el centro y los extremos. La propuesta parece mucho más cercana a los modelos franceses de Israel Silvestre (1621-1691) que a los del Belvedere o la Villa Borghese romanas. Así, este pequeño experimento de jardín europeo en Pekín se convirtió en el principal antecedente de las propuestas jesuitas en los Xiyanglou 西洋楼 del Yuanmingyuan 圆明园.²¹

Estos rasgos muestran cómo un caso clásico de monarquía absolutista como es el francés, decidió presentarse en Pekín a través de la Compañía de Jesús, mostrando una estética definida que le era propia. El concepto planteado resulta mucho más cercano a los modelos europeos, quedando las referencias a la cultura china como elementos yuxtapuestos sobre el esquema occidental. Incluso las particularidades jesuitas quedan aquí limitadas al mínimo.

¹⁸ Aunque el diseñador del templo fue un italiano, Giovanni Gherardini, llegado a Pekín en torno a 1699, con anterioridad había trabajado en París. Por fortuna se ha localizado una de sus obras conservadas en la ciudad. Se trata del techo de una caja de escalera donde se representa una "Apoteosis de San Luis", formando parte de la actual iglesia de San Pablo y San Luis. Para más información véase SCHNAPPER, A., "Colonna et la "Quadratura", en *France à l'époque de Louis XIV, Bulletin de la Société de l'Histoire de l'Art Français*, París, 1967. Otros pintores fueron enviado por el rey francés a China para la construcción de Beitang.

¹⁹ LAFONT, J.-M., *Chita: cities and monuments of eighteenth-century India from French archives*, Oxford, Oxford University Press, 2001.

²⁰ LUENGO, P., "Arquitectura jesuita en Filipinas y China", en Álvaro Zamora, M^a I., Ibáñez Fernández, J. y Criado Mainar, J. (coords.), *La arquitectura jesuítica...*, op. cit., pp. 523-540.

²¹ ZOU, H., *A Jesuit Garden in Beijing and Early Modern Chinese Culture*, West Lafayette, Purdue University Press, 2011.

Rasgos portugueses en el proyecto de Nantang

Si Beitang puede interpretarse como una especie de “pabellón francés” en Pekín, Portugal haría lo propio con una respuesta inmediata.²² Aunque la iglesia de Nantang siempre ha sido considerada como una fundación portuguesa, hasta el momento no se ha planteado un análisis formal de los proyectos que identifique sus elementos para apoyar tal posibilidad. En primer lugar cabe decir que la arquitectura portuguesa de principios del siglo XVIII queda definida por su heterogeneidad, fruto del amplio territorio en el que se desarrollaba. Desde Oporto hasta Macao pasando por el Amazonas, Portugal seguía manteniendo una intensa y novedosa actividad constructiva que conservaba ciertos rasgos identificables dentro de la adaptación al contexto. Pekín, vinculada al imperio por Macao, quedaba unida a la metrópoli por una larga travesía que afectó a la “imagen portuguesa” utilizada en Nantang. Así, tanto en su fachada como en su interior pueden sondearse aspectos propios de tradiciones portuguesas de diferentes zonas del globo, ofreciendo un interesante resumen de la arquitectura lusa del momento.

El proyecto de la fachada de la iglesia de Nantang muestra una portada flanqueada por dos torres de planta cuadrada y poca altura.²³ Las pilastras debían mantener el color de la piedra, mientras que los muros permanecerían encalados. Esta solución puede encontrarse a principios del siglo XVIII en las Azores, en casos como el de la iglesia de Ponta Delgada, cuya fachada correspondería a 1739 aproximadamente.²⁴ Muy similar es también a la fachada posterior de la Orden Tercera de Santo Domingo, de Salvador de Bahía (terminada en 1731). Frente a esta cierta homogeneidad entre Brasil y la metrópoli, Goa plantea otras variantes que debieron ser muy tenidas en cuenta a la hora de afrontar la obra

²² Esta idea está apuntada por un estudio precedente que pone en relación Nantang con la iglesia lisboeta de São Vicente de Fora, así como otras iglesias portuguesas en la India, en referencia a la planta. Durante esta investigación se presentará el tema más fundamentado en ejemplos más cercanos cronológicamente al caso pekinés (WANG, L. y FANGJI, M., “I disegni architetonici...”, *op. cit.*, p. 5).

²³ La documentación gráfica sobre la iglesia de Nantang, formada por una planta, una vista exterior y una interior, se conserva actualmente en el Arquivo Histórico Ultramarino do Instituto de Investigação Científica Tropical. La publicación y primer análisis de estas vistas fue realizada por CORSI, E., “La fortuna del Trattato oltre i confini dell’ Europa”, en Bösel, R. y Salviucci Insolera, L. (eds.), *Mirabili disinganni. Andrea Pozzo (Trento, 1642-Vienna, 1709). Pittore e architetto gesuita*, Roma, Artemide, 2010, pp. 93-102. Allí debió llegar, tras diferentes ubicaciones, como parte de la documentación enviada desde China al rey portugués. A pesar de la relativa unidad entre las tres obras, se han podido encontrar incongruencias que las recientes reconstrucciones virtuales no han solventado ni señalado. Véase WANG, L. y FANGJI, M., “I disegni architetonici...”, *op. cit.*

²⁴ Quiero agradecer al Profesor Rui Lobo sus consideraciones sobre la arquitectura portuguesa que se recogen en este estudio.



Fig. 4. Portugal. Azores. Ponta Delgada. Igreja de Todos os Santos, pertenciente al Colegio de la Compañía de Jesús. Fachada.

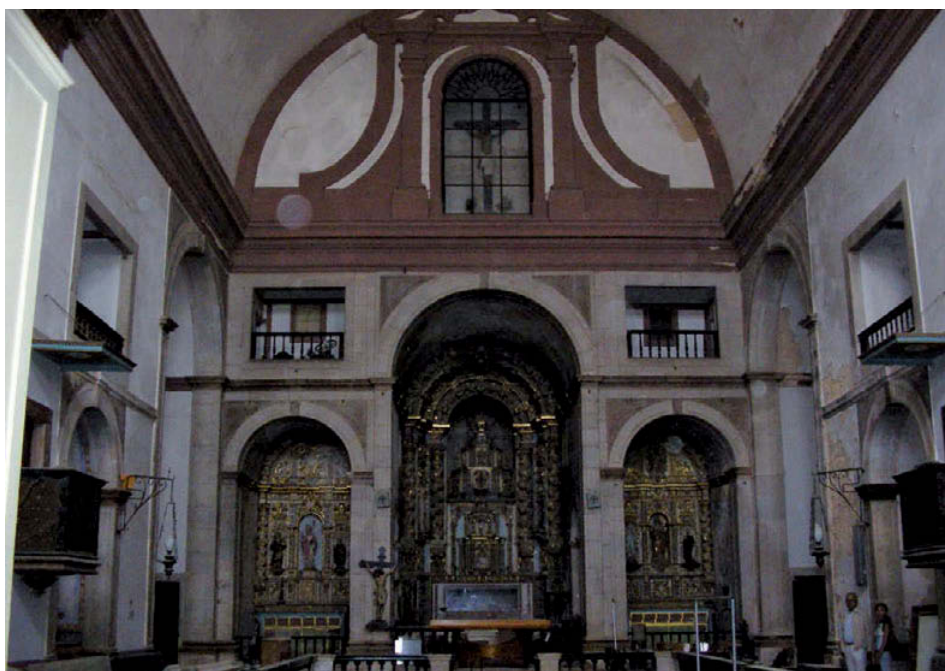


Fig. 5. Portugal. Portimão. Igreja del Colegio de la Compañía de Jesús. Interior. Vista del altar mayor.

pekinesa.²⁵ Las dos torres se habían reservado durante el siglo XVII a las catedrales, pero ya en la India venían abordándose cambios en este sentido.²⁶ Algo similar a las torres puede decirse del remate central. Aunque no se ha encontrado un modelo cercano en construcciones contemporáneas portuguesas, parece claro que se trata de una reinterpretación de los remates habituales en Bahía, que también existen en Portugal en este momento.²⁷ Lo que se plantea en Pekín es una reinterpretación a partir de elementos clásicos, tales como las ménsulas invertidas que flanquean el escudo de la Compañía.

En el interior los rasgos lusos vuelven a resultar llamativos. En primer lugar se trata de una iglesia de nave única con capillas laterales poco profundas, como casi todas las iglesias jesuíticas portuguesas.²⁸ Se trata de una articulación espacial establecida ya en Portugal desde mediados del siglo XVII con ejemplos como Portalegre, Faro o Angra (Azores). Como es habitual en muchas iglesias jesuitas, estas capillas estaban comunicadas entre sí, obligando a posicionar los altares perpendicularmente al altar mayor.²⁹ Pero esta ubicación tradicional impide la colocación de grandes vanos en este muro, como muestra el alzado, ya que no permitiría desarrollar un retablo siguiendo la tradición jesuita y portuguesa. Esto llevaría a construir capillas muy luminosas, pero completamente alejadas de la tradición europea en general y portuguesa en particular. Sobre estas capillas podrían haberse incorporado unas tribunas, pero se prefirió insistir en la necesidad de vanos de iluminación. En segundo lugar, en el tramo previo al presbiterio se abren en los laterales dos grandes arcos que dan paso a dos capillas más espaciosas. Estas capillas del transepto, donde puede verse una adaptación portuguesa de la articulación del *Gesù*, tienen la misma altura que la capilla mayor, lo cual ocurre en casos como Portimão. Más extraña es la renuncia a colocar retablos flanqueando la capilla mayor, como era común en Portugal. Por último, la capilla mayor es muy profunda, en línea con lo que se plantea en la arquitectura portuguesa del momento.

²⁵ VARELA GOMES, P. y LOBO, R., "Arquitectura de los jesuitas en Portugal y en las regiones de influencia portuguesa", en Álvaro Zamora, M^a I., Ibáñez Fernández, J. y Criado Mainar, J. (coords.), *La arquitectura jesuítica...*, op. cit., pp. 497-522. Otras obras importantes sobre la producción en Goa son PEREIRA, J., *Baroque Goa*, Nueva Delhi, Books and Books, 1995; o VARELA GOMES, P., *Whitewash, Red Stone. A History of Church Architecture in Goa*, Nueva Delhi, Yoda Press, 2011.

²⁶ VARELA GOMES, P. y LOBO, R., "Arquitectura de los jesuitas en Portugal...", op. cit., p. 516.

²⁷ En estos casos se trata de remates en forma triangular con perfiles mixtilíneos. Se desarrollan siempre en un único plano, a diferencia del caso chino.

²⁸ VARELA GOMES, P. y LOBO, R., "Arquitectura de los jesuitas en Portugal...", op. cit., p. 513.

²⁹ Así aparecen en la planta del proyecto. Para el problema de las capillas conectadas véase BÖSEL, R., "La *ratio aedificiorum* di un'istituzione globale tra autorità centrale e infinità del territorio", en Álvaro Zamora, M^a I., Ibáñez Fernández, J. y Criado Mainar, J. (coords.), *La arquitectura jesuítica...*, op. cit., pp. 39-69.

Todo este análisis formal tendría menor fundamentación si la escasa documentación conservada apuntara hacia otras interpretaciones. Por el contrario, la lectura detenida de la carta de Ferdinando Bonaventura Moggi (Florenia, 1684-Pekín, 1771), publicada parcialmente por Corsi, insiste en esta interpretación.³⁰ Moggi pretendía realizar solo una serie del proyecto, que se enviaría a Roma, pero el provincial portugués, Domenico Pinheiro, le sugirió que se enviara también al rey portugués.³¹ Seguramente los problemas diplomáticos eran bien conocidos por esta comunidad, sabedora además de que era la financiación lusa una de las contribuciones fundamentales al proyecto. El escaso control que el gobierno portugués ejerció tradicionalmente sobre las construcciones asiáticas llevaría a pensar que el envío de la documentación no retrasaría la construcción del edificio con una contrapropuesta.³²

Si el carácter portugués puede rastrearse en la arquitectura del edificio, algo similar puede decirse de su mobiliario, del que apenas se tienen datos. Sí se ha podido saber que la reina María Ana de Austria (1683-1754), reina consorte de Portugal como esposa de Joao V, al igual que envió a la iglesia de los jesuitas de Goa *lo que había traído de Viena en oro, plata y pedrería*, también colaboró con la obra pekinesa. En este caso *se hizo cargo de (...) adornar los altares, aumentando sus alhajas con una colgadura de exquisito trabajo, y franjas de plata de mucho peso: y para que su religiosísima piedad resonase en los últimos términos de la Asia, regaló a la misma iglesia con un magnífico órgano, embutido hermosamente de marfil, y plata.*³³ Nada de todo esto ha quedado, y ni siquiera han podido encontrarse referencias a su localización en Nantang a través de descripciones. En cualquier caso, se trata de un caso más de la preocupación de la monarquía portuguesa por quedar representada en puntos fundamentales de su imperio, en este caso Goa y Pekín.

A partir de esta lectura, parece claro que la obra portuguesa pretendía ofrecer un ejemplo de la identidad. Portugal puede considerarse en este momento una monarquía compuesta, de forma similar a un mundo británico lógicamente sin representación religiosa en Pekín, o al impe-

³⁰ CORSI, E., "Pozzo's Treatise...", *op. cit.*

³¹ *Il / P(adre) Domenico Pinheiro superior di questa residenza, mi suggerì come li pa/revva molto von-neuende che hancora si mandassino li disegni della medema / Chiesa al serenissimo re di Portogallo* [Carta de Fernando Buonaventura Moggi, ARSI, Jap-Sin., 184, f. 41 r. Apéndice documental, documento n° 1].

³² Mientras que Francia, Holanda o España sometieron a un significativo control de sus construcciones en sus asentamientos asiáticos, esto no ha podido comprobarse de la misma manera en el caso portugués. Los archivos lusos, menguados y aún por descubrir en gran parte, parecen ofrecer pocos fondos de proyectos arquitectónicos en comparación con los tres países citados.

³³ RITTER, J., *Vida y virtudes de la serenísima señora Doña María Ana*, Madrid, Antonio Marín, 1757, pp. 223-224.

rio hispánico, preocupado a principios del siglo XVIII por la Guerra de Sucesión (1701-1713). Aunque China no quedaba bajo su administración gubernamental sí era su responsabilidad doctrinal. Por ello, las construcciones allí levantadas deberían haber evidenciado la misma complejidad cultural de su territorio. Así lo portugués está presente en Nantang de la misma forma que lo está la arquitectura de Salvador de Bahía, e incluso la producción de lo que se ha llamado la Goa barroca.

Arquitectura jesuita como representación portuguesa y francesa.

Por lo comentado, puede observarse hasta qué punto los estados europeos eran conscientes de sus estilos particulares y cómo se consideró un arma diplomática a tener en cuenta. Pero la discusión no puede zanjarse como una disputa franco-portuguesa, ya que la mayoría de los responsables de las obras eran de origen italiano además de jesuitas, a lo que habría que unir las propias particularidades de la población china, en calidad de artistas, patronos y feligreses. Por ello, es necesario rastrear cómo estos misioneros fueron capaces de introducir modelos adquiridos durante su formación e incluirlos en una obra representativa de otra identidad. Moggi, un florentino, a lo largo de su carta subraya algunas particularidades que la corte portuguesa debía interpretar como propias, pero explica más detenidamente lo que no debía resultar tan adecuado. Además de las adaptaciones al mundo chino, hace referencia en varias ocasiones a estas diferencias con expresiones como *gusto architetonico di Europa, modo romano*, o *nostro*, como referencia a lo jesuita.³⁴ Aunque aún quedaba mucho para que existiera un concepto de identidad italiana, no cabe duda de que existían elementos de referencia de la tradición artística romana en particular e italiana en general que no se duda en utilizar. Un ejemplo interesante en este sentido es la incorporación de pintura de *quadratura*, presente tanto en Beitang como en Nantang. Ni en la producción francesa ni portuguesa en Europa se trataba de un elemento extraño, pero sí introducido por artistas de origen italiano, en estos casos Giovanni Gherardini y Giuseppe Castiglione. Pero sí era aún novedoso en las construcciones asiáticas y americanas.³⁵ En Pekín se desarrolló no

³⁴ *Carta de Fernando Buonaventura Moggi*, ARSI, Jap-Sin., 184, f. 41 r-v. Apéndice documental, documento n° 1.

³⁵ De hecho Giovanni Gherardini, tras sus trabajos en Pekín, es el primer pintor cuadraturista llegado a Brasil, aunque por desgracia no se conservan obras suyas documentadas en el país americano. En Pondicherry, tomada por los franceses en 1674, las obras más suntuosas renunciaron a la introducción de este tipo de efectos. Un estudio reciente sobre este tipo de pintura en América lo ofrece MELLO, M., *A pintura de tetos em perspectiva no Portugal de D. Joao V*, Lisboa, Editorial Estampa,

solo en los techos de ambas iglesias, sino también en sus paramentos. Mientras Bei Tang 北堂 estuvo decorada fundamentalmente con pintura de cuadratura, Nantang 南堂 no lo utilizó tanto a la luz de la propuesta enviada por Moggi. Según las descripciones se limitó al techo y a dos paneles ubicados en el sotocoro conocidos gracias a descripciones chinas.³⁶

Además de la posibilidad de que los arquitectos intentaran introducir en sus obras modelos italianos, cabe valorar la antigua discusión sobre el *noster modus*, revisitado ahora como *ratio aedificorum*.³⁷ Ambas iglesias jesuitas en Pekín muestran diferencias estilísticas, aun cuando ambas se adaptan a una misma sociedad, planteando un ejemplo aún más evidente si cabe que en la comparación de Bösel entre las dos figuras de Regnard del Gesù y de la fundación parisina. Pero de la misma forma, las necesidades formales de la Compañía de Jesús siguen estando presentes, lo que apoya la idea de funcionalidad que plantea Bösel. Se refiere aquí a aspectos de organización de los edificios, pero también, como señalara Bailey, a un *modus procedendi*.³⁸ La Compañía de Jesús intentó controlar desde Roma la producción arquitectónica de sus fundaciones, lo cual no llegó a conseguirse en todos los casos. De hecho, mientras la documentación habla que se enviaron los planos de Nantang a Roma, no puede decirse lo mismo de la casa francesa.

Los inicios de la discusión sobre el *noster modus* están basados en la tendencia autorreferencial propia de los edificios de la Compañía, aspecto que no ha sido puesto en duda. En el documento de Moggi puede identificarse también este fenómeno, al referirse al retablo del altar mayor como *similar al de la capilla de nuestro santo*.³⁹ La familiaridad con la que habla del retablo de San Ignacio de Roma, muestra el sentimiento de unidad de la Compañía de Jesús en este momento. Es evidente que Moggi estaba aprovechando las estampas que Andrea Pozzo había realizado del citado retablo, introduciendo aquellas modificaciones que consideraba

1998. Para el caso brasileño pueden consultarse otras obras coordinadas por este autor como MELLO, M., *A Arquitetura do Engano. Perspectiva e percepção visual no tempo do barroco entre a Europa e o Brasil*, Belo Horizonte, Fino Traço, 2013.

³⁶ ZOU, H., *A Jesuit Garden...*, *op. cit.*, pp. 86-87.

³⁷ BÖSEL, R., "La *ratio aedificorum*...", *op. cit.*, pp. 39-69. Sobre esta discusión véase también LEVY, E., *Propaganda and the Jesuit Baroque*, Berkeley, University of California Press, 2004.

³⁸ BAILEY, G. A., "Le style jésuite n'existe pas: Jesuit corporate culture and the visual arts", en O'Malley, J. W., Bailey, G. A., Harris, S. J. y Kennedy, T. F. (eds.), *The Jesuits. Cultures, sciences and the arts 1540-1773*, Toronto, Buffalo, London, University of Toronto Press, 1999, pp. 38-89.

³⁹ *Per / essere il detto altare quanto al tutto insieme, simile a quello della cap/pella del nostro s(anto) Luigi Gonzaga, non pareve che fosse per fare / mancanza nulla di meno se il tempo non mi havese tradito, non potevo in modo alcuno scusarmi dal lavoro, per far vedere alla pv. / le mutanze che furono fatte nel medesimo altare per accomo/darlo al luogo, e al paese [Carta de Fernando Buonaventura Moggi, ARSI, Jap-Sin., 184, f. 41 r. Apéndice documental, documento n° 1].*

oportunas.⁴⁰ Frente a lo que dice Moggi, y con él se ha venido repitiendo en la historiografía, hay que decir que los parecidos entre el retablo dibujado y el de San Luis Gonzaga romano no son tan evidentes. Parece claro que el remate es completamente diferente, aunque vinculado con la tradición italiana de este momento. Del primer cuerpo es clara la relación entre las columnas salomónicas de ambos modelos, pero esto no debe circunscribirse a la producción de Pozzo, sino a la producción de retablos propia del momento en Italia. De hecho, el retablo de Pekín es mucho más cercano al que actualmente se conserva en la iglesia de San José de Macao (1746-1758) como se ha apuntado recientemente.⁴¹ Debe entenderse por tanto que Moggi contaba con una formación suficiente como para tomar referencias puntuales de los modelos grabados, no viéndose obligado a seguirlos escrupulosamente.⁴²

Más interesante y menos destacada por los estudios precedentes es la segunda portada de acceso al atrio de Nantang. Tras un triple arco claramente chino, se proyectó uno marcadamente europeo. Se trata de un único vano de acceso flanqueado por dos pilastras lisas. La estructura se cierra con un remate semicircular sobre una especie de cartela rectangular. En los extremos aparecen sendas pirámides con bolas. Aunque no ha podido identificarse aún el modelo de origen, parece cercano a los publicados por la tratadística italiana del siglo XVI.⁴³ No parece vinculable a la tradición portuguesa, ni a las obras jesuitas, aunque sí a la tradición europea a la que alude Moggi en su carta. Si el primer arco de triunfo simboliza como en ningún otro caso del proyecto la tradición arquitectónica china, el segundo hace lo propio con la arquitectura moderna occidental.

Continuando con las implicaciones identificativas del mundo jesuita, habría que valorar también sus consecuencias en el caso de Propaganda Fide. En los mismos años en que Nantang se terminaba, el enviado por la Congregación para fundar la iglesia en Pekín, Teodorico Pedrini 德理格, llegaba a la capital tras casi una década de viaje y recorrer diferentes ciudades de Europa, América y Asia (1702-1711). El año de llegada definitiva de Pedrini tampoco debió ser casual. Más allá de la disputa de los Ritos

⁴⁰ Moggi resalta que no se trata de una copia fiel del modelo romano, justificándose en el espíritu chino.

⁴¹ WANG, L. y FANGJI, M., "I disegni architettonici...", *op. cit.*, p. 3.

⁴² El uso de este tipo de fuentes por parte de Moggi en su trabajo junto a la población local queda demostrado en su carta: *le fabbriche che noi chiami/amo gravi e solide, loro le stimano ordinarissime, si come io / medesimo o sperimentato con mostrarli stampe di chiese e di / altre fabbriche, e cosa certo che molte volte mi causo ammirazione* [Carta de Fernando Buonaventura Moggi, ARSI, Jap-Sin., 184, f. 41 r-v. Apéndice documental, documento n° 1].

⁴³ El remate resulta similar a la Lámina XXXI de Vignola (*Prospetto della porte della Vigna Sermonea a Roma*), siendo esta más compleja en su diseño y en la incorporación escultórica. Por otro lado la incorporación de pirámides con bolas parece más cercana a la producción española que a la italiana.

Chinos, era el año de la consagración de Nantang. Aunque aún no haya sido estudiado profundamente, Pedrini fue destacado a Pekín para iniciar las obras de la iglesia de Propaganda Fide. La futura iglesia de Xitang, mucho más limitada económicamente que las jesuitas, vendría a intentar plantear nuevos medios de acercamiento al adoctrinamiento chino dentro del nuevo marco implantado por el papado tras los conflictos de principios de siglo. De todas formas estos nuevos planteamientos, de los que apenas se tienen noticias, no debieron tener mucho éxito.

Adaptación cristiana a las necesidades chinas

Como se viene mostrando, para la Compañía como institución y para las naciones europeas como patronos el aspecto ofrecido en Pekín debió resultar digno de cuidado. Pero los misioneros sabían que su justificación en la ciudad era el hacerse un hueco como religión en el ámbito chino. Para ello, además de introducirse en la corte en calidad de científicos, debían apostar por las fórmulas que tan buenos resultados habían dado en América: el desarrollo de las artes.⁴⁴ Para ello, la iglesia se convertía en un reclamo para la sociedad china, más interesada en muchos casos en novedades como la pintura de *quadratura*, el claroscuro, conocido en China como pintura del yin y el yang, 阴阳, o las celebraciones jesuitas, que en el propio cristianismo. Incluso, los colegios llegaron a convertirse en fábricas artísticas para despertar el interés local y cortesano.⁴⁵ Los jesuitas sabían de esta realidad y atrajeron a la población pekinesa también por estos medios. Un primer acercamiento al tema lo ha llevado a cabo recientemente Corsi, incluyendo referencias a la arquitectura que aquí se trata.⁴⁶

Una vez se ha conseguido atraer la atención del chino, debe presentarse la nueva religión adaptada en cierta medida a sus necesidades. Así, las referencias en la documentación a las adaptaciones al mundo chino son habituales. El espacio arquitectónico chino en general y el religioso en especial eran muy diferentes al europeo. Por ello, esta arquitectura que hasta ahora parecía primar sus aspectos representativos, debía cum-

⁴⁴ Tal y como señala Smorzhevskii en su visita a Pekín, los jesuitas abrieron las iglesias cristianas durante la celebración del Año Nuevo para que *todo el mundo pudiera ver sus famosas iglesias, pinturas y decoración* (WIDENOR MAGGS, B., "The Jesuits in China: Views of an Eighteenth-Century Russian Observer", *Eighteenth Century Studies*, 8, 2, Baltimore, Mariland, John Hopkins University Press, 1974-1975, p. 143).

⁴⁵ CURTIS, E. B., "A Plan of the Emperor's Glassworks", *Arts asiatiques*, 56, 2001, pp. 81-90.

⁴⁶ CORSI, E., "Constructores de Fe. Imágenes y Arquitectura Sagrada de los Jesuitas en el Beijing Imperial Tardío", *Historia y grafía*, 26, 2006, pp. 141-170.

plir además con una función religiosa, debía resultar estimulante para la población local. Uno de los aspectos más destacables de esta nueva arquitectura es el uso de la luz.⁴⁷ Los interiores de los templos budistas son muy oscuros, incitando a la reflexión, mientras que las iglesias católicas ofrecen interiores más luminosos. Siendo esto así, los interiores ibéricos de este momento, cargados de retablos barrocos insistían en la línea contraria. Quizás por ello sean aún más destacables proyectos para las comunidades chinas, entre los que se podrían citar este de Nantang, o también el de Santa Rosa de Lima de Manila.⁴⁸

Pero además de la luz hay otros aspectos destacables como la altura, y sus consecuencias en el diseño de las fachadas, o del propio espacio interior. Moggi en su carta es explícito al informar sobre el cambio en las proporciones que habrían sido deseables en Europa.⁴⁹ Pero esta solución, que provoca templos marcadamente horizontales, está ya en Pekín en la iglesia de Beitang, donde la estilizada fachada parisina ha sido reconvertida en algo más similar a un pabellón chino. La altura general del edificio, que alcanzaba los 13,13 metros aparece aquí documentada como un caso de adaptación estética al gusto local, en contra del propio europeo. Aunque se trata de una altura superior a la media en Filipinas, es inferior a la que se encuentra en Goa, lo que puede interpretarse como una menor cesión europea en la adaptación al gusto oriental.⁵⁰ Pero, la altura de las fachadas de estas iglesias puede analizarse desde un punto de vista más. El horizonte de una ciudad como Pekín en este momento no debía superar los dos pisos en altura. Cualquier edificio superior dominaría su entorno, especialmente si mantenía su tamaño en la fachada a la calle. Quizás por ello, tanto Beitang como Nantang retranquean los edificios tras un gran atrio, lo que debía dificultar su visibilidad desde la calle y potenciar su impacto tras acceder al recinto. Esta solución se puede encontrar ya en potencia en el colegio de Ricci, un edificio chino adaptado como colegio. Beitang, la primera en finalizarse en este momento, mantiene esta solución con una estructura claramente china en el patio, con edificaciones en los flancos. Nantang, por el contrario, hace del patio

⁴⁷ Habría que valorar si los jesuitas tomaron el concepto de *religión de la luz* propuesto en la Estela Nestoriana.

⁴⁸ Un estudio monográfico sobre este convento fue publicado por MANCHADO LÓPEZ, M. M^a, "El proyecto de convento para mestizas de Santa Rosa de Lima, en Filipinas", *Anuario de Estudios Americanos*, LVI, 2, 1999, pp. 485-512.

⁴⁹ *Tutti meidisamemnte la notano di molto / alta, esendo certo che a proporzione delle belle chiese europoe / il maggiore difetto che tiene, considerato il tutto insieme, e essere / al quanto tozza* (Carta de Fernando Buonaventura Moggi, ARSI, Jap-Sin., 184, f. 41 r-v. Apéndice documental, documento n° 1).

⁵⁰ Para el caso filipino véase LUENGO, P., "Notas sobre Arquitectura y retablos en las Iglesias de los arrabales de Manila en 1782", *Congreso Internacional de la FEIAP*, Zaragoza, FEIAP, 2010, pp. 265-278.

una solución más parecida a un atrio. En cualquiera de los casos, se da un significado completamente diferente a estos atrios con respecto a su uso en otras fundaciones asiáticas y americanas.⁵¹

Otro caso de adaptación, pero del mundo chino al europeo, lo ofrece los candeleros de metal. Moggi afirma que estaban realizados en Cantón siguiendo modelos romanos.⁵² Ya Corsi subrayó estos datos, aunque no los puso en relación con la que hasta el momento sigue siendo la obra más destacada de estos talleres conservada y documentada: la reja de la Catedral de México.⁵³ Como gesto que ejemplificaba las buenas relaciones entre la catedral de Manila y la de la capital novohispana, la primera gestionó la construcción de dos rejas de coro a Cantón, una para cada una de ellas, aunque solo la segunda se conserva.⁵⁴ Ya con estas tres grandes obras de principios del siglo XVIII puede darse por seguro que existía en Cantón un taller de cierta capacidad encargado de surtir de este tipo de piezas al ámbito europeo en Asia y, excepcionalmente, en América.

Durante las páginas anteriores se ha observado que lo que hasta ahora parecía un caso de choque de civilizaciones con decisiones locales, aparece como una operación de globalización visual donde nada se deja al azar⁵⁵. El desarrollo de los proyectos es conocido en Europa y apoyado de diferentes formas para garantizar la representatividad de los estados ante China, y especialmente ante el emperador. Además, se insistía en marcar diferencias entre los diferentes europeos allí radicados. Pero esa lucha de identidades europea en plena globalización se lleva a cabo en Pekín de una forma muy excepcional en época moderna, ya que el resto de capitales del mundo no contaban en ese momento con edificios representativos de dos estados diferentes. Pero incluso desde el punto de vista chino se trata de un caso excepcional. Las iglesias pekinesas son ejemplos paralelos de otras construcciones similares levantadas para la comunidad china tanto en el continente, como para los mercaderes que trabajaban en Manila. Pero en este caso, los intentos de mestizaje abordados por los jesuitas pekineses resultan forzados frente a los alcanzados tras siglos de

⁵¹ Los estudios más desarrollados sobre este particular se han centrado en la realidad novohispana, que puede seguirse en fundaciones filipinas. Menor incidencia tuvo en las fundaciones portuguesas en la India a la luz de las investigaciones citadas con anterioridad.

⁵² *Li cadeglie/ri delli altari sono al modo romano e furono lavorati in Cantone / veramente con eccellenza* (Carta de Fernando Buonaventura Moggi, ARSI, Jap-Sin., 184, f. 41 r-v. Apéndice documental, documento n° 1).

⁵³ TOUSSAINT, M., *La Catedral de México y el sagrario metropolitano: su historia, su tesoro, su arte*, México, Porrúa, 1973, p. 107 y ss.

⁵⁴ LUENGO, P., *Intramuros. Arquitectura en Manila, 1739-1762*, Madrid, FUESP, 2012, p. 209.

⁵⁵ Sobre el control de la producción arquitectónica en la catedral de México desde esta perspectiva véase GRUZINSKI, S., *Las cuatro partes del mundo. Historia de una mundialización*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010, pp. 367-368.

convivencia en América, en la India o en Filipinas.⁵⁶ Futuras investigaciones podrán abordar una definición más detallada de estas identidades europeas, a veces en forma de imposición trasladada *in vitro* a ultramar, a veces en forma de adaptación y mestizaje.

ANEXO DOCUMENTAL

1

1729, noviembre, 8

Pekín

Carta de Fernando Buonaventura Moggi.

ARSI, Jap-Sin., 184, ff. 41r-41v.

8 Nov. 1729. Pekini. Moggi. / Molto R[everendo Padre] Nostro in Cristo/ Con tutta l'humiltà e sommisione del mio spirito vengo a i pieddi / vp. Per significarle come in vigore della promessa fattare alla pv stavo / predendo le misure e facendo altre preparazioni necesarie per la delinea/zione di questa Chiesa di S[an] Juseppe per trasmetterla a VP, quando il / P[adre] Domenico Pinheiro superior di questa residenza, mi suggerì come li pa/reva molto vonveneude che hancora si mandassino li disegni della medema / Chiesa al serenísimo re di Portogallo, quando cio succese gia il tempo / era breve per fare raddopiati esemplari di disegni in prespettiva come / havevo pensato di fare, e per questo veddi non havere altro rimedio che / far puramente disegni geometrici, e se bene questi non possono mos/trare giustamente l'effetto che fa l'opera reale il buon gusto di vp sa/prá immaginarsi quello che manca a i disegni i quali vengono / rimessi a vp. Dal p[adre] superior, che quando li consegnai i disegni per / mandare a sua maesta, mi richiese hancora quelli per la pv, la qua/lis enza alcuna replica glieli detti súbito sacrificando alla mortifi/cazione la consolazione che haverei tenuto in rimetterli io medesimo / a vp. Ascrivo il suceso allí miei demeriti, e mi consolo che per mi/glicri manid elle mie giungano all pv. Il tempo poi non mi per/messe di fare due esemplari dell'altare maggiore, del quale l'unico / che feci fu insieme con quelli diretti a s[ua] maesta, vero e che per / esere il detto altare quanto al tutto insieme, simile a quello della cap/pella del nostro s[anto] Luigi Gonzaga, non pareve che fosse per fare / mancanza nulla di meno se il tempo non mi havese tradito, non pote/vo in modo alcuno scusarmi dal lavoro, per far vedere alla pv. / le mutanze che furono fatte nel medesimo altare per accomo/darlo al luogo, e al paese; questo medesimo hancora si puole di/re di tutta la Chiesa, la quale in quello che disere dal gusto archi/tettonico di Europa, e in grande parte disimulato per accomodari/ al genio cinese, che gusta di multiplicitá di colonne multiplicita / di lavori e in somma tutto in copia, e le fabbriche che noi chiami/amo gravi e solide, loro le stimano ordinarissime, si come io / medesimo o sperimentato con mostrarli stampe di chiese e di / altre fabbriche, e cosa certo che molte volte mi causo ammirazione / il vedere l'uniformita del gusto cinese, perche mostrandosegli al/cuna stampa di quelle che gia dissi, quello che noto il primo che

⁵⁶ Sobre esta traslación de los modelos europeos dentro de la globalización visual véase *ibidem*, p. 370.

la / vedde lo notano ancora li altri come se uno lo havesse detto all'al/tro cosa affatto incredibile, e che in Europa e rara a succedere, e mi / ricordo che quando la stavo a quanti soggetti mostravo una //41v. cosa, tanti erano i pareri tra se inconbinabili, dal detto voglio / inferiré che qua piu che in Europa, importa l'accondarsi al genio / del paese e de i paesani, che si nel lodare, come nel biasimare sono / a meraviglia uniformi. Tutti i cinesi siano grandi o piccoli che / vengono a vedere questa Chiesa non si saziano di lodarla tutti come / si suol dire a una bocca, e tutti meidisamemnte la notano di molto / alta, essendo certo che a proporzione delle belle chiese europee / il maggiore difetto che tiene, considerato il tutto insieme, e essere / al quanto tozza, in somma il genio di questo clima e tanto di/ferente da quello di Europa che lungo sarebbe explicarlo. Per / dire alcuna cosa di quelle che non si possono esprimere nei disegni di/co che tutto l'intiere della Chiesa fa la medesima vista che se fosse di / bellissimi marmi misti e bronzi dorati, e per beneficio delle vernici del / paese e perizia de i cinesi in preparare i fondi lisci, hancora tocando/le con mano paiono vere pietre per esere tute dipinte al naturale. Le / volte sono tutte dipiinte dal Fratello Giuseppe Castiglioni con molta va/gezza ma sopra tutto la cupola che dipinte in un telaro piano, la pu/alc fa il suo efetto di alzare in su, e insieme e molto luminosa, essendo / tanto bene contra posti li chiari e scuri che riusci a meraviglia. Sopra / la porta maggiore di dentro sta un castellone nel quale e scritto il se/guente Societas Jesu posuit an 1728 che fu l'anno che si apri./ Li due canpaniletti laterali alla facciata non sono hancora in opra / per che nel tempo che si fabricava la medesima facciata mancharano/ materiali e argento, e succicamente restarono a dietro per dar luo/go ad altre cose stimate piu necesarie. Nelli quatro angoli interiori / che forma la croce della Chiesa devono esere sospese quatro lampare/ e gia ne li due angoli comunicanti con la cappella maggio[re] sono poste / due di disegno europeo, alla moderna e fano bella vista. Li cadeglie/ri delli altari sono al modo romano e furono lavorati in cantone / veramente con eccellenza. Il compreso neli disegni, e quel poccho / che in particolare ne scrivo vp. Lo potra tutto vedere posto in / disegni particolare che il fratello Giuseppe Castiglione tiene intenzi/one che si pongano nel fine del libro de quel scrisse alla pv se / pero si degni di aprobarlo S.D^a M^a e il glorioso patriarch S. / Giuseppe al quale e dedicata la Chiesa, voglia concederé pace a qu/esta missione della quale e protettore e per questo spero nella sua / sperimentata benignita che non si lasciera vincere di cortesía / e se la Compagnia procuro con tutto lo sforzo di conserare al suo ma/ggior culto con la bella Chiesa che li fece, il glorioso santo ci inter/cedera la grazia tanto desiderata della restaurazione e aumento / di questa christianità. Nelli santi sacrifici di vp. Molti anni / raccomando e le chieggo la sua santa paternale benedizione / di pekino 8 novembre 1729. Ferdinando Moggi [*rúbrica*].

2

1733, novembre, 27

Pekín

Carta de Castiglione.

ARSI, Jap-Sin., 184, f. 135r.

M. R. in *C[risto] P[adre] Nostro* / Pekini, 27 nov[embre] 1733. José Castiglione, SJ./ Di nuovo ho l'occasione di parini ai piedi di / vp. Poi che trovandosi il p. vice prov. Dome/nico Pinheyro in queste ultime ore d[etta] partenza / delle lettere, occu-patisimo con l'informazione, che / scrive p[er] Roma, dello stato presente di questa

mis/sione, supplica p[er]mezzo di questo minimo fr[a]tello / la pv. Di concedergli la permissione, che oltre / del soccorso che la providenza di v. p. el ha inviato / del comune di questa vice prov. P[er] la redificazione / di questa Chiesa del Coll[egio] possa sr. Servirsi p[er] / la medesima opera, d'alcun denaro pertenente a / queste residenze, e coll[egii] piu abbondanti, visto, che / di presente non hanno soggetti p[er] sostentare, e la / necessit  esser tale, quale vp s . Perdoni ques/t amia troppa brevit  poi che mi trovo sopra le / mie debe le forze affaticato. Ecen ci  chiedo umilm[ente] / la paternale benedizione di VP Pekino 27/ di nov[embre] 1733. DVP. Ind  in [cristiano] figlio / Giuseppe Castiglione.

3

Biblioteca Casatanense Miscellanea di scritti vari, mss. 2882, 88 r-90 r.

Proposizioni, /che si fanno alla Santita / di nostro [signore] / papa Clemente duod cimo / per / parte del re di Portogallo Giovanni V / mandate  ltimamente dal / sig[nore] cardinale Pereira / per sedare le correnti emer/genze na'quella e questa / corte / per monsignor Bichi / nuncio. 88 r. Tutti li mo/narchi devono cooperare p[er] la / propagazione della fede / evangelica, ma sa'tutto il / mondo, che il re d[on] Giovanni /88 v/ Quinto di Portogallo   solo / quello, che levo' fuori l'im/pegno p[er] il vantaggio della / Chiesa cattolica. Lo ha'spe/rimentato bene l'imperatore / della China, che volendo ser/rare la porta p[er] proibire l'/ingresso delli missionari di / Roma, il Re di Portogallo / obligando quel monarca con / repetere ambasciatoris, e / con spese mai vedute in quell' / impero, ha'sospeso l'intenzione / di quel sovrano, facendoli / retrattare li decreta tanto / pregiudiciali alla Propaganda, / non badando la maesta // del Re a mettersa in un'impegno / d'avvischiarsio ad una rettura / so non fosse riuscito l'in/tento a favore della Chiesa/ il che non si vedra mai / operare da qualsifae corona, / perche la conservazione dell' / interesse sta'mista colla / politica di diusi, che p[er] non / perderso tutto, e meglio p[er] / la religione, che li sudditi / della corona abbiano la / libert , e l'offizio, per non / far tomi di scritti, dicano tutte / le quattro parti del mondo / la distinzione, en la differen/za con che il re D[on] Giovanni.

La adopción del manual de *Perspectiva* de Andrea Pozzo en la docencia jesuítica española

SARA FUENTES LÁZARO

Universidad a Distancia de Madrid, Universidad Complutense

Introducción

Como aproximación a la cultura arquitectónica española del siglo XVIII, es legítima y muy interesante la cuestión de si *Perspectiva Pictorum Architectorum* (Roma 1693-1700) pudo contarse entre los materiales que alimentaron la renovación científica y técnica en España a partir de la década de 1680, descrita por historiadores como Sanz Ayán, Navarro Brotons o López Piñero.¹ Una gran parte de la repercusión inmediata de este tratado se debió a su papel en la educación procurada casi en exclusiva por los colegios jesuitas y en su adopción como recurso especializado para la formación de arquitectos.

A modo de introducción y resumiendo en pocas palabras las direcciones principales de nuestra investigación doctoral, presentamos los usos más característicos de *Perspectiva Pictorum Architectorum* en España. En primer lugar, podemos avanzar que se utilizó de acuerdo con algunas de sus funciones originales: difundir las invenciones formales y estructurales de la arquitectura de Pozzo y ofrecer un método gráfico simplificado para enseñar la perspectiva. Estos volúmenes fueron aprovechados principalmente por arquitectos, de manera destacada en proyectos de envergadura como la construcción catedralicia, dando uso a las imágenes *pozzescas* como novedosos modelos del Barroco escenográfico.² En segundo lugar, el impacto del tratado de Pozzo en las artes plásticas en nuestra opinión fue menor y dependió en gran medida del patronazgo de los ignacianos, según hemos comenzado a investigar en algunos trabajos sobre artistas intelectuales como Lucas Valdés (grabador, pintor

¹ SANZ AYÁN, C., "Causas y consecuencias económicas de la guerra de sucesión española", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 210, 2, Madrid, Real Academia de la Historia, 2013, pp. 187-226; GONZÁLEZ BLASCO, P., LÓPEZ PIÑERO, J. M. y JIMÉNEZ BLANCO, J., *Historia y sociología de la ciencia en España*, Madrid, Alianza Editorial, 1979; NAVARRO BROTONS, V., "Los jesuitas y la renovación científica en la España del siglo XVII", *Studia Historica. Historia Moderna*, 14, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1996, p. 15-44.

² Así lo hicieron los arquitectos Vicente Acero (1675/1680-1739) y Jaime Bort († 1754). Véase FUENTES LÁZARO, S., "L'uso del linguaggio pozzesco nel primo settecento spagnolo: la terza via dell'architettura barocca", en Pancheri, R., *Andrea e Giuseppe Pozzo*, Venecia, Marcianum Press, 2012, pp. 2-20.

cuadraturista y matemático para la Compañía en Cádiz)³ y el tratadista y pintor Antonio Palomino.⁴

La docencia científica en los Colegios

El lugar que corresponde al tratado de Pozzo en el siglo XVIII español encuentra su marco de referencia en el protagonismo de la Compañía de Jesús como docente técnica y científica durante el siglo precedente.⁵ La labor educativa fue un instrumento entre los que la Orden manejó para reforzar su arraigo social. Utilizando colegios, templos y altares,⁶ los ignacianos celebraban concursos matemáticos y literarios, fiestas teatrales y grandes aparatos en las ocasiones religiosas, para facilitar su aproximación tanto a los privilegiados como al pueblo llano. Dentro de esta política, formar artistas era en cierta medida también útil para la Orden, y por ello se interesó por mantener relación con personas capaces de cubrir sus necesidades en cuanto a decoro y representación.⁷ Como participante destacado de esta línea de acción, Andrea Pozzo produjo material dirigido a la docencia técnica y artística dentro y fuera de la Orden, incluyendo secciones sobre geometría, proyección de teatros, vista de fortificaciones, pautas sobre técnicas pictóricas y un auténtico manual constructivo para celebrar con espectacularidad las festividades sagradas: los contenidos de su tratado entraban de lleno en las prácticas que podemos denominar “mundanas” o vehiculares para relacionarse con el conjunto de la sociedad [fig. 1]. En España, los contenidos presentados por Pozzo tuvieron una aceptación desigual. Mientras que la geometría y la perspectiva fueron ampliamente difundidas, el teatro español no aprovechó la parte de escenografía, ni tampoco la fortificación que entre nosotros tenía su propia tradición; pero las

³ FUENTES LÁZARO, S., “La práctica de la cuadratura en España: el caso de Lucas Valdés (1661-1725)”, *Anales de Historia del Arte*, 19, Madrid, Departamento de Historia del Arte II (Moderno) de la Universidad Complutense, 2009, pp. 195-210.

⁴ FUENTES LÁZARO, S., “Inventaciones de arquitectura / entes de razón. El dibujo quimérico según Andrea Pozzo y Antonio Palomino”, en *XVIII Congreso Nacional del Comité Español Historia del Arte Mirando a Clío*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago, 2011, pp. 1792-1807.

⁵ NAVARRO BROTONS, V., “Los jesuitas y la renovación científica en la España del siglo XVII”, *Studia Historica. Historia Moderna*, 14, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1996, p. 15-44.

⁶ FUENTES LÁZARO, S., “‘Un Dios en tramoya’. Elementos con valor escenográfico en la arquitectura del Colegio Imperial de Madrid”, *Anales de Historia del Arte*, 21, Madrid, Departamento de Historia del Arte II (Moderno) de la Universidad Complutense, 2011, pp. 169-184.

⁷ Sobre Rizzi y Palomino en la Corte en el entorno de Mariana de Austria y las Casas Jesuitas, véase PÉREZ SÁNCHEZ, A. E., *Carreño, Rizzi, Herrera y la pintura madrileña de su tiempo 1650-1700*, Madrid, Museo del Prado, 1985, pp. 60 y ss.; FUENTES LÁZARO, S., “‘El pintor se hace científico’. Un approccio alla scuola quadraturista cortigiana spagnola (ca. 1670-1725)”, en Dubourg Glatigny, P., *La pittura di quadrature: storia, teoria e tecniche*, Berlin, Deutscher Kunstverlag, 2011, pp. 97-109.

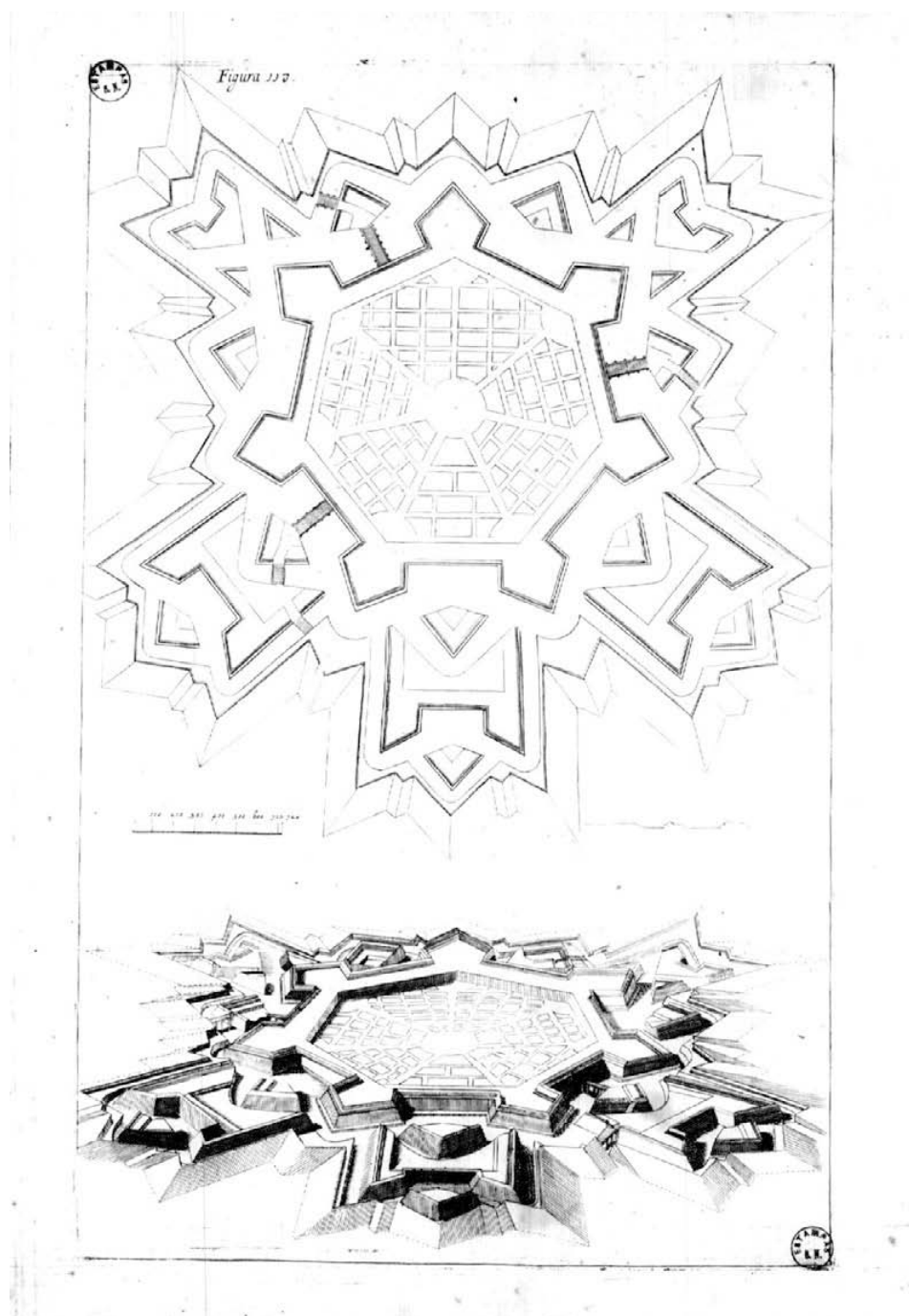


Fig. 1. Pozzo, A., *Perspectiva Pictorum et Architectorum*, vol II, Roma, Antonii Rubeis, 1700, fig. 117.

aportaciones más artísticas y festivas, como también su utilidad docente, sí tuvieron gran importancia.⁸

A pesar de que procuraban establecerse siempre en las ciudades dónde hubiera funcionando una universidad, en Europa los jesuitas mantuvieron una pugna con estas instituciones por el derecho a impartir estudios avanzados, aunque en América, fueron los propios ignacianos los que crearon la red básica de enseñanza igual que los primeros centros de estudios superiores.⁹ Las universidades de Alcalá y Salamanca trataron de reservarse en exclusiva la instrucción en la imprecisa esfera de la Filosofía y la Teología,¹⁰ y consecuentemente los programas de los jesuitas se ampliaron hacia las materias que estaban nítidamente fuera de esos ámbitos: las Matemáticas y las materias dónde estas se aplican: Geometría, Perspectiva lineal y Óptica, Cartografía, la Astronomía y Arquitectura y Fortificación. La Perspectiva lineal y la Óptica están relacionadas con el estudio de la proyección de sombras (como en los relojes de sol), la Cartografía de la superficie aparentemente curva del cielo y la tierra sobre el papel, la Geometría que permite delimitar parcelas y medir la superficie de un territorio... La cuadratura es un arte que se beneficia de todo este saber, porque sin él, la proyección de arquitecturas con apariencia sólida y recta sobre una bóveda o superficie curva irregular no resulta posible [fig. 2]. Jesuitas como Andrea Pozzo dominaron este arte, junto con muchos pintores florentinos, boloñeses, lombardos..., pero salvo casos muy contados, los italianos eran reacios a difundir sus procedimientos fuera de sus fronteras, tratándolos como activos mercantiles. En cambio, los ignacianos usaron la docencia de sus conocimientos científicos para penetrar en la sociedad y hacerse parte imprescindible de ella; el monopolio de este conocimiento tenía un evidente interés estratégico, y éstos tenían su gestión perfectamente estructurada: las Matemáticas aplicadas se dedicaban a un tipo concreto de estudiante, bien profesionales del Ejército, el Cuerpos de Ingenieros y la Marina, o bien nobles segundones

⁸ FUENTES LÁZARO, S., "La práctica de la cuadratura en España: el caso de Lucas Valdés (1661-1725)", *Anales de Historia del Arte*, 19, Madrid, Departamento de Historia del Arte II (Moderno) de la Universidad Complutense, 2009, pp. 195-210.

⁹ ASTRAIN, A., *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España. Desde los orígenes de la orden hasta principios del siglo XVIII*, Madrid, Razón y Fe, 1920, vol. 5, pp. 152-153, y vol. 6, pp., 429-430.

¹⁰ VALVERDE, N., *Un mundo en equilibrio. Jorge Juan (1713-1773)*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2012, pp. 23-27. Según Navarro Brotons, *la decadencia en su conjunto de la enseñanza universitaria quedaba bien reflejada en el hecho de que disciplinas como la cirugía, las matemáticas y la astronomía se incluían en las siete cátedras llamadas 'raras', casi nunca cubiertas por resultar difícil encontrar profesores con una mínima preparación y por la falta de interés del alumnado* (NAVARRO BROTONS, V., "Los jesuitas y la renovación científica en la España del siglo XVII", *Studia Historica. Historia Moderna*, 14, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1996, p. 15).



Fig. 2. Andrea Pozzo, fresco arquitectónico con deformaciones anamórficas en la antesala de las habitaciones de San Ignacio. Roma ca. 1682.

que mostraran aptitudes y pudieran quedar ligados por sus inclinaciones, a los estudiosos de la Orden.¹¹

Cátedras de Matemáticas hubo varias en España, pero no todas impartían las mismas materias. En este punto de nuestros estudios, no podemos asegurar que se impartieran clases de Perspectiva o Arquitectura con entidad propia más que en unos pocos colegios de cierto nivel,¹² como San Hermenegildo de Sevilla y su reconocido prestigio en las ciencias exactas; la cátedra de Cádiz, destinada a estas matemáticas aplicadas, con el objetivo de fomentar la educación de navegantes en Cádiz y su proyección ultramarina,¹³ o los Estudios Reales del Colegio Imperial, que desde las ordenanzas de 1636 se adueñaron de los medios y la labor de la Academia Real de Matemáticas y monopolizaron la instrucción científica en la Corte gracias a la constante afluencia de profesores europeos.¹⁴

La educación en el Colegio Imperial: las fuentes de Antonio Palomino

Gracias al tratado de Antonio Palomino y Velasco, *El Museo Pictórico y Escala Óptica* (1715-1724) tenemos información de primera mano sobre la biblioteca de los Estudios Reales en el Colegio Imperial y las enseñanzas del p. Jacov Kresa (1645-1715) en Madrid, el jesuita moldavo que impartió la Cátedra de Matemáticas y Cosmografía entre 1679 y 1694. Este matemático, considerado el mejor de la época barroca en el territorio checo, estuvo también destinado en la Cátedra de Matemáticas del colegio de Cádiz entre 1696 y 1698, la misma que ocupó el cuadraturista Lucas Valdés desde 1719 hasta su muerte en 1725.¹⁵

El tratadista y pintor del Rey Antonio Palomino llegó a la Corte en 1689 y en sus escritos reconoce que los cursos del p. Kresa fueron determinantes para su formación como pintor. Revisando las fuentes implícitas

¹¹ Incluso como profesores, o el caso de Valdés (VALVERDE, N., *Un mundo en equilibrio*. Jorge Juan (1713-1773), Madrid, Marcial Pons Historia, 2012, p. 27).

¹² Según Dou, también se enseñaban matemáticas en el Real Colegio de Santa María i Sant Jaume (Cordelles) de Barcelona, en el de Nobles de Calatayud y en el de Bilbao. Y según añadió el Prof. Rodríguez G. de Ceballos en las sesiones del Simposio, también en Mallorca y Valencia, hubo cátedras de Matemáticas, a cargo del P. Izquierdo; así como en el Seminario de Nobles de Madrid y Barcelona [DOU, A., "Las matemáticas en la España de los Austrias", en Español González, L., *Estudios sobre Julio Rey Pastor* (1888-1962), Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1990, pp.151-172].

¹³ Como apuntaba el Dr. Rui Lobo en las discusiones del Simposio, en el colegio de Santo Antão o Novo de Lisboa también hubo un aula de Esfera, ordenada desde Roma, para formar misioneros dirigidos a la China portuguesa.

¹⁴ Como próxima cuestión de estudio queda señalada por el Prof. Rodríguez G. de Ceballos en las sesiones del Simposio, que en el importante colegio de Salamanca se reunía una espectacular biblioteca de temas científicos, pero no había en el centro jesuita aula de Matemáticas.

¹⁵ RAVINA MARTÍN, M., "Notas sobre la enseñanza de las matemáticas en Cádiz a fines del siglo XVII", *Gades*, 18, Cádiz, Diputación Provincial de Cádiz, 1988, pp. 47-64, espec. pp. 50 y ss.

y explícitas del tratado de Palomino, encontramos un catálogo bastante completo de los tratados y manuales escritos por los matemáticos jesuitas de la segunda mitad del XVII. No existía en los Estudios Reales la posibilidad de préstamo domiciliario de libros, pues la biblioteca era de uso exclusivo de los colegiales, lo cual revela una relación de Palomino muy estrecha con la institución, que lejos de ser puntual o esporádica, tuvo que ser de pleno derecho y así haber podido permanecer en las salas de la biblioteca el tiempo suficiente para consultar los numerosos volúmenes de cuyo conocimiento hace gala.¹⁶ La lista de los tratadistas sobre Matemáticas, Óptica, Geometría y Perspectiva que aparecen como referencias convencionales en el texto de Palomino, sólo enumerados pero sin citar ni precisar una obra concreta, es muy amplia: desde Euclides, HaSan ibn al-Haytham (Alhacén), John Peckham, Johannes de Sacrobosco o Vitelio; pasando por Alberti, Leonardo y Durero; hasta escritores más o menos modernos, como el pintor y matemático Matteo Zuccolino; Jean Cousin pintor y teórico; el jesuita matemático Jean Dubrueil; Gérard Desargues, arquitecto e ingeniero; Lorenzo Sirigatti perspectivo y tratadista; Jean François Niçeron, geómetra y estudioso del arte anamórfico; y Giulio Troili, autor del *Paradosso* (1683), un importante tratado práctico sobre la pintura de techos. En cambio, los autores más utilizados, citados y profusamente reproducidos, junto con las *Due Regole* (1583) de Vignola y Danti, son sin duda tres jesuitas profesores en diversos colegios y seminarios españoles que publicaron sus obras en la península: Hugue de Semple (*De Mathematicis disciplinis Libri duodecim*, 1635) y Jacov Kressa (*Elementa de Euclides*, 1689) junto con su discípulo Andreas Tacquet (*Proposizioni di Archimede*, 1689 y *Cursum Mathematicum*, ca. 1690). Sorprenden algunas omisiones de autores que en principio hubiera sido lógico suponer que el cordobés encontrase en esta biblioteca, como los jesuitas matemáticos y profesores del Colegio Imperial coetáneos de Palomino, José de Zaragoza humanista de gran prestigio en la Corte, maestro de los Estudios Reales entre 1670 y 1679; y Jean Francois Petrey, que se instaló en Madrid en 1673 y vivió en la ciudad hasta 1693.

En las abundantes citas que proporciona en su tratado, Palomino repasa gran parte del conocimiento que el ámbito jesuítico podía ofrecer a un artista en las décadas finales del siglo XVII y primera década del XVIII, pero también pudo consultar aún más obras *en poder de otros curiosos*. Fuera de la Corte, estuvo en contacto con otro centro intelectual y científico emergente de su época cuando trabajó en Valencia entre

¹⁶ MIGUEL ALONSO, A., *La biblioteca de los Reales Estudios de San Isidro de Madrid: su historia hasta la integración en la Universidad Central*, Tesis Doctoral, 2002, p. 120. (En línea) E-Prints Complutense, fecha de consulta 15/01/2014, disponible en: <http://eprints.ucm.es/tesis/19911996/H/0/H0011501.pdf>

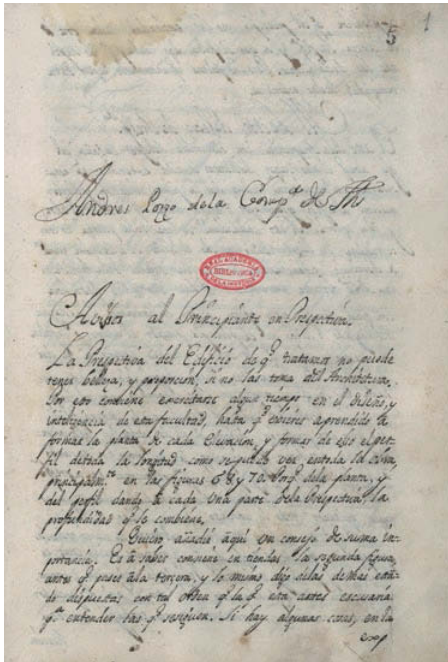


Fig. 3. Manuscrito recuperado en la Real Academia de la Historia (Madrid). Primera página de la traducción de *Perspectiva Pictorum Architectorum*, volumen 1 (Roma, 1702).

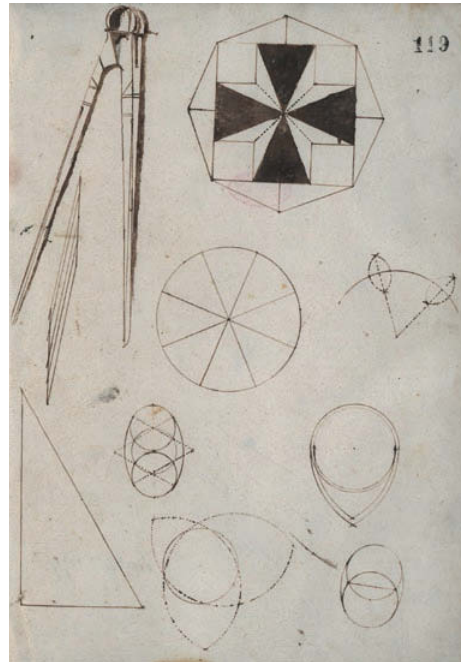


Fig. 4. Manuscrito recuperado en la Real Academia de la Historia (Madrid), ff. 119r.

1699 y 1702; allí tuvo trato con el humanista Vicente Victoria y el matemático Juan Bautista Corachán amigo y colaborador de Vicente Tosca, todos intelectuales asociados al grupo *novator*,¹⁷ que además tuvieron conocimiento de *Perspectiva Pictorum Architectorum*, como se desprende de su implicación en los documentos de resolución del concurso para la Portada de los Hierros (Valencia).¹⁸ La experiencia de Palomino como

¹⁷ La palabra fue usada ya en 1714 por Francisco Palanco, filósofo tomista-aristotélico (MESTRE SANCHÍS, A., "Los novatores como etapa histórica", *Studia Historica. Historia Moderna*, 14, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1996, pp. 11-13). Otros científicos pertenecientes tradicionalmente a este grupo fueron el matemático e astrónomo jesuita José Zaragoza (1679) y el matemático Baltasar Íñigo, comentarista de C. F. Milliet Dechales.

¹⁸ El informe para la resolución del concurso para la ejecución de la Portada de los Hierros en la catedral de Valencia venía firmado por Corachán junto con los matemáticos Vicente Tosca y Felix Falcó de Belaochaga, y en la documentación adjunta, se mencionaba el tratado del *fratell Pozzo* como cosa conocida. Cfr. Archivo Catedral Valencia, *Explicación del modelo que ha hecho Juan Pérez Castiel, maestro de obras del muy ilustre Cabildo: hecha y firmada por su hijo Monsen Juan Pérez, Presbítero, de la fachada de la puerta principal de la iglesia*, signatura 656:1A apud PINGARRÓN-ESAÍN, F., "La fachada barroca de la Catedral de Valencia. Los contratos originales y otras noticias de la obra, en torno al

estudiante de los jesuitas resulta clave para entender cómo se utilizaba el tratado de Pozzo en los colegios, pues revela que se trabajaba con los ejemplares delante, tomando notas parciales y traduciendo o resumiendo, sin hacer mención pormenorizada muchas veces de la fuente que se usaba, y siempre con las ilustraciones a la vista. Como consecuencia de estas prácticas, Palomino fue pionero en la edición artística española, dotando a su tratado de valiosas y detalladas ilustraciones¹⁹ dedicadas a la Anatomía, la Geometría y la Perspectiva. Adaptó la obra del holandés Vredeman de Vries y la famosa *Regola* de Vignola²⁰ que no estaba traducida al castellano, y finalmente reinterpreto ocho láminas del primer y segundo volumen de *Perspectiva*, grabadas sin cambios salvo la reducción de tamaño y algún mínimo detalle. El tomo segundo fue el que parece haber utilizado más, pues de él copió la figura 42, la 45 y una selección de trazados de teatros y escenarios. Palomino revela en su perfil intelectual, educado en el seminario en su juventud²¹

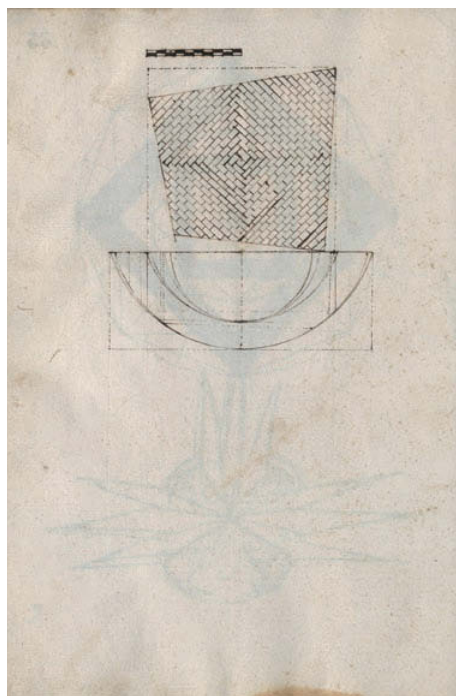


Fig. 5. Manuscrito recuperado en la Real Academia de la Historia (Madrid), ff. 85v.

año 1703", *Archivo de arte valenciano*, 67, Valencia, Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, 1986, pp. 52-64, espec. p. 56, n. 21.

¹⁹ Las ilustraciones estaban situadas al final de cada volumen y no intercaladas en paralelo con el texto de referencia. Para trazar sus láminas arquitectónicas, el tratadista cordobés acudió a dos fuentes principales, al tratado de Vredeman de Vries y al de Andrea Pozzo. Las arquitecturas tomadas del holandés fueron reelaboradas por Palomino, escogiendo fragmentos y detalles, más que copiándolas directamente. La lámina n° 9 del *Museo Pictórico*, por ejemplo, sigue muy de cerca al grabado n° 13 de la segunda parte del tratado *Perspectiva* (La Haya-Leiden, 1604-1605), reutilizando un fragmento e inspirándose en la composición general, pero no utilizando la imagen literal como si haría en el caso de los grabados de Andrea Pozzo.

²⁰ BAROZZI, IACOMO; DANTI, E., *Le due regole della prospettiva pratica de ... Matematico dello Studio di Bologna*, Roma, Francesco Zanetti, 1583. Palomino copia la ilustración de una cruz en perspectiva del capítulo XI.

²¹ Antonio Palomino nació en Bujalance (Córdoba) en 1655 en el seno de una familia acomodada. Siendo niño se trasladó con su familia a Córdoba, donde estudió gramática, filosofía, derecho, teología y cánones, además de recibir lecciones de pintura de Juan de Valdés Leal, que vivió allí en 1672, y luego de Juan de Alfaro y Gámez (1675). Después de ordenarse subdiácono marchó a Madrid en 1678 bajo la protección de Alfaro.

y discípulo de los jesuitas en Madrid, el estado del conocimiento y la magnífica documentación que se ofrecía en los colegios.

Aproximación al manuscrito de la traducción de *Perspectiva*

Junto con el uso que Palomino hizo en los Estudios Reales de los volúmenes de Pozzo, contamos con otro testimonio directo de la recepción del tratado. La revisión de ejemplares de *Perspectiva* localizados en España ha arrojado interesantes informaciones sobre el uso que recibieron sus láminas; fueron copiadas con retícula, medidas y trasladadas a compás, calcadas y explicadas con anotaciones al margen... aunque los textos de Pozzo fueron también leídos y difundidos, lo que indica que no fue aprovechado sólo como repertorio arquitectónico. Para la docencia en los colegios fue fundamental el uso de las explicaciones del autor, que tuvieron un papel asimilable al de otros tratados de Geometría escritos por matemáticos dedicados a la perspectiva.

En la Colección de Cortes de la Real Academia de la Historia de Madrid, el fondo documental procedente de la librería de los Estudios Reales, hemos localizado una traducción encuadernada en pergamino, un volumen de 118 páginas de papel verjurado con varias marcas de agua diferentes, titulado en el exterior de la portada: *Mathematica*. En ella aparece también el número asignado, escrito junto al nombre de la persona responsable de su aprobación, seguramente un jesuita bibliotecario o el encargado de la docencia de las Matemáticas en el colegio de origen, pero el nombre no se puede leer de forma inequívoca. En la primera página y en el lomo figura su signatura Est[-anterioria, -ante] 13 gr[-ada] 4ª nº[úmero] 613 que correspondía a la colocación en la librería de los Estudios Reales. De acuerdo con otros materiales consultados, esta estantería habría sido la destinada a albergar los fondos de las ciencias aplicadas, por lo menos, perspectiva y geometría.²²

El encuadernado que analizamos contiene una variedad de elementos, encabezados por la traducción al español de la segunda edición (Roma 1702²³) del primer volumen de *Perspectiva Pictorum et Architectorum*

²² El manuscrito de la traducción de Pozzo ocupaba la posición Est. 13 nº 613, mientras que otro tratado conservado ocupaba la Est. 13 nº 649. También la signatura 671, un manuscrito de materiales heterogéneos de Matemáticas, estaba en la misma estantería 13, por nombrar sólo tres ejemplos.

²³ Coincide morfológicamente con los detalles de la segunda edición del primer volumen del tratado, aparecida en 1702 (Pozzo, A., *Perspectiva Pictorum et Architectorum*, vol. I, Roma, Antonii Rubens, 1702). La edición de 1693 (Pozzo, A., *Perspectiva Pictorum et Architectorum*, vol. I, Roma, Joannis Jacobi Komarek, 1693) se realizó mientras la bóveda de San Ignacio estaba en marcha, lo cual afecta a la composición del volumen. Por ello, las figuras finales en 1693 son sobre el proyecto técnico de la bóveda, con la cuadrícula. No tienen el dibujo completo de la bóveda terminada que sí tiene las

que ocupa las páginas 5 a 42 del cuaderno (numeración moderna); el texto está completo pero no va acompañado de los correspondientes grabados de la obra original [fig. 3]. Del análisis del texto de la traducción se deduce que se debió a un jesuita que firma su tarea *ad maiorem Dei gloriam*, con seguridad alguien familiarizado con el campo de la Perspectiva, pues hizo alguna pequeña simplificación de las prolijas explicaciones de Pozzo, aunque no aportó nada al material que transcribía. Era un escritor castellanoparlante pero muy acostumbrado a la lengua italiana que contaminaba su ortografía²⁴ y le hizo cometer algunos errores conocidos en lingüística como “falsos amigos”;²⁵ probablemente parte de estas características puedan explicarse por la falta de fijación de las normas de ortografía que se daba en el XVII, pero también apuntarían a un jesuita español italianizado radicado en Valencia, la ciudad más “italianizada” de la península, que tradujo el volumen con el fin de aprovecharlo como material de un curso de Perspectiva, Geometría o Arquitectura. Con toda probabilidad estaba destinado a un grupo de estudiantes que trabajaban alrededor del volumen original abierto. El hecho de que la traducción de la *Perspectiva* estuviera encuadernada con otros bocetos y ejercicios de arquitectura, pertenecientes a varias manos, y con una copia parcial de un tratado de construcción, subraya el carácter artístico y técnico que Pozzo tuvo en las librerías jesuitas.²⁶

Después de la traducción y con letra del XVII, aparece en el manuscrito una copia fragmentaria del capítulo 3 “Sobre las Medidas”, que sólo hasta el final de la definición de “paso”, del *Tratado de Geometria practica y speculativa*²⁷ de Juan Pérez de Moya, matemático y escritor de arquitectura.²⁸ Este tratado tuvo una gran difusión en España, además de haberse

ediciones de 1702. En 1693 la bóveda sin terminar estaba siendo duramente criticada, por lo que se añadió al final una defensa y explicación de su visión perspectiva. En 1702 la bóveda finalmente desvelada ha terminado por triunfar, y ya no es necesario defender su corrección, la 2ª edición quita esta protesta. En 1693 se añaden puntualizaciones para las primeras 12 tablas al final del volumen; Quizás Pozzo contrastó sus textos en la Academia del *Collegio* Romano y vio que los estudiantes no le seguían, pues los nuevos textos son más sencillos y cortos, menos prolijos. En 1702 estas adendas ya estaban en el lugar de los viejos textos junto a las imágenes. La tabla titulada *ordini d'architettura a presi dal Palladio e dallo Scamozzi* que aparecía sin numeración, en 1702 ya no está en medio y suelta, sino como “Figura última” número 102.

²⁴ Escribe *orizonte* por horizonte, *spacio* por espacio y utiliza la acentuación como un italiano.

²⁵ Traduce *pulito* por pulido.

²⁶ La ordenación de los fondos de tema científico de esta biblioteca están en proceso de estudio siguiendo los principios enunciados en VERGARA CIORDIA, J. y SÁNCHEZ BAREA, F., “Marco documental para el estudio de los colegios y bibliotecas jesuíticas en la España moderna”, *Anuario de Historia de la Iglesia*, 20, Pamplona, Universidad de Navarra: Instituto de Historia de la Iglesia, 2011, pp. 373-391, espec. pp. 387-388.

²⁷ PÉREZ DE MOYA, J., *Tratado de Geometría practica y speculativa*, Alcalá, Juan Gracián, 1573.

²⁸ Hemos localizado ejemplares de este tratado en el Fondo de la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense, con *Ex libris* de la Biblioteca Complutense Ildefonsina y *Ex libris* del Colegio de la Compañía de Jesús de la Universidad de Alcalá, parcialmente mutilado y con marcas de uso.

utilizado por extenso en los colegios jesuitas. Después de estas notas sobre la definición de varias unidades de medida, encontramos en el cuaderno una gran variedad de ejercicios de diseño, similares a los propuestos por Pérez de Moya en las páginas de su tratado, referidos a trazado de figuras geométricas y manejo del compás [fig. 4].

Repartidos a continuación, a página completa, encontramos varios fragmentos decorativos consistentes en ornamentos esbozados a lápiz, uno en forma de corona y otro, medio marco de formas vegetales estilizadas, volutas y *putti*; un repertorio que se completa con varios esbozos trazados con lápiz como ligeros apuntes de dos cabezas de perro, una de caballo y varios niños. Parcialmente repasado a tinta encontramos también un esquema a mano alzada, rápido pero bastante acabado, que representa un altar dedicado a la advocación mariana de Nuestra Señora de Murta, asociada al monasterio jerónimo de Alcira; el esbozo, totalmente frontal y sin profundidad, muestra una composición para un altar dedicado a la Virgen con el Niño en sus brazos, ambos coronados y sostenidos por dos ángeles. En la mano derecha María lleva una vara de mirto, que junto con una inscripción en otra página, atribuye el altar a la devoción valenciana de La Murta. Estos fragmentos figurativos parecen conducir a un decorador profesional que usaba la técnica de trabajar por mitades los ornamentos simétricos, pero no un artista de primera fila, como parece corresponder a la política artística de este santuario en el siglo XVIII.²⁹

Dispersos, dejando páginas en blanco y sin aparente orden, el manuscrito presenta numerosos dibujos arquitectónicos y geométricos que ocupan la mayoría del encuadernado, mayoritariamente: patrones entrelazados, geometría de elipses y proporciones de figuras geométricas, despiece de plementerías y bóvedas góticas estrelladas de terceletes. Las bóvedas son particularmente ricas, muy cercanas a modelos característicos de la Corona de Aragón. En cuanto a las numerosas plementerías que alternan con las tracerías, aparecen dibujadas por un procedimiento gráfico que usa un sistema basado en los arcos, del modo que aparece en el *Compendio Mathematico* (Valencia 1707-1715) de Vicente Tosca, como un apoyo para trazar el despiece de plementos y bóvedas ajustándose al perímetro y perfil del espacio que cubren [fig. 5]. Los tratados del oratorio fueron de amplísimo uso en los colegios de la Compañía, como también se sitúan en la órbita ignaciana las tipologías de las plantas de

²⁹ Una vez desaparecido el patrocinio del Cardenal Vich [LOPEZ-YARTO ELIZALDE, A., GOMEZ, I. y RUIZ HERNANDO, J., A., "El monasterio jerónimo de Santa María de la Murta (Valencia)", *Ars longa: cuadernos de arte*, 6, Valencia, Universitat de València: Departament d'Història de l'Art, 1995, pp. 17-23].

iglesias que contiene el manuscrito, sombreadas en acuarela de color que de momento no hemos podido relacionar con ningún edificio concreto.

Los patrones de lacería, repetición de pequeños entramados geométricos acuatelados en vivos colores, igualmente se corresponden con modelos muy visibles y abundantes en la corona de Aragón, sobre todo en el arte mudéjar. En cambio los dibujos de arquitectura, son menos característicos y difíciles de localizar, al tratarse de invenciones muy sencillas del propio autor.

A modo de conclusión

Perspectiva destacó en el campo de la enseñanza técnica superior de la Geometría, la Perspectiva y la Arquitectura, que en su propia época se consideraban conexas con la práctica artística, y fue ampliamente difundido en un ambiente intelectual avanzado y culto, como demuestra que fuese manejado junto con la bibliografía técnica y matemática más actualizada en las bibliotecas de los colegios jesuitas. Sus ediciones y traducción manuscrita se difundieron gracias a su empleo en la enseñanza de la arquitectura asociada a la nueva ciencia en desarrollo en el Levante español. También en el tratado de Palomino, *El Museo Pictórico*, descubrimos no sólo un reaprovechamiento del ideario estético del jesuita,³⁰ sino que sus ilustraciones constituyen la única reelaboración o selección de los grabados de arquitectura pozzesca hecha en su época en España, con los materiales de los dos volúmenes.

Tanto el uso de Pozzo que hizo Palomino, como la traducción manuscrita de la Real Academia de la Historia, son prueba sólida de un interés didáctico por el tratado *Perspectiva Pictorum Architectorum* en el seno de la Compañía de Jesús española durante el siglo XVIII. A través de estos ejemplos hemos visto su calidad como medio complejo de comunicación masiva, de gran aceptación entre artistas, arquitectos y estudiantes, cuyo uso en España resultó coherente con la misión propagandística-docente original de los Ignacianos.

³⁰ FUENTES LÁZARO, S., "Invenciones de arquitectura...", *op. cit.*, pp. 1.792-1.807.

Reconsideración de la iglesia del noviciado de San Luis, de Sevilla, a la luz del tratado del jesuita Andrea Pozzo

ALFONSO RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS
*Universidad Autónoma de Madrid-
Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*

En otra ocasión calificué esta iglesia, por su preciosismo, como la joya de la arquitectura de la ciudad de Sevilla [fig. 1].¹ Pese a no haber sido posible encontrar documentación al respecto de su proceso constructivo estrictamente dicho ni en los archivos de la Compañía en Roma ni tampoco en los de la metrópolis sevillana, sin embargo se ha escrito mucho y bien sobre ella. Destacan especialmente los últimos estudios de los profesores Rosario Camacho y Vicente Lleó y el libro de Juan Luis Ravé, pleno de nuevas noticias, quienes han ido perfilando, a través de sagaces observaciones estilísticas, iconográficas y referencias de libros impresos contemporáneos, casi todos los aspectos posibles que sus comentaristas anteriores, Camacho Baños, Sancho Corbacho y Antonio de la Banda no habían podido descifrar.² Por eso parecería un atrevimiento que yo intentara añadir alguna novedad a lo que todos ellos han expuesto ya convincentemente. Sin embargo con ocasión de unas jornadas celebradas muy recientemente en la Universidad Complutense sobre el impacto de diversos tratadistas y arquitectos foráneos en la arquitectura española, reuní algunas muestras del que pudo tener el tratado del jesuita Andrea Pozzo sobre la composición y ornamentación de la iglesia del Noviciado de la Compañía de Sevilla, que entonces no pude exponer con toda la precisión deseada y desearía aprovechar la ocasión haciéndolo ahora.

Subrayaría en primer lugar que esta preciosa iglesia, aunque acuse influencias de la arquitectura barroca romana clasicista, éstas quedan asimiladas de tal forma por su constructor, el arquitecto Leonardo de Figueroa, que no ocultan para nada su idiosincrasia puramente sevillana. Pri-

¹ RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, A., "Arquitectura y arquitectos en la provincia Jesuítica de Andalucía", en *El arte de la Compañía de Jesús en Andalucía, (1554-2004)*, Córdoba, Caja Sur, 2002, pp. 105-111.

² Refiero la bibliografía más útil y reciente: CAMACHO MARTÍNEZ, R., "La iglesia de San Luis de los Franceses en Sevilla, imagen polivalente", *Cuadernos de Arte e Iconografía*, II, 3, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1989, pp. 202-213; LLEÓ CAÑAL, V., "Barroco y retórica: el edificio elocuente", en *Andalucía Barroca. Teatro de Grandeza*, Sevilla, Junta de Andalucía, 2008, pp. 24-41; RAVÉ PRIETO, J. L., *San Luis de los Franceses*, Sevilla, Diputación Provincial, 2010.



Fig. 1. Interior de la iglesia del Noviciado de San Luis.

meramente porque Figueroa nunca estuvo en Roma y las referencias a lo romano están tomadas por él de láminas y estampas, combinadas de tal modo con sus propios estilemas de carácter decorativo y con los de otros arquitectos sevillanos anteriores a él, que resulta difícil diferenciar entre lo que hay en su obra de rigurosamente personal y lo asumido como herencia recibida. Las investigaciones recientes del arquitecto José Manuel Higuera han llegado a demostrar palmaria-mente que Leonardo nació casualmente en Montiel, durante un viaje perentorio de sus padres, que vivían en Antequera, donde pasó sus diez primeros años, y que a los once fue colocado en Sevilla, como



Fig. 2. Fachada del Hospital de la Caridad, Sevilla.

aprendiz, en el taller del maestro de obras José García, con el que colaboró luego en obras de menos importancia, pasando finalmente a trabajar en la iglesia del Hospital de la Caridad, donde alcanzó el importante puesto de Maestro Mayor de la iglesia y edificio³ ya mucho antes de iniciar otras obras suyas mejor conocidas. Así, gracias a la nueva documentación, le atribuye definitivamente la terminación de la zona alta de la fachada de la iglesia y el edificio del Hospital con sus magníficos patios [fig. 2].⁴ En una palabra su formación fue enteramente sevillana y lo que mayormente pudo influir y excitar su imaginación creadora fueron las obras arquitectónicas que veía realizadas en su entorno.

Desde el primer estudio arquitectónico de la iglesia de San Luis, realizado por A. Sánchez Corbacho, se ha venido asumiendo que su planta

³ HIGUERA MELÉNDEZ, J. M., *Leonardo de Figueroa: orígenes, aprendizaje y comienzos del maestro del barroco sevillano*, estudio que se publicará en el próximo número de la revista *Academia. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*. Esta importante contribución completa de manera decisiva las noticias publicadas por HERRERA, F. J. y QUILES, F., "Nuevos datos sobre la vida y la obra de Leonardo Figueroa", *Archivo Español de Arte*, 259-260, 1992, pp. 335-349.

⁴ Téngase en cuenta que el primer edificio importante en Sevilla que hasta ahora se le venía atribuyendo con seguridad era el Hospital de los Venerables Sacerdotes en 1676, si bien algunos estudiosos atisbaban ya una contribución importante de Leonardo Figueroa en las obras de la Iglesia y el Hospital de la Caridad (RIVAS CARMONA, J., *Leonardo de Figueroa: una nueva visión de un viejo maestro*, Sevilla, Diputación Provincial, 1984, pp. 54-56).

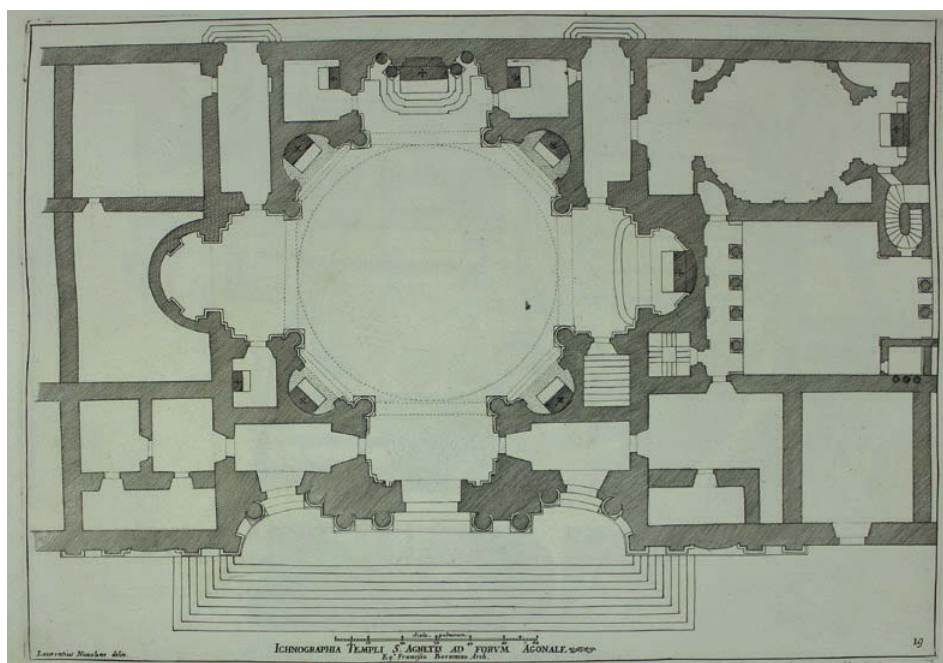


Fig. 3. Planta de Santa Inés en la Plaza Navona, Roma.

se basó en la del templo romano de Santa Inés en la Plaza Navona,⁵ obra comenzada por Girolamo Rainaldi en 1652, modificada luego por breve tiempo por Francesco Borromini, quien alteró sobre todo la fachada y el vestíbulo de ingreso, y terminada en 1676 Carlo Rainaldi y otros maestros.⁶ Pues bien, si se mira atentamente tanto el proyecto planimétrico de la iglesia dibujado por Borromini en 1655 (Albertina de Viena, Az. Rom, 55 y 59a) como la láminas de la planta, corte transversal y fachada levantados por Falda y otros burilistas y reproducidos en el libro *Insignium Romae Templorum Prospectus*, de 1674 [figs. 3 y 4], se perciben diferencias radicales [figs. 5 y 6].⁷ Por ejemplo, los tramos correspondientes a la capilla mayor y al nártex o vestíbulo no terminan en exedras como en la iglesia de San Luis, sino que son rectangulares y, concretamente el de altar, termina en plano recto Pero lo fundamental, a mi modo de ver, es que en el cruce

⁵ SANCHEZ CORBACHO, A., *Arquitectura sevillana del siglo XVIII*, Madrid, Instituto Diego Velázquez, CSIC, 1952, pp. 85-94.

⁶ WITTKOWER, R., "Carlo Rainaldi and the Architecture of High Baroque in Rome", en *Studies in the Italian Baroque*, Londres, Thames and Hudson, 1975, pp. 9-52; BLUNT, A., *Borromini*, Madrid, Alianza, 1985, pp. 265-169; BORSI, F., *Borromini*, Milán, Electa, 1990, pp. 173-175; BÖSEL, R. y FROMMEL, CH. L., *Borromini e l'universo barocco. Catálogo*, Milán, Electa, 2000, pp. 184-191.

⁷ Edición latina realizada por la famosa estampería de Giovanni Iacopo de Rubeis, láminas 18, 19 y 20, ejemplar de la Biblioteca de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

de los dos brazos de la supuesta planta de cruz griega de Santa Inés se produce indefectiblemente un espacio cuadrado en el que se implanta la cúpula mediante la inserción de enormes pechinas.

En San Luis el espacio interior del templo esta determinado radicalmente por el cilindro de su estructura —por cierto de ladrillo revestido de yeso estucado— que actúa como un pernio sobre el que giran los espacios subsidiarios de los cortos brazos de la cruz terminados en exedras. Esta estructura permite, entre otras cosas, la supresión de las pechinas, pues el tambor de la cúpula se inserta sin solución de continuidad sobre los muros del cilindro de base [fig. 7] Ahora bien esto remite, así lo creo, a un modelo distinto, el de la rotonda de la catedral de Granada ideada y construida por Diego de Siloe para servir de panteón al emperador Carlos V, que, a su vez, no se explicaría sin el Panteón de Agripa, en Roma [fig. 8].⁸

La impresionante rotonda granadina tuvo que gravitar en el imaginario arquitectónico andaluz y así se explicaría que el jesuita Pedro Sánchez eligiera la planta redonda o la ovalada para las iglesias de los colegios de Málaga y de Sevilla⁹ respectivamente, porque únicamente estas figuras geométricas permitían una cubrición cupulada sin intermedio

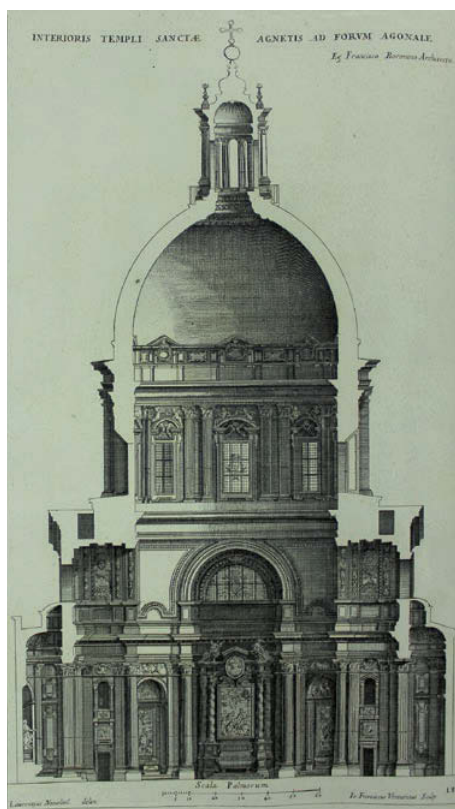


Fig. 4. Corte transversal de la iglesia de Santa Inés.

⁸ ROSENTHAL, E., *The Cathedral of Granada...*, Princeton, University Press, 1961, pp.71-77.

⁹ RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, A., "El arquitecto Hermano Pedro Sánchez", *Archivo Español de Arte*, 168, 1970, pp. 51-81. Este arquitecto diferenciaba muy bien y dominaba los distintos modos de cubrición de las iglesias de la Compañía de Jesús que diseñó y construyó, tanto el de bóveda de platillo sobre pechinas, aunque varias veces le advirtieron desde la curia de Roma el peligro de derrumbamiento de las cúpulas, como el de la cúpulas con tambor y calotta a imitación de la de El Escorial; pero sabía perfectamente que las más seguras eran la bóvedas de las iglesias centralizadas, bien circulares, bien elípticas. Figueroa conoció sin duda la iglesia de planta elíptica que realizó Pedro Sánchez en Sevilla para el colegio de San Hermenegildo, que todavía se conserva, incluso la impresionante Sala Capitulare de la catedral, de forma igualmente oval.

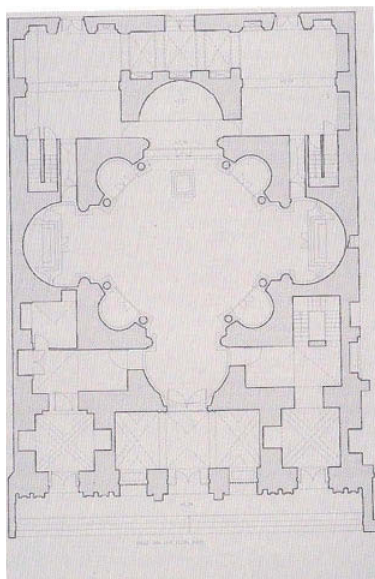


Fig. 5. Planta de la iglesia del Noviciado de San Luis.

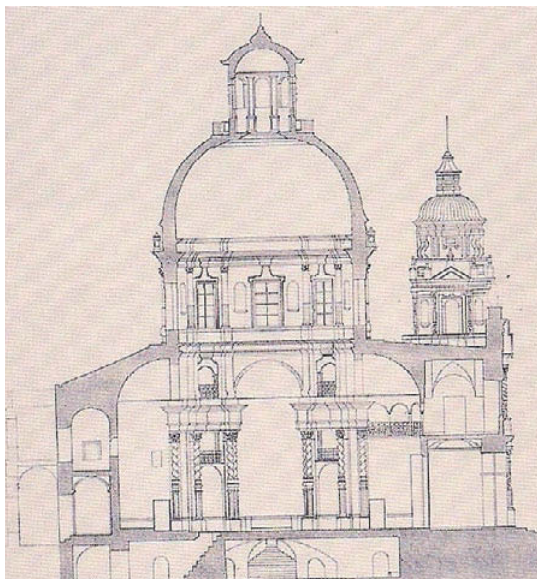


Fig. 6. Sección longitudinal de la iglesia del Noviciado de San Luis.

de pechinas. Es posible que por la misma razón Figueroa propusiese un modelo de planta centralizada para la iglesia del colegio jesuítico de San Teodomiro de Carmona, modelo que fue rechazado¹⁰ Por otro lado, la fundamental estructura cilíndrica se empleó frecuentemente en iglesias o anexos de ellas como “martyrion”, lo que se avenía muy bien con el significado simbólico polivalente de la iglesia del Noviciado. Así, en el folleto que se propalaron los jesuitas entre el pueblo sevillano, en 1699, a fin de conseguir limosnas para levantar la nueva iglesia que sustituirá a la antigua, se proponía al Noviciado como semillero de misioneros y mártires que habían propagado —y seguirían haciéndolo— el evangelio en los nuevos continentes descubiertos; señalando, al efecto, que ya dos antiguos novicios de aquella casa, los padres Luis de Medina (descendiente de la fundadora) y Sebastián de Monroy, habían sido martirizados recientemente, en 1673, en las islas Marianas.¹¹ También este sentido simbólico de “martyrion” que se quiso añadir al edificio, además de otros

¹⁰ MARTÍN PRADAS, A. y CARRASCO GÓMEZ, I., “La iglesia del colegio de San Teodomiro de la Compañía de Jesús en la ciudad de Carmona (1619-1754)”, *Laboratorio de Arte, Homenaje al profesor D. José Hernández Díaz*, 11, 1998, pp. 525-538.

¹¹ Archivo de la provincia de Toledo de la Compañía de Jesús en Alcalá de Henares, caja 7, n° 17. Ravé Prieto comenta ampliamente este documento (RAVÉ PRIETO, J. L., *San Luis de los Franceses*, *op.cit.*, pp. 59-61).



Fig. 7. Aspecto del interior de San Luis hacia la cúpula.

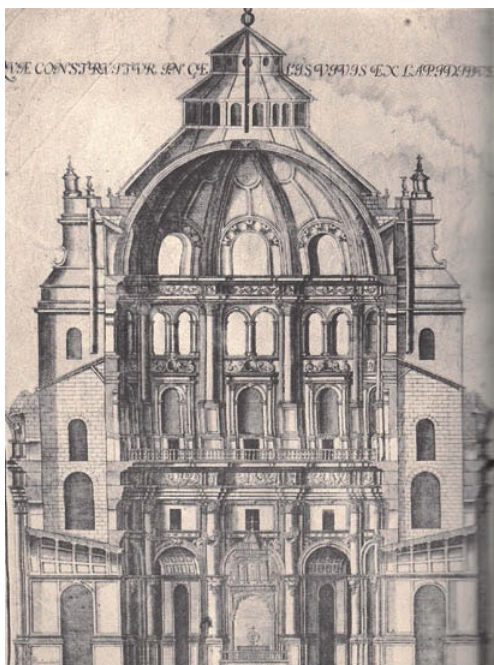


Fig. 8. Grabado de F. Heylan de la rotonda de la Catedral de Granada.

significados, explicaría que los antependios del altar mayor y del resto de las capillas de San Luis y, a veces, hasta los retablos respectivos, estén cuajados de reliquias. En otros templos de la Compañía era habitual dedicar una capilla a relicario, pero únicamente en el Noviciado sevillano toda la iglesia se ha convertido en relicario [fig. 9].¹²

Antes de pasar adelante desearía insistir en adjudicar la plena autoría del proyecto arquitectónico a Leonardo de Figueroa quien, fallecido en abril de 1731, fue continuado hasta su conclusión por su hijo Matías José. Se ha especulado recientemente sobre la intervención de algunos jesuitas en el proyecto, como los padres Gabriel de Aranda y Jerónimo de Ariza, quienes eran eruditos diletantes que pudieron dictar su programa simbólico e iconográfico, pero nada más. El desencuentro de los jesuitas con Leonardo en 1725 y luego con Matías José en 1749 no fue ocasiona-

¹² Véase al respecto GÓMEZ PIÑOL, E., "Los retablos de la iglesia sevillana de San Luis de los Franceses", en *El arte de la Compañía de Jesús en Andalucía*, op.cit., pp. 184-195. En el retablo mayor anterior a la primera inauguración de la iglesia en 1731, se incrustaron ya las muchas reliquias regaladas por don Francisco Lelio Lepanto, arcediano de Niebla y buen amigo de la Compañía, quien vivió en el Noviciado al cual donó gran parte de su fortuna cuando falleció en 1736 (HERRERA GARCÍA, F. J., *El retablo sevillano en la primera mitad del siglo XVIII*, Sevilla, Diputación, 2001, pp. 402-403).



Fig. 9. Detalle de los relicarios del retablo de San Estanislao.

do por la falta de seguridad de la iglesia de San Luis, sino primero del crucero y cúpula del templo de la Casa Profesa y luego de la bóveda de la entrada,¹³ y que, a lo más difirió la interrupción de la iglesia del Noviciado desde 1727 hasta poca antes de la muerte de Leonardo. Desde fines del XVII era muy pronunciada la carencia en la provincia jesuítica de Andalucía de buenos maestros de obras de la Compañía, y, por otra parte, la abundancia de bienhechores que costearon la obra de San Luis permitió, a mi modo de ver, que ésta, en lo constructivo y decorativo, no necesitase de la asistencia de jesuitas en la obra para ahorrar gastos, como lo demuestra la casi excesiva magnificencia de la iglesia. En cualquier caso quien asistió como aprendiz y ayudante de Leonardo en la primera fase de la construcción fue el jesuita coadjutor Francisco Gómez, quien residió en el Noviciado desde 1705 hasta 1718, convirtiéndose más adelante en el último buen arquitecto que tuvo la Compañía en Andalucía.¹⁴ Fue

¹³ Los informes alarmantes emitidos por Leonardo y luego por Matías José sobre la inminente ruina de la iglesia de la Casa Profesa, fueron mencionados por mí en *Bartolomé de Bustamante y los comienzos de la arquitectura jesuítica en España*, Roma, Institutum Historicum Societatis Iesu, 1967, pp. 145-146, recogiendo los del manuscrito del P. Antonio de Solís, *Los dos espejos. Historia de la Casa Profesa de la Casa Profesa de Sevilla durante sus dos primeros siglos*, hoy publicado en edición y transcripción y notas por Leonardo Molina García, Sevilla, Fundación Focus Abengoa, 2010, p. 420.

¹⁴ Un breve perfil biográfico de este hermano arquitecto puede verse en "Arquitectura y arquitectos...", *op. cit.*

él precisamente quien se enfrentaría a Matías José refutando, junto con otros maestros sevillanos, su alarmante informe sobre la bóveda del coro de la iglesia profesa en 1749.

Pero vengamos a la contribución del tratado del jesuita Andrea Pozzo en la ideación de rasgos sustanciales en el proyecto arquitectónico y simbólico-figurativo de la iglesia del Noviciado. Así como no sabemos que el costoso libro *Insignium Romae Templorum Prospectus...* hubiese sido adquirido por el Noviciado o que lo manejase Leonardo de Figueroa, es absolutamente cierto que el tratado de Pozzo *Prospectiva Pictorum et Architectorum* cuya edición latina vió la luz en Roma en dos volúmenes publicados en 1693 y 1700, estuvo en la biblioteca del colegio sevillano de San Hermegildo, pues lo cita el mencionado arquitecto jesuita Francisco Gómez (1667-1749), a propósito de dictamen que se le solicitó en 1728, curiosamente junto con el de Leonardo de Figueroa, sobre el proyecto de Vicente Acero para la catedral de Cádiz.¹⁵

Se ha supuesto que los dos tomos del tratado de pudo adquirirlos el P. Francisco Tamariz, provincial de los jesuitas andaluces en 1700, luego rector del Noviciado, quien viajó a Roma ese año como procurador de la provincia de Andalucía en la Congregación General que convocó precisamente el que era entonces General de la Compañía, su antiguo compañero Tirso González de Santalla, quien dió la licencia necesaria para la impresión del mencionado tratado de Pozzo. Es más, éste era entonces, junto con el P. Boninsegna, profesor de matemáticas del Colegio Romano, consejero edilicio del P. General,¹⁶ y quien sabe si el propio Pozzo llegó a dictaminar el proyecto de Leonardo Figueroa para la iglesia de San Luis, que tuvo que enviarse necesariamente a Roma para su aprobación antes

¹⁵ Vicente Acero contestó a estos informes desfavorables en el escrito titulado: *Probocado de Don Vicente Acero de los dictámenes que le dieron el R.P. Francisco Jose de Silva, D. Pedro Ribera y D. Francisco Ruiz, maestros de Arquitectura de la Villa y Corte de Madrid, el P. Francisco Gómez de la Compañía de Jesús y Don Leonardo de Figueroa asimismo, maestros de la ciudad de Sevilla, responde a los papeles que han contradicho el plano y alzado dispuesto por Don Vicete Azero para la nueva Catedral de Cádiz cuyta fábrica está a su cargo como Maestro Mayor de la obra del dicho templo* (RODRÍGUEZ RUIZ, D., “Tradición e innovación en la arquitectura de Vicente Acero”, *Anales de Arquitectura*, 4, Valladolid, Escuela T. S. de Arquitectura, 1992, pp. 37-50; ALONSO DE LA SIERRA, L. y HERRERA, F. J., “Observaciones sobre la formación, ideas y obra del arquitecto Vicente Acero”, *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, XVI, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2004, pp. 113-127). Curiosamente Acero tenía entre sus libros los dos tomos de A. Pozzo, según consta en el inventario de sus bienes otorgado en 1739 (ALONSO DE LA SIERRA, L. y HERRERA, F. J., “Del estudio en la teórica y del trabajo en la práctica”: observaciones sobre la formación, ideas y obra del arquitecto Vicente Acero, ‘Addenda’ documental”, *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, XVII, 2005, pp. 90-91; MARÍAS, F., “La Catedral de Cádiz, de Vicente Acero: la provocación de los textos”, *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, XX, 2008, pp. 53-81 donde publica el texto íntegro del *Probocado* de Acero editado en Cádiz por Jerónimo Peralta en 1728 y, en él la respuesta, de dicho arquitecto a las objeciones presentadas por el Hermano Francisco Gómez y Leonardo de Figueroa (pp. 60-65).

¹⁶ BÖSEL, R., “L'impegno didattico. L'accademia di Andrea Pozzo al Collegio Romano”, en *Mirabili disinganni. Andrea Pozzo (1642-1709), pittore e architetto gesuita*, Roma, Artemide, 2010, pp. 201-205.

de 1699. La verdad es que las curiosas columnas salomónicas de piedra caliza que rodean la parte inferior del cilindro de San Luis, flanqueando las aberturas de la capilla mayor y de los brazos subsiguientes del crucero y del pórtico de entrada, parecen estar tomadas, tanto en su forma como en su disposición, del dicho tratado, como intentaré demostrar.¹⁷

Las de San Luis son esbeltas, gráciles, de espiras sin éntasis ni abombamientos, como las que propone Pozzo en la figura 42 de su primer tomo: *Delineatio Columnae spiralis Ordinis Compositi* [fig. 10],¹⁸ aunque a diferencia de la de éste, que consta de seis espiras, las dos últimas estriadas, las de Figueroa sólo tienen cuatro; la dibujada por Pozzo se asienta sobre un alto pedestal, las de la iglesia de San Luis también sobre otro esbelto pedestal sólo que redondo y estriado verticalmente.¹⁹ En la figura 65 del segundo tomo del jesuita italiano, que representa una variante del altar de San Luis Gonzaga para la iglesia romana de San Ignacio, las columnas espirales que lo flanquean descansan en cambio sobre pedestal redondo [fig. 11]. La figura 17 del mismo segundo tomo la componen tres formas de pedestales cilíndricos, uno de ellos con estrías verticales. Finalmente columnas salomónicas de solo cuatro espiras sobre pedestal redondo estriado aparecen, de frente y de perfil, en la figura 41 del tomo segundo titulada “Teatro di Galleria” [fig. 12].²⁰ Están concebidas como bastidores que convergen hacia el fondo de la perspectiva de un decorado teatral, por eso estas columnas torsas son exentas, sostienen un trozo de entablamento y tras ellas hay una traspilastra en el muro. Esta estampa pudo suscitar en Figueroa la idea de utilizar una batería anular de columnas salomónicas separadas del muro cilíndrico de base en el templo del Noviciado. Efectivamente no tienen valor sustentante de carga, sino es la liviana del resalto del entablamento y cornisa correspondientes al primer anillo anterior al del tambor de la cúpula, sino exclusivamente simbólico-figurativo.

¹⁷ He utilizado para ello la consulta a los dos tomos del tratado de Pozzo que se conservan en la biblioteca de la Real Academia de San Fernando, edición en latín y en italiano de 1723 realizada por el conocido impresor de Roma Antonio de Rosis.

¹⁸ He utilizado uno de los dos ejemplares de la edición latino-italiana del tratado de Pozzo en la edición realizada por el conocido editor romano Antonio de Rosis de 1723, existente en la Biblioteca de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. A ellos se refieren los números de las figuras que cito a continuación.

¹⁹ Pozzo nunca denomina a estas columnas como “salomónicas”, sino espirales o torsas, pues ya para la fecha en que publicó su tratado se dudaba de que efectivamente hubiesen sido traídas por Vespasiano y Tito del templo de Jerusalén, como indicaba la tradición, prefiriéndose ver su origen en prototipos helenísticos del Asia Menor (TUZI, S., *Le Colonne e il Tempio di Salomone. La storia, la leggenda, la fortuna*, Roma, Gangemi Editore, S.A., 2002, pp. 75-94).

²⁰ Véase al respecto FILIPPI, B., “L’illusione prospettica di Andrea Pozzo e la scena teatrale dei Gesuiti”, en Bösel, R. y Salvucci Insolera, L., *Artifici della Metafora. Saggi su Andrea Pozzo*, Roma, Artemide Edizioni, 2011, pp. 213-220.

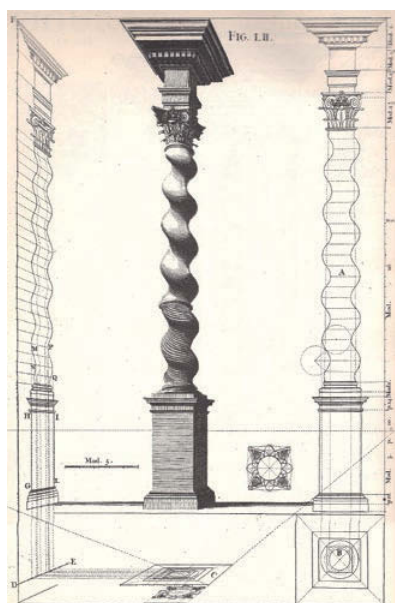


Fig. 10. Columna torsa según el tratado de Andrea Pozzo.

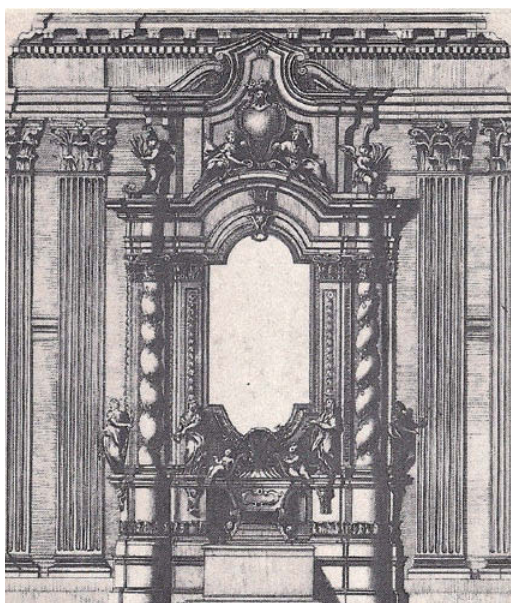


Fig. 11. A. Pozzo: Proyecto alternativo para el altar de San Luis en la Iglesia de San Ignacio de Roma.

A cada una de las ocho columnas exentas de San Luis con su transpilastra hay que sumar otras ocho, pero no ya exentas sino semicolumnas entregas que, de perfil, flanquean las aberturas de los brazos de la cruz griega destinadas a albergar las capillas principales y el coro: en total 16 entre columnas y semicolumnas salomónicas. Aún hay más: pienso que la idea de emplear esta enorme corona de columnas para circundar el primer cuerpo del templo le vino también a Figueroa tras la contemplación de otra lámina del tratado de Pozzo: la 73 del segundo tomo, en la que presenta un segundo proyecto para sistematizar el ábside y altar mayor de la iglesia del Gesù de Roma recubriendo su ábside semicircular de columnas en espiral [fig. 13].

Estas columnas salomónicas tuvieron que estar ya colocadas entre 1615-1619, fecha en que fue encomendada la pintura al fresco de la bóveda de la cúpula a Lucas Valdés, antes de que éste se trasladara a Cádiz donde fue profesor de matemáticas en la Escuela de Náutica.²¹ Este pintor recibió formación de los jesuitas en el colegio sevillano de San Hermenegildo, trabajó en el taller de su padre Juan de Valdés Leal, quien ya mostró un inusitado interés por la proyección en perspectiva del

²¹ FERNÁNDEZ LÓPEZ, J., *Lucas Valdés, 1661-1724*, Sevilla, Diputación Provincial, 2003, p. 82.

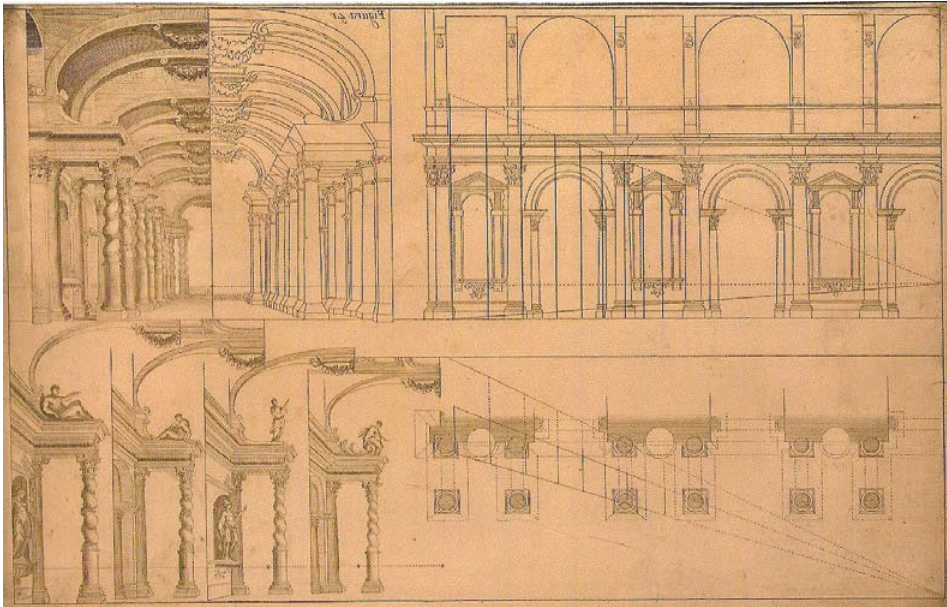


Fig. 12. A. Pozzo: Dibujo para un decorado teatral.

marco arquitectónico de muchos de sus lienzos, y finalmente fue el mejor “cuadraturista” de la pintura sevillana entre los siglos XVII y XVIII. A la fuerza tuvo que conocer y utilizar la *Perspectiva Pictorum...* de A. Pozzo para componer la pintura al fresco de la calota de la cúpula [fig. 14], que ya Antonio Acisclo Palomino había ensalzado como el tratado más novedoso y conspicuo sobre la materia y había reproducido algunas de sus láminas.²² Bien es verdad que la arquitectura fingida que Lucas Valdés simuló en San Luis difiere bastante de la famosa de la iglesia de San Ignacio (láminas. 90 y 91 del primer tomo), que repitió el propio Pozzo en la iglesia de la Universidad de Viena [fig. 15], pues para entonces eran bien conocidas otros tipos de *quadrature* distintas de las romanas, concretamente las de tipo boloñés introducidas en España por F. Mitelli y A-M. Colonna y sus seguidores.²³ Pues bien, Lucas Valdés reafirmó el programa simbólico

²² De *Perspectiva* han escrito (...) Juan Bruquel, de la Compañía de Jesús, tres tomos en francés (...) cosa única, como lo son los dos modernos de Andrea Pozzo, también jesuita, con la explicación en latín y en toscano, de los más peregrino que en la práctica se ha visto [PALOMINO Y VELASCO, A., *El Museo Pictórico y Escala Óptica*, Madrid, 1724, ed. de M. Aguilar, Madrid, 1947, p. 257]. Sobre las láminas con que Palomino ilustra los capítulos dedicados a la perspectiva práctica sin citar su fuente, véase BONET CORREA, A., “Láminas de *El Museo Pictórico y Escala Óptica*, de Palomino”, *Archivo Español de Arte*, 182, 1973, pp. 131-142.

²³ GARCÍA CUETO, D., *La estancia española de los pintores boloñeses Agostino Mittelli y Angelo Michele Colonna, 1568-1662*, Granada, Universidad, 2005.

de San Luis como remedo del templo jerosolimitano, comenzado abajo con la introducción de las columnas salomónicas, insertando ahora en los gajos fingidos de su cúpula siete utensilios litúrgicos del viejo templo de Salomón: el Arca de la Alianza, el Candelabro de los Siete Brazos, el Altar de los Holocaustos, la Mesa de los Panes de Preposición, el Mar de Bronce, el Altar de los Perfumes y los Aguamaniles. Para ello se sirvió de los grabados que de ellos hicieron distintos artistas y que ilustraban el segundo tomo de la *Reconstrucción del Templo de Jerusalén conforme a la profecía de Ezequiel*, compuesto por Juan Bautista de Villalpando y Jerónimo de Prado y publicado en Roma el año 1610 [fig. 16].²⁴

El simbolismo salomónico del templo del Noviciado quedó corroborado no sólo con la incorporación en la cúpula fingida de la representación de los utensilios del Templo de Jerusalén, sino con figura del propio rey Salomón, sentado en su trono o, al menos, conforme lo representaba la iconografía tradicional, aunque debajo de su figura aparece la inscripción “Religio”, pues la célebre sabiduría del rey hebreo también era característica de la Religión Católica, cuya posesión de la verdad absoluta está respaldada por la asistencia continua del Espíritu Santo. Esto nos llevaría a la conclusión de que la iglesia de San Luis, destinada a la enseñanza visual de los novicios por medio de la lectura de tantas imágenes e inscripciones que la colman por todas partes,²⁵ fue concebida como “aula de la sabiduría”. Ahora bien, como veremos enseguida, en la bóveda de horno del ábside de la entrada



Fig. 13. A. Pozzo: Proyecto de remodelación del altar mayor de la iglesia del Gesù.

²⁴ MARTÍNEZ RIPOLL, A., “El taller de Villalpando”, en Ramírez, J. A. (ed.), *Dios arquitecto*, Madrid, Ediciones Siruela, 1991, pp. 245-284. Cuatro de estos utensilios litúrgicos fueron reproducidos por Juan Caramuel, *Arquitectura Recta y Oblicua*, Vigevano, 1675, parte I, láminas B, C, D y E, ed. facsímil, Madrid, Turner, 1984, 3 vols.

²⁵ La lectura de todas las imágenes, símbolos e inscripciones que integran la totalidad del significado simbólico de la iglesia ha sido realizada con minuciosidad en CAMACHO MARTÍNEZ, R., “La iglesia de San Luis de los Franceses en Sevilla...”, *op. cit.*



Fig. 14. Lucas Valdés: Pintura al fresco de la bóveda de la iglesia de San Luis.

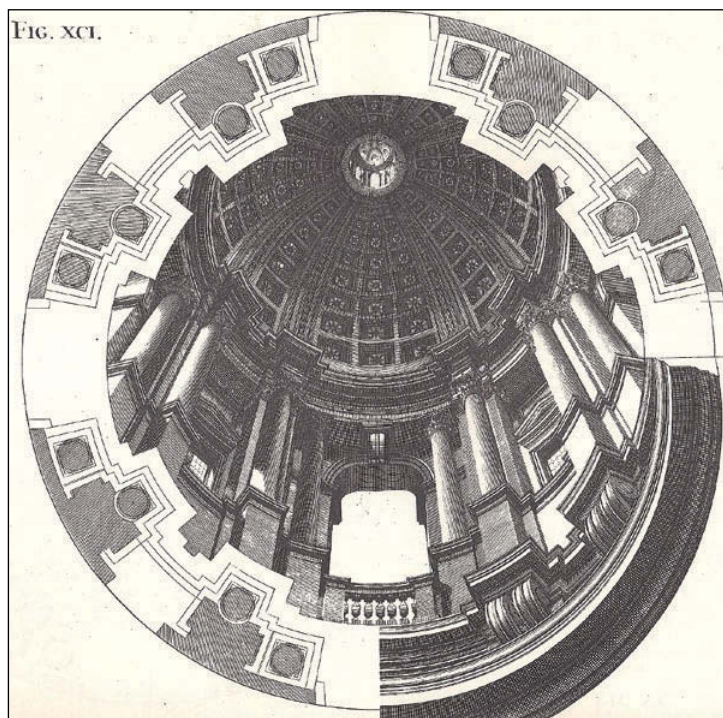


Fig. 15. A. Pozzo: Dibujo de para una cúpula de arquitectura fingida.

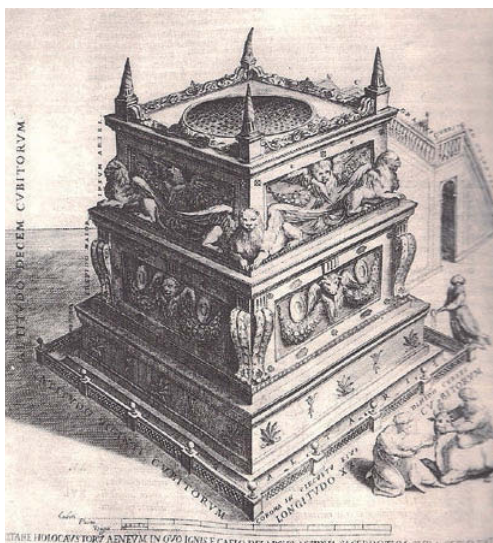


Fig. 16. J.B. Villalpando: Dibujo del altar de los holocaustos del Templo de Salomón.

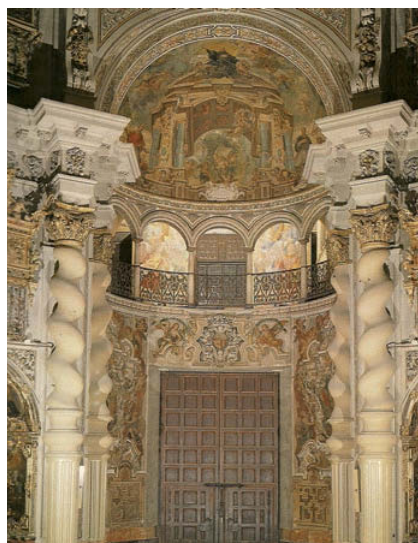


Fig. 17. Hastial de ingreso a la iglesia del Noviciado de San Luis.

aparece un arco triunfal en perspectiva que cobija el libro de los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio de Loyola como fuente de la sabiduría espiritual y sobrenatural propia de la Compañía de Jesús. El programa simbólico e icónico de esta zona de entrada a la iglesia consta palmariamente que se debió al P. Jerónimo Ariza [fig. 17]. Ello nos llevaría a la conclusión de que la totalidad del rico y polivalente programa iconográfico del templo se debió al mismo P. Ariza. Sin embargo existe la dificultad para ello de que este sujeto no entró a gobernar el Noviciado hasta 1727, cuando ya debía estar finalizada, aunque paralizada, la estructura arquitectónica de la iglesia con su circuito de columnas salomónicas. Durante la fase de su primer rectorado hasta 1732 se debió realizar gran parte de la decoración mural, yeserías, esculturas e inscripciones que adornan el tambor de la cúpula y que completaban las imágenes y símbolos pintados por Lucas Valdés en la arquitectura fingida de la cúpula. Juan Luis Ravé ha recogido el testimonio del P. Domingo García, panegirista del P. Ariza en 1750, quien afirmó rotundamente: *todo cuanto se mira y admira en el noviciado de San Luis al P. Jerónimo de Hariza se debe, como destinado por Dios para una obra que, muchas veces vista, dexa nueva materia de aplauso y admiración.*²⁶

²⁶ RAVÉ PRIETO, J. L., *San Luis de los Franceses*, op.cit., pp. 47-48, párrafo tomado de la *Breve noticia de la vida, muerte y virtudes del Padre Gerónimo de Hariza...*, escrita por el P. Domingo García, Sevilla, circa 1750.

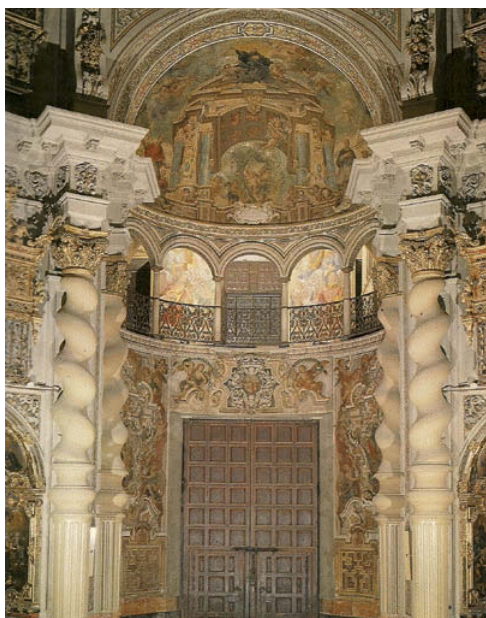


Fig. 18. Fachada de la iglesia de San Luis.



Fig. 19. C. Rainaldi: Fachada de la iglesia de Santa Inés, Roma.

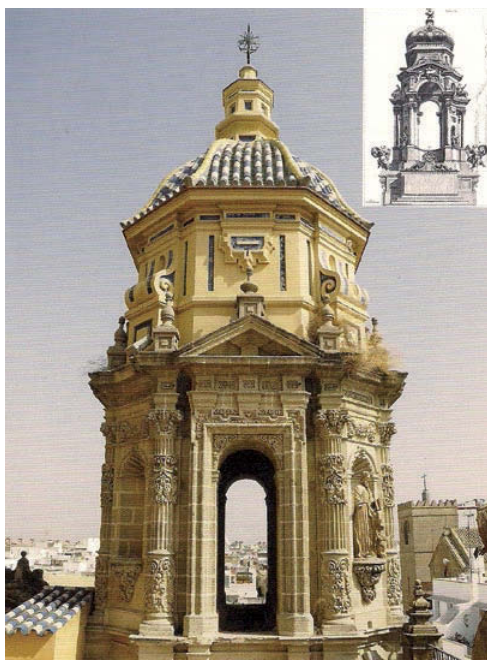


Fig. 20. Campanario de la iglesia de San Luis y figura de un tabernáculo octogonal de A. Pozzo.

Tras esta digresión, volvamos otra vez a Andrea Pozzo. En la fachada de la iglesia de San Luis también se observan rasgos aislados que, cual si de citas eruditas se tratara, están tomados igualmente del jesuita italiano, si bien se mezclan de tal modo con los del peculiar estilo sevillano de Figueroa que pasan a veces desapercibidos. Para principiar diré que la absoluta planitud de la fachada, su disposición en dos pisos, el propio ritmo de los tramos separados por dobles pilastras, la alejan del supuesto modelo borrominesco de la iglesia romana de Santa Inés. Los óculos sobre las puertas laterales de acceso al nártex, que se han aducido como prueba para ello,

son un modismo de Sebastiano Serlio que los introduce a cada paso sobre los dinteles de los vanos laterales de sus llamadas “serlianas”, tanto en edificios civiles como eclesiásticos. Nada, pues, que ver con los oculos de la portada de Santa Inés que no forma precisamente una serliana, como la utilizada por Figueroa en la portada de San Luis [fig. 18]. El propio Pozzo empleó estos óculos sobre los dinteles de las puertas laterales de la portada del segundo proyecto para la construcción de la fachada de San Juan de Letrán en Roma (vol. II, lám. 84). Las columnas salomónicas que emplea Figueroa para flanquear el balcón central del segundo piso y en la linterna de la cúpula son también de cuatro espiras y las del cupulino descansan sobre pedestal redondo, como en el interior de la iglesia. En cambio en las columnas entregas que utiliza para flanquear el arco central de la serliana de ingreso, el arquitecto sevillano parece haber querido reflejar el conocimiento de las columnas caprichosas del tratado manierista del nórdico Wendel Dietterlin, conocimiento que se refleja también en otras obras suyas.²⁷ Por otro lado los campanarios disienten totalmente de los realizados finalmente en Santa Inés de Roma por Carlo Rainaldi y no digamos nada de los que proyectó originariamente Borromini [fig. 19]. En cambio han sido relacionados acertadamente con el “Tabernaculum octangulare” de la lámina 61 del tomo primero de Pozzo, atribuida ahora su construcción a Matías de Figueroa, hijo Leonardo, a quien sucedió en la dirección de la fábrica de San Luis [fig. 20].²⁸

Hay todavía otros préstamos de Andrea Pozzo, pero en este caso en relación con el programa iconográfico-decorativo de la iglesia del Noviciado en su última fase, durante el segundo rectorado del P. Jerónimo de Ariza entre 1736-1742, según lo expresa una inscripción a la entrada del templo: *Con toda seriedad y claridad se empezó esta obra a cinco de abril, siendo discurrida la idea y pensamiento de toda ella por el sutil y nunca bien alabado ingenio del M.R.P. Jerónimo Hariza, exprovincial de esta provincia de Andalucía y rector dos veces de esta casa, y siendo dirigida su execución por el insigne Artífice Dn. Domingo Martínez. Fechada en Sevilla en seis de agosto de 1743.*²⁹ Por tanto

²⁷ HERRERA, F. J. y QUILES, F., “Nuevos datos...”, *op.cit.*, en nota nº 3.

²⁸ RAVÉ PRIETO, J. L., *San Luis de los Franceses*, *op.cit.*, p. 87 y lámina 5.

²⁹ La inscripción se encuentra extrañamente en una suerte de fingido pergamino cuyo título es el de la Bula *Pastoralis Officii*, firmada en 31 de Julio de 1548 por Paulo III mediante la cual éste aprobó canónicamente la fundación de la Compañía de Jesús. El comienzo de la inscripción suena a tono burlesco: *Cuando esto se escribió se estaban cantando las Letanías, siendo Portero Cualificado, Sacristán, suenen estos pinceles y ayuda, por vida del Pistomo, la sorana, pirolo, y el criado de S. Juan, era aprendiz de Jesuítas*. Si el propio Domingo Martínez pintó esta inscripción demostró un jocosos sentido del humor poco habitual, cuanto más que firmó el conjunto de la inscripción con el nombre del Papa: *Paulus, Servus servorum*. Probablemente el propio Martínez se califica en ella como portero cualificado y sacristán de la iglesia, por cuanto el conjunto de las pinturas las realizó a la entrada de ella y la inscripción se encuentra a la derecha de la puerta. En cuanto a que lo escrito se realizó mientras se

la decoración tanto del cascarón del ábside de entrada como las pinturas al fresco que flanquean por dentro la puerta fue encargada a Domingo Martínez quien la realizó en cuatro meses, desde el 5 de abril hasta el 6 de agosto [fig. 21]. En ella materializó las ideas programáticas del P. Jerónimo de Ariza. Así, en el cascarón del ábside de ingreso, por encima de la tribuna del coro, pintó al fresco y en perspectiva de “sotto in su” una especie de arco triunfal, cuyos contornos convergen hacia su punto de fuga. No cabe duda de que Martínez se inspiró, interpretándola a su manera, en la figura 55 del tomo segundo de A. Pozzo, titulada “Un pezzo di architettura di soto in su per linee curve” [fig. 22]. Pero también tuvo en cuenta la lámina ya comentada que se titula “Tabernacolo octangolare”, que así mismo sirvió a Matías José Figueroa de remoto referente para diseñar los campanarios de la fachada.

El arco de triunfo cobija a una danza de angelitos que exhiben en triunfo el libro abierto de los *Ejercicios Espirituales* y sobre su cima está la imagen del autor del libro, San Ignacio de Loyola, rodeándolo por detrás una filacteria con la inscripción “Estote sapientes” (Sed sabios), que se completa con otra que porta un angelito a su lado “Domus Sapientiae sapidae Scientiae” (Casa de la Sabiduría sazónada por la Ciencia). Es decir la iglesia del Noviciado es casa de la Sabiduría, en el sentido bíblico de Sapiencia o Prudencia, con que ésta sazón a la Ciencia o Conocimiento, casa donde los novicios se ejercitan en el conocimiento de Dios y de sí mismos que se adquiere en la escuela de los Ejercicios Espirituales ignacianos.³⁰ A los flancos del arco de triunfo figuran las imágenes de San Carlos Borromeo, a su derecha, y de San Francisco de Sales a su izquierda, grandes devotos y admiradores de San Ignacio y del libro de sus Ejercicios Espirituales, bajo las cuales parece inscripciones tomadas propio P. Ariza del Salmo 76, 13, alusivas al ejercicio continuo de la meditación que recomienda el fundador de la Compañía de Jesús.³¹

Todavía cabe hacer un breve comentario a otra de las pinturas de Domingo Martínez, la que se encuentra abajo, al lado izquierdo de la puerta de ingreso a la iglesia y que hace “pendant” con la comentada arriba sobre la bula fundacional de la Compañía por Paulo III. Se trata de la alegoría referente a otro papa, Alejandro VII, como defensor de las artes. Y es muy importante subrayar esta alegoría del romano pontífice

cantaban las letanías es posible que se refiera al ciclo de pinturas sobre las invocaciones de la Letanía Lauretana que el propio Martínez realizaba ese año en la bóveda de la capilla interior del Noviciado.

³⁰ El resto de las inscripciones que completan el significado alegórico de esta pintura al fresco están recogidas en el trabajo de Rosario Camacho Martínez, *op.cit.*, pp.210-211

³¹ SORO CAÑAS, S., *Domingo Martínez*, Sevilla, Diputación Provincial, 1982, p. 106; FERNÁNDEZ LÓPEZ, J., “La pintura mural de Domingo Martínez”, en *Domingo Martínez en la estela de Murillo*, Catálogo de la Exposición, Sevilla, Fundación El Monte, 2004, pp. 57-64.

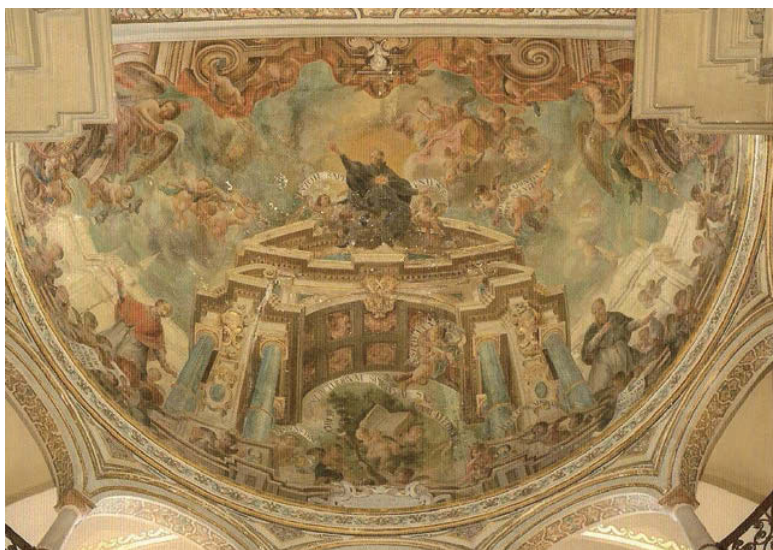


Fig. 21. D. Martínez: Pintura del cascarón del hastial de ingreso a San Luis.

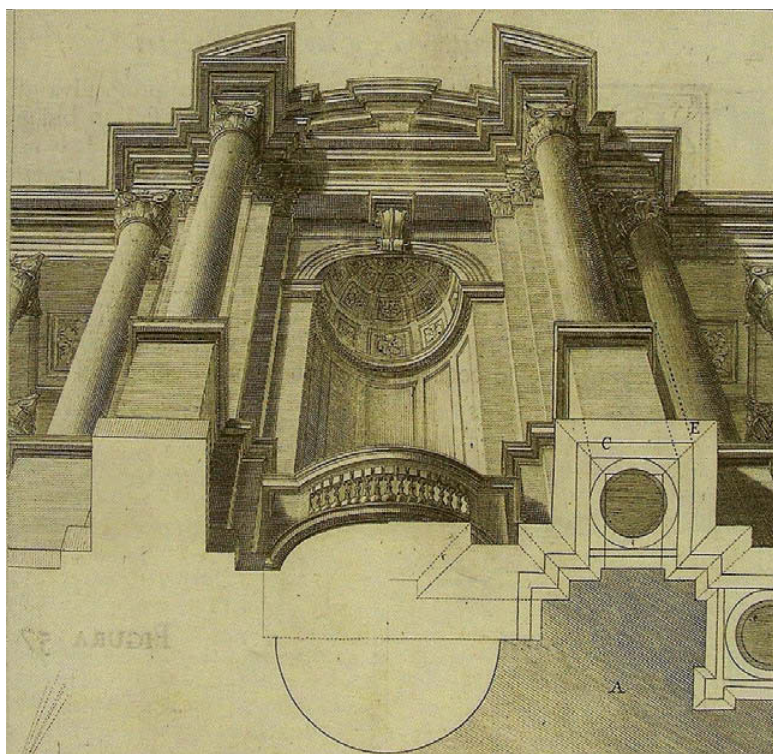


Fig. 22. A. Pozzo: Dibujo de arquitectura de "sotto in su".

en cuyo tiempo las artes del barroco resplandecieron nuevamente con renovada intensidad³² y que el P. Ariza aprovecha para enfatizar el hecho de que todas las artes, arquitectura, escultura, pintura, decoración, rejería, orfebrería, etc. se armonizan y unifican en la iglesia de San Luis en el “admirabile compositum” que preconizó Gian Lorenzo Bernini particularmente en el pontificado de Alejandro VII [fig. 23].

Naturalmente para Ariza las artes tenían que ponerse a contribución no tanto del esplendor cuanto de la enseñanza de los novicios y cuantos frecuentasen la iglesia del Noviciado, como había inculcado el Concilio de Trento y había puesto en práctica el Barroco militante.

Para finalizar inserto una apostilla sobre los retablos de la iglesia por cuanto en la elección de su autor, temática e iconografía debió intervenir probablemente el P. Juan de Arana, teólogo, poeta y lingüista, que era rector del Noviciado cuando se realizaron la mayor parte de los retablos. Se contrataron efectivamente entre 1731 y 1733, poco antes de la consagración oficial del templo.³³ Todos, menos uno, en su morfología arquitectónica —que, por cierto, nada tiene que ver con los altares figurados en las láminas del tratado de Pozzo— y en las imágenes esculpidas son debidos a Pedro Duque Cornejo y su activo taller, así como las pequeñas pinturas que los decoran representando episodios de la vida de los santos a que fueron dedicados, pertenecen al ya mencionado Domingo Martínez y a su respectivo taller.³⁴ Excepto el mayor, todos los otros retablos, mayores y menores, está dedicados a los santos de la Compañía canonizados para entonces por la iglesia y dispuestos exactamente por el orden cronológico en que fueron elevados al honor de los altares: San Ignacio de Loyola y San Francisco Javier en 1622 por Gregorio XV (altares menores colaterales al altar mayor); San Francisco de Borja en 1671 por Clemente X y San Estanislao de Kostka en 1726 por Benedicto XIII (retablos de los brazos del crucero); San Luis Gonzaga en 1726 por Clemente X y San Juan Francisco de Regis en 1737 por Clemente XII (altares colaterales al coro y entrada). Tres de los santos a los que se

³² Véase a este propósito el admirable ensayo de KRAUTHEIMER, R., *The Rome of Alexander VII, 1655-1667*, Princeton-New Jersey, University Press, 1985.

³³ Sin embargo en el ya citado elogio del P. Ariza, realizado después de su muerte por el P. Domingo García, se dice: *pero Dios le dilató la vida para promover más y mayores glorias de su Divino Culto; ya en la nueva iglesia con seis retablos de talla, pinturas y cristales correspondiente al mayor y con las demás preciosidades que son maravillas del arte y embeleso de los ojos*. Según este testimonio sólo el retablo mayor estaba terminado durante el rectorado del P. Arana, correspondiendo la hechura de los demás seis retablos al segundo rectorado del P. Ariza una vez inaugurada la iglesia.

³⁴ Los retablos, su estilo, autores e iconografía han sido estudiados extensamente por TAYLOR, R., *El entallador e imaginero sevillano Pedro Duque Cornejo (1678-1757)*, Madrid, Instituto de España, 1982, pp. 44-48; DE LA BANDA, A., *La iglesia sevillana de San Luis de los Franceses*, Sevilla, 1977, pp. 111-145, HERRERA GARCÍA, F. J., *El retablo sevillano...*, *op.cit.*, pp. 400-408, y RAVÉ PRIETO, J. L., *San Luis de los Franceses*, *op.cit.*, pp. 125-145.

consagraron retablos o altares fueron canonizados mientras se construía la iglesia, a saber San Luis y San Estanislao, cuyas fiestas de elevación a los altares se celebraron en ella con grandes fiestas y panegíricos y solamente la canonización del misionero francés en 1737 tuvo lugar después de que el templo estuviese enteramente construido y oficialmente consagrado. Su canonización, festejos y dedicación de altar e imagen, que se realizarían en 1737, y nada tuvieron que ver, con el “lustro real” o estancia en Sevilla entre 1729 y 1733 de los reyes Felipe V e Isabel de Farnesio.³⁵ Todo lo expuesto corrobora a potenciar la función didáctica que cumplía el templo en orden a educar a los novicios, incitando la contemplación de las imágenes y episodios de sus vidas, expresadas en los retablos, de los santos de la propia orden religiosa, erigidos como modelo que imitar en el cultivo de las virtudes específicas de la espiritualidad jesuita.

Otro aspecto a tener en cuenta es la contribución económica de distintos mecenas y patronos, amigos de la Compañía, a la construcción de los retablos, sin la que sería inexplicable la magnificencia y el lujo que alcanzó a tener la iglesia precisamente en un Noviciado donde a los candidatos a la Compañía se les exhortaba principalmente a practicar la pobreza evangélica. Así el arzobispo de Sevilla don Luis Salcedo y Azcona entregó 7.000 ducados para el ornato de la iglesia; el arcediano de Niebla don Francisco Lelio Levanto, persona de exquisito gusto y coleccionista de antigüedades, donó reliquias, rarezas y cuadros de su colección pictórica para que se incrustasen en el retablo mayor, cuyo ensamblaje costeó, así como el del retablo de la capilla de San Francisco Javier: el retablo de San Ignacio fue sufragado por doña Gregoria Torres, etc.



Fig. 23. D. Martínez: *Alegoría de la Bula de fundación de la Compañía de Jesús*.

³⁵ El retablo es semejante al que se hizo para San Luis Gonzaga, imputable al estilo de Duque Cornejo, pero la estatua parece del taller. En todo caso no se realizaron, como se ha supuesto, con motivo de la beatificación de Francisco de Regis en 1719, pues a los beatificados por la Iglesia no se les podía rendir culto público, sino sólo privado, y por ello pienso que altar, retablo, imagen y pinturas debieron realizarse en 1737. Las pinturas laterales son de Domingo Martínez, con lo que se confería una suerte de homogeneidad a todos los retablos y altares de la iglesia.

A este propósito conviene recordar la polémica que se suscitó a finales del siglo XVII sobre si se estaba cumpliendo la legislación de la segunda Congregación General relativa a los domicilios de la Compañía, legislación en la que se había insistido en que fuesen sólidamente edificados, sanos, funcionales y decorosos, pero de ninguna manera ostentativos de lujo y riqueza. Tal legislación fue interpretada durante el generalato del P. Vincencio Caraffa (1646-1652) con un rigorismo excesivo, lo que ocasionó posteriormente la polémica que se levantó durante el gobierno del Padre General Paolo Oliva (1661-1681), amigo y confesor de Gian Lorenzo Bernini y admirador del hermano Andrea Pozzo, al que llamó a Roma para emprender proyectos tan lujosos como la decoración pictórica de la galería o corredor que comunicaba con los humildes aposentos habitados por San Ignacio y los primeros Padres Generales de la Orden, la erección del suntuoso retablo dedicado a San Ignacio en la iglesia del Gesù, y la decoración de las bóvedas y lunetos de la misma iglesia. Oliva recordó entonces que la reglamentación que requería en los edificios de la Compañía apariencia de austeridad y pobreza no afectaba para nada a las iglesias, como lo había señalado ya la misma segunda Congregación General. Después de condenar, en uno de sus célebres sermones domésticos, la soberbia ostentuosidad que se había apoderado de algunos edificios y colegios de la Compañía, añadía: *pero no hablo así de nuestras Iglesias, Estas, como exclusivamente consagradas al culto divino, no pueden de ninguna manera igualarse con la majestuosidad o con la riqueza de su arquitectura y de su ornato llegar a igualar al infinito merecimiento que debemos a la Trinidad. De ahí que en ellas tanto Ignacio, nuestro Padre, como todos nosotros sus hijos, procuremos corresponder a la grandeza de la eterna omnipotencia con aquellos aparatos de gloria por mucho que sean grandes. Pues en los templos lo único que se debe evitar es que lo vasto del espacio o la altura impidan nuestros ministerios o que obstaculicen la piedad y compunción de los que los frecuentan.*³⁶

³⁶ HASKELL, F., "The role of patrons: baroque style changes", en Wittkower, R. y Jaffe, I. B. (eds.), *Baroque art: the Jesuit contribution*, New York, Fordham University Press, 1972, pp. 51-62, espec. apéndice, p. 62.

Tan verdadero Dios, como verdadero hombre: Cristo vestido de Jesuita

ÁNGEL PEÑA MARTÍN*
Universidad Autónoma de Madrid

A lo largo del siglo XVII, como consecuencia de las visiones de Marina de Escobar (1554-1633), fueron comunes entre los pintores del ámbito vallisoletano las imágenes que mostraban a Cristo vestido con el hábito jesuita.¹ Representación cristífera cuyo estudio abordaremos en el contexto devocional del siglo XVII, en el que tan habituales fueron las imágenes que presentaban a Cristo vestido de sacerdote o con el hábito de las distintas órdenes religiosas.

Tan verdadero Dios, como verdadero hombre

Marina de Escobar escribió, por orden divina, sus numerosas revelaciones y visiones sobrenaturales, entre las que destacaron sus coloquios con Cristo, las visitas de la Virgen María, quien acudía en todas sus necesidades haciéndole extraordinarios favores y de San Ignacio de Loyola, quien le descubría el amor y cuidado que tenía de todos sus hijos. Escritos que fueron corregidos por el Venerable Luis de la Puente, su último guía espiritual y confesor, quien prepararía su publicación tras la muerte de ésta.

Bajo el influjo de sus confesores jesuitas, en una de las apariciones de Cristo a Marina de Escobar, *converfando interiormente con ella*,² Éste se le apareció vistiendo el hábito de la Compañía de Jesús: *pero lo mas ordinario era fu proprio roftro, eftatura de Varon perfecto, de edad de treinta y tres años, como eftá en el Cielo; la qual no es muy alta, ni pequeña, fino en buena proporción: y aunque en diverfos tiemposle veía con vestiduras muy ricas, y myfteriofas; mas la ordinaria era honefta de un morado, ò leonado obfcuro, larga hafta los pies, à modo de la loba, ò fotana, cerrada por delante, que trahen algunos Eccliafticos;*

* angel.pmartin@hotmail.com.

¹ URREA FERNÁNDEZ, J. y VALDIVIESO GONZÁLEZ, E., "Aportaciones a la historia de la pintura vallisoletana", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de Valladolid*, 37, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1971, 353-384, y VALDIVIESO GONZÁLEZ, E., *La pintura en Valladolid en el siglo XVII*, Valladolid, Excma. Diputación Provincial de Valladolid. Servicio de Publicaciones, 1971.

² DE LA PUENTE, L., *Vida maravillosa de la Venerable Virgen Doña Marina de Escobar, natural de Valladolid, sacada de lo que ella misma escribió de orden de sus Padres Espirituales*, Parte primera, Madrid, Imprenta de Joachim Ibarra, 1766, introducción.

*y encima de ella uno como manteo del mismo color, menos largo que la loba, y fin cuello, preso en los hombros, y por allí muy ancho, descubriéndose por el cuello, y bocas de las mangas algo como de lienzo muy blanco: el cabello largo hasta los hombros, partido por medio, y en la cabeza una como diadema de oro finísimo, y en todo esto representaba tanta autoridad, y magestad, que mostraba bien ser tan verdadero Dios, como verdadero hombre; y especialmente en su divino rostro resplandecían unos rayos de su divinidad, y de su poder, y grandezas infinitas.*³

Siguiendo el relato de esa visión, el pintor Diego Valentín Díaz⁴ (1586-1660) creó una imagen de Cristo vestido de jesuita, que sería muy difundida en la pintura vallisoletana del siglo XVII, pintando él mismo varias imágenes de Cristo vestido de sacerdote, como son el *Cristo vestido de jesuita*⁵ (c. 1615) del crucero de la Iglesia de San Miguel y San Julián de Valladolid [fig. 1], el *Cristo vestido de sacerdote*⁶ (S. XVII) del baptisterio de la Iglesia de San Ildefonso de Valladolid y el *Cristo vestido de sacerdote*⁷ (S. XVII) de la Iglesia Museo de San Antolín de Tordesillas (Valladolid). En todos estos lienzos Diego Valentín Díaz representó al Salvador de pie, con su cara ligeramente ladeada hacia la izquierda y sus manos juntas sobre el pecho, apoyando siempre la derecha sobre la izquierda. El pintor mostraba en estas obras la doble naturaleza de Cristo, es decir, su condición humana, al vestirlo con el hábito jesuita, y la divina, al coronarlo con una aureola formada por cabezas de querubines, en referencia a los *rayos de su divinidad, y de su poder* [fig. 2].⁸

El Salvador es adorado por dos ángeles de rodillas, que visten según los espíritus celestes que también se aparecían a Marina de Escobar, *su vestido era una túnica hasta los pies, de color azul, y encima otra, al modo de dalmática, con sus mangas, que llegaban hasta las rodillas: sobre ésta un modo de manto, que ponían debajo del brazo, por la una parte revuelto*.⁹ Indumentaria que, por otro lado, no deja de ser la habitual en el modo de representar a los ángeles durante el siglo XVII.

³ DE LA PUENTE, L., *Vida maravillosa...*, op. cit., libro I, cap. III, p. 14.

⁴ Acerca de este pintor véase URREA FERNÁNDEZ, J., *Diego Valentín Díaz (1586-1660)*, Valladolid, Caja de Ahorros Popular de Valladolid, 1986; URREA FERNÁNDEZ, J. y VALDIVIESO GONZÁLEZ, E., "Aportaciones...", op. cit., pp. 353-384, y VALDIVIESO GONZÁLEZ, E., *La pintura...*, op. cit., pp. 111-129, y pp. 256-266.

⁵ MARTÍN GONZÁLEZ, J. J. y URREA FERNÁNDEZ, J., *Catálogo monumental de la provincia de Valladolid. Tomo XIV. Parte primera. Monumentos religiosos de la ciudad de Valladolid (Catedral, parroquias, cofradías y santuarios)*, Valladolid, Diputación Provincial de Valladolid, Institución Cultural "Simancas", 1985, 116, lám. 147, y URREA FERNÁNDEZ, J. y VALDIVIESO GONZÁLEZ, E., "Aportaciones...", op. cit., pp. 353-384, lám. I, fig. 2.

⁶ MARTÍN GONZÁLEZ, J. J. y URREA FERNÁNDEZ, J., *Catálogo...*, op. cit., tomo XIV, parte primera, 69, lám. 105.

⁷ URREA FERNÁNDEZ, J. y VALDIVIESO GONZÁLEZ, E., "Aportaciones...", op. cit., pp. 353-384.

⁸ DE LA PUENTE, L., *Vida maravillosa...*, op. cit., libro I, cap. III, p. 14.

⁹ *Ibidem*, p. 18.



Fig. 1. Diego Valentín Díaz. Cristo vestido de sacerdote. S. XVII. Óleo sobre lienzo. Valladolid, Iglesia de San Miguel y San Julián. Fotografía: Ángel Peña Martín.



Fig. 2. Diego Valentín Díaz. Cristo vestido de sacerdote (detalle). S. XVII. Óleo sobre lienzo. Valladolid, Iglesia de San Miguel y San Julián. Fotografía: Ángel Peña Martín.

El modelo creado por Diego Valentín Díaz, pese a su rigidez en el esquema compositivo, debida a su sosa composición y carencia de modelado, fue ampliamente seguido por los pintores del foco vallisoletano, como Felipe Gil de Mena¹⁰ (1600-1673), Diego Díez Ferreras¹¹ (¿?-1697) y Felipe y Manuel Gil de Mena¹². Prueba de ello son los lienzos de Diego Díaz Ferreras, *Cristo entre ángeles*¹³ (1672) del Monasterio de la Purísima Concepción de Ágreda (Soria) y *Cristo vestido de sacerdote*¹⁴ de la sacristía de la Colegiata de San Antolín de Medina del Campo (Valladolid). Felipe Gil de Mena “*el joven*” pintó dos cuadros de este tema para el Convento de Santa Ana de Valladolid¹⁵ y el Convento de Jesús y María de Vallado-

¹⁰ Acerca de este pintor véase URREA FERNÁNDEZ, J. y VALDIVIESO GONZÁLEZ, E., “Aportaciones...”, *op. cit.*, pp. 353-384, y VALDIVIESO GONZÁLEZ, E., *La pintura...*, *op. cit.*, pp. 139-146 y 273-278.

¹¹ Acerca de este pintor véase URREA FERNÁNDEZ, J. y VALDIVIESO GONZÁLEZ, E., “Aportaciones...”, *op. cit.*, pp. 353-384, y VALDIVIESO GONZÁLEZ, E., *La pintura...*, *op. cit.*, pp. 168-173, y pp. 269-273.

¹² Acerca de estos pintores, hijos de Felipe Gil de Mena, véase *ibidem*, pp. 177-180, y pp. 278-280.

¹³ FERNÁNDEZ GRACIA, R., *Arte, Devoción y Política. La promoción de las artes en torno a Sor María de Ágreda*, Soria, Excma. Diputación Provincial de Soria, 2002, pp. 155-157.

¹⁴ URREA FERNÁNDEZ, J. y VALDIVIESO GONZÁLEZ, E., “Aportaciones...”, *op. cit.*, pp. 353-384.

¹⁵ MARTÍN GONZÁLEZ, J. J. y URREA FERNÁNDEZ, J., *Catálogo monumental de la provincia de Valladolid. Tomo XIV. Parte segunda Monumentos religiosos de la ciudad de Valladolid (Conventos y Seminarios)*,



Fig. 3. Diego Valentín Díaz. Cristo vestido de sacerdote (detalle). S. XVII. Óleo sobre lienzo. Valladolid, Iglesia de San Miguel y San Julián. Fotografía: Ángel Peña Martín.



Fig. 4. Anónimo. Cristo vestido de sacerdote con el Padre La Puente y doña Marina de Escobar. S. XVII. Óleo sobre lienzo. Valladolid, Convento de Sancti Spiritus. Fotografía: Catálogo monumental de la provincia de Valladolid. Tomo XIV. Parte segunda, lám. 811.

lid¹⁶. A los hermanos Felipe y Manuel Gil de Mena se debe el *Cristo vestido de sacerdote*¹⁷ (1676) del retablo lateral de la Iglesia de la Magdalena de Valladolid.

En algunos de estos lienzos, como los de la Iglesia de San Miguel y San Julián de Valladolid y del Monasterio de la Purísima Concepción de Ágreda, a los pies de Cristo aparece una cartela en latín con el Salmo 83: *vuélvete a mirarnos, ó Dios protector nuestro, y pon los ojos en el rostro de tu Cristo*,¹⁸ que viene a reforzar el mensaje simbólico de estas obras [fig. 3]. Mensaje que queda aún más claro en el *Cristo vestido de jesuita*¹⁹ (1686) de la Basílica de Nuestra Señora de Mendía o de los Remedios de Aroniz (Navarra), en el que el Salvador aparece con un cordero como Buen Pastor. Cristo es el pastor que se sacrifica

Valladolid, Diputación Provincial de Valladolid. Institución Cultural "Simancas", 1985, p. 16, lám. 23, y VALDIVIESO GONZÁLEZ, E., *La pintura...*, op. cit., p. 178, lám. LIII.

¹⁶ *Ibidem*, p. 178.

¹⁷ *Ibidem*, pp. 177 y 178, lám. LII.

¹⁸ PROTECTOR NOSTER ASPICE DEVS ET RESPICE IN FACIEM CHRISTI TUI. PSALM. 83.

¹⁹ GARCÍA GAINZA, M^a C. (dir.), *Catálogo monumental de Navarra. Tomo II. Merindad de Estella. Abaigar-Eulate*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1982, p. 282.

por sus ovejas²⁰ y el sacerdote es el pastor que cuida del rebaño de Dios, nuevamente volvemos a tener reflejada su doble condición de persona divina y humana.

Modelo que también se seguiría en el lienzo anónimo *Cristo vestido de sacerdote con el Padre La Puente y doña Marina de Escobar*²¹ (S. XVII) del Convento de Sancti Spiritus de Valladolid, en el que Cristo viste el hábito jesuita, aunque ya sin el halo de querubines, y los ángeles adoradores han sido sustituidos por el Padre La Puente y Marina de Escobar [fig. 4].

Escribe esto que hago contigo

*Haviendo recibido de nuestro Señor muchas misericordias, grandes consuelos, y vifitas, y dadome luz, y conocimiento de fus altísimos Myfterios, me dijo algunos días continuos: Escribe esto que hago contigo. Yo, viendo las veces que fu Magestad me repetía esta palabra, dijele una vez: Señor para qué quiere vueſſa Magestad que escriba esto? Es por ventura, para que pueda dâr cuenta à mi Conſeſſor de las cosas que paſſan por mi alma? Reſpondióme nuestro Señor: No es para effo. Entonces volví á decirle: Pues para qué, Señor mio? Dijome el Señor: Conviene para mi gloria que lo escribas. Comencé luego a escribir porque aquella palabra me havia hecho tanta fuerza, que fin mucho eſcrupulo no pudiera dejar de escribir.*²²

Siguiendo este relato Diego Valentín Díaz crearía también la representación de la aparición de Cristo, vestido con el hábito jesuita, a Marina de Escobar, pintando dos lienzos con este asunto, como son la *Aparición de Cristo vestido de sacerdote a Doña Marina de Escobar*²³ (S. XVII) de la sacristía de la Iglesia de San Miguel y San Julián de Valladolid [fig. 5] y el *Cristo vestido de sacerdote y doña Marina de Escobar*²⁴ (S. XVII) del Convento de Santa Brígida de Valladolid. Atribuido a Felipe y Manuel Gil de Mena es el *Cristo vestido de jesuita*²⁵ (S. XVII) del claustro del Convento del Carmen o Filipenses de Tudela (Navarra), que sigue la composición de Diego Valentín Díaz. Sor

²⁰ Jn 10, 11-16, y Lc 15, 3-7.

²¹ MARTÍN GONZÁLEZ, J. J. y URREA FERNÁNDEZ, J., *Catálogo...*, op. cit., tomo XIV, parte segunda, p. 209, lám. 811.

²² DE LA PUENTE, L., *Vida maravillosa...*, op. cit., introducción.

²³ MARTÍN GONZÁLEZ, J. J. y URREA FERNÁNDEZ, J., *Catálogo...*, op. cit., tomo XIV, parte primera, p. 125, lám. 181.

²⁴ MARTÍN GONZÁLEZ, J. J. y URREA FERNÁNDEZ, J., *Catálogo...*, op. cit., tomo XIV, parte segunda, p. 43, lám. 111, y MARTÍN GONZÁLEZ, J. J. y DE LA PLAZA, F. J., *El arte en las clausuras de los conventos de monjas de Valladolid*, Valladolid, Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos, Subdirección General de Museos, 1983, p. 49.

²⁵ AGÜERA ROS, J. C., "La pintura española foránea del XVII en Navarra: notas para un balance y estado de la cuestión", *Príncipe de Viana*, 198, Navarra, Gobierno de Navarra, 1993, pp. 29-50, y GARCÍA GAINZA, M^a C. (dir.), *Catálogo monumental de Navarra. Tomo I. Merindad de Tudela*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1980, p. 328.

Teresa del Niño Jesús, del Convento de Santa Brígida de Valladolid, inspirándose en el cuadro del mismo asunto existente en su propio convento, pintó el lienzo *Cristo dictando a Doña Marina de Escobar*²⁶ (1689) [fig. 6]. En todos estos cuadros, el Salvador, que sigue el mismo esquema formal que en sus representaciones individuales, aparece dictando a Marina de Escobar, quien cumple el mandato divino de escribir todos los sucesos acontecidos a lo largo de su maravillosa vida. Si bien es cierto, se aprecia un cambio en la gestualidad de Cristo, ya que su mano derecha se dispone sobre su pecho, en actitud de bendecir, mientras que la izquierda señala el libro en el que la Venerable Virgen ha de escribir sus revelaciones [fig. 7].

Cristo vestido de jesuita en el ambiente devocional del siglo XVII

Pese a todo lo antedicho, no se puede afirmar que en las visiones de la Venerable Virgen Marina de Escobar esté el origen de este tipo de representación cristífera, sino que fue fruto del ambiente devocional del siglo XVII, en el que tan habituales serían las imágenes que presentaban a Cristo vestido de sacerdote o con el hábito de las distintas órdenes religiosas.

En las clausuras femeninas de todos los territorios de la Monarquía Hispánica fue una práctica muy usual vestir a las imágenes de Cristo, y muy especialmente del Niño Jesús, con las ropas de los distintos rangos eclesiásticos,²⁷ desde Papa o Sumo Pontífice,²⁸ a cardenal,²⁹ obispo,

²⁶ MARTÍN GONZÁLEZ, J. J. y URREA FERNÁNDEZ, J., *Catálogo...*, *op. cit.*, tomo XIV, parte segunda, p. 39, lám. 96.

²⁷ Véase ARBETETA MIRA, L., *Vida y Arte en las clausuras madrileñas. El ciclo de la Navidad*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid. Museos Municipales, 1996, pp. 72-77; ARBETETA MIRA, L., *Navidad Oculta II. Los Niños Jesús de las Clausuras Toledanas*, Toledo, Antonio Pareja Editor, 2002, p. 28; ESPANCA, T., *Exposição iconográfica e artística do Menino Jesus*, Évora, Comissão Municipal de Turismo, 1973; GARCÍA SANZ, A., *El Niño Jesús en el Monasterio de las Descalzas Reales de Madrid*, Madrid, Prosegur y Patrimonio Nacional, 2010, pp. 394-401; GONÇALVES, F., "O vestuário mundano de algumas imagens do Menino Jesus", *Revista de Etnografia*, IX, 1967, pp. 5-34; HENARES PAQUE, V., "La iconografía de la imagen exenta del Niño Jesús en el arte colonial hispanoamericano. Apuntes para su clasificación", *Boletín AFEHC*, 35, 2008, http://afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=fi_aff&id=1875, y SCHENONE, H. S., *Iconografía del arte colonial. Jesucristo*, Buenos Aires, Fundación Tarea y Editorial de la Universidad Católica Argentina, 1998, p. 120.

²⁸ Vestido como Papa o Sumo Pontífice encontramos, entre otras, las imágenes de *El Papa* del Convento de San Ildefonso de Madrid, el *Sumo Pontífice* del Hospital del Pozo Santo de Sevilla y el lienzo del *Cristo Niño con los atributos de San Pedro* de la Ermita de San Jorge de Borja. Para estas imágenes véase, respectivamente, ARBETETA MIRA, L., "Nº 85. Niño Jesús 'Esposo'", "El Papa", *Vida y Arte...*, *op. cit.*, p. 192, y p. 193; HENARES PAQUE, V., "Los Niños de Sevilla", *Boletín de las Cofradías de Sevilla*, 575, Sevilla, 2007, pp. 48-53, y PARDOS BALUZ, E., *El Santuario de Misericordia y Hospital de Sancti Spiritus de Borja*, Soria, Elisardo Pardos Bauluz, 1978, p. 203.

²⁹ Como Cardenal, entre otros, *El Cardenalito* del Monasterio de Santa María de Jesús de Sevilla, *El Cardenal* del Monasterio de San José de Toledo y el *Divino Infante* del Monasterio del Corpus Christi de Madrid. Para estas imágenes véase, respectivamente, CENTENO CARNERO, G., *Monasterio de Santa María de Jesús*, Sevilla, Guadalquivir Ediciones, 1996, p. 113; ARBETETA MIRA, L., *Navidad Oculta II*.



Fig. 5. Diego Valentín Díaz. Aparición de Cristo vestido de sacerdote a Doña Marina de Escobar. S. XVII. Óleo sobre lienzo. Valladolid, Iglesia de San Miguel y San Julián. Fotografía: Ángel Peña Martín.



Fig. 6. Sor Teresa del Niño Jesús. Cristo dictando a Doña Marina de Escobar. 1689. Óleo sobre lienzo. Valladolid, Convento de Santa Brígida. Fotografía: Catálogo monumental de la provincia de Valladolid. Tomo XIV. Parte segunda, lám. 96.

canónigo,³⁰ sacerdote³¹ y diácono.³² De todas ellas, las más populares fueron las imágenes del Niño Jesús vestido como sacerdote, ataviadas con el vestuario sacerdotal ordinario, como es la sotana, o con las vestiduras usadas para celebrar. Para una mayor comprensión de este fenómeno, conviene recordar que en las vestiduras sagradas hay un trasunto de los instrumentos y vestidos de la Pasión de Cristo y además esconden un significado más hondo o místico.³³ Si Cristo es eterno sacerdote, *tú eres sacerdote*

Los Niños Jesús de las Clausuras Toledanas, Toledo, Antonio Pareja Editor, 2002, p. 148, y ARBETETA MIRA, L., "Nº 70. Niño 'Divino Infante'", *Vida y Arte...*, *op. cit.*, p. 172.

³⁰ Como *El canónigo* del Monasterio de la Encarnación de Madrid. Recogido en GARCÍA SANZ, A., *El Niño Jesús...*, *op. cit.*, p. 398.

³¹ Son las representaciones más numerosas de este género, como *El Curita* del Convento de Santa Inés de Écija, el *Niño Jesús Sacerdote* del Convento de San José de Antequera y *El Divino Sacerdote* del Convento de San Leandro de Sevilla. Acerca de estas imágenes, véase respectivamente BERNALES BALLESTEROS, J., *Écija. Imágenes del Niño Jesús*, Catálogo de la exposición, Écija, Caja Rural de Sevilla, 1992, p. 96, y p. 97; ROMERO BENÍTEZ, J., *El Museo Conventual de las Descalzas de Antequera*, Antequera, Excmo. Ayuntamiento de Antequera, Centro Municipal de Patrimonio Histórico, 2008, p. 100, y MUÑOZ SAN ROMÁN, J., "Los Niños de las monjitas", *Blanco y negro*, 1850, Madrid, Prensa Española, 1926, sin paginar.

³² Como el *Niño vestido de diácono* del Monasterio de San Antonio el Real de Segovia, recogido en SANTAMARÍA, J. M., "Imágenes del Niño Jesús para la adoración y para la devoción", *Navidad en Caja Segovia. Capriccio Veneziano. Belén Barroco*, Segovia, Caja Segovia, 2009, pp. 15-20.

³³ A este respecto véase FRAILE GIL, J. M., "Las vestiduras sagradas, un tema seriado", *Revista de folklore*, 22, Caja España, 1982, pp. 134-138.



Fig. 7. Diego Valentín Díaz. Aparición de Cristo vestido de sacerdote a Doña Marina de Escobar (detalle). S. XVII. Óleo sobre lienzo. Valladolid, Iglesia de San Miguel y San Julián. Fotografía: Ángel Peña Martín.

para siempre según el orden de Melquisedec (Sal 110, 1-6)³⁴ y el sacerdote así vestido representa a Cristo, no es de extrañar que el propio Cristo vistiese las ropas sacerdotales [fig. 8].

Como respuesta a la generalización de estas representaciones, en 1642 el Papa Urbano VIII preocupado por el decoro, propiedad, nobleza e historicidad en las representaciones de Cristo, la Virgen María y los santos,³⁵ emitió la Bula *Sacrosancta Tridentina Synodus* por la que se prohibía vestir a las imágenes de Cristo, la Virgen y los santos con el hábito de las Órdenes religiosas, decretando *no retener ni exponer a la vista pública ese género de imágenes con anterioridad esculpidas o pintadas, o de cualquier modo expresadas, ni vestidas con distinto hábito, o con diversa forma, o con el vestido particular de alguna orden religiosa.*

Prohibición que, en realidad, surtió poco efecto, tanto en España como América, a donde llegaría en 1660, al retomarse en las Constituciones Sinodales de Sigüenza³⁶ y, más tardíamente, en el Concilio Provincial de Santa Fe de Bogotá de 1774.³⁷

³⁴ HENARES PAQUE, V., "Apuntes sobre las hermandades sacramentales en Andalucía y su culto a Jesús Niño", en *Minerva. Liturgia, fiesta y fraternidad en el barroco español. Actas del I Congreso Nacional de Historia de las Cofradías Sacramentales*, Segovia, Cofradía del Corpus de Sepúlveda, 2008, pp. 477-483.

³⁵ Acerca de la pérdida de sacralidad de la imagen religiosa véase MARTÍNEZ-BURGOS GARCÍA, P., "La creación de imágenes. Propaganda y modelos devocionales en la España del Siglo de Oro", en Vizuete Mendoza, J. C. y Martínez-Burgos García, P., *Religiosidad popular y modelos de identidad en España y América*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2000, pp. 215-239.

³⁶ *Atendiendo al fante Concilio de Trento a la honestidad, y decencia con que se deuen pintar, esculpir, y vestir las Imágenes sagradas de Christo N. Señor, y de la Virgen Maria su Madre; y de los Apostoles, y demás Santos, encargò mucho a los Obispos, q cuydassen mucho, de que en las Imágenes sagradas no huvieffe cosa, q en su vestido, ni ornato pareciesse lasciva, ni profana; y porque en esto no se tenia el cuidado que se deuia, N. M. S. Padre Vrbano Octauo, por breue especial, fu data en 25. de Março de 1642. remouió este fante Decreto de el Concilio, mandando estrechamente, que ninguna de las dichas sagradas Imágenes de christo N. Señor, ni de su Madre, se pinte, esculpa, ni vista, no fola con habito profano, y menos honesto, fino tampoco con el de ninguna Religion, fino conforme al vfo antiguo de la Iglesia (Constituciones sinodales del obispado de Sigüenza hechas por el illustrissimo, y rever.mo Señor D. Bartholomé Santos de Rífoa, Obispo de dicho Obispado. Y recopiladas por el mismo las de sus Predecessores, Alcalá de Henares, Obra y Fábrica de la Santa Iglesia Catedral de Sigüenza, 1660, título XXIII, cap. 1, p. 94, y p. 95).*

³⁷ RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, A., "Iconografía y Contrarreforma: a propósito de algunas pinturas de Zurbarán", *Cuadernos de Arte e Iconografía*, 4, Madrid, Fundación Universitaria Española.

Pese a estas recomendaciones, de obligatorio cumplimiento so pena de excomunión mayor,³⁸ a lo largo del siglo XVII fueron muy numerosas las representaciones de la Virgen María que vestían el hábito de las diversas órdenes religiosas y aquellas que mostraban al Salvador vestido como sacerdote, trinitario o jesuita. Obviando que las Constituciones Sinodales de Sigüenza mandaban que *nadie de aquí adelante fea ofado a tener las Imágenes de Chrifto con habito particular de ninguna Religion, ni de Peregrino, ni de Cardenal, ni aunque le pinten, o viften como niño fea con baquero con mangas, ni con valona cõ puntas, ni adorno alguno que fea profano, ò se parezca al vfo, y traje que ahora fe vfa, por fer todo contra el vfo antiguo que ha tenido la Iglefia en pintar, y vestir las Imágenes de Chrifto, que ha fido folo vna túnica fuelta fin ceñir, fin cuello, ni valona*³⁹. Prohibición que también fue recogida en las *Primeras Constituciones Sinodales del Obispado de Elvas*, redactadas en 1633, en las que se prohibía vestir las imágenes del Niño Jesús de manera profana o con elementos indecentes.⁴⁰

Estas prohibiciones nos permiten hablar de prácticas devocionales generalizadas en diferentes territorios y profundizar en el análisis iconográfico de las imágenes de Cristo, tanto en su edad adulta como infantil, ya que vienen a afirmar que una serie de representaciones del mismo,



Fig. 8. Anónimo. Niño Jesús con casulla de plata. S. XVIII. Madera tallada y policromada. Lima, Basilica Catedral. Museo de Arte Religioso. Fotografía: Ángel Peña Martín.

Seminario de Arte Marqués de Lozoya, 1989, pp. 97-105; RODRÍGUEZ NÓBREGA, J., "Ajuares festivos: lujo y profanidad en las imágenes procesionales barrocas", en *IV Encuentro Internacional sobre Barroco. La fiesta*, La Paz, Unión Latina, 2007, pp. 69-76, y SUÁREZ QUEVEDO, D., "De la imagen y reliquias sacras. Su regulación en las constituciones sinodales postridentinas del arzobispado de Toledo", *Anales de Historia del Arte*, 8, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1998, pp. 257-290.

³⁸ (...) *fo pena de excommunio mayor, y de dos mil maravedis a qualquiera que contrauiniere en todo, ò en parte a todo lo fufodicho, y de q daremos por perdidas las tales imagenes, y todos los vestidos, y alinos q tuuieren, y las aplicaremos a las fabricas de las Iglefias, ò de otros lugares pios; y fo las mifmas penas mandamos a los Curas, que cuyden, que todo lo fufodicho tēga deuido cūplimiento: con apercibimiento, que fi no lo hizierē les castigaremos en las vifitas con rigor* [Constituciones sinodales..., *op. cit.*, p. 94, y p. 95].

³⁹ *Ibidem*.

⁴⁰ Recogido en GONÇALVES, F., "O vestuario...", *op. cit.*, pp. 5-34.

eran muy habituales, al menos, ya desde la primera mitad del siglo XVII, tales como las imágenes vestidas de Peregrino⁴¹ o Soberano.⁴² Lo que nos posibilita reafirmar que esas indumentarias y ajuares,⁴³ actualmente mal entendidos o incluso perdidos, al considerarlos de poca importancia, en absoluto fueron producto de un *delirio imaginativo*⁴⁴ de los conventos femeninos ni constituyen un disfraz.⁴⁵

Sin embargo, estas imágenes, por lo general, aún hoy son presentadas como algo meramente anecdótico, cuando no sentimental, pese a que tuvieron unos usos y funciones culturales que las dotaron de pleno significado, obviando *los escritos* (que) *revelan la espiritualidad a la que esas imágenes servían*.⁴⁶ Muchos historiadores han presentado su existencia en la clausura como un simple juego o divertimento específicamente femenino, convirtiendo las imágenes del Niño Jesús en meras muñecas o muñecos, a los que las monjas darían sus cuidados a manera de maternidad espiritual, simbólica o sublimada.⁴⁷ Llegando a presentarse, incluso,

⁴¹ Acerca de la representación del Niño Jesús vestido de Peregrino véase PEÑA MARTÍN, Á., “El peregrino del cielo: la devoción al Niño Jesús peregrino en las clausuras femeninas”, en Campos y Fernández de Sevilla, F. J. (dir.), *La clausura femenina en el Mundo Hispánico: una fidelidad secular*, vol. 1, San Lorenzo del Escorial, Estudios Superiores del Escorial, Instituto Ecurialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, 2011, pp. 31-48, así como la bibliografía referida en el mismo.

⁴² Acerca de la representación del Niño Jesús Soberano, vestido con el traje vaquero, véase PEÑA MARTÍN, Á., “El verme así no te asombre. El Niño Jesús Soberano del Monasterio de Comendadoras de San Juan de Jerusalén de Zamora”, en López-Yarto Elizalde, A. y Rincón García, W. (coords.), *Arte y patrimonio de las órdenes militares de Jerusalén en España: hacia un estado de la cuestión*, Zaragoza-Madrid, Centro de Estudios de la Orden del Santo Sepulcro. Asamblea Española de la Soberana Orden de Malta y Lugartenencias Españolas de la Orden de Caballería del Santo Sepulcro de Jerusalén, 2010, pp. 113-128, así como la bibliografía referida en el mismo.

⁴³ La musealización de estas imágenes ha provocado su descontextualización, exhibiéndose, por lo general, únicamente desde un punto de vista histórico artístico y no antropológico, por lo que las imágenes son presentadas desnudas, despojándolas de sus ajuares, al valorar únicamente la calidad escultórica de las mismas. Este hecho ha provocado que muchas imágenes hayan perdido su sentido, su auténtica razón de ser, y otras hayan sido desechadas, a pesar de su interés antropológico, por no reunir las cualidades artísticas requeridas en los discursos históricos. Como afirma Arbeteta Mira, *en tiempos pasados, el aderezo de las figuras con su ajuar formaba parte de la imagen que proyectaban a la sociedad y, de hecho, hasta hace muy poco ha sido difícil ver los Niños Jesús conservados en los conventos sin sus ropajes y más aún fotografiarlos desnudos* (ARBETETA MIRA, L., *El Niño Jesús de la Navidad. Imágenes en la Colección Lambra*, Jerez de la Frontera, Editorial AE, 2012, p. 107).

⁴⁴ AROCA LARA, A., “Iconografía de la imagen exenta del Niño Jesús en la escultura barroca andaluza”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, 114, Córdoba, Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, 1988, pp. 43-66.

⁴⁵ GARCÍA SANZ, A., *El Niño Jesús...*, *op. cit.*, pp. 389-451.

⁴⁶ TRIVIÑO, M^a V., “Navidad en las clarisas: sermones, iconografía y representaciones”, en *La Natividad: arte, religiosidad y tradiciones populares*, San Lorenzo de El Escorial, Estudios Superiores del Escorial, Instituto Ecurialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, 2009, pp. 97-122.

⁴⁷ Teorías defendidas y recogidas en AROCA LARA, A., “Iconografía...”, *op. cit.*, pp. 43-66; EVANGELISTI, S., *Nuns. A History of Convent Life 1450-1700*, New York, Oxford University Press, 2007, p. 156; FRAGOZO GONZÁLEZ, M^a E., *Espiritualidad y vida conventual femenina siglo XVII. Usos y funciones de la imagen. Trabajo de grado*, Salamanca, Universidad de Salamanca, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Historia del Arte-Bellas Artes, 2011, pp. 154-179; KLAPISCH-ZUBER, C., *Women, family and ritual in Renaissance Italy*, Chicago, University of Chicago, 1987, pp. 310-329; LEÓN COLOMA, M. Á.,

como simulacros de hijo sobre los que se desplegaba una maternidad no realizada.⁴⁸ Esa supuesta maternidad frustrada haría que las monjas viviesen una maternidad espiritual en la que se cuidaría la imagen del Niño Jesús, lavándola, mimándola y vistiéndola.⁴⁹ Esta visión simplista del culto al Divino Infante, cuya única función sería desarrollar inclinaciones y aspiraciones maternas de quienes no tuvieron hijos, lleva a afirmar que como las monjas no podían tener hijos de carne y hueso, para desarrollar su maternidad cuidaban de estos simulacros de hijos personificados en niños de madera.⁵⁰

Todas estas teorías que presentan la devoción al Niño Jesús como una manifestación de sentimientos maternos, obvian la historia y realidad de los propios monasterios femeninos, en los que ingresaban, al cuidado de una pariente cercana, niñas destinadas por sus familias desde la cuna a la vida religiosa. Monasterios, que también funcionaban como orfanatos o casas de recogidas de huérfanas, expósitas e hijas de padres no conocidos o ilegítimas. Asimismo, algunos de ellos funcionaron como escuelas de educación para las hijas de los principales señores, quienes, con el fin de aprender las formas básicas de la mundana cortesía, ingresaban en calidad de educandas.⁵¹ Por lo que, en el supuesto caso de que las monjas estuvieran necesitadas de expresar sentimientos maternos, tenían muchas niñas sobre las que volcarlos y, por lo tanto, no requerían de imágenes de madera o supuestas muñecas sagradas.

“Escultura devocional en la intimidad de la clausura”, en *Granada tolle, lege*, Granada, Provincia Santo Tomás de Villanueva, Agustinos Recoletos, 2009, 349-372; PORTELA SANDOVAL, F. J., “La escultura religiosa en los conventos de Madrid”, en *Clausuras. Tesoros artísticos en los conventos y monasterios madrileños*, Madrid, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 2007, pp. 18-27, y VIANELLO, G., “El Niño de las monjas”, *FMR* (edición española), 12, 1991, pp. 19-32.

⁴⁸ SANFUENTES, O., “Propuesta para una interpretación de la colección de niños de fanal en el Museo de La Merced de Santiago de Chile”, en *Arte quiteño más allá de Quito. Memorias del Seminario Internacional*, Quito, Fondo de Salvamento del Patrimonio Cultural del Distrito Metropolitano de Quito, 2010, pp. 167-181.

⁴⁹ Atenciones que, en realidad, no solo requieren las imágenes del Niño Jesús, sino cualquier talla vestidera o de bastidor, sin que haya el mínimo atisbo de cuidados maternos, cuyos vestidos debían cuidarse, contando para ello con prendas de uso diario y otras reservadas para las festividades. Según Cea Gutiérrez podrían establecerse cuatro familias entre las imágenes vestideras: las de las Vírgenes, la de los Crucificados y Cristos en general, la de los Niños, Jesús sobre todo, y la de los santos. Acerca del ajuar de las imágenes vestideras, de sus ropas y joyas, véase CEA GUTIÉRREZ, A., *Religiosidad Popular. Imágenes Vestideras*, Zamora, Caja España, Obra Cultural, 1992, pp. 37-46.

⁵⁰ LÓPEZ, M^a P., “El oratorio: espacio doméstico en la casa urbana en Santa Fe durante los siglos XVII y XVIII”, *Ensayos. Historia y teoría del Arte*, 8, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2006, pp. 157-226, y REY MÁRQUEZ, J. R., “Colección de objetos testimoniales. Imágenes de la Pasión en dos cofradías neogranadinas. I El Niño de la Pasión”, *Cuadernos de Curaduría del Museo Nacional de Colombia*, 3, Bogotá, Museo Nacional de Colombia, 2006 (www.museonacional.gov.co/cuadernos.html).

⁵¹ Sobre la funcionalidad social de los conventos femeninos, véase PÉREZ MORERA, J., “Renunciar al siglo: del claustro familiar al doméstico. La funcionalidad social de los conventos femeninos”, *Revista de historia canaria*, 187, La Laguna, Universidad de La Laguna, 2005, pp. 159-188.

Planteamientos como éstos, obvian las funciones culturales y devocionales de estas imágenes, convirtiéndolas en meros objetos artísticos, ignorando el contexto en el que se encuentran y las almas contemplativas que las dotan de vida, pese a que *una aproximación a la iconografía del Niño Jesús no puede nunca devenir en un capítulo de muñequería histórica*.⁵²

Volviendo a las representaciones de Cristo vestido de jesuita, Vega Giménez afirmaba en 1984 que también existieron imágenes del Niño Jesús que lo mostraban vestido de jesuita, *con sotana y el anagrama JHS*.⁵³ Sin embargo, en su estudio no presentaba ningún ejemplo y, pese a nuestros esfuerzos, no hemos conseguido localizar ninguna imagen de este tipo. Sin embargo, sí podemos afirmar que fue una práctica muy extendida en las clausuras femeninas de todos los territorios de la Monarquía Hispánica, vestir a Cristo y al Niño Jesús con el hábito de una Orden, como modelo de conducta a seguir por las monjas.⁵⁴ Así, podemos encontrar imágenes de Cristo adulto vestido de Trinitario⁵⁵ [fig. 9], como del Niño Jesús con el hábito Carmelita,⁵⁶ Cisterciense,⁵⁷

⁵² LLOMPART, G., "Imágenes mallorquinas exentas del Niño Jesús", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid*, 46, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1980, pp. 363-374.

⁵³ VEGA GIMÉNEZ, M^a T., *Imágenes exentas del Niño Jesús. Historia, iconografía y evolución (Catálogo de la provincia de Valladolid)*, Valladolid, Caja de Ahorros Provincial de Valladolid, 1984, p. 47.

⁵⁴ Una de las razones del porqué las clausuras femeninas se poblaron de pinturas y, sobre todo, de esculturas de Jesús niño, radica en el paralelismo establecido por algunos autores, como Jean Blanlo en *L'enfance chrétienne*, entre las virtudes de la infancia de Cristo y los carismas y las formas de la vida contemplativa: su *divina Infancia, donde nosotros encontramos el modelo acabado de todas las virtudes cristianas, la humildad, la simplicidad, la pobreza, la paciencia, la condescendencia, la afabilidad, la docilidad, la dulzura, la inocencia, la pureza, la modestia, el silencio, la oración, el abandono a Dios y la perfecta caridad* (BLANLO, J., *L'enfance chrétienne. Considérations pratiques et méditations pour honorer le Saint Enfant Jésus*, París, P. Lethielleux, 1905, p. 118, y p. 119). Como tal ejemplo ético, su imagen se convertía en un recordatorio de las virtudes a practicar en la vida contemplativa, al recordar que Dios se hizo niño; el Omnipotente, débil; el Eterno, mortal; el Impasible, paciente; el Rico, pobre y el Señor, siervo. Además, la identificación de las monjas con el Cristo Niño les permitía alcanzar la humildad y simplicidad precisas para acceder al estado dichoso de la infancia espiritual propuesto por Cristo: *si no os volvieréis y os hicieréis como niños, no entraréis en el reino de los cielos* (Mt 18, 3). En este contexto, hay que presentar las imágenes del Niño Jesús vestidas con el hábito de las distintas órdenes religiosas.

⁵⁵ Como *El Salvador con hábito trinitario* del Convento de MM. Trinitarias de San Clemente. En IBÁÑEZ MARTÍNEZ, P. M., "El Salvador Eucarístico con hábito trinitario", en *Celosías. Arte y piedad en los Conventos de Castilla-La Mancha*, Albacete, Empresa Pública "Don Quijote de La Mancha 2005, S.A.", 2006, p. 166, e IBÁÑEZ MARTÍNEZ, P. M., "El Salvador con hábito trinitario", en *Callada Belleza. Arte en las clausuras de Cuenca*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2008, p. 314, y p. 315.

⁵⁶ Caso del *Niño Jesús Carmelita* del Convento de San José de Córdoba y el *Niño Jesús Carmelita* del Convento de San José de Antequera. Véase, respectivamente, DOBADO FERNÁNDEZ, J. O.C.D., "22. Niño Jesús Carmelita", en *La Navidad en Clausura. Imágenes del Niño Jesús en el Carmelo*, Córdoba, Comisión de la Coronación del Carmen de San Cayetano, 2010, p. 76, y p. 77, y ROMERO BENÍTEZ, J., *El Museo Conventual de las Descalzas de Antequera*, Antequera, Excmo. Ayuntamiento de Antequera, Centro Municipal de Patrimonio Histórico, 2008, p. 103.

⁵⁷ Como el *Niño Consuelito vestido de Cisterciense* del Monasterio de Santo Domingo El Antiguo de Toledo. Recogido en ARBETETA MIRA, L., *Navidad Oculta II...*, op. cit., p. 46.



Fig. 9. Anónimo. El Salvador con hábito trinitario. S. XVII. Óleo sobre lienzo. San Clemente, Convento de MM. Trinitarias. Fotografía: Callada Belleza. Arte en las clausuras de Cuenca, 315.



Figura 10. Anónimo. Niño Jesús con hábito trinitario. S. XVIII. Madera tallada y policromada. San Clemente, Convento de MM. Trinitarias. Fotografía: Callada Belleza. Arte en las clausuras de Cuenca, 113.

Franciscano,⁵⁸ y Trinitario⁵⁹ [fig. 10]. Junto a las propias imágenes, la poesía mística conventual nos ofrece interesantes datos, al expresar, con total claridad, el verdadero sentido de la presencia de estas imágenes en la clausura femenina.⁶⁰

⁵⁸ Caso del *Niño Jesús vestido de San Francisco* del Monasterio de las Descalzas Reales de Madrid y el *Niño vestido de franciscano* del Monasterio de San Antonio el Real de Segovia. Véase respectivamente GARCÍA SANZ, A., *El Niño Jesús...*, op. cit., pp. 262, 394 y 395, y SANTAMARÍA, J. M., "Imágenes del Niño Jesús...", op. cit., pp. 15-20.

⁵⁹ Como el *Niño Jesús con hábito trinitario* del Convento de MM. Trinitarias de San Clemente y el *Niño Jesús "Manolito"* del Convento de San Ildefonso de Madrid. Véase JIMÉNEZ MONTESEIRÍN, M., "2.20 Niño Jesús con hábito trinitario", en *Callada Belleza...*, op. cit., pp. 110-115, y ARBETETA MIRA, L., "Nº 63. Niño Jesús 'Manolito'", en *Vida y Arte...*, op. cit., p. 163, y p. 164.

⁶⁰ Aunque muy tardío, el *Villancico Al Niño carmelita* de la *Ronda de villancicos de la fiesta del Dulce Nombre de Jesús* de las Carmelitas Descalzas de Araceli de Corella, compuesto por la Madre María Teresa de la Sagrada Familia en 1887, viene a reafirmar esta idea: *De Carmelita / te hallas vestido, / Niño querido / a mi imitación. / Por eso, amantes, / hoy te rogamos, / siempre sigamos / tu Religión* [FERNÁNDEZ GRACIA, R., *¡A Belén pastores! Belenes históricos en Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra, Departamento de Cultura y Turismo-Institución Príncipe de Viana, 2006, p. 65].

Indumentaria que, en ocasiones, partía de un suceso milagroso, como en el caso del Convento de San Ildefonso de Madrid, donde, ante la posibilidad de que las Trinitarias cambiaran de hábito al unificarse con otra Orden, un cuadro del Niño Jesús apareció milagrosamente transformado. El Niño Jesús, originariamente vestido con una túnica morada, mostró, de repente, el hábito trinitario, expresando así a la Comunidad su voluntad de que no renunciara a él.⁶¹

Vestir o representar al Salvador con el hábito de las distintas órdenes religiosas, tanto en su edad infantil como adulta, venía a simbolizar lo mismo, ya que el hecho es el mismo, aunque hoy su explicación difiera.

Conclusiones

A modo de resolución, podemos afirmar que la iconografía objeto de estudio, aunque fue fruto de una visión femenina, la de la Venerable Virgen Marina de Escobar, y del ambiente devocional del siglo XVII, posiblemente fuese inducida o, al menos, modelada por sus Confesores Jesuitas, difundiéndose, además, en un ambiente masculino. Estas imágenes de Cristo con el hábito jesuita, además de mostrar la doble condición divina y humana del Salvador, alentaban a los propios Jesuitas a la imitación de Cristo, como modelo para hacer felizmente su carrera y llegar a ser perfectos religiosos de la Compañía de Jesús.

⁶¹ SMITH, S. (ed.), *El convento de las Trinitarias Descalzas de Madrid y la vida de Sor Marcela*, Madrid, Real Academia Española, 2001, pp. 18-19.

